V.I. LENIN

Y LAS FUERZAS ARMADAS SOVIETICAS

V. I. LENIN

Y LAS FUERZAS ARMADAS SOVIETICAS



EDITORIAL PROGRESO
MOSCU

PREPARADO PARA LA BIBLIOTECA POPULAR "Riqch'ariy "
La Lectura Es La Fábrica De La Conciencia Revolucionaria
POR: Stalin Boza

Traducido del ruso por Joaquín Rodríguez
Presentación de Víctor Kuziakov

El libro se debe al siguiente grupo de autores: N. PANKRATOV (dirigente), A. BABAKOB, S. BARANOV, A. IOVLEV, A. KISELIOV, V. KONOVALOV, Y. KORABLIOV, V. MATSULENKO, P. MIASKOVSKI, P. MOKRIAKOV, V. OSKIN, I. POBIEZHIMOV, Y. PODGORNI, P. ROMANOV, A. SKACHKO, P. SMIRNOV, A. STROKOV, M. TIMOFEECHEV, V. USTIMENKO, M. VETROV y A. ZHELTOV. Las ilustraciones fueron recopiladas por I. STAVITSKI.
Comisión de redacción:
E. NIKITIN, N. PANKRATOV y V. USTIMENKO.
Bajo la redacción general de A. ZHELTOV.

В. И. ЛЕНИН
И СОВЕТСКИЕ ВООРУЖЕННЫЕ СИЛЫ
На испанском языке

La organización de las Fuerzas Armadas Soviéticas, su heroica historia, están indisolublemente vinculadas al nombre de Lenin. Corresponde a Lenin el mérito histórico de haber fundamentado el programa militar de la revolución proletaria, la tesis sobre la defensa de la patria socialista. A lo largo de toda la historia del Estado soviético, nuestras Fuerzas Armadas, en lucha con el enemigo, portaron con honor su bandera combativa, defendieron la libertad y la independencia de la patria socialista, libraron a los pueblos del mundo de la esclavitud fascista. El pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas recuerdan bien el precepto de Lenin de permanecer vigilantes, de estar siempre en guardia ante las maquinaciones de los imperialistas.

Sobre los preparativos para el centenario del nacimiento de Lenin. De la resolución del Comité Central del PCUS.

INTRODUCCION

El pueblo soviético, los trabajadores de todos los países conmemoraron en abril de 1970 el natalicio de Vladímir Ilich Lenin.

La efemérides leninista es un acontecimiento de enorme trascendencia internacional, puesto que con el nombre de Lenin están indisolublemente ligadas las conquistas revolucionarias más destacadas del siglo XX —la Gran Revolución Socialista de Octubre, que significó el comienzo de una época nueva en la historia del género humano, la formación del sistema mundial del socialismo, las grandiosas batallas y victorias en la lucha de liberación conseguidas sobre el capitalismo por la clase obrera, por los trabajadores—, toda la historia contemporánea. El nombre de Lenin se convirtió en símbolo de las revoluciones proletarias, del socialismo y del progreso, en símbolo de la transformación comunista del mundo.

«De las ideas leninistas extraemos incesantemente fuerzas y en ellas nos inspiramos en nuestro batallar por el triunfo del comunismo. El Partido Comunista, el pueblo soviético, los trabajadores de todos los países sienten cariño y respeto infinitos por Lenin y en él tienen puestos sus mejores pensamientos y anhelos»[1].

Con el nombre de V. I. Lenin —personalidad política y militar genial— están asimismo íntimamente vinculados la creación y afianzamiento de las Fuerzas Armadas Soviéticas, toda su historia de heroísmo. M. V. Frunze, destacado jefe militar soviético, decía: «El Ejército Rojo es la mejor obra y herencia que nos legó el camarada Lenin, la fuerza fundamental que garantiza nuestra construcción comunista pacífica...»[2].

---

[1] *Sobre los preparativos para el centenario del nacimiento de Lenin.* Resolución del Comité Central del PCUS, ed. en ruso, Moscú, 1968, pág. 4.

[2] M. V. Frunze. *Obras Escogidas*, ed. en ruso, t. 2, M., 1957, pág. 300.

La actividad militar de V. I. Lenin fue parte integrante, inseparable e importantísima de su labor teórica y lucha práctica revolucionaria por la victoria de la dictadura del proletariado, por la edificación de la sociedad socialista en el País de los Soviets.

En el ámbito histórico, V. I. Lenin fue un líder político de nuevo tipo, un marxista revolucionario que en las condiciones concretas históricas de la época del imperialismo desarrolló multilateralmente y efectuó magistralmente en la práctica las tesis teóricas cardinales de C. Marx y F. Engels. Como personalidad militar y como pensador en las cuestiones de la guerra, del ejército y de la ciencia militar mostró su valía en el fuego de la lucha revolucionaria del proletariado y los campesinos por el Poder de los Soviets, contra los terratenientes y los capitalistas, contra los intervencionistas extranjeros y la contrarrevolución interna.

El fundamento teórico, en el que V. I. Lenin asentó su labor militar, fue el marxismo. Vladímir Ilich Lenin estudió a fondo los trabajos de C. Marx y F. Engels, que ilustraban la lucha armada, la historia de las guerras y del arte militar[3]. En la librería de los apartamientos de Lenin en el Kremlin se conservan infinidad de libros sobre problemas generales de conducción de la lucha armada, de estrategia y táctica, escritos por teóricos e historiadores militares.

V. I. Lenin apreció exhaustivamente la trascendencia de las cuestiones militares para la lucha revolucionaria, subrayando que para acabar con la explotación del proletariado «no podremos prescindir de la guerra, que empiezan siempre y en todos los sitios las propias clases explotadoras, dominantes y opresoras»[4]. Señaló que «ningún socialdemócrata que sepa algo de historia, y haya estudiado a Engels, tan competente en esta materia, pondrá jamás en tela de juicio la formidable importancia de los acontecimientos militares, la formidable importancia del material de guerra y de la organización militar como instrumentos de que se valen las masas del pueblo y las clases del pueblo para resolver los grandes choques históricos»[5].

---

[3] En las *Obras* de V. I. Lenin se citan y se recuerdan más de 250 trabajos de C. Marx y F. Engels.

[4] V. I. Lenin. *Ejército revolucionario y gobierno revolucionario. Obras*, t. 10, págs. 340-341. (Aquí y en adelante se citan las *Obras* de la 5ª edición en ruso.)

[5] Ibídem, pág. 340.

Desempeñaron un papel determinante en la ulterior elaboración de la doctrina marxista sobre la guerra, el ejército y la ciencia militar, obras tan relevantes de Lenin como *La caída de Puerto Arturo*, *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, *La bancarrota de la II Internacional*, *El socialismo y la guerra*, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, *El programa militar de la revolución proletaria*, *La guerra y la revolución*, *El Estado y la revolución*, *El marxismo y la insurrección*, *Consejos de un ausente*, *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, *Las tareas inmediatas del Poder soviético*, *¡La patria socialista está en peligro!*, *¡Todos a la lucha contra Denikin!*, *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak*, *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo* y otras muchas.

Tienen un significado inapreciable para comprender los más importantes problemas militares teórico-prácticos de la construcción militar y de la defensa de la patria socialista, los informes y discursos de V. I. Lenin en los congresos del partido, su epistolario militar en el período de la guerra civil y su multifacética actividad práctica para asegurar la victoria de la República Soviética sobre las fuerzas coligadas de los Estados imperialistas y la contrarrevolución interna. Las tesis teóricas básicas del leninismo respecto a las cuestiones de la construcción militar fueron confirmadas en las resoluciones de los congresos, conferencias del partido y plenos del CC del PCUS.

Partiendo del carácter y de las particularidades de la nueva época histórica, V. I. Lenin continuó desarrollando de manera creadora la teoría del marxismo sobre problemas militares, la enriqueció con relevantes descubrimientos científicos. Hizo un profundísimo análisis científico de las leyes y particularidades esenciales de la guerra contemporánea y de las condiciones más importantes para el logro de la victoria en las guerras en defensa del socialismo. A Lenin le pertenece el mérito histórico en la argumentación del programa militar de la revolución proletaria, de la doctrina acerca de la defensa de la patria socialista. Lenin elaboró los fundamentos teóricos y los principios cardinales de la estructuración, educación y adiestramiento de las Fuerzas Armadas del Estado socialista, sentó las bases de la ciencia militar soviética.

Lenin pertrechó al Partido Comunista con el conocimien-

to de las leyes que rigen el desarrollo social y mostró que el foco de peligro bélico en la época de transición del capitalismo al socialismo es el imperialismo. Reveló la naturaleza clasista de las guerras imperialistas como guerras reaccionarias y en sumo grado injustas, argumentó las regularidades y el carácter justo de las guerras de liberación nacional y civiles, así como las que se libran en defensa de las conquistas del socialismo.

El sistema científico de concepciones respecto a los orígenes y el carácter clasista de las guerras de la época contemporánea, formulado por V. I. Lenin, pone en manos del PCUS y de todos los partidos hermanos comunistas y obreros la clave para determinar la estrategia y la táctica en los problemas de la guerra, la paz y la revolución en los distintos períodos del progreso histórico. Los partidos comunistas se guían por las conclusiones leninistas de que sólo el aniquilamiento completo del sistema capitalista y el entronizamiento del comunismo en todos los países acabará para siempre con todas las guerras.

Hacia el socialismo y el comunismo lleva un camino espinoso, complejo y difícil, lleno de agarradas mortales con los defensores del régimen explotador. Para ganar estas batallas de clase, las fuerzas revolucionarias deben tener su propio ejército, más fuerte y poderoso que el ejército de los imperialistas. V. I. Lenin señaló el camino para crear las fuerzas armadas del Estado proletario y consolidar el poderío militar del país del socialismo triunfante.

En la feliz construcción del socialismo y el comunismo, en la defensa de la patria socialista, como patria verdadera de los proletarios del mundo entero, V. I. Lenin entendía el cumplimiento por el pueblo soviético de su deber internacionalista respecto a los trabajadores de todos los países.

Penetrando profundamente en la esencia y carácter de las guerras de la época del imperialismo, V. I. Lenin descubrió el papel decisivo de las masas populares en las guerras modernas, mostró que la guerra depende cada vez más de la economía, en tanto que los métodos y medios de conducción de la lucha armada dependen del modo de producción, del nivel del desarrollo de la ciencia y la técnica. Tuvo rigurosamente en cuenta que la victoria en las guerras en defensa de la patria socialista depende de la solidez de la retaguardia del Estado socialista, del fortalecimiento de la alianza de la clase obrera con el campesinado, de la unidad

nacional y también de otros factores que influyen decisivamente en el desenlace de la lucha armada.

Lenin mostró científicamente que el Estado soviético debe llevar a cabo la construcción militar en el espíritu general de la edificación soviética, por razón de que el ejército socialista, nuevo, es copia, modelo de las nuevas relaciones sociales, que la guerra moderna pone a prueba todas las fuerzas económicas, morales y de organización del pueblo y del Estado. La dirección del ejército proletario, nuevo, y de la lucha armada en defensa del socialismo la realiza el Partido Comunista, encabezado por el Comité Central, su órgano colegiado. Lenin veía en el partido la colosal fuerza política de las Fuerzas Armadas Soviéticas, el cual organiza e inspira a las masas trabajadoras a la defensa de la patria socialista. En su dirección está la fuente decisiva del poderío del Ejército y de la Marina de Guerra.

Todas las cuestiones de la estructuración militar y de conducción de la guerra patria V. I. Lenin las resolvía en rigurosa conformidad con la ideología y la política del Partido Comunista. Su extensa actividad de organización militar se caracteriza por la ligazón indestructible de la política del partido y de la construcción militar, de la estrategia política y militar.

La evolución y el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas Soviéticas, Lenin los conceptuaba en estrecha unidad con el régimen socialista, nuevo, con la economía, la ciencia, la técnica y la cultura en rápido desarrollo, con la unidad moral y política de toda la sociedad soviética.

Al fundador del Partido Comunista y del Estado soviético le pertenece el mérito grandísimo en la elaboración científica de los principios de la organización militar soviética, que también hoy siguen siendo un arma poderosa para resolver los problemas del perfeccionamiento sucesivo de las Fuerzas Armadas del Estado socialista. Lenin mostró en la teoría y en la práctica que principios básicos como el papel rector del Partido Comunista, la inquebrantable ligazón del ejército con las masas trabajadoras, el internacionalismo proletario y la amistad de los pueblos de la URSS, la plena correspondencia de las formas de organización militar a las condiciones históricas concretas y a las tareas de la defensa armada de la patria, el mando único sobre la base partidaria, la disciplina militar consciente y otros, hacen al Ejército Soviético cualitativamente nuevo, que se distinga cardinal-

mente por sus cualidades políticas, morales y combativas de todos los ejércitos burgueses.

Vladímir Ilich Lenin elaboró los principios de dirección por el partido de las Fuerzas Armadas Soviéticas, creó un estilo nuevo de organización militar y de trabajo ideológico que asimilaron y aplican exitosamente en la práctica los órganos políticos y las organizaciones partidarias, todos los cuadros militares del ejército y de la marina.

La actividad militar de V. I. Lenin es inseparable de toda su labor política, de partido y estatal como jefe del partido y del Estado soviético. En su trabajo se conjugaban orgánicamente la dirección política y militar. Un papel enorme desempeñaron las extraordinarias cualidades personales de Lenin: genial perspicacia, insólita diligencia, colosales aptitudes como organizador, elevada rectitud de principios y exigencia, apreciación insuperable de las capacidades prácticas y políticas de los cuadros, sensibilidad y bondad para con las personas e intransigencia severa para con la indisciplina. En la solución de las complejas cuestiones de orden político y militar V. I. Lenin siempre se apoyó en la experiencia y el juicio colectivo de las personalidades más destacadas del partido y del Estado.

Muchos líderes del partido y del ejército, que trabajaron con Lenin y bajo su dirección personal, le dedicaron páginas brillantes en sus memorias. Hablan de él como de un estratega insuperable de la revolución y como personalidad militar del Estado proletario, como dirigente genial de la lucha armada del proletariado en 1905 y 1917, como organizador e inspirador de las victorias del Ejército Soviético en los frentes de la guerra civil.

El papel de V. I. Lenin en la creación de las Fuerzas Armadas Soviéticas y en el desarrollo de la ciencia militar soviética lo caracterizó magníficamente M. I. Kalinin. «Es grandiosa la herencia de Lenin, incluida la que atañe a la esfera de la organización, estrategia y táctica militares —decía—. Lenin fue un genial caudillo militar en la historia de las guerras de las masas trabajadoras por su emancipación de los opresores, él puso la primera piedra del ejército regular soviético, basado en los principios de la ciencia y la técnica contemporáneas»[6].

---

[6] M. I. Kalinin. *Sobre la educación comunista y el deber militar*, ed. en ruso, M., 1967, pág. 576.

La dirección por V. I. Lenin del Estado soviético y de las Fuerzas Armadas en los años de la guerra civil, su previsión y profundidad en la apreciación de los acontecimientos políticos y militares, su talento como organizador de las masas de millones de trabajadores a la lucha por la creación y consolidación del nuevo régimen social proporcionaron al PCUS y a otros partidos marxistas-leninistas brillantes ejemplos de arte estratégico y táctico.

El II Congreso de los Soviets de la URSS, celebrado en 1924, valoró altamente la actividad política y militar de Lenin. El Congreso subrayó que V. I. Lenin había sido el más grande jefe militar de todos los países, de todas las épocas y de todos los pueblos. Fue el caudillo de la nueva humanidad que liberaba al mundo[7].

La sabia dirección leninista, la enorme actividad organizadora del Partido Comunista fueron condición decisiva para la victoria del pueblo soviético en la guerra civil sobre las fuerzas mancomunadas del imperialismo internacional y de la contrarrevolución interna. Las ideas leninistas acerca de la defensa de la patria socialista sirvieron también de base a la actividad del Partido Comunista en la organización de la victoria sobre los ocupantes fascistas en los duros años de la Gran Guerra Patria.

Los trabajos de V. I. Lenin y los documentos del partido elaborados bajo su dirección personal contienen respuestas a muchos problemas de actualidad para el fortalecimiento de la potencia defensiva de la URSS y de toda la comunidad socialista en las condiciones contemporáneas. En ellos se motiva la necesidad de fortalecer incesantemente el Ejército Soviético y otros ejércitos hermanos, a tenor del carácter de la época en que vivimos, de la correlación de fuerzas en el ámbito internacional, de la agresividad cada vez mayor del imperialismo y del peligro que supone el desencadenamiento por él de una nueva hecatombe mundial. En las ideas leninistas se argumentan la colaboración militar de los países hermanos del socialismo y sus compromisos como aliados en la defensa conjunta de las conquistas del socialismo en cada país.

En las inmortales ideas leninistas del patriotismo soviético y del internacionalismo socialista, el partido ha educado

---

[7] Véase *Congresos de los Soviets de la URSS en disposiciones y resoluciones*, ed. en ruso, M., 1939, pág. 38.

y educa a los combatientes soviéticos en el espíritu de lealtad sin reservas a la patria socialista, de fidelidad al deber internacionalista, de su disposición a defender valerosa y hábilmente con las armas empuñadas las grandiosas conquistas del socialismo.

En su preocupación incansable por el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, el Partido Comunista orienta la atención de los jefes e instructores políticos y comisarios, de todos los militares, a que sigan estudiando profundamente la herencia teórico-militar de los clásicos del marxismo-leninismo.

A este respecto, son de exclusiva trascendencia las publicaciones de las obras de Vladímir Ilich Lenin sobre problemas militares. La publicación más completa de estos documentos se llevó a cabo en la 5ª edición de las *Obras* de V. I. Lenin, realizada por disposición del Comité Central del PCUS y que consta de 55 tomos. También reúne materiales de importancia el epistolario de V.I. Lenin, referente a la guerra civil (tomos 50 y 51) y al período posterior a la guerra (tomos 52, 53 y 54). En los anexos a estos volúmenes se incluyeron por primera vez algunos documentos colectivos firmados por V. I. Lenin y otras personas, así como materiales de carácter biográfico, relacionados con el epistolario de Vladímir Ilich.

Los autores de este trabajo se plantearon como objetivo investigar sobre una base amplia la colosal herencia ideológica y teórica leninista sobre cuestiones de organización militar y de la creación del ejército del Estado socialista, mostrar la actividad práctica de V. I. Lenin en cuanto al fortalecimiento del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra y a la dirección de sus operaciones combativas en defensa de las históricas conquistas de la revolución socialista, así como dar a conocer el trabajo del Partido Comunista para plasmar en la práctica y desarrollar creadoramente las ideas e indicaciones leninistas sobre las cuestiones de la edificación militar en las condiciones actuales.

Basándose en los trabajos leninistas, así como en los numerosos documentos históricos del partido, los autores se proponen mostrar la actividad de V. I. Lenin como fundador de la ciencia militar soviética, como genial maestro del arte militar, como insuperable estratega político y militar, bajo cuya dirección el partido resolvió satisfactoriamen-

te las complicadas tareas de la creación del ejército, de su desarrollo, armamento, pertrechamiento técnico, etc.

En este aspecto se dedica particular atención a la lucha del Partido Comunista, encabezado por V. I. Lenin, contra todo género de grupos y corrientes oposicionistas, a la denuncia del revisionismo y del dogmatismo en la esfera militar. Esta experiencia del partido tiene importancia exclusiva para luchar contra la ideología burguesa, contra el revisionismo de derecha y de «izquierda» actuales, respecto a las cuestiones cardinales de la teoría y la práctica militares y de la defensa armada de las conquistas del socialismo.

El estilo leninista de dirección de las Fuerzas Armadas Soviéticas se ilustra en unidad indisoluble con la actividad del Partido Comunista y de su Comité Central para perfeccionar organizativa y técnicamente a las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire, para preparar y educar cuadros militares, para dotar a todo el personal de elevadas cualidades políticas y morales-combativas y para reforzar el mando único como principio leninista trascendental en la estructuración de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Examinando las cuestiones de educación y adiestramiento de los combatientes soviéticos, los autores de este trabajo han querido revelar exhaustivamente los procedimientos y métodos lenini tas del trabajo ideológico y de organización entre las masas para mantener en disposición combativa constante a las tropas, educar en el personal la convicción ideológica, autoconciencia de clase, alta vigilancia política y militar, disciplina militar consciente, las indicaciones leninistas sobre la observancia de la legalidad socialista y del orden jurídico en las tropas.

En el libro se muestra el ulterior desarrollo que el partido dio a las indicaciones leninistas en cuanto a los problemas del pertrechamiento incesante de todos los tipos de tropas y Armas con la técnica y armamento novísimos, su mantenimiento en la más alta disposición combativa para poder hacer frente al posible ataque de los agresores imperialistas, la necesidad de intensificar la educación ideológico-política de los cuadros militares y el dominio de nuevos procedimientos y formas de lucha armada, motivados por los cambios cualitativos operados en los medios de hacer la guerra contemporánea.

En el libro se da la característica de los rasgos fundamentales de la experiencia histórica del PCUS en la orga-

nización de las Fuerzas Armadas Soviéticas y su significado para los ejércitos de los países socialistas hermanos. En el ejemplo de la colaboración militar de los países hermanos del socialismo y de la comunidad combativa de sus ejércitos se muestra la plasmación práctica de las ideas y principios leninistas del internacionalismo proletario, la unificación de esfuerzos para establecer la defensa armada de las conquistas del socialismo.

En nuestro tiempo son primordiales las indicaciones leninistas sobre la dirección científicamente fundamentada de las Fuerzas Armadas a tenor del carácter de las guerras de la época actual, sobre la esencia agresiva del imperialismo y la obligación de estar más vigilantes respecto a sus designios anexionistas, sobre la transformación del país en un campamento militar único en caso de guerra, sobre la necesidad de una actividad y decisión muy grandes en la lucha armada, sobre el dominio de todos los medios y formas de lucha, incluidos los que ya tiene o puede tener el probable enemigo. Las indicaciones de Lenin sobre estas cuestiones han sido reflejadas en el libro.

En el Llamamiento de la Conferencia Internacional de Partidos Comunistas y Obreros de 1969 *El centenario del nacimiento de Vladímir Ilich Lenin* se habla de la enorme trascendencia del leninismo y de las ideas leninistas en la transformación revolucionaria del mundo.

«Bajo la influencia del leninismo crecieron muchas generaciones de revolucionarios entregados sin reservas a la clase obrera, al pueblo, a la causa del socialismo. La vida y la actividad de Lenin, su grandeza como revolucionario, como camarada, sus cualidades humanas serán siempre un ejemplo que animará a millones de revolucionarios en el mundo entero»[8].

La herencia teórico-militar de Lenin es de un valor imperecedero. En condiciones de profundos cambios cualitativos en la esfera militar, cuando se demuelen los viejos puntos de vista y se forman otros nuevos, en cuanto a las cuestiones de hacer la guerra actual, la herencia teórico-militar leninista es una brújula segura, una guía para la acción.

---

[8] *Documentos de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros, Moscú, 1969*, Praga, 1969, ed. en español, pág. 37.

Capítulo I

V. I. Lenin sobre la defensa de la patria socialista y el carácter y particularidades de las Fuerzas Armadas Soviéticas

A Lenin le pertenece el mérito histórico de haber elaborado exhaustivamente la doctrina sobre la defensa de la patria socialista, doctrina que incluye en sí la argumentación de la necesidad de defender al Estado del proletariado triunfante contra los agresores imperialistas, las conclusiones sobre las formas de esta defensa, sobre las vías de la preparación del país para la defensa en el aspecto económico, político-moral y científico-técnico, sobre la creación de la organización militar del Estado socialista, sobre el papel dirigente y orientador del Partido Comunista en la solución de todas las tareas relacionadas con el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país y de la estructuración de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

La doctrina sobre la defensa de la patria es parte integrante de mucha importancia de la teoría leninista de la revolución socialista. Se basa en que tiene rigurosamente en cuenta las tesis de principio del marxismo acerca de la esencia de la patria y de su actitud para con ella del partido de la clase obrera, así como en el profundo análisis científico del carácter de la época contemporánea.

NECESIDAD HISTORICA DE LA DEFENSA ARMADA DE LA PATRIA SOCIALISTA

Regularidad objetiva del desarrollo histórico

La necesidad de defender con las armas la patria socialista contra los agresores imperialistas es uno de los problemas cardinales de la teoría marxista-leninista sobre la transformación revolucionaria de la sociedad. Debido

a su exclusivo alcance los clásicos del marxismo-leninismo prestaron el máximo de atención a este problema.

Los fundadores del comunismo científico, C. Marx y y F. Engels, mostraron la enorme trascendencia que tienen los conocimientos militares y la organización militar de la clase obrera para realizar la revolución socialista triunfante y consolidar la dictadura del proletariado. Partiendo de la esencia del proceso revolucionario mundial en condiciones del capitalismo premonopolista, ellos fueron los primeros que plantearon la cuestión de la defensa armada de las conquistas del socialismo.

El gran continuador de su causa, V. I. Lenin, sobre la base de un análisis exhaustivo del imperialismo enriqueció al marxismo con nuevas conclusiones y preceptos sobre la defensa de las conquistas socialistas de la clase obrera y de todos los trabajadores. Lenin fue el primero que sacó a la luz el concepto «defensa de la patria socialista», determinando así la médula espinal del programa militar del proletariado.

El marxismo-leninismo conceptúa la defensa de la patria socialista como históricamente ineluctable en la lucha por la creación y consolidación de la nueva sociedad. La necesidad objetiva de defender las conquistas del socialismo surgió relacionada con las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo, especialmente, en el período del imperialismo, su fase superior y postrera.

La patria es un concepto histórico. Son sus elementos importantes el territorio y la lengua. Al mismo tiempo, la patria tiene una naturaleza social, que se determina por el régimen político y económico existente. «La patria, es decir, el medio político, cultural y social dado —dijo Lenin—, es el factor más poderoso en la lucha de clase del proletariado...»[1].

Revelando la naturaleza explotadora de la sociedad capitalista, C. Marx y F. Engels llegaron en el *Manifiesto del Partido Comunista* a la conclusión de que en el capitalismo «los obreros no tienen patria»[2]. En estas palabras está expresada la situación real del proletariado en la sociedad

---

[1] V. I. Lenin. *El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia. Obras*, t. 17, pág. 190.

[2] C. Marx y F. Engels. *Manifiesto del Partido Comunista. Obras Escogidas* en dos tomos, t. I, pág. 36. (Aquí y en adelante se citan las *Obras Escogidas* de C. Marx y F. Engels, editadas en español, Moscú, 1966. —*N. de la Edit.*)

burguesa, está remarcada la disconformidad de los intereses del proletariado y la burguesía en relación a la patria burguesa.

La clase obrera y las multitudinarias masas trabajadoras adquieren una auténtica patria sólo cuando, como resultado de la revolución socialista, el proletariado se convierte en clase dominante. En el transcurso de la revolución, la clase obrera aliada a todas las masas trabajadoras arrebata a la burguesía los medios de producción y pone los cimientos de la sociedad socialista. Como resultado, se crea un medio social nuevo, político y cultural, que armoniza con los intereses clasistas de los trabajadores.

Elaborando la teoría de la revolución proletaria, los fundadores del marxismo llegaron a la conclusión de que la revolución podía triunfar simultáneamente en todos o en la mayoría de los países civilizados (avanzados, en el sentido capitalista). En el trabajo *Principios del comunismo*, F. Engels, dice: «...La revolución comunista no será una revolución puramente nacional, sino que se producirá simultáneamente en todos los países civilizados, es decir, al menos en Inglaterra, en los EE.UU., en Francia y en Alemania»[3].

Al mismo tiempo, C. Marx y F. Engels señalaban que la revolución proletaria es un fenómeno extraordinariamente complicado que no podría durar poco, sino que comprendería un largo período de cruenta lucha de clases del proletariado y la burguesía, que serían «15, 20 ó 50 años de guerras civiles y choques internacionales»[4]. Enseñaron también que el proletariado puede conquistar el poder político, tanto mediante la insurrección armada como por la vía pacífica.

Las batallas clasistas del proletariado y la burguesía, adujeron C. Marx y F. Engels, serán insólitamente tensas, pues las clases explotadoras disponen de medios materiales y fuerzas militares organizadas representadas por los ejércitos permanentes. El acrecentamiento del militarismo y el aumento de los ejércitos permanentes complican extraordinariamente para el proletariado la tarea de implantar su dominio político y se transforman en una verdadera calamidad para las masas de muchos millones de trabajado-

---

[3] F. Engels. *Principios del Comunismo*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 4, pág. 334. (Aquí y en adelante se citan las *Obras* de C. Marx y F. Engels editadas en ruso. — *N. de la Edit.*)

[4] C. Marx. *Denuncias en relación con el proceso de los comunistas en Kiel*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 8, pág. 431.

res en condiciones de la sociedad capitalista. «El ejército —dijo F. Engels en el trabajo *Anti-Dühring*— se convirtió en la finalidad principal del Estado, en una finalidad en sí; los pueblos existen nada más que para dar soldados al ejército y para alimentarlos. El militarismo predomina en Europa y la devora»[5].

Es tarea importantísima de la revolución proletaria, enseñaban los fundadores del comunismo científico, aniquilar la máquina estatal burguesa y las tropas permanentes, su puntal principal. Pero ellos ligaban el proceso liquidador de los ejércitos burgueses con el aumento y difusión de las ideas del comunismo científico entre los soldados y los marineros. F. Engels decía que cuando los obreros urbanos y rurales que están en filas comprendan su situación clasista, llegarán, entonces, a tener voluntad propia y utilizarán las armas que les entregaron para exterminar al capitalismo. «Al alcanzar este grado —dijo—, la tropa del monarca se transforma en tropa popular, la máquina se niega a servir, y el militarismo sucumbe en fuerza a la dialéctica de su propia evolución»[6].

C. Marx y F. Engels enseñaron que para poder oponerse enérgica y amenazadoramente a sus enemigos de clase, los obreros deben estar armados y tener su organización... Todo intento de desarme será rechazado, en caso de necesidad, por la fuerza de las armas[7].

De conformidad con el planteamiento teórico sobre la posibilidad de la victoria del socialismo simultáneamente en todos o en la mayoría de los países capitalistas desarrollados, C. Marx y F. Engels, naturalmente, no elaboraron la cuestión de la defensa armada de las patrias socialistas aisladas. Sin embargo, enseñaban que la extraordinaria complejidad del proceso revolucionario no excluía, sino que condicionaba también en el período del capitalismo premonopolista la posibilidad y hasta la inevitabilidad de guerras entre Estados proletarios y no proletarios, así como guerras civiles, determinaba la necesidad de crear ejércitos proletarios.

En este sentido tiene gran interés el trabajo de F. Engels *Posibilidades y perspectivas de la guerra de la Santa Alianza*

---

[5] F. Engels. *Anti-Dühring*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, pág. 175.
[6] Ibídem.
[7] Véase *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas*. C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas* en dos tomos, t. I, pág. 99.

contra Francia en 1852. Analizando la situación política y la correlación de las fuerzas de clase en la Europa de aquel período, F. Engels decía: «Yo parto de que cualquier revolución triunfante en París en 1852 indudablemente provocará acto seguido una guerra de la Santa Alianza contra Francia»[8]. Engels expresó la firme seguridad de que la Francia revolucionaria triunfaría sobre las fuerzas contrarrevolucionarias coligadas de los países monárquicos más importantes de Europa.

Con más precisión aún expresó F. Engels la idea acerca de la necesidad de las guerras en defensa del proletariado triunfante en una de sus cartas, referentes al año 1882. El proletariado triunfante, señalaba, no puede imponer a ningún pueblo extraño ninguna clase de felicidad, sin minar con esto su propia victoria. Se sobrentiende, subrayaba a renglón seguido, que con ello no excluimos en modo alguno las guerras defensivas de todo género.

«Engels tenía completa razón —dijo V. I. Lenin a este respecto en el artículo *El programa militar de la revolución proletaria*— cuando... reconocía inequívocamente la posibilidad de «guerras defensivas» del socialismo *ya triunfante*. Se refería precisamente a la defensa del proletariado triunfante contra la burguesía de los demás países»[9].

Así pues, los fundadores del comunismo científico hicieron importantes deducciones teóricas sobre la necesidad de armar y organizar militarmente a la clase obrera, sobre la defensa con las armas de las conquistas socialistas y sobre la posibilidad de «guerras defensivas» de los países socialistas.

En el período del imperialismo se abrieron nuevas posibilidades para el desarrollo de las revoluciones socialistas y nuevas perspectivas para su triunfo. Considerando esto, V. I. Lenin demostró que en las nuevas condiciones históricas había acrecido la necesidad de la defensa armada de las conquistas del socialismo. En el centro del problema se colocó la cuestión de defender las patrias socialistas, aisladas, frente a los agresores imperialistas. V. I. Lenin reveló en toda su profundidad la naturaleza agresiva del capita-

[8] F. Engels. *Posibilidades y perspectivas de la guerra de la Santa Alianza contra Francia en 1852*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 7, pág. 495.

[9] V. I. Lenin. *El programa militar de la revolución proletaria*. *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 1, pág. 801. (Aquí y en adelante se citan las *Obras Escogidas* en tres tomos, editadas en español, Moscú, 1970. — *N. de la Edit.*)

lismo, toda la historia del cual es una historia de sanguinarias violencias y saqueos interminables. Se confirmaron plenamente las palabras de F. Engels de que en condiciones del capitalismo el «Estado de la razón ha sufrido una bancarrota completa... La prometida paz eterna se transformó en cadena interminable de guerras anexionistas»[10].

La entrada del capitalismo en la fase del imperialismo, su fase superior y postrera de desarrollo, se caracterizó por un acrecentamiento aún más intenso de las instituciones castrenses, por la militarización de todas las ramas de la economía nacional. El imperialismo trajo a la humanidad innumerables guerras, incontables privaciones y sufrimientos, suscitados en la lucha por repartir de nuevo el mundo, obtener fabulosas ganancias y conservar el régimen burgués por la fuerza de las armas.

Los crímenes de lesa humanidad del imperialismo los prueban los siguientes hechos. Mientras que en todas las guerras del siglo XVII murieron 3 millones de hombres, en las guerras del siglo XVIII sucumbieron 5 millones y medio y en las del siglo XIX fueron exterminados 16 millones de hombres, ya sólo la segunda guerra mundial del siglo XX se llevó 60 millones de seres humanos, sin contar las incalculables destrucciones de bienes materiales. Según cálculos de algunos investigadores, los gastos de guerra y la preparación para ella en la primera mitad del siglo XX ascendieron en todo el mundo a la cifra verdaderamente astronómica, de más de cuatro billones de dólares.

Vladímir Ilich Lenin mostró que la defensa armada de la patria socialista es una necesidad históricamente objetiva. Está condicionada por circunstancias externas respecto al socialismo. En fuerza a la acción de la ley del desarrollo desigual económico y político del capitalismo en la época del imperialismo, la victoria del socialismo es posible primero en un país solo, en un país capitalista, mientras que los restantes, durante cierto tiempo, siguen siendo burgueses o preburgueses. Los Estados imperialistas, que disponen de una gran fuerza militar, y la contrarrevolución interna intentan con esfuerzos mancomunados aniquilar al país del socialismo triunfante, liquidar las conquistas socialistas del proletariado.

---

10 F. Engels. *Anti-Dühring*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 20, pág. 267.

La victoria del socialismo en un país, dijo V. I. Lenin en su famoso artículo *El programa militar de la revolución proletaria*, «no sólo habrá de provocar rozamientos, sino incluso la tendencia directa de la burguesía de los demás países a aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista. En tales casos, la guerra sería, de nuestra parte, una guerra legítima y justa. Sería una guerra por el socialismo, por liberar de la burguesía a los otros pueblos»[11].

Con el triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre en 1917 en Rusia la defensa de las conquistas socialistas se transformó en una tarea directamente práctica. Ante la amenaza de los agresores imperialistas y de la contrarrevolución interna, el proletariado triunfante en un país debía crear y creó su propia organización militar, capaz de salvaguardar las conquistas del socialismo en interés de los trabajadores de su propio país y del avance de la revolución proletaria mundial. «Somos defensistas ahora —dijo Vladímir Ilich Lenin—, desde el 25 de octubre de 1917; somos partidarios de la defensa de la patria desde ese día... Somos partidarios de la defensa de la República Socialista Soviética de Rusia»[12].

Así, la propia marcha del desarrollo histórico, las hondísimas contradicciones económicas y políticas en el sistema del capitalismo llevaron a la ruptura del frente del imperialismo mundial en un país, a la formación del primer Estado socialista de obreros y campesinos en el mundo. Sobre esta base surgió la necesidad histórica objetiva de defender con las armas las conquistas socialistas frente a los agresores imperialistas.

La defensa de la patria, parte integrante de la lucha por el socialismo

Vladímir Ilich Lenin reveló en toda su profundidad los fundamentos sociopolíticos de la necesidad de defender la patria socialista, mostró que radican en que los intereses de clase de los dos sistemas sociopolíticos mundiales se contraponen mutuamente, en la naturaleza agresiva del imperialismo, condenado a desaparecer por completo.

La Gran Revolución Socialista de Octubre estremeció hasta sus cimientos todo el edificio del capitalismo mundial

---

[11] V. I. Lenin. *El programa militar de la revolución proletaria. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 1, pág. 801.

[12] V. I. Lenin. *Una lección dura, pero necesaria. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 588.

e inició, según expresión de V. I. Lenin, el comienzo de una nueva época de la historia universal, el contenido fundamental de la cual es el paso del capitalismo al socialismo. Fue «el inicio del cambio a escala mundial de dos épocas de importancia histórica universal: de la época de la burguesía y de la época del socialismo...»[13]. Resultado de ello fue el surgimiento de la contradicción fundamental de la época contemporánea: la contradicción entre socialismo y capitalismo como dos sistemas sociales opuestos.

La victoria de la Revolución de Octubre abrió para los pueblos del mundo entero el camino real hacia la libertad, hacia el socialismo. Toda la evolución progresista ulterior de la sociedad humana transcurre bajo la acción directa y la influencia cada vez más creciente del Gran Octubre.

El País Soviético no sólo se transformó en baluarte y base de la revolución proletaria mundial, en prototipo de la nueva sociedad, sino que también abrió un nuevo tipo de interrelaciones entre naciones y Estados, proclamó como objetivo principal de su política exterior crear condiciones para la exitosa construcción socialista y el desarrollo de la revolución proletaria mundial, eximir a la humanidad de los horrores de las guerras imperialistas y conservar y fortalecer la paz entre los pueblos. «...Toda nuestra política y propaganda no están orientadas —subrayó V. I. Lenin—, en modo alguno, a empujar a los pueblos a la guerra, sino a terminar con ella»[14]. Nuestra política de paz, señalaba, la aprueba la inmensa mayoría de la población de la Tierra.

La patria socialista soviética se convirtió en un obstáculo infranqueable en el camino de los agresores imperialistas para el desencadenamiento por ellos de guerras de saqueo y para la esclavización y expoliación de otros pueblos.

La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre suscitó una poderosa oleada de movimiento obrero revolucionario y de liberación nacional en muchos países, en todos los continentes del planeta. La clase obrera y las masas de muchos millones de trabajadores, inspiradas por el ejemplo del heroico proletariado de Rusia, cohesionaron sus fuerzas y se alzaron a la lucha por su libertad e independencia. La Revolución de Octubre, remarcó V. I. Lenin, «señaló

[13] V. I. Lenin. *Respuesta a la carta abierta de un especialista. Obras*, t. 38, pág. 220.

[14] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 42, pág. 99.

al mundo entero los caminos hacia el socialismo y mostró a la burguesía que se aproximaba el fin de su dominio»[15].

El Estado soviético se convirtió en faro, en una poderosa fuerza de atracción para todos los pueblos oprimidos y esclavizados en los países capitalistas, coloniales y dependientes. La triunfante construcción socialista en la URSS acrecentó aún más la fuerza inspiradora de las ideas del socialismo, contribuyó al invariable aumento del prestigio y a la influencia de la Unión Soviética en el ámbito internacional.

El primer Estado socialista en el mundo, por su naturaleza socioeconómica, por sus fines y aspiraciones, es un Estado amante de la paz. Pero la victoria del socialismo en un solo país, aun tan enorme como la URSS, no podía acabar de un golpe con todas las guerras. El socialismo no disponía de la potencia necesaria económica y militar para evitar la invasión de los imperialistas o impedirlos desencadenar una nueva guerra mundial. No hay que olvidar que en 1919 al País de los Soviets sólo le correspondía el 16% del territorio del globo terráqueo, el 7,8% de su población y menos del 3% de la producción industrial mundial, incrementada al 10% en vísperas de la segunda guerra mundial.

A la sazón, los Estados imperialistas poseían colosales recursos materiales y humanos y numerosos ejércitos permanentes. Es notorio que en 1914, en vísperas de la primera guerra mundial, en todos los países del mundo estaban bajo las armas 7 millones de hombres. En 1921, después de la paz de Versalles y del desarme de los países vencidos, los efectivos humanos globales de todos los ejércitos de los Estados capitalistas, por las plantillas de tiempo de paz, ascendían a 11 millones de hombres, es decir, habían crecido en más del 50%.

Posteriormente, debido a los preparativos para la segunda guerra mundial, los efectivos de las fuerzas armadas y los gastos militares en el campo del imperialismo alcanzaron proporciones aún más enormes. Con la particularidad de que estos preparativos revestían cada vez más una orientación inequívoca antisoviética.

Vladímir Ilich Lenin enseñó a saber justipreciar las perspectivas del movimiento revolucionario en dependencia

---

[15] V. I. Lenin. *Discurso en el mitin de soldados rojos en la Jodinka el 2 de agosto de 1918. Obras*, t. 37, pág. 30.

de la clase que esté en el centro de la época contemporánea, determinando su contenido principal, su orientación fundamental y las particularidades principales del desarrollo histórico. Remarcó que la República Socialista Soviética se había puesto a la vanguardia del movimiento revolucionario mundial. «...Todos los acontecimientos de la política mundial —dijo V. I. Lenin— convergen de un modo inevitable en un punto central, a saber: la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética de Rusia, la cual agrupa necesariamente en torno suyo, por una parte, a los movimientos pro soviéticos de los obreros de vanguardia de todos los países y, por otra parte, a todos los movimientos de liberación nacional de las colonias y de los pueblos oprimidos, que se convencen por amarga experiencia de que no existe para ellos otra salvación que el triunfo del Poder de los Soviets sobre el imperialismo mundial»[16].

La evolución de la historia mundial confirmó plenamente la justeza de esta conclusión leninista. En una lucha de extraordinaria tensión y dureza, el Estado soviético fue arrebatando a la burguesía mundial una posición tras otra.

Lenin llamó atención especial a que la defensa del primer Estado socialista en el mundo es una causa internacional que asegura la construcción de la sociedad socialista en un país y el desarrollo de la revolución proletaria mundial en los demás países.

La defensa de la patria socialista se planteó con especial agudeza en los primeros meses de existencia del Poder soviético. Precisamente en ese período, de viraje en redondo del progreso histórico, el genio del gran Lenin mostró al partido y al pueblo soviético los caminos para organizar la defensa de la República Soviética como baluarte y base de la revolución proletaria mundial.

Vladímir Ilich Lenin demostró irrefutablemente que después de la victoria de la Revolución de Octubre el desarrollo de la revolución proletaria mundial seguiría el camino de consolidación del primer Estado socialista en el mundo, del desgajamiento de un número cada vez mayor de países del sistema del imperialismo y de su paso a la vía de la construcción socialista. Subrayó, además, que el desarrollo

---

[16] V. I. Lenin. *Esbozo inicial de las tesis sobre los problemas nacional y colonial. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 438.

de la revolución proletaria mundial transcurriría en medio de una lucha encarnizada contra los imperialistas, en tanto el socialismo no triunfe definitivamente a escala mundial. «Después de comenzar con brillante éxito en un país, es posible que atraviese períodos penosos, pues sólo se puede vencer definitivamente a escala internacional y con los esfuerzos mancomunados de los obreros de todos los países»[17].

La salvaguarda y el fortalecimiento del Estado soviético, el despliegue feliz de la construcción socialista en la URSS, enseñaba Lenin, constituyen una tarea histórico-universal y son el cumplimiento del deber internacionalista del pueblo soviético ante la clase obrera y los trabajadores del mundo entero. Simultáneamente subrayaba que los obreros y los trabajadores de todos los países ven en el País de los Soviets el prototipo de la nueva sociedad a la que prestarán apoyo exhaustivo con todas las fuerzas de que disponen.

Son de enorme trascendencia las tesis leninistas acerca de que la República Socialista Soviética es la fortaleza del socialismo, el destacamento de vanguardia del ejército mundial del socialismo. Lenin decía que debemos mantener y proteger a cualquier precio esta fortaleza en tanto madura la revolución en otros países, en tanto llegan otros destacamentos[18].

Gran patriota e internacionalista, V. I. Lenin esclarecía incansable a la clase obrera y a todos los trabajadores que defendiendo a la patria socialista de los imperialistas, el pueblo soviético no defiende un nacionalismo de gran potencia, sino los intereses del socialismo mundial. «...Afirmamos —decía—, que los intereses del socialismo, los intereses del socialismo mundial están por encima de los intereses nacionales, por encima de los intereses del Estado. Somos defensistas de la patria socialista»[19]. Lenin remarcó reiteradamente que «precisamente para «fortalecer la liga-

[17] V. I. Lenin. *Informe sobre la política exterior en la sesión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Soviet de Moscú. Obras*, t. 36, pág. 335.

[18] V. I. Lenin. *Informe acerca de las tareas inmediatas del Poder soviético, presentado en una reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Obras*, t. 36, págs. 82, 251.

[19] V. I. Lenin. *Informe sobre la política exterior en la sesión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Soviet de Moscú. Obras*, t. 36, págs. 341—342.

zón» con el socialismo internacional es *obligatorio* defender la patria *socialista*»[20].

El Partido Comunista, el pueblo soviético y sus combatientes son siempre fieles a estos legados del gran jefe.

Vías y formas para organizar la defensa de las conquistas de la revolución socialista

Fundamentando teóricamente la necesidad histórica de defender las conquistas de la revolución socialista, V. I. Lenin elaboró profundamente la cuestión de las vías de su organización, del enfoque dialéctico para elegir los métodos y formas de lucha a tenor de la situación histórica concreta, de las interrelaciones clasistas en el país y en el ámbito internacional.

A raíz de la victoria de la Revolución de Octubre, el Partido Comunista y el Gobierno soviético desplegaron una lucha tenaz para salir de la guerra imperialista y para firmar la paz. Esta política pacífica, que dimanaba de la propia naturaleza del Estado socialista, era vitalmente necesaria para la joven República Soviética, que acababa de emprender la construcción de una nueva sociedad. Al mismo tiempo, la firma de la paz con Alemania era una de las formas concretas para la defensa de la patria socialista.

Sólo los dogmáticos acartonados, señaló Lenin, no ven que el triunfo de la revolución socialista en un sólo país creó una nueva y original situación histórica que exige abordar de manera hábil la elección de las formas para la defensa de la patria. «...Los bolcheviques jamás han renunciado a la defensa, pero esta defensa de la patria debería tener la situación determinada y concreta que existe en la actualidad, a saber: la defensa de la República Socialista frente al imperialismo internacional, excepcionalmente fuerte. La cuestión consiste sólo en cómo debemos defender la patria: la República Socialista»[21].

Sintetizando las manifestaciones de Vladímir Ilich Lenin, podemos llegar a la conclusión de que a la sazón, él conceptuaba el problema de la defensa de la patria desde dos lados. Toda la actividad del partido, del Gobierno soviético, los esfuerzos de todos los trabajadores, orientados

---

[20] V. I. Lenin. *Acerca del infantilismo «izquierdista» y del espíritu pequeñoburgués. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 722.

[21] V. I. Lenin. *Discursos sobre la guerra y la paz pronunciados el 11 (24) de enero de 1918 en la reunión del CC del POSD(b) de Rusia. Obras*, t. 35, pág. 255.

a evitar la guerra, a salvaguardar y a fortalecer la paz, representan en su conjunto una de las formas de lucha en defensa de la patria socialista. Lenin, además, estimaba posible y necesario aceptar compromisos, concluir tratados con los países imperialistas al objeto de consolidar la situación del Estado soviético[22]. De otro lado, también es históricamente inevitable y necesaria la defensa por las armas de las conquistas del socialismo, ya que sin tal defensa el Estado socialista no podría consolidarse y acumular fuerzas para hacer frente al peligro del ataque imperialista. Sin su defensa armada, la República Soviética no podría subsistir[23].

Vladímir Ilich Lenin libró una lucha decisiva contra los «comunistas de izquierda» y L. Trotski, que se oponían a que se firmase la paz con Alemania e intentaban imponer la llamada táctica de la guerra revolucionaria al objeto de «impulsar» a la revolución mundial, táctica funesta para la República Soviética. «Semejante «teoría» estaría en completa contradicción con el marxismo, que siempre ha negado la posibilidad de «impulsar» las revoluciones, que se desarrollan a medida que las contradicciones de clase, que engendran las revoluciones, se van haciendo más agudas. Semejante teoría equivaldría a la idea de que la insurrección armada es, siempre y en todas las condiciones, la forma obligada de lucha. En realidad, los intereses de la revolución internacional exigen que el Poder soviético, que ha derribado a la burguesía en el país, *ayude* a esta revolución, pero que escoja una *forma* de ayuda proporcionada a sus fuerzas. Ayudar a la revolución socialista en escala internacional, aceptando la posibilidad de la derrota de esta revolución en el país *dado*, es un punto de vista que ni siquiera deriva de la teoría del estímulo»[24].

Las condiciones de la paz con Alemania eran increíblemente onerosas, pero la República Soviética no tenía otra opción. A la sazón, no disponía de un ejército capaz de derrotar a los agresores imperialistas. La prosecusión de la guerra sería fatal para la República Soviética. «Desde el punto de vista de la defensa de la patria —dijo V. I. Lenin—, es

[22] Véase V. I. Lenin. Del artículo *Peregrino y monstruoso. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 595.

[23] Véase V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 38, pág. 138.

[24] V. I. Lenin. *Peregrino y monstruoso. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 595.

un crimen aceptar la contienda militar con un enemigo infinitamente más fuerte y preparado, sabiendo de antemano que no se tiene ejército. Estamos obligados a firmar, desde el punto de vista de la defensa de la patria, la paz más dura, opresora, salvaje y vergonzosa no para «capitular» ante el imperialismo, sino para aprender y prepararnos a combatir contra él de modo serio y práctico»[25].

Vladímir Ilich Lenin remarcaba incesantemente que el Gobierno soviético estaba dispuesto a hacer cuanto fuera preciso para que la tregua pacífica durara todo lo más posible. Nosotros prometemos a los obreros y campesinos —declaró— que haremos cuanto podamos por la paz. Y así lo haremos. Pero si los imperialistas atacan a la Rusia Soviética, nuestro pacífico pueblo, todos los trabajadores «se verán obligados a alzarse, y se alzarán, como un solo hombre, empuñando las armas en defensa de su país»[26].

En interés de la defensa de la patria, V. I. Lenin declaró una guerra sin cuartel a la frase revolucionaria sobre la guerra revolucionaria, exigiendo una actitud seria respecto a la capacidad defensiva y a la preparación militar del país. Con vistas a la guerra en defensa de la patria socialista —decía—, hay que prepararse durante largo tiempo, y en serio, empezando por el auge económico del país, poniendo en orden los ferrocarriles, estableciendo por doquier y en todo una rigurosísima disciplina revolucionaria.

Para defender a buen seguro la patria se precisaba crear un ejército fuerte, capaz de salvaguardar las grandes conquistas de los trabajadores, de rechazar cuantos ataques emprendieran los imperialistas contra la joven República Soviética. «Precisamente porque somos partidarios de la defensa de la patria decimos: para la defensa es preciso un ejército firme y fuerte, una retaguardia fuerte...»[27].

La potencia bélica del Estado soviético y la capacidad combativa de su ejército dependen, ante todo, de la organización económica de la sociedad. La última, según V. I. Lenin, tiene en la guerra moderna una importancia decisiva. La salida de la Rusia Soviética de la guerra y la firma de la

[25] V. I. Lenin. *Una lección dura, pero necesaria. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 589.

[26] V. I. Lenin. *Discurso y declaración gubernamental en la sesión del CEC de toda Rusia. Obras*, t. 36, pág. 525.

[27] V. I. Lenin. *Informe sobre la política exterior en la sesión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Soviet de Moscú. Obras*, t. 36, pág. 342.

paz posibilitaron, desde el punto de vista económico, efectuar en plazos breves la reorganización de Rusia sobre la base de la dictadura del proletariado, sobre la base de la nacionalización de la Banca y de la gran industria. «Y semejante reorganización haría que el socialismo fuese invencible tanto en Rusia como en todo el mundo, creando, a la vez, una base económica firme para un poderoso Ejército Rojo obrero y campesino»[28].

El logro del poderío económico y militar del país, V. I. Lenin lo ligaba, en primer lugar, al desarrollo exhaustivo de la industria pesada, a las transformaciones cardinales en el agro, a la revolución cultural, al afianzamiento del modo de producción socialista, el cual representa las condiciones materiales y económicas que aseguran la posibilidad de obtener la victoria sobre los anexionistas imperialistas.

Argumentando las vías para organizar la defensa armada de la patria socialista, V. I. Lenin subrayaba que la victoria en la guerra dependía de que se lograse la supremacía del socialismo sobre el capitalismo en los aspectos económico, científico-técnico, político-moral y militar. Una guerra triunfante sólo puede hacerse sobre una nueva base socialista y económica[29].

El desenlace de las guerras a favor del socialismo, estimaba V. I. Lenin, depende mucho de las ventajas del socialismo ante el capitalismo en el sentido político y moral. Este factor expresa el grado de conciencia política, de unidad entre el pueblo y el ejército, de su fidelidad al régimen existente, a la política del Estado, de su actitud respecto a los fines de la guerra. La influencia determinante del factor moral y político en la marcha y el desenlace de la guerra dimana del papel decisivo de las masas populares en la guerra contemporánea.

Vladímir Ilich Lenin enseñó que sólo un partido marxista revolucionario, íntimamente ligado a las masas y fiel a los principios del internacionalismo proletario era el que podía movilizar todas las fuentes de fuerza, inspirar a las masas populares a la lucha heroica, organizarlas y conducirlas a la victoria.

---

[28] V. I. Lenin. *Acerca de la historia sobre la paz desdichada. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 562.

[29] Véase V. I. Lenin. *V Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, campesinos, soldados y combatientes del Ejército Rojo. Obras*, t. 36, pág. 493.

Vitalidad de las ideas leninistas sobre la defensa de la patria socialista

La experiencia histórica del desarrollo del Estado soviético confirmó plena y exhaustivamente la fuerza y la vitalidad de las ideas leninistas acerca de la defensa armada de la patria socialista.

El pueblo soviético tuvo que pasar por difíciles y duras pruebas. De todo el período de existencia de Poder soviético casi una tercera parte corresponde a los años de guerra y de restauración de la economía nacional, a la que causaron daños colosales las guerras.

El pueblo soviético tuvo que librar dos cruentas guerras que le fueron impuestas por los imperialistas: la guerra civil de 1918-1920 y la Gran Guerra Patria de los años 1941-1945.

La guerra civil en la URSS fue la primera guerra patria en defensa de las conquistas del Gran Octubre. No fue consecuencia ineluctable de la revolución socialista. Fue una guerra impuesta a la joven República Soviética por las clases explotadoras derribadas, ayudadas por los imperialistas de los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Japón y de otros países.

Los imperialistas de los países de la Entente trataban de asfixiar a la República Soviética con ayuda de los ejércitos germanos, organizaron contra ella una intervención armada abierta, prestaron enorme ayuda a la contrarrevolución interna de Rusia. V. I. Lenin señaló que Kolchak y Denikin, estos enemigos principales y serios del Estado soviético, se mantuvieron con ayuda de la Entente. «Sin la ayuda de que gozan por parte de la Entente (Inglaterra, Francia, EE.UU.), ya hace mucho que se hubiesen hundido. Solamente la ayuda de la Entente los convierte en una fuerza»[30].

En condiciones verdaderamente increíbles, cuando la República Soviética, a semejanza de una fortaleza asediada, se encontraba envuelta en el círculo de fuego de los frentes, el Partido Comunista y el Gobierno soviético llamaron al pueblo a una guerra patria, justa y revolucionaria. Superando impedimentos y privaciones enormes, los soviéticos rechazaron durante más de tres años la acometida armada de los rapaces imperialistas y de la contrarrevolución interna.

Bajo la dirección del partido y de su genial jefe, el pueblo

---

[30] V. I. Lenin. *¡Todos a la lucha contra Denikin! Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 242.

soviético y su Ejército Rojo hicieron maravillas de heroísmo, abnegación, de elevada fidelidad ideológica y entrega sin reservas a los grandes ideales del socialismo, logrando una victoria de resonancia histórico-mundial.

El socialismo ganó la primera batalla decisiva contra las fuerzas del mundo capitalista. Aguantamos contra todos, decía con legítimo orgullo V. I. Lenin. La victoria del pueblo soviético en la guerra civil significó una grandísima derrota militar y política del imperialismo mundial, fue un exponente de la grandiosa fuerza vital e invencibilidad del joven Estado soviético.

Pero los rapaces imperialistas no cejaron en sus empeños de exterminar por las armas al primer Estado socialista en el mundo. V. I. Lenin subrayó reiteradamente que el pueblo soviético y su ejército sólo habían rechazado el primer intento de invasión de los imperialistas a la República Soviética, que tales tentativas se repetirían. Al propio tiempo que inspiraba a los trabajadores a la construcción socialista, los exhortaba a mantener una vigilancia insomne, les exigía fortalecer incesantemente la capacidad defensiva del Estado soviético.

A pesar de la complejidad de la situación, el pueblo soviético, dirigido por el partido, restableció la economía nacional después de la guerra civil y llevó a la práctica el plan leninista de construcción del socialismo. La industrialización socialista, la colectivización de la economía agropecuaria y la revolución cultural en el país aseguraron la transformación de la República de los Soviets en una poderosa potencia industrial-koljosiana. Esto permitió también fortalecer la capacidad defensiva del Estado soviético.

Aún más cruenta y tensa fue la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética contra la Alemania fascista y el Japón militarista, las fuerzas de choque del imperialismo internacional. Con su ataque bandolero, los imperialistas aspiraban a restaurar en el País Soviético el capitalismo, privar a los pueblos de la Unión Soviética de su independencia nacional y su soberanía estatal y exterminar físicamente a millones de ciudadanos soviéticos. Al mismo tiempo se planteaban como finalidad asfixiar el movimiento obrero revolucionario en sus propios países, aplastar la creciente lucha de liberación nacional de los pueblos coloniales y de los Estados dependientes. Mas también fallaron en esta ocasión los cálculos de los imperialistas.

La guerra pasada mostró una vez más la profunda perspicacia del PCUS, que oportunamente emprendió el rumbo del ritmo acelerado de transformación socialista del país. Precisamente, gracias a esto, la Unión Soviética pudo aguantar la acometida de las hordas de la Alemania fascista y, luego, derrotarlas y lograr una victoria de importancia histórico-mundial. Esta victoria fue el resultado de las ventajas cardinales del socialismo sobre el capitalismo. «Las fuentes de la fuerza de la Unión Soviética fueron la economía socialista, la unidad político-social e ideológica de la sociedad, el patriotismo soviético y la amistad de los pueblos de la URSS, la cohesión del pueblo en torno al partido de los comunistas y el heroísmo y la valentía sin igual de los combatientes soviéticos. Venció la ideología socialista sobre la ideología misantrópica del imperialismo y el fascismo»[31].

Como resultado de la derrota de la Alemania hitleriana y del Japón militarista se fortalecieron aún más las posiciones del socialismo. Surgieron posibilidades favorables para el triunfo del régimen democrático-popular en una serie de países de Europa y Asia, para un sucesivo auge del movimiento revolucionario obrero y de liberación nacional. Acreció inconmensurablemente el prestigio y la influencia de la Unión Soviética en el ámbito internacional.

La victoria del pueblo soviético y de sus Fuerzas Armadas significó que el imperialismo mundial había sufrido la segunda gran derrota militar y política en sus designios de asfixiar por las armas al primer país del socialismo. La historia confirmó de nuevo la justeza de las previsoras palabras del gran Lenin: «Jamás será vencido un pueblo en el que la mayoría de los obreros y los campesinos han sabido, sentido y visto que defienden su Poder soviético, el poder de los trabajadores; que defienden una causa cuya victoria les asegurará a ellos y a sus hijos la posibilidad de gozar de todos los bienes de la cultura, de todas las creaciones del trabajo humano»[32].

Se produjeron cambios cardinales en la correlación de las fuerzas políticas en la palestra internacional a favor del socialismo. Se formó el sistema socialista mundial. El progreso mundial contemporáneo, tal y como lo previó V. I. Le-

---

[31] *Cincuenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Tesis del Comité Central del PCUS*. Ed. en español, M., 1967, pág. 21.

[32] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en la Conferencia de los ferroviarios de la zona de Moscú. Obras*, t. 38, pág. 315.



V. I. Lenin habla a las tropas del Vsievóbuch (Instrucción Militar General Obligatoria). Moscú, 25 de mayo de 1919.

К товарищам

красноармейцам.

Товарищи красноармейцы! Царские генералы — Юденич на севере, Деникин на юге — еще раз напрягают силы, чтобы победить Советскую власть, чтобы восстановить власть царя, помещиков и капиталистов.

Мы знаем, как кончилась подобная же попытка Колчака. Не надолго обманул он уральских рабочих и сибирских крестьян. Увидав обман, испытав бесконечные насилия, порку, грабежи офицеров, сынков помещиков и капиталистов, уральские рабочие и сибирские крестьяне помогли нашей Красной Армии разбить Колчака. Оренбургские казаки перешли прямо на сторону Советской власти.

Вот почему мы твердо уверены в нашей победе над Юденичем и Деникиным. Не удастся им восстановить царскую и помещичью власть. Не бывать этому! Крестьяне восстают уже в тылу Деникина. На Кавказе горит пламя восстания против Деникина. Кубанские казаки ропщут и волнуются, недовольные деникинскими насилиями и грабежами в пользу помещиков и англичан.

Будем же тверды, товарищи-красноармейцы! Рабочие и крестьяне все более сплоченно, все с большим сознанием, все более решительно становятся на сторону Советской власти.

Вперед! товарищи-красноармейцы. На бой за рабоче-крестьянскую власть, против помещиков, против царских генералов! Победа будет за нами!

19.X.1919. Н. Ленин

Alocución de V. I. Lenin "A los camaradas soldados rojos" publicada por la prensa en octubre de 1919.

nin, transcurre bajo el signo de la influencia cada vez mayor del socialismo, el cual se transforma cada día más en el factor decisivo del desarrollo de la humanidad. El sistema socialista mundial, las fuerzas que luchan contra el imperialismo y por la restructuración socialista de la sociedad, determinan la orientación fundamental del desarrollo histórico en la época moderna.

Terminada victoriosamente la Gran Guerra Patria, la Unión Soviética pudo reanudar la edificación comunista. Curando las graves heridas, causadas por la guerra, el pueblo soviético hizo proezas heroicas en la lucha por el cumplimiento de los planes posbélicos de fomento de la economía nacional de la URSS y consiguió grandes éxitos en la construcción económica y cultural, en el desarrollo de la ciencia y la técnica y en la elevación de su nivel de vida. El incremento del poderío económico y político-militar de la URSS en dichos años consolidó aún más las posiciones de la política exterior del Estado soviético.

La experiencia de la evolución histórica muestra persuasivamente que la correlación de fuerzas en el ámbito internacional cambia incesantemente a favor del socialismo, del movimiento obrero y de liberación nacional. Sin embargo, también en la actualidad, se plantea con exclusiva agudeza la necesidad de defender decididamente con las armas las conquistas del socialismo. Está así condicionado esto porque a pesar de la vertical y multilateral debilitación del imperialismo, su naturaleza agresiva no cambió. El imperialismo fue y sigue siendo el enemigo de la paz, de la democracia y el socialismo y un foco peligroso de guerra en la época actual.

Los últimos años se caracterizan por la intensificación de la agresión imperialista y una mayor actividad de la reacción. El ahondamiento de la crisis general del capitalismo y la exacerbación de sus contradicciones acrecientan el aventurerismo del imperialismo, el cual intenta encontrar salida, cada vez más frecuentemente, en provocaciones armadas, en complots y en intervenciones militares directas de todo género. Los imperialistas activan cada día más sus actos subversivos contra los países socialistas. Así lo evidencia la agresión de los EE.UU. contra la República Democrática Popular de Corea y contra la República de Cuba, así como los acontecimientos de Hungría (1956) y los de Checoslovaquia (1968).

El mundo actual está empeñado en una lucha agudísima de dos ideologías: la socialista y la burguesa, lucha que refleja la irreconciliabilidad de las posiciones clasistas del proletariado y la burguesía, del socialismo y el capitalismo. En sus intentos de socavar desde dentro la sociedad socialista, la burguesía imperialista hace hincapié especial en los elementos nacionalistas, revisionistas e izquierdistas, intentando embotar la conciencia clasista, debilitar la unidad ideológica y política de los pueblos de los países socialistas, separar a los trabajadores.

Hoy resuena con especial fuerza el llamamiento leninista para la unión de todas las fuerzas revolucionarias y progresivas en la lucha contra la rapaz política imperialista, por la causa de la democracia, del socialismo y de la paz. La Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú en 1969 ejerció una enorme influencia en el sucesivo desenvolvimiento de la lucha contra el imperialismo sobre la base de la más amplia unidad de acción de todas las fuerzas del mundo democráticas y progresistas. La Conferencia significó una etapa importante para fortalecer la cohesión del movimiento comunista internacional bajo los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario.

LA CREACION DE LA ORGANIZACION MILITAR, UNA DE LAS TAREAS MAS IMPORTANTES DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

C. Marx y F. Engels sobre la organización militar del proletariado

Los planteamientos teóricos de principio acerca de la necesidad de defender con las armas las conquistas del socialismo y sobre el carácter de la organización militar del proletariado triunfante los hicieron C. Marx y F. Engels. Las conclusiones sobre estas cuestiones figuran en toda una serie de trabajos suyos[33].

Los fundadores del marxismo demostraron científicamente la necesidad de demoler la máquina estatal burguesa, de liquidar el ejército, la policía y el aparato público como

[33] Véanse los trabajos de C. Marx *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, *La guerra civil en Francia* y los trabajos de F. Engels *Discursos de Elberfeld*, *Posibilidades y perspectivas de la guerra de la Santa Alianza contra Francia en 1852*, *Anti-Dühring*, *¿Puede Europa desarmarse?* y otros.

órganos fundamentales de explotación y opresión de los trabajadores, así como la de crear la organización militar del proletariado triunfante. Enseñaron que la emancipación del proletariado y el entronizamiento de las nuevas relaciones sociales llevarían a la aparición de una organización y una ciencia militares, nuevas, más perfectas que se asentarían en la supremacía del régimen socialista, en el elevado nivel material y técnico de la sociedad socialista y en las altas cualidades morales y políticas de sus trabajadores. La creación de la nueva organización militar y del nuevo procedimiento de hacer la guerra es, según F. Engels, la expresión militar de la emancipación (liberación) del proletariado[34].

La justeza de la deducción marxista acerca de la necesidad de demolición de la máquina estatal burguesa fue confirmada por la experiencia de la Comuna de París en 1871, que creó su propia organización militar de entre las amplias capas del proletariado: la Guardia Nacional, encabezada por un Comité Central.

En el trabajo *La guerra civil en Francia*, C. Marx dijo: «Y si París pudo resistir fue únicamente porque, a consecuencia del asedio, se había deshecho del ejército, sustituyéndolo por una Guardia Nacional, cuyo principal contingente lo formaban los obreros. Ahora se trataba de convertir este hecho en una institución duradera. Por eso, el primer decreto de la Comuna fue para suprimir el ejército permanente y sustituirlo por el pueblo armado»[35].

Analizando la experiencia de la Comuna de París, C. Marx señaló reiteradamente la proeza de trascendencia histórico-mundial realizada por los proletarios de París, su heroísmo en la lucha contra sus enemigos de clase, su disposición a «asaltar el cielo». Estimaba como enseñanza importantísima de la Comuna que el proletariado insurreccionado debe demoler la máquina burocrático-castrense, crear sus propias fuerzas armadas y emprender una ofensiva decisiva contra las tropas gubernamentales.

A Carlos Marx y a Federico Engels se deben también las tesis de principio referentes a la estructuración de la

[34] Véase F. Engels. *Posibilidades y perspectivas de la guerra de la Santa Alianza contra Francia en 1852*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 7, pág. 509.

[35] C. Marx. *La guerra civil en Francia*. C. Marx y F. Engels. *Obras Escogidas* en dos tomos, t. I, pág. 507.

organización militar del proletariado. F. Engels presuponía que la victoria simultánea del socialismo en los principales países capitalistas permitiría desistir de los ejércitos profesionales permanentes y pasar al sistema de milicia popular general armada. En la sociedad comunista, decía, nadie se pondrá a pensar en tropas permanentes: a) porque no se necesitarán para guardar el orden público interior; b) porque a la sociedad comunista le son ajenas las guerras anexionistas; c) porque las tareas de la defensa podrán ser resueltas sin necesidad de ejércitos permanentes. Para esto, la sociedad comunista «no precisa tener un ejército permanente, ya que podrá instruir fácilmente a cada miembro de la sociedad útil para la guerra, aparte de sus otras ocupaciones, a dominar las armas en la medida que sea necesario para defender al país, y no para las paradas»[36].

Al mismo tiempo, F. Engels señaló que para sostener guerras defensivas el proletariado debería crear ejércitos de masas, que posean gran movilidad. «Y exactamente igual —decía—, que la revolución proletaria en la industria no residirá en modo alguno en la liquidación de las máquinas de vapor, sino en que su número sea mayor, de la misma manera, en el aspecto militar no se tenderá a disminuir el carácter masivo de los ejércitos y su movilidad, sino, por el contrario, a que uno y otra alcancen su nivel más elevado»[37].

Refiriéndose a la posibilidad de una guerra defensiva de la Francia revolucionaria contra los países de la Santa Alianza (1852), F. Engels presuponía que sus fuerzas armadas constarían de dos partes: 1) la guardia proletaria en las ciudades y la guardia campesina en las localidades rurales para guarnecer las fortalezas y asegurar la vigilancia interior y 2) de un ejército regular para rechazar la invasión[38].

La experiencia de la Comuna de París en 1871 confirmó brillantemente esta previsión de Engels.

A continuación, C. Marx y F. Engels señalaron que por su composición social los nuevos ejércitos tendrían una base

---

[36] F. Engels. *Discursos de Elberfeld.* C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 2, pág. 539.

[37] F. Engels. *Posibilidades y perspectivas de la guerra de la Santa Alianza contra Francia en 1852.* C. Marx y F. Engels. *Obras,* t. 7, pág. 510.

[38] Véase ibídem, pág. 518.

proletaria. El proletariado proporcionaría la masa fundamental de la oficialidad, a pesar de que la preparación de ésta exigiría bastante tiempo. De ahí la necesidad de atraer a su lado en la primera etapa al número mayor posible de antiguos oficiales profesionales, particularmente, de entre los mandos medios e inferiores[39].

Carlos Marx y Federico Engels indicaron que los defensores de las conquistas socialistas demostrarían un estoicismo singular y heroísmo en masa, por razón de que sólo harían siempre guerras justas, de liberación. En relación con esto, F. Engels adujo que el individuo de la sociedad comunista «en caso de guerra, la cual, naturalmente, puede hacerse *sólo contra* las naciones *anticomunistas*, debería defender la patria *verdadera*, el hogar *verdadero*, y que él, por consiguiente, lucharía con inspiración, estoicismo y valentía ante lo que se quebraría, cual una paja, el adiestramiento mecánico del ejército contemporáneo»[40].

Los fundadores del comunismo científico enseñaron que con la victoria del proletariado será creada, no sólo una organización militar cualitativamente nueva, sino que también surgirá un nuevo procedimiento de conducción de la guerra. Según definición de F. Engels, servirá de base a lo último la verdadera emancipación del proletariado, el aniquilamiento de las clases explotadoras, las transformaciones cardinales en la organización sociopolítica de la sociedad y el crecimiento y desarrollo impetuosos de la producción socialista. La nueva ciencia militar será el producto de las nuevas relaciones sociales. El gradual acrecentamiento de las fuerzas productivas y, junto con ello, también el de la población, posibilitarán reclutar masas militares mucho más considerables que antes.

Federico Engels dijo que los futuros ejércitos socialistas, en vista de su composición proletaria, elevado nivel de adiestramiento, de la existencia de masas colosales de gran movilidad y capacidad de maniobra serán mucho mejores que los ejércitos burgueses. «Por su masa y movilidad estratégica —dijo—, estos ejércitos dispondrán, por consiguiente, de una fuerza temible sin precedentes. La movilidad táctica (servicio de patrullas, en las guerrillas de tiradores, en el

[39] Véase ibídem, pág. 519.
[40] F. Engels. *Discursos de Elberfeld*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 2, pág. 539.

campo de batalla) de tales soldados estará asimismo a un grado mucho más superior. Por su fuerza, destreza y nivel cultural estarán por encima de todos los soldados que pueda proporcionar la sociedad contemporánea»[41].

Tales son las tesis teóricas de más importancia respecto a las cuestiones de la organización militar del proletariado, formuladas por los fundadores del comunismo científico sobre la base del profundo análisis de la historia de las guerras y del arte militar, de la sintetización de la experiencia de la lucha revolucionaria del proletariado contra la burguesía.

V. I. Lenin sobre la composición y tareas del ejército revolucionario

A V. I. Lenin le pertenece un papel destacado en la posterior elaboración de los problemas teóricos y la solución de las tareas prácticas para crear la organización militar del Estado proletario. Las conclusiones fundamentales hechas por él en este terreno se asientan en el empleo de los postulados del marxismo en el período del imperialismo, así como en el análisis científico del carácter de las guerras de la nueva época, en el estudio minucioso de las cuestiones militares, en la sintetización de la experiencia de la lucha armada de la clase obrera, particularmente de la insurrección armada de Diciembre de 1905 en Moscú y de la insurrección armada de Octubre de 1917 en Petrogrado y en la experiencia del trabajo militar y combativo del partido bolchevique y de la edificación militar soviética.

Toda la multifacética actividad del jefe en la elaboración y desarrollo sucesivo de las cuestiones de la organización militar del proletariado y su creación puede ser dividida en dos etapas fundamentales, correspondientes a los períodos de actividad del partido, anterior y posterior a Octubre.

En los años de lucha para derribar el dominio de las clases explotadoras y establecer la dictadura del proletariado, V. I. Lenin encauza los esfuerzos del partido a crear una organización militar que armonice con las tareas que se planteaban a la sazón a la clase obrera. Esto se aseguró mediante el despliegue amplio del trabajo militar y comba-

---

[41] F. Engels. *Posibilidades y perspectivas de la guerra de la Santa Alianza contra Francia en 1852*. C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 7, pág. 512.

tivo. Elaborando los fundamentos de organización, políticos y teóricos del partido marxista en Rusia, Lenin dedica a este problema especial atención. En su libro *¿Qué hacer?*, en calidad de una de las tareas de organización de más importancia señala la necesidad de desenvolver la labor de agitación y propaganda y de crear organizaciones socialdemócratas en el ejército y en la marina. «...Debemos dedicar sin falta la atención más seria a la agitación y propaganda entre soldados y oficiales, a la creación de «organizaciones militares» afiliadas a nuestro partido»[42].

Un aporte de peso a la teoría del marxismo fue la elaboración por V. I. Lenin de la exigencia fundamental del primer Programa del partido sobre la cuestión militar. En el Programa se determinaba la política del partido respecto al antiguo ejército como instrumento importantísimo del Estado explotador, se formulaban las tareas prácticas para crear la organización militar del proletariado y ganarse para la revolución a los obreros y campesinos vestidos de soldados. El primer Programa del partido proclamaba la sustitución de las tropas permanentes por el armamento general del pueblo. Esta importantísima exigencia de carácter general político fue hecha en plena conformidad con las indicaciones de C. Marx y F. Engels y aprobada a insistencia de V. I. Lenin[43]. Su trascendencia política y teórica residía en que, de una parte, llamaba a la lucha por la liquidación del ejército permanente, en general, y del ejército zarista, en particular, como instrumentos de opresión de los trabajadores por las clases explotadoras. Esta exigencia evidenciaba también que el partido leninista, desde el momento de su aparición, enarboló la bandera de la lucha decidida contra el militarismo, contra la irrefrenable carrera armamentista y contra las guerras de anexión. De otra parte, determinaba las vías para llegar a la organización de las fuerzas armadas de la revolución, llamadas a garantizar la victoria de la clase obrera y del campesino trabajador, a defender y a impulsar sus conquistas. Presentando esta exigencia, V. I. Lenin y todos los bolcheviques planteaban la tarea de atraer

[42] V. I. Lenin. *¿Qué hacer? Obras Escogidas* en tres tomos, t. 1, pág. 225.

[43] Véase V. I. Lenin. *II Congreso del POSDR. Obras*, t. 7, págs. 276, 494.

a la lucha revolucionaria activa a los soldados y marineros del ejército y de la marina rusos.

La doctrina leninista sobre el ejército revolucionario tiene enorme importancia para el desarrollo sucesivo de la teoría del marxismo en cuanto a los problemas de la organización militar del proletariado. V. I. Lenin argumentó la necesidad de su creación, así como su composición y tareas principales, puso de manifiesto su papel en la culminación triunfante de la revolución democrático-burguesa y en el paso a la revolución socialista. Mostró que el ejército revolucionario es la expresión concreta de la organización militar de la clase obrera en condiciones de la lucha por la dictadura del proletariado. «El ejército revolucionario es necesario porque sólo por *la fuerza* se pueden resolver los grandes problemas de la historia, y *la organización de la fuerza* en la lucha de nuestros días es la organización militar»[44].

El ejército revolucionario, por definición de V. I. Lenin, debería constar de tres partes fundamentales: el proletariado y el campesinado armados; destacamentos de vanguardia organizados, compuestos por representantes de esas clases; las unidades de tropas dispuestas a pasarse a la causa del pueblo[45]. En este ejército, el papel primordial le pertenece al proletariado armado, puesto que sólo él «puede crear el núcleo de un potente ejército revolucionario, potente por sus ideales, su disciplina, su organización y su heroísmo en la lucha...»[46].

En los trabajos de V. I. Lenin están elaboradas las cuestiones referentes al destino de las fuerzas armadas de la revolución triunfante, sobre sus fines y tareas para la defensa de las conquistas sociopolíticas logradas por los trabajadores en la lucha revolucionaria. En dichos trabajos está argumentada la tesis cardinal marxista de que la creación de un ejército revolucionario es una de las tareas más importantes del partido de la clase obrera. El ejército revolucionario lo necesitan los trabajadores tanto para llevar a cabo la insurrección armada triunfante como para garantizar el desarrollo pacífico de la revolución, para luchar con la contrarrevo-

---

[44] V. I. Lenin. *Ejército revolucionario y gobierno revolucionario. Obras*, t. 10, pág. 338.

[45] V. I. Lenin. *La última palabra de la táctica «iskrista», o farsa electoral como nuevo incentivo para la insurrección. Obras*, t. 11, pág. 365.

[46] V. I. Lenin. *Entre dos combates. Obras*, t. 12, pág. 57.

lución interna y contra la intervención armada extranjera.

Sintetizando las enseñanzas y la experiencia de la primera revolución rusa, Lenin dedicó exclusiva atención a la preparación del problema de las formas pacíficas y violentas de la lucha revolucionaria, a la fijación del papel dirigente del partido en la lucha armada del proletariado. Formuló su famosa tesis de que «en una época de guerra civil, el partido ideal del proletariado es un *partido que combate*»[47].

Vladímir Ilich Lenin analizó exhaustivamente el programa militar de la revolución proletaria. Su artículo *El programa militar de la revolución proletaria* (1916) es un aporte de gran valor para el tesoro del marxismo creador. En éste como en otros muchos trabajos, se desarrolla creadoramente el precepto del marxismo sobre las guerras justas e injustas, se da por primera vez una profunda característica científica de las guerras de la época del imperialismo y se argumenta la actitud de la socialdemocracia revolucionaria respecto a las guerras. V. I. Lenin fue el primer marxista que planteó y desarrolló el enunciado de las guerras en defensa de la patria socialista.

Bajo el imperialismo se produce un acrecentamiento incesante del militarismo, se realiza una desenfrenada carrera armamentista. La burguesía concentra en sus manos una colosal fuerza militar para la lucha contra el proletariado. «El armamento de la burguesía contra el proletariado —señaló V. I. Lenin— es uno de los hechos más considerables, fundamentales e importantes de la actual sociedad capitalista»[48].

Desenmascarando a los oportunistas de la II Internacional, que propugnaban el desarme del proletariado, Lenin mantiene con extraordinario apasionamiento la exigencia revolucionaria del programa marxista referente a la cuestión militar y muestra la necesidad de que el proletariado se arme para desarrollar la lucha de clases, para llevar a cabo la revolución socialista. «Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica posible para la clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo el *desarrollo objetivo*

[47] V. I. Lenin. *La guerra de guerrillas. Obras*, t. 14, pág. 8.
[48] V. I. Lenin. *El programa militar de la revolución proletaria. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 1, pág. 802.

del militarismo capitalista y que es prescrita por este desarrollo. Sólo *después* de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica universal, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, pero *sólo entonces, de ningún modo antes*»[49].

Como vemos, la idea leninista del armamento general del pueblo, desde el punto de vista social, expresa la exigencia del partido de contraponer al militarismo de las clases explotadoras una fuerza militar verdadera compuesta por el pueblo revolucionario armado.

Son de gran importancia las indicaciones acerca de las formas en que debe efectuarse la exigencia del armamento general del pueblo. V. I. Lenin planteó la tarea de crear una milicia proletaria, la elegibilidad de los oficiales, la anulación de la justicia castrense y, al mismo tiempo, dedicó atención particular a que el proletariado estudiase las cuestiones militares, a que se preparasen cuadros militares (instructores) cuyo trabajo se pagaría por el Estado, etc. Al mismo tiempo subrayó la obligatoriedad general de estas medidas y señaló que el desarrollo de la revolución «*obligaría* inevitablemente al proletariado vencedor a poner en práctica precisamente ese programa»[50].

V. I. Lenin sobre la creación de las fuerzas armadas de la revolución socialista

En el período de preparación y realización de la Gran Revolución Socialista de Octubre, V. I. Lenin planteó y fundamentó varias tesis de importancia sobre la demolición de la máquina estatal burguesa y la creación de la organización militar del Estado de la dictadura del proletariado.

En sus célebres *Tesis de Abril*[51] los Soviets se descubren como forma estatal de la dictadura del proletariado. La diferencia en principio de los Soviets de la república parlamentaria burguesa consiste, ante todo, en que éstos exterminan la máquina de opresión del Estado explotador: el ejército, la policía y la burocracia. La Comuna, los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos destruyen y extrañan esta máquina, la sustituyen por el armamento

[49] Ibídem.

[50] Ibídem, t. 1, pág. 807.

[51] V. I. Lenin. *Las Tesis de Abril. (Las tareas del proletariado en nuestra revolución.) Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, págs. 54-55.

directo e inmediato del propio pueblo[52]. La demolición de la vieja máquina militar burocrática en condiciones de la revolución socialista, según definición de V. I. Lenin, se realiza por dos vías fundamentales: primera, mediante el armamento de la clase obrera, creación de la milicia proletaria y de los destacamentos de la Guardia Roja y, segunda, revolucionando al ejército y a la marina, ganándose el proletariado a los soldados y a los marineros.

En varios de sus trabajos, especialmente en *Cartas desde lejos* y otros, Lenin elaboró exhaustivamente los problemas de la preparación de las fuerzas armadas de la clase obrera y de la creación de una milicia proletaria, mostrando al mismo tiempo su diferencia de principios de la policía y del ejército burgueses. Esclareciendo esta diferencia de principios entre la milicia proletaria y el ejército y la policía burgueses, V. I. Lenin subrayaba que se expresaba en lo siguiente:

primero, en que la milicia proletaria es la organización armada de los trabajadores y sirve a los fines de su emancipación plena del yugo de los explotadores, a los fines consolidadores de los éxitos de la revolución socialista;

segundo, en que la milicia proletaria es una fuerza armada auténticamente popular no sólo porque está puesta al servicio de los intereses de los trabajadores, sino también porque no está desligada del pueblo, sino íntimamente vinculada a él;

tercero, porque la milicia proletaria conjuga en sí las funciones militares y estatales, sustituye al ejército y a la policía permanentes, como destacamentos armados especiales que están por encima del pueblo y desligados de él.

La forma más típica de milicia proletaria fue la Guardia Roja, cuyos destacamentos se organizaban en todos los centros industriales más importantes del país y estaban integrados por los representantes más avanzados de la clase obrera. La Guardia Roja, que para Octubre de 1917 contaba con unos 200.000 hombres, constituyó la fuerza de choque fundamental de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

Estructurando la Guardia Roja como organización armada del proletariado, el Partido Comunista sentó los sólidos cimientos para el ejército del futuro Estado proletario.

---

[52] Véase V. I. Lenin. *Obras*, t. 31, págs. 162-163.

Desenmascarando a Kautsky y a otros líderes de la II Internacional, V. I. Lenin mostró la enorme importancia histórica de la actividad del partido de los bolcheviques, orientada al armamento del proletariado en el período de preparación y realización de la Gran Revolución Socialista de Octubre. «Los obreros armados eran el germen de un ejército *nuevo*, la célula orgánica de un *nuevo* régimen social»[53].

El armamento de la clase obrera y la creación de los destacamentos de la Guardia Roja se realizaron en contraposición a la existencia del viejo ejército zarista. Estas tareas se llevaron a efecto en medio de una cruenta lucha contra la burguesía y los partidos burgueses y pequeñoburgueses.

Lenin dedicó una atención exclusivamente grande a la creación de organizaciones democráticas en el ejército y en la marina, cosa que él apreciaba como los primeros pasos para el destrozamiento de la vieja máquina estatal burguesa. El proceso demoledor de los cimientos de la vieja organización del ejército y la marina, desplegado durante la revolución, estuvo ligado, en primer lugar, con la creación de organizaciones democráticas electas (comités) de soldados y marineros tanto en el frente como en las unidades de retaguardia y con su participación activa en los Soviets de diputados obreros y soldados.

En vísperas de la victoria de la insurrección armada, en su trabajo *El Estado y la revolución*, V. I. Lenin vuelve de nuevo al problema del papel del ejército permanente en la sociedad de clases y muestra que «la clase oprimida se esfuerza por crear una nueva organización de este tipo que sea capaz de servir no a los explotadores, sino a los explotados»[54].

Fustigó enérgicamente a la burguesía y a sus agentes en el movimiento obrero que calumniaban al partido de querer «descomponer» el ejército. El Partido Comunista cumplió con su deber internacional, arrebatando a los terratenientes y a la burguesía su fuerza militar, exhortando a las masas de soldados y marineros a realizar acciones políticas organizadas y ganándoselos para la revolución.

---

[53] V. I. Lenin. *La revolución proletaria y el renegado Kautsky. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 109.

[54] V. I. Lenin. *El Estado y la revolución. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 30.

Gracias al titánico trabajo del partido en el ejército y la marina, la masa fundamental de soldados y marineros se sumó a la revolución proletaria, apoyando activamente la política del partido bolchevique. Así lo evidenciaron, particularmente, los resultados de las elecciones a la Asamblea Constituyente. En el artículo *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*, V. I. Lenin señaló que ya en octubre-noviembre de 1917 la mitad del ejército era bolchevique. En dos frentes decisivos (Norte y Oeste), los bolcheviques obtuvieron una supremacía aplastante en votos: más de un millón, contra 420.000, los eseristas. Los marineros revolucionarios de la Flota del Báltico (unos 120.000 hombres) dieron sus votos a los bolcheviques. Mencheviques y eseristas sufrieron allí una derrota completa[55].

Señalando los relevantes méritos del Partido Comunista en la organización y realización del trabajo revolucionario en el ejército y en la marina y denunciando a los socialdemócratas de Occidente, mencheviques, eseristas y trotskistas en Rusia, V.I. Lenin dijo:

«Los traidores al socialismo *no prepararon* entre 1914 y 1917 la utilización de los ejércitos *contra* los gobiernos imperialistas de *cada* país.

Los bolcheviques la fueron preparando desde agosto de 1914 con su propaganda y su agitación, con su labor clandestina de organización. Naturalmente, los traidores al socialismo, los Scheidemann y los Kautsky de todos los países, se desentendían del problema hablando de la *descomposición* del ejército por la agitación bolchevique, pero nosotros nos *enorgullecemos* de haber cumplido con nuestro deber al descomponer las fuerzas de nuestro enemigo de clase, al arrebatarle las masas armadas obreras y campesinas *para la lucha* contra los explotadores»[56].

La solución teórica a muchos problemas de importancia de la doctrina marxista sobre la guerra y el ejército, sobre la necesidad y vías para crear la organización militar del Estado proletario, dada por V. I. Lenin en el período anterior a octubre, preparó al Partido Comunista para realizar las tareas prácticas de la construcción militar una vez establecida la dictadura del proletariado.

---

[55] Véase V. I. Lenin. *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado. Obras*, t. 40, pág. 9.

[56] Ibídem, t. 40, págs. 8—9.

La revolución socialista, después de liquidar la propiedad privada y las relaciones por ella engendradas del antagonismo social, después de crear la República de los Soviets, nuevo tipo de Estado, aseguró las condiciones políticas principales tanto para la transformación de la economía y la cultura como para el cambio cardinal de todo el sistema de la organización militar. Después de la victoria de Octubre, dijo V. I. Lenin, «en la esfera política y militar hemos dado un paso de alcance histórico-mundial que ha entrado en la historia universal como la inauguración de una nueva época»[57].

La segunda etapa del desarrollo de la teoría del marxismo sobre la organización militar de la clase obrera, obra de V. I. Lenin, comprende la elaboración de las cuestiones teóricas de la estructuración, adiestramiento y educación del ejército del Estado proletario, el primero en la historia, la creación de los fundamentos de la ciencia militar soviética, la dirección práctica de la construcción del Ejército Rojo, así como de sus operaciones militares contra los enemigos de la República Soviética.

En la solución de todos los problemas de la teoría y práctica militares, el jefe del partido partió del análisis científico profundo de las condiciones históricas concretas, existentes después de la formación del Estado soviético, de la apreciación de los cimientos económicos y sociopolíticos, sobre los cuales fuera posible edificar un ejército nuevo, y de la correlación de las fuerzas de clase en el ámbito internacional. Lenin señaló que «es inevitable una serie de choques de los más horrorosos entre la República Soviética y los Estados burgueses. Esto quiere decir que el proletariado, la clase dominante, si es que quiere y va a dominar, debe demostrarlo también con su organización militar»[58]. V. I. Lenin enseñó que cualquier revolución sólo vale algo si sabe defenderse.

Vladímir Ilich Lenin fundamentó desde todos los ángulos los problemas relacionados con la demolición del antiguo ejército, determinó científicamente los caminos para fundar otro ejército, nuevo, socialista. Basándose en la experiencia de la evolución histórica, mostró que la creación de un

---

[57] V. I. Lenin. *Informe sobre la gestión del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo al IX Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 44, pág. 324.

[58] V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 38, pág. 139.

ejército socialista era un proceso extraordinariamente complicado, ligado a la liquidación del viejo ejército, a la elaboración de una disciplina nueva, al desarrollo de la conciencia de las más amplias masas populares y al cambio de su actitud hacia el servicio militar. «La clase social nueva que se alza a la conquista del poder —dijo V. I. Lenin— no ha podido nunca ni ahora puede conseguir ese poder ni afianzarse en él sin descomponer por completo el antiguo ejército... sin pasar por un período sembrado de dificultades y de pruebas, falto de todo ejército... sin formar poco a poco, en dura guerra civil, el nuevo ejército, la nueva disciplina, la nueva organización militar de una nueva clase»[59].

En sus trabajos, V. I. Lenin expuso con toda plenitud los preceptos de que en la construcción y afianzamiento de las Fuerzas Armadas Soviéticas son factores decisivos la dirección política por el Partido Comunista, las transformaciones cardinales sociopolíticas y económicas en el país, el desarrollo por todos los medios de la conciencia y la iniciativa por parte de la clase obrera y del campesinado trabajador, el empleo de las posibilidades de las fuerzas revolucionarias del ejército y la marina viejos, el entronizamiento de la legalidad socialista en las unidades medianas y grandes del nuevo ejército y la educación en las masas trabajadoras de su disposición a defender con las armas las conquistas del socialismo.

Así pues, el marxismo-leninismo demostró que la creación de la organización militar del proletariado es una ley objetiva de la revolución socialista. Sólo a condición de esto es como la clase obrera aliada sólidamente al campesinado trabajador podrá mantener y consolidar su poder político, realizar transformaciones cardinales económicas y sociopolíticas y asegurar la construcción exitosa de la sociedad socialista.

CARACTER Y PARTICULARIDADES DE LAS FUERZAS ARMADAS SOVIETICAS

Vladímir Ilich Lenin descubrió y caracterizó las particularidades fundamentales de las Fuerzas Armadas Soviéti-

---

[59] V. I. Lenin. *La revolución proletaria y el renegado Kautsky. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, págs. 109-110.

cas, determinó su naturaleza social y su destino histórico, mostró las fuentes de las que extraen su fortaleza e invencibilidad y su diferencia cardinal de los ejércitos capitalistas. Esta fue una nueva concepción en la teoría del marxismo sobre la organización militar del Estado socialista.

Instrumento para defender las conquistas del socialismo

La particularidad cardinal de las Fuerzas Armadas Soviéticas, señaló V. I. Lenin, reside en que nacieron de la Gran Revolución Socialista de Octubre, que son el baluarte del Poder soviético, que defienden los intereses de las masas trabajadoras y las conquistas del socialismo. El creador, dirigente y educador de las Fuerzas Armadas Soviéticas es el Partido Comunista, la fuerza que rige y orienta a la sociedad soviética.

Las fuerzas armadas de los Estados imperialistas sirven a las clases explotadoras, son uno de los instrumentos principales para realizar su política reaccionaria interior y exterior. Los ejércitos burgueses, según definición de V. I. Lenin, son el instrumento más fosilizado en que se apoya el viejo régimen, el baluarte más petrificado de la disciplina burguesa y de la dominación del capital, del mantenimiento y la formación de la mansedumbre servil y la sumisión de los trabajadores ante el capital[60]. En los ejércitos de los países capitalistas los oficiales superiores son representantes de las clases explotadoras y, por lo mismo, entre ellos y la masa fundamental del ejército (soldados y marineros) existen contradicciones clasistas irreconciliables.

Bajo un prisma completamente distinto por su naturaleza social y designación histórica ven los pueblos del mundo a las Fuerzas Armadas Soviéticas. Por su estructura y régimen son el reflejo de las relaciones sociales de Estado socialista, se forman bajo los principios de organización de la sociedad soviética y se perfeccionan a tenor del desarrollo del Estado soviético.

El papel rector en la creación del Ejército Rojo perteneció a la clase obrera, al Partido Comunista y a los Soviets. La participación activa y dirigente de la clase obrera en la construcción del ejército se expresó, ante todo, en la formación de una oficialidad nueva, en la elaboración y afianzamiento de una disciplina consciente en el ejército, en la

---

[60] Véase V. I. Lenin. *La revolución proletaria y el renegado Kautsky. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 109.



V. I. Lenin y K. Voroshílov entre un grupo de delegados al X Congreso del partido, participantes en el aplastamiento del motín de Cronstadt. Moscú, marzo de 1921.



Los pilotos-cosmonautas E. Jrunov, A. Eliséiv, B. Volínov y V. Shatálov en los apartamentos-museo de V. I. Lenin en el Kremlin. Enero de 1969.

creación de una extensa red de células partidarias y en el afianzamiento del mando único, como el sistema más conveniente de dirección de las tropas. «La clase obrera —subrayó V. I. Lenin—, en la cuestión militar, la más difícil y peligrosa, supo, de todas las maneras, realizar este viraje»[61], dominar los conocimientos militares, aprender a dirigir. También esto fue una conquista grandísima del Poder soviético.

Vladímir Ilich Lenin valoró mucho, inclusive, el gran mérito del Partido Comunista que en la esfera de la edificación militar y en la creación del Ejército Rojo aseguró una alianza firme de la clase obrera con el campesinado e incorporó al ejército a la mayoría de los campesinos trabajadores.

«...En esta obra, la más difícil, hemos realizado la unión de la clase obrera con las enormes masas campesinas que se han pasado a su lado, y así hemos demostrado al campesinado lo que significa la dirección de la clase obrera»[62]. Sólo gracias a esto pudo ser creado un Ejército Rojo Obrero y Campesino auténticamente popular.

Una de las condiciones decisivas para la creación de un ejército verdaderamente popular fue la aplicación más rigurosa de una política proletaria clasista en la esfera de la organización militar. «La experiencia realizada por el Poder soviético en la obra militar —dijo V. I. Lenin— no puede ser conceptuada como una experiencia aislada. La guerra incluye en sí todos los aspectos de todas las ramas de la construcción. La creación de nuestro ejército sólo pudo llevar a buenos resultados porque se fue haciendo en el espíritu de la edificación general soviética, sobre la base de las correlaciones de clase, las cuales se reflejan en la esfera de cualquier construcción»[63].

En los trabajos de V. I. Lenin se hace una característica exhaustiva de las Fuerzas Armadas Soviéticas como baluarte del Poder soviético, como defensoras de las grandiosas conquistas del socialismo.

El auténtico carácter popular de las Fuerzas Armadas

---

[61] V. I. Lenin. *Discurso en la Conferencia obrera de la barriada de Presnia. Obras*, t. 37, pág. 383.

[62] V. I. Lenin. *VII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 39, pág. 412.

[63] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en el III Congreso de toda Rusia de los consejos económicos. Obras*, t. 40, págs. 76-77.

Soviéticas y su gran misión histórica fueron confirmados legislativamente en el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo *Acerca de la organización del Ejército Rojo Obrero y Campesino* del 15 de enero de 1918. V. I. Lenin hizo personalmente al proyecto de decreto enmiendas sustanciales, precisando la naturaleza social del ejército del Estado socialista y su misión. En este documento histórico se dice que el viejo ejército servía de instrumento para la opresión clasista de los trabajadores por la burguesía. Con el paso del poder a los trabajadores y a las clases explotadas surgió la necesidad de crear un ejército nuevo que fuera un baluarte del Poder soviético y sirviera de apoyo a la futura revolución socialista en Europa.

Las ideas leninistas y los postulados teóricos sobre la naturaleza social y la misión histórica de las Fuerzas Armadas Soviéticas fueron confirmados y desarrollados de forma creadora en el segundo Programa del partido y en las resoluciones del VIII Congreso sobre la cuestión militar.

En el Programa del partido aprobado por el VIII Congreso se señala que en la época de descomposición del imperialismo y de intensificación de la guerra civil ni es posible conservar el antiguo ejército ni estructurar otro nuevo sobre la llamada base no clasista o de toda la nación. «El Ejército Rojo, como instrumento de la dictadura del proletariado —se dice en el Programa—, debe necesariamente tener un franco carácter de clase, es decir, formarse exclusivamente del proletariado y de las capas semiproletarias del campesinado a él afines».

El VIII Congreso del partido escribió en sus resoluciones que el «sentido histórico de la existencia del Ejército Rojo reside en que es instrumento de autodefensa socialista del proletariado y de los pobres del campo y su protector contra los peligros del bonapartismo burgués y kulak, apoyado por el imperialismo extranjero».

Con la victoria total y definitiva del socialismo en la URSS, la existencia y fortalecimiento por todos los medios de las Fuerzas Armadas sólo están condicionados por las circunstancias exteriores, puesto que en el País Soviético desaparecieron para siempre las clases explotadoras y se consiguió la unidad político-moral indestructible de toda la sociedad soviética. «Si se consideran las condiciones interiores, la Unión Soviética no necesita ejército. Pero, por cuanto perdura el peligro de guerra, dimanante del campo

imperialista, y no se ha logrado el desarme completo y general, el PCUS estima necesario mantener la fuerza defensiva del Estado soviético y la preparación combativa de sus fuerzas armadas a un nivel que asegure la derrota decisiva y completa de cualquier enemigo que ose atentar contra la Patria Soviética»[64].

Las valerosas Fuerzas Armadas Soviéticas fueron y continúan siendo un baluarte sólido del Poder soviético. Sus históricos méritos fueron altamente apreciados en el Saludo del Comité Central del PCUS, del Presídium del Soviet Supremo de la URSS y del Consejo de Ministros de la URSS a todo su heroico personal con motivo del cincuentenario del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra.

«El Ejército Soviético y la Marina de Guerra —se dice en este documento—, recorrieron un camino auténticamente heroico. En todas las etapas de su desarrollo sirven abnegadamente a la patria, al pueblo soviético, a los ideales del comunismo, cumplen con dignidad tareas grandiosas y de responsabilidad que les encomiendan el Partido Comunista y el Gobierno soviético».

Unidad indestructible del ejército y el pueblo

Particularidad muy importante del Ejército Soviético y la Armada es que están indisolublemente ligados con las más amplias masas de trabajadores. La unidad indestructible entre los militares y el pueblo sirve de base al poderío de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

El verdadero carácter popular de las Fuerzas Armadas de la URSS se expresa en que protegen las conquistas del socialismo, defienden los intereses cardinales de clase de los trabajadores. Al mismo tiempo, son auténticamente populares también por su composición y por su forma de organización.

A raíz de la victoria de la Revolución de Octubre, V. I. Lenin señaló que la puesta en práctica de la exigencia de armamento general del pueblo y de liquidación del viejo ejército constituyen la tarea central del partido en la esfera de la edificación militar. «Nuestra misión, que no debemos perder ni un minuto de vista —dijo—, es el armamento general del pueblo y la abolición del ejército permanente»[65].

---

[64] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*. M., 1961, pág. 111.

[65] V. I. Lenin. *Discurso acerca del establecimiento del orden en la ciudad*. *Obras*, t. 35, pág. 40.

La exigencia marxista del armamento general del pueblo y de la supresión del ejército permanente tiene un profundo contenido social y de clase. Su sentido reside en armar al proletariado y desarmar a la burguesía, precisándose aniquilar el viejo ejército como instrumento de opresión clasista de los terratenientes y de la burguesía, ejército que está por encima del pueblo y desligado de las masas trabajadoras. Por cierto que, planteando la consigna de «ejército de todo el pueblo», «armamento de todo el pueblo», los oportunistas occidentales y los mencheviques y eseristas en Rusia abogaban, de hecho, por el armamento de la burguesía.

La exigencia marxista de armamento general del pueblo no significa en modo alguno que todos deben ponerse forzosamente bajo las armas. Las formas de realizar esta idea, después del triunfo de la Revolución de Octubre, V. I. Lenin las ligaba con la construcción de un ejército regular permanente que se apoyara en la instrucción militar general de las clases trabajadoras, así como en un sistema mixto estructurador del ejército, regular y de milicia territorial.

Argumentando la política del Partido Comunista y del Gobierno soviético en las cuestiones de la obra militar, V. I. Lenin subrayaba la necesidad de disolver el viejo ejército y de crear otro nuevo, un Ejército Rojo Obrero y Campesino permanente, socialista, capaz de salvaguardar las conquistas revolucionarias frente a la amenaza que supone la agresión imperialista. La creación de un tal ejército no significaba en absoluto que se desistiese del armamento general del pueblo, sino que, por el contrario, era su plasmación en la forma de un ejército regular permanente, radicalmente distinto de los ejércitos de los Estados explotadores.

El destacado caudillo militar proletario M. V. Frunze, en el trabajo *Lenin y el Ejército Rojo*, señaló que las magníficas aptitudes de V. I. Lenin como personalidad militar y revolucionaria, como marxista creador, se pusieron de relieve preparando y argumentando las formas de organización de las Fuerzas Armadas del Estado soviético.

Hasta la Gran Revolución Socialista de Octubre, Vladímir Ilich Lenin mantenía los principios de la creación de una milicia roja obrera y campesina. Este mismo criterio, en esencia, lo siguió sustentando después del triunfo de la clase obrera. Pero, considerando las particularidades de la situación, que exigía formar sin demora unidades capaces

de combatir, Lenin subrayó «que esto, se sobrentiende, es imposible realizarlo en el acto, que debe seguirse otro camino. Por eso nosotros, a propuesta suya, pasamos a la formación de destacamentos de voluntarios»[66].

En muchas obras de V. I. Lenin se da una característica exhaustiva de los Soviets como verdadero poder del pueblo que permite crear una organización militar, cardinalmente distinta del viejo ejército, íntimamente ligada al pueblo y por lo tanto con potencia y capacidad combativa mayores. Estos pensamientos ya fueron expuestos en vísperas del Gran Octubre en el trabajo *¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder?*, en el que Vladímir Ilich Lenin señaló a los Soviets como nuevo aparato estatal, estrechamente ligado a las masas trabajadoras. El aparato soviético crea también la fuerza armada de los obreros y los campesinos, fuerza que no está, como lo estaba la del viejo ejército, apartada del pueblo, sino ligada a él del modo más estrecho; en el sentido militar esta fuerza es incomparablemente más poderosa que las anteriores; en el sentido revolucionario, no puede ser remplazada por ninguna otra[67].

Planteando la tarea de fortalecer por todos los medios el Poder soviético, V. I. Lenin exhortaba a la clase obrera, al campesinado trabajador y a los soldados y marineros a proteger las conquistas de la revolución, a mostrar iniciativa y capacidad creadora en la elaboración de las formas para la nueva organización militar. Los soldados deberían fundirse con los obreros bajo la dirección de los Soviets, al objeto de hacer todo cuanto fuere necesario para la defensa de la revolución.

En varios trabajos y discursos posteriores suyos, V. I. Lenin expresa la seguridad de que, a pesar de las ingentes dificultades, se realizará felizmente la «*grandiosa tarea de la creación de un ejército socialista...*»[68]. Le colmaba de alegría el hecho de que «las propias masas trabajadoras tomaran en sus manos la administración del Estado y la creación de la fuerza armada que apoya ese régimen estatal...»[69].

---

[66] M. V. Frunze. *Obras Escogidas*, pág. 295.

[67] Véase V. I. Lenin. *¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder? Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 422.

[68] V. I. Lenin. *Al Congreso militar general para la desmovilización del ejército. Obras*, t. 35, pág. 224.

[69] V. I. Lenin. *Séptimo Congreso Extraordinario del PC(b) de Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 634.

La agitación que realizan las propias masas trabajadoras por la creación del Ejército Rojo, señaló Vladímir Ilich Lenin, es invencible. «Esta agitación llegará a millones y decenas de millones de seres y creará firmemente lo que la Comuna francesa del siglo XIX empezó a crear, pero creó sólo durante un breve período porque fue aplastada por la burguesía: creará el Ejército Rojo socialista, al que han tendido todos los socialistas, el armamento general del pueblo. Creará nuevos cuadros de la Guardia Roja, que brindarán la posibilidad de educar a las masas trabajadoras para la lucha armada»[70].

Los fundamentos sociopolíticos de la construcción del ejército del Estado proletario y su diferencia cardinal de los ejércitos burgueses, en varios trabajos suyos, V. I. Lenin los conceptúa ligados a la revelación de las ventajas de la democracia soviética ante la democracia burguesa. Así, en las tesis y en el informe sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado en el I Congreso de la Internacional Comunista en marzo de 1919, se indica que «sólo el Poder soviético, organización estatal permanente precisamente de las clases oprimidas antes por el capitalismo, está en condiciones de acabar con la subordinación del ejército al mando burgués y de fundir efectivamente al proletariado con el ejército, de llevar efectivamente a cabo el armamento del proletariado y el desarme de la burguesía, sin lo que es imposible la victoria del socialismo»[71].

Las ventajas cardinales de la democracia socialista sobre la burguesa, así como la naturaleza social de las Fuerzas Armadas Soviéticas se exponen con todo detalle en el proyecto de Programa del partido, publicado en vísperas de su VIII Congreso. «La organización soviética —se remarca en el proyecto— permitió crear una fuerza armada de obreros y campesinos, mucho más estrechamente ligada que antes a las masas trabajadoras y explotadas. Sin eso habría sido imposible realizar una de las condiciones fundamentales para la victoria del socialismo, a saber: el armamento de los obreros y el desarme de la burguesía»[72].

[70] V. I. Lenin. *III Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 573.

[71] V. I. Lenin. *I Congreso de la Internacional Comunista. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, págs. 152-153.

[72] V. I. Lenin. *Proyecto de Programa del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 38, pág. 92.

Las exigencias programáticas respecto a la construcción militar soviética fueron exhaustivamente elaboradas y aprobadas en el VIII Congreso del partido, el cual señaló que la necesidad de dar réplica directa e impostergable a los enemigos de clase internos y externos nos impidió crear la fuerza armada del proletariado bajo la forma de milicia obrera y campesina. Al otro día de haber triunfado la Revolución de Octubre, el Estado soviético tuvo que recurrir a la creación de un ejército nuevo mediante formaciones voluntarias, para luego pasar a la movilización general forzosa. Siendo clasista por su composición social, el Ejército Rojo no es un ejército de milicias, sino un ejército regular permanente por los métodos de formación y adiestramiento[73].

El VIII Congreso del partido rechazó la consigna de ejército «popular» o «de todo el pueblo», por la que abogaban mencheviques y eseristas. Al mismo tiempo, el Congreso señaló que el partido no aspira a eternizar el principio clasista de formación de las Fuerzas Armadas Soviéticas. El ejército de clase, indicaba la resolución del Congreso, es un ejército de tipo transitorio. Sólo después de que se haya liquidado a las clases explotadoras se convertirá en un «ejército *de todo el pueblo*, en el verdadero sentido de la palabra...»[74].

Durante el proceso de evolución del país por la vía socialista —de 1923 a 1939—, en la URSS se llevó a cabo el principio mixto de construcción de las fuerzas armadas: además del ejército regular profesional existía el sistema territorial de milicia para el completamiento del ejército. Desde 1939, debido al creciente peligro de guerra, las Fuerzas Armadas Soviéticas pasaron por entero al sistema regular de reclutamiento, que en la actualidad es también la base de su estructuración organizativa. Al mismo tiempo cabe señalar que la edificación de las Fuerzas Armadas Soviéticas, como ejército regular profesional, se efectuó y se efectúa bajo la vigencia del servicio militar general obligatorio, del reconocimiento y realización práctica de la instrucción militar obligatoria de la población.

Así pues, Las Fuerzas Armadas Soviéticas, creadas por la clase obrera y el campesinado trabajador bajo la dirección del partido, encabezado por V. I. Lenin, son auténticamente populares por su naturaleza social. La indisoluble

[73] Véase *El PCUS en resoluciones*, p. I, págs. 433-434.
[74] Ibídem, pág. 439.

unidad del pueblo y el ejército soportó la prueba del tiempo. Se fue fortaleciendo cada vez más en el transcurso de la construcción socialista sobre la base de transformaciones cardinales económicas y sociopolíticas, como resultado de la plasmación del programa nacional leninista y del entronizamiento de la ideología marxista-leninista. En la unión íntima con los trabajadores del país reside la inagotable fuente de la potencia del ejército, de sus ventajas sobre los ejércitos de los Estados imperialistas.

La conciencia comunista, venero de fuerza del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra

Vladímir Ilich Lenin veía una de las particularidades esenciales del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra en que la fuente de su fortaleza e invencibilidad reside en la elevada conciencia de su personal.

El marxismo-leninismo conceptúa la conciencia socialista como un poderoso factor de la vida social y de la lucha revolucionaria, como el indestructible fundamento de la solidez del Estado soviético. «Nosotros creemos —dijo V. I. Lenin en el II Congreso de los Soviets de toda Rusia— que la conciencia de las masas es la que determina la fortaleza del Estado. Este es fuerte cuando las masas lo saben todo, pueden juzgarlo todo y lo hacen todo conscientemente»[75].

Este principio del marxismo sirvió de base al Partido Comunista en su actividad para ganarse al ejército y a la marina para la revolución, de base para organizar el ejército del Estado socialista. En los trabajos de V. I. Lenin este principio se argumentó desde todos los ángulos en la esfera de la construcción militar.

Vladímir Ilich Lenin, revelando en toda su hondura el proceso del desarrollo de la revolución en el ejército y en la marina, mostró persuasivamente que el triunfo de la insurrección de Octubre fue objetivamente posible sólo porque las masas de soldados y marineros se sumaron conscientes a la clase obrera, al partido bolchevique.

Pero si la parte más avanzada del ejército y la marina se adhirió de buen grado a la lucha revolucionaria contra los terratenientes y la burguesía y apoyó al Poder soviético, en su conjunto, el nivel de conciencia de las masas de soldados era aún insuficiente para crear un ejército nuevo, socia-

---

[75] V. I. Lenin. *II Congreso de los Soviets de diputados obreros y soldados de toda Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 492.

lista. La mayoría campesina del antiguo ejército, atormentada por la guerra, no pudo en el acto, debido a su atraso político, comprender a fondo la necesidad de defender con las armas al Estado proletario, baluarte y base de la revolución mundial.

Para resolver una de las tareas más difíciles de la revolución socialista —crear el Ejército Rojo Obrero y Campesino— se precisaba, de una parte, cambiar la conciencia de las más amplias masas trabajadoras y, de otra parte, desenmascarar a la vista del pueblo la política de los Estados imperialistas respecto al País de los Soviets y llevar a las masas de muchos millones de obreros y campesinos a que comprendieran la necesidad de hacer la guerra en defensa de las conquistas revolucionarias. Había también que realizar las medidas pertinentes para democratizar el ejército, impulsar la iniciativa y la energía de las masas de soldados y marineros en la construcción de un ejército socialista.

La creación de un ejército nuevo y el desarrollo de la conciencia de todos los trabajadores era una obra extraordinariamente compleja, que exigía mucho tiempo. «...Siendo necesarios, por lo menos, largos meses para crear un ejército obrero y campesino socialista, realmente potente e ideológicamente firme»[76] —dijo V. I. Lenin en enero de 1918.

La multifacética labor ideológica y de organización del partido, encabezado por su jefe, a fuerza de tenacidad, fue logrando un viraje en la conciencia de los millones de masas trabajadoras. Y este cambio se operó. Ya en octubre de 1918, V. I. Lenin pudo declarar con pleno fundamento que los obreros y los campesinos trabajadores se habían tomado un respiro de la guerra imperialista, que habían comprendido y visto en la experiencia la necesidad de la guerra contra los opresores en defensa de las conquistas del Poder soviético. Con más detalle expuso este proceso en su discurso del 8 de noviembre de 1918, dedicado al primer aniversario de la Revolución de Octubre. Durante un año —señaló Vladímir Ilich Lenin—, creamos un potente Ejército Rojo socialista, y eso ha sido sólo posible porque se ha operado un grandioso viraje en la conciencia de las más amplias masas populares a favor de la necesidad de defender con las armas a la patria socialista. «Esa conciencia se abrió paso en un largo y duro

---

[76] V. I. Lenin. *Acerca de la historia sobre la paz desdichada. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 561.

camino. Pero en el verano del año en curso quedó claro para todos que, por fin, esa conciencia se había abierto paso, que había llegado el viraje, que el ejército, producto de la masa popular, el ejército que se sacrifica y va de nuevo a la guerra después de cuatro años de una sangrienta carnicería, que para que ese ejército marche al combate por la República Soviética, nuestro país necesita que el cansancio y la desesperación de las masas que marchan a esta guerra sean sustituidos por la clara conciencia de que van a la muerte por su verdadera causa: por los Soviets obreros y campesinos, por la República socialista. Y eso lo hemos conseguido»[77].

Vladímir Ilich Lenin mostró asimismo que la elevada conciencia política es orgánicamente propia al personal del Ejército Rojo y que este mismo ejército es el portador de la ideología y la política de la clase obrera. En relación con esto, comparaba al incipiente Ejército Rojo, acabado de formarse, con los ejércitos de los poderosos Estados imperialistas, que habían sido lanzados contra la República Soviética. Los soldados de los ejércitos intervencionistas peleaban por intereses clasistas a ellos ajenos, sólo porque habían sido engañados.

Los ejércitos de los intervencionistas enviados a luchar contra la República de los Soviets comenzaron a descomponerse, hecho que reconocieron los propios organizadores de la intervención armada. Por el contrario, crecía y se fortalecía el nuevo Ejército Rojo, sin precedentes en la historia, el cual defendía conscientemente las grandiosas conquistas de la revolución socialista. La profunda conciencia de los fines y tareas de la lucha, según definición de Vladímir Ilich Lenin, sirven de base al crecimiento y consolidación del Ejército Rojo[78].

Sintetizando la experiencia de la guerra civil, V. I. Lenin dijo reiteradamente que el Ejército Rojo, todo el pueblo soviético defendieron su patria con gran energía y heroísmo, lo que pudo ser posible «sólo porque por primera vez en el mundo se ha creado un ejército, una fuerza armada, que sabe por lo que lucha, y porque, también por primera vez en el mundo, los obreros y campesinos, que pasaron sacrificios

[77] V. I. Lenin. *VI Congreso Extraordinario de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, campesinos, cosacos y del Ejército Rojo. Obras*, t. 37, pág. 146.

[78] Véase *Discurso en los primeros cursos de jefes militares soviéticos en Moscú. Obras*, t. 38, pág. 299.

inimaginables, tienen conciencia clara de que defienden a la República Socialista Soviética, al poder de los trabajadores sobre los capitalistas, porque saben que defienden la causa de la revolución socialista proletaria universal»[79].

Caracterizando la misión histórica de las Fuerzas Armadas Soviéticas, V. I. Lenin subrayó que el País de los Soviets sólo puede hacer guerras justas. La convicción en la justeza de la guerra, la comprensión clara de que es necesario sacrificar su vida en provecho de sus hermanos levantan el espíritu de los soldados y los impelen a soportar penalidades sin precedentes.

El jefe del partido remarcó especialmente que el ejército del Estado socialista es un instrumento de lucha por los intereses de los trabajadores. Tiene claros los objetivos de esta lucha, con plena conciencia y unanimidad marcha al combate por el Poder soviético. «...Cada obrero y cada campesino que está bajo las armas —decía V. I. Lenin— sabe a lo que va y derrama consciente su sangre en aras del triunfo de la justicia y del socialismo.

Esta comprensión por las masas de los fines y las causas de la guerra tiene enorme importancia y asegura la victoria»[80].

Guiándose por las indicaciones del jefe, el Partido Comunista creó y perfecciona incesantemente el sistema de educación política y militar de los combatientes soviéticos como defensores conscientes de la patria socialista. El dominio indivisible de la ideología marxista-leninista, la conciencia socialista de los soviéticos y su profunda convicción ideológica, cristalizados como resultado de la victoria del socialismo, fueron una de las fuentes de la victoria de las Fuerzas Armadas Soviéticas en la Gran Guerra Patria de 1941-1945.

Ejército de amistad de los pueblos y de internacionalismo proletario

Una de las particularidades más importantes del Ejército Soviético reside en que es el ejército de la fraternidad y amistad entre los pueblos de la URSS, que está educado en el espíritu del internacionalismo proletario.

Los ejércitos de los países capitalistas no son sólo instrumento de opresión social, sino también nacional. El personal de los ejércitos burgueses se educa en un espíritu de odio

---

[79] V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 38, págs. 211-212

[80] V. I. Lenin. *Discurso en la conferencia ampliada obrera y campesina en el distrito Rogozhsko-Simonovski. Obras*, t. 41, pág. 121.

y desprecio para con los representantes de las minorías étnicas en sus países, en un espíritu de hostilidad y odio respecto a los trabajadores de otros Estados. La ideología del nacionalismo burgués y del chovinismo de gran potencia se utiliza por la burguesía como medio para transformar sus ejércitos en instrumento sumiso que lleve a cabo los fines clasistas de los explotadores.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas, también en este sentido, se diferencian en principio de los ejércitos burgueses. Son portadoras de la ideología de amistad y fraternidad entre los pueblos, de la ideología del internacionalismo proletario. El carácter internacionalista de las Fuerzas Armadas Soviéticas se determina por la naturaleza del régimen social y estatal soviético, por el carácter del propio Poder soviético. Su internacionalismo dimana de las misiones históricas que tiene planteadas el Ejército Soviético, como brazo armado del país del socialismo triunfante.

Una de las más grandiosas conquistas del Poder soviético y el resultado de la puesta en práctica de la política nacional leninista es el establecimiento de una indestructible amistad entre todas las naciones y pueblos del País de los Soviets, el entronizamiento de la ideología de amistad de los pueblos y del internacionalismo proletario. La amistad de los pueblos es una de las fuerzas motrices del desarrollo de la sociedad soviética, fuente del inquebrantable poderío del Estado soviético y de sus Fuerzas Armadas.

Vladímir Ilich Lenin hizo constar que desde los primeros días de su existencia, el Ejército Rojo y la Marina de Guerra fueron los abanderados fieles de las ideas del Partido Comunista por la emancipación clasista y nacional de todos los pueblos, luchadores contra la explotación capitalista y el yugo nacional.

Por su esencia, las Fuerzas Armadas Soviéticas son el reflejo del régimen socioeconómico y político del Estado socialista, representan la alianza combativa de todas las nacionalidades. V. I. Lenin legó al partido defender esta alianza, fortalecer sobre su base la fraternidad y amistad de los trabajadores de todas las nacionalidades, intensificar la educación política y cultural de los combatientes de las minorías étnicas.

En varios de sus discursos a las tropas del Ejército Rojo en los años de la guerra civil, V. I. Lenin dijo que con el triunfo de la Revolución de Octubre está tomando realmente

cuerpo esa alianza de los revolucionarios de distintos países, una verdadera alianza de los obreros, y que la superación de la enemistad y la desconfianza entre las naciones es garantía de la victoria[81]. Lenin saludó ardientemente el alistamiento en el Ejército Rojo de los obreros internacionalistas de otros Estados, los cuales hombro a hombro con los trabajadores de la República Soviética defendían las conquistas del socialismo.

Dirigiéndose a los revolucionarios polacos y rusos en el mitin en el Regimiento Revolucionario de Varshavski en agosto de 1918, Lenin dijo: «Os ha correspondido el gran honor de defender con las armas en la mano ideas santas y de hacer realidad, luchando junto a los alemanes, austríacos y magiares —ayer enemigos nuestros en el frente—, la fraternidad internacional de los pueblos»[82]. Exhortó a cohesionar todas las fuerzas militares del proletariado en el poderoso Ejército Rojo internacional, viendo en eso una de las condiciones decisivas para la victoria sobre el imperialismo internacional.

Vladímir Ilich Lenin remarcaba que defender con las armas a la República Socialista Soviética equivalía a defender también los intereses del socialismo mundial, al cumplimiento por el ejército y el pueblo soviéticos de su deber internacional. «Nuestro ejército —decía— está compuesto de elementos seleccionados y conscientes campesinos y obreros. Cada cual lleva consigo al frente la conciencia de que lucha no sólo por la suerte de la revolución rusa, sino también, por la de toda la revolución internacional...»[83].

Por su naturaleza social, las Fuerzas Armadas del Estado soviético no pueden hacer guerras para esclavizar a otros pueblos, siempre fueron y seguirán siendo una fuerza libertadora. Vladímir Ilich Lenin llamó orgullosamente al Ejército Soviético ejército libertador. Estos pensamientos los expresó con fuerza y comprensibilidad extraordinarias en su discurso a los soldados rojos que salían para el frente polaco en mayo de 1920. Los terratenientes y capitalistas polacos, azuzados por la Entente, nos han impuesto la guerra, pero nosotros no tenemos motivos de riña con los obreros y campesinos polacos —dijo Lenin—. Son nuestros hermanos de clase, a los que siempre hemos apoyado y segui-

---

[81] Véase V. I. Lenin. *Discurso en el mitin del Regimiento Revolucionario de Varshavski. Obras*, t. 37, pág. 26.

[82] Ibídem.

[83] V. I. Lenin. *Discurso en el I Congreso de Instrucción Pública de toda Rusia. Obras*, t. 37, pág. 76.

remos apoyando. Esto lo debe recordar cada combatiente en el frente. «Que vuestra conducta con relación a los polacos demuestre que sois soldados de la República obrera y campesina, que vais a ellos no como opresores, sino como liberadores»[84].

En los años de construcción socialista pacífica se hizo una gran labor de educación internacionalista entre los combatientes soviéticos. Esto dio razón para que M. V. Frunze declarara que el Ejército Rojo, educado en el espíritu de fraternidad de los pueblos, en los choques armados venideros con los tiburones capitalistas sería el mejor amigo y defensor de todas las nacionalidades oprimidas[85].

Las Fuerzas Armadas Soviéticas cumplieron con dignidad su deber internacional en los años de la Gran Guerra Patria, defendieron el honor, la libertad y la independencia de la patria socialista, desempeñaron un papel decisivo liberando a muchos pueblos de Europa y Asia de la esclavización fascista e imperialista y se granjearon el respeto de toda la humanidad progresista.

En los años posbélicos, fieles a su deber internacionalista, el ejército y la marina del País de los Soviets, hombro a hombro con los ejércitos de los países socialistas hermanos, guardan alertas la seguridad del sistema mundial del socialismo. Los combatientes soviéticos cumplieron en más de una ocasión su misión internacional como defensores de las conquistas del socialismo.

La historia de más de medio siglo del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra evidencia persuasivamente que la hermandad indestructible de todos los pueblos de la multinacional Unión Soviética, el patriotismo soviético y el internacionalismo proletario son una de las fuentes cardinales de su fortaleza y poderío.

Guardián cierto de la paz y la seguridad de los pueblos

Vladímir Ilich Lenin indicó que el Ejército Rojo es un instrumento de lucha contra el militarismo burgués, que es un poderoso factor para la salvaguarda y fortalecimiento de la paz entre los pueblos.

Desde los primeros días de existencia del Estado soviéti-

---

[84] V. I. Lenin. *Discurso a los soldados rojos que parten para el frente de Polonia, pronunciado el 5 de mayo de 1920. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 435.

[85] Véase M. V. Frunze. *Obras Escogidas*, pág. 27).

co la burguesía y sus ideólogos desplegaron una campaña desaforada de falsedades y calumnias contra el Ejército Soviético, desbarrando acerca del «militarismo rojo», del «peligro rojo», etc. Esta campaña perseguía y persigue objetivos de clase inequívocos y está llamada a encubrir los numerosos crímenes que la burguesía cometió con los pueblos, utilizando las armas como medio de esclavización y violencia, a justificar la política rapaz de los imperialistas respecto al Estado socialista y la desenfrenada carrera armamentista.

Vladímir Ilich Lenin desenmascaró con energía los infundios de los ideólogos del imperialismo acerca del Ejército Rojo, poniendo de relieve el contenido clasista de los mismos. En el trabajo *Exitos y dificultades del Poder soviético*, publicado en 1919, decía indignado: «Los imperialistas del mundo entero se han lanzado sobre la República de Rusia para estrangularla, y nosotros hemos empezado a crear un ejército que, por primera vez en la historia, sabe por qué lucha, por qué se sacrifica, y resiste con buen éxito a un enemigo numéricamente superior, contribuyendo, con cada mes de resistencia, a una escala sin precedentes en el pasado, a acercar la revolución mundial. ¡Y esto lo tachan de militarismo rojo!

Repito: o son imbéciles que no resisten la menor apreciación política, o son timadores de la política»[86].

La militarización de la economía y el acrecentamiento del militarismo sin precedentes, aducía V. I. Lenin, son inherentes al imperialismo y están vinculados a su naturaleza y a su esencia. El capitalismo monopolista, «atendidos sus rasgos *económicos* esenciales, se distingue por un apego mínimo a la paz y a la libertad, por un desarrollo máximo del militarismo en todas partes»[87].

Al Estado socialista le son ajenas las guerras de anexión y sólo debido a la agresividad del imperialismo se ve obligado a tener sus fuerzas armadas. El armamento del proletariado, la creación del ejército socialista se realiza como contraposición al militarismo burgués: con las armas empu-

---

[86] V. I. Lenin. *Exitos y dificultades del Poder soviético. Obras*, t. 38, pág. 51.

[87] V. I. Lenin. *La revolución proletaria y el renegado Kautsky. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 71.

ñadas, el ejército del Estado socialista no actúa como fuerza esclavizadora de pueblos, sino como medio para defender el socialismo y a las masas trabajadoras de los agresores imperialistas, como medio para conjurar la guerra y mantener la paz.

A lo largo de toda su historia, las Fuerzas Armadas Soviéticas actuaron y siguen actuando como guardián firme de la paz y de la seguridad de los pueblos. Defendiendo las grandes conquistas socialistas, defienden también los intereses no sólo del pueblo soviético, sino también de todos los trabajadores y explotados, salvaguardan al comunismo, el futuro de toda la humanidad.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas son un factor poderoso para conservar y consolidar la paz, para conjurar una nueva guerra mundial. Con los ejércitos de los países socialistas hermanos cumplen su misión histórica: defienden a buen seguro las grandiosas conquistas del socialismo, guardan alertas la paz y la seguridad de los pueblos.

La amenaza de una nueva conflagración mundial es uno de los peligros más serios que el imperialismo lleva a los pueblos del mundo entero. Para poner freno a los imperialistas e impedirles llevar a cabo sus designios bandoleros se precisa mantener una vigilancia insomne política y militar, fortalecer el poderío económico y militar de la comunidad socialista y acrecentar incesantemente la actividad de las fuerzas amantes de la paz y la participación de las amplias masas populares en la lucha por conservar y fortalecer la paz.

A los países socialistas les pertenece un papel especial en la defensa de la paz. Por esto el PCUS y otros partidos hermanos marxistas-leninistas se preocupan de acrecentar incesantemente el potencial defensivo de los Estados socialistas y de colaborar estrechamente en su defensa.

En la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969, L. I. Brézhnev, jefe de la delegación del PCUS y Secretario General del CC del PCUS, dijo que «en la lucha tenaz contra el mundo del imperialismo se forja, con esfuerzos colectivos, la poderosa arma defensiva de los Estados socialistas, arma que es al mismo tiempo de libertad para cuantos despliegan una lucha armada contra el imperialismo. Nuestra potencia es un baluarte de paz para todos los que pugnan contra la amenaza de la nueva guerra

mundial. Defendiendo el socialismo y la paz defendemos el futuro de la humanidad»[88].

Tales son las particularidades más importantes, la naturaleza social y la misión histórica de las Fuerzas Armadas Soviéticas. La profunda argumentación científica de estas tesis fundamentales del marxismo sobre la organización militar del Estado proletario pertenece a Lenin. Las conclusiones teóricas hechas por él desempeñaron un enorme papel en la actividad del Partido Comunista por la creación y el fortalecimiento del Ejército Soviético y la Marina de Guerra. Las ideas leninistas y sus preceptos son un arma poderosa ideológica y teórica del Partido Comunista en la lucha contra los ideólogos y falsificadores burgueses y en la solución de las tareas cardinales de la edificación militar en las condiciones actuales.

---

88 *Documentos de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros. Moscú, 1969.* Praga, 1969, pág. 154.

Capítulo II

Etapas fundamentales de lucha del Partido Comunista, dirigido por V. I. Lenin, por la creación y el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas de la URSS

La creación de las Fuerzas Armadas del Estado socialista fue una brillante página en la actividad teórica y práctica del Partido Comunista y de V. I. Lenin, su jefe. Asumida toda la responsabilidad por la defensa militar de la República Soviética, el partido encabezó la formación y fortalecimiento del Ejército Rojo Obrero y Campesino.

Vladímir Ilich Lenin hizo una aportación enorme a la obra de organizar la defensa del país y de crear el Ejército Rojo. Desde diciembre de 1918 hasta el 24 de diciembre de 1920 presidió 143 sesiones del Consejo de Defensa, de un total de 175. Sólo durante 1919 participó en 14 Plenos del CC y en 40 reuniones de su Buró Político, en las que se trataron cuestiones militares. De noviembre de 1917 a noviembre de 1920, el jefe del partido cursó más de 600 telegramas y cartas que atañían a la defensa del país, a la edificación militar y a la conducción de la lucha armada.

La actividad del Partido Comunista, encabezada por V. I. Lenin, en la formación y consolidación de las Fuerzas Armadas Soviéticas en 1917-1924 comprende cuatro etapas fundamentales: primera, demolición del viejo ejército y organización de otro nuevo sobre principios voluntarios (finales de 1917 y primavera de 1918); segunda, creación de la base del Ejército Rojo regular de masas y primeras victorias sobre la contrarrevolución exterior e interior (verano de 1918 — comienzos de 1919); tercera, terminación de la formación del Ejército Rojo regular de masas en base a las resoluciones del VIII Congreso del partido y organización de la derrota de las campañas militares unificadas de intervencionistas y guardias blancos contra la República

Soviética (primavera de 1919 — finales de 1920); cuarta, fortalecimiento del Ejército Rojo en el período de transición de la guerra a la construcción socialista pacífica (1920-1924).

DEMOLICION DEL VIEJO EJERCITO Y FORMACION DEL EJERCITO ROJO Y LA MARINA DE GUERRA BAJO EL PRINCIPIO DE VOLUNTARIEDAD

Demolición del viejo ejército

Después de conquistar el poder político, al Partido Comunista y a la clase obrera se les plantearon enormes tareas. Se precisaba aplastar la resistencia de las clases explotadoras derribadas y afianzar la victoria de la revolución, demoler el viejo aparato estatal burgués y crear otro nuevo, asegurar a las ciudades y al ejército con víveres, organizar el trabajo de fábricas y empresas, la defensa militar de las grandiosas conquistas de la revolución y emprender la construcción socialista.

Vladímir Ilich Lenin encabezó la lucha del partido y de todos los trabajadores por el cumplimiento de estas tareas. En este difícil período para el País de los Soviets se reveló con inusitada fuerza y brillantez su genio como personalidad estatal y militar. «La potencia teórica, la sabiduría política y la perspicacia se conjugaban en Lenin con su genio organizador, voluntad férrea, valor y audacia»[1].

La defensa armada del Poder soviético en ese período era un problema de suma importancia. «Desde fines de octubre de 1917 hasta febrero de 1918, aproximadamente —dijo V. I. Lenin—, esta tarea combativa o militar figuraba en primer plano...»[2].

Las primeras acciones de la contrarrevolución interna el joven Estado de obreros y campesinos logró aplastarlas con las pocas fuerzas de la Guardia Roja y los destacamentos de soldados y marineros revolucionarios. Los países de la Entente y del bloque austro-alemán, enzarzados mutuamente en encarnizada lucha, no pudieron enviar en seguida sus tropas en apoyo de la contrarrevolución de Rusia. Sin embargo, al poco tiempo, después de rechazar las reiteradas

---

[1] *Vladímir Ilich Lenin. Biografía.* 3ª ed. en ruso, M., 1967, pág. 380.

[2] V. I. Lenin. *Variante inicial del artículo «Las tareas inmediatas del Poder soviético». Obras*, t. 36, págs. 127-128.

propuestas de paz del Gobierno soviético, los imperialistas de la Entente, encabezados por los Estados Unidos, comenzaron a fraguar los planes del ataque bandolero a la República Soviética. Los imperialistas alemanes, aunque se habían visto obligados a ir a las negociaciones de paz con la Rusia Soviética, tampoco renunciaron a los fines anexionistas, pudiendo lanzar a la ofensiva decenas de sus divisiones para estrangular a la revolución rusa.

La inevitable amenaza de invasión imperialista, el agudizamiento de la guerra civil, que adquiría proporciones cada vez mayores, exigían la creación de fuerzas armadas capaces de salvaguardar al primer Estado socialista en el mundo. De la rapidez y feliz solución de esta tarea dependía la suerte del socialismo. El Partido Comunista tuvo en cuenta la experiencia de la Comuna de París, la cual «cayó únicamente porque, en el momento oportuno, no utilizó en grado suficiente la fuerza armada...»[3].

La Guardia Roja fue el embrión de la nueva organización militar del Estado soviético. Desempeñó un papel decisivo en la victoria de la insurrección armada de Octubre y en el aplastamiento de los primeros levantamientos de la contrarrevolución. Pero debido a su exiguo número, descentralización y débil preparación militar, la Guardia Roja no podía asegurar la defensa del Estado soviético contra la invasión armada del imperialismo internacional.

Esta misión tampoco podía encomendársele al viejo ejército, aunque sus efectivos en noviembre de 1917 eran de unos 8 millones de hombres. Los tres años de la guerra imperialista le habían llevado a un grado extremo de agotamiento, cansancio y desorganización y desde el punto de vista de su capacidad combativa representaba un valor nulo[4]. Además, gran parte de la oficialidad y el generalato profesionales había recibido hostilmente al Poder soviético y se había sumado a la contrarrevolución.

La necesidad de la demolición del viejo ejército era evidente. El plan leninista para llevar a cabo esta tarea residía, primero, en la democratización plena y rápida del ejército y de la marina, en la liquidación de la autoridad e influencia del generalato y la oficialidad reaccionarios; segundo,

---

[3] V. I. Lenin. *Discurso de resumen de la discusión del informe presentado por el Consejo de Comisarios del Pueblo al III Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 35, pág. 281.

[4] V. I. Lenin. *En el terreno práctico. Obras*, t. 35, pág. 409.

en la abolición de todas las instituciones castrenses antidemocráticas y, tercero, en la desmovilización y disolución graduales del viejo ejército.

Los primeros actos legislativos sobre la disolución del antiguo ejército y la creación de los órganos militares del Estado soviético fueron las resoluciones del II Congreso de los Soviets de toda Rusia. El 26 de octubre de 1917, el Congreso aprobó una disposición para instituir los comités militar-revolucionarios de Frente y de Ejército, cuyas disposiciones estaban obligados a acatar los comandantes de estas agrupaciones y grandes unidades de tropas. A los comités se les responsabilizaba por la «observancia del orden revolucionario y por la firmeza del Frente»[5]. Por esta misma disposición quedaban destituidos los comisarios del Gobierno Provisional burgués en los frentes, siendo remplazados por comisarios del Poder soviético.

A propuesta de V. I. Lenin, el Congreso instituyó, dentro del Consejo de Comisarios del Pueblo (CCP), un Comité para Asuntos Militares y Navales, integrado por militares profesionales del partido tan conocidos entre los soldados y marineros como V. Antónov-Ovséienko, N. Krilenko y P. Dibenko. En noviembre de 1917, el Comité fue transformado en Colegio del Comisariado del Pueblo para los Asuntos Militares y Navales (CPAMN). Este Comisariado se ocupaba de la democratización y desmovilización del viejo ejército, de la demolición y reorganización de las instituciones del Departamento de Guerra y del abastecimiento de las tropas.

Se crearon en los ejércitos y en las flotas Comités Militares Revolucionarios (CMR) que tomaron en sus manos la dirección de las tropas y comenzaron a depurar el ejército de oficiales y generales reaccionarios. Las elecciones para los nuevos comités de soldados, surgidos ya antes de la Revolución de Octubre, transcurrieron en dura lucha con los mencheviques y eseristas. Los soldados se pronunciaron en masa por su apoyo al Poder soviético.

De las conversaciones por teléfono directo con el Cuartel General el 9 de noviembre, se puso en claro que N. Dujonin, Alto Mando Supremo del viejo ejército, junto con todo el Cuartel General, se negaba a subordinarse al Poder soviético. En vista de ello, V. I. Lenin, en nombre del Consejo

---

[5] *Decretos del Poder soviético*. Ed. en ruso, t. 1, M., 1957, pág. 21.

de Comisarios del Pueblo, anunció a Dujonin su destitución y designó en su puesto al alférez N. Krilenko, «uno de los representantes bolcheviques más fogosos y más cercanos al ejército»[6]. Vladímir Ilich Lenin se dirigió por radio a todos los comités regimentales, divisionarios, de Cuerpo, Ejército y otros, a todos los soldados y marineros exhortándoles a impedir que el Cuartel General y los generales contrarrevolucionarios hagan frustrar la gran causa de la paz, que los comités deben tomar en sus manos[7]. Esta audaz decisión del jefe de la revolución, adoptada en el momento en que los hilos de dirección de las tropas estaban todavía en manos del Cuartel General, se basaba en el profundo conocimiento de la moral y anhelos de la masa de soldados. Se justificó completamente la previsión de V. I. Lenin de que el ejército apoyaría al Poder soviético en la lucha por la paz.

Otra tarea complicada en el proceso de demolición del viejo ejército fue la de hacerse con el aparato del Ministerio de la Guerra, en el que los funcionarios de algunas de sus instituciones hacían sabotaje. Por cierto, que en los primeros días, el Colegio del Comisariado del Pueblo para los Asuntos Militares y Navales apenas se ocupaba de la labor del antiguo Ministerio de la Guerra. Se precisó que V. I. Lenin interviniera en ello. A propuesta suya, la cuestión del Ministerio de la Guerra se puso a discusión en el Consejo de Comisarios del Pueblo, examinándose el 19 y el 21 de noviembre y acordándose amonestar a los comisarios para los Asuntos Militares V. Antónov-Ovséienko, N. Krilenko y N. Podvoiski «por insuficiente control del Departamento de Guerra». En las disposiciones acordadas, una de las cuales redactó V. I. Lenin, se proponía al CPAMN emprender inmediatamente la limpieza más enérgica de todas las direcciones del Departamento de Guerra, expulsar a los elementos inseguros de la oficialidad superior, traer a Petrogrado oficiales fieles que remplazaran las vacantes militares e informar diariamente al CCP sobre el cumplimiento real de las medidas indicadas[8]. A un grupo de miembros del Colegio del Comisariado del Pueblo para los Asuntos Militares y Navales, compuesto por B. Legrán, K. Mejonoshin,

[6] V. I. Lenin. *Informe presentado en la reunión del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Obras*, t. 35, pág. 377.

[7] Véase V. I. Lenin. *Radiograma a todos. Obras*, t. 35, págs. 81, 82, 552.

[8] Véase V. I. Lenin. *Proyecto de disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo acerca del Ministerio de la Guerra. Obras*, t. 54, pág. 382.

N. Podvoiski y E. Sklianski, el CCP les encomendó efectuar el control directo sobre el antiguo Ministerio de la Guerra, así como de la reorganización de sus distintos eslabones.

El CPAMN puso a sus comisarios al frente de las direcciones y secciones, temporalmente no disueltas del Ministerio de la Guerra. Durante la reorganización fueron despedidos más de un millar de generales, oficiales y funcionarios. También se destituyó a los altos mandos de las regiones militares, que pasaron a encabezarlas colegios. Se nombraron comandantes de las regiones militares a bolcheviques competentes en cuestiones militares.

Estas medidas se realizaron bajo la dirección y control del Consejo de Comisarios del Pueblo y, personalmente, de su presidente V. I. Lenin.

El 26 de octubre de 1917, en la asamblea de marineros de la Armada, delegados al II Congreso de los Soviets, se creó el Comité Militar Revolucionario Naval (CMRN), de cuyo núcleo dirigente pasaron a formar parte los comunistas I. Vajraméiev, A. Baránov, V. Evdokímov, D. Marulin y N. Jovrin. El Comité emprendió con energía la liquidación de las caducas instituciones de la antigua Marina de Guerra y la organización del mando de la Armada soviética. Los mejores representantes de la marinería revolucionaria fueron nombrados comisarios en todas las instituciones navales centrales, desplegando una activa lucha contra saboteadores y contrarrevolucionarios. En lugar de la disuelta sección política del Ministerio de la Marina de Guerra se organizó una sección política integrada por comunistas. El Centrobalt recomendó como director del Ministerio al capitán de navío M. Ivanov, Comandante de la 2ª Brigada de cruceros de la Flota del Báltico, que disfrutaba de gran prestigio entre la marinería. V. I. Lenin le llamó de Helsingfors a Petrogrado para conocerle personalmente. Persuadido de que M. Ivanov estaba sinceramente dispuesto a poner todas sus fuerzas y conocimientos al servicio del pueblo trabajador, el 4 de noviembre de 1917 Vladímir Ilich Lenin firmó una disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo designando a Ivanov presidente del Colegio Supremo del Ministerio Naval.

El 22 de noviembre de 1917, en el I Congreso de toda Rusia de la Marina de Guerra, preparado por el CMRN, V. I. Lenin pronunció un gran discurso sobre la situación del momento. Habló de la necesidad de, al mismo tiempo que se destruía el Estado burgués, construir el Estado socia-

lista y su aparato, remarcando el papel decisivo en esta obra de obreros y campesinos, de soldados y marineros, de su iniciativa revolucionaria. Lenin exhortó a tomar con más audacia las riendas del Estado y aprender prácticamente lo que antes constituía un monopolio de la burguesía. «En este sentido —señaló—, en la Marina de Guerra vemos un ejemplo brillante de las posibilidades creadoras de las masas trabajadoras, en este sentido, la Marina de Guerra se ha revelado como un destacamento de vanguardia»[9].

Esfuerzos ingentes hizo el Partido Comunista para ganarse a las Fuerzas del Aire, la dirección de las cuales la detentaban representantes de los partidos pequeñoburgueses. El 28 de octubre de 1917, el CMR de Petrogrado designó sus comisarios a las unidades de aviación y de aerostación. En la reunión de los comisarios de guerra y representantes de las unidades de aviación, celebrada el 31 de octubre, se eligió el Buró de Comisarios de Guerra de las Unidades de Aviación y Aerostación de la guarnición de Petrogrado, primer órgano revolucionario para la formación de las Fuerzas del Aire Soviéticas.

El 20 de diciembre de 1917 una orden del CPAMN liquidó la dirección de Aeronáutica del antiguo ejército. En lugar del Buró de Comisarios de Aviación se instituyó el Colegio para la Dirección de las Fuerzas del Aire de toda Rusia, cuyo núcleo lo formaron especialistas bolcheviques de esta rama.

Vladímir Ilich Lenin se interesaba en todo momento por el trabajo de los nuevos órganos soviéticos de dirección del ejército y de la marina, apoyaba su iniciativa revolucionaria, ayudaba a superar las dificultades, los errores y los descuidos, inevitables en los primeros momentos. Participó directamente en la elaboración de la estructura y el programa de actividad del CPAMN, en la selección de trabajadores dirigentes para el aparato militar y ayudó con sus indicaciones y consejos. Vladímir Ilich Lenin, por ejemplo, redactó el proyecto de disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el orden de subordinación de las flotas de los mares Báltico y Negro, que fue aprobado por éste[10].

---

[9] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado el 22 de noviembre (5 de diciembre) de 1917 en el I Congreso de toda Rusia de la Marina de Guerra. Obras*, t. 35, pág. 114.

[10] Véase V. I. Lenin. *Proyecto de Disposición del CCP sobre el orden de subordinación de las flotas de los mares Báltico y Negro. Obras*, t. 54, págs. 386-387.

Gracias a la dirección y ayuda diarias de V. I. Lenin y del Comité Central del partido, el CPAMN consiguió en un breve espacio de tiempo subordinarse el aparato técnico de los antiguos ministerios de la Guerra y de la Marina de Guerra, de la dirección de las Fuerzas del Aire, obligándolo a cumplir las misiones que le encomendaba el Gobierno soviético.

En la puesta en práctica de la completa democratización y la demolición simultánea del antiguo ejército tuvieron gran importancia los decretos del Consejo de Comisarios del Pueblo del 16 de diciembre de 1917 *Acerca del principio electivo y sobre la organización de la autoridad en el ejército* y *Acerca del equiparamiento en derechos de todos los militares*, que daban solución al problema principal, a saber: el problema de la autoridad en el ejército. Estos decretos abolieron toda manifestación de desigualdad clasista y política en las tropas, liquidaron la situación dominante del cuerpo de oficiales y dieron fuerza de ley al nuevo principio de relaciones entre el oficial y el soldado.

El proceso de democratización del viejo ejército terminó a comienzos de enero de 1918. Haciendo el balance de este ingente trabajo del partido, V. I. Lenin dijo en el III Congreso de los Soviets de toda Rusia el 11 de enero de 1919: «... El viejo ejército, el ejército del amaestramiento cuartelero y de las torturas a los soldados, ha desaparecido para siempre. Ha sido condenado a la demolición y no ha quedado de él piedra sobre piedra. La democratización completa del ejército ha sido realizada»[11].

Para abril de 1918, el viejo ejército había sido desmovilizado. La aplicación consecuente de las indicaciones leninistas sobre las tareas y vías para la demolición del viejo ejército, el apoyo activo por las masas de soldados a las medidas del Poder soviético y el trabajo abnegado de los comunistas del ejército permitieron al Partido Comunista y al Gobierno soviético resolver varias cuestiones de importancia: en primer lugar, frustrar los designios y los intentos de la contrarrevolución de emplear el ejército y el aparato militar para luchar contra el Poder soviético; segundo, destacar y cohesionar a la parte más avanzada del ejército, preferentemente proletaria, y utilizarla para sostener el frente

[11] V. I. Lenin. *III Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 572.

y crear las primeras formaciones voluntarias del nuevo ejército; tercero, iniciar el ascenso a los puestos de mando de éste de soldados y marineros, así como de entre los mejores elementos del cuerpo de oficiales del antiguo ejército, y, por último, obtener de los millones de soldados y marineros desmovilizados un gran ejército de agitadores y organizadores del Poder soviético en las localidades.

La demolición del antiguo ejército el Partido Comunista la compaginaba con la creación de las Fuerzas Armadas del Estado soviético. Hasta el verano de 1918, inclusive, se fueron completando con voluntarios procedentes de las clases trabajadoras. El principio de voluntariedad era una forma transitoria forzosa en la construcción de las Fuerzas Armadas, dictada por el enorme cansancio a que había llevado la guerra a los trabajadores. Al mismo tiempo que desmovilizaban el viejo ejército, el partido y el Gobierno soviético llamaban a la clase obrera y a los campesinos pobres a destacar sus mejores fuerzas para defender las conquistas de la revolución socialista. En eso residía el contenido clasista de la voluntariedad.

Este período de voluntariedad se caracterizó por las búsquedas de formas concretas de organización del nuevo ejército. El partido, observó V. I. Lenin, iba de una experiencia a otra experiencia, tanteando, probando mediante qué métodos en aquella situación dada se podía dar solución a la tarea de defender con las armas a la República Soviética.

A finales de 1917 se celebraron congresos y conferencias a escala de frentes, ejércitos y armas sobre los problemas que atañían a la desmovilización del viejo ejército y creación de otro nuevo. El Congreso general del ejército para la desmovilización, reunido en la segunda quincena de diciembre de 1917 en Petrogrado, desempeñó un gran papel en la elaboración de los procedimientos para la creación de un nuevo ejército.

El Congreso apoyó la idea de crear un nuevo ejército, aprobó el proyecto de reglamento sobre el orden de su formación y dirigió un llamamiento a los soldados, obreros y campesinos para que se alistaran al nuevo ejército. El Congreso destacó de entre sus delegados y puso a disposición del CPAMN un nutrido grupo de agitadores y organizadores.

Ante la imposibilidad de hablar en el Congreso, el día en que éste terminaba sus labores, Vladímir Ilich Lenin se dirigió con una carta a los delegados en la que expresaba su

confianza en que la grandiosa tarea de la formación de un ejército socialista sería resuelta, a pesar de todas las dificultades de aquellos momentos[12].

Por indicaciones del CC del partido y de V. I. Lenin, en la segunda mitad de diciembre de 1917, el CPAMN tuvo varias reuniones con los encargados del trabajo militar al objeto de establecer los principios organizativos del nuevo ejército, en algunas de las cuales participó V. I. Lenin...[13].

El 26 de diciembre de 1917, en la reunión de la organización militar del CC del partido se examinaron los principios y los caminos para la formación del nuevo ejército. La reunión se manifestó unánime por la creación de un ejército socialista no sólo de obreros, sino también de campesinos, remarcando la necesidad de organizar células del partido en las unidades e intensificar el trabajo de agitación, organización y reclutamiento para completar las primeras formaciones.

En la determinación de las vías para la creación del nuevo ejército y de las formas de su organización, el partido contó con el apoyo de las amplias masas de soldados, marineros y obreros más avanzados. La discusión de estas cuestiones en los congresos de los ejércitos y de los frentes, en los plenos de los Soviets locales, la activa labor de agitación en el frente y en la retaguardia y la gran labor creadora en la preparación de los proyectos de estructuración del nuevo ejército, realizada por el CPAMN y la organización militar del CC del partido, prepararon el terreno para que el Gobierno soviético aprobara el decreto histórico sobre la creación del Ejército Rojo Obrero y Campesino (EROC).

Creación del Ejército Rojo y su bautismo de fuego

El primer acto legislativo, por el que se decretaba la «formación de un Ejército Rojo socialista de obreros y campesinos», fue la *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*, redactada por V. I. Lenin, que el 3 de enero de 1918 fue aprobada por el CEC de toda Rusia y confirmada el 12 de enero por el III Congreso de los Soviets de toda Rusia, el cual aprobó también el proyecto sobre la organización del Ejército Rojo, presentado por la sección de soldados.

---

[12] Véase V. I. Lenin. *Al Congreso general del ejército para la desmovilización. Obras*, t. 35, pág. 224.

[13] Véase V. I. Lenin. *Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado. Obras*, t. 35, págs. 564-567.

En cuanto el proyecto de creación del Ejército Rojo recibió el apoyo de las amplias masas de trabajadores, V. I. Lenin lo sometió a la aprobación del Consejo de Comisarios del Pueblo. Durante la discusión del proyecto en la sesión del CCP el 15 de enero, Vladímir Ilich Lenin hizo varias adiciones y enmiendas de principio.

Según el decreto, el Consejo de Comisarios del Pueblo era quien asumía la dirección suprema del Ejército Rojo. La dirección inmediata del trabajo organizativo, la orientación y concordancia de la actividad de las organizaciones locales en cuanto a la formación y adiestramiento del ejército, su armamento y suministro de toda clase, redacción de nuevos reglamentos, ordenanzas e instrucciones se le encomendaba al Colegio para la formación del Ejército Rojo de toda Rusia, instituido anejo al CPAMN por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 15 de enero de 1918. N. Podvoiski fue nombrado Presidente del Colegio y, como vocales, a N. Krilenko, K. Mejonoshin, V. Trífonov y K. Yurénev.

El 29 de enero de 1918, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el decreto acerca de la creación de la Marina Roja de Guerra Obrera y Campesina, que se formaba sobre las mismas bases que el Ejército Rojo. En el Colegio del Comisariado del Pueblo para Asuntos Navales, instituido por el CCP, entraron P. Dibenko, I. Vajraméiev y otros.

También V. I. Lenin tomó parte directa en la elaboración de las vías concretas para la formación de la Marina Roja de Guerra. Estas cuestiones se discutieron reiteradamente en las reuniones del CCP a comienzos de 1918. Varias veces hablaron con V. I. Lenin sobre estos problemas V. Altfáter, I. Vajraméiev, P. Dibenko, M. Ivanov, V. Polujin y otros dirigentes de los órganos centrales del Departamento Naval.

El decreto *Acerca de la organización del Ejército Rojo Obrero y Campesino*, con el que terminaba la etapa preparatoria de la creación del nuevo ejército voluntario, significó el paso a la formación, pertrechamiento e instrucción organizados de unidades militares sobre las bases indicadas en el decreto.

El 18 de enero de 1918 comenzó en Petrogrado la formación del 1er Cuerpo del Ejército Rojo. V. I. Lenin examinaba diariamente los partes sobre la marcha de este trabajo. K. Ereméiev, a la sazón Comandante de la Región Militar de Petrogrado, testimonió que siempre que necesitaba un

consejo de Lenin «tenía las puertas abiertas para hablar con él» y, con frecuencia, el propio Vladímir Ilich llamaba a K. Ereméiev para que le informara de la marcha de los asuntos.

El jefe de la revolución examinaba también detenidamente la actividad del Colegio de toda Rusia de Dirección de las Fuerzas del Aire, insistiendo en que se organizaran rápidamente destacamentos aéreos soviéticos.

Vladímir Ilich Lenin consideraba que la salida de la guerra y el logro de una paz firme, o aunque no fuera más que una tregua temporal, era condición indispensable para llevar a cabo el plan de creación de un poderoso Ejército Rojo, así como del afianzamiento económico y político del Poder soviético. Decía: «...¿Puede haber algo más indiscutible y claro que la verdad de que sería invencible un gobierno que diese al pueblo —martirizado por tres años de guerra expoliadora— el Poder soviético, la tierra, el control obrero y *la paz*? La paz es lo principal»[14].

Proseguir la guerra en una situación de desbarajuste de la economía nacional, de derrumbamiento del frente, de la falta práctica de un ejército, por cuanto el Ejército Rojo sólo comenzaba a formarse y el viejo ejército se había descompuesto, la negativa de las amplias masas populares a seguir combatiendo hubiera llevado al hundimiento del Poder soviético[15]. Por eso es necesario, enseñaba V. I. Lenin, ir a un compromiso, replegarse temporalmente ante el más voraz imperialista para salvar lo principal: la República de los Soviets, foco y base del movimiento mundial de liberación.

Por consiguiente, la paz era cuestión de vida o muerte para el Estado soviético. Calculando que el choque con Alemania equivaldría al hundimiento del Poder soviético, los contrarrevolucionarios de todos los matices emprendieron una furiosa agitación contra la firma de la paz con Alemania. Con los mismos propósitos, los imperialistas de la Entente ofrecieron abiertamente al Gobierno soviético ayuda técnica en la guerra contra Alemania, prometiendo pagar 100 rublos mensuales a cada soldado ruso. Querían «*arrastrarnos* a proseguir la guerra *imperialista* mientras éramos una partícula

---

[14] V. I. Lenin. *Acerca de la sarna. Obras*, t. 35, pág. 361.
[15] Véase V. I. Lenin. *Acerca de la historia sobre la paz desdichada. Obras Escogidas en tres tomos*, t. 2, pág. 561.

aún débil y *aniquilar* por el procedimiento más barato posible la joven República de los Soviets»[16].

Con la táctica de los enemigos de clase de la revolución coincidía, objetivamente, la exigencia de los «comunistas de izquierda» de cesar las negociaciones de paz y declarar en el acto a Alemania la «guerra revolucionaria» que, según ellos, debería encender la hoguera revolucionaria en Europa.

Contra la política leninista de paz se pronunció también L. Trotski, quien encubría su posición con el eslogan de «ni guerra ni paz». La renuncia a firmar la paz habría significado la continuación del estado de guerra y la amenaza real de una ofensiva alemana.

La táctica de los «comunistas de izquierda» y de Trotski, calculada para impulsar desde fuera la revolución en Europa, V. I. Lenin la tildó de aventurera. Denominó «peregrina y monstruosa» la resolución del Buró Regional de Moscú del partido en la que los «izquierdistas» llegaron, incluso, a declarar la conveniencia de aceptar la posibilidad de la pérdida del Poder soviético en interés de la revolución internacional[17]. V. I. Lenin remarcó que la conservación de la República de los Soviets y su fortalecimiento son, precisamente, el mejor apoyo a la revolución proletaria mundial[18].

Para hacer una guerra revolucionaria contra el imperialismo la clase obrera necesitaba el apoyo del campesinado, pero éste, que constituía la mayoría de la población, no quería combatir. «Los campesinos pobres de Rusia están en condiciones de apoyar la revolución socialista, dirigida por la clase obrera, pero no están en condiciones, en el momento presente, de emprender inmediatamente una guerra revolucionaria seria. Sería un error fatal despreciar esta correlación objetiva de las fuerzas de clase en lo que a dicha cuestión se refiere»[19]. La continuación de la guerra habría acarreado inevitablemente la ruptura de la alianza entre la clase obrera y el campesinado, el fundamento del Poder soviético.

---

[16] V. I. Lenin. *Epílogo a las tesis sobre el problema de la conclusión inmediata de una paz separada y anexionista. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 65.

[17] Véase V. I. Lenin. *Peregrino y monstruoso. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 592.

[18] Véase ibídem, págs. 595—596.

[19] V. I. Lenin. *Acerca de la historia sobre la paz desdichada. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 561.

La idea de la «guerra revolucionaria» inmediata tampoco contaba entonces con el apoyo de las amplias capas de la clase obrera. Los obreros avanzados estaban dispuestos a levantarse en defensa de la patria socialista, pero comprendían que la agarrada con el imperialismo germano, en aquellas condiciones, habría sido fatal para el Estado soviético.

El marxismo enseña a elegir la forma de lucha con el imperialismo que mejor cuadre en el momento dado. «Nosotros, marxistas, nos hemos enorgullecido siempre de saber determinar, teniendo en cuenta estrictamente las fuerzas de las masas y las relaciones entre las clases, la conveniencia de una u otra forma de lucha»[20] —dijo Lenin en su artículo *Acerca de la frase revolucionaria*. La resistencia al imperialismo alemán en forma de choque insurreccional o militar, como proponían los «comunistas de izquierda», a sabiendas de que no dispone uno de fuerzas, a sabiendas de que no tiene uno ejército sería una aventura provechosa para la burguesía alemana como para la rusa, que entorpecería a la causa de la revolución socialista en Rusia y en el mundo entero[21].

Vladímir Ilich Lenin mostró que la realidad objetiva obliga a la República Soviética a renunciar al choque militar abierto con el imperialismo alemán, a firmar una paz archionerosa, para tener a cambio un cierto período de manos libres, bajo el aspecto de tregua pacífica, durante la cual se puede «acabar de estrangular a la burguesía», fortalecer la capacidad defensiva del país y crear las condiciones necesarias para la construcción de un poderoso Ejército Rojo[22]. El objetivo de la estrategia leninista consistía en ganar tiempo, descomponer las fuerzas del enemigo y acumular fuerzas propias para pasar a la ofensiva.

La vida confirmó exhaustivamente la justeza de la línea leninista en la lucha por salir de la guerra.

El 18 de enero de 1918, la delegación alemana exigió en forma terminante y definitiva a los representantes soviéticos aceptar las condiciones expoliadoras de paz. Trotski, que encabezaba la delegación soviética, tenía indicaciones del Consejo de Comisarios del Pueblo de alargar las negociaciones y, en caso de ultimátum, firmar el tratado de paz.

---

[20] V. I. Lenin. *Acerca de la frase revolucionaria. Obras*, t. 35, pág. 348.

[21] Véase ibídem, págs. 349, 390.

[22] Véase ibídem, págs. 244, 250, 256.

«...Habíamos convenido —dijo V. I. Lenin—, que nos mantendríamos hasta el ultimátum de los alemanes y que después del ultimátum cederíamos... Yo propuse del modo más concreto que se firmase la paz»[23]. Sin embargo, Trotski no cumplió esta indicación y el 28 de enero declaró en la conferencia que la Rusia Soviética salía de la guerra y ordenaba la desmovilización completa por todo el frente, pero que se negaba a firmar la paz.

El 18 de febrero de 1918[24], al octavo día de haber hecho abortar Trotski la firma de la paz, las tropas alemanas pasaron a la ofensiva por todo su frente Este, desde el Golfo de Riga hasta la desembocadura del Danubio. El golpe fundamental se descargaba sobre Petrogrado, capital de la República Soviética. Por indicación de V. I. Lenin, N. Krilenko, Mando Supremo, ordenó a los frentes resistir al enemigo y, en caso de retirada forzosa, destruir todo el material que no pudiera ser evacuado.

El Gobierno soviético, que por decisión del CC del partido la noche del 18 al 19 de febrero cursó un radiograma al Gobierno alemán accediendo a firmar inmediatamente la paz, comenzó simultáneamente los preparativos para rechazar a las tropas alemanas.

Vladímir Ilich Lenin, Y. Sverdlov, J. Stalin y otros dirigentes del partido y del Estado mantenían enlace con las autoridades militares y de los Soviets de la zona próxima al frente, exigiendo oponer la resistencia más obstinada al enemigo y evacuar toda clase de material bélico y civil. «Opongan resistencia, donde sea posible. Evacúen todo lo que sea valioso y los víveres. Destruyan todo lo demás. No dejen nada al enemigo. Desarticulen las vías de comunicación, dos verstas por cada diez. Vuelen los puentes»[25] —telegrafió V. I. Lenin al Soviet de Drissa el 19 de febrero de 1918.

Los imperialistas alemanes retardaron, a propio intento, la respuesta al telegrama del Gobierno soviético. Continuando su ofensiva las tropas alemanas ocuparon en el transcurso

---

[23] V. I. Lenin. *VII Congreso Extraordinario del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 36, pág. 30.

[24] Debido a la implantación del nuevo calendario, el primer día, después del 31 de enero, comenzó a considerarse el 14 de febrero, etc.

[25] V. I. Lenin. *Telegrama al Presidente del Soviet de diputados de la ciudad de Drissa. Obras*, t. 50, pág. 45.

de varios días Letonia y Estonia, gran parte de Ucrania y Bielorrusia. El enemigo amenazaba ya a Petrogrado.

El 19 de febrero, el Consejo de Comisarios del Pueblo, bajo la presidencia de V. I. Lenin, examinó el problema de la organización de la defensa del país, escuchando al día siguiente los informes de N. Krilenko, Alto Mando Supremo, y de V. Altfáter, auxiliar del Jefe del Estado Mayor General Naval, sobre la situación en el frente. El Consejo de Comisarios del Pueblo eligió un Comité Ejecutivo Provisional, encabezado por V. I. Lenin, facultado para resolver en el acto los problemas relacionados con la defensa del país. Se instituyó el Estado Mayor Extraordinario de la Región Militar de Petrogrado, encargado de la dirección operativa de la defensa de Petrogrado.

El 20 de febrero, el Consejo de Comisarios del Pueblo se dirigió con un llamamiento a los trabajadores de Rusia, a los Soviets locales y a las organizaciones militares para que aportaran todas sus fuerzas a la creación del Ejército Rojo. «Todos los obreros y campesinos exentos de la actividad laboral, luchadores conscientes y arrojados de la revolución, deben alistarse inmediatamente a las filas del Ejército Rojo» —se decía en el llamamiento.

El 21 de febrero, con motivo del brusco empeoramiento de la situación en la dirección de Petrogrado y en otros frentes, el Consejo de Comisarios del Pueblo tomó el histórico decreto-arenga «¡La patria socialista está en peligro!», firmado por V. I. Lenin, y que el 22 de febrero fue publicado en los periódicos. Cumpliendo el encargo de los imperialistas de todos los países, señalaba el decreto, el militarismo germano quiere estrangular a la revolución socialista en Rusia, restaurar la propiedad burguesa-terrateniente y el poder de la monarquía. La República Soviética se encuentra en grandísimo peligro.

Se proclamaba como deber sagrado de los obreros y campesinos de Rusia la defensa abnegada de la República de los Soviets contra las hordas de la Alemania burguesa-imperialista. Todas las fuerzas y medios del país se pusieron por entero al servicio de la defensa revolucionaria. A todos los Soviets y organizaciones revolucionarias se les imponía la obligación de defender cada posición hasta la última gota de sangre, y si se veían forzados a retirarse, volar y destruir las vías y los edificios ferroviarios, evacuar al interior del país el material móvil, aniquilar las reservas de víveres

y todo cuanto fuera de valor que pudiera caer en poder del enemigo.

El decreto terminaba con estos fervientes llamamientos: «*¡La patria socialista está en peligro! ¡Viva la patria socialista! ¡Viva la revolución socialista internacional!*»[26].

El 21 de febrero en Petrogrado, declarado en estado de sitio, se creó el Comité de Defensa Revolucionaria, encabezado por Y. Sverdlov, y del que también pasaron a formar parte S. Gúsev, K. Ereméiev, N. Podvoiski, M. Uritski y otros.

En nombre del CC del partido, V. I. Lenin exigió de los comunistas de la ciudad, sin perder ni una hora, alzar y movilizar a la defensa de Petrogrado a todos los obreros, llevar a todos los burgueses sin excepción, bajo el control de estos obreros, a cavar trincheras en las afueras de Petrogrado, a preparar los cañones[27]. Por indicación de V. I. Lenin, se llamó a un grupo de antiguos generales del Cuartel General, encabezados por M. Bonch-Bruévich, Jefe del Estado Mayor, encargándoseles de dirigir la construcción de una línea defensiva en las afueras de Petrogrado y elaborar los planes de operaciones para la lucha contra el enemigo que atacaba.

Al llamamiento del Partido Comunista y del Gobierno soviético de alzarse a la defensa de la patria socialista, la clase obrera respondió intensificando el alistamiento de voluntarios al Ejército Rojo. El 22 y 23 de febrero, en Petrogrado, Moscú y en otras ciudades hubo mítines que desempeñaron un gran papel en la movilización de los trabajadores en defensa del Poder soviético.

En varios sectores del frente, los destacamentos de la Guardia Roja, del Ejército Rojo y las unidades revolucionarias del viejo ejército opusieron heroica resistencia al adversario. En las direcciones de Pskov y Narva los destacamentos soviéticos lograron detener la ofensiva del enemigo.

En conmemoración de aquellas inolvidables y heroicas jornadas, cuando los trabajadores del País de los Soviets se alzaron a la defensa de la patria socialista y en los primeros combates nació el Ejército Rojo, el Gobierno soviético esta-

---

[26] V. I. Lenin. *¡La patria socialista está en peligro! Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 583.

[27] Véase V. I. Lenin. *Telefonema a la Comisión Ejecutiva del Comité de Petrogrado y a todos los comités distritales del Partido Bolchevique. Obras*, t. 35, pág. 354

bleció en 1919 el Día del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra, que se conmemora anualmente el 23 de febrero como fiesta nacional.

La creciente resistencia del Ejército Rojo y la amenaza de una guerra prolongada obligaron a que el mando alemán aceptara la conclusión de la paz. El 3 de marzo, en Brest-Litovsk, la delegación soviética, encabezada por G. Chicherin, vicecomisario del Pueblo de Negocios Extranjeros, firmó el tratado de paz con Alemania. Fracasaron los designios del imperialismo internacional de aniquilar a la República de los Soviets con las bayonetas alemanas.

El VII Congreso del partido, celebrado del 6 al 8 de marzo de 1918, a pesar de la resistencia de los «comunistas de izquierda» y de los trotskistas, apoyó la política leninista de paz y aprobó el tratado de paz con Alemania, firmado por el Gobierno soviético. En la resolución sobre este problema, redactada por Lenin y aprobada por el Congreso, se subrayaba la inevitabilidad histórica de repetidos ataques armados de los Estados imperialistas contra la Rusia soviética «en el período actual de la incipiente era de la revolución socialista»[28]. En aquellas condiciones la tarea primordial y fundamental del partido, del Poder soviético y de toda la vanguardia del proletariado consciente era la de reforzar por todos los medios la capacidad defensiva del país, elevar la autodisciplina y la disciplina de los obreros y campesinos, crear por doquier organizaciones de masas rigurosamente vinculadas y cimentadas por la férrea unidad de voluntad, capaces de «actuar cohesionada y abnegadamente», adiestrar de modo sistemático a toda la población adulta en el ejercicio de las armas y en las operaciones militares[29]. «Nuestra consigna no puede ser más que una —dijo V. I. Lenin en el Congreso—, aprender de veras el arte militar...»[30].

El 16 de marzo, el Tratado de la Paz de Brest fue ratificado por el IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. La República soviética condena unánime las guerras de saqueo, se decía en la resolución del Congreso propuesta por V. I. Lenin. Pero «... reconoce su derecho y su

---

[28] V. I. Lenin. *VII Congreso Extraordinario del PC(b) de Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 631.

[29] Véase ibídem.

[30] Ibídem, pág. 623.

obligación de defender la patria socialista contra todos los posibles ataques de cualquier potencia imperialista»[31].

La tregua pacífica, obtenida gracias a la sabia táctica leninista, el partido la utilizó para emprender la edificación socialista, consolidar la defensa del país y desplegar la formación del Ejército Rojo. V. I. Lenin encomió altamente las cualidades morales y de lucha de los combatientes de las primeras unidades y destacamentos del nuevo ejército. No obstante, señaló que para luchar contra el imperialismo, armado hasta los dientes y pertrechado con toda clase de medios técnicos, eso no era ni mucho menos suficiente. El mejor ejército, los hombres más leales a la causa de la revolución serán inmediatamente aniquilados por el enemigo si no están bien armados, bien abastecidos y adiestrados[32].

Los acuerdos del VII Congreso del partido y del IV Congreso de los Soviets y los artículos y discursos de V. I. Lenin determinaron la orientación y el carácter de la sucesiva actividad del partido en la edificación militar. Las cuestiones principales en este período fueron las de organizar un sistema armónico de dirección militar de arriba abajo; crear órganos de formación y abastecimiento del ejército; fijar plantillas y condiciones únicas para el reclutamiento y el servicio militar; elaborar una legislación militar, reglamentos e instrucciones correspondientes, estructurar la instrucción militar sistemática, establecer una disciplina férrea, llevar cuenta del armamento y de los proyectiles y organizar la producción de guerra.

Basándose en las enseñanzas de la lucha contra la invasión germana, V. I. Lenin propuso crear un órgano supremo único de dirección de los departamentos militar y naval y de todo lo relacionado con la defensa nacional. El 4 de marzo de 1918, por una disposición del Consejo de Comisarios del Pueblo se instituye el Consejo Militar Supremo, al que deberían subordinarse todas las instituciones castrenses. En sus funciones entraba la elaboración de las medidas fundamentales para la defensa del Estado y la organización de las fuerzas armadas, la unificación de la actividad del ejército y de la marina en la solución de todas las cuestiones

---

[31] V. I. Lenin. *IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 673.

[32] Véase V. I. Lenin. *En terreno práctico. Obras*, t. 35, pág. 408.

de orden general para los departamentos militar y naval, así como el control del cumplimiento por estos departamentos de las misiones a ellos encomendadas.

Deberían formar parte del Consejo Militar Supremo el Comisario del Pueblo para los Asuntos Militares, como presidente, dos especialistas militares y un especialista naval, el Comisario del Pueblo para los Asuntos Navales y un miembro del Colegio del CPAMN.

El 5 de marzo de 1918, el Consejo Militar Supremo dio la directriz para la organización de las tropas de protección de las fronteras occidentales de la República Soviética, a las que se denominó «cobertura». El 15 de marzo, el Consejo presentó al Presidente del CCP un informe con las propuestas para la ulterior construcción de las fuerzas armadas. El plan de creación de un ejército con un millón de hombres preveía la formación de nuevas unidades militares sobre la base de plantillas únicas y su despliegue estratégico. Se suponía constituir una «cobertura» y al mismo tiempo formar las divisiones de las fuerzas principales y de la reserva estratégica. V. I. Lenin aprobó los apartados fundamentales del informe.

La primavera de 1918, V. I. Lenin, el Partido Comunista tuvieron que vencer en la edificación militar los criterios erróneos de una parte de funcionarios del partido, que mantenían las posiciones del «comunismo de izquierda». Partiendo de su rumbo a la «guerra revolucionaria» de guerrillas contra el imperialismo, los «comunistas de izquierda» estimaban como base de la organización militar los diferentes destacamentos guerrilleros autónomos surgidos espontáneamente, que durante la guerra constituirían el ejército guerrillero. Contraviniendo los acuerdos del VII Congreso del partido y del IV Congreso Extraordinario de los Soviets, los «izquierdistas» desplegaron una amplia propaganda de los métodos guerrilleros de lucha. Se manifestaron contra el servicio militar obligatorio de los trabajadores, apreciándolo como «desviación hacia un ejército nacional», «al margen de las clases». Los «comunistas de izquierda» no comprendían la importancia de la alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador para el logro de la victoria sobre el enemigo. La utilización en el Ejército Rojo de especialistas burgueses la entendían como el restablecimiento del viejo cuerpo de oficiales y de la autoridad de mando de los generales zaristas. Eran asimismo

contrarios a que se implantaran en el Ejército Rojo una férrea disciplina militar y las ordenanzas reglamentarias, declarando que tales medidas menoscabarían la independencia clasista, la actividad y el espíritu de organización del proletariado.

El 25 de marzo de 1918, bajo la presidencia de V. I. Lenin, hubo en el Kremlin una reunión sobre los problemas del nuevo ejército, convocada por el CC del partido y exigida por varios destacados funcionarios militares, contaminados por las ideas del «comunismo de izquierda». En la reunión se trataron cuestiones sobre la designación para puestos de mando en el Ejército Rojo de oficiales y generales del viejo ejército, los principios de organización del ejército y los métodos de reforzamiento de la disciplina en él, las perspectivas del paso al servicio militar obligatorio, el papel de los comunistas en el ejército, etc.

El problema principal discutido en la reunión fue el del empleo de especialistas militares en el Ejército Rojo. La mayoría de la reunión se opuso a esto, considerando que todos los especialistas militares eran contrarrevolucionarios. V. I. Lenin deshizo este criterio «comunista de izquierda», subrayando la necesidad de utilizar la vieja ciencia y la técnica militares en la organización del Ejército Rojo. Señaló asimismo la importancia que tenía implantar un orden y disciplina rigurosos, pero una disciplina consciente. para lo que se precisaba un amplio trabajo político en el ejército.

En reñida lucha con los puntos de vista semianarquistas de los «comunistas de izquierda» y los eseristas de izquierda, V. I. Lenin prosiguió elaborando los principios científicos de la defensa de la patria socialista y de la construcción del Ejército Rojo regular. En el trabajo *Acerca del infantilismo «izquierdista» y del espíritu pequeñoburgués*, publicado en mayo de 1918, demostró que tras las consignas «izquierdistas» se oculta la desobediencia pequeñoburguesa, el no querer someterse a la organización y a la disciplina proletarias. «...Nuestros «izquierdistas» no tienen la menor noción de la férrea disciplina proletaria ni de su preparación, ... están impregnados hasta la médula de la sicología del intelectual pequeñoburgués desclasado»[33]. Vladímir Ilich

[33] V. I. Lenin. *Acerca del infantilismo «izquierdista» y del espíritu pequeñoburgués. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 719.

censuró duramente a los «comunistas de izquierda» por su actitud frívola respecto a la defensa de la patria socialista, a las cuestiones de la construcción militar y por su desprecio hacia la ciencia militar. «Cuando nos hemos convertido en representantes de la clase dominante, que ha empezado a organizar el socialismo —decía—, exigimos a todos que tengan una actitud *seria* ante la defensa del país»[34].

Después de firmarse el Tratado de la Paz de Brest continuaron acreciendo los efectivos del Ejército Rojo voluntario. El 1 de abril de 1918 contaba ya con cerca de 150.000 hombres y, para el 20 de mayo, con unos 320.000. Sin embargo, la afluencia de voluntarios era desigual y apenas completaba el amenguamiento de personal. La carencia de reservas combativas y de cualquier sistema de preparación de los complementos constituía un serio defecto para el principio voluntario de reclutamiento del ejército. Por eso, ya en abril de 1918, el Partido Comunista comenzó la preparación activa para pasar del principio voluntario al servicio militar obligatorio de los trabajadores.

CREACION DEL EJERCITO ROJO REGULAR DE MASAS A BASE DEL SERVICIO MILITAR GENERAL OBLIGATORIO DE LOS TRABAJADORES

Paso a una nueva etapa en la construcción militar

El Partido Comunista y el Gobierno soviético se daban cuenta de que la tregua pacífica conquistada podía ser violada en cualquier momento por los imperialistas. La inseguridad de la tregua, hizo observar V. I. Lenin, obliga a aprovechar cada día, cada hora para el auge económico del país y para acrecentar su capacidad de defensa.

En las *Seis tesis acerca de las tareas inmediatas del Poder soviético*, aprobadas por el Comité Central del partido el 3 de mayo de 1918 y redactadas por V. I. Lenin, la situación internacional de la República Soviética se calificaba como extremadamente difícil y crítica. «Por ello, la táctica obligatoria de la República Soviética debe consistir, de una parte, en tensar al máximo todas las fuerzas para lograr el más rápido ascenso económico del país, aumentar su capacidad defensiva y crear un poderoso ejército socialista; de otra parte, en aplicar obligatoriamente en la política

[34] Ibídem, pág. 722.

internacional una táctica de maniobras, de repliegue y espera hasta el momento en que madure definitivamente la revolución proletaria internacional, que está madurando hoy con mayor rapidez que antes en toda una serie de países avanzados»[35].

La tregua pacífica fue rota por los imperialistas de la Entente, cuando el verano de 1918 comenzaron su intervención armada abierta. Sobre el País de los Soviets se cernió de nuevo una amenaza mortal. La cuestión militar volvió a ser de nuevo la principal en la actividad del partido y del Estado soviético. V. I. Lenin dijo: «Lo queramos o no, el problema está planteado así: nos hallamos en guerra, y la suerte de la revolución la decidirá el desenlace de esa guerra»[36].

El Partido Comunista llamó a las masas a la guerra patria contra los intervencionistas y guardias blancos, a tensar todas las fuerzas para la victoria sobre el enemigo. V. I. Lenin, el Comité Central del partido plantearon la tarea de transformar el país en un campamento militar único. El partido centró su atención fundamental en la formación del Ejército Rojo, puesto que del fortalecimiento del ejército, indicó Lenin, depende la solidez de la República en la lucha contra los imperialistas, depende la victoria del socialismo en Rusia y en todo el mundo[37].

El peligro militar, cada día mayor, no sólo exigía aumentar verticalmente los efectivos del Ejército Rojo, sino convertirlo también en una fuerza verdaderamente regular, capaz de hacer frente a los ejércitos de los intervencionistas y de los guardias blancos. Debido a esto, el Partido Comunista emprende el rumbo a la edificación de un ejército regular de masas basado en el servicio militar general obligatorio de las clases trabajadoras.

La necesidad de la nueva etapa en la construcción militar soviética fue argumentada exhaustivamente en los trabajos de V. I. Lenin y en las resoluciones del partido. Vladímir Ilich remarcó que para la lucha con el imperialismo inter-

[35] V. I. Lenin. *Seis tesis acerca de las tareas inmediatas del Poder soviético. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 712.

[36] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en la reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos de Moscú. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 34.

[37] Véase V. I. Lenin. *Carta a los soldados rojos participantes en la toma de Kazán. Obras*, t. 37, pág. 96.

nacional, que se apoya «en la grandiosa fuerza de la técnica y la disciplina», «es preciso un ejército firme y fuerte...»[38]. El ejército regular «es propio del poder afianzado de cualquier clase, incluida también la del proletariado»[39].

En las resoluciones del VIII Congreso del partido a este respecto se decía: «Igual que al día siguiente de la Revolución de Octubre nos vimos obligados a recurrir a las formaciones voluntarias, de la misma forma, en la siguiente etapa, precisamente el verano del año pasado, cuando el cinturón del imperialismo se apretó con fuerza especial en torno a la Rusia Soviética, tuvimos que forzar nuestro trabajo militar y sin aguardar a las formaciones milicianas de tipo territorial, o sea no reclutadas en cuarteles, apelar a la movilización forzosa por doquier de determinadas quintas y a su instrucción y cohesión aceleradas en los cuarteles».

Vladímir Ilich Lenin consideraba la alianza de la clase obrera y del campesinado como el principio supremo de la dictadura del proletariado. Si esta alianza será sólida, decía, nada podrá hacer frustrar la transición al socialismo. De la firmeza de la alianza de estas dos clases dependían también el éxito del servicio militar general obligatorio y la creación de un Ejército Rojo de masas.

Los intereses cardinalmente vitales de los campesinos trabajadores, la necesidad de defender la tierra y la libertad recibidas empujaban al vacilante campesinado medio a aceptar la alianza político-militar con la clase obrera. Ya a finales de julio de 1918, V. I. Lenin hizo constar que se había iniciado el viraje del campesinado medio hacia la alianza con el Poder soviético, que se determinó definitivamente en el otoño de 1918. A esto contribuyó en gran medida la sabia política leninista en la cuestión campesina. La firma de la Paz de Brest, la realización de transformaciones agrarias en el campo sobre la base del Decreto sobre la Tierra, la organización y cohesión de los campesinos pobres y la implacable lucha contra los kulaks y otras medidas atrajeron al campesinado medio vacilante al lado del Poder soviético y prepararon la sólida alianza político-militar del

---

[38] V. I. Lenin. *Informe sobre la política exterior en la sesión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Soviet de Moscú. Obras*, t. 36, pág. 342.

[39] V. I. Lenin. *Pleno del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia. Obras*, t. 38, pág. 287.

proletariado y el campesinado medio, base de la fortaleza del Ejército Rojo.

El paso del principio de voluntariado al servicio militar general obligatorio de los trabajadores hubo que prepararlo también en el aspecto organizativo. Ya el 8 de abril de 1918, el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó un decreto, preparado por el Consejo Militar Supremo acerca de la institución de comisariados militares subdistritales, distritales, provinciales y territoriales, a quienes se les encomendaron las funciones de caja de reclutamiento, instrucción primaria y llamamiento a quintas de la población útil para el servicio militar, formación de unidades y organización de su abastecimiento, así como la dirección de las tropas destinadas para cubrir las necesidades de los servicios locales. Los comisariados militares respondían asimismo de la instrucción militar general de la población. Estos organismos y los comunistas a ellos destinados como comisarios realizaron un trabajo colosal en la formación de unidades regulares grandes y medianas para el Ejército Rojo.

En abril-mayo de 1918, el Gobierno soviético publicó una disposición acerca de la institución de 11 regiones militares; un decreto sobre el orden de sustitución de cargos en el Ejército Rojo, que anulaba la elegibilidad de los mandos e implantaba el principio de nombramiento de todos los jefes; el decreto acerca del plazo obligatorio de seis meses de servicio para los voluntarios en el Ejército Rojo; la disposición sobre la introducción de la promesa socialista (jura de la bandera); el decreto del CEC de toda Rusia *Acerca de la instrucción militar obligatoria*, que implantaba el adiestramiento general militar de los obreros y campesinos (*Vsievóbuch*).

La aplicación de las medidas enumeradas creó las premisas de organización necesarias para pasar al servicio militar general obligatorio de todos los trabajadores. El primer acto que legalizó este paso fue la disposición del CEC de toda Rusia *Sobre el reclutamiento forzoso al Ejército Rojo Obrero y Campesino*, aprobado el 29 de mayo de 1918, por el que se obligaba al CPAMN a preparar el plan de movilización. El 31 de mayo, el Gobierno soviético aprobó el plan de formación de 28 divisiones de infantería regulares.

El paso al servicio militar general obligatorio y a la creación de un ejército regular de clase provocó furiosos ataques por parte de los oportunistas, quienes vociferaban que el

ejército permanente era incompatible con los principios de la democracia y el socialismo.

El Partido Comunista, Lenin eran partidarios de que se armase al proletariado y a los campesinos pobres y de que se desarmase a la burguesía. El Poder soviético sólo confió las armas a los trabajadores. Armar a la burguesía habría significado armar al enemigo de la República Soviética. V. I. Lenin dijo a este respecto: «La consigna de nuestros enemigos es la de armamento del pueblo, pero nosotros nos mantenemos sobre la base del armamento clasista, sobre esta base vencimos y con ella venceremos siempre»[40]. Repetir la trillada y caduca consigna democrática, cuando en el pueblo bulle la más resuelta lucha de clases, esto significaría ayudar a los imperialistas contra el proletariado en lucha.

Vladímir Ilich Lenin entregó mucho tiempo y fuerzas a la causa del fortalecimiento de la defensa del país y a la edificación militar en aquel período complicado, de lo que dan una idea nítida los breves datos acerca de su actividad militar sólo en mayo de 1918. El 1 de mayo presidió la parada de las unidades militares de la guarnición de Moscú en el campo Jodinka. Dialogó con los jefes, interesándose por el estado de sus unidades, el trabajo político y la moral de los soldados rojos. Este mismo día, Vladímir Ilich Lenin pronunció un discurso en el mitin de tiradores letones. El 3 de mayo presidió la reunión del CC del partido, en la que se discutió el papel de las organizaciones del partido en la aplicación de los decretos del Poder soviético, en particular, del decreto sobre la instrucción militar general. Al día siguiente, bajo la presidencia de Lenin, el Consejo de Comisarios del Pueblo examinó y aprobó el decreto sobre el nuevo sistema de dirección regional militar y nombró quienes dirigirían los comisariados territoriales.

El 11 de mayo de 1918, como jefe del Gobierno soviético, V. I. Lenin participó en la ceremonia solemne de la promesa socialista (la primera jura de bandera) de los combatientes y jefes de varias unidades de la guarnición de Moscú, celebrada en el recinto de la fábrica Mijelsón, y pronunció un discurso.

El 13 de mayo de 1918, el Consejo de Comisarios del Pueblo aceptó la propuesta de V. I. Lenin sobre la conta-

---

[40] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 42, pág. 174.

bilidad del armamento en los arsenales y eligió para estos fines una comisión especial. En condiciones del desbarajuste de la economía y del desenfreno del anarquismo pequeñoburgués, el cumplimiento de esta resolución era de importancia capital. Lenin señaló que «tenemos muchas más armas de las que somos capaces de contar y distribuir...»[41].

El 16 de mayo, el jefe del Gobierno soviético escribió y envió una prescripción al Consejo Militar Supremo para que comisionara parlamentarios al Frente Sudeste (del Don) que concertaran lo antes posible un armisticio y establecieran la línea de demarcación.

El 18 de mayo, V. I. Lenin y Y. Sverdlov firmaron la directriz a todos los presidentes de los Soviets provinciales, distritales y subdistritales para aplicar en el plazo de una semana el decreto acerca de la organización de comisariados militares locales.

El 24 de mayo, el Consejo de Comisarios del Pueblo examinó la notificación del Estado Mayor General Naval sobre la imposibilidad de salvar de las tropas alemanas en ofensiva la parte de la Flota del Mar Nergo, anclada en Novorossiisk. La resolución escrita en la nota decía: «En vista de la situación sin salida, demostrada por las autoridades militares superiores, aniquilar la Flota inmediatamente. Pres. del CCP *V. Uliánov* (*Lenin*)»[42].

Acto seguido fue firmada la correspondiente directriz secreta del CCP al Comandante de la Flota del Mar Negro y a su comisario principal. Este mismo día, el jefe del Gobierno soviético resolvió las cuestiones de pertrechamiento y envío del destacamento militar de Ter-Gabrielán a Bakú, en ayuda de la comuna de esta ciudad, amenazada por la intervención inglesa y germano-turca. En la nota al Presidente del Consejo Militar Supremo, V. I. Lenin proponía tomar medidas extraordinarias en ayuda de Bakú.

Cuando se recibe la noticia de que en el puerto de Múrmansk el crucero norteamericano *Olimpia* había desembarcado un destacamento de fusileros norteamericanos, V. I. Lenin y Y. Sverdlov telegrafían el 26 de mayo a M. Kédrov, Comandante del sector Nordeste de la «cobertura», y a Arjánguelsk sobre la necesidad de enviar todas las fuerzas dispo-

---

[41] V. I. Lenin. *Tesis sobre la situación política actual. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 744.

[42] V. I. Lenin. *Resoluciones en el parte del Jefe del E. M. General Naval. Obras*, t. 50, pág. 81.

nibles para organizar la defensa del Norte y evacuar a toda prisa las mercancías de Arjánguelsk. Junto con el Presidente del Consejo Militar Supremo, este mismo día, V. I. Lenin firma el telegrama al Comandante de las tropas del Cáucaso del Norte, A. Avtonómov, ordenándole que en interés de la necesidad de unidad de acciones cese en el mando y se presente en Moscú. Este fue uno de los casos en que con el fin de garantizar la centralización y unidad de la dirección militar, V. I. Lenin tuvo que llamar al orden a ciertos jefes militares locales, demasiado «independientes».

El 26 de mayo, Vladímir Ilich Lenin estudió el informe que le envió V. Bliújer, Comandante de los destacamentos soviéticos en los Urales, sobre la marcha de las operaciones militares. El 28 del mismo mes, cuando supo por un telegrama que los checoslovacos habían tomado Cheliábinsk y que se combatía encarnizadamente en aquella zona, dispuso que se organizara la ayuda a los destacamentos de V. Bliújer.

A finales de mayo, después de recibir el informe del CPAMN y del Consejo Militar Supremo sobre las medidas para realizar el servicio militar general obligatorio, Vladímir Ilich lo somete al examen del Consejo de Comisarios del Pueblo. En el texto del informe figura la firma: «Se aprueba. Lenin, Pres. CCP».

Durante el mes de mayo de 1918, V. I. Lenin tomó parte en 6 reuniones del Comité Central del partido y presidió 20 sesiones del Consejo de Comisarios del Pueblo, en las que se discutieron problemas de mucha importancia relacionados con la defensa del país y la organización del Ejército Rojo[43].

Los hechos citados no comprenden, ni con mucho, toda la actividad militar de V. I. Lenin en este período. Empero, son también testimonio de la enorme atención que él dedicaba a las cuestiones militares con motivo del comienzo de la intervención militar. Su jornada de trabajo comenzaba por el estudio de los partes, informes y comunicados de operaciones y político-militares. Orientándose insuperablemente en la situación, V. I. Lenin daba disposiciones e indicaciones claras y exactas para ayudar con armas, víveres y hombres a las tropas soviéticas que se batían y adoptaba medidas para acelerar la preparación de las nuevas formaciones. Todos los hilos de los frentes, fábricas y empresas, que trabajaban

[43] Véase V. I. Lenin. *Obras*, t. 36, págs. 698-710, fechas de la vida y actividad de V. I. Lenin.

para la defensa, de las estaciones a través de las cuales pasaban los convoyes con tropas, productos y municiones, convergían en el despacho de trabajo de V. I. Lenin.

Edificación del Ejército Rojo regular

Con el fin de alcanzar una victoria completa sobre el enemigo, V. I. Lenin exigía a los órganos militares pasar resueltamente a la realización del servicio militar general obligatorio, hacer cuanto antes del Ejército Rojo un ejército regular centralizado y rigurosamente disciplinado.

A comienzos de julio de 1918 se reunió el V Congreso de los Soviets de toda Rusia. En su informe al Congreso, V. I. Lenin expresó la firme convicción de que la clase obrera, todo el pueblo trabajador crearía sobre nuevos principios «un ejército organizado, disciplinado, nuevo...»[44].

El Congreso de los Soviets aprobó la disposición especial *Acerca de la organización del Ejército Rojo*, preparada por la fracción bolchevique del Congreso. El documento planteaba la tarea de crear un fuerte ejército regular de clase, capaz de aplastar la contrarrevolución burgués-terrateniente y rechazar la acometida de los rapaces imperialistas. El Congreso remarcó la necesidad de llevar a cabo un centralismo gradual en cuanto a la dirección militar y a la formación del Ejército Rojo.

Partiendo de las indicaciones leninistas, el V Congreso planteó la tarea del empleo sistemático de «todos los aspectos de la ciencia militar», la utilización amplia de la experiencia y conocimientos de los viejos especialistas militares, el reforzamiento de la preparación y educación de jefes salidos de los obreros y campesinos. El Congreso exigió que se implantara en el Ejército una férrea disciplina revolucionaria. Para acrecentar más rápidamente los efectivos del Ejército Rojo, el Congreso estimó necesario movilizar en el plazo más breve varios remplazos de obreros y campesinos trabajadores. Los acuerdos del V Congreso de los Soviets de toda Rusia dieron fuerza de ley a los principios organizadores de un ejército regular y desempeñaron un enorme papel en el paso a la nueva etapa de la construcción militar soviética.

Vladímir Ilich Lenin seguía con atención constante la marcha de la movilización al Ejército Rojo. En sus discursos

---

[44] V. I. Lenin. *V Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, campesinos, soldados y combatientes del Ejército Rojo. Obras*, t. 36, pág. 492.

en mítines y reuniones de trabajadores y de soldados rojos les explicaba la importancia de esta medida y alentaba a obreros y campesinos a la defensa abnegada de la patria socialista, inculcándoles confianza en la victoria. Lenin exigía de las organizaciones partidarias de Petrogrado, Moscú, Ivánovo-Voznesensk y de otros centros industriales que enviaran al ejército el mayor número posible de comunistas y obreros sin partido templados en la lucha. Como resultado del gran trabajo realizado, se logró en un plazo corto aumentar los efectivos del Ejército Rojo. Para el 15 de agosto de 1918, tenía en filas cerca de 430.000 hombres, en octubre ya pasaban de los 800.000, y para finales de 1918 llegaba a casi el millón de bayonetas. En los frentes y en las regiones militares, bajo la dirección de los comunistas se trabajaba para rehacer de los destacamentos y unidades heterogéneos unidades grandes y medianas regulares. A finales de 1918, las fuerzas de combate del Ejército Rojo contaban ya con 42 divisiones de infantería y 3 divisiones de caballería.

La formación de nuevas unidades militares regulares planteó a la edificación militar el problema de asegurar al Ejército Rojo con cuadros de mando. En la solución de este problema, V. I. Lenin reservó el papel principal a la clase obrera y a sus organizaciones. Enseñaba que precisamente la clase obrera era quien debía asumir con toda energía el mando del ejército de los trabajadores, que precisamente la clase obrera era quien estaba obligada a proporcionar de su seno el número mayor posible de hombres capaces de convertirse en auténticos jefes del Ejército Rojo.

La tarea de utilizar en la organización del ejército regular todos los adelantos de la ciencia militar, al estudio de la cual la burguesía había cerrado las puertas a las masas trabajadoras, y la enorme demanda de personal de mando condicionaron la necesidad de incorporar al Ejército Rojo a los antiguos oficiales y generales del viejo ejército. V. I. Lenin planteó con audacia y argumentó desde todos los ángulos la posibilidad y la necesidad de emplear a los especialistas militares burgueses para la creación de un ejército regular de nuevo tipo, determinando asimismo las condiciones y las vías prácticas para llevarlas a cabo.

El Partido Comunista luchó por la implantación de un centralismo consecuente y riguroso en la dirección militar. El 19 de agosto de 1918, el jefe del Gobierno soviético firmó el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo *Acerca del*

agrupamiento de las fuerzas armadas de la República bajo la dirección del CPAMN. En el documento se decía que todas las fuerzas armadas de la República, tanto las formadas por el CPAMN, como por otros comisariados del pueblo, a saber: el Comisariado del Pueblo de Comercio e Industria (guardafronteras); el Consejo Supremo de Economía Nacional (vigilancia naval); Comisariado del Pueblo de Abastecimiento (destacamentos de abastos y requisa) «pasan a disposición del CPAMN en lo concerniente a: completación, organización, instrucción, armamento, suministro, preparación combativa y utilización como fuerza militar».

Para el otoño de 1918, cuando la intervención militar extranjera y la guerra civil adquirieron mayor escala y se formaron prácticamente varios frentes, se puso en claro la necesidad de crear un órgano especial que realizara la dirección única de la organización de las fuerzas armadas y de las operaciones del ejército y la marina. El 2 de septiembre de 1918, una disposición del CEC de toda Rusia creó este órgano —Consejo Militar Revolucionario (CMR)—, órgano militar supremo de la República, llamado a aplicar las directrices del CC del partido, del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo en todo lo referente a la estructuración, vida y actividad combativa del Ejército Rojo. El Consejo Militar Supremo, antes en función, quedó abolido, transmitiéndose sus funciones al nuevo órgano constituido. Pasaron al CMR de la República los derechos del Colegio del CPAMN, que también fue disuelto.

Por esta misma disposición del CEC de toda Rusia se instituía el cargo de Alto Mando de las Fuerzas Armadas de la República, el cual entraba en la composición del CMR y tenía la independencia necesaria en las cuestiones operativo-estratégicas en los marcos de las directrices e indicaciones del Comité Central del partido y del Gobierno soviético. El 15 de octubre de 1918 se creó el cargo de Comandante de todas las fuerzas navales de la República, el cual, en el aspecto operativo, se subordinaba al Alto Mando. El 11 de noviembre de 1918, por disposición del CMR de la República se crea el Estado Mayor de Campaña, con la tarea fundamental de elaborar los planes de operaciones y la dirección de éstas. Los problemas organizativos de la edificación militar se resolvían por el CMR a través del Estado Mayor Principal de toda Rusia, a cuyo cargo estaban la movilización, formación e instrucción de las tropas.

Por orden del CMR de la República, el 11 de septiembre se formaron los frentes con sus correspondientes EE.MM. A la cabeza de cada Frente y Ejército estaba un CMR, compuesto por el Comandante y dos comisarios políticos.

Dirigiendo la defensa de la República Soviética, V. I. Lenin concedía importancia primordial al fortalecimiento de la retaguardia. Por disposición del CEC de toda Rusia del 2 de septiembre de 1918, el País de los Soviets fue declarado campamento militar único, en el que todos los medios y fuerzas de la República se ponían a «disposición de la sagrada causa de la lucha armada contra los violadores»[45]. Toda la vida económica y político-cultural del país se restructuraba a tenor de las necesidades de la guerra sobre la base de la política del comunismo de guerra.

A propuesta de V. I. Lenin, el 30 de noviembre de 1918 se instituyó el órgano supremo para la dirección total de la defensa del país, el Consejo de Defensa Obrera y Campesina, a quien se le confería plenitud de poderes para movilizar todos los recursos del país necesarios para la defensa. En el Consejo de Defensa se resolvían las cuestiones de restructuración de la industria, transporte y del aparato de abastos sobre cauces de guerra, preparación de reservas y complementos humanos para el ejército, aseguramiento material y técnico del Ejército Rojo y otros muchos problemas. En el período de diciembre de 1918 a febrero de 1920 el Consejo de Defensa examinó 2.300 cuestiones relacionadas con la defensa de la República. Todas las sesiones del Consejo, excepto dos, las presidió V. I. Lenin.

La gigantesca y multifacética labor de V. I. Lenin como Presidente del Consejo de Defensa tuvo colosal importancia para el logro de nuestra victoria en la guerra civil. El Consejo de Defensa, por él encabezado, sirvió de modelo para el Comité Estatal de Defensa, creado en los años de la Gran Guerra Patria.

A finales de 1918, el Partido Comunista había creado ya un aparato bien engranado de dirección militar y de formación del Ejército Rojo. Las Fuerzas Armadas Soviéticas adquirieron una estructuración orgánica, propia de un ejército regular y que respondía a las tareas de la lucha armada con los ejércitos de los intervencionistas y de los guardias blancos.

---

[45] *Decretos del Poder soviético*, ed. en ruso, t. III, pág. 268.

Construyendo el nuevo ejército, el Partido Comunista, V. I. Lenin se preocuparon mucho de vigorizar en él el aparato de partido y político y de acrecentar el papel y la influencia de las células del partido entre las masas de soldados.

Los resultados de la actividad multilateral del partido en la organización del Ejército Rojo regular y de masas, así como en el acrecentamiento de su capacidad combativa se manifestaron positivamente durante los combates librados por el Ejército Rojo, el cual no sólo rechazó las tentativas de la contrarrevolución exterior e interior para abrirse paso a las regiones centrales del país, sino que llevó a cabo una contraofensiva exitosa en los frentes del Este y del Sur. Estas victorias consolidaron la situación de la República Soviética, aunque su estado seguía siendo complicado. Los gobiernos de Inglaterra, de los Estados Unidos, Francia y del Japón intensificaron la intervención antisoviética. A finales de 1918 y comienzos de 1919, la Entente desembarcó grandes contingentes de tropas en el Sur del País Soviético para realizar operaciones conjuntas con los ejércitos de la contrarrevolución de Rusia.

Previendo la inevitabilidad de nuevos ataques por parte del imperialismo, V. I. Lenin, ya a comienzos de octubre de 1918, planteó la creación de un ejército de tres millones de hombres, tarea importantísima que atañía a todo el Estado y a todo el partido. En la carta a la sesión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia y del Soviet de Moscú con representantes de los comités de fábrica y de los sindicatos, convocada con motivo de la crisis política en Alemania, V. I. Lenin señaló: «Habíamos decidido que para la primavera tendríamos un ejército de un millón de hombres; ahora necesitamos un ejército de tres millones. Podemos tenerlo. *Y lo tendremos*»[46].

En la sesión conjunta del CEC de toda Rusia, V. I. Lenin llamó a todos los trabajadores a decuplicar sus esfuerzos en la organización del Ejército Rojo, para estar en condiciones de oponerse a las fuerzas del imperialismo y, en caso de necesidad, ayudar al proletariado europeo en su lucha con su propio imperialismo. En la sesión se aprobó una resolución, escrita por V. I. Lenin, en la que se decía: «Cada orga-

[46] V. I. Lenin. *Carta a la sesión conjunta del CEC de toda Rusia y del Soviet de Moscú con representantes de los comités de fábrica y de los sindicatos. Obras*, t. 37, pág. 99.

nización obrera, cada unión de campesinos pobres, cada institución soviética deben una y otra vez poner lo primero en el orden del día la cuestión del reforzamiento del ejército, reconsiderar una y otra vez si hicimos lo bastante, qué nuevas medidas podemos y debemos emprender» [47].

El aumento inusitado de los efectivos del Ejército Rojo exigía medidas eficientes que le aseguraran con armas, municiones, víveres y equipos, así como poner en marcha la producción militar.

El 18 de diciembre de 1918, el Consejo de Defensa aprobó el plan de formación del ejército de la República Soviética, elaborado por indicación de V. I. Lenin, con un millón y medio de hombres, trazó medidas prácticas para completar las nuevas unidades con cuadros de mando y políticos y para el pertrechamiento de las tropas con armas, municiones y equipo de campaña. Muchos proyectos de disposiciones relacionados con la formación y el abastecimiento de las nuevas divisiones fueron preparados personalmente por V. I. Lenin. E. Yaroslavski dijo que «Lenin era quien más se preocupaba de las cuestiones de suministro y aseguramiento del ejército, lo principal en tiempo de guerra. Controlaba en persona todo lo referente al abastecimiento del ejército, realizó una labor gigantesca en el Consejo de Defensa, por él presidido y en el que trabajó más que nadie».

Superando dificultades sin cuento, el Consejo de Defensa y el CMR de la República aplicaban tesoneramente el plan leninista de creación de un Ejército Rojo de masas. Esta labor dio sus frutos y a comienzos de 1919 contaba ya en sus filas con 1.630.000 hombres.

Acrecentado numéricamente y enriquecido con experiencia combativa, el Ejército Rojo intensificó sus golpes sobre el enemigo. Sólo desde septiembre de 1918 hasta febrero de 1919 se liberaron 850.000 km^2 de territorio soviético en los que habitaban más de 40 millones de personas. El Ejército Rojo descargó golpes demoledores a las fuerzas de la contrarrevolución en el Este y en el Sur del país, arrojó a los ocupantes de Ucrania y de la zona del Báltico y obligó a la Entente a evacuar sus tropas del Sur y del Norte del País de los Soviets.

---

[47] V. I. Lenin. *Sesión conjunta del CEC de toda Rusia y del Soviet de Moscú con representantes de los comités de fábrica y de los sindicatos. Obras*, t. 37, págs. 127-128.

Así, con los esfuerzos del Partido Comunista y de la clase obrera, dirigidos por V. I. Lenin, se pusieron los cimientos sólidos al ejército regular del Estado socialista, fiel defensor de las conquistas históricas de Octubre.

TERMINA LA FORMACION DE UN EJERCITO REGULAR DE MASAS SEGUN LOS ACUERDOS DEL VIII CONGRESO DEL PARTIDO

En la primavera de 1919 comenzó la tercera etapa de la organización de las Fuerzas Armadas Soviéticas. La situación se caracterizaba por una intervención más intensa de los Estados imperialistas y mayor actividad de la contrarrevolución interna. La dificultad de culminar la construcción del Ejército Rojo regular de masas se entorpecía, además, por la aguda insuficiencia de cuadros de mando, armas y víveres, labor que se complicaba aún más debido a los continuos ataques a la línea general del partido por los elementos izquierdistas y los trotskistas.

Lucha de V. I. Lenin en el VIII Congreso del partido en torno a los problemas militares

El Programa del partido respecto a la edificación militar fue redactado por V. I. Lenin y refrendado en las resoluciones del VIII Congreso del partido (18-23 de marzo de 1919). Sus tesis fundamentales fueron reflejadas en el Informe de gestión del CC, en los discursos de V. I. Lenin, en el Programa del partido y en las tesis del CC sobre la cuestión militar. En estos documentos se señalaba que en los problemas de la construcción del ejército, el partido se guía por la teoría revolucionaria marxista. En la solución de las tareas de la revolución socialista y de su defensa por las armas, dijo V. I. Lenin en el Informe del CC, «hemos actuado tal y como nos enseñó el marxismo»[48].

En el Programa aprobado por el VIII Congreso del partido se determinó el carácter de las Fuerzas Armadas Soviéticas como instrumento clasista de la dictadura del proletariado, llamado a defender las conquistas revolucionarias de los obreros y de los campesinos trabajadores frente a las fuerzas de la contrarrevolución interna y de los Estados imperialistas. En contraposición a los ejércitos de los Estados explotadores, se decía en el Programa del partido, el Ejér-

---

[48] V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 38, pág. 138.

cito Rojo se estructura sobre la base del vínculo indisoluble con las amplias masas trabajadoras. Se recluta de obreros y campesinos trabajadores y de ellos recibe ayuda y apoyo. De estas clases extrae su fuerza y voluntad inquebrantable de victoria. El Partido Comunista es la fuerza rectora en la edificación y actividad combativa del Ejército Rojo.

En el Programa del partido se especificaba el papel del personal de mando del Ejército Rojo como elemento importantísimo y cimentador que soldaba todos los eslabones de las fuerzas armadas de la dictadura proletaria en un organismo sólido, único y combativo, y se planteaba la tarea de prepararlo a base de los obreros y campesinos más enérgicos, capaces y fieles a la causa del socialismo, así como del empleo de la experiencia y conocimientos de los viejos especialistas militares.

Las tesis programáticas del partido respecto a las cuestiones militares suscitaron en el Congreso una aguda lucha política. Contra la línea leninista de organización de las Fuerzas Armadas Soviéticas se manifestó la llamada «oposición militar», encabezada por V. Smirnov, G. Safárov, G. Piatakov, V. Sorin y S. Minin. La composición de la oposición era heterogénea. Junto a los oposicionistas declarados formaba parte de ella gran número de equivocados, quienes consideraban erróneamente que la puesta en práctica de la plataforma oposicionista ayudaría a fortalecer al Ejército Rojo.

En las tesis de la oposición, expuestas por V. Smirnov, y en los debates de la sección militar del Congreso los días 20 y 21 de marzo, los representantes de la «oposición militar» defendieron posiciones profundamente erróneas, rechazadas por la vida y que se contraponían a la línea general del partido en la construcción militar. De palabra, los oposicionistas reconocían la necesidad de que se emplease a los viejos especialistas militares, puesto que no había bastantes cuadros de mando, pero, en la práctica, se oponían a que se designase a los oficiales y generales del antiguo ejército a los puestos de mando, debido —decían— a su inseguridad política. Los representantes de la «oposición militar» se manifestaron también contra el mando unipersonal en el ejército y propugnaban el principio colectivo en la solución de los problemas operativo-tácticos. Defendían el espíritu de indisciplina, en tanto que la edificación de un ejército regular y la exigencia del partido de implantar en él una rigurosa disciplina,

las conceptuaban como un intento de hacer resurgir el antiguo ejército.

En el Congreso, V. I Lenin pronunció un gran discurso sobre el problema militar, en el que hizo una profunda argumentación de la política del partido en la esfera de la edificación militar y un análisis multilateral de la inconsistencia de los puntos de vista de la «oposición militar». Subrayó que tras las tesis de la «oposición militar» se oculta un gran peligro, relacionado con el desenfreno del elemento pequeñoburgués, con las tendencias anarquistas de las capas pequeñoburguesas de la población que no quieren subordinarse a la disciplina proletaria estatal. V. I. Lenin aportó argumentos irrebatibles contra el espíritu de indisciplina, en defensa de un Ejército Rojo regular, rigurosamente disciplinado con una dirección centralizada. Declaró que los oposicionistas rechazaban la política militar del partido porque eran unos dogmáticos que desechaban por completo las condiciones históricas concretas. Dirigiéndose a los oposicionistas, Lenin dijo: «¿En dónde está toda su fundamentación? Esta reside en que el viejo espíritu de indisciplina vive en ustedes... y ya es hora de acabar con esos restos de la mentalidad de insubordinación soviética, necesarios en un determinado período; todo el error de la oposición consiste en que ustedes, que estuvieron relacionados por su experiencia con este espíritu de guerrillas, que estuvieron relacionados con esas formas de lucha por aquellas tradiciones de heroísmo, que siempre serán memorables, ustedes no quieren comprender que hoy vivimos otro período. Que ahora debe colocarse en primer plano al ejército regular»[49].

El Congreso señaló que muchos comunistas lealísimos no habían comprendido hasta el fin la necesidad de pasar a un ejército regular. Continuando aferrados a las viejas consignas, no tenían en cuenta los cambios operados en la situación concreta histórica, que exigía nuevas formas de organización militar del Estado proletario. Por eso en el discurso en la sesión plenaria del VIII Congreso del partido, V. I. Lenin dedicó grandes esfuerzos a persuadir a dichos funcionarios de partido de cuán equivocados eran sus argumentos a favor del espíritu de guerrillas.

Como tarea actual, V. I. Lenin planteó la necesidad de implantar la disciplina en el Ejército Rojo y reforzar la

[49] V. I. Lenin. *Obras*, 3 ed. en ruso, t. XXIV, pág. 750.

dirección centralizada de las tropas. Sin una disciplina rigurosa y verdaderamente férrea no se podía pensar en tener ejército regular ni en vencer al enemigo. La raíz de las equivocaciones de la «oposición militar», el jefe del partido la veía en la incomprensión por ella de las nuevas fuentes de la disciplina en el Ejército Rojo, de su carácter y de los métodos de su aplicación. La disciplina en el viejo ejército era una disciplina de palo, que se mantenía en la aplicación de la violencia, en la subordinación de los soldados, salidos de los trabajadores, a los oficiales, que representaban los intereses de la clase dominante. La disciplina en el Ejército Rojo se basa en nuevos, profundos, fundamentos sociopolíticos que permiten educar a los hombres en el espíritu del colectivismo, ayuda mutua y alto grado de organización.

En la lucha por establecer una disciplina firme y una dirección centralizada en el Ejército Rojo, los solos medios de influencia ideológica no bastaban. Se exigía la férrea voluntad del partido y del Estado soviético, una mano inflexible que aplicara las leyes soviéticas. La política de influencia ideológica se precisa, dijo V. I. Lenin, pero es insuficiente por razón de que la parte proletaria del ejército no es numerosa. Aquí se necesita una disciplina férrea.

Gran parte de su discurso V. I. Lenin la dedicó al problema de la utilización de los viejos especialistas militares y a la crítica de los puntos de vista equivocados, a este respecto de la «oposición militar».

Destrozando los criterios de los oposicionistas respecto a las cuestiones de la dirección del ejército regular, V. I. Lenin aclaró que la autoridad unipersonal y la responsabilidad unipersonal por el trabajo encomendado dimanan de la propia esencia de la dictadura del proletariado, la cual «requiere una *unidad de voluntad* absoluta y rigurosísima que dirija el trabajo común de centenares, miles y decenas de miles de personas»[50]. La dictadura del proletariado implica la conjugación armónica de la discusión colectiva de las cuestiones de la política general del Estado con el cumplimiento unipersonal de la voluntad de la colectividad. La colegiabilidad se requiere, dijo Vladímir Ilich Lenin, pero cualquier inflamiento del espíritu colectivo, su tergiversación, que conduce al burocratismo, a la irresponsabilidad, es capaz de causar un daño irreparable.

50 V. I. Lenin. *Las tareas inmediatas del Poder soviético. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 704.

En el discurso de V. I. Lenin se aportaban argumentos de tanto peso que la oposición, de hecho, no tuvo nada que objetar. Las tesis del CC fueron aprobadas por mayoría aplastante de votos, con una sola abstención.

El VIII Congreso del partido sobre los principios de la construcción militar

El VIII Congreso del partido aprobó una disposición especial sobre la cuestión militar en la que se formulaban los principios fundamentales de la edificación militar soviética. El Congreso subrayó con especial fuerza el principio del papel dirigente del Partido Comunista en el Ejército Rojo. La dirección por el partido de las Fuerzas Armadas, el Congreso la conceptuó como la manifestación concreta de una ley objetiva que dimanaba del propio proceso de la revolución socialista y de la edificación socialista. El partido proletario, que se hizo gobernante como resultado de la victoria del Gran Octubre, es el principio rector del Poder soviético; él es quien elabora la política y determina las direcciones fundamentales del desarrollo de la economía, de la ciencia, de la cultura y de los asuntos militares.

El Partido Comunista ejerce su dirección del Ejército Rojo a través del instituto de comisarios militares y un sistema de órganos políticos y organizaciones del partido. Los comisarios en el Ejército Rojo, se dice en la resolución del Congreso, «no sólo son los representantes directos e inmediatos del Poder soviético, sino, ante todo, los portadores del espíritu de nuestro partido, de su disciplina, de su firmeza y valor en la lucha por la realización del fin propuesto». Con ayuda de los comisarios militares, el partido puso los cimientos del Ejército Rojo regular de masas. El partido les encomendó una nueva tarea: dar cima a esta construcción y elevar la potencia combativa de las Fuerzas Armadas.

En la resolución del Congreso sobre la cuestión militar se reservó gran espacio a la fundamentación del principio de armonizar las formas de organización militar a las condiciones históricas concretas. El Congreso, en particular, subrayó que a las tareas militares que tenía planteadas el País de los Soviets debería corresponder también la forma de organización de las Fuerzas Armadas. La práctica de la edificación militar ya había mostrado que en condiciones de la guerra civil la mejor forma de organización militar era un ejército regular y permanente con una disciplina férrea y una dirección centralizada. El Ejército Rojo que se está creando en la

República Soviética, se decía en la resolución sobre el problema militar, «no es de milicias, sino «permanente», y «regular» por los métodos de su formación e instrucción». Este ejército ya demostró en reñidos encuentros con intervencionistas y guardias blancos su supremacía sobre los destacamentos guerrilleros y las tropas irregulares, que carecían de dirección centralizada y firme disciplina. En las nuevas condiciones, señaló el Congreso, tenemos todas las posibilidades de utilizar el aparato estatal para la edificación sistemática de un ejército centralizado, cuya «organización única y dirección única son las que sólo pueden asegurar el logro de los mayores resultados con el mínimo de pérdidas».

Para preparar las reservas humanas y completar el ejército de campaña, el Congreso recomendó emplear ampliamente el *Vsievóbuch* y crear en la retaguardia formaciones territoriales. En el futuro, cuando acabara la guerra civil, en condiciones favorables internacionales e interiores, se consideraba posible pasar al sistema territorial de milicias.

En sus resoluciones, el VIII Congreso del partido determinó los principios de completación del Ejército Rojo con cuadros de mando. Después de rechazar las exigencias de la «oposición militar» sobre la elegibilidad de los jefes, el Congreso reconoció conveniente llevar a la práctica, ya comprobada en las tropas, su nombramiento por los organismos militares correspondientes. La tendencia fundamental para reforzar al Ejército Rojo con jefes debería ser, señaló el Congreso, la instrucción y educación de jefes salidos del seno obrero y campesino. La utilización de especialistas militares, se decía en los acuerdos del Congreso, no cambiará el carácter de nuestro ejército, como afirmaba la «oposición militar». «El carácter revolucionario del ejército se determina, ante todo, por el carácter del régimen soviético, que crea ese ejército, que le plantea sus objetivos y lo transforma, por lo tanto, en su instrumento. De otra parte, la correspondencia de este instrumento al régimen soviético se logra por la composición clasista de la masa principal de combatientes, por la organización de comisarios y de las células de comunistas y, finalmente, por la dirección común del partido y del Estado de la vida y actividad del ejército».

En las resoluciones del Congreso, el partido determinó las tendencias fundamentales de su actividad en la instrucción y educación de las tropas, las cuales deberían realizarse sobre la base de la cohesión de clase de los soldados rojos y de

los jefes y de su instrucción socialista, por la explicación de la misión histórica de las Fuerzas Armadas del Estado proletario, de su carácter clasista y de las ideas justas y revolucionarias de la lucha por los intereses de los trabajadores.

Guiándose por estos postulados programáticos, el Congreso elaboró varias medidas prácticas para vigorizar el Ejército Rojo. Se propuso a todas las organizaciones partidarias, de los Soviets y militares aplicar rigurosísimamente el principio de selección clasista, de movilizar para el Ejército Rojo sólo a obreros y campesinos trabajadores, capaces de empuñar las armas e impedir que penetrarán en sus filas elementos explotadores y parasitarios; escoger con más minuciosidad para los cargos de mando y administrativos a personas de entre los viejos especialistas militares, expulsando del ejército a los inútiles para el servicio militar por consideraciones de orden político, técnico o de otro género y establecer un control insomne de la actividad de los antiguos especialistas militares por los comisarios y el aparato político y del partido. A este mismo fin debería servir también la atestación periódica del personal de mando por los comisarios.

El VIII Congreso del partido propuso intensificar la formación del personal de mando de entre los proletarios y semiproletarios, conocedores del ejército y en suficiente grado preparados políticamente. Para ello se necesitaba crear comisiones atestadoras que actuaran bajo el control del partido, mejorar la calidad de la preparación del personal de mando en los cursos, reelaborar los programas docentes a tenor del espíritu del Ejército Rojo y de las tareas que dictaban las condiciones de la guerra civil. Los órganos del Departamento de Guerra deberían reelaborar los reglamentos militares de conformidad con el carácter y el destino histórico de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Con el fin de reforzar el trabajo político y de partido en el Ejército Rojo, el Congreso encomendó al CC del partido organizar la distribución proporcional de comunistas por las unidades del frente y de la retaguardia y acercar el aparato político y del partido a la masa de soldados rojos. A las organizaciones locales del partido se les imponía la obligación de realizar una labor sistemática y tensa para la educación comunista de los soldados rojos en las unidades de retaguardia.

Para discutir los problemas más importantes de la construcción militar y mejorar la dirección de la preparación

combativa del Ejército Rojo se decidió celebrar reuniones periódicas de trabajadores del partido en el frente.

La importancia histórica de las resoluciones del VIII Congreso del partido en la cuestión militar consiste en que en ellas se formularon los puntos de vista programáticos del partido respecto a la edificación de las Fuerzas Armadas Soviéticas, se determinaron sus principios principales, así como los principios de instrucción y educación del personal. Las resoluciones del Congreso constituyeron el fundamento teórico de la actividad del Partido Comunista para dar cima a la creación del Ejército Rojo regular de masas.

Lucha del partido para aplicar los acuerdos del VIII Congreso sobre el ejército

Después del Congreso, en las resoluciones del CC y en las obras de V. I. Lenin siguieron desarrollándose los puntos de vista programáticos del partido respecto a los problemas de la construcción militar soviética.

En la *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak*, Vladímir Ilich Lenin formuló las condiciones fundamentales para el logro de la victoria sobre los guardias blancos y los intervencionistas. Para vencer a la contrarrevolución exterior e interior, subrayaba, necesitamos un poderoso Ejército Rojo, que se apoye en una retaguardia fuerte y organizada que abastezca al frente con todo lo necesario. Para el suministro ininterrumpido de víveres al Ejército Rojo debemos contar con grandes reservas estatales de cereales. De todos los obreros y campesinos se exige movilizarse al estilo militar, observar rigurosísimamente las leyes y disposiciones del Poder soviético, cerrar más las filas en torno al Partido Comunista y al Gobierno soviético. Sólo el partido bolchevique es el defensor consecuente y leal de los intereses de los trabajadores. Los mencheviques y eseristas se pasaron con armas y bagajes al campo de la contrarrevolución blanca. La enseñanza muy importante de la guerra civil consiste en que la fortaleza y potencia combativa del Ejército Rojo dependen de la cohesión de los obreros y de los campesinos trabajadores, de su agrupamiento en una sola alianza militar y política [51].

---

[51] Véase V. I. Lenin. *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak. El 24 de agosto de 1919. Obras*, t. 39, págs. 151-159.

Guiándose por estas indicaciones y por las resoluciones del Congreso, el partido desplegó una gran labor de organización para la edificación militar y la dirección de las operaciones del Ejército Rojo.

Se concedió significación primordial al perfeccionamiento del aparato de dirección del Departamento de Guerra y a la distribución del personal de mando superior y político. El 25 de marzo de 1919 el pleno del CC del partido acordó disolver el Buró de toda Rusia de Comisarios de Guerra y sustituirlo por la Sección Política del CMR de la República, que no tardó en ser transformada en Dirección Política con derechos de Sección Militar del CC del partido.

De conformidad con las resoluciones de los plenos del CC de marzo y junio (1919) fueron reorganizados el Estado Mayor de Campaña y el Estado Mayor Principal de toda Rusia. La plantilla del CMR de la República quedó reducida a seis personas. Los cuadros dirigentes de estos órganos fueron reforzados con funcionarios del partido. El 8 de julio de 1919, el Consejo de Comisarios del Pueblo sustituyó a I. Vacetis en el cargo de Alto Mando, designando para este puesto a S. Kámenev, ex Comandante del Frente del Este. Se nombró Jefe del Estado Mayor del Ejército Rojo a P. Lébedev, que había desempeñado esta función en el Frente del Este.

Al objeto de intensificar la influencia del partido entre el personal de las Fuerzas Armadas, el CC del partido, por iniciativa de V. I. Lenin, efectuó varias medidas para el reforzamiento de las organizaciones militares del partido. Al cumplimiento de esta tarea se llamó la atención de todos los organismos partidarios locales. Poco después del VIII Congreso del partido se celebraron conferencias provinciales del mismo en las que se discutieron los problemas relacionados con la movilización de las mejores fuerzas del partido para el ejército de operaciones. Sólo en septiembre y noviembre de 1919, las organizaciones de Petrogrado del partido enviaron a los frentes de la guerra civil a más de 4.000 comunistas. La organización del partido de Ivánovo-Voznesensk, desde abril hasta noviembre de 1919, movilizó 7.000 comunistas. Según datos incompletos, las movilizaciones del partido dieron al Ejército Rojo en todo el período de la guerra civil casi 260.000 comunistas. Para agosto de de 1920 en el Ejército Rojo funcionaban 7.000 células de organizaciones partidarias.

Sobre la base de las resoluciones del VIII Congreso, el partido intensificó el trabajo para transformar el Ejército Rojo en una fuerza armada numerosa del Estado obrero y campesino. Durante 1919 se hicieron seis movilizaciones de nueve remplazos, que dieron al Ejército Rojo 1.324.621 hombres.

En la retaguardia profunda, principalmente a través del sistema de *Vsievóbuch*, se preparaban grandes reservas de hombres. La atención de los trabajadores hacia la instrucción militar se atraía mediante festivales del *Vsievóbuch*, competiciones deportivo-militares y otras medidas. Especialmente desempeñó un gran papel la fiesta del 25 de mayo de 1919 en Moscú, que se transformó en una demostración imponente de la creciente potencia militar de la joven República Soviética. En la Plaza Roja fue organizada una parada de los regimientos obreros, batallones comunistas y de los alumnos de las escuelas militares de Moscú. Lenin pronunció un discurso. «La fiesta de hoy —dijo— es una demostración de los éxitos que hemos conseguido, de la nueva fuerza que crece en el seno de la clase obrera. Viendo esta parada sentimos la seguridad de que el Poder soviético se ha ganado la simpatía de los obreros de todos los países...» [52].

Vladímir Ilich Lenin concedía gran importancia al *Vsievóbuch*, seguía atento su desarrollo y dirigía su actividad. Estimaba que la guerra civil por parte de la Rusia Soviética no era una guerra corriente, sino una guerra popular, una guerra patria. El Ejército Rojo, como ejército regular de nuevo tipo, revolucionario, debía estar íntimamente vinculado a las amplias masas de obreros y campesinos. Una de las formas de esa ligazón era el *Vsievóbuch*. En los años de la guerra civil pasaron a través de su sistema unos 5 millones de obreros y campesinos.

La clase obrera era la base del Ejército Rojo. En ella veía Lenin la fuente de la disciplina, del elevado grado de organización y espíritu revolucionario, del estoicismo moral en la lucha con los enemigos externos e internos del Poder soviético. De ahí que en los momentos de mayor apuro, el partido pidiera ayuda a los obreros de Petrogrado, Moscú, Ivánovo-Voznesensk y de otros centros industriales del país.

---

[52] V. I. Lenin. *Discurso en la fiesta del «Vsievóbuch»*. *Obras*, t. 38, pág. 383.

Cuando terminó la guerra civil, el Ejército Rojo tenía en sus filas de 630.000 a 760.000 obreros.

La masa mayor representada en el Ejército Rojo era el campesino medio. A ello contribuyeron las resoluciones del VIII Congreso del Partido Comunista acerca de la actitud respecto al campesino medio, sobre el establecimiento de una estrecha alianza con él. Debido a esto se amplió la base clasista del reclutamiento del Ejército Rojo. En los años de la guerra civil se alistaron al Ejército Rojo más de 4 millones de campesinos trabajadores.

El establecimiento de una estrecha alianza con el campesino medio tuvo importancia decisiva en la organización de un ejército regular de masas en el período final de la guerra civil. El viraje del campesino medio al lado del Poder soviético se manifestó positivamente también en el auge del movimiento revolucionario de los trabajadores en la retaguardia de las tropas contrarrevolucionarias blancas y en la extensión de la lucha guerrillera.

Las resoluciones del VIII Congreso del partido desempeñaron un gran papel en la cohesión internacional de los trabajadores, alzados a la lucha contra intervencionistas y guardias blancos en defensa del primer Estado socialista en el mundo. La aplicación de las ideas del internacionalismo contribuyó a que desapareciera la desconfianza mutua entre los pueblos del país, a que se entronizara una verdadera amistad entre ellos y a que se creara un multinacional Ejército Rojo Obrero y Campesino. Sobre esta base, los destacamentos dispersos fueron agrupados en un solo Ejército Rojo con mando único. De acuerdo con el decreto del CEC de la Federación Rusa del 1 de junio de 1919, fueron unificados los esfuerzos militares de todas las repúblicas soviéticas.

La puesta en práctica de las resoluciones del VIII Congreso del partido permitió formar un Ejército Rojo regular de muchos millones de hombres. A finales de 1919 contaba en sus filas con 3 millones de hombres y para el otoño de 1920 con 5 millones y medio de bayonetas.

El Estado socialista deshizo tres acometidas de las fuerzas mancomunadas de los intervencionistas y guardias blancos, logró una victoria histórica sobre los enemigos. En duras pruebas militares se demostraron las insuperables cualidades de la organización militar soviética, su disciplina, sentido de organización y heroísmo en masa.

FORTALECIMIENTO DEL EJERCITO ROJO Y DE LA MARINA DE GUERRA EN EL PERIODO DE TRANSICION DE LA GUERRA A LA CONSTRUCCION PACIFICA SOCIALISTA

V. I. Lenin sobre las vías para vigorizar la defensa del país. Restructuración posbélica de las Fuerzas Armadas

Una vez terminada la guerra civil, el país emprendió la edificación de las bases económicas del socialismo. Paralelamente se iban resolviendo las tareas de consolidar la capacidad defensiva del Estado soviético y del sucesivo desarrollo del ejército y la marina.

En varias de sus intervenciones, V. I. Lenin subrayó que las victorias de importancia histórico-mundial del Ejército Rojo sobre los intervencionistas y los guardias blancos podían sembrar ánimos de placidez y despreocupación. Con tales actitudes había que luchar de la manera más resuelta. El imperialismo no había desistido de hacer nuevos intentos para derribar al Poder soviético, por eso el adormecimiento de la vigilancia podría tener las consecuencias más funestas.

En el informe al IX Congreso de los Soviets de toda Rusia, Lenin dijo: «...Una vez iniciada nuestra edificación pacífica, dedicaremos todas nuestras fuerzas a proseguirla sin interrupción. Al mismo tiempo, camaradas, estad alerta, cuidad la capacidad defensiva de nuestro país y de nuestro Ejército Rojo como las niñas de los ojos y recordad que no tenemos derecho a permitir ni un instante la menor debilidad en la defensa de nuestros obreros y campesinos y de sus conquistas»[53].

El gran jefe enseñó al partido, a todos los trabajadores, que el acrecentamiento de la defensa del país debería seguir la línea del fortalecimiento de la alianza de obreros y campesinos, de la amistad entre los pueblos, de la intensificación del papel dirigente del Partido Comunista y de la elevación del potencial militar-económico del país.

Como dirigente del partido y del Estado, Vladímir Ilich encomendó a los órganos del Departamento de Guerra elaborar los proyectos para la restructuración de las Fuerzas Armadas después de la guerra. Por su iniciativa, el CC del partido emprendió en las organizaciones del partido y en las reuniones de los mandos y del personal político la discusión de los problemas relacionados con la edificación del ejército. El jefe del Gobierno exigió que se enfocara de manera realista la solución del problema sobre el paso del ejército a la

[53] V. I. Lenin. *IX Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 44, pág. 300.

situación de paz, previno contra las restructuraciones innecesarias y contra la actitud nihilista para con la experiencia militar atesorada. Subrayó que se precisaban «menos demoliciones y más análisis científico de los trabajos realizados».

Calculamos, señaló Lenin, que la enorme experiencia adquirida durante la guerra por el Ejército Rojo nos ayudará a mejorar ahora sus cualidades. «Y con la reducción de los efectivos del ejército lograremos conservar tal núcleo fundamental del mismo que no representará una carga excesiva para la República desde el punto de vista de su sostenimiento; por otra parte, con esta reducción del ejército, sabremos asegurar, mejor que antes, la posibilidad, si hace falta, de poner en pie y movilizar una fuerza militar todavía mayor»[54].

Los trabajos de V. I. Lenin, escritos en el período de transición de la guerra civil a la edificación pacífica, contienen un material valiosísimo respecto a los problemas de acentuación del papel dirigente del partido en el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas Soviéticas, elevación de la conciencia de los combatientes, del orden y la disciplina en las tropas y del paso gradual al mando único completo. Como un trazo rojo se advierte en ellos el pensamiento de que el sucesivo desarrollo del ejército y de la marina debe realizarse sobre la base de la vigorización de sus fundamentos sociopolítico y nacional, de la alianza de la clase obrera con el campesino medio, apoyándose en los campesinos pobres.

El fundamento económico de la defensa del País de los Soviets deberían ser la industria socialista, su industria de defensa propia y la economía agropecuaria socialista. La realización de la revolución cultural elevaría la conciencia de los trabajadores y se manifestaría beneficiosamente en el ejército. El soldado instruido y con conocimientos técnicos sabría mejor emplear las máquinas y las armas que le entregue el pueblo para defender la patria socialista.

Pero la tarea del día consistía en elaborar un programa para la restructuración posbélica de las Fuerzas Armadas. Esta tarea la resolvió el X Congreso del partido (marzo de 1921), el cual sancionó las tesis leninistas sobre las vías para reforzar la defensa del país en condiciones de la edificación pacífica socialista y señaló las medidas concretas para elevar la capacidad combativa del Ejército Rojo.

El Congreso señaló que debía continuarse desmovilizando

---

[54] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 505.

del Ejército Rojo a los remplazos de más edad y seguir reduciéndose sus efectivos. Pero también en las nuevas condiciones, el ejército permanente debería continuar siendo el núcleo fundamental de las Fuerzas Armadas Soviéticas. En la resolución del Congreso se subrayaba que «en el período proximo, la base de nuestras fuerzas armadas deberá serlo el actual Ejército Rojo, reducido en lo posible a cuenta de las quintas de más edad y con una composición mayor de proletarios y comunistas».

En el Congreso se rechazó enérgicamente el punto de vista izquierdista sobre el paso inmediato a la milicia que, de hecho, significaba la liquidación del Ejército Rojo regular. El Congreso tampoco estuvo de acuerdo con quienes consideraban que el país podía defenderse sólo con las fuerzas de un pequeño ejército permanente, falto de las reservas humanas necesarias. «Respecto a la cuestión del sistema de milicias, el partido no ve ningún fundamento para reconsiderar su programa —escribió el Congreso en sus resoluciones—. Las formas, métodos y ritmo del paso a la milicia dependen por entero de la situación internacional e interna, de lo que dure la tregua, de las relaciones entre la ciudad y el campo, etc.».

El paso parcial al sistema de milicias sólo se admitía, a la sazón, en las regiones de mayor densidad proletaria. Las formaciones territoriales deberían estar encabezadas por los mejores cuadros de las unidades de campaña, depuradas de elementos vacilantes.

Con motivo de la reducción de los efectivos del Ejército Rojo se prestó atención especial al aumento de la potencia de fuego de las tropas, misión que sólo podía resolverse reforzando las unidades técnicas y especiales.

El X Congreso del partido planteó la tarea de hacer resurgir y fortalecer por todos los medios a la Marina de Guerra. Todo el trabajo en esta esfera debería realizarse sobre una base científica, planificada, prestar atención especial al abastecimiento de la Armada con materiales técnicos, combustible, etc. Se proponía completar sus efectivos de personal, preferentemente, con obreros fabriles, fortalecerla con instructores políticos provenientes de los marineros comunistas más estoicos, políticamente firmes y templados en el fuego de la guerra civil y mejorar todo el sistema de preparación combativa y política.

Al aumento de la capacidad combativa de las Fuerzas Armadas debería contribuir la mejora de su abastecimiento ma-

terial y técnico. El Congreso encomendó a los órganos especiales de Abastos, a los órganos locales del partido y de los Soviets conceder a esta tarea importancia primordial, «revelar una preocupación real, sistemática y práctica para con el ejército, colocándolo en el primer lugar, en cuanto al abastecimiento».

El lugar central en los acuerdos del X Congreso del partido lo ocupó el problema del papel dirigente del Partido Comunista en el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas. Toda la resolución del Congreso está penetrada de preocupación por reforzar la capa proletaria y comunista en el Ejército Rojo y consolidar el aparato de partido y político de las organizaciones partidarias del ejército y de la flota. El Congreso propuso hacer un nuevo registro de todos los comunistas del ejército y de la marina y llevar cuenta rigurosa de ellos; a la Dirección Política de la República y a las secciones políticas se les encomendó hacer una relación de todos los comunistas comisionados por el ejército a realizar trabajos de producción para, en caso de necesidad, reintegrarlos a las tropas regulares.

Al Comité Central del partido se le proponía a través de la Dirección Política de la República y las secciones políticas renovar el cuerpo de comisarios mediante la promoción de fuerzas frescas de entre los comunistas mejor preparados políticamente, trasladando a nuevos cargos a los viejos trabajadores políticos, de acuerdo a sus cualidades prácticas y políticas.

El Congreso condenó la agitación antipartido de los elementos izquierdistas que en vísperas del Congreso abogaban por la demolición del aparato político y de partido y que proponían introducir el sistema de elegibilidad de los comisarios, los cuales estarían subordinados a las células del partido. El CC del partido exigió «adoptar medidas exhaustivas para liquidar totalmente tal género de agitación desorganizadora».

Una importancia exclusiva para el fortalecimiento de la capacidad defensiva del País de los Soviets tuvo la indicación del X Congreso del partido acerca de la unificación de los esfuerzos económicos, políticos y militares de todas las repúblicas soviéticas en el marco de un Estado único. En la resolución *Acerca de las tareas inmediatas del partido en la cuestión nacional* se subrayó a este respecto que los «intereses comunes de la defensa de las repúblicas soviéticas... dictan

imperiosamente la alianza estatal de las diferentes repúblicas soviéticas, como el único camino para salvarse del sojuzgamiento imperialista y del yugo nacional. Las repúblicas no rusas soviéticas, liberadas de «su» burguesía «propia» y «ajena», sólo podrán defender su existencia y derrotar a las fuerzas mancomunadas del imperialismo agrupándose en una estrecha alianza estatal, de lo contrario, no vencerán en modo alguno».

La trascendencia histórica de los acuerdos del X Congreso del partido sobre el problema militar reside en que ellos ratifican las indicaciones leninistas en la esfera de la edificación militar y en que elaboraron el programa de actividad del partido para reforzar y desarrollar las Fuerzas Armadas Soviéticas en condiciones de la construcción socialista pacífica.

Discusión sobre problemas de la doctrina militar soviética

Una de las tendencias más visibles de la actividad del Partido Comunista después de su X Congreso fue la elaboración de la doctrina militar soviética. En este aspecto tuvo gran alcance la discusión sobre problemas de doctrina militar, comenzada en febrero de 1920 en la revista *Voyénnoe dielo* ("Cuestiones militares").

Las tesis fundamentales de la doctrina militar soviética fueron formuladas en los trabajos de V. I. Lenin, en el segundo Programa del partido y en las resoluciones de los VIII, IX y X Congresos del mismo. Se precisaba sintetizar estas tesis y elaborar un sistema único de puntos de vista respecto a los problemas cardinales militares, teniendo en cuenta la nueva situación.

Lenin seguía atento el desarrollo de la discusión, señalaba los errores, daba directrices a los teóricos militares soviéticos sobre los fundamentos metodológicos de la ciencia militar, sobre la esencia y vías para fortalecer el mando único y la disciplina militar, sobre el perfeccionamiento del sistema de preparación de cuadros militares y sobre otras cuestiones de principio del desarrollo creador de la teoría y la práctica militares.

Durante la discusión, algunos de sus participantes empezaron a manifestar una actitud negativa hacia la antigua ciencia militar, la aspiración de crear «de golpe» una estrategia y táctica proletaria puras. En su entrevista con M. Frunze sobre esta cuestión, V. I. Lenin dijo: «Ustedes (los comunistas militares) no llevan en esto razón. Desde el punto de vista de las perspectivas, su enfoque, claro está, es justo. Se sobrentiende, que ustedes deben prepararse para la tarea

de dominar por completo la cuestión militar y realizar el correspondiente trabajo. Tienen todas las posibilidades para estudiar, promover fuerzas jóvenes, pero si ahora comienzan a plantear la teoría del arte proletario caerán en el peligro de altanería comunista»[55].

El comienzo de la discusión se caracterizó por una indecible diversidad de criterios. A los antiguos funcionarios del Alto Estado Mayor, que participaron en la polémica, los aunaba la idea de la neutralidad política de la doctrina militar y la negación absoluta de los fundamentos de su concepción del mundo.

La nueva etapa de la discusión empezó con la publicación en la revista *Armia y revoliutsia* ("El ejército y la revolución") del artículo de M. Frunze *La doctrina militar única y el Ejército Rojo*. La particularidad de esta etapa fueron la lucha en torno a los problemas metodológicos de la ciencia militar y el choque de las concepciones del mundo marxista-leninista y pequeñoburguesa.

Guiándose por el método dialéctico marxista-leninista, M. Frunze dio la siguiente definición de la esencia de la doctrina militar soviética: «...La doctrina militar única es la ciencia aceptada en el ejército de un determinado Estado, la cual establece el carácter de la edificación de las fuerzas armadas del país, los métodos de preparación combativa de las tropas, su conducción sobre la base de los puntos de vista predominantes en el Estado en cuanto al carácter de las tareas militares que tiene planteadas y los procedimientos para darles solución que se infieren de la esencia clasista del Estado y que se determinan por el nivel del desarrollo de las fuerzas productivas del país».

Rechazando categóricamente la doctrina soviética militar, los trotskistas hablaban de que era totalmente superflua la elaboración de sus problemas. Todos los razonamientos sobre la doctrina militar del Estado soviético, Trotski los declaraba perniciosos. No reconocía la propia existencia de una ciencia militar. Trotski, y también sus partidarios, negaba la importancia de la teoría marxista-leninista para los problemas militares. Esta cuestión, declaraba, es idéntica para todos los Estados. Es neutral respecto a la naturaleza sociopolítica del Estado y respecto a su régimen social. En la cuestión militar no hay sitio para la ideología. De ahí

[55] M. V. Frunze, *Obras*, ed. en ruso, t. III. Gosizdat, 1927, pág. 150.

que Trotski sacara la conclusión oportunista de que el marxismo no tiene nada que ver en la esfera militar.

Rechazando el oportunismo de los trotskistas, el Partido Comunista se guiaba por las indicaciones de V. I. Lenin sobre la necesidad de desarrollar la ciencia militar, de que sin ciencia militar es imposible estructurar un ejército moderno. El partido arrancaba también de que en la ciencia militar, en la doctrina militar soviética existe un núcleo determinado, un contenido que es decisivo. Se nos ha dado ya preparado en la ideología de la clase obrera, en el Programa del Partido Comunista de Rusia.

La discusión sobre la doctrina militar soviética alcanzó su agudeza extrema en el XI Congreso del partido (marzo-abril de 1922), especialmente después de que en la reunión de delegados militares Trotski hizo un informe a este respecto. Intentó demostrar la innecesidad de sintetizar la experiencia de la guerra civil, ya que durante ella, desde el punto de vista militar, decía, el Ejército Rojo no había aportado nada nuevo. Trotski declaró que el método marxista no es universal y es inaplicable a la cuestión militar, insistiendo en que a los cuadros militares se los educara en el espíritu de un sistema de acciones defensivas. M. Tujachevski, S. Budionny, K. Voroshílov y otros participantes en la discusión condenaron el ataque antipartido de Trotski, demostrando el daño de sus planteamientos para consolidar la defensa del país.

Con persuasión irrebatible sonó en la reunión el discurso de M. Frunze acerca de las tareas militares fundamentales del momento. Defendiendo la línea leninista del partido, señaló que el Ejército Rojo en los próximos encuentros con el enemigo tendría que enfrentarse a ejércitos de los Estados burgueses fuertes, bien organizados y perfectamente armados y adiestrados en el arte de hacer la guerra moderna. A estos ejércitos sólo podremos vencerlos si ponemos sobre cauces científicos toda la edificación militar, la educación e instrucción del personal. Por eso necesitamos a toda costa sintetizar la experiencia de la guerra civil y pensar creadoramente en su análisis y desarrollo. La experiencia de la guerra civil no sólo tiene importancia interior, sino también internacional. La necesitará el proletariado de los países capitalistas que lucha contra el imperialismo por su emancipación social. «...Tenemos el deber de compartir nuestra experiencia con el proletariado de otros países —subrayó M. Frunze—, pues esto les ayudará a plantear justamente las tareas de la guerra».

Mijaíl Frunze rechazó los argumentos de Trotski acerca de que el proletariado en los años de la guerra civil no aportó nada nuevo a la ciencia militar y que las operaciones del Ejército Rojo fueron efectuadas contraviniendo las reglas del arte militar. Todos los argumentos de Trotski, dijo M. Frunze, se desmienten con la brillante victoria del Ejército Rojo sobre los intervencionistas y la contrarrevolución blanca.

La Gran Revolución Socialista de Octubre efectuó un verdadero viraje radical en la esfera militar. Salió a la palestra de lucha un ejército de nuevo tipo, distinto cardinalmente por sus cualidades morales y combativas de los ejércitos de los países capitalistas. El régimen soviético suscitó cambios en el destino histórico de las Fuerzas Armadas Soviéticas, en el carácter de la teoría militar, en los principios de construcción del ejército, variaron también las condiciones de aplicar los procedimientos generales de la estrategia y la táctica. Con su decisión y revolucionarismo, el proletariado puso un sello imborrable en los procedimientos de conducción de las operaciones militares del período de la guerra civil, las cuales revistieron un carácter activo y altamente maniobrero. «...Estos rasgos maniobreros, la decisión y el espíritu de ofensiva —remarcó M. Frunze— no sólo estaban relacionados con las condiciones objetivas de las acciones militares, lo cual nadie niega, sino con que el Ejército Rojo lo encabezaban elementos impregnados de la ideología activa de la clase obrera».

Mijaíl Frunze mostró el grandísimo daño que encerraban las manifestaciones de Trotski, que ensalzaba la defensa como el tipo principal de acciones combativas y a base de la cual debía educarse a los cuadros militares soviéticos. Hacer absoluta la defensiva equivale a la ideología del derrotismo, ajena al espíritu del marxismo-leninismo, a su teoría militar. En las ideas de la retirada y la defensa absolutas no podemos educar a nuestros cuadros. Esto hubiera causado un daño irreparable a la capacidad defensiva del Estado soviético. «En opinión nuestra, no debemos aceptar la idea de la retirada, como tal, de retirada absoluta, aislada de la idea del paso a la ofensiva» —remarcó Frunze—. El Ejército Rojo debe educarse en un espíritu de ofensiva.

La discusión en torno a los problemas de la doctrina militar acabó en el XI Congreso con la derrota completa de Trotski y sus partidarios. Triunfó la línea leninista del sucesivo

desarrollo de la ciencia y la doctrina militares soviéticas. En la resolución sobre la cuestión militar, confeccionada por los delegados militares e informada al Congreso por M. Frunze, se subrayaba la necesidad de fortalecer a toda costa el Ejército Rojo y la capacidad defensiva del Estado soviético. En calidad de medidas prácticas, el Congreso propuso: establecer un contingente permanente del Ejército Rojo y un presupuesto firme que asegure la satisfacción de las necesidades del ejército, reducir resueltamente el empleo de las unidades del Ejército Rojo para fines económicos; las organizaciones locales del partido deben prestar la más seria atención al apoyo de las haciendas de los soldados rojos, particularmente a la realización de la campaña de la siembra primaveral; prestar atención especial a reforzar el Ejército Rojo con comunistas.

Así, todavía en vida de Vladímir Ilich Lenin, en el transcurso de la discusión fueron destrozados los puntos de vista oportunistas de Trotski y sus correligionarios respecto a los problemas de la doctrina militar soviética. El partido demostró que existen una doctrina militar y una ciencia militar soviéticas, que se diferencian cardinalmente por sus fundamentos, sociopolíticos y de concepciones del mundo, de la ciencia y doctrina militares de los Estados imperialistas.

Medidas del partido para reorganizar las Fuerzas Armadas Soviéticas

Las resoluciones de los congresos X y XI del partido y las indicaciones de V. I. Lenin fueron el programa de acción del Partido Comunista para reorganizar el Ejército Rojo en el período posbélico y sirvieron de base para realizar la reforma militar. De conformidad con este programa, el partido llevó a efecto, en primer lugar, medidas para reducir los efectivos humanos del ejército, para reforzar su base social-clasista y de partido, elevar la disciplina y establecer el mando único.

Por sus posibilidades económicas, el país no estaba en condiciones de sostener en aquel tiempo un ejército de muchos millones de hombres. Por eso, el Gobierno soviético decidió desmovilizar sistemáticamente los remplazos de mayor edad. La reducción del ejército se fue haciendo por etapas. En la primera etapa se disminuyó hasta 1.700.000 hombres; en la segunda, hasta 895.000; en la tercera, hasta 800.000; en la cuarta, hasta 600.000 y en la quinta etapa hasta 516.000 hombres. Esta reducción de los efectivos del ejército permitió mejorar su calidad. Se desmovilizaron las quintas de más

edad, las gentes que estaban cansadas de la guerra y quienes después de muchos años de separación sentían grandes deseos de ver a sus familias y de reintegrarse al trabajo pacífico. Quedaron en el ejército los soldados rojos de 22 a 23 años. Eran en su masa hombres que ardían en deseos de aprender el dominio de las armas y ser dignos de la generación adulta que tan heroicamente luchó en los frentes de la guerra civil.

Reduciendo los efectivos del Ejército Rojo se disminuía también el porcentaje de unidades de infantería y se aumentaba el porcentaje de las tropas especiales. Así, a comienzos de 1923, cuando el ejército amenguó hasta 600.000 hombres, el porcentaje de la infantería se redujo a un 45%, acreciendo, en cambio, el porcentaje de la caballería y de las unidades especiales. Para finales de 1922 eran, correspondientemente, del 7% al 9% y del 9% al 12%.

Paralelamente se elaboraban medidas para el paso al sistema mixto de organización de las Fuerzas Armadas. En los primeros tiempos que siguieron a la terminación de la guerra civil, en el país no había condiciones para formar a un mismo tiempo el ejército permanente y unidades territoriales. Los progresos políticos y económicos que se percibían en las vías de la nueva política económica favorecían a la solución de esta tarea. La primera división territorial de milicias fue formada a finales de 1922. Este fue el comienzo del paso al sistema mixto permanente y de milicias en la edificación de las Fuerzas Armadas Soviéticas. En 1923 se formaron nueve divisiones territoriales más.

El partido realizó un gran trabajo para la formación de unidades militares de tipo nacional. Después de la guerra civil, bajo la dirección de V. I. Lenin, el partido dio un nuevo paso en la cohesión de los trabajadores de todas las nacionalidades y en el fortalecimiento de su unidad política y militar. Importancia decisiva tuvo la constitución en diciembre de 1922 de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Desde entonces, todo lo relacionado con la construcción militar y el fortalecimiento de la defensa del país se concentró en manos del Comisariado del Pueblo de la Defensa de la URSS.

Sin embargo, la creación de Fuerzas Armadas únicas, dirigidas desde un centro único, no anulaba el problema de las formaciones de tipo nacional. Para conseguir una verdadera amistad entre los pueblos y atraer al ejército a los trabajadores de las distintas nacionalidades, el partido deci-

dió crear en las repúblicas federadas unidades y escuelas de tipo nacional que prepararan jefes para el Ejército Rojo de entre los obreros y campesinos. En la resolución sobre el problema nacional, el XII Congreso del partido exigió «intensificar el trabajo educativo en el Ejército Rojo en el espíritu de inculcar las ideas de fraternidad y solidaridad de los pueblos de la URSS y tomar medidas prácticas para organizar estas unidades de tropas, adoptándose todo cuanto fuera necesario para asegurar la plena capacidad defensiva de la República».

La conferencia del CC del partido celebrada en junio de 1923, conjuntamente con los funcionarios dirigentes de las repúblicas y regiones no rusas, trazó las medidas prácticas respecto a los problemas de la organización nacional de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Como resultado de las medidas tomadas, para el otoño de 1924 se crearon la 1ª y 2ª divisiones de infantería georgianas, cuatro divisiones de infantería ucranianas, una división de infantería bielorrusa y otras formaciones no rusas. La estructuración por el principio étnico del Ejército Rojo incorporó a la elevación de la potencia defensiva del país a masas de muchos millones de trabajadores de los territorios no rusos.

Preocupándose por vigorizar las Fuerzas Armadas Soviéticas el partido tomaba medidas para reforzar el papel dirigente de la clase obrera en el ejército y en la marina. En 1923, cuando quedó terminada la desmovilización, la capa proletaria en el Ejército Rojo constituía el 17,9%, mientras que al campesinado le correspondía el 70,8%. Esto suscitó gran alarma en el partido. En condiciones de la aguda lucha de clases en el país y en situación del cerco capitalista, preñada de peligros, tenía mucha importancia asegurar un núcleo proletario sólido y firme en el Ejército Rojo.

El insignificante porcentaje de la capa proletaria en el Ejército Rojo, el partido procuraba compensarlo elevando el papel de vanguardia del proletariado industrial en la vida política y económica del país y en la edificación militar. Que los obreros, señalaba V. I. Lenin, tengan conciencia de que son ellos quienes gobiernan el país, que cuanto menos sea su porcentaje en la población tanto más se exigirá talento y energía de ellos en la dirección de las masas trabajadoras. El papel dirigente de la clase obrera en las Fuerzas Armadas se acrecentaba mediante la movilización al ejército de jóvenes obreros y organizando el trabajo de apadrinamiento militar, etc.

Importancia decisiva para el fortalecimiento del Ejército Rojo tuvieron las medidas para reforzar sus filas con comunistas. El aumento de la capa de miembros del partido consolidó la base sociopolítica del Ejército Rojo y elevó el papel dirigente del partido en toda la construcción militar.

En el transcurso de la reorganización del Ejército Rojo se efectuó el paso consecutivo al mando único como «un solo planteamiento justo del trabajo»[56]. En su discurso en el III Congreso de toda Rusia de los Consejos Económicos, V. I. Lenin señaló que ya a comienzos de 1920 el mando único en el Ejército Rojo se había efectuado en «no menos de sus cinco décimas partes»[57]. Se precisaba dar nuevos pasos en esta dirección.

Con motivo de llevarse a cabo el rumbo hacia el mando único, al partido se planteó el problema del ulterior destino del instituto de comisarios militares. En la discusión, comenzada en diciembre de 1919 en el primer congreso de instructores políticos, muchos comisarios y jefes fueron partidarios de que se disolviera esta institución. Mas para aquel entonces aún no habían sido preparadas las condiciones para su disolución. Fueron creadas posteriormente.

Trotski y sus correligionarios siguieron resistiéndose por todos los medios a la aplicación de muchas medidas de importancia para la reorganización del Ejército Rojo. Sin depurar el ejército de elementos trotskistas y sin superar la ideología del trotskismo no podría lograrse fortalecer la capacidad defensiva del Estado soviético.

En la discusión sobre la doctrina militar soviética el trotskismo fue ideológicamente destrozado. Las masas del partido pudieron convencerse una vez más de la justeza de las palabras de V. I. Lenin acerca de que Trotski jamás había conocido el marxismo ni lo había estudiado de verdad. Pero la derrota ideológica del trotskismo era insuficiente. Había que apartar a Trotski de la dirección de las Fuerzas Armadas, pues en el período de postguerra él intentaba aislar al Departamento de Guerra, separarlo del partido.

La conferencia de instructores políticos de todo el ejército, celebrada en noviembre de 1924, escribió en su resolución que «las manifestaciones de Trotski, que reducen a la nada el papel del partido en la construcción del Ejérci-

[56] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en el III Congreso de toda Rusia de los Consejos Económicos. Obras*, t. 40, pág. 77.
[57] Ibídem.

to Rojo y con ello están enfiladas contra el partido y sus órganos de dirección, descubren nítidamente la tendencia hacia el aislamiento del Departamento de Guerra del partido, que era en lo que se basaban sus divergencias con el CC del partido en las cuestiones de la política militar».

El Pleno de enero (1925) del CC del partido, en su resolución con este motivo, subrayó que al frente del Departamento de Guerra puede estar una persona investida de la autoridad del partido y que tenga su confianza, que sea un ejemplo de disciplina de partido y militar. Trotski, en cambio, con su actividad antipartido ha demostrado lo contrario. Ha violado de la forma más grosera esta disciplina y ha pisoteado las resoluciones del partido. Tal actitud «encerraba enormes peligros para el estado interno del ejército». Partiendo de esto, el Pleno del CC del partido dispuso: «...*Reconocer como imposible que Trotski siga trabajando en el CMR de la URSS*».

Se nombró Presidente del CMR de la URSS a Mijaíl Frunze, destacado caudillo del Ejército Rojo y teórico militar soviético. De acuerdo con las resoluciones del Pleno del CC, pasaron a formar parte del CMR K. Voroshílov, G. Ordzhonikidze, S. Budionny, A. Miasnikov, A. Búbnov, I. Unshlijt, S. Kámenev y otros. Fue también renovada la dirección del aparato central militar. El partido depuró de elementos trotskistas todos los eslabones del ejército y la marina.

Tales fueron las medidas del Partido Comunista para realizar el programa de restructuración posbélica de las Fuerzas Armadas Soviéticas. El resultado más importante de la reforma militar, en el transcurso de la cual se estableció el sistema mixto de completación del ejército que conjugaba armónicamente en sí las formaciones regulares y las territoriales. Fueron también creadas unidades de tipo nacional que ampliaban las posibilidades de movilización del país y que contribuyeron a consolidar la amistad entre los pueblos soviéticos.

Como resultado de la introducción del mando único se fortaleció la disciplina y aumentó la preparación combativa de las tropas. El partido tomó las medidas necesarias para perfeccionar el sistema de preparación de cuadros de mando, políticos y técnicos. También tuvo importancia el establecimiento de la uniformidad en la estructura organizativa de las Fuerzas Armadas y el perfeccionamiento y simplificación del aparato del Departamento de Guerra.

El partido consiguió que se acrecentara la potencia de fuego del ejército y de la marina. En particular, fue considerablemente mejorado el armamento de la infantería, como Arma fundamental, acrecentada la potencia de fuego de la caballería y aumentada numérica y cualitativamente la artillería soviética. Se ampliaron también las Fuerzas del Aire y la Marina de Guerra, se mejoró considerablemente el sistema de instrucción y educación de todo el personal de las Fuerzas Armadas Soviéticas. En este aspecto, desempeñaron un papel de exclusiva importancia los nuevos reglamentos y ordenanzas.

Durante la realización de la reforma militar, el partido dio un impulso al pensamiento teórico-militar, desarrolló más aún la ciencia militar soviética y la doctrina militar del Estado proletario. Al progreso de la ciencia militar hicieron un gran aporte destacados jefes militares soviéticos, que habían pasado la escuela de la guerra civil, tales como M. Frunze, M. Tujachevski, B. Sháposhnikov, S. Kámenev y otros. En el avance de la teoría militar soviética desempeñó un gran papel la Sociedad Científico-Militar, creada por iniciativa de M. Frunze. El partido tomó medidas para desplegar el trabajo defensivo entre la población. A esto contribuyó mucho la actividad de tales organizaciones voluntarias masivas como la Sociedad de Amigos de la Flota Aérea, la Sociedad de Amigos de la Defensa Química, la Sociedad de Contribución a la Defensa, agrupadas en 1927 en una sola sociedad, la *Osoaviajim**.

La realización de la reforma militar tuvo como resultado que acreciera el papel dirigente de la clase obrera y del Partido Comunista en las Fuerzas Armadas, que se afianzaran la capa proletaria y comunista en el Ejército Rojo, el aparato político y del partido y las organizaciones partidarias en el ejército y en las flotas. Sobre esta base mejoró asimismo el trabajo de partido y político y se elevaron las cualidades político-morales del personal.

La actividad titánica del Partido Comunista para aplicar las prescripciones leninistas sobre las vías para fortalecer la defensa del país y para llevar a cabo las tareas pendientes de la construcción militar permitió transformar a las Fuerzas Armadas Soviéticas en un instrumento poderoso para la defensa de la edificación socialista en la URSS.

---

* Sociedad de Colaboración a la Defensa, al Desarrollo de la Aviación y la Química.

Capítulo III

V. I. Lenin sobre el papel decisivo del Partido Comunista en la dirección de las Fuerzas Armadas

En los trabajos de V. I. Lenin está profunda y multilateralmente elaborado el problema del papel dirigente y orientador del Partido Comunista en todas las esferas de la vida de la sociedad soviética, incluida también la del fortalecimiento de la defensa del país y el acrecentamiento de la potencia combativa del ejército y de la marina. El jefe del partido conceptuaba la dirección de las Fuerzas Armadas por el PCUS como una ley objetiva y el principio supremo de la edificación militar, como la fuente principal y decisiva de su fuerza y poderío.

Con la participación directa de V. I. Lenin se formó el aparato político y de partido del ejército y de la marina, el cual, junto con los cuadros de mando, fue el portador de la política del partido en las Fuerzas Armadas. El cumplimiento exitoso de las tareas en la esfera de la construcción militar Vladímir Ilich Lenin lo ligaba a la observancia consecuente e invariable de las normas de vida de partido y de los principios de dirección partidista del Ejército Soviético y la Marina de Guerra.

LA DIRECCION POR EL PARTIDO DE LAS FUERZAS ARMADAS, LEY OBJETIVA DE LA CONSTRUCCION MILITAR SOVIETICA

Desde los primeros días de su existencia, el Partido Comunista actúa como un auténtico partido revolucionario, marxista, como el organizador y educador de las amplias masas trabajadoras. Al apreciar su papel, V. I. Lenin dijo: «Educando al partido obrero, el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el Poder y de *conducir a todo el pueblo* al socialismo, de dirigir y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente y el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de orga-

nizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía»[1].

Encabezando la edificación del comunismo en la URSS y dirigiendo la actividad de todas las organizaciones, tanto estatales como sociales, el partido se preocupa incesantemente de elevar la capacidad defensiva del país y de fortalecer el Ejército Soviético y la Marina de Guerra.

El PCUS, jefe del pueblo soviético y de sus Fuerzas Armadas

La cuestión acerca del papel del partido en la lucha de clase del proletariado y sobre sus funciones organizadoras y políticas después del triunfo de la revolución socialista es importantísima en el marxismo-leninismo. La experiencia del Estado soviético y la de otros países socialistas demostró que la dirección de las masas trabajadoras por la clase obrera, de la que es núcleo el partido marxista-leninista, es una de las leyes principales que rigen la edificación del socialismo y la defensa segura de sus conquistas frente a los actos agresivos del imperialismo.

C. Marx y F. Engels fueron los primeros que señalaron al proletariado la necesidad objetiva de organizarse, de tener su propio partido político. «Para que el proletariado en el momento decisivo pueda ser lo suficientemente fuerte y pueda vencer precisa —Marx y yo defendimos esta posición desde 1847—, decía F. Engels, formar un partido especial, separado de todos los demás y contrario a ellos, partido que comprenda que es un partido de clase»[2]. Los fundadores del marxismo formularon las tesis más importantes sobre el carácter y los fines de tal partido, sobre las formas de su organización.

Vladímir Ilich Lenin argumenta exhaustivamente la conclusión de que la clase obrera pueda tomar el Poder y realizar la transformación socialista de la sociedad sólo bajo la dirección del Partido Comunista, revolucionario respecto a la burguesía y a su poder estatal, irreconciliable con los conciliadores y capituladores, exento de oportunismo. Esto se explica porque el establecimiento de su dictadura y la edificación del socialismo la clase obrera los realiza en una situación de encarnizada lucha clasista en el interior del país

---

[1] V. I. Lenin. *El Estado y la revolución. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, págs. 313-314.

[2] *Carta de F. Engels a Herson Trier del 18 de diciembre de 1889.* C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. 37, pág. 275.

y en el ámbito internacional. «Sin un partido férreo y templado en la lucha —dijo V. I. Lenin —, sin un partido que goce de la confianza de todo lo que haya de honrado dentro de la clase, sin un partido que sepa pulsar el estado de ánimo de las masas e influir sobre él es imposible llevar a cabo con éxito esta lucha»[3].

Esta conclusión leninista se ha visto confirmada plenamente por toda la historia posterior del movimiento obrero internacional. La dirección del Partido Comunista aseguró la creación de la primera sociedad socialista en el mundo, la defensa del país de las fuerzas imperialistas hostiles y el despliegue con éxito de la construcción socialista y comunista. Bajo la dirección de sus partidos marxistas-leninistas lograron también grandes éxitos en la edificación del socialismo los trabajadores de otros países socialistas.

Vladímir Ilich Lenin remarcó el papel decisivo del partido en la edificación militar. Estimaba que sólo la vanguardia proletaria, utilizando el conocimiento de las leyes del desarrollo social, de conducción de las guerras en defensa del socialismo y abordando dentro de las condiciones concretas e históricas la apreciación del carácter que reviste la amenaza por parte del imperialismo, es capaz de plasmar prácticamente del modo más eficaz y razonable todo el complejo de medidas defensivas, concentrar y orientar los esfuerzos del pueblo al logro de un objetivo único: elevar la capacidad defensiva del ejército. Vladímir Ilich Lenin consideraba como tarea importantísima del partido y del Estado la preocupación constante por el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país y de la potencia combativa de las Fuerzas Armadas. En su discurso en el VIII Congreso del partido, dijo con inspiración: «...Nuestro defensor principal, el Ejército Rojo, ... encontrará en todos los miembros del partido sus auxiliares más ardientes y fieles hasta el fin, dirigentes, amigos y colaboradores»[4].

Precisamente, gracias al enfoque científico del partido respecto a la solución de los problemas cardinales de la construcción militar y a sus heroicos esfuerzos, fue resuelta con éxito una de las tareas más difíciles de la revolución socialista: la creación de un ejército regular, rigurosamente cen-

---

[3] V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 371.

[4] V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 38, pág. 212.

tralizado y disciplinado, capaz de guardar a todo evento la seguridad de la patria soviética. De conformidad con las indicaciones de V. I. Lenin y con su participación directa, el partido elaboró sus puntos de vista, en principio nuevos, acerca del carácter y destino del Ejército Soviético, determinó los principios, métodos y vías de su edificación, radicalmente opuestos a los que existen en los ejércitos de los Estados imperialistas.

En los difíciles años de guerra, el PCUS, apoyándose en la doctrina de V. I. Lenin sobre la defensa de la patria socialista, actuó como un partido auténticamente combativo. Fue el inspirador y organizador de la derrota de la primera invasión de los imperialistas al País de los Soviets y condujo después al pueblo soviético a la victoria histórico-mundial sobre los invasores fascistas en la Gran Guerra Patria.

Condición decisiva para la realización con éxito de las multiformes y complicadas tareas en defensa de la patria socialista tuvo el papel organizador y educador del partido, su talento para subordinar a los intereses de la victoria en la guerra a todas las fuerzas y medios del país: materiales espirituales y militares. El antiguo Alto Mando del Ejército Rojo, S. Kámenev, señaló así este aspecto de principio de la decisión de Vladímir Ilich Lenin en el problema de la defensa de la patria: «En la cuestión militar es absolutamente nuevo el planteamiento de la exigencia de *subordinar toda la vida interna del país a la guerra*, precisamente aquí... se fue creando por decirlo así, el carácter monolítico de toda la organización de la lucha».

Guiándose por las indicaciones de V. I. Lenin, el partido no conceptúa la construcción militar como un problema estrechamente nacional. En él se funden en un todo las tareas nacionales e internacionales de la clase obrera, de todos los trabajadores. En primer lugar, el ejército del Estado proletario está llamado a servir de puntal firme a los pueblos en su lucha por la independencia nacional. Al mismo tiempo, en la solución de las tareas militares el Estado socialista no sólo se asienta en la fuerza de su ejército y de su pueblo, sino también en el apoyo de los trabajadores de otros países.

La experiencia política atesorada por el partido en la edificación de las Fuerzas Armadas y en su dirección está sintetizada más plenamente en el programa del PCUS, aprobado por el XXII Congreso. En este importante documento del marxismo creador se enriqueció y desarrolló aún

más la idea leninista sobre el papel decisivo del partido en la construcción del ejército y la marina, así como en el fortalecimiento de la capacidad defensiva de la URSS, se hace la conclusión de que «la base esencial de la edificación militar es la dirección de las Fuerzas Armadas por el Partido Comunista, la acentuación del papel y la influencia de las organizaciones partidarias en el ejército y la marina».

La dirección del PCUS, principio supremo de la edificación militar soviética

La dirección indivisible de las Fuerzas Armadas por el partido y su Comité Central es el principio supremo e inmutable de la construcción militar soviética. En la disposición del CC del partido, aprobada el 25 de diciembre de 1918, *Sobre la política del Departamento Militar* se decía que la «política del Departamento Militar, como la de todos los demás departamentos e instituciones, se realiza sobre la base exacta de las directrices generales que se dan por el partido, personificado en su Comité Central y bajo su control directo».

La necesidad de la dirección política, ideológica y organizadora del partido en la edificación militar se condiciona, de una parte, por el papel rector que desempeña el partido en el sistema del Estado soviético y, de otra, por el destino y carácter del ejército del Estado socialista, por su carácter específico y particularidades.

Vladímir Ilich Lenin enseñó que el papel dirigente del partido en la vida de la sociedad soviética dimana de sus relaciones mutuas con la clase obrera y con todos los trabajadores, los intereses de los cuales está llamado a expresar y a defender. Después de que triunfa la revolución socialista, el desarrollo de la sociedad deja de revestir un carácter espontáneo y se dirige por el partido sobre la base de las leyes objetivas del progreso social que él domina.

La política del partido, base vital del régimen soviético, encauza el entusiasmo revolucionario del pueblo y su energía creadora a la construcción del socialismo y del comunismo. V. I. Lenin señaló que la justeza de la política del Partido Comunista decide la suerte del Poder soviético. Por política del partido Lenin entendía el carácter y la orientación de su actividad para dirigir la sociedad, el enfoque científico para determinar y resolver los problemas estatales e internacionales más importantes para la vida del País de los Soviets. La política militar se conceptuaba por Vladímir

Ilich Lenin como una parte de la política general, que tenía por objeto la esfera de la edificación militar, rama específica de actividad social de los hombres, directamente ligada al fortalecimiento del poderío combativo del ejército y la marina y a la solución de las tareas de la defensa del país, en su conjunto.

Siendo la forma suprema de la organización clasista del proletariado, el partido dirige a todas las demás organizaciones sociales y estatales de los trabajadores y encamina sus esfuerzos hacia un objetivo único. V. I. Lenin remarcaba que ninguna cuestión importante política o de organización es resuelta por cualquier institución estatal de nuestra República sin las indicaciones rectoras del Comité Central del partido [5].

El Ejército Soviético es un importantísimo elemento integrante del Estado soviético y su brazo armado. Su fortalecimiento y desarrollo constituyen una de las tareas primordiales del partido. Por eso V. I. Lenin exigía que se difundieran obligatoriamente las tesis básicas sobre el papel dirigente del partido en toda la vida y actividad de las Fuerzas Armadas.

La línea general estratégica del Partido Comunista, es decir, la orientación fundamental de su política, se formula en el Programa, el cual explica a las masas «cómo surgió la revolución comunista, por qué es inevitable, cuál es su importancia, su esencia, su fuerza y qué debe resolver»[6]. De ella es parte integrante importantísima la política militar, basada en la doctrina marxista-leninista sobre la guerra y el ejército, sobre las leyes de la lucha armada y de la guerra en su conjunto, conocidas e investigadas por la ciencia militar.

En todas las etapas del camino histórico, recorrido por el partido en su lucha por el socialismo y el comunismo, su dirección política actúa como condición principal y decisiva de la realización exitosa de las tareas de la edificación militar. Sobre la base de las conclusiones científicas, hechas en sus Programas, el partido traza su línea político-militar, por la que se guía en la construcción militar.

---

[5] Véase V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, págs. 373-374.

[6] V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b) de Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 185.

Vladímir Ilich Lenin subrayó reiteradamente que para el partido de la clase obrera no sólo tiene importancia elaborar una línea política general justa, sino también aplicarla con éxito y con el máximo de eficacia. Mas para esto se precisa un gran talento y un verdadero arte, los cuales están obligados a dominar todos los órganos del partido, todos los comunistas dirigentes. La política, enseñaba V. I. Lenin, es una ciencia y un arte que no caen del cielo, que no se adquieren sin esfuerzos.

Encontrándose en los años de la guerra civil a la cabeza del Estado soviético, V. I. Lenin y el Comité Central del partido, por él dirigido, mostraron ejemplos en el arte de la dirección política, solucionando acertadamente todos los problemas importantísimos de organización y conducción de la lucha armada contra intervencionistas y guardias blancos. Vladímir Ilich participó activamente en la elaboración de las cuestiones de la estrategia militar y se preocupó incesantemente de asegurar las operaciones militares con materiales y efectivos humanos. Efectuó la dirección del trabajo de partido y político a través del cuerpo de comisarios militares, secciones políticas y organizaciones partidarias.

Los problemas de trascendencia de la defensa de la República Soviética y las medidas para llevar a cabo las operaciones estratégicas fundamentales se discutían en los congresos y conferencias del partido, en los plenos y sesiones del Comité Central. Todas las cuestiones cardinales de la edificación militar el CC del partido las aplicaba con firmeza, orientando diariamente la actividad del Departamento de Guerra.

Las normas y principios de dirección por el partido de las Fuerzas Armadas, plasmadas en vida de V. I. Lenin, fueron multiplicadas y desarrolladas por el Partido Comunista en los años de la construcción socialista pacífica.

Las complicadas tareas históricas de la organización y el fortalecimiento del ejército del Estado soviético, el Partido Comunista las resolvió en lucha enconada con los oportunistas de «izquierda». Tuvo gran importancia, en particular, el desenmascaramiento por el partido de los puntos de vista pequeñoburgueses y anarquistas de los trotskistas, quienes negaban la necesidad de tener un ejército regular y se oponían al trabajo político en las tropas. La experiencia de lucha de V. I. Lenin, del partido, contra el oportunismo de «izquierda» sigue teniendo hoy vigencia. Enseña a ser irre-

conciliables con cualquier género de vacilaciones pequeñoburguesas, con el revisionismo, el dogmatismo y el sectarismo, contra todo abandono del marxismo.

Gracias a la sabia política del partido en los años de la edificación socialista en la URSS, el ejército y la marina se convirtieron en una fuerza amenazadora para el enemigo. Y cuando los alemanes fascistas atacaron alevosamente a la URSS, las Fuerzas Armadas Soviéticas defendieron con su pecho la patria del socialismo.

En los primeros días de la Gran Guerra Patria, el Partido Comunista, apoyándose en la doctrina de V. I. Lenin sobre la defensa de la patria socialista, elaboró medidas que movilizaban a todas las fuerzas y medios del país para rechazar al enemigo. El peso fundamental en la dirección de la vida económica, política y militar del país en los años de la contienda lo asumió el Comité Estatal de Defensa (CED), encabezado por J. Stalin. Este organismo dio 10.000 disposiciones y prescripciones diferentes.

Después de la Gran Guerra Patria, el partido continúa infatigable preocupándose del abastecimiento técnico de las Fuerzas Armadas, de perfeccionar su preparación combativa y mejorar el temple ideológico-político de su personal.

Sobre la base del auge general de la economía nacional del país, de los grandes éxitos en el desarrollo de la industria pesada, de la ciencia y la técnica, las Fuerzas Armadas de la URSS se elevaron a un grado superior, nuevo, fueron dotadas con todos los tipos de pertrechos y de armamento modernos, incluida el arma atómica y termonuclear y la cohetería.

El XXIII Congreso del partido (1966) señaló la necesidad de preocuparse en todo momento de que las Fuerzas Armadas Soviéticas dispusieran de los tipos más modernos de material bélico. El XXIV Congreso del PCUS, celebrado en marzo-abril de 1971, indicó satisfecho en su resolución que «el partido y su Comité Central mantienen constantemente en el centro de su atención las cuestiones del ejército, del fortalecimiento del poderío y de la capacidad combativa de las Fuerzas Armadas Soviéticas». En su política militar el partido arranca de la apreciación del carácter de la época contemporánea y de las demandas cardinales de la edificación comunista. Determina con exactitud las misiones de las Fuerzas Armadas, las vías y procedimientos para darles solución, encauza los esfuerzos del pueblo, de todas las organizaciones

estatales y públicas a la creación de una defensa sólida del país.

Considerando la situación internacional dada y el carácter de las tareas que tiene planteadas el Estado soviético, el Comité Central y el Buró Político del CC del PCUS marcan las tendencias fundamentales en el desarrollo de la economía, en el pertrechamiento técnico del ejército y la marina, seleccionan y distribuyen los cuadros dirigentes militares, se preocupan de acrecentar la vigilancia y la disposición combativa del personal y de que aumenten la conciencia y disciplina de las tropas.

La dirección por el PCUS de las Fuerzas Armadas se expresa también en que el Comité Central del partido dedica atención insomne a los problemas del trabajo de partido y político en ellas, orienta la actividad de los órganos políticos y de las organizaciones partidarias y komsomolas.

Un lugar importante en la actividad del CC del PCUS ocupa la concordancia de las cuestiones generales de la política militar de la URSS con las medidas defensivas de los otros países socialistas en el marco del Tratado de Varsovia. El partido se preocupa diariamente de asegurar la unidad de los esfuerzos militares de toda la comunidad socialista.

El Partido Comunista aborda de forma creadora la construcción militar y considera todos los cambios que se operan en el dominio militar bajo la influencia del progreso científico-técnico, arrancando de la posibilidad de que los imperialistas desaten una guerra nuclear en la que se utilicen todos los medios modernos de lucha. A base de esto se armonizan el desarrollo y perfeccionamiento de todos los tipos de las Fuerzas Armadas de la URSS.

Al Comité Central del PCUS le pertenece el papel decisivo en la elaboración de las indicaciones fundamentales en la esfera de la ciencia, doctrina y estrategia militares, arte operativo y táctica, en la determinación del contenido, de las formas y métodos de adiestramiento y educación del personal de las Fuerzas Armadas.

Asegurando la unidad de la dirección política, económica y militar en el país, el Partido Comunista procura que se empleen con mayor eficiencia la economía nacional, los adelantos científico-técnicos y las fuerzas morales y políticas del Estado en interés de la defensa de la patria socialista. Ni una sola cuestión importante de la edificación militar y ni una sola tarea primordial de la defensa del país se resuelven

sin las indicaciones rectoras del CC del PCUS, basadas en la apreciación minuciosa de las perspectivas del desarrollo de la economía y de la magnitud de las medidas militares para garantizar la seguridad de la patria y de toda la comunidad socialista.

El Comité Central del partido observa las normas y tradiciones leninistas, tales como la visita por los miembros del Buró Político del CC del PCUS a las unidades militares y barcos de guerra, encuentros de los dirigentes del partido y del Gobierno con las promociones de las academias militares, etc. De forma sistemática se realizan reuniones de los mandos del ejército y la marina. Enorme importancia tienen los llamamientos y los saludos del Comité Central del PCUS, del Consejo de Ministros de la URSS y del Presídium del Soviet Supremo de la URSS a los combatientes en las fechas conmemorativas de las Fuerzas Armadas.

Acentuamiento del papel dirigente del partido en las Fuerzas Armadas

A medida que avanza la URSS hacia el comunismo aumenta invariablemente el papel dirigente y orientador del partido. Es un proceso objetivo y regular, característico para todos los aspectos de la vida del Estado soviético, incluidas las Fuerzas Armadas.

Vladímir Ilich Lenin señaló que el nuevo régimen social, el comunismo, no se forma espontáneamente, sino como resultado de la actividad consciente de las masas populares, dirigidas por el partido. En el transcurso de la edificación del comunismo se ensanchan los marcos de la influencia consciente de los hombres sobre los procesos económicos y sociales, y por ello, acrece también el papel del factor subjetivo en el desarrollo de la sociedad. «Cuanto mayor es la envergadura, cuanto más amplias son las acciones históricas —dijo Vladímir Ilich—, tanto mayor número de gentes participa en esas acciones, y viceversa, cuanto más profunda es la transformación que deseamos hacer, tanto más se debe elevar el interés por ella y la actitud consciente ante ella, convencer de esa necesidad a más y más millones y decenas de millones»[7].

Como resultado del triunfo del socialismo en la URSS y del fortalecimiento de la unidad ideológica y política de la sociedad soviética, el Partido Comunista extendió su

---

[7] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, págs. 512-513.

influencia orientadora a todos los aspectos de la vida social. El sucesivo acrecentamiento del papel del partido como fuerza dirigente y orientadora de la sociedad soviética está condicionado por la mayor envergadura y complejidad de tareas de la edificación comunista y por el auge de la actividad creadora de las masas, por la incorporación de nuevos millones de trabajadores a la dirección del Estado, por el desarrollo de la democracia socialista y por la trascendencia creciente de la educación comunista de los soviéticos.

Este incremento del papel dirigente del partido no se manifiesta en el aumento de sus derechos en relación a otras organizaciones de los trabajadores ni tampoco en que asuma otras cualesquiera funciones administrativas y de mando, sino en la extensión de sus deberes, de la envergadura de su actividad, en el aseguramiento de la dirección científica de la sociedad y en el perfeccionamiento de las formas y métodos de su trabajo de organización y político entre las amplias masas del pueblo.

En el Programa del PCUS se subraya que al período de la construcción desplegada del comunismo «corresponde una etapa nueva, superior, de desarrollo del propio partido y de su labor política, ideológica y organizativa. El partido perfeccionará continuamente las formas y los métodos de su actividad para que el nivel de su dirección de las masas, de la creación de la base técnica y material del comunismo y del desarrollo de la vida espiritual de la sociedad responda a las crecientes exigencias de la época de la edificación del comunismo».

El creciente papel del PCUS en todas las esferas de la vida de la sociedad como una ley general se manifiesta nítidamente también en las Fuerzas Armadas. Sirven de base a este proceso las mismas causas que determinan el acrecentamiento de la influencia del partido en el Estado soviético. Pero en condiciones del ejército, dicha regularidad se expresa en formas específicas. En el Programa del PCUS se dice que «el partido se aplica infatigablemente a elevar su influencia organizadora y orientadora en toda la vida y la actividad del ejército, la aviación y la marina...».

¿Qué condiciona, pues, la elevación del papel del partido en las Fuerzas Armadas Soviéticas? Ante todo, que en la etapa contemporánea se complicaron considerablemente las tareas de la construcción militar, se amplió el círculo de problemas económicos, políticos y propiamente militares

que el partido debe resolver vigorizando la defensa del país. El carácter de la época actual, las transformaciones revolucionarias en el ejército, la necesidad de emplear más racionalmente los gigantescos recursos materiales y del trabajo para garantizar la seguridad del país son factores que se tienen en cuenta por el partido al elaborar las cuestiones cardinales de la política militar del Estado y de la edificación de las Fuerzas Armadas.

Apoyándose en las ventajas de la economía socialista planificada, el partido se preocupa de coordinar la actividad de muchas ramas de la industria y de las organizaciones de investigación científica para diseñar tipos novísimos de material de guerra. El Comité Central se ocupa incesantemente del desarrollo de la industria de la defensa, de asegurarla con materia prima estratégica, mano de obra calificada, de situar las empresas de importancia para la defensa y de perfeccionar el sistema de dirección de las mismas, etc.

Considerando los novísimos adelantos de la teoría y la práctica militares, el partido se ocupa de que la estructura organizativa del Ejército Soviético y la Marina de Guerra, las formas y métodos de su preparación, las proporciones en la correlación de los tipos de Fuerzas Armadas y de sus Armas correspondan a las exigencias contemporáneas. El partido crea las condiciones necesarias para perfeccionar rápidamente aquellos medios de lucha de los que más depende la seguridad de la patria.

Es natural que la compleja y tensa situación internacional de la época actual eleve inconmensurablemente el papel del PCUS en la solución de los problemas de política exterior actual, en la apreciación justa de las tendencias y perspectivas del desarrollo de los acontecimientos mundiales y en el rumbo de la política militar orientada a defender las conquistas histórico-mundiales del socialismo, la libertad y la independencia de los pueblos.

El acrecentamiento del papel del PCUS en la dirección de la edificación militar se debe también a que las tareas de consolidar la seguridad de la URSS se solucionan hoy indisolublemente ligadas al reforzamiento de la capacidad defensiva de toda la comunidad socialista. Junto con los partidos hermanos, el PCUS elabora y aplica medidas para fortalecer la colaboración militar de los países socialistas y aumentar incesantemente el poderío del sistema mundial del socialismo.

Siendo parte inseparable del movimiento comunista internacional, el PCUS se guía en su actividad de política exterior por los principios marxistas-leninistas del internacionalismo proletario, se preocupa de la unidad y cohesión de todos los partidos comunistas y obreros y desarrolla los vínculos fraternos con ellos. El PCUS coordina sus acciones con los esfuerzos de todos los destacamentos del movimiento comunista mundial para la lucha conjunta contra el imperialismo y contra el peligro de una nueva conflagración mundial.

Bajo la dirección del Partido Comunista acrece invariablemente la potencia combativa de las Fuerzas Armadas Soviéticas, mejora su pertrechamiento técnico y se eleva la calidad de la instrucción y educación de sus combatientes. Siguiendo las ideas leninistas inmortales, el partido hace todo cuanto está de su parte para que el Ejército Soviético y la Marina de Guerra puedan cumplir dignamente con su deber sagrado en la defensa de las grandiosas conquistas del socialismo y del comunismo.

LOS PRINCIPIOS LENINISTAS DE DIRECCION DE LAS FUERZAS ARMADAS

Vladímir Ilich Lenin elaboró los principios de dirección por el partido de las organizaciones estatales y sociales, de las Fuerzas Armadas Soviéticas, esto es, aquellas ideas científicamente argumentadas y las reglas inmutables con las que nuestro partido se pertrechó en su actividad práctica. La experiencia de muchos años de la edificación de la sociedad socialista y de su defensa demostraron persuasivamente su gran fuerza y vitalidad. ¿En qué reside, pues, la esencia de estos principios?

Carácter científico de la dirección partidaria

Lenin dijo que sin la ciencia es imposible edificar un ejército moderno ni dirigirlo[8]. La ciencia «en todas las ramas del saber —dijo— nos muestra la manifestación de las leyes fundamentales en un aparente caos de fenómenos»[9]. Su misión consiste precisamente en encontrar en el amontonamiento aparente de casualidades las leyes

---

[8] Véase V. I. Lenin. *Informe en el I Congreso de los cosacos trabajadores de toda Rusia. Obras*, t. 40, pág. 183.

[9] V. I. Lenin. *Un aniquilamiento más del socialismo. Obras*, t. 25, pág. 46.

y regularidades y, utilizándolas, revelar los vínculos más comunes de los fenómenos y hacer los pronósticos científicos de su desarrollo.

Sin un profundo conocimiento de las leyes y de las regularidades objetivas que se descubren por la ciencia y sin su aplicación correcta es inconcebible la dirección científica de la construcción comunista. La observancia rigurosa de las exigencias de las leyes objetivas, el análisis y el cálculo exhaustivos de los factores políticos, económicos y de otro tipo, más la profunda argumentación científica de las decisiones adoptadas y de las tareas a trazar constituyen el fundamento de la dirección por el partido de toda la edificación del comunismo. En esto reside el principio científico de dirección.

Exclusiva importancia tiene la manera científica de abordar la dirección de las Fuerzas Armadas. Con el nivel actual de la cuestión militar, el enfoque rigurosamente científico para dar solución a los problemas apremiantes adquirió trascendencia decisiva en la actividad de los cuadros militares.

El enfoque científico en las cuestiones de la edificación militar el partido lo realiza sobre la base de la aplicación creadora de la teoría marxista-leninista, del profundo conocimiento y la utilización hábil de las leyes objetivas de la lucha armada. Para nosotros la teoría —enseñó Lenin— «es la fundamentación de las acciones emprendidas...»[10]. Señalando las enormes dificultades en la creación del ejército del Estado socialista, remarcaba que esta tarea, absolutamente nueva, se resolvía felizmente gracias a que en ella, el partido, como en todo lo restante, se guiaba por el marxismo.

El partido está pertrechado con la teoría marxista-leninista y con el conocimiento de las leyes del desarrollo social. Por eso pudo, a pesar de las enormes dificultades, resolver con éxito teórica y prácticamente todo lo relacionado con la defensa armada de la patria socialista en los años de la guerra civil y preparar al país para una prueba militar tan dura como la Gran Guerra Patria. La metodología marxista-leninista permite al partido calar muy hondo en la esencia de la guerra y de la cuestión militar, prever científicamente las perspecti-

[10] V. I. Lenin. *Discurso sobre la nacionalización de los bancos en la sesión del CEC de toda Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 533.

vas y las tendencias de su evolución, registrar a tiempo los cambios que se operan en este terreno y determinar justamente las orientaciones fundamentales del desarrollo de las Fuerzas Armadas en cada etapa de la edificación militar.

Vladímir Ilich Lenin subrayó que considerar con exactitud y objetividad la correlación de fuerzas es exigencia incondicional de toda argumentación científica de la política. Sobre la base de considerar rigurosamente los factores políticos, socioeconómicos y militares-técnicos, el partido elabora la doctrina militar que expresa el sistema de criterios científicamente argumentados para la defensa armada de la patria socialista y de sus intereses estatales. La doctrina militar, a su vez, proporciona a los cuadros militares una orientación de principio única en las cuestiones de organización, adiestramiento y educación del ejército y la marina y permite realizar acertadamente las tareas de la edificación militar en correspondencia a las exigencias de la ciencia y la práctica.

En la solución de los problemas de la construcción militar y de la dirección de las Fuerzas Armadas, como en otras esferas, V. I. Lenin mostró un ejemplo de enfoque profundamente científico y de cálculo exhaustivo de todos, sin excepción, los factores que influyen en la marcha de la lucha. No tomó hechos aislados, sino «*todo el conjunto* de hechos que atañen al problema que se examina, *sin una sola* excepción...»[11].

El Partido Comunista, su Comité Central, siguiendo el estilo leninista de actividad militar, se preocupan de que la dirección de la defensa del país, de las Fuerzas Armadas y de las tropas sea auténticamente científica y calificada. El enfoque científico en la dirección de las Fuerzas Armadas significa la fundamentación exhaustiva y la justeza de las tareas que se trazan a la edificación militar, el empleo más eficaz de las posibilidades morales y políticas, económicas y científico-técnicas del país para fortalecer la capacidad defensiva y reforzar la potencia combativa de las Fuerzas Armadas.

Ejemplo palmario de una solución realmente científica de las tareas de la construcción militar son las medidas realizadas los últimos años en la URSS para seguir acrecentando la potencia combativa del ejército y la marina. Calando profundamente en la esencia de los nuevos procesos, relaciona-

---

[11] V. I. Lenin. *Estadística y sociología. Obras*, t. 30, pág. 351.

dos con la revolución en la esfera militar y en el carácter de la posible guerra y teniendo en cuenta la correlación de fuerzas en el ámbito internacional, el partido correcta y oportunamente apreció las perspectivas del arma nuclear, su papel decisivo en la defensa del país, organizó con rapidez la producción de este arma novísima y de material bélico, pertrechando con ellos el ejército y la marina. Esto tuvo como resultado que la potencia de las Fuerzas Armadas Soviéticas se elevase a un grado nuevo, superior.

Las exigencias leninistas de rigurosidad científica y objetividad en la dirección obligan a los cuadros militares a dominar incesantemente el marxismo-leninismo y su metodología, a utilizar las novísimas conclusiones y recomendaciones de la ciencia en la dirección de las tropas, en el adiestramiento y educación de su personal, a descubrir y analizar en toda su profundidad las verdaderas causas de los defectos y a trazar medidas eficientes para subsanarlas.

Unidad de la dirección político-militar

Un principio importantísimo de la política militar V. I. Lenin consideraba la unidad absoluta de la dirección política y militar. Este principio se expresa en que todas las cuestiones de la defensa militar de la patria socialista, de la construcción del ejército y la marina, la dirección de las tropas, su adiestramiento y educación se resuelven de plena conformidad con la ideología y la política del Partido Comunista, sobre la base de su Programa, de las disposiciones de los congresos, conferencias y plenos del Comité Central.

El principio de unidad de la dirección política y militar se condiciona por el reconocimiento del papel dirigente del partido, de su deber de orientar todos los procesos de la vida social del Estado soviético y de la edificación y actividad combativa de sus Fuerzas Armadas. Se determina asimismo por la dependencia objetiva de los asuntos militares y de la guerra de la política, la cual exige que todos los problemas militares se resuelvan en armonía con los fines políticos del Estado y del partido gobernante.

Vladímir Ilich Lenin procuró que los problemas cardinales de la construcción militar se aplicaran en plena correspondencia con la ideología y la política del partido mediante su examen en los congresos del partido y en los plenos del CC. Se preocupó de que el cumplimiento de las disposiciones y directrices en la esfera de la edificación militar se encontrara bajo el riguroso control del partido.

Las resoluciones de los congresos del partido, los discursos y artículos de V. I. Lenin, las disposiciones, directrices y cartas del Comité Central expresaban una línea única científicamente elaborada por el partido en la construcción militar, la realización de la cual garantizaba la unidad de la dirección política y militar. Las resoluciones y directrices del partido en cada etapa de la guerra civil y de la edificación militar concentraban la atención de todos los departamentos, organizaciones y funcionarios en aquellos problemas de los que dependía la suerte de la revolución. Una de las causas más importantes de las victorias del Ejército Rojo, V. I. Lenin la veía, precisamente, en que todos, como un solo hombre, actuaban siguiendo las consignas e indicaciones que daba el partido y su Comité Central.

Un gran sentido de responsabilidad manifestaba V. I. Lenin respecto a las resoluciones del Comité Central del partido en los problemas de la dirección política de la edificación militar y de la lucha armada. En su nota del 17 de junio de 1919, reprendía severamente a Trotski, a la sazón presidente del CMR de la República, quien de forma inadmisible se había manifestado contra la decisión del Pleno del CC del 15 de junio de 1919, tendente a reforzar el Cuartel General debido a los serios defectos y errores en la actividad de éste. Vladímir Ilich Lenin subrayaba que esta decisión se había aprobado sobre la base de la opinión mayoritaria de los miembros del CC, fruto de la cavilación minuciosa de medidas orientadas a mejorar la actividad de un eslabón tan importante de la dirección militar como el Cuartel General del Alto Mando. Lenin señalaba que en la resolución del CC «existe lo que Trotski soslayó: la mayoría del CC había llegado al convencimiento de que... en el Cuartel General *las cosas no marchaban bien* y *en la búsqueda* de *un mejoramiento serio*, y buscando medios para un *cambio cardinal*, había dado un *paso* determinado»[12].

El principio leninista de unidad de la dirección política y militar de las Fuerzas Armadas exige a su vez unidad de acciones, de esfuerzos conjuntos aunados de los jefes, instructores políticos y organizaciones partidarias, unidad de labor ideológica y de organización.

---

[12] V. I. Lenin. *Carta al CC del PC(b)R. Obras*, t. 50, págs. 352-353.

Elaborando la doctrina marxista sobre el partido, V. I. Lenin dedicó enorme atención a sus fundamentos ideológicos y de organización, a la argumentación de su vínculo e interrelación dialécticos. Señaló que la unidad ideológica del partido se fortalece con la unidad organizativa. El partido no hubiera podido nunca encabezar la lucha del pueblo si se hubiera limitado únicamente a la justa explicación de los fenómenos de la vida social, a la sola propaganda y agitación. Para dirigir a las masas, para llevarlas tras de sí, se precisa una gran labor organizadora que asegure la unidad de voluntad y de acciones. Los conceptos «conciencia» y «sentido de organización» V. I. Lenin los fundía en uno. Poco vale la conciencia si ésta no se manifiesta en el espíritu de organización, en la habilidad de saber actuar en común, en la unidad de acciones. Al mismo tiempo, no puede haber exactitud y sentido de organización si el trabajo no se cimienta con la comunidad de puntos de vista y con un elevado espíritu ideológico. Lenin decía que sin ideología, el espíritu de organización es un disparate.

Toda la experiencia de la actividad del partido demuestra que el trabajo ideológico y de organización son dos aspectos del principio único de dirección partidaria. El partido procura que todos los cuadros militares dirigentes respondan por el estado político y moral de sus unidades y en igual medida por el estado de la preparación combativa, que ellos mismos expliquen personalmente a sus subordinados la ideología y la política del partido y los organicen en el cumplimiento de las tareas apremiantes.

En la dirección por V. I. Lenin de las Fuerzas Armadas y de la lucha armada se manifestó con toda brillantez la unidad de su actividad ideológica y organizadora. Vladímir Ilich dedicó enorme atención al trabajo político y de educación en las tropas, cuántas energías gastó para dar al Ejército Rojo una organización precisa, sin la cual era imposible poner en acción las fuerzas potenciales contenidas en las masas y asegurar el funcionamiento correcto del complejo organismo militar.

Vladímir Ilich Lenin procuraba que el trabajador militar compaginara las cualidades de agitador y propagandista de las ideas del partido y de hábil organizador de las masas, demostrara iniciativa, independencia, insistencia y voluntad firme en el cumplimiento de las misiones planteadas, que luchara contra la verborrea política y de educación abstracta,

así como contra los métodos de administración burocrática.

El Partido Comunista remarcó reiteradamente que no podía admitirse cualquier clase de oposición entre el trabajo ideológico y de organización. Cada trabajador ideológico debe ser un organizador político de masas, siendo los métodos fundamentales del propio trabajo organizativo la persuasión y la educación de la gente.

El principio del centralismo democrático

El principio básico de dirección partidaria y estatal, el que expresa más plenamente la naturaleza de la sociedad socialista, es el principio del centralismo democrático. Su esencia Lenin la veía en la conjugación orgánica del centralismo y el democratismo socialista. La medida concreta para la conjugación del centralismo y la democracia es distinta en las diferentes organizaciones estatales, económicas y sociales, depende del carácter específico de estas organizaciones y de las tareas que resuelven.

En la dirección de las Fuerzas Armadas el principio del centralismo democrático se aplica considerando las condiciones particulares de su actividad y destino. Mientras que en la dirección partidaria el principio fundamental es el colectivismo, el principio fundamental de la dirección militar es el riguroso centralismo, expresado en la forma de mando único. La dirección colegial de las tropas sólo existe en eslabones muy concretos del organismo castrense.

Lenin remarcó que el lado fuerte de la organización militar es precisamente el centralismo y la disciplina, la capacidad de inculcar a millones de hombres una voluntad única. De ahí que la particularidad de la dirección en el ejército resida en la más rigurosa subordinación de los órganos inferiores de dirección a los superiores, de los subordinados a los jefes, investidos de los correspondientes derechos y que asumen responsabilidad plena por el estado político y moral, la capacidad y disposición combativa de las tropas. La dirección operativo-táctica de las tropas se efectúa en forma de órdenes y disposiciones, las cuales no pueden ser discutidas y deben cumplirse incondicionalmente por los subordinados.

En correspondencia con el principio del centralismo todos los cargos del personal de mando, político, administrativo y económico del ejército y la marina son designados. El principio de elección sólo se emplea en las organizaciones partidarias y komsomolas del ejército y la marina, donde sirve de base para la formación de los órganos dirigentes.

¿Cómo se efectúa en relación a las Fuerzas Armadas el principio de dirección colectiva, que dimana de la propia esencia del centralismo democrático? Se manifiesta, ante todo, en la discusión de las cuestiones cardinales de la edificación militar en los congresos y conferencias del partido, en los plenos y en el Buró Político del Comité Central. Tal discusión asegura que se adopten resoluciones científicamente argumentadas que determinan la política militar del partido y del Estado soviético. El principio colectivo posibilita aprovechar la experiencia y los conocimientos de los líderes del partido y del ejército, de las amplias masas de militares, permite evitar las resoluciones unilaterales y erróneas e impide el subjetivismo.

Aunque poseía un colosal prestigio y enormes poderes, V. I. Lenin jamás resolvió por cuenta propia las cuestiones de la política militar que debían ser discutidas y aplicadas colectivamente ni impuso su opinión a otros. El no se separaba del Comité Central y en más de una ocasión subrayó que la ejecución de las directrices del partido constituye para él el cumplimiento del deber supremo de partido.

Lenin aseguraba la unanimidad de la decisión necesaria, no mediante la imposición, no presionando con la fuerza de su prestigio, sino mediante la persuasión. Sabía como nadie con su enfoque y su solícita atención cohesionar a funcionarios que hasta aquellos momentos habían mantenido criterios diferentes, lograr la unidad en la elaboración y realización de la vida del partido. «De no haber existido un intenso trabajo aunado... —señaló V. I. Lenin en el Informe del CC del partido a su VIII Congreso—, nosotros no hubiéramos podido actuar como actuamos, no hubiéramos podido resolver las tareas combativas»[13].

La actividad del CC del partido incluía también la elaboración colectiva de las directrices estratégico-militares. Esto no rebajaba lo más mínimo el papel de los dirigentes militares, su experiencia y talento, ni menoscababa la centralización y el mando único. V. I. Lenin vigilaba por que la preparación y aprobación en el CC de las resoluciones y directrices sobre problemas militares estratégicos y operativos, así como de los nombramientos y traslados de funcionarios militares dirigentes se hicieran en el contacto más estrecho con el Alto Mando.

[13] V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 38, pág. 137.

Al mismo tiempo que controlaba el cumplimiento de las directrices del CC del partido, V. I. Lenin protegía la independencia e iniciativa de los comandantes de las tropas dentro de los límites de su competencia y de los derechos a ellos concedidos. De esto puede juzgarse, por ejemplo, por su telegrama a M. Frunze, Comandante del Grupo Sur de tropas del Frente del Este, del 12 de mayo de 1919. Después de indicar la difícil situación de Orenburgo y la petición de los ferroviarios de este punto de que se les enviaran refuerzos, V. I. Lenin escribió a continuación: «Informe inmediatamente qué medidas ha tomado y cuáles son sus planes. Se sobrentiende, que no debe conceptuar mi telegrama como una infracción de las órdenes militares»[14].

En el telegrama al Presidente del CMR del 28 de julio de 1919, V. I. Lenin decía: «El Buró Político reconoce plenamente la autoridad operativa del Alto Mando y ruega que Usted haga las correspondientes aclaraciones a todos los funcionarios con puestos de responsabilidad»[15].

El Pleno del CC del partido el 21 de septiembre de 1919, después de escuchar el informe del CMR de la República sobre la situación en el Frente Sur a consecuencia de la ruptura de la caballería de Shkuró y la caída de Kursk, aprobó las directrices operativas del Alto Mando, S. Kámenev. Al mismo tiempo, encomendó al Presidente del CMR de la República conocer si el Alto Mando no se consideraba atado por la última resolución del CC, referente a las cuestiones operativas, si esto no le impedía apreciar la situación como especialista militar y determinar sus misiones.

A finales de octubre de 1919, a propuesta de V. I. Lenin, el Buró Político del CC aprobó una resolución especial que precisaba y reglamentaba las relaciones prácticamente existentes entre el Buró Político del CC y el Alto Mando. Sirvió de motivo para esto la petición de S. Kámenev, que desempeñaba este cargo, de que se le presentaran a él para su conclusión previa los proyectos de directrices gubernamentales sobre cuestiones operativas, sometidas al CC al margen del Alto Mando. En el texto del informe de éste figura la siguiente resolución de V. I. Lenin: «*Para que lo firmen todos los miembros del Buró Político*. Opino que

[14] V. I. Lenin. *Epistolario militar de los años 1917-1922*, pág. 157. (Aquí y en adelante se cita *Epistolario militar de los años 1917—1922*, ed. en ruso).

[15] Ibídem, pág. 209.

la petición hay que satisfacerla y que debemos disponer: bien llaman al Alto Mando en persona, bien entregarle los proyectos de directrices para su conclusión *urgente* y dar cuenta de ello por escrito al Alto Mando»[16].

Al mismo tiempo, V. I. Lenin prevenía contra toda tergiversación y desorbitación del espíritu colegial, que llevan al burocratismo, a la irresponsabilidad y a transformar las instituciones colegiadas en clubes de charlatanes. Lenin sostuvo la lucha más resuelta con la irresponsabilidad y la falta de iniciativa, encubiertas con el principio colegial.

Los problemas más importantes de la política militar se discuten colectivamente en los congresos del partido y en los plenos de su CC. También en las mismas Fuerzas Armadas existen órganos de dirección colegiada representados por el Consejo Militar Principal, los consejos militares de los tipos de Fuerzas Armadas, de las regiones militares, grupos de tropas y flotas. Los consejos militares examinan y resuelven colectivamente los problemas apremiantes de la vida y actividad de las tropas. Las disposiciones de los consejos militares se realizan mediante órdenes de los comandantes, lo que asegura el cumplimiento consecuente del principio del mando único en el eslabón operativo y estratégico militar de la dirección.

En manos del mando único están concentradas todas las funciones de dirección de las tropas. Al mismo tiempo, el jefe se apoya para su trabajo en los órganos políticos, en las organizaciones partidarias y komsomolas, en la experiencia y conocimiento de toda la colectividad militar.

La fuerza de la dirección reside en el estrecho contacto con las masas

La garantía del éxito en la actividad política y organizadora V. I. Lenin la veía en la ligazón estrechísima e indestructible del partido con las amplias masas de trabajadores. El partido no sólo enseña a las masas, sino que también aprende de éstas. Por eso Vladímir Ilich Lenin exhortaba a que los comunistas bebieran en el manantial de creación popular, vincularse más estrechamente con las masas, orientar su iniciativa a la creación de nuevas formas de vida social.

De conformidad con estas indicaciones leninistas, el PCUS exige de los jefes e instructores políticos, de todos los comunistas, mantener un vínculo íntimo con las vastas masas

[16] V. I. Lenin. *A todos los miembros del Buró Político del CC del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 51, pág. 69.

de militares, analizar y tener en cuenta atentamente su estado de ánimo, preocuparse incesantemente de satisfacer sus demandas y necesidades. Para dirigir justamente, enseñaba V. I. Lenin, hay que «vivir en el *seno*. Conocer el *estado de ánimo*. Saber *t o d o*. Comprender a la masa. Saber abordarla. Ganarse su confianza **a b s o l u t a**. No aislarse los dirigentes de la masa que dirigen, vanguardia de todo el ejército de trabajo»[17].

En sus discursos a los instructores políticos y a los jefes, en sus diálogos con ellos, V. I. Lenin señalaba siempre la necesidad de mantener el trato más estrecho con las masas de soldados. En abril de 1920 invitó a que fueran a verle K. Voroshílov y S. Budionny, llegados a Moscú para asuntos relacionados con el ejército de operaciones, y les pidió que le contaran cómo marchaban las cosas en el Ejército de Caballería. «Informamos de cuanto podía interesar a Lenin —recuerda S. Budionny—. Pero él quería saber literalmente todo: el estado del trabajo político en las unidades, la actitud de los jinetes rojos respecto a la política del partido y para con el Poder soviético, la moral de los soldados, la composición clasista, nacional y hasta por edades del Ejército». V. I. Lenin escuchó con especial interés lo que le decían acerca del estado de ánimo de los soldados, de su elevado entusiasmo político.

«—Muy bien... Apóyense constantemente en los comunistas y en los activistas sin partido —aconsejó Vladímir Ilich—. Encuéntrense en el mismo seno de los soldados rojos, atiendan sus opiniones, sus demandas, aconséjense con ellos, orienten su energía revolucionaria hacia un fin único, hacia la victoria sobre el enemigo»[18].

Centenares de telegramas, notas y cartas de V. I. Lenin a todos los confines del país, a los consejos militares revolucionarios de los frentes y ejércitos muestran hasta qué punto era estrecha y constante su ligazón con los dirigentes del partido, de los Soviets y militares, con las masas de soldados.

En su carta a los comunistas que desempeñaban cargos de responsabilidad en el Frente del Este, del 1 de agosto de 1918,

---

[17] *Plan de las tesis «Acerca del papel y las tareas de los sindicatos en condiciones de la nueva política económica». Recopilación leninista XXXVI*, pág. 389. (Aquí y en adelante se cita la *Recopilación leninista*, ed. en ruso.)

[18] S. Budionny. *El camino recorrido*, ed. en ruso. Libro segundo. M., 1965, pág. 21.

V. I. Lenin expresó el temor: ¿asfixian o no los EE.MM. el trabajo vivo de masas abajo?, «es o no suficiente la ligazón con las masas pobres en cuestiones militares? ¿Se hace o no todo para *su* auge y atracción?»[19].

«Remítame en la ocasión más segura que se le presente datos detallados acerca del número, disposición y moral de las tropas»[20] —telegrafía V. I. Lenin a S. Natsarenus, Comisario Extraordinario, en Petrozavodsk el 11 de agosto de 1918. «Escríbame sin falta (y telegrafíe) acerca de todo y más a menudo» —escribe Vladímir Ilich Lenin a S. Medviédev, miembro del Consejo Militar Revolucionario del 1er Ejército, reconviniéndole con suavidad por que éste no le escribió «nunca ni una sola línea» sobre el estado de los asuntos en el Ejército.

En los archivos soviéticos existen centenares de cartas recibidas por V. I. Lenin de los frentes, de las regiones militares, incluidas de los funcionarios del partido y de los militares, de comunistas de base y de los soldados rojos. En todas las cartas, que tienen importancia, figuran firmas, resoluciones y anotaciones de Vladímir Ilich Lenin. Por ellas se ve cuánta atención prestaba a las señales llegadas de las localidades, a las propuestas, con cuánta sensibilidad atendía al estado de ánimo de la masa de soldados, como lo demuestra este ejemplo característico.

En diciembre de 1918, Zubkov, comisario del Regimiento de infantería de Sarátov, escribió a Lenin describiéndole el estado precario en que se encontraba el trabajo político y educativo en las unidades de la guarnición, sobre la falta de asistencia médica a los soldados, de que éstos están «descalzos y desnudos», mientras que los órganos del Departamento de Guerra no toman las medidas pertinentes. Después de subrayar los pasajes importantes de la carta, V. I. Lenin puso la siguiente anotación: «Al Buró de Comisarios Militares de toda Rusia, a la Inspección Militar Suprema para conocimiento y adopción de medidas».

Su ligazón estrecha con los comisarios y jefes y con toda la masa de combatientes permitía al jefe del partido y del Estado estar siempre al corriente de los acontecimientos locales, conocer la situación real de las cosas, las necesidades de las tropas y adoptar medidas pertinentes.

---

[19] V. I. Lenin. *Epistolario militar de los años 1917-1922*, pág. 78.
[20] Ibídem. pág. 85.

El éxito del trabajo lo deciden los cuadros

La selección acertada, la distribución y la educación de los cuadros y el control diario del cumplimiento por ellos de las decisiones del partido y del Gobierno, V. I. Lenin lo consideraba como principio importantísimo de la dirección partidaria. Cuando se ha determinado la línea política, enseñaba, el centro de gravedad se traslada a la selección de dirigentes, a la organización precisa de la actividad de miles y millones de personas, a la elaboración a adopción de medidas concretas para aplicar la política del partido. La mejor política, las resoluciones más acertadas no ejercerán la acción debida en el cumplimiento de las tareas planteadas si para su realización se carece de funcionarios capaces y leales a la causa.

Vladímir Ilich Lenin concedía gran importancia a la selección de los cuadros dirigentes de mando y políticos para el ejército y la marina, viendo en ello una de las condiciones para la victoria sobre el enemigo.

En mayo de 1919, S. Gúsev, M. Lashévich y K. Yurénev, miembros del Consejo Militar Revolucionario del Frente Este, dirigieron al CC del partido un telegrama, quejándose de la injustificación y el daño que hacían los cambios frecuentes de jefes en el ejército, realizados por indicación de Trotski y Vacetis, por F. Kostiáev, Jefe del Estado Mayor de Campaña de la República, y sancionados por S. Arálov, miembro del CMR de la República. A los firmantes no les parecía bien que se remplazara a S. Kámenev por A. Samoilo en el cargo de Comandante del Frente Este. Encontrando las objeciones del CMR del Frente Este completamente fundamentadas, V. I. Lenin dirigió al presidente del CMR de la República el siguiente telegrama: «Con motivo del telegrama, con la cifra de los tres jefes del Frente Este, propongo designar a Kámenev Comandante del Frente, sustituir a Kostiáev y nombrar a Lashévich en el puesto de Arálov»[21]. El 25 de mayo, S. Kámenev fue de nuevo confirmado Comandante del Frente. Vladímir Ilich Lenin le apoyó no sólo porque veía en él a un buen especialista militar, sino también a un hombre fiel al Poder soviético, que trabajaba en estrecho contacto con los órganos del partido.

Vladímir Ilich Lenin propuso la candidatura de M. Frunze para el cargo de Comandante del Frente Sur, que había

---

[21] V. I. Lenin. *Epistolario militar de los años 1917-1922*, pág. 161.

demostrado magníficas condiciones de caudillo militar proletario. Después de hablar con él, V. I. Lenin escribió así al CMR de la República: «...¿Por qué no designar a Frunze Comandante del Frente contra Wrángel y no ponerle ahora mismo...? Frunze dice que ha estudiado el frente de Wrángel, que se ha preparado para actuar en este frente, que conoce (por la región de los Urales) los procedimientos de lucha contra los cosacos»[22]. Por decisión del Pleno del CC del partido, el 21 de septiembre de 1920, M. Frunze fue designado Comandante de las tropas del Frente Sur.

He aquí algunas opiniones de V. I. Lenin sobre los trabajadores en el ejército.

Con motivo del envío de G. Ordzhonikidze al Frente Sur, Vladímir Ilich escribió: «A juzgar por lo que opinan Unshlijt y Stalin, Sergó es un trabajador **militar** segurísimo. Que se trata de un revolucionario de la mayor confianza y *sumamente eficiente* lo sé yo mismo, que le conozco desde hace más de diez años»[23].

Remitiendo al Comandante del Frente Este la carta de I. Chugurin, jefe de la sección política del V Ejército y luego trabajador de la VChK, miembro del partido desde 1902, V. I. Lenin lo caracteriza como «un miembro excelente del partido» y un trabajador práctico.

Siguiendo los principios leninistas, el partido dedica atención primordial a la selección y distribución de cuadros en los diferentes sectores de la edificación comunista, para los puestos de dirección en el ejército y en la marina.

El nivel de dirección, la selección, distribución y educación de los cuadros están indisolublemente ligados con la organización del control y comprobación del cumplimiento real de las directrices del partido y del Gobierno. V. I. Lenin subrayó reiteradamente que en la dirección del partido y del Estado tiene muchísima importancia «*la selección de las personas*; el establecimiento de *la responsabilidad individual por lo que se hace*; *la comprobación del trabajo real*»[24].

En la comprobación del cumplimiento, tal y como la en-

---

[22] Ibídem, pág. 289.

[23] V. I. Lenin. *Nota en una carta a G. Ordzhonikidze. Obras*, t. 51 pág. 59.

[24] V. I. Lenin. *Sobre la restructuración del trabajo del Consejo de Comisarios del Pueblo, del Consejo de Trabajo y Defensa y del Pequeño Consejo de Consumo del Pueblo. Obras*, t. 44, págs. 369-370.

tendía Lenin, lo primero de todo es la organización exacta del trabajo, la realización de las medidas trazadas y de las resoluciones, llevar hasta el fin la tarea encomendada, el análisis crítico de la actividad de los trabajadores, prestarles ayuda oportuna, subsanar los defectos y descuidos encontrados, controlar incesante y eficientemente desde arriba y por abajo.

Lenin concedía exclusiva importancia a la comprobación del cumplimiento de las órdenes en el ejército. La falta de control en el ejército, decía, equivale a la muerte[25]. En una serie de documentos leninistas se contienen indicaciones acerca de la necesidad de verificar lo más minuciosamente posible el cumplimiento real de las resoluciones. V. I. Lenin exigía respuestas exactas y claras a la pregunta de qué se había hecho. Luchaba resueltamente contra la indisciplina, la falta de iniciativa y la irresponsabilidad. En uno de sus telegramas advertía que por las respuestas burocráticas, sin el logro de un resultado práctico y sin la subsanación de los errores, el Consejo de Comisarios del Pueblo exigiría severa responsabilidad[26].

El 31 de mayo de 1919, en el telegrama a N. Podvoiski, a la sazón Comisario del Pueblo para Asuntos Militares de Ucrania, V. I. Lenin exige: «Menos promesas y más hechos. Comprobar el cumplimiento efectivo de las órdenes, ésa es la tarea principal...»[27].

Vladímir Ilich Lenin dedicaba suma atención a la actividad de la Inspección Militar Suprema, creada en abril de 1918 para controlar el cumplimiento de las resoluciones del partido y del Gobierno referentes a la edificación militar. Se han conservado sus observaciones y notas sobre el planteamiento y marcha de la labor de este órgano responsable.

Participando en la elaboración de las directrices, V. I. Lenin luchaba por que éstas fueran exactas y concretas, que indicaran quién, cuándo, dónde y qué debía hacer, precisamente. El control minucioso por el cumplimiento de las medidas planificadas lo consideraba condición necesaria para el éxito de la actividad organizadora de cualquier trabajador.

---

[25] Véase V. I. Lenin. *Carta a S. Gúsev. Obras*, t. 51, pág. 50.

[26] Véase *Telegrama al Presidente del CE de Gómel. Recopilación leninista XXXIV*, pág. 144.

[27] *Telegrama a N. Podvoiski. Recopilación leninista XXXIV*, pág. 157.

Las indicaciones leninistas básicas sobre el control y la comprobación del cumplimiento son un medio importantísimo para asegurar un trabajo armónico y diligente de los jefes, órganos políticos y organizaciones partidarias, para educar a todos los cuadros militares en un espíritu de elevada responsabilidad por la tarea encomendada.

Vladímir Ilich Lenin era irreconciliable con las manifestaciones de optimismo infundado, placidez y presunción, para con los intentos de mixtificación. Exigía de los cuadros militares y del partido mantener una actitud siempre firme e implacable respecto a los descuidos, luchar contra cualesquiera fenómenos negativos. La intransigencia para con los errores y la indisciplina tiene importancia especial en tiempo de guerra cuando el trabajo de todas las organizaciones del partido y de cada comunista se supedita a la consigna de «Todo para la guerra».

Vladímir Ilich Lenin estimaba como inconsistente la afirmación de que, al parecer, la crítica y la autocrítica merman la autoridad del jefe, y aducía: «No quebranta el prestigio de los trabajadores militares y de los designados quien señala los excesos nocivos y los corrige, sino quien se opone a esta corrección»[28]. En condiciones del ejército sólo es intolerable que se critiquen las órdenes y disposiciones de los mandos y jefes; esto dimana de la propia esencia del mando único.

La experiencia histórica del PCUS y del Estado soviético mostró la vitalidad y enorme fuerza de los principios leninistas de dirección por el partido de las Fuerzas Armadas, condicionados por el carácter del régimen social y estatal soviético, por las particularidades y tareas de la organización militar del Estado socialista, por la situación dirigente del PCUS en la sociedad soviética.

EL APARATO POLITICO Y DE PARTIDO DE LAS FUERZAS ARMADAS Y SU PAPEL EN LA APLICACION DE LA POLITICA MILITAR DEL PARTIDO

La solución exitosa de las cuestiones de la edificación militar, el desarrollo y fortalecimiento del ejército del Estado socialista, V. I. Lenin los vinculaba estrechamente con la actividad de los órganos políticos y de las organizaciones

[28] V. I. Lenin. *La crisis del partido. Obras,* t. 42, pág. 244.

partidarias. En ellos veía a los fieles portadores de la política del partido en las Fuerzas Armadas, los portavoces de sus ideas revolucionarias, celosos defensores de los principios del partido en la dirección de las tropas.

Creación del aparato de partido y político

Vladímir Ilich Lenin consideraba que la necesidad de organizar y consolidar el aparato centralizado de partido y político en el Ejército Rojo dimana, en primer lugar, de la situación del Partido Comunista como fuerza dirigente y orientadora en el sistema del Estado proletario y de sus tareas para crear y perfeccionar un baluarte armado seguro del Poder soviético y, en segundo lugar, del enorme papel que desempeñó el trabajo de partido y político en el reforzamiento y educación del ejército desde el mismo comienzo de su surgimiento.

Al principio, el trabajo de partido y político en el ejército lo hacían los comités partidarios locales, los cuadros de organizadores y agitadores profesionales del partido, enviados a las tropas por decisión del CC. Así, a raíz de la publicación del decreto de creación del Ejército Rojo, el Colegio de toda Rusia para su organización comenzó a seleccionar, preparar y destinar agitadores comunistas a los que se planteaba la tarea de revelar a los trabajadores el sentido de la existencia del ejército socialista, exhortándoles a ingresar en sus filas.

Con el fin de asegurar la dirección de las Fuerzas Armadas y de aplicar firmemente su política en las tropas, el partido reconoció como necesario disponer de órganos colectivos a la cabeza del Ejército Rojo, de sus agrupaciones más importantes que trabajaran bajo el control directo del Comité Central. Por iniciativa de V. I. Lenin fueron instituidos el Consejo Militar Revolucionario de la República (CMRR), así como los CMR de frentes y ejércitos.

Se designaban miembros de los CMR a los comunistas más destacados, muchos de ellos con militancia de partido anterior a la revolución. Centenares de comunistas fieles a la causa de la revolución se promovían a los puestos de comisarios de divisiones y de regimientos. A muchos de ellos los recomendaba el propio Lenin. Apreciando este aspecto de su actividad, S. Kámenev, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la República Soviética, escribió: «La excelente selección de miembros de los CMR de frentes, ejércitos y de comisarios de unidades grandes y medianas se

destacaba positivamente. Se precisaba conocer muy bien las cualidades de los camaradas que recibían destinos de responsabilidad en el Ejército Rojo, a cada uno de los cuales conocía Vladímir Ilich».

La introducción del instituto de comisarios militares en el Ejército Rojo, según opinión de V. I. Lenin, tena como fin asegurar el papel rector del Partido Comunista en las tropas, organizar la educación política de su personal y establecer en regimientos y divisiones un orden y disciplina revolucionarios. Al mismo tiempo, los comisarios ejercían un control vigilante y político sobre el trabajo de los viejos especialistas militares, creaban condiciones para la utilización de sus conocimientos y experiencia en la organización del ejército y en la preparación de nuevos cuadros de mando.

Los órganos políticos se convirtieron en importantísimo eslabón de dirección del trabajo de partido en el ejército y en la marina, de educación ideológica y política del personal. V. I. Lenin estimaba mucho el papel de los órganos políticos en la creación y vigorización del ejército. Hablando sobre las causas de los éxitos en la esfera de la edificación militar en el primer período del Poder soviético, señaló que al Ejército Rojo se habían designado más comunistas, obreros y campesinos y que allí «...desplegaron un amplio trabajo las secciones políticas...»[29].

Las primeras secciones políticas aparecieron el verano de 1918 en las tropas del Frente Este y del X Ejército. En el Reglamento sobre los órganos políticos de los CMR de los frentes y ejércitos del 5 de diciembre de 1918 se decía que se instituyen «para hacer trabajos políticos (de partido), cultural y educativo tanto en el Ejército Rojo de operaciones como entre la población de la zona cercana al frente y la del propio frente...». Posteriormente las funciones de las secciones políticas se ampliaron considerablemente y se transformaron en órganos de dirección del partido en las Fuerzas Armadas en cuanto al trabajo de partido y político.

A propuesta de V. I. Lenin, el VIII Congreso del partido reconoció como necesario organizar un órgano político central del Ejército Rojo, la Sección Política del CMRR, que el 26 de mayo de 1919 pasó a llamarse Dirección Política del CMRR. Resultado de ello fue que se diera cima a la forma-

---

[29] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras* t. 39, pág. 428.

ción del sistema de órganos políticos en las Fuerzas Armadas del país. El CC del partido se preocupó incesantemente de reforzar el prestigio y la influencia de la Dirección Política y de perfeccionar su estilo y métodos de trabajo, exigiendo que se reforzaran los vínculos del aparato con las tropas.

Desde los primeros pasos de su actividad, la Dirección Política del CMRR dedica especial atención a la distribución de los instructores políticos en las tropas. Vladímir Ilich Lenin examinaba los partes semanales y mensuales de la Dirección Política sobre el número de comunistas destinados a los frentes y su utilización. Así, el 12 de mayo de 1919 preguntó al CMR del Frente Sur de cómo habían sido distribuidos 214 comunistas, enviados al Sur por la Dirección Política en abril y mayo. Este control lo ejercía el jefe del partido sistemática y diariamente.

Un rasgo característico de mucha importancia de los órganos políticos es que en su labor organizadora y educativa conjugan felizmente dos funciones: órganos de partido en las Fuerzas Armadas, que trabajan bajo la dirección del CC del partido y que agrupan a los comunistas del ejército, y órganos militares con determinados derechos a administrar y disponer y que están subordinados al mando militar. Tal compaginación se dicta por la rigurosísima centralización de la dirección del ejército y asegura poder realizar con eficacia y firmeza mayores la aplicación de la política militar del PCUS.

Los órganos políticos y las organizaciones partidarias del ejército y la marina se guían en su actividad por el Programa y los Estatutos del partido. Sin embargo, estos documentos no pueden prever todos los detalles y el carácter específico del trabajo político y de partido que se realiza en las tropas. Debido a esto, el Comité Central aprueba el Reglamento sobre los Organos Políticos y la Instrucción a las Organizaciones del Partido en el ejército y en la marina.

Un papel especial pertenece a las organizaciones del partido en el ejército. Las colectividades partidarias se fueron creando en regimientos y divisiones desde los primeros días de existencia del Ejército Soviético. Al comienzo, dirigían el trabajo de los comités de tropas y ejercían el control de la actividad militar-administrativa del personal de mando. Esta fue una etapa inevitable y necesaria de la edificación partidaria en condiciones del sistema de destacamentos, elegibilidad de los mandos y falta de un aparato militar

centralizado. Con el paso a la organización de un ejército regular, rigurosamente centralizado, cambian también el contenido y los métodos del trabajo de las organizaciones partidarias militares. El 25 de octubre de 1918, el Comité Central, por iniciativa de V. I. Lenin, aprueba una disposición en la que señala que la tarea principal y fundamental de las células del partido en el ejército y en la marina es el trabajo amplio de agitación, cultural y educativo entre el personal y la movilización de las masas de soldados rojos al cumplimiento de las tareas combativas.

Reservando a las organizaciones partidarias el papel dirigente en el fortalecimiento del poderío combativo y de la capacidad de combate del Ejército Rojo, V. I. Lenin se preocupaba incesantemente del aumento de su número y de su prestigio e influencia en las unidades medianas y grandes y en los barcos de guerra. En este aspecto tuvieron importancia decisiva las movilizaciones del partido. «¿Cómo hemos procedido en los momentos de mayor riesgo en la guerra civil? Concentramos las mejores fuerzas del partido en el Ejército Rojo; recurrimos a la movilización de nuestros mejores obreros...»[30].

Por iniciativa de V. I. Lenin, el Comité Central del partido envió al frente muchas decenas de miles de comunistas. Las movilizaciones mayores de masas realizadas en el partido tuvieron lugar en el período de lucha contra las campañas mancomunadas de las tropas de la Entente.

La gran influencia del partido en las masas militares V. I. Lenin la veía en el ejemplo personal de los comunistas, en su habilidad para dominar las armas, en manifestar su elevada organización y disciplina y en ser combatientes intrépidos y valerosos. Recomendaba con insistencia a los órganos políticos preocuparse de que cada pequeña unidad tuviera su núcleo sólido de partido, capaz de arrastrar con su ejemplo a la masa de soldados rojos al heroísmo en el combate.

Abarcando con su influencia todo el ejército de abajo arriba y consolidando las filas de combatientes, las células partidarias lo transformaron en una organización monolítica y cohesionada. «...Ahora tenemos ejército y disciplina, asentada por las células del partido existentes en cada re-

---

[30] V. I. Lenin. *¿Cómo tenemos que organizar la Inspección Obrera y Campesina? Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 790.

gimiento...»[31] —decía V. I. Lenin con legítimo orgullo. En los años de la guerra civil y de la intervención extranjera casi la mitad de toda la composición del partido estaba en el ejército. No menos de 50.000 comunistas cayeron en los combates por el afianzamiento del Poder soviético.

Las heroicas tradiciones del partido se multiplicaron durante la Gran Guerra Patria. Sólo en el primer medio año de guerra, ingresaron en las organizaciones partidarias del ejército y la marina más de 1.100.000 nuevos comunistas. Hacia el final de la guerra combatían en el frente más de 3 millones de comunistas. El Partido Comunista se hizo un partido auténticamente batallador.

El papel del aparato de partido y político en las condiciones actuales

Elaboradas con la participación directa de V. I. Lenin, las formas fundamentales organizativas de dirección del trabajo de partido y político en las Fuerzas Armadas soportaron la prueba del tiempo y demostraron su vitalidad.

En la actual etapa de la edificación militar, el papel del aparato de partido y político en la aplicación de la política militar del partido es aún mayor. Esto se explica por el acrecentamiento de la agresividad del imperialismo, por la brusca agudización de la lucha ideológica entre capitalismo y socialismo, así como por el mayor nivel de pertrechamiento técnico de las tropas, el considerable aumento del nivel de instrucción general y técnica de todas las categorías de militares, por el papel más acusado de los factores moral, político y sicológico en la guerra moderna.

Las exigencias que se presentan al aparato de partido y político en las condiciones actuales le obligan a mejorar constantemente su trabajo, a garantizar la influencia diaria e indivisible del partido en toda la vida y actividad de las Fuerzas Armadas, a orientar los esfuerzos de los comunistas, komsomoles y de todos los combatientes a elevar el apresto combativo de las tropas, a analizar desde un punto de vista crítico los éxitos logrados y a solucionar enérgicamente los defectos en la preparación combativa y política de las tropas.

La atención principal de los órganos políticos y de las organizaciones partidarias del ejército y la marina se concentra en educar al personal en el espíritu de las ideas del

---

[31] V. I. Lenin. *Discurso en la Conferencia obrera de la barriada de Presnia. Obras*, t. 37, pág. 382.

marxismo-leninismo, del patriotismo soviético y del internacionalismo socialista, en la observancia rigurosa de las normas leninistas de vida de partido, en la acertada distribución y educación de los cuadros y en el control y comprobación del cumplimiento de las propias decisiones. Esto eleva su prestigio y fortalece aún más los lazos con las amplias masas de combatientes.

Bajo la influencia orientadora del partido en el espíritu de las normas y tradiciones leninistas mejora incesantemente el trabajo de los consejos militares, los cuales aplican con firmeza la política militar del partido y del Gobierno, se preocupan de elevar el nivel de la calidad del adiestramiento combativo y la educación política de las tropas y aseguran la distribución acertada de los cuadros militares. Los consejos militares asumen plena responsabilidad ante el partido por el estado y la disposición combativa de las unidades medianas y grandes y de los barcos de guerra. El que en la composición de los consejos militares figuren jefes de responsabilidad, que representan a las Armas fundamentales, instructores del partido y dirigentes de los órganos partidarios locales permite resolver competentemente las cuestiones que atañen a la dirección de las unidades medianas y grandes y de los centros docentes militares.

Las tareas fundamentales de los órganos políticos y su papel como portadores de la política del partido en las Fuerzas Armadas están determinados por el Reglamento aprobado por el Comité Central, en el que está expresada con exactitud la idea leninista de que los órganos políticos son los órganos dirigentes del PCUS en las Fuerzas Armadas de la URSS en la esfera del trabajo de partido y político. Penetrando a fondo en todos los aspectos de la vida de las tropas, los órganos políticos luchan activamente por que se cumplan bien los planes de preparación combativa y política, fortalecen la disciplina, el espíritu de organización y el orden militar. Prestan especial atención a que se mejore el trabajo de partido y político, orientado al cumplimiento de las tareas de vigilancia combativa, a que los militares dominen a la perfección los pertrechos y armas y los métodos de lucha armada cuando el enemigo emplee medios de exterminio en masa y por que se fortalezca el estado político y moral del personal.

Siguiendo las indicaciones leninistas, el CC del PCUS adopta medidas para mejorar el trabajo de la Dirección

Política Principal del ejército y de la marina soviéticos. Para la solución colectiva de los problemas de más importancia del trabajo de partido y político, en su composición funciona regularmente un Buró. Al logro de una precisión y finalidad mayores del trabajo de partido y político contribuyó la creación de las direcciones políticas en los diferentes tipos de Fuerzas Armadas.

Perfeccionando el estilo y los métodos de actividad de los órganos políticos, el partido dedica gran atención a elevar la actividad y la combatividad de las organizaciones partidarias de las Fuerzas Armadas. En los últimos años, el CC del PCUS llevó a cabo varias medidas importantes en este sentido. Se ampliaron los derechos y deberes de las organizaciones del partido, se aprobó una nueva instrucción para las organizaciones del PCUS en el Ejército Soviético y en la Marina de Guerra y se hicieron cambios en la estructura del aparato de partido y político. Todo esto elevó aún más el prestigio de las organizaciones partidarias, en su trabajo aparecieron más iniciativas, espíritu de creación y finalidad de objetivos.

La fuerza de la influencia del partido se determina, en primer lugar, por el nivel ideológico y la eficiencia del trabajo de las organizaciones partidarias y por la actividad de cada comunista. Por eso los órganos políticos y las comisiones de partido centran su atención en mejorar la composición cualitativa de las organizaciones partidarias y en acrecentar la educación ideológica y política de los comunistas.

Las organizaciones del partido se preocupan incesantemente de que las compañías, y otras unidades a ellas equivalentes, sean auténticos centros de trabajo de instrucción y educativo. Junto con los jefes y los instructores políticos logran que se cumplan inmejorablemente los planes de preparación combativa y política, son las iniciadoras de la emulación socialista, de todo lo nuevo y avanzado en el dominio militar. La introducción en 1967 del cargo de adjunto político del jefe de compañía tuvo gran importancia para elevar el nivel del trabajo político y de educación en las pequeñas unidades.

En la organización y realización del trabajo de partido y político en las unidades y en los barcos, en las unidades pequeñas, en instituciones militares y en los centros docentes les corresponde un gran papel a los adjuntos políticos de los mandos y jefes, quienes responden directamente por la

educación política y militar del personal y por la actividad de las organizaciones del partido y del Komsomol.

Guiándose por las indicaciones leninistas, el partido enriquece las formas y métodos del trabajo de partido y político en las Fuerzas Armadas, sin perder de vista que la búsqueda y elaboración de las mejores formas no tienen nada de común con el subjetivismo y la proyectomanía ni con las restructuraciones de organización infundadas. El cambio de las formas existentes sólo está justificado cuando está dictado por la vida, cuando en las nuevas condiciones se ha demostrado la inutilidad de las formas hasta el momento empleadas. «...No hay que empezar de nuevo, no hay que reorganizar a diestro y siniestro, sino saber *aprovechar* al máximo lo ya creado»[32] —enseñaba V. I. Lenin.

El PCUS da un carácter vivo y creador a las formas de organización y métodos del trabajo partidario, enseña a utilizarlos ajustándose a las particularidades concretas de la situación histórica dada y a las tareas prácticas. Lo principal consiste en que las organizaciones del partido no sustituyan a los cuadros de mando, sino que reforzando el trabajo de organización y político movilicen a los combatientes para seguir vigorizando a las Fuerzas Armadas y elevando su apresto combativo.

Es ley ineludible en la actividad de las organizaciones partidarias el cumplimiento de la indicación leninista sobre la observancia y el desarrollo consecuente de la democracia interna de partido. Esto asegura que se acreciente la actividad de los comunistas y que sea mayor su responsabilidad por la realización de los nobles ideales comunistas, contribuye a inculcar en ellos la necesidad interna, orgánica de comportarse siempre y en todo en plena correspondencia con los principios del partido y con sus sublimes fines. Al mismo tiempo, el desarrollo de la democracia interna de partido presupone reforzar simultáneamente por todos los medios la disciplina de partido, aumentar la responsabilidad de los comunistas por el estado de los asuntos en su organización y en el conjunto del partido.

Un gran papel en la ampliación de los fundamentos democráticos de la vida de partido tienen las conferencias de todo el ejército de secretarios de organizaciones del partido. Cada una de ellas se transforma en brillante demostración

[32] V. I. Lenin. *Carta a las organizaciones del PCR sobre la preparación del Congreso del partido. Obras*, t. 40, pág. 142.

de la labor y combatividad mayores de las organizaciones partidarias del ejército y la marina, moviliza a los comunistas por el logro de nuevos éxitos en la solución de las tareas de preparación política y combativa, así como del reforzamiento de la disciplina militar.

La dirección del Komsomol es una tarea de responsabilidad para las organizaciones del partido. En las filas del Komsomol Leninista están hoy encuadrados casi el 80% de los jóvenes combatientes, de los que más de la mitad son soldados y marineros y el 15%, aproximadamente, sargentos y brigadas.

El servicio en las Fuerzas Armadas es una gran escuela de vida para los jóvenes soldados. Las organizaciones partidarias hacen todo lo posible para que durante el servicio en filas la juventud se temple espiritual y físicamente. Ellas apoyan y estimulan las iniciativas patrióticas masivas de los komsomoles y de la juventud no afiliada, su lucha por perfeccionar la maestría de combate y la cultura técnica, por una calidad y número mayores de los sobresalientes y por educar a los combatientes en el espíritu de la moral comunista.

Los organismos políticos y las organizaciones partidarias están íntimamente ligados a los órganos locales del partido. En los Estatutos del PCUS se dice que las organizaciones partidarias del Ejército Soviético «mantienen estrecho contacto con los comités locales del partido y los informan sistemáticamente de la labor política en las unidades militares. Los secretarios de las organizaciones partidarias militares y los dirigentes de los organismos políticos de las Fuerzas Armadas toman parte en la labor de los comités locales del partido».

EL MANDO UNICO, IMPORTANTISIMO PRINCIPIO LENINISTA EN LA EDIFICACION DE LAS FUERZAS ARMADAS SOVIETICAS

Esencia del mando único

Un principio importantísimo en la edificación de las Fuerzas Armadas Soviéticas es el mando único. Este principio leninista está comprobado por la experiencia y ha sido probado por la práctica de muchos años.

El problema del mando único ocupa un lugar especial en la vida y actividad del ejército y la marina. De cuál

es la dirección de las tropas dependen la estructura de las Fuerzas Armadas, la unidad de adiestramiento y educación, el espíritu de organización y la disciplina del personal, su disposición para el combate y capacidad de lucha. Por eso el Partido Comunista, desde los primeros días de la creación de las Fuerzas Armadas, paralelo a la preparación de cuadros militares, prestó atención primordial a solucionar el problema del mando único en el ejército.

Vladímir Ilich Lenin caracterizó el mando único como un sistema de dirección con el que se logra la unidad incondicional y rigurosísima de acciones mediante la subordinación de la voluntad de miles y decenas de miles de hombres a la voluntad de uno solo, del dirigente, como sistema que asegura más que nada el empleo mejor de las cualidades humanas y la comprobación, no de palabra, sino real, del trabajo. El mando único acrecienta la responsabilidad personal tanto del dirigente como de los ejecutores, así como la flexibilidad y diligencia de dirección. Por eso, «*la dirección práctica* de la institución, de la empresa, de la obra, de la tarea, debe encargarse *a un solo camarada*, conocido por su firmeza y energía, por su valor y capacidad de dirigir asuntos concretos y que goce de la mayor confianza»[33].

Vladímir Ilich Lenin no ocultó jamás que el mando único pueda significar la dictadura de algunas personas, que la subordinación de la voluntad de miles a la voluntad de uno «si no existen esa disciplina y esa conciencia ideales, la subordinación adquiera las formas tajantes de la dictadura»[34]. Al mismo tiempo, siempre remarcaba la importancia de en interés de qué clase se efectúa el mando único.

El mando único no contradice el principio del democratismo socialista ni el tipo soviético de Estado ni la dirección colegiada por razón de que las personas que responden de la dirección de determinados procesos del trabajo se nombran por los Soviets, órganos de auténtico poder popular. A los puestos de dirigentes unipersonales se promueven a los representantes más dignos del pueblo, llamados y capaces de aplicar con acierto la política del partido y del Gobierno. Cada jefe unipersonal, cualquiera que fuera la posición que ocupara, actúa dentro del marco de los derechos que le

[33] V. I. Lenin. *¡Todos a la lucha contra Denikin!* *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 241.

[34] V. I. Lenin. *Las tareas inmediatas del Poder Soviético. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 704.

fueron conferidos y se encuentra bajo el control del Partido Comunista, del Gobierno soviético y responde plenamente ante ellos. En estos postulados leninistas está expresada la esencia del mando único soviético, su contenido y el fundamento partidario, su particularidad más importante.

Vladímir Ilich Lenin argumentó profunda y multilateralmente la necesidad del mando único en la dirección de la actividad laboral de los hombres en las empresas socialistas. Pero mayor importancia tiene aún el mando único en las Fuerzas Armadas, donde la centralización y cosubordinación desempeñan un papel primordial. Aquí el sistema de disponer una sola persona adquiere su forma más perfecta.

La necesidad del mando único dimana de la propia esencia del ejército, llamado a cumplir la tarea de la defensa armada del país. Este principio asegura la dirección rápida y segura de las tropas, la unidad real de voluntad de acciones de todo el organismo militar y la responsabilidad personal de cada militar por la misión que le fue encomendada.

Ya antes de la Revolución de Octubre, V. I. Lenin, subrayando la importancia de la organización, citaba como modelo al ejército. La tropa actual —decía— es uno de los buenos ejemplos de organización, «y esta organización es buena únicamente porque es *flexible*, a la vez que sabe dotar a millones de hombres de una *voluntad única*»[35].

En las nuevas condiciones históricas, cuando se planteó el problema de la creación de un ejército regular, V. I. Lenin habló reiteradamente sobre la necesidad y conveniencia del mando único en las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Implantación del mando único en el Ejército Soviético y en la Marina de Guerra

El Partido Comunista, gradual, pero invariablemente, siguió el rumbo de la restructuración de la dirección del ejército. Este largo y complejo camino lo perfiló con exactitud y brillantez V. I. Lenin en su discurso en el III Congreso de toda Rusia de los Consejos Económicos el 27 de enero de 1920. Analizando la experiencia de la edificación militar, dijo: «Hay que reflexionar bien en esta experiencia. Transcurrió, desarrollándose lógicamente, desde el principio colegial casual y vago a través del colegio elevado a sistema de organización, que penetra en todas las

[35] V. I. Lenin. *La bancarrota de la II Internacional. Obras*, t. 26, pág. 258.

instituciones del ejército y, ahora, como tendencia general, llegó al mando unipersonal como único planteamiento correcto del trabajo»[36].

Sin embargo, en aquellas condiciones concretas históricas, el mando único, como principio de edificación de las Fuerzas Armadas, aún no se hizo general debido a la falta de cuadros de mando suficientemente calificados, templados ideológicamente, fieles al partido y al pueblo, salidos del medio obrero y campesino. Creando el Ejército Rojo, el partido tuvo que traer a sus filas a un gran número de especialistas militares del antiguo ejército, los cuales, en su masa, eran representantes de las clases explotadoras que acababan de ser derrocadas. El partido encontró en aquellas condiciones el único camino posible para organizar el ejército y el método para dirigir a las tropas. Introdujo el instituto de comisarios militares. Educando nuevos cuadros de mando, el partido preparaba con ello las premisas para aplicar el principio del mando único.

Las condiciones para el paso al mando único se fueron estableciendo para finales de 1924, cuando la dictadura del proletariado se afianzó, cuando aumentó la influencia y el papel rector del partido y cambió sustancialmente la composición social y la filiación política de los mandos. El 28 de julio de 1924, el CC del partido aprobó la disposición sobre el paso al mando único en el ejército y en la marina y propuso al CMR de la URSS elaborar sus consideraciones acerca de las formas, métodos y plazos para llevarla a cabo.

La cuestión del mando único se discutió en las conferencias de divisiones y regionales del partido, en la asamblea de jefes de los organismos políticos de todo el ejército y en el Pleno del CMR de la URSS (24 de noviembre—1 de diciembre), el cual fue precisamente quien aprobó la Instrucción sobre la aplicación práctica del mando único.

El 2 de marzo de 1925, el CC del partido autorizó al CMR de la URSS para implantar el mando único. El mismo día, M. Frunze, Comisario del Pueblo para Asuntos Militares y Navales, firmó la correspondiente orden. En la carta a las organizaciones partidarias del 6 de marzo de 1925 *Acerca del mando único en el Ejército Rojo*, el CC del partido, apreciando el paso a la realización práctica del mando único como uno de

---

[36] V. I. Lenin. *Discurso en el II Congreso de toda Rusia de los Consejos Económicos. Obras*, t. 40, pág. 77.

los momentos más importantes en la edificación del Ejército Rojo, indicaba «que las condiciones plenamente favorables para aplicar el principio del mando único eran el resultado de todo el trabajo anterior realizado por el partido y los organismos militares tanto en el fortalecimiento general del Ejército Rojo como por su reforzamiento con cuadros de mando (mediante la selección de los elementos mejores, por la amplia incorporación del personal de mando al trabajo político y educativo y el aumento incesante del número y del papel de los mandos miembros del partido)». En la carta se señalaba también que el paso al mando único acrecentaría el peso sociopolítico de los jefes, exigiría intensificar al máximo el trabajo político y reforzaría exhaustivamente la influencia del partido en las unidades, en tanto que «el papel de los órganos políticos, como instituciones del partido en el ejército, debido a esto, aumentaría especialmente».

El CC del partido señaló la necesidad de pasar gradualmente al mando único a medida de que cada jefe estuviera preparado para ejercer la dirección militar, técnica y política de las unidades medianas y grandes. Con este fin se establecían dos formas de mando único. En el primer caso, en manos del mando (jefe) se concentraban plenamente las funciones operativas y de servicio, administrativas y económicas; el comisario seguía asumiendo la dirección del trabajo de partido y político en la unidad y respondía por el estado moral y político de su personal. El mando único completo se introducía a condición de que los jefes comunistas satisficieran las pretensiones que se exigían al dirigente de partido y político. Además, en la persona de los jefes se compaginaban las funciones de dirección del servicio, administrativo-económica, y de partido y política. En este caso, el jefe se llamaba «jefe y comisario militar». En lugar del comisario se introdujo el cargo de adjunto del jefe para trabajo político.

Por una directriz del CMR de la URSS del 13 de mayo de 1927, a los comisarios militares se les eximía completamente de las funciones de control y de la firma de todas las órdenes, tanto con un jefe de partido como sin partido, a excepción de las órdenes relacionadas directamente con las cuestiones de dirección de partido y política.

Posteriormente, en las Fuerzas Armadas Soviéticas se introdujo dos veces el instituto de comisarios militares (en 1937-1940 y en 1941-1942). En el primer caso, esta medida se

explicaba, ante todo, por el aumento considerable de los efectivos de las Fuerzas Armadas y por el agravamiento de la situación internacional. La extensión de la agresión fascista en la segunda mitad de los años treinta aumentó el peligro de ataque militar a la Unión Soviética. Esto fue lo que obligó a que nuestro país aumentara en mucho los contingentes del ejército y la marina. El despliegue del ejército originó que se llamara a filas a decenas de miles de jefes de la reserva.

Por decisión del CC del partido y del Gobierno soviético, el instituto de comisarios militares se introdujo otra vez en las Fuerzas Armadas de la URSS a comienzos de la Gran Guerra Patria, guerra que por su grandiosidad y tensión de la lucha armada no tuvo precedentes en la historia mundial. Fue una prueba difícil para todo el pueblo, el país y sus Fuerzas Armadas. Los cuadros de oficiales preparados en tiempos de paz aguantaron el duro examen del primer período de la guerra, fueron la fuente principal para completar las filas del mando superior y supremo, político y técnico. Sin embargo, el despliegue de un ejército de muchos millones de hombres motivó que faltaron oficiales. El rápido desarrollo de los pertrechos bélicos y armamentos más complejos acrecentó la necesidad de tener cuadros de oficiales especializados. Además, al comienzo de la guerra, una parte de los mandos y el 60% de los instructores políticos tenían una antigüedad insignificante (menos de dos años) de mando y de trabajo político. Entre los oficiales llamados de la reserva, más de la tercera parte carecía de instrucción militar y sólo pasó una preparación acelerada.

Las condiciones del período inicial de la guerra complicaron el trabajo de los jefes de regimiento y división y exigieron que se les prestara una ayuda eficiente, no sólo en la esfera política, sino también en la militar. Todas estas circunstancias extraordinarias condicionaron la necesidad de que se introdujera el instituto de comisarios militares, el cual fue creado por Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS el 16 de julio de 1941. Se designaron comisarios a todos los regimientos y divisiones, a EE.MM., a escuelas, academias e instituciones del Ejército Rojo, en tanto que en las compañías, baterías y escuadrones se nombraron instructores políticos. Los comisarios militares y los instructores políticos desempeñaron un gran papel en el reforzamiento del Ejército Rojo y en el acrecentamiento de su fir-

meza y capacidad de combate en el período más difícil de la contienda.

En las batallas con el enemigo crecieron y se fortalecieron, en los aspectos militares y políticos, jefes e instructores políticos. Como a finales de 1942 el Ejército Soviético disponía ya de un cuerpo de oficiales bien preparado y probado en los combates, el Partido Comunista decide abolir la institución de comisarios militares. Por Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS del 9 de octubre de 1942, en el Ejército Soviético se estableció el mando único indivisible.

Particularidades del mando único soviético y la necesidad de seguir vigorizándolo

Por sus fundamentos sociopolíticos, esencia y destino el mando único en las Fuerzas Armadas Soviéticas se diferencia cardinalmente del mando único en los ejércitos de los países capitalistas. Los ejércitos burgueses son el instrumento por el que llevan a cabo su política antipopular y agresiva los gobiernos imperialistas. Su finalidad principal es hacer guerras de anexión y aplastar el movimiento revolucionario y de liberación nacional de los pueblos. El mando único en los ejércitos capitalistas tiene por objeto asegurar el logro de los objetivos políticos, económicos y militares de la burguesía.

El mando único en las Fuerzas Armadas Soviéticas sirve al pueblo, expresa sus intereses vitales. Se efectúa con el fin de vigorizar el poderío combativo del ejército y la marina, que defienden firmes el trabajo creador de los soviéticos.

Los oficiales y generales soviéticos son dirigentes militares y políticos de nuevo tipo. Por su procedencia clasista, no se parecen en nada a los oficiales y generales de los ejércitos burgueses. En el Ejército Soviético se formaron unas relaciones sin precedentes entre el personal raso y la oficialidad. Todos los militares del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra forman una colectividad combativa y monolítica, cohesionada por la unidad indestructible moral y política, por la amistad de los pueblos de la URSS y por el patriotismo soviético. A los soldados y oficiales del ejército los funden la comunidad de intereses, la unidad de fines y el servicio a la noble causa de la defensa de la patria socialista.

La esencia del mando único soviético, su cardinal oposición al mando único burgués determinan también sus particularidades fundamentales, la principal de las cuales consiste en que se estructura, se fortalece y se desarrolla sobre

una base sólida de partido. Esta particularidad la indicaba V. I. Lenin señalando que el Poder soviético designa para los puestos de dirigentes unipersonales a los representantes del pueblo más dignos, capaces de aplicar con éxito la política del partido y de expresar justamente la voluntad de las masas trabajadoras. «...Se precisa —decía V. I. Lenin— nombrar personas concretas para un trabajo concreto de responsabilidad, se precisa que cada una de estas personas conozca concretamente su función y que responda concretamente de ella...»[37].

El afianzamiento del mando único sobre una base partidaria presupone acrecentar por todos los medios el papel de los órganos políticos y de las organizaciones partidarias, quienes conjuntamente con los jefes aplican la política del partido. Por esto, cada jefe unipersonal está profundamente interesado en que aumente incesantemente la actividad y combatividad de las organizaciones partidarias, el nivel ideológico y organizativo de su labor por mejorar la calidad de la preparación combativa, la educación de los soldados y el fortalecimiento de la disciplina y del orden militares.

El mando unipersonal justo se asegura también por el estrecho contacto del jefe con todos sus subordinados. El jefe crea las condiciones necesarias para que se manifiesten la actividad y la iniciativa de los subordinados, utiliza ampliamente sus conocimientos y experiencia en su propia actividad, apoya todo lo progresivo que nace de la creación de las masas para resolver mejor las tareas de la preparación combativa y política.

La percepción de lo nuevo, la habilidad del jefe unipersonal para captar, desarrollar y aplicar las iniciativas útiles es una cualidad preciosa del dirigente que valoraba excepcionalmente V. I. Lenin. Se precisa, enseñaba, «estudiar minuciosamente los brotes de lo nuevo, prestarles la mayor atención, favorecer y «cuidar» por todos los medios el crecimiento de estos débiles brotes...»[38].

El jefe unipersonal soviético no es sólo un dirigente militar, sino también un educador de sus subordinados. V. I. Lenin consideraba que cualquier trabajo de dirección y gobierno exige cualidades especiales. Por ello procuraba que los

---

[37] V. I. Lenin. *Discurso en el II Congreso de los Consejos Económicos de toda Rusia. Obras*, t. 37, pág. 401.

[38] V. I. Lenin. *Una gran iniciativa. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 232.

comunistas aprendieran tesoneramente a trabajar, a gobernar el Estado y a administrar. Mas para dirigir, decía Vladímir Ilich Lenin, «uno debe ser competente, debe conocer por completo y con exactitud todas las condiciones de la producción, debe conocer la técnica de esa producción a su moderna altura, debe tener determinada preparación científica. Estas son las condiciones que debemos satisfacer a toda costa»[39].

De estas palabras leninistas se desprende que sólo los cuadros de mando multilateralmente preparados y políticamente instruidos, que conozcan a fondo la naturaleza del combate moderno, las armas y los pertrechos bélicos y que estén dotados de elevadas cualidades morales y combativas son quienes podrán ser auténticos educadores políticos del personal y asegurar una alta disposición combativa de las tropas.

La importante particularidad del mando único soviético reside también en que presupone la ligazón directa de la exigencia justa y rigurosamente reglamentaria con la preocupación diaria por los subordinados, por la satisfacción de sus necesidades materiales de vida y de sus demandas culturales

En las condiciones actuales, el papel del mando único ha crecido mucho debido a la revolución que se opera en el terreno militar, la cual plantea a la dirección de las tropas tanto en tiempos de paz como, sobre todo, en tiempos de guerra exigencias exclusivamente elevadas.

El incremento del papel del mando único se explica, ante todo, por el carácter de la guerra moderna y por la complejidad y rapidez del combate. La breve duración de las acciones combativas acrecienta considerablemente la importancia del factor tiempo, así como de la dirección segura e ininterrumpida de las tropas. Por esto es necesario que a la cabeza de una unidad pequeña, mediana o grande esté un jefe que conozca bien la naturaleza del combate contemporáneo, que sepa utilizar toda la plenitud de poder, capaz de actuar con decisión, sin vacilaciones, manifestar iniciativa y garantizar la dirección exitosa de las operaciones. La frecuente escasez extrema de tiempo, debe hacer que, el jefe esté preparado para adoptar por propia iniciativa, con firmeza, teniendo en cuenta las circunstancias concretas, una decisión y asumir toda la responsabilidad por su realización.

---

[39] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado el 15 de marzo de 1920 en el III Congreso de los obreros de transporte fluvial de toda Rusia. Obras*, t. 40, pág. 215.

El aumento del papel del jefe está ligado también a la necesidad de mantener la disciplina y la organización en condiciones en extremo difíciles de acción física y moral de las armas modernas sobre la tropa. Se conocen bien los límites del efecto físico por la explosión de una bomba atómica o de hidrógeno, pero, en condiciones de paz, es difícil determinar los límites de acción de este arma sobre la moral de las tropas. Las potentes explosiones nucleares pueden influir moralmente en la capacidad combativa incluso de las tropas no afectadas. En estas condiciones, de los jefes de todos los grados se requerirá un dominio exclusivo de sí mismo, voluntad inquebrantable, audacia y control incesante sobre los subordinados para que cumplan las órdenes.

Con el empleo de los medios modernos de lucha, el valor y la firmeza del jefe, la fuerza de su orden será una de las condiciones que garantice el aguante, la tenacidad y el impulso atacante de las tropas. La voluntad del jefe, investido de plenos poderes, influirá extraordinariamente en la cohesión combativa de las tropas.

Capítulo IV

V. I. Lenin, fundador de la ciencia militar soviética. Particularidades de la dirección estratégica leninista de las Fuerzas Armadas

Lenin, fundador y jefe del Partido Comunista, el dirigente del primer Estado socialista en el mundo, se reveló como un genial estratega de la revolución proletaria, como un destacado dirigente militar. M. Frunze le caracterizó «no sólo como dirigente en la esfera de la política estricta, sino de una política que se transforma en lucha armada, en insurrección y, después, también en guerra civil. En este terreno, el camarada Lenin mostró ser un estratega y táctico genialísimo».

A Vladímir Ilich Lenin le pertenece el gran mérito histórico de la creación y el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas Soviéticas, así como de la elaboración de las cuestiones militares y teóricas de mayor importancia. A su nombre está ligado el surgimiento y desarrollo de la ciencia militar soviética. Las tesis leninistas sobre la guerra, el ejército y la ciencia militar sirven de base a la edificación, organización y preparación de las Fuerzas Armadas de la URSS.

DESARROLLO POR V. I. LENIN, EN LAS NUEVAS CONDICIONES HISTORICAS, DE LA DOCTRINA DE C. MARX Y F. ENGELS SOBRE LA GUERRA Y SU CONDUCCION

Los puntos de vista militares y teóricos de V. I. Lenin son inseparables de su doctrina revolucionaria, de la actividad práctica en la dirección de la insurrección armada del proletariado y de la guerra civil. Su actividad militar es un ejemplo de la aplicación creadora del marxismo en la cuestión militar.

Vladímir Ilich Lenin impulsó, a tenor con las nuevas condiciones históricas, la doctrina de C. Marx y F. Engels sobre

la guerra y el ejército, sobre la preparación y conducción de la guerra. La actividad teórico-militar y práctico-militar del jefe del Partido Comunista, V. I. Lenin, constituyó una etapa nueva, superior, en el desarrollo de la doctrina marxista sobre la guerra como fenómeno social, sobre el ejército y la ciencia militar.

Analizando el imperialismo, como nueva fase histórica en la evolución del capitalismo, V. I. Lenin mostró las particularidades de las guerras, la dependencia de la suerte de la guerra tanto de los factores militares, del ejército y de su arte militar como de los factores sociopolíticos, económicos y morales en su ligazón, interrelación e influencia determinante en la cuestión militar, en su conjunto.

La tesis de que la guerra y la cuestión militar dependen de las condiciones del desarrollo social y de la estructura económica y política de la sociedad la plantearon por primera vez C. Marx y F. Engels. V. I. Lenin descubrió los rasgos característicos fundamentales de la lucha armada en la época del imperialismo. En las nuevas condiciones históricas mostró que el arte militar (la estrategia, el arte operativo y la táctica) depende del régimen económico de la sociedad, del nivel del progreso de la producción, de la ciencia y la técnica, de la política, del carácter de la guerra, del estado moral y político del pueblo y el ejército, así como del armamento, del pertrechamiento técnico, de la preparación y experiencia combativas, del espíritu combativo del ejército, de la calidad de los mandos y de los jefes militares superiores (generalato).

El genial teórico elaboró postulados cardinales sobre la correlación de la guerra y la economía en la época del imperialismo, sobre la influencia de la economía, cualitativamente nueva, en la conducción de la guerra (en el arte militar).

Mostró que en la época del imperialismo, la relación entre la guerra y la economía es más directa y abarca todo. «En la guerra moderna... la organización económica tiene una importancia decisiva»[1] —dijo V. I. Lenin en 1917. En su informe, en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente (22 de noviembre de 1919), partiendo de la experiencia de la guerra civil desplegada, remarcó especialmente que «la guerra pone a

---

[1] V. I. Lenin. *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, págs. 278-279.

prueba todas las fuerzas económicas y organizativas de cada nación»[2].

La victoria en la guerra, enseñó V. I. Lenin, no se forja sólo en los combates y batallas, sino también en la retaguardia del país. «Para sostener una guerra *en toda regla* hace falta una retaguardia fuertemente organizada»[3]. Por retaguardia, Vladímir Ilich Lenin entendía toda la vida y actividad del Estado, su economía, régimen social, política, espíritu de organización y estado moral del pueblo, la ciencia, el arte y la ideología. La retaguardia del país abastece al frente con armas y pertrechos bélicos, productos y reservas humanas, inspira moral e ideas.

Ya en 1905, en el artículo *La caída de Puerto Arturo*, Lenin señaló que la ligazón entre la organización militar del país y toda su estructura económica y cultural nunca fue tan estrecha como ahora[4]. La unidad del frente y la retaguardia, del ejército y del pueblo son fuentes importantísimas para la victoria. En la época del imperialismo acreció inconmensurablemente el papel de las masas populares en la conducción de la guerra. «Desaparecieron para siempre los tiempos en que las guerras las hacían mercenarios o representantes de una casta semiaislada del pueblo. Las guerras las hacen ahora los pueblos...»[5].

En las guerras participan ejércitos de muchos millones de hombres y toda la retaguardia del país. Si en el período que precedió al imperialismo los ejércitos tenían varios centenares de miles de hombres, alcanzando en los países más grandes hasta un millón, aproximadamente, en la primera guerra mundial la coalición de los Estados beligerantes movilizó a 70 millones de hombres. En la marcha y desenlace de la guerra ejercen un papel decisivo las masas populares, su aguante, estoicismo y voluntad de vencer. «...*Históricamente vence aquella clase que puede arrastrar consigo a la masa de la población*»[6], «quien tiene más reservas, más fuentes de ener-

---

[2] V. I. Lenin. *Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 301.

[3] V. I. Lenin. *En terreno práctico. Obras*, t. 35, pág. 408.

[4] Véase V. I. Lenin. *La caída de Puerto Arturo. Obras*, t. 9, pág. 156.

[5] Ibídem, pág. 154.

[6] V. I. Lenin. *VIII Conferencia general del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 39, pág. 351.

gía, más aguante en el seno del pueblo»[7]. Las masas populares son la fuerza decisiva del desarrollo histórico y la fuerza decisiva para hacer la guerra.

La guerra moderna, dijo V. I. Lenin, exige material humano de alta calidad, en ella se emplea complicada técnica militar, el dominio maestro de la cual sólo puede poseerlo un ejército preparado. El régimen socioeconómico y político determina el tipo social del ejército y sus cualidades político-militares. Con esto, así como con el carácter de la guerra dada, se determinan el estado moral de las masas populares y su actitud hacia la guerra.

Lenin, el gran caudillo del proletariado, indicó repetidamente el papel de la producción, la ciencia y la técnica en la conducción de la guerra, subrayó el papel creciente de la influencia de las máquinas de guerra, en constante perfeccionamiento, en el carácter de la lucha armada y en el desarrollo del arte militar. El período de guerras, que se refieren al imperialismo, lo denominó época de los «cañones maquinizados»[8]. En 1905, en el artículo *De la defensiva al ataque*, V. I. Lenin señalaba como una de las particularidades típicas de las guerras de la época del imperialismo el amplio empleo de poderosas materias explosivas, que introdujeron ya durante la guerra ruso-japonesa una serie de innovaciones en la artillería. En el artículo *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú*, escrito en 1906, aducía otra particularidad de las guerras de dicha época: la proliferación de las armas automáticas y, ligado a ello, la justeza de la fórmula: «la táctica militar depende del nivel de la técnica militar...»[9]. Con las modificaciones en la técnica militar cambian también los procedimientos y los métodos de la lucha armada.

Las indicaciones leninistas sobre el papel de la técnica más moderna y sobre su hábil utilización tienen enorme importancia en nuestros días, en que el progreso científico-técnico alcanzó un nivel sin precedentes y cuando se introduce con más amplitud el arma nuclear coheteril.

El estado de la técnica militar se determina por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y por el régimen económico de la sociedad. Extraordinariamente grande es la

---

[7] V. I. Lenin. *Los resultados de la semana del partido en Moscú y nuestras tareas. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 288.

[8] V. I. Lenin. *La caída de Puerto Arturo. Obras*, t. 9, pág. 156.

[9] V. I. Lenin. *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 1, pág. 598.

influencia de la técnica en el perfeccionamiento del arte militar. La técnica militar acciona sobre el cambio de los procedimientos y métodos de hacer la guerra, de conducir las operaciones y el combate. El arma coheteril-nuclear planteó nuevas y más altas exigencias al arte militar, suscitó cambios cardinales en los procedimientos y formas de la lucha armada.

Pero el marxismo-leninismo enseña que no puede reducirse la influencia de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción (modo de producción) sobre el arte militar sólo a la base material y técnica, a la técnica militar. El modo de producción determina el carácter del régimen social, sus ideas y sus instituciones políticas. La influencia del modo de producción sobre el arte militar hay que conceptuarla en ligazón con las masas humanas, con su determinada cualidad social, con su tipo determinado de ejército e, indudablemente, con los medios técnicos de lucha.

La aparición de nuevas armas de lucha no sólo no reduce, sino que, por el contrario, acrecienta la importancia del hombre en el combate. Sólo personas dotadas de una elevada moral, conciencia política, preparación militar y técnico-militar son capaces de utilizar plenamente la técnica combativa más moderna, emplearla justamente y conseguir la victoria sobre el enemigo. El desenlace de la lucha armada se determina por los hombres que dominan ese material de guerra.

Una influencia decisiva en la marcha y desenlace de la guerra y en la maestría de hacerla la ejercen la política y los fines que ésta persigue en la guerra. V. I. Lenin elaboró las tesis fundamentales que demuestran la ligazón de la política y de la economía en el período del imperialismo y la dependencia de la política de los Estados imperialistas del régimen económico. La política expresa las relaciones entre las clases, los intereses cardinales de estas clases que dimanan de la posición económica que ocupan en la sociedad, así como las relaciones entre naciones y Estados. La propia guerra, enseña V. I. Lenin, «es por entero política», la continuación de la política por los medios de la violencia armada.

Mostrando la interrelación y la interdependencia de la guerra y la política, V. I. Lenin subrayó toda la creciente importancia de la última. A la política le pertenece el papel rector en la guerra. Ella determina los objetivos y el carác-

ter de la guerra y durante ésta influye directamente en la lucha armada, en la maestría de hacerla, orienta toda la marcha de la guerra hacia el logro de los fines planteados por ella.

El curso y desenlace de las guerras que tuvo que hacer el Estado soviético se garantizaron por la unidad del partido y el pueblo, siendo el partido el organizador y dirigente, por la unidad de trabajo del aparato partidario y estatal. Esta es, como señaló V. I. Lenin, «una fuente de extraordinaria fuerza en nuestra política»[10]. La unidad del partido, del Gobierno y del pueblo, del ejército y el pueblo, el papel orientador y dirigente del Partido Comunista son factores decisivos del sistema soviético, nuevo, de hacer la guerra. La omnipotencia de la actividad militar de V. I. Lenin consistió, precisamente, en que dimanaba de la política del partido, en que expresaba los intereses cardinales de las masas trabajadoras.

En la conducción de la guerra tiene importancia extraordinariamente grande el estado moral y político del pueblo, la moral de combate de las tropas. En toda guerra, indicó V. I. Lenin, la victoria, en definitiva, la condiciona el espíritu de las masas que derraman su sangre en el campo de batalla[11]. En las guerras contemporáneas, cuando las acciones combativas se hacen con el empleo de novísimos medios de lucha, tienen especial trascendencia la moral del pueblo y del ejército, el aguante y el heroísmo en el frente y en la retaguardia.

La moral firme del pueblo y del ejército depende del sistema socioeconómico del país, de la política y del carácter de la guerra que se hace. La guerra justa es venero de enorme fuerza moral del pueblo y de su ejército.

En sus trabajos, V. I. Lenin habló sobre la influencia que ejerce el carácter de la guerra en los procedimientos y formas de hacerla, es decir, en el arte militar.

Un papel exclusivo en el logro de la victoria, V. I. Lenin lo reservaba a la preparación combativa del ejército y a la calidad del personal de mando. Remarcaba asimismo la importancia que tiene la experiencia de combate de las

---

[10] V. I. Lenin. *Más vale poco y bueno. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 803.

[11] Véase V. I. Lenin. *Discurso en la conferencia ampliada de obreros y soldados rojos en el distrito Rogozhsko-Símonovski. Obras*, t. 41, pág. 121.

tropas y exigía sintetizar teóricamente la experiencia de lucha[12].

El nivel de dirección en todos los eslabones de la edificación militar depende de la profundidad de penetración en las condiciones objetivas de la lucha armada, de su conocimiento y de su hábil empleo. «... El espíritu vivo del marxismo es el análisis concreto de la situación concreta»[13] —dijo V. I. Lenin.

El desarrollo de los puntos de vista teórico-militares transcurre bajo la influencia de los cambios del carácter y condiciones de la lucha armada. El estudio y la interpretación científica de la experiencia de las guerras, en especial de la última, permite comprender a fondo las leyes regulares del arte militar moderno y hacerse una representación fiel acerca de su ulterior desarrollo. Sin embargo, estudiando la experiencia de las guerras pasadas, esta experiencia no puede canonizarse, hacer de ella un culto; se precisa, enseñaba V. I. Lenin, encontrar lo nuevo, abrir camino a esto nuevo.

Las realizaciones de la técnica militar moderna y la experiencia adquirida sirven de base para elaborar los procedimientos y formas de hacer la guerra, permiten prever el sucesivo desarrollo de la cuestión militar en su conjunto. Los cambios en la técnica militar se reflejan en los procedimientos y formas de lucha. Es necesario, dijo V. I. Lenin en el VIII Congreso del partido, «dominar la técnica moderna y el procedimiento moderno de hacer la guerra»[14].

Es sabido que la ciencia militar está estrechamente ligada a las ciencias sociales y técnicas. El período contemporáneo de desarrollo de la ciencia militar soviética se caracteriza por el surgimiento de nuevas ramas, por el papel cada día mayor de la técnica experimental y de los métodos matemáticos de investigación.

Por consiguiente, las tesis leninistas sobre el papel de las masas populares y sus fuerzas espirituales, sobre los factores económicos, sociopolíticos y militares que deciden la suerte de la guerra, son la clave para poder comprender las perspectivas del curso y desenlace de la guerra contemporánea.

---

[12] Véase V.I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 38, págs. 138-139.

[13] V. I. Lenin. *El comunismo. Obras*, t. 41, pág. 136.

[14] V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 38, pág. 139.

A Lenin le pertenece el mérito de haber argumentado el carácter objetivo del rumbo de la guerra y su desenlace. En la guerra, enseñaba, vence quien tiene superioridad en el aspecto económico, científico-técnico, sociopolítico, moral y militar. Esto es lo que determina el poderío militar del Estado. Directamente se manifiesta en las fuerzas armadas, en el tipo sociopolítico del ejército, en su contingente numérico, en su adiestramiento y moral de combate, en su potencia de fuego, pertrechamiento técnico y movilidad, en la habilidad para hacer la guerra y en la maestría para utilizar eficazmente su fuerza militar. La Unión Soviética es una poderosa potencia socialista que dispone de ventajas decisivas en la esfera militar. V. I. Lenin señaló en su tiempo que «la capacidad defensiva, la fuerza militar de un país con los bancos nacionalizados *es mayor* que la de un país con los bancos en manos de particulares. La fuerza militar de un país campesino con la tierra en manos de comités de campesinos *es superior* a la de un país de grandes propiedades terratenientes»[15].

Las grandes victorias del País de los Soviets en la guerra civil y en la Gran Guerra Patria son una demostración brillante de las ventajas del régimen social y estatal soviético y de las elevadas cualidades político-morales y combativas de las Fuerzas Armadas de la URSS.

Vladímir Ilich Lenin previno repetidamente contra el menosprecio o exageración de tales o cuales factores, que deciden la suerte de la guerra, exigiendo apreciar justamente el carácter y la acción de las condiciones objetivas y subjetivas para el logro de la victoria. No se puede, por ejemplo, subestimar los factores económicos y materiales y, al mismo tiempo, sobrestimar los morales y políticos, así como contraponer las masas populares (el número de población) a la técnica militar, no valorar a un enemigo fuerte en el aspecto técnico-militar. El contingente de población, indudablemente, es un factor material de importancia, pero sería erróneo darle una categoría absoluta, especialmente en la guerra contemporánea. En lo que se refiere a las condiciones subjetivas, el marxismo-leninismo siempre reconoció en ellas un papel determinante en el logro de la victoria. Sin embargo, siempre antepone las condiciones económicas, las materiales.

---

[15] V. I. Lenin. *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 279.

Importancia exclusiva tiene la actividad teórica y práctica de V. I. Lenin en la elaboración y realización de los problemas relacionados con la insurrección armada.

Vladímir Ilich Lenin desarrolló y concretó, adaptada a las nuevas condiciones históricas, la tesis de C. Marx y F. Engels de la insurrección armada como arte. «La insurrección —decía V. I. Lenin en una conversación con N. Podvoiski— es el tipo de guerra más agudo. Es un gran arte». Lenin determinó las condiciones, los factores objetivos y subjetivos que deciden el éxito de la insurrección armada, elaboró la teoría, la organización y las reglas estratégicas y tácticas de su preparación y realización.

Vladímir Ilich Lenin demostró ser un gran conocedor del arte de la insurrección armada. En sus trabajos, escritos en el período de la primera revolución rusa, están ilustrados profundamente los problemas de dirección de la insurrección, de su preparación política y técnico-militar, de la ligazón de su aspecto político con el trabajo combativo, así como de la elección del momento para la insurrección, de la táctica de la lucha armada, etc. La insurrección se hace «por medio de la fuerza material, y en la civilización europea contemporánea ésta sólo puede ser la fuerza militar»[16].

Mucho hizo el gran jefe del proletariado para elaborar los principios de organización, adiestramiento y utilización combativa de los destacamentos del ejército revolucionario, que en 1905-1907 se llamaron grupos de combate y que desempeñaron el papel de fuerza militar principal en la insurrección armada de diciembre de 1905 en Moscú. Especial trascendencia tuvo el trabajo de V. I. Lenin *Misiones de los destacamentos del ejército revolucionario*, escrito en octubre de 1905. En el artículo *La situación actual en Rusia y la táctica del partido obrero* (febrero de 1906), Vladímir Ilich Lenin, mostrando que maduraba una nueva explosión revolucionaria después de los acontecimientos de 1905, planteaba la tarea al partido bolchevique de preparar tenaz y pacientemente una nueva insurrección, recibir la nueva explosión «armados, organizados en forma militar y preparados para operaciones ofensivas determinadas»[17].

---

[16] V. I. Lenin. *La última palabra de la táctica «iskrista», o farsa electoral como nuevo incentivo para la insurrección. Obras*, t. 11, pág. 367.

[17] V. I. Lenin. *La situación actual en Rusia y la táctica del partido obrero. Obras*, t. 12, pág. 180.

En los trabajos *El marxismo y la insurrección*, *La crisis ha madurado*, *¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder?*, *Consejos de un ausente*, *Carta a los camaradas* y otros, escritos durante los preparativos y realización de la insurrección armada de Octubre, V. I. Lenin expuso exhaustivamente los procedimentos y formas de lucha del proletariado que eran los fundamentos de su arte militar y de su organización militar. En ellos se formulan tres condiciones necesarias para que la insurrección tenga éxito: primero, la insurrección debe apoyarse en la clase avanzada; segundo, en el auge revolucionario del pueblo y, tercero, en un punto de viraje en la historia de la revolución creciente, cuando la actividad de las filas de vanguardia del pueblo es mayor, cuando es más acusada la vacilación en las filas de los enemigos y entre los débiles, ambiguos, amigos irresolutos de la revolución. Con la existencia de estas condiciones se precisa determinar acertadamente el momento del comienzo de la insurrección. Para tener una actitud marxista respecto a la insurrección, es decir, entenderla como un arte, señalaba V. I. Lenin, se precisa, sin perder tiempo, organizar el Estado Mayor principal, distribuir las fuerzas y hacer avanzar a los regimientos leales a los sectores decisivos, descargando el golpe principal sobre los puntos principales de resistencia del enemigo.

En el trabajo *Consejos de un ausente* se da una definición clásica de la insurrección armada como tipo especial de lucha política, supeditada a leyes especiales. V. I. Lenin cita las palabras de C. Marx: «*La insurrección armada es, como la guerra, un arte*», y señala sus reglas principales, planteadas ya por Marx:

— no jugar nunca a la insurrección y, una vez empezada ésta, saber firmemente que hay que llevarla a término;

— hay que concentrar en el lugar y en el momento decisivos fuerzas muy superiores, porque, de lo contrario, el enemigo, mejor preparado y organizado, aniquilará a los insurrectos;

— una vez comenzada la insurrección se debe proceder con la mayor energía y pasar obligatoria e incondicionalmente a la ofensiva. La defensiva es la muerte de toda insurrección armada;

— hay que esforzarse por sorprender al enemigo, hay que aprovechar el momento en que sus tropas se hallen dispersas;

— hay que esforzarse por obtener triunfos diarios (incluso

podría decirse que a cada hora, si se trata de una sola ciudad), aunque sean pequeños, manteniendo a toda costa la superioridad moral[18].

En Rusia, en octubre de 1917, todo esto significaba la ofensiva simultánea por sorpresa y rápida sobre Petrogrado desde fuera y desde dentro, tanto desde las barriadas obreras como desde Finlandia, desde Revel y desde Cronstadt, una ofensiva de toda la Flota; con la particularidad, decía Lenin, de que hay que crear una gran superioridad numérica en fuerzas. Petrogrado debe ser aislado y cercado, he aquí una misión que requiere habilidad y triple audacia. Lenin señala las tres fuerzas principales de la insurrección: la flota, los obreros armados y las unidades militares[19], y enumera los puntos principales del ataque en el propio Petrogrado.

Vladímir Ilich Lenin determinó las fuerzas militares de la revolución socialista. En *Cartas desde lejos* (marzo de 1917) y en otros trabajos expuso exhaustivamente el problema de la milicia popular (Guardia Roja), una milicia verdaderamente popular, que comprende al pueblo entero, dirigida por el proletariado[20].

K. Mejonoshin, destacada personalidad militar, dice en sus recuerdos sobre V. I. Lenin que en los días de la insurrección armada de Octubre «a él, como centro de la lucha, le llegaban todos los partes de los lugares, siempre daba oportunamente las indicaciones más valiosas y precisas y preveía a tiempo el peligro que se cernía sobre uno u otro sitio. El camarada Lenin fue el auténtico mando supremo de todas las fuerzas armadas de la revolución de Octubre, y, bajo su dirección, trabajó un Estado Mayor como jamás lo tuvo ningún otro jefe militar...

A Lenin se le puede llamar justamente nuestro primer Mariscal Rojo».

Al igual que Marx y Engels, Lenin conceptuaba el arte de la insurrección armada del proletariado como parte integrante de la teoría del la revolución socialista y de la dictadura del proletariado.

Los trabajos de V. I. Lenin sobre el arte de la insurrección armada sirvieron, junto con otros trabajos militares

---

18 Véase V. I. Lenin. *Consejos de un ausente. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, págs. 454 y 455.

19 Véase V. I. Lenin. Ibídem, pág. 455.

20 Véase V. I. Lenin. *Cartas desde lejos. Obras*, t. 31, pág. 41.

suyos, como instrucciones teóricas en la lucha con la intervención militar extranjera y la contrarrevolución interna en 1918-1920. Las ideas leninistas y las tesis acerca de la insurrección armada entraron en la ciencia militar soviética.

V. I. LENIN SOBRE LAS LEYES DE LA LUCHA ARMADA, SOBRE EL DESARROLLO Y CAMBIO DE LOS PROCEDIMIENTOS Y FORMAS DE CONDUCCION DE LA GUERRA Y DE LAS OPERACIONES MILITARES

Argumentación de las leyes de la lucha armada

Aplicando de forma creadora el marxismo en la esfera militar, sintetizando la experiencia militar combativa del Partido Comunista, la experiencia de las Fuerzas Armadas Soviéticas y elaborando y utilizando críticamente todo lo mejor del pasado militar, V. I. Lenin, sus discípulos y compañeros de armas crearon la ciencia militar soviética, sistema armónico de conocimientos sobre las leyes de la preparación y conducción de la lucha armada en defensa de la patria socialista.

El fundamento metodológico del conocimiento de las leyes de la lucha armada y de su empleo es el marxismo-leninismo. En él se argumentaron por primera vez exhaustiva y profundamente leyes científicas como el reflejo de los procesos objetivos que se operan independientemente de la voluntad de los hombres. El auténtico saber científico consiste en revelar y explicar las leyes objetivas que reflejan los procesos de la realidad. El conocimiento, dijo V. I. Lenin, es útil para la humanidad «cuando refleja la verdad objetiva, independiente del hombre»[21].

Ley es la expresión de la ligazón esencial interna de los fenómenos que determina la orientación y la tendencia de su desarrollo. En la ley se manifiestan la interrelación y la condicionalidad recíproca de los fenómenos. Sólo después de establecer su relación, interdependencia e interacción, lo esencialmente común, lo que es propio a estos fenómenos, es como pueden comprenderse sus leyes, su regularidad. «Ley es una r e l a c i ó n... una relación de *esencias* o entre esencias»[22]. Cada ley tiene su esfera determinada de acción.

---

[21] V. I. Lenin. *Materialismo y empiriocriticismo. Obras*, t. 18, pág. 142.

[22] V. I. Lenin. *Resumen del libro de Hegel «La ciencia de la lógica». Obras*, t. 29, pág. 138.

Las leyes de la ciencia militar representan un reflejo más o menos completo de las leyes objetivas de la lucha armada. El elevado arte que se manifiesta en la conducción de la lucha armada es el resultado de la realización consciente de sus leyes. Las leyes objetivas se conocen mediante el estudio de la experiencia de la lucha armada y de las condiciones en que se hace. El desarrollo de la ciencia militar soviética como teoría sigue la línea del reflejo más completo de las leyes objetivas de la lucha armada (en condiciones de incesante cambio y aparición de nueva técnica que influye en los procedimientos de las acciones combativas) y del empleo multilateral de ellas para el logro de la victoria sobre el enemigo. Las leyes objetivas, subrayó V. I. Lenin, «son la esencia del fundamento de la actividad *conveniente* del hombre»[23].

Las leyes del arte militar (la teoría) —parte integrante de la ciencia militar— expresan la esencia de determinados procedimientos para conducir las acciones militares y la lucha armada en su conjunto, los vínculos, la interdependencia y la interacción necesarios e internos, inherentes a estos procedimientos, de los distintos fenómenos.

La ciencia militar soviética está indisolublemente ligada a la doctrina marxista-leninista sobre la guerra y el ejército, que es una parte del materialismo histórico. Esta doctrina conceptúa la guerra como un fenómeno sociopolítico histórico, analiza su procedencia, carácter, clasificación, etc. Se ocupa de las leyes que rigen la aparición y el desarrollo del ejército, su naturaleza de clase.

La doctrina marxista-leninista sobre la guerra y el ejército sirve como base filosófico-sociológica inmutable a la ciencia militar soviética, pero no sustituye a la última. La ciencia militar estudia las leyes de la guerra como lucha armada. Las leyes de la ciencia militar señalan cómo y por qué vías y procedimientos se prepara y se logra la victoria de las fuerzas armadas en la guerra.

Por su objeto, la doctrina marxista-leninista sobre la guerra y el ejército se diferencia de la ciencia militar soviética. Sin embargo no se debe separarlas, puesto que el fin de su estudio es común: la guerra. Pero si la primera tiene por objeto la guerra como uno de los aspectos de la vida social que dimana de las relaciones de clase y sociales, de

---

[23] Ibídem, pág. 169.

las relaciones mutuas entre Estados, grupos de Estados y entre naciones, el objeto de la segunda es la propia conducción de la guerra por las fuerzas armadas.

La ciencia militar sirve a una sociedad con determinados puntos de vista, vinculados con la organización militar del Estado, con los procedimientos y formas para el logro de la victoria en la lucha armada. A cada formación socioeconómica les son inherentes sus puntos de vista determinados, teorías militares e instituciones castrenses. En la sociedad clasista sirven a los intereses de la clase dominante. V.I. Lenin señaló reiteradamente que la ciencia en la sociedad clasista no puede estar al margen de los partidos políticos, estar por encima de las clases. La ciencia militar tiene también su naturaleza de clase.

Vladímir Ilich Lenin enseñaba a conceptuar los fenómenos de la guerra partiendo de las relaciones políticas, de clase. El enfoque sociopolítico clasista para solucionar los problemas militares, los procedimientos y formas de la lucha armada y la aplicación invariable de la política del Partido Comunista significan, al mismo tiempo, que se lleva a cabo el principio de partido en la teoría y en la práctica militares.

Vladímir Ilich Lenin nos legó indicaciones teóricas básicas sobre las leyes de la lucha armada, la interrelación, desarrollo y cambio de los procedimientos y formas de hacer la guerra y las operaciones militares.

El proletariado de Rusia, que hizo en octubre de 1917 la revolución, en el fuego de la guerra civil y de la intervención militar creó un nuevo ejército y un nuevo sistema de conducción de la guerra. A Lenin le correspondió elaborar el nuevo sistema militar del proletariado, que triunfó en la Revolución Socialista de Octubre.

Vladímir Ilich Lenin conceptuaba el sistema militar soviético, nuevo, ligado asimismo a las nuevas relaciones sociales engendradas por la Revolución Socialista de Octubre. «...La clase dominante, el proletariado, si es que así lo quiere y va a dominar, debe demostrarlo esto también con su organización militar»[24].

Vladímir Ilich Lenin descubrió cualidades especiales del arte militar soviético como arte de la guerra de todo el pue-

---

[24] V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 38, pág. 139.

blo contra la agresión imperialista y subrayó su carácter revolucionario, su innovación, objetivos concretos, decisión y actividad sin precedentes. El arte militar soviético es el arte militar de la sociedad avanzada. Los capitalistas, en cambio, «constituyen una clase que perece, por muy ricos y fuertes que sean...»[25].

En las guerras revolucionarias y civiles se elaboran nuevos procedimientos y formas de guerra y de acciones bélicas, un nuevo arte militar.

Las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad V. I. Lenin las subdividía en generales y particulares, inherentes a determinada formación socioeconómica. Las leyes de la lucha armada también son generales y particulares. Es una ley general, por ejemplo, la dependencia de los procedimientos de la lucha armada (arte militar) del modo de producción, base material de vida de la sociedad, del tipo de ejército, de las propiedades del armamento y de las máquinas de guerra.

Además de las leyes generales, cada formación económica nueva saca ineluctablemente a la vida también leyes particulares «que presiden el nacimiento, la existencia, el desarrollo y la suerte de un determinado organismo social y su sustitución por otro más elevado»[26]. Estas leyes particulares engendran la aparición de nuevas regularidades de la lucha armada. Actúan durante un período determinado, después del cual, debido a los cambios de las condiciones socioeconómicas, pierden su vigencia y ceden el sitio a nuevas leyes.

Las leyes particulares de la lucha armada dimanan de la economía, de las nuevas relaciones socioeconómicas y políticas. Las nuevas relaciones socioeconómicas, el hombre nuevo, el combatiente, el nuevotipo de ejército son los decisivos en la lucha armada. Esto es lo que constituye la base del poderío de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Sin embargo, no se pueden mezclar dos aspectos de la lucha armada —el social-clasista, el político y el técnicomilitar— y reducir todo al último. Esto se debe a que para los sistemas sociales contrarios, existentes simultáneamente,

---

[25] V. I. Lenin. *Discurso en la sesión solemne del pleno del Soviet de Moscú de diputados obreros, campesinos y soldados rojos, del Comité de Moscú del Partido Comunista (b) de Rusia y del Consejo de los Sindicatos de la ciudad de Moscú con motivo del III aniversario de la Revolución de Octubre. Obras*, t. 42, pág. 3.

[26] V. I. Lenin. *¿Quiénes son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas?. Obras*, t. 1, pág. 167.

los métodos de utilización de unos mismos medios de lucha, de armamentos y de pertrechos de guerra pueden ser idénticos, mas de esto no puede inferirse en modo alguno la identidad de dos sistemas militares.

Las leyes de la lucha armada cambian también en los límites de una formación social. En la época del imperialismo se distinguen de las leyes de la lucha armada del período premonopolista. La ley proclamada por V. I. Lenin de que la guerra la hacen los pueblos, rige también en condiciones del imperialismo.

En su informe sobre la nueva política económica, pronunciado el 29 de octubre de 1921, V. I. Lenin recordó las leyes fundamentales de toda guerra[27]. Estimando la insurrección armada como una variedad de la lucha armada, se manifestó contra los intentos de hacer una diferencia entre las insurrecciones y las guerras. Vladímir Ilich Lenin remarcó que la insurrección armada es un «tipo *especial* de lucha política, subordinado a leyes especiales, en las que se debe pensar con atención». Aquí se trata, precisamente, de las leyes inherentes a la lucha armada. «Esa «ley» de los éxitos militares, según la cual es preciso tener una superioridad de fuerzas aplastante en el momento decisivo y en el lugar decisivo, es también una ley del éxito político...»[28] —señalaba Lenin.

Elaborando los problemas fundamentales de la ciencia militar soviética, V. I. Lenin descubrió la influencia de las leyes objetivas, peculiares al régimen social y estatal soviético, sobre el arte militar. Hablaba acerca de las cualidades especiales inherentes al arte militar soviético, a la propia lucha armada. La fuente de estas cualidades particulares, demostró V. I. Lenin, reside en el carácter del régimen socialista, en sus posibilidades inagotables, en la unidad moral y política de la sociedad soviética, en la unidad del partido y el pueblo como fuerza decisiva de conducción de la guerra y en el carácter justo de las guerras en defensa de la patria de obreros y campesinos.

El Ejército Soviético es un ejército auténticamente popular. «...El entusiasmo revolucionario, que hacía milagros en el Ejército Rojo, era debido a que nosotros servíamos y dá-

---

[27] Véase V. I. Lenin. *VII Conferencia Provincial de Moscú del partido. Obras*, t. 44, pág. 210.

[28] V. I. Lenin. *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado. Obras*, t. 40, pág. 6.

bamos satisfacción a los intereses de los obreros y los campesinos»[29] —subrayó Lenin.

La ley —la guerra la hacen los pueblos— actúa también en condiciones del imperialismo en el sentido de que toda la población del país se ve incorporada a la guerra. Pero las relaciones progresistas socioeconómicas y políticas, el nuevo tipo socialista de pueblo y ejército más el carácter justo de la guerra hacen surgir cualidades especiales (ley especial), inherentes nada más que al Estado socialista, a saber: la lucha armada contra los agresores imperialistas reviste un carácter auténticamente nacional. La victoria en la lucha se consigue, por lo tanto, con los esfuerzos de todo el pueblo, orientado y dirigido por el Partido Comunista.

Por consiguiente, el concepto la «guerra la hacen los pueblos» y el «carácter nacional de la guerra» no son iguales. El carácter nacional de conducción de la guerra es propio para los Estados socialistas, en él se expresan las enormes ventajas del pueblo emancipado en todos los dominios de su actividad, incluido también el militar.

Los ideólogos burgueses, camuflando la esencia clasista de la guerra, recurren a la comparación de la lucha armada con el juego del ajedrez. La lucha armada, afirman, igual que el juego de ajedrez, es totalmente igual para ambos rivales, independientemente de las formaciones socioeconómicas a las que pertenezcan. Así, por ejemplo, el teórico militar inglés Fuller —partidario de las leyes inmutables de la lucha armada— afirma que la «guerra contemporánea se ha hecho un juego mucho más complicado; ahora participan en ella más figuras, pero el juego se realiza en el mismo antiguo tablero...»[30].

Realmente, las leyes generales evidencian que existen rasgos parecidos y comunes en la ciencia militar soviética y burguesa. Sin embargo, también ellos actúan reflejándose a través de condiciones históricas concretas, características para tal o cual sistema. El Estado socialista, como más avanzado, dispone de posibilidades incomparablemente mayores para el empleo de las leyes comunes de la lucha armada.

---

[29] V. I. Lenin. *Informe del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo al VII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 39, pág. 406.

[30] J. F. C. Fuller. *La segunda guerra mundial de 1939-1945.* M., 1956, pág. 66.

Sobre el desarrollo y cambio de los procedimientos y formas de hacer la guerra

Vladímir Ilich Lenin descubrió también las leyes que expresan la interrelación entre los diferentes procedimientos y formas de hacer la guerra y las operaciones militares, y dentro del ejército, entre sus tipos y Armas.

El arte militar soviético (estrategia, arte operativo y táctica) en cada etapa histórica está indisolublemente ligado a circunstancias concretas que condicionan determinados procedimientos y formas de lucha. En el artículo *La guerra de guerrillas* (1906), V. I. Lenin dijo que el marxismo no vincula el movimiento con cualquier forma determinada de lucha, sino que reconoce las diferentes formas, pero no «se las inventa», sino sólo las generaliza, organiza, da conciencia a las que de ellas surgen en el curso del movimiento. El marxismo, subrayó, no se limita a las formas posibles y existentes de lucha, sino que reconoce la aparición ineluctable de otras nuevas cuando cambia la coyuntura social dada. En este aspecto, el marxismo parte de la práctica, está muy lejos de pretender enseñar a las masas formas de lucha ideadas por los «sistematizadores» de gabinete.

El marxismo, continúa Lenin, exige la conceptuación incondicional histórica de la cuestión acerca de las formas de lucha. Plantear esta cuestión al margen de la situación histórica concreta equivale a no comprender el abecé del materialismo dialéctico. En diferentes momentos, en dependencia de determinadas condiciones, pasan a primer plano, se convierten en principales unas u otras formas de lucha y debido a esto se modifican también las secundarias, las auxiliares. Intentar responder «sí» o «no» a la pregunta acerca de un determinado medio de lucha, sin analizar detalladamente la situación concreta de un movimiento dado en un grado dado de su desarrollo, significa abandonar totalmente el terreno del marxismo. Toda nueva forma de lucha, advierte V. I. Lenin, estando ligada a nuevos peligros y nuevas pérdidas, inevitablemente «desorganiza» las organizaciones no preparadas para esta forma de lucha. Toda acción militar en cualquier guerra lleva implícita cierta desorganización en las filas de los beligerantes. «De esto no puede deducirse que no hay que combatir. De esto es preciso deducir que hay que *aprender* a combatir. Y nada más»[31].

---

[31] V. I. Lenin. *La guerra de guerrillas. Obras*, t. 14, pág. 9.

Caracterizando la actividad militar de V. I. Lenin, M. Frunze señalaba que Vladímir Ilich abordaba la solución de los problemas militares teniendo en cuenta que la clase obrera y su partido revolucionario no debían atarse las manos con el reconocimiento de una determinada forma de lucha cualquiera y una determinada forma de organización. Todo hay que enfocarlo desde una apreciación clasista, confrontar todo desde el punto de vista de los intereses del movimiento revolucionario proletario. Este es el criterio supremo, y toda forma de táctica y organización puede bajo este ángulo presentarse en diferentes aspectos: en una situación, positivamente, en otra, negativamente. Esta es la primera exigencia que excluye cualquier dogmatismo y escolasticismo. La segunda tesis de principio es su carácter histórico, exigencia absoluta para que la apreciación de los métodos de lucha y de las formas de organización la enfoquemos desde el punto de vista de explicarnos si armonizan con la situación, el lugar y el tiempo dados. Aquello que desde el ángulo proletario clasista era conveniente en una época, al cabo de cierto tiempo se hace injusto, inconveniente.

En el trabajo *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo* (1920), V. I. Lenin habla de las viejas y nuevas formas de lucha, del cambio y completación de las viejas formas con un nuevo contenido, de saber convertir todas y cualesquiera formas nuevas y viejas en instrumento de la victoria, completa y definitiva, resuelta e irrevocable, del comunismo. Criticando a los doctrinarios de derecha y de «izquierda», Lenin señaló que el doctrinarismo de derecha se ha obstinado en no admitir más que las formas antiguas y ha fracasado del modo más completo sin haberse dado cuenta del nuevo contenido. El doctrinarismo de «izquierda» se obstina en rechazar incondicionalmente determinadas formas antiguas, sin considerar que el nuevo contenido se abre paso a través de toda clase de formas, y nuestro deber de comunistas consiste en dominarlas todas, en aprender a completar unas con otras y a sustituir unas por otras con la máxima rapidez[32].

Estas tesis del genial estratega político se extienden por completo a la conducción de la lucha armada. Rigen también ahora, cuando junto a los procedimientos anteriores

---

[32] Véase V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 421.

aparecieron nuevos procedimientos y formas de conducción de la guerra. Con la particularidad de que también las anteriores formas de lucha están saturadas hoy de un nuevo contenido.

Vladímir Ilich Lenin enseñó a conceptuar los fenómenos de la lucha armada partiendo de la realidad objetiva y en su acción conjunta. «Para conocer verdaderamente el objeto hay que abarcar y estudiar todos sus aspectos, todas sus vinculaciones e «intermediaciones». Jamás lo conseguiremos por completo, pero la exigencia de la multilateralidad nos prevendrá contra los errores y el anquilosamiento»[33].

La objetividad en el examen de los fenómenos de la lucha armada, la multilateralidad, el estudio de todas las vinculaciones e intermediaciones es una exigencia insoslayable del método materialista-dialéctico.

Las leyes objetivas más generales, el paso de cambios cuantitativos a cualitativos, la unidad y la lucha de contrarios, la negación de la vieja calidad por la nueva en el proceso de desarrollo (la negación de la negación), conservan su vigencia para todos los fenómenos de la sociedad, incluida la conducción de la guerra. En ellos se sintetizan los rasgos más sustanciales. Los fenómenos del arte militar tienen sus particularidades, que los diferencian de otros, y en esto reside su determinación cualitativa.

El alma del marxismo V. I. Lenin la veía en la dialéctica revolucionaria, la doctrina más profunda y multilateral sobre el movimiento y el desarrollo. Los procedimientos de conducir las operaciones militares y la guerra se los imaginaba como un todo único vinculado, donde todos los fenómenos son interdependientes, intercondicionados y se encuentran en permanente interacción. El vínculo universal de los fenómenos es uno de los aspectos más sustanciales de la vida social, incluida la guerra. La concatenación necesaria interna de los fenómenos bélicos, su interacción e intercondicionalidad son la base para que en la cuestión marcial no predominen la casualidad, sino la necesidad, las leyes regulares. Por esto cada fenómeno debe examinarse «sólo en relación con otros»[34].

---

[33] V. I. Lenin. *Insistiendo sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 554.

[34] V. I. Lenin. *Carta a Inês Armand. Obras*, t. 49, pág. 329.

El ejército sólo es fuerte cuando actúa como un todo único, cuando todos los tipos de sus fuerzas y Armas están intervinculadas. Pero, además, cada uno de ellos es sólo parte del todo. Basta con separar de este todo único cualquier tipo de fuerzas o Armas y plantearle una misión superior a sus fuerzas para que sus acciones estén condenadas al fracaso. La vinculación y la coordinación en el ejército son extraordinariamente complejas, multivariadas y multilaterales. Del desarrollo armónico de todos los tipos de fuerzas y de las Armas, así como de la hábil organización de su coordinación depende la victoria en la guerra. Las formas organizativas de las tropas dependen a su vez de los procedimientos de la lucha armada y de los armamentos. El problema de la forma de lucha —dijo V. I. Lenin— se halla ligado íntimamente al de la organización para la lucha[35].

Una vinculación e interdependencia indisolubles existen entre la política y la estrategia, entre la estrategia y el arte operativo y la táctica. Extraordinaria importancia en el logro de la victoria siempre tuvo la compaginación de dos aspectos de la lucha armada: el ataque y la defensa, y de los diferentes procedimientos y formas, empleados por la estrategia, el arte operativo y la táctica. Toda la historia del arte militar evidencia que la guerra sólo puede ganarse mediante la ofensiva. Sin embargo, la defensiva es también lógica.

En el curso de la guerra vale mucho saber elegir el momento para el golpe decisivo. El Partido Comunista, con Vladímir Ilich Lenin a la cabeza, preparando la Gran Revolución Socialista de Octubre determinó justamente el momento para dar el asalto decisivo. El golpe fue asestado cuando maduraron las condiciones para ello y las fuerzas habían sido acumuladas y preparadas para realizar el salto de una cualidad a otra. Lo importante es tener en cuenta el aspecto cuantitativo y evolucional del desarrollo y no adelantarse. La ofensiva prematura está condenada al fracaso.

Gran importancia para la actividad práctica de los cuadros militares tiene la comprensión justa de la correlación entre la posibilidad y la realidad. Deben distinguirse rigurosamente las posibilidades de su concreta transformación

---

[35] Véase V. I. Lenin. *La disolución de la Duma y las tareas del proletariado. Obras*, t. 13, pág. 320.

en realidad. Para el logro de la victoria no bastan con las solas posibilidades, ellas no pueden separarse de la realidad o identificarla con ésta. En la estrategia y en el arte operativo y la táctica la separación de la posibilidad de la realidad conduce a la aventura.

Durante la Gran Guerra Patria, el Partido Comunista no sólo supo utilizar las posibilidades del país para conseguir la victoria, sino que también aceleró la creación de condiciones que acrecentaron la propia posibilidad de victoria sobre la Alemania fascista (la restructuración de toda la economía nacional sobre cauces de guerra, liquidación de la superioridad del enemigo en diferentes armas, etc.).

Los principios del arte militar están íntimamente vinculados con las leyes de la lucha armada: preceptos rectores fundamentales del empleo combativo de las fuerzas armadas, de sus diferentes tipos de fuerzas y Armas. En los principios se reflejan también la necesidad y la actividad consciente libre de los jefes militares. Ellos, dijo Lenin, son la consecuencia lógica de la esencia de las condiciones objetivas. La eficiencia de los principios, por ejemplo, de la sorpresa, de la conjugación en la lucha armada de la defensa y la ofensiva con el reconocimiento de la última como tipo principal de acciones militares, se determina por su correspondencia con las leyes objetivas y con las condiciones históricas concretas de la lucha armada. Los principios del arte militar son tanto más eficientes cuanto más plenamente reflejan las leyes objetivas de la lucha armada.

Vladímir Ilich Lenin descubrió las leyes de la guerra y las empleó con maestría dirigiendo la insurrección armada de Octubre y la guerra civil. La labor militar de V. I. Lenin es un ejemplo de profundo enfoque científico en la solución de las múltiples cuestiones militares.

El marxismo-leninismo argumentó científicamente la tesis de principios sobre la correlación de los factores objetivos y subjetivos, de las leyes objetivas y la actividad consciente de los hombres tanto en el conjunto de la vida social como en la conducción de la guerra, en particular. La actividad de las masas, de las clases, de los partidos y de los Estados, así como la de los ejércitos y distintas personalidades, está condicionada por circunstancias objetivas y por determinadas relaciones materiales sociales. Cuanto más hondamente comprendamos las particularidades de los procesos objetivos tanto más fácilmente nos orientaremos en las

complejas condiciones de la lucha armada, tanto más eficaces serán los resultados de la actividad combativa.

Los teóricos burgueses, soslayando las leyes del desarrollo social, reducen el proceso histórico a la lucha de tales o cuales ideas, a los actos de destacadas personalidades y caudillos militares.

El marxismo-leninismo estima que la fuerza decisiva creadora de la sociedad son las masas populares. Sin embargo, el reconocimiento de las masas populares como la fuerza creadora principal en toda sociedad y la fuerza principal en la guerra no significa la negación o el menoscabo del papel de la personalidad en la historia, del papel del jefe militar, del caudillo.

La actividad de los ejércitos y de los grandes jefes militares está condicionada históricamente. Ella, como todo el movimiento social, se subordina a leyes «que no sólo son independientes de la voluntad, la conciencia y la intención de los hombres, sino que, por el contrario, determinan su voluntad, conciencia e intenciones»[36]. La base objetiva para esta actividad es el desarrollo de las condiciones materiales de la sociedad. Pero «la idea de la necesidad histórica no menoscaba en nada el papel del individuo en la historia...»[37].

La personalidad tiene asegurado el éxito sólo cuando actúa a tenor de la necesidad, de la regularidad, en correspondencia con los intereses y demandas de la clase progresista, de su pueblo. Los hombres verdaderamente grandes son los que, calando profundamente en los fenómenos, descubren las leyes que los rigen y las utilizan en su labor práctica en interés del progreso histórico.

El jefe militar que actúa de conformidad con la necesidad histórica, apoyándose en las leyes regulares y utilizando éstas con habilidad, hace progresar el arte militar. La libertad de acciones del jefe militar se concibe como su actividad creadora suprema. Un gran jefe militar utiliza las condiciones creadas en el transcurso de la guerra y prevé y liquida la influencia de los factores desfavorables. La multiplicidad de condiciones y vinculaciones en la lucha armada engendra la multiplicidad de posibilidades. Actuando con arreglo a la necesidad concebida, el jefe militar, como otra

---

[36] V. I. Lenin. *¿Quiénes son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas? Obras*, t. 1, pág. 166.

[37] Ibídem, pág. 159.

cualquiera personalidad pública, debe «saber encontrar en cada momento el eslabón particular al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para sujetar toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente. El orden de los eslabones, su forma, su engarce, la diferencia entre unos y otros no son tan simples ni tan burdos en la cadena histórica de los acontecimientos como en una cadena corriente forjada por el herrero»[38]. La comprensión de los procesos objetivos permite orientarse con facilidad en las complejas condiciones de la lucha armada.

El marxismo-leninismo, no obstante, estima que el gran jefe militar, cualesquiera que fueren sus aptitudes personales, no puede modificar la orientación fundamental que sigue el desarrollo del arte militar. El jefe militar hace la guerra de acuerdo a las condiciones creadas, y no como a él le parece.

La ciencia militar soviética no niega tampoco que en los acontecimientos militares influyan las casualidades. Pero éstas se manifiestan y actúan dentro de los límites de los procesos regulares y no desempeñan un papel decisivo en el curso y desenlace de la guerra. Los jefes militares, que entienden justamente la intervinculación de lo necesario y lo casual, utilizan o neutralizan oportunamente las casualidades en dependencia de su acción beneficiosa o dañina.

Apreciando el papel de las personalidades destacadas, V. I. Lenin remarcó que sus méritos históricos no se juzgan por lo que no hayan dado en relación con las exigencias de la actualidad, sino por lo que dieron de nuevo en relación con sus antecesores[39].

Los jefes militares soviéticos, educados por el Partido Comunista, están ligados estrechamente a su pueblo, sirven a la sublime causa del partido y aplican su política, expresión de los intereses cardinales de los trabajadores. Los jefes de las Fuerzas Armadas Soviéticas, a diferencia de los jefes militares de los ejércitos imperialistas, tienen incomparables ventajas que dimanan de la supremacía del régimen social soviético y de la unidad política y moral del pueblo soviético.

---

[38] V. I. Lenin. *Las tareas inmediatas del Poder soviético. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, págs. 708-709.

[39] Véase V. I. Lenin. *Para una caracterización del romanticismo económico. Obras*, t. 2, pág. 178.

V. I. LENIN SOBRE LA INTERVINCULACIÓN DE LA POLITICA Y LA ESTRATEGIA MILITAR Y SOBRE EL CARACTER DECISIVO EN LA CONDUCCION DE LA GUERRA Y DE LAS OPERACIONES MILITARES

Influencia determinante de la política en la estrategia militar

Vladímir Ilich Lenin formuló las tesis teóricas fundamentales sobre la intervinculación de la política y la estrategia y sobre el carácter decisivo de las operaciones militares. El es autor de muchos documentos importantísimos sobre cuestiones de estrategia militar, aprobados por el Patrido Comunista en los años de la guerra civil y la intervención extranjera. Apreciando la herencia militar de V. I. Lenin y su ingente labor en la defensa de la patria socialista, M. Kalinin señalaba «el profundo conocimiento por Lenin del arte militar, de la estrategia y táctica de la guerra».

El arte militar incluye también la teoría, es decir, está relacionado con las leyes objetivas de la estrategia, del arte operativo y la táctica, así como la actividad práctica de las fuerzas armadas. La teoría del arte militar es un sistema de conocimientos acerca de las leyes objetivas, procedimiento y formas de conducir la lucha armada. Al mismo tiempo, el arte militar es también la actividad práctica creadora de las fuerzas armadas.

En cada etapa histórica de la lucha armada con los agresores imperialistas la estrategia, el arte operativo y la táctica no se determinan arbitrariamente. Surgieron y se desarrollan, no por el deseo o la indicación subjetivos de determinados jefes militares, sino sobre la base de condiciones objetivas y, ante todo, por la aparición de nuevos pertrechos y nuevos tipos de ejército.

Son tareas muy importantes de la estrategia: determinar las fuerzas y medios propios necesarios para hacer victoriosamente la guerra, así como de las fuerzas, medios y procedimientos de lucha del enemigo; elegir la dirección del golpe principal; preparar las fuerzas armadas y los teatros de acciones militares para la guerra; seleccionar los procedimientos y formas de lucha armada, su aplicación y conjugación maestras.

La estrategia militar elabora el plan de la guerra, determina los papeles de los diferentes tipos de fuerzas y Armas, organiza su cooperación en el transcurso de la contienda, distribuye las fuerzas combativas, destaca y emplea justamente las reservas, coordina las acciones de las fuerzas

armadas en los diferentes teatros de operaciones, asegura material y técnicamente al ejército y a la marina y se ocupa de otras cuestiones. La estrategia militar se basa en la utilización correcta de los factores económicos, políticos y morales que deciden la suerte de la guerra moderna.

Vladímir Ilich Lenin señaló que las guerras mundiales engendradas por el imperialismo complicaron sustancialmente la estrategia y la intervinculación de la política y la estrategia. Las guerras mundiales se distinguen por la gran envergadura de la lucha armada, comprenden territorios inmensos y participan en ellas ejércitos de muchos millones de hombres. La preparación y empleo de las fuerzas armadas en tales guerras exige un gran arte. El aumento de la magnitud de la contienda y el armamento de muchos millones de campesinos y obreros plantearon a la política nuevas tareas en la dirección de la estrategia. Estas condiciones dieron gran realce al papel de la política en relación a la estrategia. La cuestión política, señalaba V. I. Lenin, se aproxima de lleno a la cuestión militar. La guerra contemporánea se hace por el frente y la retaguardia. Sólo con sus esfuerzos conjuntos se logra la victoria. Por eso la dirección de la guerra en su conjunto se concentra en un solo órgano.

La guerra es un proceso complejo y multiforme. Su forma decisiva es la lucha armada, que también incluye formas de lucha diplomáticas, económicas, ideológicas y de otro tipo. La dirección de la guerra, en su conjunto, rebasa el marco de la especialidad militar pura. Puede hacerse con éxito por hombres capaces de asegurar la dirección política y la militar. En las condiciones actuales la actividad estatal es inconcebible sin la actividad militar. La actividad militar de Vladímir Ilich Lenin fue un modelo clásico de unidad de dirección política y militar.

La intervinculación e interdependencia estrechas de la política y la estrategia se condicionan por la propia esencia de la guerra como continuación de la política por la lucha armada. La política, dijo V. I. Lenin, «se refleja inevitablemente en cómo se hace la guerra»[40], en la confección de sus planes, en los procedimientos y formas de las operaciones militares y de la guerra en su conjunto. En sus observaciones al libro de Clausewitz *De la guerra*, señaló que el carácter

---

[40] V. I. Lenin. *Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 300.

del objetivo político «influye decisivamente en la conducción de la guerra...»[41] (sobre el arte de hacer la guerra). El carácter del fin político determina el carácter de la lucha armada, de las acciones del pueblo y de las tropas en la guerra. Los fines políticos decisivos de la guerra suscitan procedimientos y formas decisivas de hacerla.

Determinando los fines y el carácter de la guerra, la política plantea misiones a la estrategia marcial. Los fines estratégicos dependen de los fines políticos de la guerra. La política señala los medios necesarios para preparar el país para la contienda y ejerce una orientación rectora en la estrategia militar a lo largo de toda la guerra. Preside todas las acciones de las tropas. Esta influencia de la política se acrecienta extraordinariamente durante las guerras de liberación, guerras civiles, la forma más aguda de la lucha clasista, lucha con las armas empuñadas de una clase contra otra[42]. En las guerras clasistas y en las guerras entre Estados con sistemas sociales contrarios, la política y la estrategia se distinguen por su mayor decisión, en tanto que las acciones militares se hacen con especial tensión y las operaciones militares decisivas de tipo maniobrero adquieren el desarrollo máximo.

La experiencia histórica enseña que los fines políticos indecisos, los compromisos o las esperas, el recargo del peso de la guerra sobre los aliados en una guerra de coalición se reflejan en los planes estratégicos de la guerra y en su conducción. Por consiguiente, el encarnizamiento y la tensión de la lucha armada dependen del contenido político de la guerra, de sus fines políticos. Esta ley V. I. Lenin la formuló así: «La guerra parece tanto más «militar» cuanto más profunda es políticamente; tanto «más política», cuanto *es menos* profunda en el aspecto político»[43].

Así pues, la política y la estrategia deben armonizar completamente. La política, dirigiendo a la estrategia, está llamada a plantear ante ella tareas viables y en el transcurso de la guerra a tomar en consideración los resultados estratégicos, los cuales influyen en la estrategia política, aumentan o limitan sus posibilidades. El carácter de sus tareas se deter-

---

[41] *Anotaciones y observaciones al libro de Clausewitz «De la guerra». Recopilación leninista XII*, pág. 429.

[42] Véase V. I. Lenin. *La revolución rusa y la guerra civil. Obras*, t. 34, pág. 215.

[43] *Recopilación leninista XII*, pág. 397.

mina por las posibilidades en fuerza y medios a emplear. La estrategia que no corresponda a sus posibilidades, que sobrestime sus fuerzas y medios y menosprecie las fuerzas y medios del adversario, está condenada al fracaso.

La justa interacción de la política y la estrategia es una de las condiciones decisivas para la victoria. Encabezando en los años de la guerra civil el Consejo de Defensa Obrera y Campesina, V. I. Lenin mostró en la práctica brillantes ejemplos de dirección política y estratégica.

La teoría del marxismo, la política, la estrategia y la táctica del Partido Comunista sirvieron de base para que V. I. Lenin solucionara los problemas del arte de hacer la guerra. La dirección militar es inseparable de la dirección política, de la política militar del partido que determina la actividad de «todas las instituciones castrenses». La efectuó V. I. Lenin sobre una profunda base científica, teniendo en cuenta las condiciones objetivas de la lucha armada y de los cambios incesantes de la situación. Una dirección tal respondía plenamente a las exigencias que se planteaban a las Fuerzas Armadas Soviéticas, nueva organización militar, creada por el Estado proletario.

A Lenin le pertenece el mérito histórico en la elaboración de una estrategia y táctica políticas nuevas, de los problemas cardinales que atañen a la conducción de la lucha armada. Lenin dijo que la política y la dirección política es una ciencia y un arte[44]. El Partido Comunista debe actuar sobre fundamentos científicos. «La ciencia —enseñó Lenin— exige, en primer lugar, que se tenga en cuenta la experiencia de los demás países... En segundo lugar, exige que se tengan en cuenta *todas* las fuerzas, *todos* los grupos, partidos, clases y masas que actúan en el interior del país dado...»[45].

El arte militar leninista es el arte de hacer revolucionariamente la guerra. Se expresa en el contenido clasista de la guerra, que es la *«continuación de la política de la revolución»*[46], en los fines políticos y en las tareas militares, en el carácter popular general de la lucha armada, en sus procedimientos y formas, en la energía revolucionaria y fuerza creadora del pueblo en armas y en la dirección de la lucha

---

[44] Véase V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 401.

[45] Ibídem, pág. 402.

[46] V. I. Lenin. *VII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 39, pág. 406.

armada por el Partido Comunista. Vencerá, señalaba V. I. Lenin, «quien cree en el pueblo, quien se sumerge en el venero de la creación popular viva»[47].

La grandiosa fuerza de la dirección leninista reside en su espíritu creador y en la intolerancia hacia cualesquiera elementos de anquilosamiento, rutina y alejamiento de la realidad.

La política militar del Comité Central de nuestro partido, encabezado por V. I. Lenin, consideró justamente las posibilidades de que disponía y las condiciones para su empleo. El carácter de conducción de la guerra civil en sus diferentes etapas se analizó «de la forma más juiciosa desde el punto de vista de los factores de la guerra y de las relaciones de clase»[48], desde el punto de vista de la unidad de la política y la estrategia, de las posibilidades políticas y estratégicas.

La esencia de la estrategia soviética y su grandiosa decisión el jefe de la revolución las definió con las siguientes palabras: combatiendo, no hay que rechazar al enemigo, sino aniquilarlo[49]. Este postulado se transformó en base de la estrategia militar soviética.

Vladímir Ilich Lenin previno reiteradamente contra el peligro especial de los ataques inesperados del enemigo. Exigía una vigilancia insomne que debía ser llevada hasta sus límites extremos. «El descuido o el desconcierto lo echarían todo a perder... ¡Vigilancia militar y severidad, firmeza en la aplicación de todas las medidas de precaución!»[50].

En nuestro tiempo, cuando los ejércitos están pertrechados con los tipos más perfectos de armas, estas indicaciones del gran jefe tienen especial vigencia.

Algunas particularidades de la dirección estratégica leninista de las Fuerzas Armadas

Los innumerables trabajos teóricos y la multilateral actividad práctica en la organización de todas las fuerzas de la joven República Soviética para la derrota del enemigo muestran con brillantez las particularidades de la dirección estratégica leninista de las Fuerzas Armadas.

---

[47] V. I. Lenin. *Reunión del CEC de toda Rusia. El 4(17) de noviembre de 1917. Obras*, t. 35, pág. 61.

[48] V. I. Lenin. *Pleno del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia. El 11 de abril de 1919. Obras*, t. 38, pág. 283.

[49] Véase V. I. Lenin. *Epistolario militar (1917-1920)*, pág. 148.

[50] V. I. Lenin. *¡Todos a la lucha contra Denikin! Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 250.

Vladímir Ilich Lenin dedicó gran atención al desarrollo armónico de todos los tipos de fuerzas y de las Armas, a la determinación de su papel en el logro de la victoria, al acrecentamiento de su movilidad y habilidad de maniobra. Exigió apreciar justamente las posibilidades de los tipos de fuerzas y de las Armas, plantearles misiones que pudieran cumplir y procuró que la infantería, artillería y caballería se emplearan con destreza en el combate.

Un papel decisivo le incumbió a Lenin en la creación de la caballería roja, poderosa fuerza maniobrera de la guerra civil. El 13 de octubre de 1919, el CC del partido se dirigió con una carta especial a todas sus organizaciones, en la que señalaba la necesidad de crear una «poderosa caballería roja», grandes agrupaciones de caballería. Un mes después de haberse hecho este llamamiento (17 de noviembre) fue formado el 1er Ejército de Caballería.

Vladímir Ilich Lenin tenía en gran estima el papel de la aviación en las operaciones militares. En una nota a Sklianski del 4 de septiembre de 1919 le proponía emplear la aviación en vuelo rasante contra la caballería de Mámontov. «(*La caballería* es impotente contra el aeroplano en vuelo rasante.) ¡Camarada Sklianski! ¿No puede usted encargar al *científico* militar X, Y, Z ...la contestación (urgente): aeroplanos contra caballería? *Ejemplos*. Vuelo *a ras de tierra*. *Ejemplos*. ¿Para dar una instrucción basada? «en la ciencia»...»[51].

Lenin dedicó mucha atención a la creación de las fuerzas blindadas del Ejército Rojo (trenes y autos blindados, tanques), a su empleo correcto en las operaciones combativas de la guerra civil. Examinó también detenidamente la actividad de la marina y de las flotillas lacustre-fluviales.

El jefe del Estado soviético confiaba un papel enorme a las reservas en el logro de la victoria. En los años de la guerra civil se completaron las tropas de reserva de las regiones militares, el ejército de reserva de la República, ejércitos de reserva afectos a ciertos frentes y otras formaciones de reserva. Se hicieron movilizaciones de los miembros del partido, de los sindicatos, de obreros y komsomoles. Todas ellas fueron posibles gracias a la acción de las nuevas leyes regulares engendradas por el régimen soviético y por el carácter revolucionario de la guerra civil.

---

[51] V. I. Lenin. *Epistolario militar de los años 1917-1922*, pág. 219.

Vladímir Ilich Lenin pertrechó al partido con el programa militar para la derrota de las campañas de los intervencionistas en 1918-1920. Con su participación decisiva se elaboraron y realizaron planes estratégicos, que tenían en cuenta exhaustivamente la situación internacional e interna, la lucha de clases, las condiciones en que se hacía la guerra, la correlación de fuerzas y medios, tanto propios como del enemigo. «Nuestra fuerza —decía— consiste en la completa claridad y sobriedad en el cálculo de *todos* los valores efectivos de clase, tanto rusos como internacionales...»[52].

Vladímir Ilich Lenin sabía a la perfección concentrar magistralmente todas las fuerzas y medios posibles en el frente principal, de cuyo golpe exitoso dependía el desenlace de la operación o la campaña estratégicas. «...Realmente hemos conseguido en la esfera militar lograr tal concentración de fuerzas y obtener resultados tan exitosos, que no sólo nuestros enemigos, no sólo los vacilantes, sino también la mayoría en nuestro propio medio, antes, probablemente, los hubieran reconocido como imposibles»[53] —decía V. I. Lenin.

Las ventajas del régimen soviético y los esfuerzos abnegados de las masas trabajadoras y del Partido Comunista permitieron en condiciones de dificultades incalculables rechazar los ataques concentrados, emprendidos por varias agrupaciones enemigas desde distintas direcciones y conseguir grandiosas victorias en los años de la guerra civil.

Vladímir Ilich Lenin dominaba brillantemente el arte estratégico. He aquí un ejemplo. El verano de 1918, la República Soviética estaba encerrada en el cinturón de fuego de los frentes. El Partido Comunista orientaba los esfuerzos fundamentales del país a liquidar el peligro proveniente del Este. El Frente Este fue reconocido como el principal. El 10 de agosto de 1918, en su prescripción al Consejo Militar Supremo, el jefe del Gobierno soviético señaló: «Estimo necesario reforzar por todos los medios el Frente Este»[54]. Propuso elaborar un plan y llevarlo a efecto en el plazo más breve para retirar del Oeste el número mayor posible de unidades en condiciones de combatir. Las tropas

---

[52] V. I. Lenin. *Sobre el impuesto en especie. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 630.

[53] V. I. Lenin. *VIII Conferencia General del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 39, pág. 343.

[54] V. I. Lenin. *Epistolario militar de los años 1917-1922*, pág. 84.

del Frente Este fueron reforzadas, el enemigo sufrió una derrota y comenzó a retirarse.

La cuestión acerca, escribió S. Kámenev, de dónde descargar en primer lugar el golpe del Ejército Rojo y dónde el segundo, indudablemente debía resolverse por quien dirigía toda la política del país. La apreciación de todos los frentes y la decisión de cuál de ellos liquidar en primer término, eran tareas de importancia primordialísima. La justeza de su decisión, prácticamente, determinaba toda la sucesiva liquidación de los guardias blancos. «Bajo la dirección de Vladímir Ilich fue solucionada esta dificilísima tarea».

Vladímir Ilich Lenin aplicó brillantemente en la práctica la ley de los éxitos político y militar: «...Es necesario *ser más fuerte* en el momento y lugar decisivos, es necesario *vencer*»[55]. La maestría leninista para determinar el peligro fundamental, elegir la dirección del golpe principal y concentrar las fuerzas para ser más fuerte que el enemigo en el momento y lugar decisivos, es un gran aporte a la teoría militar soviética.

En los años de la intervención militar extranjera y de la guerra civil, la estrategia leninista se distinguió por su flexibilidad y por que tuvo en cuenta los errores políticos y militares del enemigo. «No cabe duda —decía V. I. Lenin en junio de 1920— de que a la cabeza de la Entente figuran hombres excepcionalmente inteligentes, excelentes políticos, y estas gentes hacen disparate tras disparate. Alzan país tras país, brindándonos así la posibilidad de batirlos uno por uno... Parecería que nadie puede mejor que ellos unir todas estas fuerzas hostiles contra el Poder soviético. Mas no consiguen unirlas. Se lanzan al combate por separado»[56]. La estrategia leninista preveía magistralmente la derrota del enemigo por partes. Los intervencionistas sufrían una derrota tras otra.

La maestría de la dirección estratégica leninista se manifestó también organizando la cooperación de las grandes agrupaciones de los frentes, que servían de medio para resolver las tareas estratégicas, para la cooperación de los tipos y Armas de las fuerzas soviéticas, del movimiento guerrille-

---

[55] V. I. Lenin. *Sobre las ilusiones constitucionalistas. Obras*, t. 34, pág. 40.

[56] V. I. Lenin. *Discurso en la II Conferencia de toda Rusia de los organizadores responsables del trabajo en el campo. Obras*, t. 41, pág. 141.

ro con las acciones del ejército regular, así como coordinando la cooperación de las tropas en los diferentes teatros de la guerra y en las reagrupaciones estratégicas.

Vladímir Ilich Lenin concedía importancia decisiva al empleo de los más variados procedimientos y formas de lucha armada, a su justa elección en cada etapa de las acciones militares. Dominando todos los medios y procedimientos de la lucha, enseñaba, vencemos a buen seguro. V. I. Lenin mostró cómo se debían cambiar los métodos «de lucha contra el enemigo cuando cambian las circunstancias»[57]. Los procedimientos y formas de lucha por él elegidos correspondían a los objetivos estratégicos decisivos y su hábil aplicación conducía a la derrota del enemigo mediante una ofensiva enérgica.

Lenin no reducía el arte estratégico a la sola ofensiva directa e incesante. En sus trabajos se habla reiteradamente de dos tipos de acciones estratégicas: el ataque y la defensa. Conceptuaba ambas intervinculadas, reservando el papel principal a la ofensiva. La justa conjugación del ataque y la defensa es coronada por la victoria.

Un gran lugar en la ofensiva victoriosa V. I. Lenin dedicaba al factor tiempo, a la elección del momento para el ataque decisivo y para el paso a la ofensiva. Valoraba también plenamente el factor sorpresa. Lenin enseñaba a preparar minuciosamente la ofensiva, a emplear justamente en el transcurso de la misma las fuerzas y medios disponibles y a utilizar las formas y procedimientos más variados de ofensiva partiendo de la situación concreta dada. Al enemigo que ha sufrido golpes demoledores, mostraba, hay que perseguirle incansables.

Las tropas en ofensiva deben afianzarse en el territorio conquistado y mantenerlo sin idea de repliegue. En dependencia de la situación, decía Vladímir Ilich Lenin, hay veces que las tropas victoriosas tienen que interrumpir la ofensiva para acumular fuerzas, aumentar los stocks de medios de lucha, asegurar y reparar la línea de comunicaciones, construir nuevos depósitos, acercar nuevas reservas, etc. En interés de la conquista del resto del territorio enemigo, es decir, en interés de la victoria completa, la inte-

---

[57] V. I. Lenin. *Las tareas inmediatas del Poder soviético. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 685.

rrupción de la ofensiva del ejército victorioso constituye, en las condiciones descritas, una necesidad[58].

Para lograr el éxito, la ofensiva debe hacerse con fuerzas suficientes. «Me intranquiliza mucho —escribió Vladímir Ilich Lenin en el telegrama al Frente Sur el 20 de abril de 1919— la lentitud de las operaciones sobre la Cuenca del Donets y Rostov. La aceleración es necesaria, pero, naturalmente, sólo con grandes fuerzas»[59].

Entre los diversos procedimientos y formas de ofensiva que debíanse emplear para superar el frente enemigo y en la profundidad de su dispositivo, V. I. Lenin destacaba el cerco del adversario como la forma más decisiva, el cual debería llevarse a cabo por todas las reglas del arte militar. En el telegrama al Comité del partido de Petrogrado el 18 de octubre de 1919, Vladímir Ilich Lenin señalaba: «Les hemos enviado muchas tropas, todo reside en la rapidez de ofensiva sobre Yudénich y en su cerco»[60].

En cuanto a la defensa, ésta debe ser tesonera y activa, debe ir acompañada por las acciones de grupos de choque.

Kámenev dijo: «Mientras fui de Alto Mando tuve la ocasión de ver personalmente el trabajo de Vladímir Ilich Lenin organizando la defensa. Me refiero al período del raid de Mámontov por la retaguardia del Ejército Rojo en 1919. La incursión estaba preñada de toda clase de consecuencias, y más aún si se tiene en cuenta que Mámontov, una vez roto el frente, salió a la región de Tambov, a la sazón revuelta por los eseristas y los antonovianos. Por esto se comprende que además de las medidas de lucha mediante el Ejército Rojo, Vladímir Ilich emprendiera en el acto la organización de una defensa profunda en todos los caminos meridionales que llevaban a Moscú, comprendiendo en esta defensa profunda a Tula (la fábrica de armas)».

Vladímir Ilich Lenin preveía contra el peligro de dejarse arrastrar por el pánico durante el repliegue. «Lo peor en la retirada es el pánico»[61].

Las operaciones de repliegue exigen gran serenidad, disciplina y alto espíritu de organización por las tropas. Espe-

---

[58] Véase V. I. Lenin. *Las tareas inmediatas del Poder soviético. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 684.

[59] V. I. Lenin. *Telegrama a G. Sokólnikov. Obras*, t. 50, pág. 283.

[60] V. I. Lenin. *Epistolario militar de los años 1917-1922*, pág. 232.

[61] V. I. Lenin. *XI Congreso del PC(b) de Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 705.

cialmente se exige mucho a los jefes, a su habilidad para saber agrupar, cohesionar a la gente, subordinarla a su voluntad.

Dirigiendo la insurrección armada de Octubre y el país durante la guerra civil, V. I. Lenin se mostró, ante todo, como un genial político y estratega militar. Pero en sus trabajos hay muchas indicaciones aleccionadoras también referentes a la conducción de las operaciones y del combate, es decir, al arte operativo y a la táctica.

Es sabido que en la correlación de las tres ramas del arte militar —estrategia, arte operativo y táctica— el papel más importante pertenece a la estrategia. Ya hace mucho que el arte operativo se subdividió en estrategia y táctica. El arte operativo comenzó a elaborarse con la aparición y desarrollo de las operaciones (primero, las de ejércitos y, luego, las de frentes), es decir, desde el último tercio del siglo XIX y comienzos del siglo XX. La aparición del arte operativo soviético tuvo lugar en los años de la guerra civil. En los trabajos de Vladímir Ilich Lenin, en su epistolario, en indicaciones y directrices existen muchos preceptos relacionados con las cuestiones más importantes del arte operativo: definir la idea de la operación, emplear fuerzas y medios, elegir los procedimientos y formas de conducir las grandes agrupaciones de tropas, ejércitos y frentes, utilizarlos y combinarlos hábilmente en la operación y organizar la coordinación operativa entre las fuerzas y medios heterogéneos que deben participar en la acción.

En escalas estratégica, operativa y táctica hay que saber adaptarse inmediatamente a las más variadas condiciones de lucha, que cambian rápidamente; saber, de un lado, rehuir las batallas campales contra un enemigo que tiene superioridad aplastante numérica, cuando éste concentra toda su fuerza en un punto; pero, de otro lado, saber aprovecharse de la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado[62].

Son profundas y multilaterales las manifestaciones de Vladímir Ilich Lenin acerca del enemigo. Descubriendo la esencia reaccionaria de la ciencia militar burguesa, mostró que ésta no puede apoyarse en el empleo exhaustivo de todas las fuerzas del pueblo arrastrado a una guerra de anexión.

[62] V. I. Lenin. *¿Qué hacer? Obras Escogidas* en tres tomos, t. 1, pág. 265.

«No se puede llevar a las masas a una guerra de rapiña... y cifrar esperanzas en su entusiasmo»[63]. «La descomposición no puede por menos de penetrar en las masas cuando el soldado despierta y empieza a comprender que la mutilación y la muerte van únicamente en interés de la burguesía»[64].

La ciencia militar burguesa refleja la política imperialista. Es una servidora de los intereses de los monopolios capitalistas y por esto mismo, reaccionaria en su esencia de clase. Al mismo tiempo, V. I. Lenin previno contra el peligro que entrañaba su menosprecio, exigía conocer bien sus lados fuertes y débiles, su estado y las vías de su posible desarrollo. Enseñaba a enjuiciar razonadamente desde todos los aspectos al enemigo. La subestimación de las fuerzas del enemigo puede acarrear un daño enorme. Combatiendo, no hay que pensar en obtener una victoria fácil, sino en que se precisara una tensión extrema de las fuerzas. «Sería insensata y hasta criminal la conducta de un ejército —dijo Vladímir Ilich— que no se dispusiera a dominar todos los tipos de armas, todos los medios y procedimientos de lucha que posee o pueda poseer el enemigo»[65]. Y más adelante: «Lo más peligroso es menospreciar al enemigo y dormirse en los laureles, pensado que somos más fuertes. Ese es el peligro mayor que puede acarrear la derrota en la guerra...»[66]. La apreciación justa del enemigo, de sus lados fuertes y débiles, es una de las condiciones decisivas para la victoria.

Las indicaciones leninistas acerca de que se debe conocer profundamente al enemigo adquieren en nuestra época una importancia incomparablemente mayor. Si en las guerras pasadas, incluida la última mundial, los errores cometidos en la teoría militar, en la práctica de la preparación y adiestramiento de las tropas pudieron subsanarse en el transcurso de la lucha armada, en las condiciones actuales, ya los primeros golpes nucleares masivos asestados por sorpresa serán capaces de predeterminar en gran medida todo el curso posterior de la contienda. Debemos siempre recordar

---

[63] V. I. Lenin. *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 280.

[64] V. I. Lenin. *Discurso en un mitin en el Museo Politécnico. Obras*, t. 37, pág. 68.

[65] V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, págs. 414-415.

[66] V. I. Lenin. *Discurso en la II Conferencia de toda Rusia de los organizadores responsables del trabajo en el campo.* **El 12 de junio de 1920.** *Obras*, t. 41, pág. 144.

la ley objetiva formulada por V. I. Lenin: «Cuanto más victorias obtenemos, tanto más aprenden los explotadores capitalistas a unirse y tanto más enérgicos se hacen sus ataques»[67].

El jefe del Partido Comunista consideraba que el primer precepto de la política del Estado soviético es el de estar siempre alertas, fortalecer la capacidad defensiva del país y aprestar la disposición combativa de las Fuerzas Armadas Soviéticas. El Partido Comunista fue siempre fiel a este legado de su jefe.

ULTERIOR DESARROLLO POR EL PARTIDO COMUNISTA DE LOS FUNDAMENTOS LENINISTAS DE LA CIENCIA MILITAR SOVIETICA

Basándose en la herencia militar de V. I. Lenin, el Partido Comunista, cuando acabó la guerra civil, pasó a resolver las nuevas tareas que planteaba la vida, determinó las vías del desarrollo y perfeccionamiento del ejército y la marina, impulsó creadoramente la ciencia militar soviética y elaboró la doctrina militar del Estado socialista. Realizando esta labor, tuvo en cuenta el contenido objetivo «del proceso histórico en el momento concreto dado y en la situación concreta dada...»[68].

Siguiendo consecuente las indicaciones de su jefe sobre el papel decisivo, y cada vez mayor, de la economía, de la ciencia y la técnica en la conducción de la guerra, el Partido Comunista emprendió resueltamente el rumbo hacia la liquidación del atraso económico de la URSS, a la industrialización del país, a la creación y al desenvolvimiento de nuevas ramas de la industria (de máquinas-herramienta, tractores, automóviles, aviación, industria química y especializada para la defensa). Esto tuvo como resultado que hacia los años cuarenta el País de los Soviets se había transformado ya en una poderosa potencia industrial con una industria de la defensa desarrollada y Fuerzas Armadas modernas.

El partido orientó al pensamiento teórico-militar soviético a revelar en toda su profundidad las leyes que rigen la guerra contemporánea, los métodos y formas de hacerla, a

---

[67] V. I. Lenin. *IX Congreso del PC(b) de Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 335.

[68] V. I. Lenin. *Bajo una bandera ajena. Obras*, t. 26, pág. 139.

perfeccionar su estructura organizativa y los principios de dirección de las tropas, a impedir la desarmonía entre las posibilidades combativas de las Fuerzas Armadas y los procedimientos de su empleo. Elaborando la ciencia militar soviética, el partido arrancaba de las indicaciones de V. I. Lenin acerca de que es una ciencia eficiente la que descubre más hondo la realidad objetiva y las leyes objetivas.

En el período citado hicieron mucho para el progreso de la teoría militar soviética M. Frunze, M. Tujachevski, S. Gúsev, B. Sháposhnikov, V. Triandafílov y otros muchos jefes militares y especialistas destacados. Con sus esfuerzos se elaboró la teoría de un arte operativo soviético que respondiera a las exigencias de la guerra moderna. Con el desarrollo de las tropas blindadas, de las fuerzas aéreas y de las tropas de desembarco aéreo, que permitían realizar amplias maniobras y asestar golpes potentes al enemigo en la profundidad de su dispositivo, fueron elaborados los fundamentos de la operación y del combate profundos, argumentada la posibilidad de llevar a cabo operaciones demoledoras, de superar un frente continuo y de la ruptura en toda su profundidad operativa.

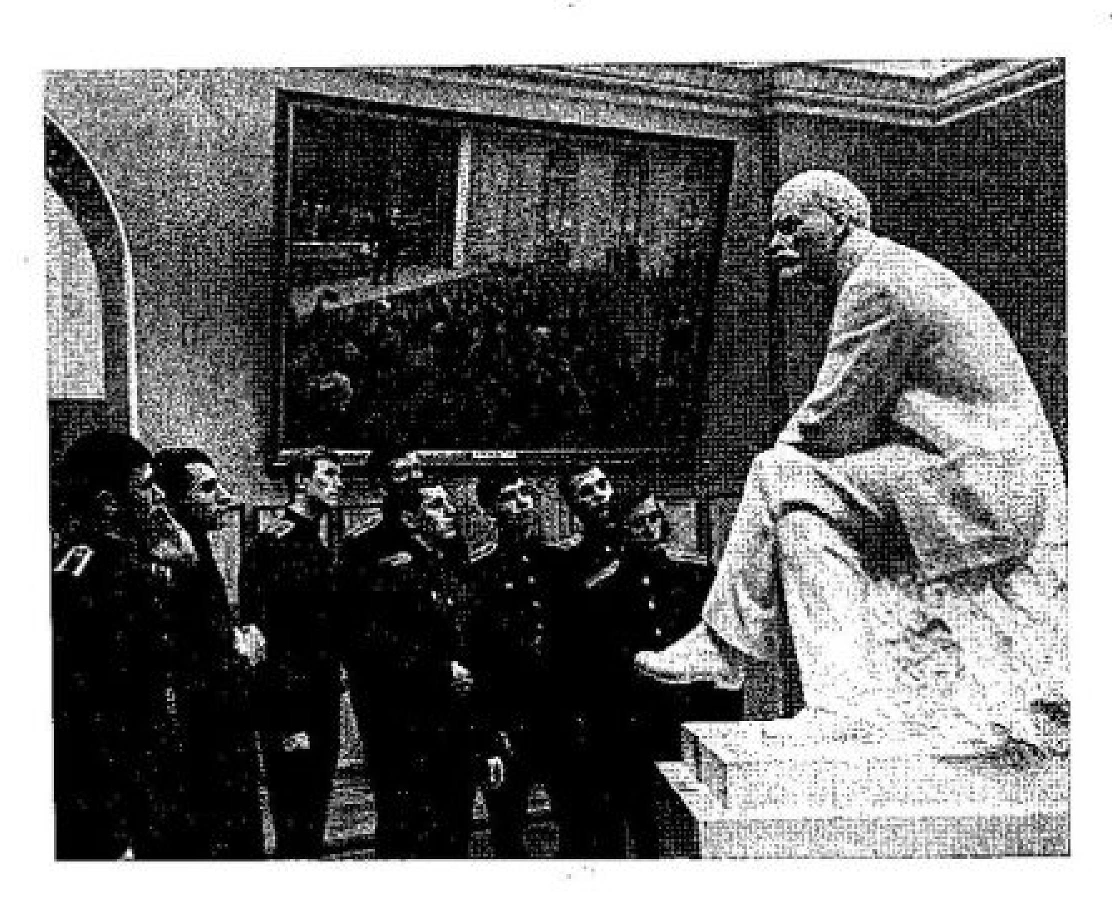
Antes de la Gran Guerra Patria el pensamiento teórico-militar soviético había resuelto, en general, justamente las cuestiones de la conducción de una guerra moderna. La doctrina militar soviética partía de que si los agresores imperialistas atacaban a la Unión Soviética, la guerra adquiriría un decidido carácter social de clase. Que sería una guerra de todo el pueblo soviético contra la coalición de países capitalistas.

La doctrina militar soviética tenía en cuenta que sería una guerra distinta por su gran tensión y envergadura, que serían arrastrados a ella Estados poderosos en el aspecto militar y económico. Esto exigiría restructurar sobre cauces de guerra a toda la economía del País Soviético y poner en tensión todas las fuerzas materiales y espirituales del pueblo. La guerra sería un choque de ejércitos de muchos millones de hombres, adquiriría un carácter prolongado y no se decidiría con un golpe estratégico fulminante, sino mediante la realización de toda una serie de campañas y operaciones estratégicas.

Se subrayaba que la guerra empezaría por sorpresa, sin declaración formal, por el choque de grandes masas de fuerzas terrestres y aéreas en la frontera; que se formarían frentes



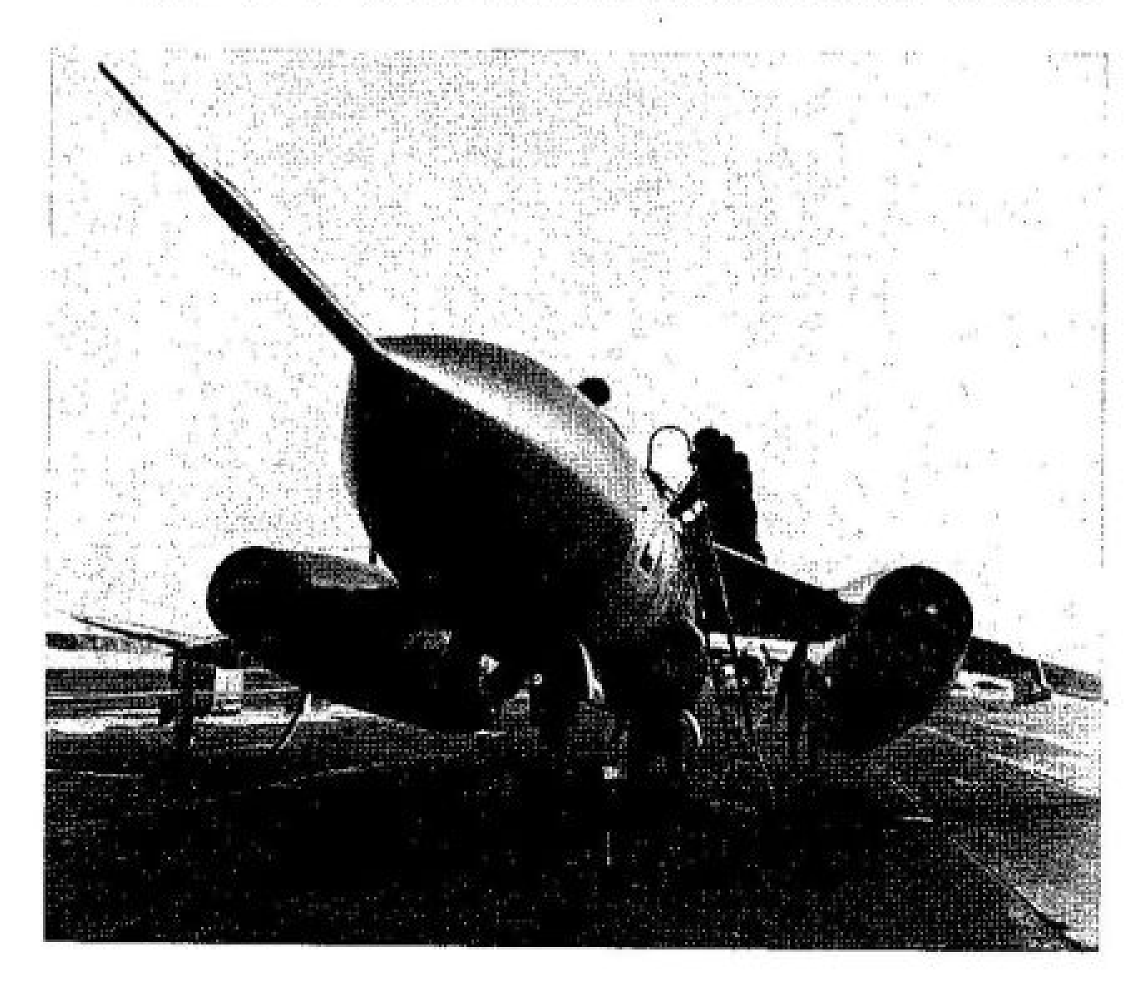
En la escuela militar de Járkov.
El capitán V. Afonin daclase sobre el tema
"V. I. Lenin acerca de la disciplina militar soviética"



Alumnos de la Escuela Superior de Infantería de Moscú
en el Museo Central V. I. Lenin.



Tanques en la parada militar. Moscú, noviembre de 1970.



Un caza-interceptor se dispone para levantar vuelo.

continuos de gran extensión, que las operaciones decisivas se desplegarían en los teatros terrestres y se realizarían en la zona de contacto combativo de los beligerantes.

A las tropas de Tierra se las consideraba como la fuerza principal y decisiva de hacer la guerra. Las Fuerzas del Aire se destinaban, en primer lugar, para cooperar con aquéllas. Los ataques de la aviación contra los objetivos de la retaguardia profunda desempeñarían un papel de importancia, pero auxiliar. La Marina de Guerra tendría como misión, además de realizar operaciones navales, ayudar a las tropas terrestres en las direcciones del litoral.

La doctrina soviética partía del papel creciente de las máquinas bélicas, de la potencia de fuego de todos los tipos de fuerzas y Armas, de su mecanización y motorización. Consideraba que la particularidad de la guerra futura sería la de una mayor movilidad y capacidad de maniobra de las tropas, así como la potencia de sus golpes. Sobre la base de la cooperación se elevaría a un nivel superior el arte de conducir la operación y el combate.

Se consideraba que el tipo fundamental de operaciones militares sería la ofensiva en forma de operaciones de frentes simultáneas y sucesivas, apoyadas por las acciones de la aviación y la marina.

La doctrina militar soviética apreció justamente quién sería su probable enemigo y la dirección de su golpe principal y prestó la atención merecida a la creación y al hábil empleo de las reservas.

Así pues, la doctrina militar soviética revestía un carácter decisivo y estaba calculada para el aniquilamiento de las fuerzas armadas del enemigo.

En la Gran Guerra Patria la ciencia militar soviética mostró su plena superioridad sobre la ciencia militar de los Estados imperialistas. Enriquecida incesantemente con la experiencia de la guerra, fue una fuerza material eficiente en manos de los jefes. Durante la guerra, los jefes militares soviéticos sintetizaron multilateralmente la experiencia combativa, perfeccionaron los métodos y formas de lucha existentes y encontraron otros, nuevos, más eficaces, impulsando así a la ciencia y al arte militar soviéticos.

El Ejército Soviético salió de la guerra fuerte y templado, dominando los procedimientos más modernos de conducción de las acciones militares. La victoria de la URSS sobre un enemigo tan fuerte fue lograda gracias al fomento

armónico de todos los tipos de fuerzas y Armas, a la organización magistral de su cooperación, al genial empleo de métodos y formas de lucha armada y a la eficaz utilización de la variada y poderosa técnica bélica. Lo característico en el desarrollo del arte militar soviético fue la indisoluble conjunción de la teoría y la práctica.

En el proceso de la guerra se perfeccionaron incesantemente las acciones defensivas y ofensivas del Ejército Soviético. En la defensa, las tropas soviéticas se distinguieron por su aguante férreo, actividad y extraordinaria decisión. Los jefes soviéticos concentraron magistralmente las fuerzas y medios a tenor de la misión planteada, conservaron y emplearon justamente las reservas, crearon grandes densidades de artillería y tanques. Las tropas soviéticas aplicaron en gran escala el sistema de golpes sucesivos y simultáneos contra el enemigo.

Los ataques de potencia cada vez mayor y sus maniobras audaces y geniales permitieron a las tropas soviéticas desarrollar la ofensiva a gran profundidad, desmembrar, cercar y aniquilar al enemigo por partes. El cerco y aniquilamiento de grandes agrupaciones adversarias, como forma más decisiva de la lucha, el mando soviético lo transformó en forma ordinaria de acciones. Operaciones de cerco como la de Stalingrado, Korsun-Shevchénkovski, Bielorrusia, Iași-Kishiniov, Prusia Oriental, Berlín y otras son un modelo de arte militar.

Guiándose por la doctrina leninista, por las leyes objetivas del desarrollo social y por las leyes de la lucha armada, el Partido Comunista en los años de posguerra vigoriza sin cesar la capacidad defensiva del país y enriquece la ciencia militar soviética. El partido cumple rigurosamente el legado de V. I. Lenin de no darse por satisfecho con la capacidad que nos ha dotado nuestra experiencia anterior, sino de marchar siempre hacia adelante, de conseguir obligatoriamente más, de pasar a toda costa de las tareas más fáciles a las más difíciles, pues sin esto es imposible cualquier progreso en general[69].

El leninismo elaboró un método concreto en la esfera de la ciencia militar expresado, ante todo, en los profundos principios de partido, en la unidad de la teoría y la prác-

---

[69] Véase V. I. Lenin. *Las preciosas confesiones de Pitirim Sorokin. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 59.

tica, en el enfoque innovador y revolucionario respecto a los fenómenos de la lucha armada, en la utilización creadora de las leyes y principios del arte de conducir la guerra, en la conceptuación de los fenómenos de la lucha armada desde el punto de vista de su interrelación e interdependencia, así como en el estudio multilateral y profundo de las nuevas condiciones de hacer la guerra.

Mediante los esfuerzos del Partido Comunista, sobre la base de los éxitos de la producción socialista, de la ciencia y técnica soviéticas, del surgimiento e implantación en las Fuerzas Armadas de nuevos medios de lucha en los últimos años, se realizó una verdadera revolución en la cuestión militar que planteó de manera nueva una serie de problemas importantísimos de la lucha armada. Mientras que en condiciones del empleo de los medios convencionales de lucha el objetivo estratégico de la guerra eran las fuerzas armadas del enemigo, de cuya derrota dependía su desenlace, ahora, el objetivo estratégico trascendental será la economía de los bandos beligerantes, los nudos de comunicaciones industriales, así como los medios fundamentales de hacer la guerra (el arma nuclear y los cohetes) y el sistema de dirección estatal y militar. El centro de gravedad de la zona de choques directos de las fuerzas armadas se desplazará a la profundidad de los países en lucha, comprendiendo todo el territorio de la nación enemiga. Por consiguiente, el fin estratégico de la guerra contemporánea se vincula al destrozo de los objetivos de la retaguardia del país y a su desorganización con el aniquilamiento simultáneo de las fuerzas armadas adversarias. En este aspecto tendrán valor decisivo los golpes nucleares masivos.

En guerras anteriores, la ofensiva y la defensa eran los tipos fundamentales de acciones militares realizadas por las tropas terrestres, apoyadas por la aviación y, en algunos casos, por la Marina de Guerra. En la guerra contemporánea adquieren gran importancia las acciones de las tropas coheteriles de misión estratégica. En los teatros terrestres se desplegarán simultáneamente operaciones ofensivas y defensivas altamente maniobreras de las tropas terrestres, en las que el papel fundamental pertenecerá a las unidades grandes y medianas de cohetes y a las tropas blindadas y mecanizadas.

El Partido Comunista de la Unión Soviética y su Comité Central, resolviendo las tareas de restructuración de todo lo militar, en correspondencia a los nuevos medios de lucha,

elaboraron una doctrina militar que responde a las exigencias de la guerra contemporánea y al nivel actual de desarrollo de las Fuerzas Armadas. ¿Cuáles son sus tesis fundamentales sobre el carácter de conducción de la guerra, si la desencadenan los imperialistas?

La contienda se transformará ineluctablemente en una conflagración mundial coheteril-nuclear y arrastrará a la lucha armada a los países principales del globo. Al bloque de Estados imperialistas agresores se le enfrentarán los países de la comunidad socialista. El medio fundamental de exterminio en la guerra será el arma nuclear, y los cohetes de distintos tipos, su vehículo principal portador hasta el objetivo.

La guerra desatada por los imperialistas contra los países socialistas será el choque decisivo de dos sistemas sociopolíticos contrarios y en ella se decidirá la contradicción esencial de la época actual: la contradicción entre socialismo e imperialismo. La contienda adquirirá un agudo y cruento carácter clasista, lo que predeterminará la extrema decisión de los objetivos y planes, de los procedimientos y formas de hacerla. Adquirirá una envergadura de extensión sin precedentes, un carácter intercontinental. El arma coheteril-nuclear estratégica permite desplazar el centro de gravedad de la lucha armada de la zona de contacto directo de las tropas, de los límites de dislocación de los frentes a las retaguardias y lograr resultados militares decisivos a cualquier distancia y en un territorio enorme. La guerra se distinguirá por su carácter exterminador y aniquilador desconocido.

La guerra adquirirá un carácter de coalición. Arrastrará a su órbita a los pueblos de los países beligerantes, a ejércitos de muchos millones de hombres. La victoria sólo podrá alcanzarse con los esfuerzos mancomunados de todos los tipos de fuerzas y Armas. Las operaciones militares se caracterizarán por su dinamismo y elevada maniobra. No existirán frentes estabilizados continuos ni las anteriores divisiones entre frente y retaguardia.

La guerra contemporánea puede ser fugaz. Al mismo tiempo, en dependencia de las condiciones de su surgimiento, la lucha armada a muerte no quedará limitada a los ataques del arma nuclear. La guerra podrá prolongarse, exigir una tensión larga y extrema de todas las fuerzas del ejército y del país en su conjunto.

La doctrina militar soviética considera que la guerra mundial puede surgir de un conflicto local, de una guerra local. Concede la importancia debida a los armamentos convencionales y no vincula su empleo solamente a las guerras locales. Estima que es peligroso rebajar el papel de estos armamentos.

La doctrina militar soviética estima que la tarea más importante y primordial de las Fuerzas Armadas es la de estar permanentemente dispuestas para rechazar rotundamente el ataque por sorpresa del enemigo y hacer fracasar sus criminales designios. El peligro principal es el ataque inesperado. El elevado y permanente apresto combativo de las Fuerzas Armadas Soviéticas es condición primordialísima para evitar el golpe sorpresivo.

La doctrina militar soviética defiende los intereses del Estado soviético y de otros países socialistas y está orientada con todo su contenido al logro de los fines más justos. Las doctrinas militares burguesas se basan en la realización de guerras de anexión y reaccionarias. Están enfiladas contra los países del socialismo y los pueblos que luchan por su independencia, a la salvación del sistema capitalista que fenece.

En condiciones cuando las fuerzas agresivas del imperialismo agudizan la tensión internacional y crean focos de guerra, el Partido Comunista de la Unión Soviética, asentándose en la riquísima herencia teórico-militár de V. I. Lenin, hace todo lo que puede para acrecentar la capacidad defensiva del país, para mantener las Fuerzas Armadas siempre listas a defender infalibles las conquistas del socialismo y descargar un golpe demoledor a cualquier agresor imperialista.

Capítulo V

Realización de las ideas leninistas acerca del fortalecimiento del poderío militar-económico del país, sobre el equipamiento técnico y perfeccionamiento de las fuerzas de tierra, mar y aire

El pertrechamiento técnico y el perfeccionamiento de la organización de las Fuerzas Armadas siempre constituyeron un problema importantísimo de la edificación militar. El impetuoso progreso científico y militar-técnico condicionó el auge aún mayor del papel del armamento y del pertrechamiento técnico de las tropas para conseguir la victoria en la guerra contemporánea. Por eso, el equipamiento de las Fuerzas Armadas Soviéticas con los pertrechos y armas más modernos, el mejoramiento incesante de su estructura organizativa, así como el aumento de la maestría combativa de todo su personal fueron y siguen siendo las cuestiones principales de la política militar del Partido Comunista.

EL MARXISMO-LENINISMO ACERCA DEL PAPEL DE LOS PERTRECHOS BELICOS Y LAS VIAS PARA EQUIPAR CON ELLOS AL EJERCITO Y A LA MARINA

Carlos Marx y Federico Engels sobre la dependencia del ejército del modo de producción

Carlos Marx y Federico Engels fueron quienes por primera vez en la historia dieron una aclaración auténticamente científica del papel y lugar de los pertrechos bélicos en la lucha armada y los que descubrieron las leyes principalísimas de su desarrollo. Desde las posiciones del materialismo dialéctico e histórico sintetizaron el carácter de las guerras de la época del capitalismo premonopolista, analizaron desde todos los ángulos el progreso del arte militar, la historia de la procedencia y edificación de las fuerzas armadas, su naturaleza de clase y la historia de la evolución de las armas.

Toda guerra, señalaron Marx y Engels, no es simplemente un acto volitivo, sino el producto de las relaciones socioeconómicas, una forma de expresión de la violencia. El instrumento principal de la guerra es el ejército, constituido en unidad indisoluble por los hombres y los pertrechos bélicos. Una ley primordial del avance de la técnica militar y de los armamentos reside en la dependencia de la calidad y cantidad de dicha técnica del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y del carácter del régimen económico. F. Engels dijo que «el triunfo de la violencia se basa en la fabricación de armamentos, mientras que esta última, a su vez, se basa en la producción en general y, por consiguiente, en el «potencial económico», en la «situación de la economía», en los medios *materiales* de que dispone la violencia»[1]. Los medios de lucha armada cambian y se complican a tenor que aumenta la producción material.

Los fundadores del comunismo científico establecieron la interrelación y la interdependencia entre los pertrechos bélicos, las formas organizativas de las fuerzas armadas y los procedimientos de realizar las acciones militares, remarcando el papel determinante de las armas en esta relación mutua. Las armas son el elemento más revolucionario que influye directamente en el desarrollo y organización de las fuerzas armadas y en los métodos de hacer la guerra. F. Engels señaló: «...Toda la organización y métodos combativos de los ejércitos, y con ellos las victorias y derrotas, dependen de las condiciones materiales, es decir, de las condiciones económicas: del material humano y de las armas y, por consiguiente, de la calidad y cantidad de la población y de la técnica»[2]. Esta definición clásica la ilustra con el ejemplo de la primera revolución en la cuestión militar, surgida con motivo del invento de la pólvora y la subsiguiente evolución de las armas de fuego, que iniciaron una nueva época en la estructuración de las fuerzas armadas y en el desarrollo del arte militar.

Subrayando el papel de los pertrechos bélicos y de la nueva arma como factor material fundamental que determina la evolución en los procedimientos de hacer la guerra y del arte militar, los clásicos del marxismo señalaron que

---

[1] F. Engels. *Anti-Dühring*, ed. en ruso, págs. 155-156.
[2] Ibídem, pág. 160.

la adopción de los procedimientos de acciones combativas en correspondencia con los medios de lucha es una ley objetiva. «...Los éxitos de la técnica —dijo F. Engels—, en cuanto se hacían aplicables y se empleaban prácticamente para fines militares, en el acto —casi a la fuerza y, a menudo, incluso contra la voluntad del mando militar — suscitaban cambios y hasta revoluciones en el modo de conducir el combate»[3].

A este respecto, Marx y Engels señalaron la enorme influencia de la ciencia en el desarrollo y pertrechamiento técnico del ejército.

En sus artículos, en la *Nueva Enciclopedia Norteamericana*, con ejemplos concretos de la historia de la artillería, de la Marina de Guerra y de la fortificación, F. Engels mostró palmariamente el importante papel de los científicos en el desarrollo de la fabricación y perfeccionamiento de los medios de lucha armada. Subrayaba que en la «competición entre el blindaje y el cañón, el barco de guerra ha llegado hasta... el límite de la perfección más refinada...»[4]. Esta competición entre los medios destructores y los medios de defensa, con participación activa de la ciencia, F. Engels la determinó como fuente interior del desarrollo y perfeccionamiento incesante de las armas.

En los años ochenta y noventa del siglo XIX, F. Engels vio claramente que acrecía el militarismo, que aumentaba la amenaza del surgimiento de nuevas y más nefastas guerras que en el pasado. Determinando con este motivo las perspectivas del desarrollo de la cuestión marcial, señaló las tendencias hacia el sucesivo perfeccionamiento de los pertrechos bélicos. Así, en el trabajo *¿Puede Europa desarmarse?*, Engels dijo: «Qué contraste más extraño: nuestras altas esferas militares en su especialidad, precisamente, son en la mayor parte horriblemente conservadoras, a pesar de que ahora es poco probable encontrar otra rama tan revolucionaria como la militar. El obús de cañón liso para proyectiles de seis o siete libras, que en otro tiempo yo manejaba en Kupfergraben, y los cañones actuales de tubo estriado que se cargan por la culata; el fusil de grueso calibre y cañón liso de aquel tiempo y el fusil moderno de cinco milímetros con recámara parecen estar separados mutuamente por cientos

---

[3] Ibídem.
[4] Ibídem, pág. 162.

de años; y esto no es ni mucho menos el límite, la técnica arroja diariamente sin miramientos lo que acaba de ser puesto en uso. Desecha, incluso ahora, el humo romántico de la pólvora, dando así a la batalla un carácter completamente distinto y otro curso, los cuales no pueden en modo alguno preverse de antemano. Pues bien, estas magnitudes que no se dan al cálculo deberemos tenerlas cada día más en cuenta en condiciones de la revolución incesante de la base técnica de la rama militar»[5]. Esta previsión de F. Engels fue brillantemente confirmada por el posterior desarrollo de la cuestión militar.

En los trabajos de F. Engels se exponen tesis importantes de principio acerca de la estructura organizativa del ejército, sobre su adiestramiento y educación. Particular trascendencia concedía al dominio de las armas y las máquinas de guerra. «Ningún soldado consciente debe desconocer por qué principios se fabricó su arma y cómo debe funcionar ésta»[6].

Como ley regular ligada al progreso militar y técnico, Engels señaló la trascendencia cada día mayor de los ingenieros en la preparación e instrucción de las tropas, especialmente en la Marina de Guerra.

Tales son las tesis más importantes de los fundadores del comunismo científico sobre los medios de lucha armada que influyen directamente en la organización y adiestramiento de las tropas, así como en su actividad combativa.

«Triunfa quien posee la mayor técnica...»

Vladímir Ilich Lenin estudió minuciosamente la herencia teórico-militar de C. Marx y F. Engels y la desarrolló a tenor de las nuevas tareas que se planteaban al proletariado triunfante. Dio una profunda argumentación marxista al papel de la técnica militar en la lucha armada, partiendo del análisis de la experiencia de las guerras de la época del imperialismo, así como del progreso en el desarrollo de todo lo militar, de la experiencia de la lucha revolucionaria de la clase obrera por la conquista de la dictadura del proletariado y de la primera experiencia de la edificación militar soviética. Lenin señaló los caminos para pertrechar técnicamente a las Fuerzas Armadas Soviéticas y para

---

[5] C. Marx y F. Engels. *Obras*, t. XVI, p. II, págs. 343-344.

[6] F. Engels. *Obras militares escogidas*, ed. en ruso, M., 1956, pág. 416.

garantizar la supremacía militar y técnica de la URSS sobre los Estados imperialistas.

Viendo en el pertrechamiento técnico y en la potencia de fuego del ejército uno de los índices principales del poderío militar del Estado, Lenin reiteradamente subrayó la gran importancia de la técnica militar y de las armas como base material de la capacidad combativa de las Fuerzas Armadas Soviéticas. La técnica militar, las mejores máquinas, señalaba Vladímir Ilich Lenin, son una de las fuentes primordiales para la supremacía en el terreno militar, pues en la guerra «triunfa quien posee la mayor técnica, organización y disciplina y las mejores máquinas...»[7]. La trascendencia de los armamentos como factor de peso que determina la victoria en la guerra, acrece a medida que cambian las cualidades de las armas y aumenta el pertrechamiento técnico de los ejércitos.

Vladímir Ilich Lenin decía que el perfeccionamiento constante de la técnica militar es la base para el desarrollo de las fuerzas armadas y el surgimiento de nuevas Armas. Los modernos medios de lucha armada suscitan, a su vez, modificaciones cardinales en los procedimientos de las acciones combativas.

Concediendo primerísima importancia a los novísimos medios de lucha armada, V. I. Lenin, al mismo tiempo, remarcaba que la fuerza de la nueva arma reside en los hombres que la manejan, capaces de utilizarla con la eficacia mayor en el combate. El dominio de los tipos más modernos de armas y el conocimiento de los principios de su empleo afianzan en el personal de tropa la seguridad en sus fuerzas y la conciencia de su superioridad combativa sobre el enemigo.

Subrayando la gran trascendencia de los nuevos medios de lucha para el logro de la victoria en la guerra, V. I. Lenin trazó los caminos para el equipamiento técnico de las Fuerzas Armadas Soviéticas. El principal de ellos, el desarrollo exhaustivo de la economía del país y, en particular, de la industria militar. Mostró con persuasión plena que en la época contemporánea la dependencia del poderío militar del Estado de las condiciones económicas y sociopolíticas aumenta en un grado aún mayor. Para organizar un

[7] V. I. Lenin. *IV Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 36, pág. 116.

poderoso ejército revolucionario se precisan una base económica nueva y un modo de producción nuevo, superior. En cualquier guerra, el papel determinante, en definitiva, pertenece al régimen social, incluidas sus posibilidades económicas. Las posibilidades económicas de hacer la guerra, enseñó V. I. Lenin, serán mucho mayores con la victoria de la revolución socialista, con la victoria del socialismo.

La industria pesada es la base material y técnica de la economía nacional del país y de su capacidad de defensa. Por eso Lenin concedía particular importancia a su desarrollo. El restablecimiento y desarrollo de las fuerzas productivas en la República Soviética debe efectuarse, señalaba, sobre la base de la gran industria y de la electrificación del país, pues «sin salvar la industria pesada, sin restaurarla, no podremos construir ninguna clase de industria, y sin ésta pereceremos en absoluto como país independiente»[8].

En el sistema de factores económicos que determinan el poderío militar del país V. I. Lenin reservó un lugar de importancia al desarrollo del transporte. En el artículo *Una lección dura, pero necesaria*, dijo que para la guerra en defensa de la patria socialista hay que prepararse, comenzando por el auge económico del país, por el reajuste de los ferrocarriles, pues sin ellos la guerra actual es una frase huera. El transporte ferroviario, remarcó Vladímir Ilich Lenin, tiene en la guerra «importancia primordial no sólo para realizar operaciones militares, sino también para abastecer al Ejército Rojo con equipos y víveres»[9].

Sintetizando la experiencia de la primera guerra mundial, Lenin dijo que por primera vez en la historia los Estados imperialistas utilizan en gran escala en la lucha armada los más poderosos logros de la técnica, maravilla de inventos y todos los medios de producción[10]. La aplicación en la práctica de las conquistas de la ciencia la consideraba un factor colosal para el auge de las fuerzas productivas del país y el acrecentamiento de su capacidad defensiva.

---

[8] V. I. Lenin. *IV Congreso de la Internacional Comunista. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 741.

[9] V. I. Lenin. *Epistolario militar (1917-1920)*, pág. 110.

[10] Véase V. I. Lenin. *Sesión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de diputados obreros, campesinos y soldados y de los sindicatos. Obras*, t. 36, pág. 396.

En el Informe del CC del partido al VIII Congreso, señalando la necesidad de desarrollar la ciencia nacional, V. I. Lenin planteó a la clase obrera la tarea de conjugar el entusiasmo revolucionario con el empleo de la reserva de la ciencia y la técnica burguesas, sin la cual es imposible dominar la técnica moderna y el procedimiento contemporáneo de hacer la guerra[11]. Lenin expresó el convencimiento de que «ninguna fuerza tenebrosa podrá resistir a la alianza de los representantes de la ciencia, el proletariado y la técnica»[12], los nuevos inventos en la esfera de la ciencia y la técnica acrecentarán tanto la potencia defensiva del país que harán imposible cualquier ataque a él.

Vladímir Ilich Lenin consideraba como tarea primordialísima de la ciencia y la técnica nacionales asegurar la supremacía técnico-militar soviética sobre los probables enemigos. Recomendaba con insistencia estudiar exhaustiva y atentamente las últimas innovaciones técnico-militares en el extranjero, analizar las tendencias del desarrollo del pensamiento técnico, dominar todos los tipos de armas y todos los medios y procedimientos de lucha existentes o que pudieran aparecer en las filas enemigas.

Las ideas leninistas sobre las vías para reforzar el potencial económico-militar del país y equipar técnicamente al ejército y a la marina las realizaron y siguen realizándolas con tesón el Partido Comunista y el Estado soviético.

ACTIVIDAD DEL PARTIDO ENCABEZADO POR V. I. LENIN PARA PERTRECHAR TECNICAMENTE Y PERFECCIONAR LA ORGANIZACION DEL EJERCITO ROJO

Lucha por la creación de la base material y técnica de la defensa del país

En los duros años de la guerra civil y de la intervención militar y en los primeros años de la edificación socialista todas las cuestiones del pertrechamiento técnico de las Fuerzas Armadas las resolvía el Partido Comunista por iniciativa y bajo la dirección de V. I. Lenin.

Ya a comienzos de diciembre de 1917, Lenin encomendó a N. Podvoiski preparar y celebrar una conferencia de espe-

[11] Véase V. I. Lenin. *VIII Congreso del PC(b) de Rusia. Obras*' t. 38, pág. 139.

[12] V. I. Lenin. *Discurso en el II Congreso de trabajadores médico-sanitarios de toda Rusia. Obras*, t. 40, pág. 189.

cialistas militares que tuviera por objeto elaborar el plan del equipamiento del Ejército Rojo con armas y pertrechos. Cuando el plan estuvo listo, Lenin hizo en él varias enmiendas y adiciones. El documento determinaba el carácter de los objetos necesarios para el abastecimiento combativo del ejército, contenía su enumeración fundamental, preveía el cierre de unas producciones y la ampliación de otras, más a tenor de las condiciones en que se hacía la guerra civil; indicaba las zonas de producción militar amenazadas o relativamente exentas de la acción del enemigo.

La primavera de 1918, V. I. Lenin tuvo una reunión con los especialistas militares en la que remarcó que precisamos tener un ejército regular saturado de toda técnica y no sólo armado con fusiles y bombas de mano. Necesitamos tropas de ingenieros y de zapadores, estamos obligados a preparar aviadores, a pensar en carros de combate, en autos y trenes blindados. En marzo de 1918, V. I. Lenin propuso organizar el recuento de todas las armas y proyectiles y reanudar inmediatamente su fabricación.

La base material y técnica para la producción de armas y municiones era muy débil. Además, en el otoño de 1918, la mayor parte de las fábricas militares se encontraban en el territorio ocupado por el enemigo. Así, de 5.402 empresas que cumplían pedidos militares, en el territorio ocupado había unas 3.500. Los intervencionistas y guardias blancos dominaban zonas que daban el 90% del arrabio y el acero que se fundía en Rusia. La aguda insuficiencia de materia prima y combustible complicaba mucho el trabajo de la industria y limitaba sus posibilidades de producción. Un gran freno era también el desbarajuste del transporte ferroviario.

El Partido Comunista tomó medidas eficientes para superar estas dificultades, para restaurar la producción de guerra y abastecer al Ejército Rojo con todo lo necesario. A propuesta de V. I. Lenin, se instituyeron organismos especiales que se ocupaban de asegurar a las tropas soviéticas con armas y municiones. En agosto de 1918, por disposición del Consejo de Defensa, fue creada aneja al Consejo Supremo de Economía Nacional una Comisión Extraordinaria para la producción de objetos de equipo militar, posteriormente denominada Comisión Extraordinaria para Abastecimiento del Ejército Rojo. Tenía como funciones, utilizando todos los recursos del país, asegurar al ejército, en primer

lugar, con armas y municiones. En septiembre de 1919, la dirección de las fábricas de guerra pasó a depender del Consejo de Industria Militar (CIM), que se subordinaba al Plenipotenciario Extraordinario del Consejo de Defensa para el abastecimiento del Ejército Rojo y la Marina de Guerra. La creación de estos organismos permitió mejorar considerablemente la dirección de la industria militar.

En la industria fue seleccionado un grupo de empresas de especial importancia para la defensa, a las que se suministraba en primer lugar mano de obra, combustible y materiales auxiliares. Los obreros de estas empresas de choque estaban exentos del servicio militar.

A la fabricación de fusiles, ametralladoras y cañones se prestaba especial atención, pues estas armas de lucha eran las fundamentales en los años de la guerra civil y de la intervención extranjera.

Las cuestiones del abastecimiento del Ejército Rojo con armas y municiones figuraban en todos los temarios del Consejo de Defensa, encabezado por V. I. Lenin.

Las fábricas de guerra eran objeto de miras particulares por el jefe del Estado. De su trabajo se ocupaban incesantemente el Buró Político del CC y el Consejo de Defensa. Por ejemplo, el problema del rendimiento de las dos fábricas, de armas y de cartuchería, de Tula, arsenal fundamental de pertrechos del Ejército Rojo, sólo en diciembre de 1918 se discutió tres veces en el Consejo de Defensa. En una de las disposiciones aprobadas respecto a estas fábricas, se decía: «Encomendar al camarada Krasin introducir un tercer turno de trabajo en las dos fábricas, de municiones y de armas, y encargar al Comisariado de Abastos enviar suficiente cantidad de comestibles a los puntos de enclavamiento de las fábricas. Del cumplimiento informar el miércoles (3 de diciembre de 1918.—*N. de la Ed.*). Aumentar gradualmente el suministro de víveres a los obreros de las fábricas de cartuchos y armas... a condición de que acrecienten la producción al máximo». El 5 y el 8 de diciembre, el Consejo de Defensa volvió a tratar el problema del mejoramiento del trabajo de estas empresas, trazando medidas concretas para elevar la productividad laboral en ellas y aumentar su producción. Como resultado de estas medidas, la fábrica de armas de Tula dio en febrero de 1919 veinticuatro mil fusiles, casi tres veces más que en julio de 1918.

A propuesta de Lenin, el Consejo de Defensa tomó en julio de 1919 varias medidas para intensificar la producción de armas y cartuchería en las fábricas de Sibir, Izhevsk, Kovrov y Podolsk. El 1 de agosto, el Consejo de Defensa obligó al Comisariado de Trabajo y al CC del sindicato metalúrgico proporcionar inmediatamente a estas fábricas la cantidad necesaria de obreros. «Se ha puesto en claro, por completo —telegrafiaba V. I. Lenin el 7 de agosto al Soviet de Petrogrado— que sólo Petrogrado puede dar obreros para las fábricas de municiones. Hay que obligar a todo trance a que la fábrica de Sestroretsk y la de tuberías den en el acto todos los hombres exigidos. El burocratismo es inadmisible y criminal, pues sin cartuchos sucumbiremos. Aprieten con todas sus fuerzas y velen por el cumplimiento».

Una importancia singular daba V. I. Lenin al desarrollo de la artillería, al aumento de su potencia de fuego. No quitaba ojo a la labor de los arsenales y fábricas de cañones y se preocupaba de la construcción de otras nuevas plantas y de que los medios artilleros de lucha se utilizaran en el combate de la forma más conveniente. Los problemas que atañían al mejoramiento del trabajo de las fábricas de artillería también se examinaron muchas veces en el Consejo de Defensa Obrera y Campesina. Después de discutir, por ejemplo, la cuestión de la construcción de una fábrica de cañones en Tsaritsin, el Consejo de Defensa acordó escuchar en su sesión el informe de la Dirección Principal de Artillería acerca del aseguramiento del ejército con piezas de artillería y sobre las posibilidades de producción de las fábricas de artillería. Este informe fue escuchado y discutido el 25 de diciembre de 1918.

Gran atención se prestaba al trabajo de las fábricas Putílov y de Perm, las principales en la fabricación de cañones. Y esto dio sus frutos. Así, en el segundo semestre de 1919, la fábrica Putílov dio 199 piezas de distintos sistemas, lo que equivalía a más de la mitad de la producción de cañones de todas las fábricas del país. Además, de mayo a octubre de 1919 los obreros de esta empresa montaron 9 trenes blindados, que armaron con potente artillería, y repararon gran cantidad de piezas. La fábrica de cañones de Perm, restaurada en junio de 1919, produjo en cuatro meses 77 piezas ligeras y 14, de grueso calibre. En la fabricación de artillería participaron también la fábrica de construcciones metálicas de Petrogrado, la fábrica de Obújov, Sórmovo y otras.

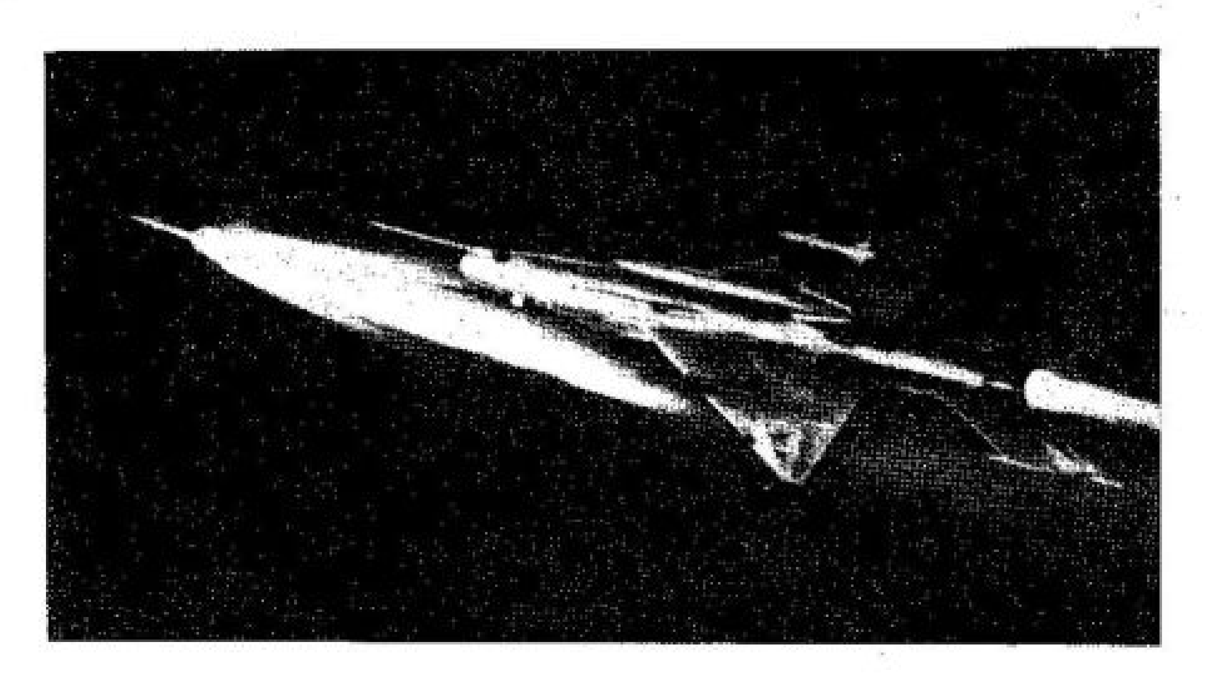
V. I. Lenin se preocupaba asimismo de organizar la restauración y reparación del armamento.

El aumento de la producción de armas de infantería y de cañones posibilitó lograr una superioridad de fuego sobre el enemigo. Así, en la primavera de 1919, el Frente Este disponía por cada mil hombres de un promedio de 3,7 cañones y 18,8 ametralladoras, mientras que a mediados de octubre del mismo año este porcentaje era ya de 5,1 cañones y 23,3 ametralladoras contra 4,8 cañones y 19,7 ametralladoras del enemigo.

Un interés extraordinario manifestaba V. I. Lenin por el desarrollo de la aviación y las fuerzas blindadas soviéticas, como poderosos medios bélicos y las Armas de más perspectivas en la guerra contemporánea.

La creación de las Fuerzas Aéreas se hizo en condiciones exclusivamente difíciles. De algo más de 120 destacamentos de aviación de tierra y naval, muy destrozados por la guerra, de que disponía Rusia en vísperas de la Revolución de Octubre, a manos del proletariado pasó menos de un tercio. También se notaba mucho la insuficiencia en motores y equipos para la aviación. Para el 1 de mayo de 1918, en las unidades de las Fuerzas Aéreas sólo había unos 300 aparatos aptos para el combate. El parque aéreo era en extremo heterogéneo y constaba, preferentemente, de aviones de modelos viejos.

La base material y técnica de la aviación era extremadamente débil. En octubre de 1917 el país disponía solamente de un número exiguo de empresas de aviación de poco rendimiento y pésimamente equipadas que impedían organizar en cantidad suficiente la producción de nuevos aparatos y motores. La guerra civil complicó aún más el suministro de la aviación con material y combustible. Pero el Partido Comunista, con el apoyo de la clase obrera, superó también estas dificultades. El 28 de octubre de 1917 se instituyó en Petrogrado el Buró de Comisarios de Aviación y Aerostación, y en diciembre, por indicación de V. I. Lenin, fue organizado el Colegio para la dirección de la flota aérea de 36
la Federación Rusa, en cuyas funciones entraban: la formación de unidades de aviación, la recuperación y conservación del material aéreo y la selección de cuadros. V. I. Lenin recibió a M. Stróev, miembro de dicho Colegio, y le expuso varios preceptos de principio sobre las vías del desarrollo de la flota aérea soviética. En sus memorias,



Avión de reacción. «Ataque» a velocidad supersónica.

Bombardero.



Un avión portacohetes reposta combustible en vuelo.

M. Stróev escribió: «Vladímir Ilich, con la energía que le era propia, se lanzó contra quienes intentaban sembrar el convencimiento de que no necesitábamos aviación. Con ardor y seguridad dijo que la Rusia socialista debía tener su flota aérea y que la aviación debería emplearse también en la economía nacional. Lenin dio acto seguido una serie de indicaciones prácticas respecto a las unidades de aviación del viejo ejército».

Concediendo gran trascendencia a la aviación, V. I. Lenin remarcaba que «tenemos que impulsar a la flota aérea...». De la atención exclusiva que Lenin prestaba a la creación de la flota aérea lo evidencia también el hecho de que en los años 1918-1919 el Consejo de Defensa adoptó más de 200 disposiciones que atañían a la aviación.

V. I. Lenin tomó medidas resueltas para crear la base material y técnica de la aviación soviética, se ocupaba personalmente de los problemas de mayor importancia relacionados con el trabajo de las fábricas de aviación y del abastecimiento del frente con aparatos, motores y combustible. En diciembre de 1917, examinando la petición de la Dirección de la Flota Aérea para que se concedieran avances complementarios a las fábricas de aviación Anatra, estampó en el documento esta resolución: «Pediría mucho que se acelerara por todos los medios este asunto». En julio de 1918, Vladímir Ilich prescribió al Control del Estado dar un avance de 200.000 rublos a la fábrica de aerotecnia de Moscú.

El 11 de junio de 1920, el Consejo de Trabajo y Defensa, bajo la presidencia de Lenin, discutió y aprobó una disposición sobre el aumento de la producción de aparatos de combate por las fábricas de aviación. El 16 de junio esta cuestión se examinó nuevamente en el CTD, acordándose que éstas se equiparaban al grupo de empresas para la defensa de mayor importancia.

En total, en los años de la guerra civil, las empresas de aviación repararon 1.574 aeroplanos y 1.740 motores. En este mismo período se construyeron más de 650 aparatos y unos 270 motores. Para el servicio de las unidades del aire se destinaron a los frentes varios trenes-talleres mecánicos.

El número general de aviones en servicio durante toda la guerra civil se mantuvo al nivel de 300-350 unidades. Esto condicionó asimismo las formas organizativas y estructurales de la aviación. A comienzos de 1919 se había terminado la reorganización de las viejas unidades de aviación (grupos y

destacamentos) y se habían formado 61 destacamentos, de los que 12 eran de caza. En 1920, el número de destacamentos alcanzó a 68.

Después de acabar la guerra civil, el Partido Comunista emprende nuevos pasos encauzados a modernizar la aviación soviética. El 26 de enero de 1921, V. I. Lenin firmó la disposición del Consejo de Trabajo y Defensa para formar una comisión que elaboraría los programas máximos de aeronáutica y de construcción de aparatos. Se confeccionaron los planes de abastecimiento y de compras en el extranjero y se determinaron las líneas aéreas fundamentales, etc. En diciembre de 1922, el Consejo de Trabajo y Defensa confirmó el plan para acabar la construcción y el equipamiento de las fábricas de aviación, así como el de acopios de madera para aviones.

Los destacamentos con bases de reparación, los parques y escuelas de aviación creados en los primeros años de Poder soviético fueron la piedra angular de los cimientos sobre la que fue surgiendo en años posteriores el poderoso edificio de las Fuerzas del Aire Soviéticas.

La misma gran solicitud manifestó V. I. Lenin respecto a la creación de medios blindados (trenes, automóviles y carros).

En diciembre de 1917, durante la preparación y discusión de la ley acerca de la organización del Ejército Rojo, Vladímir Ilich llamó la atención a la necesidad de pertrechar al ejército con trenes blindados, en aquel tiempo el medio más potente y maniobrero de lucha armada. En enero de 1918, por su indicación, se creó el primer órgano central de dirección de todas las unidades blindadas de la República Soviética, el Consejo de Unidades Blindadas (*Tsentrobrón*), que asumía las funciones de formación de unidades blindadas, su preparación y dirección.

La construcción de medios acorazados se desplegó en las fábricas de Sórmovo, Putílov y Kolomna. También se montaban trenes blindados en las zonas contiguas al frente, en Kíev, por ejemplo.

Por indicación de V. I. Lenin, los trenes blindados se incluían en todos los ejércitos, incluso en el de Caballería de S. Budionny. A finales de 1919, la cantidad de unidades blindadas, comparada con 1918, aumentó en el 50-100%. En octubre de 1919, el Ejército Rojo tenía 59 trenes blindados, 12 grupos blindados móviles y 50 destacamentos blindados.

Cuando comenzó la guerra con los polacos blancos, el Ejército Rojo contaba ya con 106 trenes y 52 destacamentos blindados. Para septiembre de 1920, con los carros de combate tomados a los intervencionistas y guardias blancos, se organizaron 14 destacamentos de tanques. Ninguna operación de importancia en el frente se realizó sin la participación de las fuerzas blindadas.

Vladímir Ilich Lenin se preocupaba de que las tropas del ejército de operaciones estuvieran aseguradas con medios acorazados de alta calidad. Cuando en junio de 1919 se supo que habían sido enviados al Frente Sur autos blindados en malas condiciones, el Consejo de Defensa decretó una disposición especial, firmada por V. I. Lenin, en la que se decía: «Encargar al Control del Estado hacer una inspección en *Tsentrobrón*, en general, e investigar en primer lugar con toda rigurosidad la cuestión del envío de autos blindados defectuosos al Frente Sur. Descubrir a todas las personas culpables del hecho y entregarlas a los tribunales»[13].

Se desplegó la producción nacional de carros de combate. La construcción de los primeros carros ligeros se encomendó, por indicación de V. I. Lenin, a la fábrica de Sórmovo, a la que suministraba las chapas blindadas la fábrica Izhorski. Los sormovianos terminaron en un corto plazo (octubre-diciembre de 1919) todos los diseños necesarios y la tecnología de producción y comenzaron la fabricación de tanques. El 31 de agosto de 1920 salió por las puertas de la fábrica el primer carro de combate ligero soviético, al que se bautizó con el nombre de *Camarada Lenin, luchador por la libertad*. A esta primera máquina la siguieron otras 14.

Con el nombre de Lenin está ligado el desarrollo y el equipamiento técnico de las tropas de Transmisiones, la solución de problemas tan importantes como la organización de un órgano central de dirección de estas tropas, su aseguramiento con especialistas, material, aparatos de campaña, etc.

Para reorganizar el radiotelégrafo, que atendía al ejército, a comienzos de 1918 se constituyó el Consejo de Radiotelegrafía Militar, al que se subordinaban todas las unidades radiotelegrafistas y la Dirección del Servicio de Radiotelegrafía del Ejército de Campaña.

En octubre de 1919, el CMR de la República hizo pública,

---

[13] *Disposición del Consejo de Defensa sobre la revisión del Tsentrobrón de la fábrica de Izhorski. Recopilación leninista XXXIV*, pág. 186.

a propuesta de V. I. Lenin, una orden según la cual las unidades de Transmisiones pasaban a formar un Arma independiente. Se instituyó la Dirección de Transmisiones del Ejército Rojo como órgano central, dirigente de este servicio en el ejército. En los altos EE. MM. se formaron batallones independientes de Transmisiones, grupos y compañías de radio y unidades de misión especial. Con el fin de asegurar a estas tropas con aparatos y material, el Consejo de Defensa aprobó el 10 de octubre de 1919 una disposición, firmada por V. I. Lenin, sobre la movilización de los medios de enlace para cubrir las necesidades del Ejército Rojo. A partir de 1918, en las fábricas petrogradenses y moscovitas comenzó el montaje de aparatos de radio para el ejército.

Las tropas de Transmisiones fueron reforzadas con especialistas calificados. El 20 de noviembre de 1919, V. I. Lenin firmó la disposición del Consejo de Defensa sobre el censo urgente de todos los especialistas de enlace, empleados públicos, independientemente de los cargos que ocuparan. Con su disposición del 20 de enero de 1920, el Consejo de Defensa confería poderes al Jefe de Transmisiones del Ejército Rojo para movilizar a los especialistas de transmisiones y reclamarlos de las instituciones de todos los departamentos y de las unidades del ejército donde se utilizaban en otras funciones.

A finales de 1919, en el Ejército Rojo había unas 1.000 unidades medianas y pequeñas de Tropas de Transmisiones de diversa misión y 196 radios en automóvil y de campaña.

La preocupación de V. I. Lenin por las Tropas de Transmisiones contribuyó a su afianzamiento y desarrollo. Unidades medianas y pequeñas de este Arma desempeñaron un enorme papel en la derrota de intervencionistas y guardias blancos.

En aquel mismo período se pusieron los cimientos a una poderosa Marina de Guerra, como parte integrante de las Fuerzas Armadas del país.

Vladímir Ilich Lenin adoptó las medidas más enérgicas para salvar a los navíos de la Flota del Báltico, de los que en 1918 querían apoderarse los imperialistas alemanes y los finlandeses blancos. En febrero-abril de 1918, los navíos de esta Flota realizaron la legendaria «travesía del hielo» desde Helsingfors a Cronstadt. El grueso de la Flota, constituido por 211 barcos, fue salvado. En total, junto con los buques evacuados de Helsingfors posteriormente, se recuperaron 250 navíos.

A propuesta de V. I. Lenin, en los años de la guerra civil se formaron flotillas militares, entre ellas la Flotilla Astracán-Caspio. Vladímir Ilich Lenin seguía atento su formación y combates. El 28 y 29 de agosto de 1918 envió al Estado Mayor de las Fuerzas Navales de la República notas en las que exigía acelerar el envío de dos submarinos a Astracán, como refuerzo de esta flotilla, «pues el envío de sumergibles no admite ni un minuto de demora».

Para luchar contra Kolchak, el verano de 1918 se organizó la Flotilla Militar del Volga. Al objeto de acrecentar su capacidad combativa, desde el Mar Báltico, por el sistema fluvial de Mariinskaya fue enviado al Volga, por indicación personal de Vladímir Ilich Lenin, un destacamento de destructores. Controlando personalmente el desplazamiento de dicho destacamento, Lenin telegrafió a Ríbinsk al comisario y al jefe superior del destacamento de destructores que cargaban con lentitud artillería, municiones y combustible: «Ordeno terminar con toda urgencia la carga de cañones, proyectiles y carbón y continuar acto seguido a Nizhni. Ese trabajo debe estar acabado con la brevedad extrema. El Soviet de diputados local y las demás organizaciones soviéticas deben prestar plena colaboración. Cada minuto de retardo es de suma responsabilidad y acarreará sanciones correspondientes para los culpables. Telegrafíen su cumplimiento». Exigía noticias diarias de la marcha de los barcos de guerra desde Petrogrado al Volga y al Mar Caspio.

Por el principio de las flotillas de Astracán-Caspio y del Volga se formaron más de una veintena de flotillas fluviales y lacustres que desempeñaron un importante papel en la derrota de los intervencionistas y guardias blancos.

El 23 de octubre de 1920, por el informe de V. I. Lenin, el CTD aprobó una disposición para el restablecimiento de la Flota del Báltico. En este documento, escrito por Lenin, se proponía al Soviet de diputados de Petrogrado y al Comité de Defensa de dicha ciudad dedicar atención especial al aceleramiento de los trabajos para el restablecimiento de la Flota.

Vladímir Ilich Lenin estimaba que el fortalecimiento del poderío económico y militar del Estado soviético, así como el pertrechamiento de las Fuerzas Armadas con los medios de lucha más modernos eran inconcebibles sin el desarrollo de la ciencia y la técnica, viendo en ello una de las tareas de mayor importancia. Desde los primeros

días del Poder soviético, el partido rodeó a la Academia de Ciencias y a todos los científicos de atenciones y solicitud. Vladímir Ilich apoyó la propuesta de la Academia de Ciencias de organizar el registro de las riquezas naturales de Rusia y elaboró el programa de investigaciones científicas de la Academia de Ciencias y de todas las fuerzas científico-técnicas del país para varios años, que fue expuesto la primavera de 1918 en el famoso *Borrador del plan de trabajos científico-técnicos.*

Vladímir Ilich Lenin mostraba sumo tacto, sensibilidad y atención para con los hombres de ciencia, las necesidades de las instituciones científicas y daba indicaciones y consejos respecto a su trabajo. Según testimonio de Gorki, cuando V. I. Lenin supo que V. Steklov, vicepresidente de la Academia de Ciencias, había accedido a colaborar con el Gobierno soviético, dijo: «¡Así, uno tras otro, nos atraeremos a todos los arquímedes rusos y europeos y, entonces el mundo, quiéralo o no, se dará la vuelta!».

Lenin mostraba solicitud especial por el desarrollo de las tendencias novísimas en la ciencia y la técnica: en la aviación, radiotecnia y electrotecnia, y en la cohetería. Apoyó calurosamente la propuesta del profesor N. Zhukovski para organizar un centro especial de investigación científica de aviación. En diciembre de 1918, por indicación de Lenin, se creó el Instituto Central de Aerohidrodinámica (ICA), que se convirtió en el centro del desarrollo de la ciencia y la técnica de la aviación soviética.

En diciembre de 1918, el día que se cumplía el cincuentenario de la actividad científica de N. Zhukovski, el Gobierno soviético, a iniciativa de V. I. Lenin, aprobó una disposición en la que se señalaban los destacados méritos del científico ante la patria. A N. Zhukovski se le fijó una paga personal y se le crearon las condiciones necesarias para realizar trabajos de investigación científica relacionados con el desarrollo de la ciencia y la técnica de aviación. Idéntica solicitud manifestó respecto a K. Tsiolkovski, célebre científico, el fundador de la construcción de dirigibles y de los artefactos coheteriles.

Vladímir Ilich Lenin tomó parte activa en la organización del Radiolaboratorio de Nizhni Nóvgorod. A propuesta suya, el 2 de diciembre de 1918, el CCP aprobó el Estatuto del Radiolaboratorio, con el que se daba fuerza de ley a la creación del primer instituto nacional de investigación

cientificia en la esfera de la radiotecnia. En conversaciones y cartas V. I. Lenin dio consejos valiosos prácticos a los radioespecialistas y les prestó toda clase de colaboración en su trabajo.

Apreciando muy alto la importancia del Radiolaboratorio, el 12 de enero de 1922, V. I. Lenin envió al Buró Político del CC del partido una propuesta para que le asignasen los medios precisos. «Ruego a los miembros del Buró Político —se decía en este documento— tomar en consideración el extraordinario valor del Radiolaboratorio de Nizhni Nóvgorod, los colosales servicios que ya prestó y el enorme provecho que puede reportarnos en el futuro próximo tanto en la cuestión militar como en la labor de propaganda»[14]. Lenin proponía asignar al Radiolaboratorio la suma de medio millón de rublos oro. El 20 de enero de 1922, el Buró Político del CC del partido refrendó la conclusión del Comisariado del Pueblo de las Finanzas para aumentar las asignaciones a la construcción de la radio en el país.

A las ciencias naturales les corresponde un gran papel en el aseguramiento de un poderoso auge de la economía nacional y en el equipamiento del ejército con las armas más modernas. Lenin concedía importancia primordial a su progreso. Por iniciativa suya, en 1920-1924 fueron creadas instituciones científicas tan trascendentales como el Instituto Físico-Técnico, el Instituto de Física Lébediev, los institutos de Optica y Radio, el Instituto de Metales y otros que sirvieron de base para el desenvolvimiento de las ciencias técnicas.

Al nombre de Lenin están ligadas toda una serie de grandes iniciativas científico-técnicas, como el empleo de los esquistos combustibles, la construcción de locomotoras Diesel, la preparación de reactivos químicos puros, la prospección de nuevos campos petrolíferos y la utilización de equipo novísimo en la industria petrolera, la ayuda al Observatorio de Púlkovo, etc.

La solicitud leninista por el desarrollo de la ciencia patria inspiraba a los científicos soviéticos hacia un trabajo creador y atrevido, les ayudaba a comprender su papel en el cumplimiento de la tarea histórica de transformar al País

---

[14] *Propuesta al Buró Político del CC del PC (b) de Rusia sobre las asignaciones de medios al Radiolaboratorio de Nizhni Nóvgorod. Recopilación leninista XXXVI*, pág. 398.

soviético en una poderosa potencia socialista. Los primeros éxitos de las ciencias naturales crearon grandes premisas para el avance impetuoso del pensamiento técnico-militar.

Perfeccionamiento organizativo y pertrechamiento técnico de las Fuerzas Armadas

En la historia de las Fuerzas Armadas Soviéticas, en su pertrechamiento técnico y en su perfeccionamiento organizativo ocupa un lugar destacado el período entre la guerra civil y la Gran Guerra Patria. Siguiendo los legados de V. I. Lenin, el Partido Comunista realizó en esos años una enorme labor en el equipamiento de todas las Armas y tipos de fuerzas soviéticas con pertrechos y armas novísimos. Así lo imponían la intensificación del militarismo en los países capitalistas más importantes; el acrecentamiento del peligro de guerra contra la URSS, ante todo, por parte de Alemania; el progreso técnico-militar; el acentuamiento del papel de los nuevos medios de lucha armada (aviación, tanques, etc.).

El proceso de rearme técnico del Ejército Rojo y de la Marina de Guerra, comenzado en 1929, se llevó a cabo sobre la base del fortalecimiento económico y político del Estado soviético. Los planes quinquenales anteriores a la guerra transformaron cardinalmente a nuestro país, lo convirtieron en una poderosa potencia socialista industrial-koljosiana. Esto facilitó el logro de la independencia económico-técnica del País soviético y el auge inconmensurable de su capacidad defensiva.

Una de las condiciones decisivas para la vigorización del potencial económico y defensivo del Estado soviético fue y sigue siéndolo la industria pesada, cuyo nivel de desarrollo determina la cantidad y calidad del armamento y de las máquinas de guerra. En los años de los quinquenios prebélicos, con su trabajo, los soviéticos levantaron unas 9.000 grandes empresas industriales; una parte considerable de ellas en el Este del país. Esto posibilitó al Estado soviético crear colosales potencias productivas en las ramas fundamentales de la industria pesada y poner en marcha el complicado y multifacético aparato militar en los años 1941-1945.

Particular trascendencia se concedió a la metalurgia, a la construcción de maquinaria y a otras ramas de la industria, a base de las cuales podía desarrollarse la producción de pertrechos y armas. En 1940, la producción global de la

construcción de maquinaria y mecanización de metales acreció, comparándola con 1913, en 35 veces; con 1929, en 16 veces, y con 1937, en un 76%.

Por su volumen, la construcción de maquinaria en la URSS en vísperas de la Guerra Patria ocupaba el segundo lugar en el mundo y el primero en Europa. La industria pesada producía casi todos los tipos de máquinas que aseguraban la fabricación del armamento más complicado.

En los años anteriores a la guerra fue especialmente considerable el desarrollo adquirido por la obtención de aceros de calidad, necesarios para la industria de artillería y de carros de combate, así como para la fabricación de armas de fuego y municiones.

Debido al peligro de ataque por la Alemania fascista a la URSS, el Partido Comunista y el Gobierno soviético se vieron obligados a incrementar los gastos para fines militares. Mientras que en el segundo plan quinquenal el porcentaje de estos gastos constituyó el 12,7% del presupuesto global del Estado, en los tres años del tercer quinquenio fueron ya el 26,4%. Aumentaron las asignaciones, en primer lugar, para el desarrollo de las ramas industriales relacionadas con la defensa, lo que permitió en un breve plazo acrecentar sus posibilidades de producción. En los tres años del tercer plan quinquenal, el ascenso anual de la producción de toda la industria registró un promedio del 13%, mientras que el de la industria militar fue del 39%. Se ensancharon considerablemente las áreas de producción de las fábricas de aviación, engrosando su parque de maquinaria en un 40%. Para 1941, la Unión Soviética pasó a ocupar el tercer puesto, después de Alemania e Inglaterra, en la fabricación de aviones de combate.

También se incrementaron mucho los potenciales de las empresas que producían tanques, artillería y otras fábricas de guerra tanto a costa del ensanchamiento y modernización de las fábricas en servicio como a costa de la transferencia de empresas de las ramas civiles. En 1940, la industria de la defensa dio unos 2 millones de armas de fuego, cerca de 40.000 morteros de todos los calibres y más de 15.000 piezas de artillería.

En los años de los quinquenios de anteguerra se creó, de nueva planta, la base de la construcción naval.

Se asignaron grandes sumas para trabajos de investigación científica. Durante el primer quinquenio los gastos

para la ciencia, por el presupuesto nacional, ascendieron a 826.400.000 rublos; los del segundo, a 3.014 millones de rublos. Aumentó con rapidez el número de instituciones científicas. En 1941 eran 1.821 contra 1.263 en 1929. Mientras que en este último año en institutos y en sus filiales trabajaban 22.600 colaboradores científicos, en 1940 ya eran 98.300.

En 1940, en la composición de la Academia de Ciencias de la URSS entraban 76 institutos (47 centrales y 29 anejos a las filiales), 11 laboratorios independientes, 42 estaciones seismológicas, biológicas y de otro tipo, 6 observatorios y sus correspondientes secciones. En la Academia de Ciencias de la URSS trabajaban 4.324 especialistas, incluidos 120 académicos, 182 miembros corresponsales de la Academia, 429 doctores en ciencias y 1.271 candidatos a este título.

En los años de anteguerra se amplió la red de institutos de investigación científica y oficinas de diseño y proyectos en los comisariados de la industria de la defensa, en los que trabajaban fructíferamente un nutrido grupo de talentosos científicos, diseñadores e ingenieros soviéticos.

En aquellos años, los científicos soviéticos lograron destacados éxitos. Especialmente considerables lo fueron en las ramas de la física, química, matemáticas y en otras ciencias naturales, lo que tuvo enorme importancia para el reforzamiento de la capacidad defensiva del país.

La poderosa base económica, creada bajo la dirección del Partido Comunista, permitió llevar a cabo una reconstrucción cardinal técnica del ejército y de la marina, reequiparlos a base de los medios de lucha contemporáneos. Los nuevos modelos de pertrechos bélicos y armas fueron introducidos en todos los tipos de las Fuerzas Armadas. Las tropas del Ejército de Tierra recibieron armas de fuego modernas (fusiles y carabinas automáticos y el fusil ametrallador sistema Degtiariov), artillería nueva y modernizada (piezas de campaña, anticarro y antiaéreas). Se desplegó el trabajo para la creación de la artillería de reacción. La industria de carros de combate dio tanques medianos T-34 y pesados KV que superaban sustancialmente en calidad a todos los carros extranjeros. En el armamento de las Fuerzas del Aire comenzaron a recibirse nuevos aparatos de caza (Yak-1, LaGG-3, MiG-3), bombarderos (Pe-2) y aviones de vuelo rasante (Il-2). Los éxitos en la construcción naval permitieron intensificar la potencia técnica y de combate de la

Mar na de Guerra. Desde 1927 hasta el comienzo de la guerra se pusieron en gradas 533 navíos de guerra, de los que 312 fueron botados y entraron en servicio. Sólo la Flota del Pacífico recibió más de 100 barcos de superficie y sumergibles. El tonelaje global de la Marina de Guerra soviética, a cuenta de la puesta en servicio de navíos modernos, aumentó de 1939 a 1941: la flota de superficie, en 108.718 toneladas de desplazamiento y la flota submarina, en 50.385 toneladas.

Se llevó a cabo un proceso acelerado, no sólo para perfeccionar la calidad de los armamentos, sino también para saturar a las tropas con nuevas armas. Así, en el período de 1934 a 1939, el parque blindado del Ejército Rojo aumentó cuantitativamente en un 191% y su potencia de fuego, en casi el 250%, el parque de aviación creció en más del doble; la artillería de calibre medio, en el 26%; la de grueso calibre, en un 85%, y la antiaérea, en un 169%. Sin embargo, metralletas, aviones y tanques eran insuficientes cuando llegó el comienzo de la guerra y su fabricación en masa hubo ya que organizarla simultáneamente a las acciones militares.

Durante el proceso de reconstrucción técnica de las Fuerzas Armadas se liquidó la desarmonía entre el grado de pertrechamiento combativo del ejército y el sistema de su estructuración territorial. En 1939 quedó terminado el paso al principio de la organización militar permanente, continuándose el despliegue de nuevas unidades grandes y medianas.

El CC del partido y el Gobierno soviético realizaron durante este período importantes medidas llamadas a perfeccionar la organización y la dirección de las Fuerzas Armadas que atañeron a todos los eslabones del Comisariado del Pueblo de la Defensa, desde su aparato central hasta las unidades grandes y medianas.

Acrecieron los efectivos del Ejército de Tierra. La gran unidad fundamental de tropas era la División de infantería, compuesta por tres regimientos de tiradores y dos regimientos de artillería, dos grupos artilleros, uno anticarro y otro antiaéreo, un batallón de zapadores y otro de transmisiones, unidades y servicios de retaguardia. El Cuerpo de Ejército incluía tres divisiones de infantería, dos regimientos de artillería de cuerpo, un grupo independiente de artillería antiaérea, un batallón de zapadores, otro de

transmisiones y varias pequeñas unidades de misión especial. La agrupación superior del Ejército de Tierra era el Ejército de infantería, que contaba con 2 ó 3 cuerpos de Ejército.

La artillería soviética se dividía en artillería de tropas y artillería de la Reserva del Mando Principal (ARMP). La formación de la masa fundamental de unidades medianas y pequeñas de artillería de tropas se hizo paralelamente a la formación de las tropas de infantería. En 1941 comenzaron a crearse brigadas anticarro de la ARMP, que se destinaban para rechazar los ataques en masa de carros enemigos.

En las tropas blindadas la gran unidad superior eran los cuerpos mecanizados, que por primera vez en la práctica militar mundial aparecieron en la URSS ya en 1932.

También las Fuerzas del Aire pasan a una nueva forma de organización: en vez de brigadas se forman divisiones aéreas. Organizativamente, las Fuerzas Aéreas (FA) se dividían en aviación del Mando Principal, de Frente, de Ejército y de apoyo a las tropas. Además, existía la aviación de las Fuerzas Navales y se creó la aviación de caza de la Defensa contra Aeronaves (DA) del país. En el período que precede a la guerra, las Fuerzas del Aire forman un tipo independiente de las Fuerzas Armadas.

Se perfeccionó asimismo la organización de las Tropas de la DA y de Desembarco Aéreo.

Las medidas de organización atañeron también a las Fuerzas Navales. Se construían a toda prisa nuevas bases navales. En todas las flotas se formaron nuevas grandes unidades de destructores, de submarinos y de lanchas torpederas. Las escuadras fundamentales fueron reforzadas con nuevos navíos. En 1940 se formaron las flotillas del Danubio y de Pinsk. Se reforzaron la aviación naval y la defensa de costas.

Así pues, en los años de los quinquenios de anteguerra, el ejército y la marina de la URSS, por su armamento, organización y adiestramiento combativo alcanzaron el nivel de las exigencias contemporáneas de aquel período.

Aumento de la potencia combativa de las Fuerzas Armadas durante la guerra

En el período de la Gran Guerra Patria, el problema del abastecimiento técnico-militar de las Fuerzas Armadas Soviéticas adquirió trascendencia particular y fue uno de los más importantes en toda la actividad organizadora y política del Partido Comunista y del Estado soviético.

La tarea principal de la economía, la ciencia y la técnica soviéticas consistía en dar al Ejército Rojo los medios de lucha armada más modernos y más eficientes y en cantidad que garantizara su supremacía sobre el ejército germano-fascista. Sin esto no podía ni pensarse en que la guerra tuviera un desenlace favorable para la URSS.

En la solución de ésta, así como de otras tareas, el PCUS partía de las indicaciones de V. I. Lenin de que «...una vez que las cosas han llegado hasta la guerra, todo debe ser supeditado a los intereses de la guerra...»[15]. El Partido Comunista convirtió al país en un campamento militar y encauzó todas las fuerzas del pueblo soviético a la creación de una poderosa economía militar bien engranada. En condiciones extremadamente difíciles el pueblo, dirigido por el partido, supo realizar en plazos brevísimos (en año y medio) la restructuración de la economía nacional de un enorme país sobre cauces de guerra, sin precedentes en la historia.

Gracias al invariable crecimiento de la economía militar, el Estado soviético creó las premisas materiales necesarias para defender infaliblemente al país y aseguró con todos los tipos fundamentales de armamento a las fuerzas de Tierra, Mar y Aire. La superioridad temporal del ejército alemán-fascista en cuanto a máquinas de guerra y armas fue liquidada tanto en su cantidad como en su calidad. En esto residió el resultado principal de la actividad del PCUS respecto al pertrechamiento técnico de las Fuerzas Armadas durante la Gran Guerra Patria.

El equipamiento del ejército y la marina con pertrechos y armas en los años de la guerra tuvo sus particularidades características. Fue realizándose en condiciones de una lucha encarnizada con un enemigo fuerte y armado hasta los dientes. La base industrial de Alemania, incluida la industria de los países conquistados, en vísperas de la guerra contra la URSS superaba en el 50-100% a la base industrial soviética. En 1942, debido a la ocupación de zonas económicas riquísimas de la Unión Soviética, la Alemania fascista superaba las posibilidades de la industria soviética en el 200-300%. Alemania producía el 100-200% más de tipos fundamentales de materiales estratégicos, como acero, hulla y energía

---

[15] V. I. Lenin. *Discurso en la sesión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los sindicatos y de los comités de fábrica. Obras*, t. 41, pág. 117.

eléctrica. A pesar de esto, la economía militar soviética en duelo singular con la economía de la Alemania hitleriana logró una victoria completa.

Los éxitos de la industria soviética permitieron, primero, liquidar la supremacía temporal del ejército fascista en armamentos y, después, sobrepasarlo considerablemente. La envergadura y el carácter del abastecimiento con armas y pertrechos de las Fuerzas Armadas Soviéticas no tuvieron igual. Durante la guerra no se realizaba simplemente el abastecimiento técnico, sino el equipamiento con nuevas armas de un ejército de muchos millones de hombres. Los novísimos medios de lucha armada los recibieron tanto las nuevas formaciones militares como las que ya combatían. Esto permitió aumentar incesantemente la potencia de fuego y de choque de nuestras tropas. También fue muy importante que el equipamiento con técnica y armas del Ejército Rojo se hiciera sobre la base de los modelos más perfectos de armas y máquinas de guerra, de nuevo diseño o modernizados considerablemente.

Las vías del desarrollo y perfeccionamiento de todos los tipos de armas y pertrechos de combate se determinaban, ante todo, por la práctica combativa. La experiencia del empleo en el combate de las máquinas de guerra y las armas se estudiaba y enriquecía por científicos y diseñadores. La modernización de los modelos anticuados y la creación de otros nuevos se hacía con inusitada rapidez. Casi todo el armamento del Ejército Rojo sufrió modificaciones cualitativas. Así, casi la mitad de los tipos de armas de fuego, de que disponía el Ejército Rojo en 1945, fue creada y fabricada en serie durante la contienda. El tipo de arma más corriente en la infantería fueron las metralletas, cuyo estadillo en las divisiones de infantería aumentó a más del doble durante la guerra, en tanto que el número de ametralladoras pesadas de nuevos sistemas, preferentemente, acreció en más del 50%.

La artillería sufrió grandes modificaciones durante la guerra. Un 75%, aproximadamente, de los nuevos modelos de sistemas artilleros de que disponía el Ejército Soviético al terminar la guerra, la industria socialista los asimiló durante la contienda. Se construyeron cañones totalmente automáticos de potencia 5 veces mayor que las piezas automáticas anteriores a la guerra. Aparecieron morteros de 160 mm. De calidad totalmente distinta se hicieron la artille-

ría de los tanques y anticarro. También la artillería de reacción tuvo un gran desarrollo.

El Ejército Soviético estaba dotado con los carros medianos T-34, los mejores del mundo, y los carros pesados (IS) y la artillería autopropulsada (AAP), armados con cañones desde 76 mm hasta 152 mm, creados en los años de la guerra.

Durante toda la contienda no cesó la lucha enconada por lograr la supremacía cualitativa en aviación. La industria soviética proporcionó a las FA los modelos más perfectos de aviones de combate: cazas Yak-3, Yak-9, La-5 y La-7; aviones de vuelo rasante Il-2 e Il-10; bombarderos Pe-2 y Tu-2, muchos de los cuales por sus datos técnicos eran bastante mejores que los aparatos alemanes.

También acreció sensiblemente el pertrechamiento técnico de las Fuerzas Navales. A partir del segundo período de la guerra, la marina recibió nuevos sumergibles, lanchas torpederas y aviones de nuevos tipos.

El Partido Comunista resolvió el dificilísimo problema de reequipar con nuevas armas y asegurar material y técnicamente a las Fuerzas Armadas Soviéticas, utilizando sus propios recursos económicos. La propaganda burguesa trata por todos los medios de exagerar el papel de la ayuda técnico-bélica prestada a la URSS por los Estados aliados. En realidad, la ayuda de los aliados con armas y pertrechos desempeñó un papel de suma insignificancia, como puede verse por los datos siguientes: en los años de la contienda, la industria soviética dio 489.900 piezas de artillería de todos los calibres; 136.800 aviones y 102.500 carros de combate y piezas de artillería autopropulsadas. Durante este mismo período se recibieron de los EE.UU. y de Inglaterra 9.600 piezas de artillería, 18.700 aviones y 10.800 carros que, por cierto, en lo fundamental, eran de modelos anticuados.

El Estado soviético no sólo aseguró con armas y máquinas de guerra a sus Fuerzas Armadas, sino que también transfirió una considerable cantidad de armamento a las Tropas Polacas y a las checoslovacas, al Ejército de Liberación Popular de Yugoslavia y a los guerrilleros de los países de la Europa Central y Sudeste.

En los años de la guerra se produjeron cambios substanciales en la estructura organizativa de todos los tipos y Armas del Ejército Soviético; modificaciones impuestas por el auge del equipamiento técnico y las condiciones de la lucha armada. En el Ejército de Tierra se efectuaron cam-

bios importantes en la organización de las tropas de infantería, blindadas, de ingenieros y de artillería. La gran unidad táctica superior en las tropas de infantería fue el Cuerpo de Ejército y la gran unidad fundamental táctica, la División de infantería. Desde el punto de vista de su plantilla, la estructura organizativa de la división durante la guerra cambió varias veces, pero su esencia de principio quedó inmutable. La tendencia general residía en saturar más las tropas de infantería con armas automáticas, artillería y morteros, acompañada de cierta disminución de su plantilla de personal.

La artillería era la fuerza principal de fuego del Ejército de Tierra. Las misiones que se encomendaban a la artillería, su crecimiento cualitativo y cuantitativo, condicionaron asimismo la necesidad de pasar a nuevas formas de organización. Se crearon brigadas anticarro, divisiones y cuerpos artilleros de ruptura, brigadas y divisiones de artillería de reacción, divisiones de artillería antiaérea, etc.

Fue de gran importancia la creación dentro de la artillería de la Reserva del Alto Mando Supremo (RAMS) de grandes unidades artilleras de misión diversa. Para 1945, estas grandes agrupaciones de la RAMS constituían hasta la mitad de toda la artillería del Ejército de Tierra. La existencia de grandes unidades de artillería, subordinadas directamente al Alto Mando Supremo, posibilitaba crear grandes densidades de fuego artillero en las direcciones principales de ataque en las operaciones estratégicas y facilitaba la maniobra con los medios artilleros.

En ningún ejército del mundo, de los que participaron en la segunda guerra mundial, obtuvo un desarrollo tan extenso como en el Ejército Soviético la artillería de reacción que alcanzó un alto nivel de perfección. En el transcurso de la contienda se produjo el proceso regular y lógico del paso de la organización de pequeñas unidades (baterías y grupos independientes) a unidades más grandes (regimientos) y, finalmente, a grandes unidades (brigadas y divisiones) de morteros reactivos de la Guardia, los precursores del arma de cohetes, que tan enorme desarrollo adquirió en las condiciones actuales.

En los años de la guerra, las tropas blindadas fueron la fuerza principal de choque y de maniobra del ejército. A medida que aumentaba y cambiaba cualitativamente el parque de tanques se iba también perfeccionando la organi-

zación de las tropas blindadas y mecanizadas soviéticas. Aparecieron en su composición regimientos y brigadas de carros independientes, destinados para el apoyo directo de la infantería, y grandes formaciones de carros, cuerpos mecanizados y ejércitos de carros, capaces de cumplir misiones operativas coordinadas con grandes unidades de tropas generales y la aviación.

Las Fuerzas del Aire desempeñaron un gran papel en la Gran Guerra Patria. Su estructura se modificó incesantemente. Fueron agrupadas organizativamente en divisiones, cuerpos y ejércitos aéreos. La creación de estos últimos en los frentes (en mayo-octubre de 1942) y su constante refuerzo garantizaron el empleo centralizado de las fuerzas fundamentales de la aviación. Paralelo a los ejércitos aéreos cumplieron misiones combativas independientes la aviación de bombardeo lejano, los cuerpos aéreos de reserva y la aviación de caza de la DA del país.

Los años de la Guerra Patria fueron un período de rápido desarrollo de las tropas de la DA del país, del acrecentamiento de sus posibilidades combativas y del perfeccionamiento de su organización. Al final de la guerra, comparados con el comienzo de la misma, los efectivos de estas tropas aumentaron en casi el doble.

Simultáneamente al pertrechamiento técnico de las Fuerzas Armadas y al perfeccionamiento de su estructura organizativa, se prestó atención insomne al dominio por los soldados de las máquinas de guerra y de las armas y al aumento de su maestría combativa. En la retaguardia y en la propia batalla, los combatientes soviéticos aprendieron con tenacidad e insistencia, en plazos extraordinariamente cortos, el manejo de las nuevas armas y de la nueva técnica, lo que ayudó al logro de éxitos militares en la lucha contra el enemigo.

EL PCUS, ORGANIZADOR DEL PERTRECHAMIENTO TECNICO DE LAS FUERZAS ARMADAS SOVIETICAS EN LAS CONDICIONES ACTUALES

Cambios cardinales en el terreno militar y en la política del PCUS

Los principios de organización y equipamiento técnico de las Fuerzas Armadas Soviéticas, elaborados por V. I. Lenin, sirvieron de base a toda la actividad del Partido Comunista para fortalecer la defensa del país en el período posbélico. Tuvieron tras-

cendencia particular para la dotación técnica del ejército y de la marina soviéticos, cuando se iniciaron transformaciones cardinales en el terreno militar sobre la base de la revolución científico-técnica.

Como es sabido, después de la segunda guerra mundial, los EE.UU. tenían el monopolio del arma nuclear. Cegados por esto, los círculos gobernantes de dicho país trataron de arrogarse el derecho de disponer impunemente de los destinos de la humanidad, amenazaron con el arma nuclear a la Unión Soviética y a otros países socialistas. En esas condiciones, al Estado soviético se le planteaba la tarea primordialísima de crear poderosos medios de lucha armada, cualitativamente nuevos, de organizar inmediatamente su producción en masa y su introducción en las Fuerzas Armadas.

Realizando esta tarea, el PCUS perseguía la finalidad de crear una superioridad tal sobre el bloque de Estados imperialistas, capaz de conjurar una guerra de exterminio, mantener y consolidar el sistema mundial del socialismo y si, a pesar de todo, los imperialistas desencadenaban la guerra, derrotar al agresor en un breve plazo y con el mínimo de pérdidas para los países socialistas. Además, el partido arrancaba de que la condición decisiva para conservar la paz y conjurar la guerra es la vigorización de la potencia defensiva de la Unión Soviética y de sus Fuerzas Armadas.

El contenido de la política técnico-militar del PCUS se resumía a dar solución a las siguientes tareas fundamentales:

— organizar la producción en masa del arma nuclear como medio fundamental destructor, así como la producción en masa de cohetes de diversa misión, el medio portador fundamental de las cargas nucleares a los objetivos fijados para su exterminio;

— reequipar al ejército y a la marina con el arma coheteril-nuclear y llevar a cabo una reorganización cardinal de las Fuerzas Armadas Soviéticas, en consonancia con el empleo del nuevo arma;

— elaborar una doctrina militar moderna, estrategia militar y arte operativo y táctica soviéticos a tenor de las exigencias y del carácter de la guerra coheteril-nuclear;

— reinstruir a todo el personal de tropas para que domine la moderna y poderosa técnica bélica y los nuevos procedimientos de combate.

En la realización de estas complejas tareas el país se

apoyó en los logros de la economía, la ciencia y la técnica soviéticas.

Vladímir Ilich Lenin subrayó reiteradamente que las fuentes más hondas del poderío militar de un Estado residen en su economía. «Es imposible hacer que un país tenga capacidad defensiva —señalaba— si no existe un extraordinario heroísmo del pueblo, que realiza, intrépida y resueltamente, grandes transformaciones económicas»[16]. Estos preceptos leninistas son de especial actualidad en la época contemporánea.

Guiándose por los legados de su jefe, el Partido Comunista prestó atención incesante al desarrollo de la economía soviética. En el período de posguerra se alcanzó un crecimiento desconocido de la producción industrial.

En 1965, la industria soviética dio 5 veces más de acero, casi 5,5 veces más de laminados, 42 veces más de automóviles y 10,5 veces más de energía eléctrica, que en 1940[17].

El desarrollo de la industria pesada, de la producción de instrumentos de precisión, de la metalurgia especial, de la industria atómica, electrónica y de cohetes, de la aviación de reacción, de la construcción naval moderna y de los medios de automatización propició el que pudieran crearse las premisas necesarias para la producción de los tipos fundamentales de pertrechos de guerra y, en primer lugar, del arma de cohetes nucleares.

Los éxitos en el desarrollo de la cultura y la ciencia y en la preparación de ingenieros y científicos permitieron a la Unión Soviética ocupar un lugar preponderante entre los demás países en la solución de los problemas científicos de más importancia, incluidos los relacionados con la técnica bélica. Los magníficos descubrimientos e invenciones de los científicos soviéticos en la teoría del núcleo atómico, de las partículas elementales, en la física de las altas presiones y de las bajas temperaturas y los relevantes éxitos en la creación de computadoras electrónicas figuran entre las mejores realizaciones del pensamiento científico contemporáneo.

Así, pues, la plasmación de los postulados leninistas acerca de las condiciones y vías fundamentales para asegurar el poderío técnico-militar del Estado socialista y la justa

---

[16] V. I. Lenin. *La catástrofe que nos amenaza y cómo combatirla. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 281.

[17] En 1970, en la URSS se fundieron 116 millones de toneladas de acero.

política científico-técnica y económica del partido en el período de posguerra permitieron a la Unión Soviética crear una base material y técnica, cualitativamente nueva, que es la base y premisa principal de la revolución técnica en la cuestión militar. «Los éxitos en el desarrollo de la economía, de la ciencia y de la técnica han permitido dotar al ejército y a la marina del armamento nuclear y coheteril más perfecto y de otro material de guerra modernísimo» —señaló el XXIII Congreso del PCUS.

El PCUS y su Comité Central, después de apreciar desde todos los ángulos el carácter de la probable guerra y sus exigencias respecto al equipamiento técnico de las Fuerzas Armadas, determinaron con exactitud las tendencias fundamentales para las transformaciones cardinales en las Fuerzas Armadas. Para ello partían de que en las condiciones actuales, la capacidad defensiva del país y la capacidad combativa del ejército dependen en grado considerable del arma nuclear y de los medios para llevarla hasta el objetivo. Se concretó que la base de todo el sistema del armamento contemporáneo la constituyen las cargas nucleares, los cohetes y los medios de la radioelectrónica militar. Después de elaborar los preceptos más importantes de la política militar y técnica, el partido señaló con ello la línea general en el desarrollo de la técnica militar y del ulterior perfeccionamiento de las Fuerzas Armadas.

Sin dejar de trabajar para acrecentar la potencia de fuego del ejército y de las fuerzas navales, de su mecanización y motorización, para darles mayor movilidad y fuerza de choque sobre la base de los armamentos y los pertrechos convencionales, el PCUS centró la atención de la ciencia militar a revelar las cualidades combativas del arma nuclear y determinó las tendencias fundamentales de su producción y empleo en el combate.

El Partido Comunista encauzó oportunamente a la ciencia y a la técnica nacionales hacia el dominio de la energía nuclear, planteó la tarea del despliegue de trabajos de investigación científica y de diseño-experimentales, así como de la producción de distintos modelos de cohetes balísticos. Ya en 1947, la producción del arma nuclear no representaba ningún secreto para la URSS. En 1949, en la Unión Soviética se creó y se ensayó la bomba nuclear y, en 1953, antes que en los EE.UU., los científicos soviéticos crearon la bomba termonuclear.

Posteriormente se organizó la producción en masa del arma nuclear y de los cohetes de misión diversa. El equivalente de trinitrotolueno del arma nuclear soviética creció con rapidez y alcanzó la colosal potencia de 50 y hasta de 100 megatones.

La creación y la fabricación del arma nuclear y de los cohetes, sus vehículos fundamentales, así como de la radioelectrónica y la técnica de reacción fueron la base material y técnica principal que sirvió de base a la revolución operada en la esfera militar. Las realizaciones técnico-militares fueron, pues, la condición decisiva que aseguró el potencial bélico inquebrantable de la Unión Soviética. «El socialismo, que ha dejado atrás al capitalismo en toda una serie de importantes ramas de la ciencia y la técnica, ha puesto a disposición de los pueblos pacíficos poderosos medios materiales para atajar la agresión imperialista»[18].

El Ejército Soviético y la Marina de Guerra ya a finales de los años cincuenta recibieron como medio fundamental de exterminio del enemigo ojivas nucleares y cohetes de distinto alcance, desde tácticos hasta intercontinentales. Esto no fue un simple reajuste técnico o modernización del armamento, sino una verdadera revolución técnica en la cuestión marcial. Asimismo tuvo trascendental importancia la dotación de las tropas con técnica radioelectrónica y de reacción, instalaciones energético-atómicas y otras complicadas máquinas de guerra.

Por consiguiente, la expresión concreta de las transformaciones cardinales en la cuestión militar lo fue, en primer lugar, la revolución operada en la técnica que llevó al reequipamiento con nuevas armas del Ejército Soviético y las Fuerzas Navales. El arma nuclear-coheteril se convirtió en la potencia fundamental de fuego y de combate de las unidades grandes y medianas. En la dotación técnica de las tropas tuvo lugar un gigantesco salto que jalonó, asimismo, una nueva etapa en el desarrollo de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

El impulso dado en el terreno militar confirmó una vez más la indicación de V. I. Lenin de que el vínculo entre la organización militar del país y todo su régimen económico y cultural nunca fue tan estrecho como en la actualidad[19].

---

[18] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, pág. 57.

[19] Véase V. I. Lenin. *La caída de Puerto Arturo. Obras*, t. 9, págs. 157-158.

Los nuevos medios de lucha armada cambiaron de raíz los criterios que existían en cuanto al papel de los tipos de Fuerzas Armadas, de las misiones y procedimientos de su empleo combativo en la guerra moderna. Así lo exigía la nueva forma de abordar todas las demás tareas de la edificación militar soviética y del arte militar soviético.

El arma nuclear-coheteril, base de la potencia combativa de las Fuerzas Armadas

Con las realizaciones actuales científico-técnicas, el índice de la capacidad defensiva del Estado son, en grado sumo, la estructura organizativa adecuada de las tropas, su elevada potencia nuclear-coheteril y la preparación moral-sicológica y técnica del personal.

La aparición de los cohetes intercontinentales —como medio que influye en la marcha y desenlace de la guerra, en su conjunto— condicionó la necesidad de crear las Tropas de Cohetes Estratégicos, nuevo tipo de las Fuerzas Armadas. La decisión del CC del partido y del Gobierno soviético sobre esta cuestión cambió de raíz la estructura de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Las Tropas de Cohetes Estratégicos se transformaron en el tipo principal de las Fuerzas Armadas y están llamadas a resolver tareas importantísimas que dimanan del carácter de la guerra moderna. Estas tropas están destinadas para aniquilar en plazos brevísimos a grandes agrupaciones de tropas, centros operativos, el potencial militar-industrial del adversario, desorganizar su dirección estatal y militar, destruir los medios de ataque nuclear, arsenales y empresas productoras del arma nuclear.

Las Tropas de Cohetes Estratégicos son las más prontas para el combate, el medio principal de contención del agresor y de su derrota decisiva en la guerra.

El partido supeditó los esfuerzos fundamentales de las ramas principales de la industria de guerra al incremento rápido de las Tropas Coheteriles, para el perfeccionamiento de las cuales se utilizaron todos los adelantos novísimos de la ciencia y la técnica soviéticas. Esto tuvo como resultado que en los últimos años se creara toda una serie de distintos tipos del arma de cohetes, nuevos en principio, entrara en servicio todo un complejo de diversos medios estratégicos de lucha y se montaran gran número de nuevas rampas de lanzamiento móviles.

El estado cuantitativo y cualitativo de las Tropas de Cohetes Estratégicos se encuentra actualmente a un nivel que

permite derrotar a cualquier agresor por muy alejadas que sean las zonas del globo terrestre en las que se encuentre. Las Tropas de Cohetes Estratégicos están constantemente listas para entrar en acción. Las posibilidades de su empleo combativo cambian de raíz los métodos de llevar a cabo las misiones estratégicas fundamentales en una guerra nuclear-coheteril. Estas tropas son capaces de hacer frustrar el ataque nuclear inesperado del enemigo.

En las Tropas de Cohetes existe una estructura organizativa armónica, están determinadas sus misiones en el sistema general de la defensa del país y disponen de sus reglamentos, ordenanzas e instrucciones.

Considerando a las Tropas de Cohetes Estratégicos la fuerza principal de choque, el Partido Comunista, al mismo tiempo, estima que la seguridad del país, y en caso de guerra, la victoria en ésta, se garantizarán por los esfuerzos de todas las Armas y tipos de fuerzas. Por eso, el Comité Central se preocupa incesantemente del desarrollo armónico y del pertrechamiento del Ejército de Tierra, de las Tropas de la DA del país, de las Fuerzas Aéreas y de la Marina de Guerra con las armas y las máquinas bélicas más novísimas. Todas ellas fueron reorganizadas cardinalmente, fueron equipadas con el arma nuclear de cohetes y con los modelos más perfectos de nueva técnica de guerra.

Los llamados Armas y tipos envejecidos de las Fuerzas Armadas sólo se consideran antiguos por su denominación, ya que su contenido interno (armamento, técnica, estructura organizativa, misiones combativas y procedimientos de llevarlas a cabo) ha sido plenamente reconsiderado y adaptado de conformidad a las exigencias contemporáneas de conducción de la operación y del combate en condiciones de una guerra nuclear de cohetes.

La dotación del Ejército de Tierra con cohetes operativo-tácticos le da nuevas cualidades combativas: acrece sus posibilidades de derrotar al adversario en los teatros de operaciones terrestres, excluye la necesidad de crear grandes agrupaciones y realizar las operaciones con grandes y compactas masas de tropas.

El cambio cualitativo del armamento y de la organización del Ejército de Tierra se caracteriza asimismo por el hecho de que las unidades motorizadas de infantería han sido dotadas con cohetes de misión táctica, capaces de aniquilar los medios de ataque nuclear, objetivos y agrupaciones

de tropas importantes del enemigo en la profundidad del campo táctico.

Reservando un papel primordial al arma nuclear de cohetes, el PCUS señala al mismo tiempo la necesidad de compaginar este medio de lucha con otros tipos de armas, de forma que las Fuerzas Armadas Soviéticas estén dispuestas a derrotar al enemigo utilizando todo el arsenal de medios modernos de lucha. Por esta razón, paralela al arma nuclear de cohetes, se presta gran atención a los medios convencionales de exterminio, en particular, a los carros de combate y a la artillería.

Las divisiones de carros y de infantería motorizada fueron equipadas con pertrechos blindados y artilleros y material especial más perfectos. Mejoró mucho la protección del personal por el blindaje contra el fuego enemigo. En los últimos años se tomaron medidas para seguir perfeccionando el armamento de los carros, aumentar su porcentaje en el Ejército de Tierra y saturar considerablemente con ellos las grandes unidades de infantería. Actualmente ha comenzado a borrarse la diferencia entre las tropas de infantería motorizada y las de carros. La cantidad de tanques en las grandes unidades de infantería es casi la misma que existía en las grandes unidades de carros durante la segunda guerra mundial. Si comparamos una división de infantería motorizada actual con una división de 1939, veremos que la división de ahora tiene 16 veces más carros, y 37 veces más transportes blindados que en 1939.

Paralelo al aumento de los efectivos de carros se perfeccionaba su calidad, que tenía como objeto acrecentar su movilidad, autonomía, determinar el límite racional de su coraza protectora y de que la precisión de tiro, vitalidad y seguridad de la máquina en el combate fueran mayores. Se resolvió felizmente el problema del paso de obstáculos acuáticos por los carros sumergidos. Para la exploración y cumplimiento de otras misiones se crearon tanques anfibios.

Por toda una serie de sus índices más importantes, los carros soviéticos superan a los tanques de los EE.UU. y de otros países de la OTAN.

El aumento del porcentaje de las tropas blindadas en todos los ejércitos modernos y su creciente papel en el combate condicionaron que se operaran asimismo cambios sensibles en el diseño de los medios anticarro. Estas modificaciones están orientadas al aumento del alcance de fuego

y de la potencia perforadora de los medios anticarro, así como al perfeccionamiento de su sistema de dirección. Apareció un medio de lucha contra los tanques, cualitativamente nuevo, los proyectiles reactivos anticarro dirigidos, capaces de impactar en cualquier tanque a la distancia de varios kilómetros.

En los últimos años, el Ejército de Tierra recibió nuevos modelos de artillería, morteros, instalaciones lanzacohetes y municiones variadas para ellos. Los sistemas anteriores fueron modernizados. Aumentaron sensiblemente los calibres de los sistemas de la artillería de las tropas de infantería motorizada. Se perfeccionó asimismo la artillería de reacción. Por la potencia de sus proyectiles, alcance y precisión de tiro, las modernas instalaciones reactivas superan en mucho a las legendarias «katiushas» de la pasada guerra.

Ha crecido sensiblemente la potencia de fuego de la artillería soviética. Así, la división de infantería motorizada, por su plantilla de personal, es menor que la de la pasada guerra, mas el peso de su andanada, descontando el arma nuclear de cohetes, aumentó en más del 300%; comparando el peso de una andanada de artillería y morteros de una división de 1939 con el de una división de infantería motorizada actual, veremos que de 1.700 kg ha pasado a ser 53.000 kg. La artillería moderna está equipada con instrumentos novísimos ópticos, electrono-ópticos, acústico-telemétricos, meteorológicos y de radiolocalización.

Se ha logrado la motorización completa de las tropas. Las modernas unidades grandes y medianas de infantería motorizada cuentan con máquinas acorazadas de grandes posibilidades de paso, que no sólo se utilizan como medio de transporte, sino también para el combate. Gracias a esto, las tropas de infantería motorizada pueden cubrir en breve espacio de tiempo grandes distancias, entrar en combate sin detenerse y, sin necesidad de echar pie a tierra, cooperando con los carros, maniobrar con rapidez en el campo de batalla, forzar sobre la marcha obstáculos acuáticos y después de los golpes nucleares explotar el éxito de la ofensiva a elevado ritmo.

Las unidades grandes y medianas de infantería motorizada disponen de un número mucho mayor de armas automáticas, de elevadas características combativas. Por ejemplo, en la división de infantería motorizada actual hay 13 veces

más de armas automáticas que en la división de 1939. Por completo distinto es el equipamiento energético de la división: en 1939 la potencia de sus motores, calculada por hombre, constituía 3 HP, mientras que en la actualidad es de 30 HP.

Estos cambios cualitativos cardinales elevaron inconmensurablemente las posibilidades combativas del Ejército de Tierra y originaron profundas modificaciones en el carácter, principios y procedimientos de combate.

Los Estados imperialistas mantienen en disposición combativa un considerable arsenal de medios diversos de ataque nuclear tanto de misión estratégica como operativo-táctica. Teniendo esto en cuenta, el Partido Comunista y el Gobierno soviético toman las medidas oportunas para que las Tropas de la DA del país, en cooperación con las fuerzas y medios de la DA del Ejército de Tierra y de la Marina de Guerra sean capaces de cubrir a todo seguro el territorio del Estado soviético contra los ataques nucleares.

El desarrollo de los medios de defensa antiaérea y el surgimiento de una importante misión estratégica como la defensa antiaérea del país contra los medios modernos de ataque aéreo del enemigo condujeron a que las Tropas de la DA del país formaran un tipo independiente de las Fuerzas Armadas Soviéticas. La DA nacional consta de tropas de cohetes antiaéreos, aviación portadora de cohetes y de tropas radiotécnicas y especiales. La base de las modernas tropas de la DA la constituyen los cohetes antiaéreos y los cazas de reacción interceptores, medios cualitativamente nuevos. Forman las tropas de cohetes antiaéreos unidades grandes y medianas dotadas con un sistema de medios combativos de diferente misión, incluidos aviones de interceptación sin piloto. La seguridad del funcionamiento de dichos sistemas y su extraordinaria precisión de tiro permiten aniquilar los objetivos aéreos con el primer cohete disparado.

Las tropas radiotécnicas de la DA están dotadas de aparatos modernos de lucha y exploran incesantemente los espacios aéreos. Las estaciones de radar y los medios de comunicaciones garantizan el cumplimiento exitoso de las misiones para el aniquilamiento del enemigo aéreo.

En los últimos años entraron en el armamento de estas tropas nuevos sistemas coheteriles antiaéreos de elevada eficacia y sistemas de aviones interceptores. En las tropas de defensa antiaérea tienen profuso empleo las instalaciones de

dirección automatizadas. Los medios modernos de la DA garantizan el aniquilamiento seguro de cualesquiera aviones y de muchos tipos de cohetes del enemigo.

Parte consustancial importantísima del organismo militar soviético son las Fuerzas del Aire. En su concepción moderna son, ante todo, aviones supersónicos con medios de ataque nucleares y con nuevo armamento coheteril. El grandioso progreso de la aviación lo prueba el que en los últimos años la velocidad de los aviones de combate aumentó en dos o dos veces y media, consecuentemente, su techo se elevó hasta 30 y más kilómetros. Los aviones soviéticos pueden volar mucho más raudos que el sonido.

La particularidad distintiva de los nuevos aparatos es su poderoso y perfecto armamento coheteril que aportó a la aviación nuevas cualidades y extendió mucho sus posibilidades combativas. Los cazas, armados con cohetes dirigidos de la clase «aire-aire», pueden interceptar objetivos rápidos y maniobreros a cualesquiera alturas y velocidades. La probabilidad de impacto en los objetivos con estos cohetes es muy elevada y asegura el aniquilamiento del adversario al primer ataque.

Al bombardero le ha sustituido el avión portacohetes, capaz de destruir desde largas distancias con cohetes de la clase «aire-tierra» no sólo objetivos estacionarios, sino también objetivos móviles de pequeñas dimensiones tanto terrestres como navales. En los últimos años acreció la potencia nuclear de la aviación portacohetes. La gran distancia a que lanza los cohetes y la poca vulnerabilidad de éstos en el aire aseguran que pueda asestar potentes golpes sobre objetivos protegidos por poderosos medios de defensa antiaérea.

El armamento coheteril de los cazas-bombarderos permite exterminar objetivos de pocas dimensiones y móviles en condiciones difíciles.

El progreso técnico influyó también sustancialmente en los medios de dirección de la aviación. Las modernas instalaciones radioelectrónicas aseguran el guiado exacto de los aviones sobre los objetivos aéreos y terrestres, el apuntamiento y el disparo de los cohetes y el lanzamiento de bombas sobre un objetivo oculto a la vista.

Los cambios anteriormente señalados influyeron en la estructura organizativa de las Fuerzas Aéreas, que fue ajustada a las exigencias de la guerra contemporánea.

El PCUS presta gran atención al pertrechamiento técnico y al perfeccionamiento de las formas organizativas de la Marina de Guerra, que es auténticamente moderna. Está equipada con instrumentos y mecanismos complicados en los que están plasmados los últimos adelantos de la energética atómica, radioelectrónica y de la construcción de aparatos de precisión y cohetes.

En la edificación militar soviética constituyó un acontecimiento de importancia la creación de la flota submarina portacohetes, apta para ejecutar misiones estratégicas de exterminio de objetivos enemigos tanto marítimos como terrestres. Entraron en su composición nuevos sumergibles atómicos: portacohetes, dotados con misiles, que pueden ser disparados en posición sumergida y de gran alcance.

Las fuerzas principales de la marina soviética son los submarinos atómicos y los aviones portacohetes. Los sumergibles disponen de mayor autonomía de acción y no precisan fuerzas complementarias para su protección. El equipamiento energético de un submarino contemporáneo, en comparación con el de preguerra, aumentó en casi 100 veces, la profundidad de su inmersión es cinco veces y pico mayor y su velocidad de marcha sumergido es de 3 a 4 veces más rápida. Los submarinos atómicos exigen menos tiempo para pasar de sus bases a la zona de acción señalada. Una prueba palmaria de las ventajas de los sumergibles atómicos es su navegación en las extensiones oceánicas. En los últimos años aumentó en varias veces el número de cruceros lejanos de estos navíos, demostrando persuasivamente la capacidad de los gloriosos marinos soviéticos militares para cumplir con éxito cualesquiera misiones combativas en las extensiones oceánicas, desde el Artico hasta el Antártico.

Una gran hazaña de la flota submarina soviética fue la feliz vuelta al mundo bajo el agua de los submarinos atómicos que duró más de 45 días. Las embarcaciones cubrieron una distancia de cerca de 40.000 kilómetros sin emerger a la superficie. Todos los mecanismos e instrumentos funcionaron inmejorablemente y con elevada precisión.

Los submarinos de las Fuerzas Navales soviéticas están dotados con el arma más moderna y perfecta, es decir, proyectiles balísticos y cohetes alados, cohetes y torpedos autoguiados. La flota se completa incesantemente con nuevos submarinos, incluidos los atómicos, armados con cohetes y torpedos para distintas misiones, así como buques rápidos de super-

ficie coheteriles: antisubmarinos, aviones portacohetes, instalaciones coheteriles costeras y otros pertrechos bélicos. La marina cuenta con nuevos navíos coheteriles, medios de defensa antisubmarina, particularmente para la lucha contra los sumergibles lanzacohetes enemigos.

No sólo se equipan con cohetes los submarinos, sino también la aviación y los buques de superficie de la marina soviética. Se perfeccionan intensamente los tipos de armamentos convencionales de los navíos.

Por consiguiente, como resultado del enorme trabajo realizado por el Partido Comunista para llevar a cabo las ideas del gran Lenin acerca del fortalecimiento de la capacidad defensiva del país, las Fuerzas Armadas Soviéticas se hicieron en los últimos años las mejores, técnicamente pertrechadas y las más avanzadas del mundo. El Mariscal A. Grechko, Ministro de Defensa de la URSS, en su informe con motivo del 50 aniversario del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra, declaró que por su equipamiento técnico las Fuerzas Armadas Soviéticas se encuentran al nivel de las misiones que tienen planteadas.

Inútilmente los agresores cifran ilusiones en que podrán encontrar una combinación de medios de combate y procedimientos para su empleo que les asegurarán la victoria en caso de guerra. Las Fuerzas Armadas Soviéticas están en condiciones de combatir con éxito en cualesquiera condiciones: en tierra, mar y aire, de día y de noche.

Dominar a la perfección las nuevas armas

El enorme salto dado en el desarrollo de las máquinas de guerra no sólo no rebaja el papel del hombre en la guerra, sino que, por el contrario, lo eleva inconmensurablemente. Para que el soldado pueda cumplir con éxito su misión en el combate debe tener una elevada preparación militar y técnica.

Los armamentos más poderosos y perfectos sin hombres que los manejen son cosa muerta, pues sólo accionan movidos por la volutad del hombre. El inmejorable dominio por todo el personal de las armas que les fueron confiadas y una alta preparación técnica de las tropas son condición importantísima para el potencial y disposición combativa más altos del ejército y de la marina. Sin una sólida preparación técnica, sin conocer los fundamentos de la física y de las matemáticas es imposible utilizar calificadamente la complicada técnica militar moderna. El oficial precisa tener conoci-

mientos ingenieriles, el soldado, el marinero, el sargento y el brigada deben, por su instrucción, estar al nivel de un especialista altamente calificado, de un perito. La preparación técnica y el servicio ingenieril de los cohetes adquieren hoy significado primordial.

Las transformaciones revolucionadoras en el pertrechamiento técnico y en la organización de las tropas exigieron una restructuración cardinal de todo el sistema y de los métodos de instrucción a fin de elevar el nivel de preparación militar y técnico del personal del ejército y de la marina.

El Partido Comunista planteó de forma nueva el problema de la formación de cuadros militares, de los tipos de su especialización y exigió más para su selección, adiestramiento y educación. En particular, acreció la atención para la preparación ingenieril y técnica de los oficiales y generales. El partido señaló el papel y la importancia crecientes de ingenieros y técnicos en condiciones del reequipamiento técnico de las Fuerzas Armadas. El ingeniero militar ya no es hoy un especialista estrecho que soluciona cuestiones puramente técnicas, sino un especialista con conocimientos militares y no sólo capaz de actuar con arreglo a una orden, sino también, en caso de necesidad, de realizar por cuenta propia funciones responsables de mando.

Con este motivo fue restructurada la actividad de los centros docentes militares, se creó una serie de instituciones de enseñanza superior adaptadas a una determinada especialidad de los tipos de fuerzas y Armas y se reordenó el sistema de instrucción y educación en las academias militares.

Acreció sensiblemente el porcentaje de oficiales con instrucción de ingenieros militares. Ya en 1961, de cada 100 oficiales de las Tropas Coheteriles, 72 eran ingenieros y peritos. Aumenta asimismo con rapidez el contingente de oficiales con instrucción de ingenieros militares en otros tipos de las Fuerzas Armadas, en las que su porcentaje total, comparado con los primeros años de la posguerra, acreció en más de tres veces y media.

Los combatientes soviéticos no escatiman fuerzas para cumplir con éxito las misiones que les fueron planteadas a las Fuerzas Armadas Soviéticas. En los últimos años se realizó gran número de lanzamientos de cohetes, tiro real y grandes maniobras operativas y de tropas. La inmensa mayoría de estos ejercicios tuvieron resultados inmejorables, a pesar

de que las condiciones en las que tuvieron que cumplir las misiones de combate fueron mucho más complicadas. Los éxitos del combatiente soviético en el dominio de las nuevas armas se valoran como merecen por el partido y el pueblo. Sólo en los últimos años más de 10.000 soldados y oficiales fueron condecorados con órdenes y medallas.

Los resultados conseguidos en el reequipamiento del ejército y la marina con nuevas armas y en la preparación técnica de sus hombres es la consecuencia directa de la sabia política militar del Partido Comunista y de su Comité Central.

El XXIV Congreso del PCUS remarcó que el Estado soviético seguirá preocupándose de que sus Fuerzas Armadas sean poderosas, que dispongan de los medios más modernos de defensa. En el informe de gestión se dice: «Todo lo creado por el pueblo debe ser firmemente defendido. Vigorizar el Estado soviético es vigorizar también sus Fuerzas Armadas, elevar por todos los medios la capacidad defensiva de nuestra patria. Y mientras vivamos en un mundo inquieto, esta tarea continuará siendo una de las principales».

Capítulo VI

V. I. Lenin acerca de los cuadros militares y de su papel en la edificación y fortalecimiento de las Fuerzas Armadas

Vladímir Ilich Lenin concedía enorme importancia a la preparación y educación, a la selección y distribución acertadas de los mandos en la edificación del partido, de los órganos soviéticos, de economía y en el ejército. Los cuadros, enseñaba, son la fuerza decisiva del partido y del Estado en la construcción del socialismo y en la vigorización de la capacidad defensiva del país. Después de que ha sido elaborado un programa y determinada la línea política justa, el éxito del trabajo lo determinan, en gran medida, los mandos, su capacidad y habilidad para hacer llegar esta línea hasta la conciencia de las amplias masas y para organizar su aplicación práctica.

V. I. LENIN ACERCA DEL PAPEL DE LOS CUADROS MILITARES, DE SU PREPARACION Y EDUCACION

Los cuadros militares, armazón fundamental del ejército

El papel rector en toda la vida y actividad de las Fuerzas Armadas pertenece a los mandos y jefes, que son el armazón, la fuerza organizativa y cimentadora del ejército. Sin una plantilla de mandos segura, en el aspecto político, y bien instruida es imposible crear un ejército regular poderoso.

Los mandos y jefes son los portadores del espíritu clasista del ejército, de sus tradiciones combativas, los canales por los que llega la ideología y la política del partido y del Estado soviético a las tropas. Del nivel de preparación de los mandos, de los instructores políticos y comisarios, de su habilidad para organizar el adiestramiento combativo

y la educación política de quienes hacen el servicio militar, dependen la fidelidad de éstos a la causa de la patria socialista, a los ideales del socialismo y del comunismo, la capacidad combativa de las tropas y el grado de desarrollo de la ciencia y del arte militares. Se puede tener buenos planes estratégicos y operativo-tácticos, excelente armamento y suficiente cantidad de tropas y dejar escapar, no obstante, la posibilidad de conquistar la victoria si los conocimientos y la experiencia, así como las cualidades prácticas de los jefes del ejército no están a la altura debida. Así pues, el talento, los conocimientos, la voluntad firme, el prestigio y las aptitudes organizadoras de los mandos militares constituyen una condición importante para la alta disposición combativa de las tropas y su victoria en la guerra.

Subrayando la trascendencia que tenía la preparación de los cuadros militares, V. I. Lenin dijo: «El éxito de la revolución socialista rusa y mundial depende de la energía con que los obreros emprendan la dirección del Estado y el mando del ejército...»[1].

La formación de mandos militares del Estado soviético fue una tarea grande y difícil que hubo de solucionarse en medio de una lucha cruenta con los enemigos de la revolución, cuando faltaban las condiciones materiales adecuadas y tiempo, cuando faltaban profesores. La política del partido en la preparación y educación de cuadros militares nuevos, proletarios, la determinó V. I. Lenin, señalando que se precisaba asegurar a toda costa el enfoque clasista en la solución de esta tarea y determinarse la posición del Estado proletario respecto a los antiguos especialistas militares. Estas indicaciones desempeñaron un enorme papel en toda la actividad del partido en la formación de nuevos mandos militares.

Durante toda la guerra civil, el dirigente del primer Estado en el mundo de obreros y campesinos no quitó ojo a la educación política y militar de cuadros para el ejército, a la elevación de su papel organizador entre las tropas, realizando una gran labor en este sentido. Por su iniciativa, las cuestiones de la preparación de cuadros militares se plantearon en las sesiones del CC del partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo. Vladímir Ilich Lenin participó en la

---

[1] V. I. Lenin. *Telegrama a los cursillos de oficiales en Petrogrado. Obras*, t. 37, pág. 88.

elaboración de las directrices que determinaban el sistema de selección, preparación, educación y distribución de oficiales en las Fuerzas Armadas, habló repetidamente con los mandos, instructores políticos y comisarios del Ejército Rojo, dándoles indicaciones y consejos valiosos.

Vladímir Ilich Lenin procuraba que los jefes y los instructores políticos y comisarios dominaran a fondo la teoría del marxismo, conocieran sólidamente todo lo militar y resolvieran con miras estatales las cuestiones de la organización del ejército. Una importancia particularmente grande en la educación de militares tuvieron sus indicaciones acerca de la selección y distribución de funcionarios del partido y de las organizaciones soviéticas y de profesionales militares, sobre sus condiciones prácticas, exigencia y estilo de trabajo. Enseñó que los cuadros debían seleccionarse: «a) desde el punto de vista de su honradez; b) teniendo en cuenta el aspecto político; c) de sus conocimientos militares, y d) partiendo de sus aptitudes como administradores»[2]. Lenin subrayó reiteradamente que el funcionario dirigente no sólo debe saber convencer, sino también organizar a las masas para el trabajo práctico e inspirar a las tropas al logro de la victoria.

El jefe del partido educaba a los cuadros del partido, de los organismos soviéticos y militares a valorar muy alto la experiencia práctica de las masas, condenando con dureza la jactancia, el burocratismo, el abuso de poder y los intentos de presumir con los viejos méritos. La situación de la persona engreída —decía— «es una situación bastante necia, vergonzosa y ridícula» [3].

El militar, según Lenin, sólo puede ganarse prestigio entre las masas con su energía, su influencia ideológica y sus cualidades prácticas. Vladímir Ilich prestaba particular atención a que los mandos, instructores políticos y comisarios estudiaran a fondo y con espíritu creador la ciencia militar, que dominaran el arte militar y emplearan con inteligencia la experiencia y los conocimientos adquiridos en su trabajo práctico de adiestramiento e instrucción de las tropas.

---

[2] *Telefonograma a N. Knipóvich. Recopilación leninista XXIII*, pág. 164.

[3] V. I. Lenin. *Discurso en la reunión organizada por el Comité de Moscú del PC(b)R en homenaje al 50 aniversario de V. I. Lenin. Obras*, t. 40, pág. 327.

Estas indicaciones del jefe desempeñaron un gran papel en la preparación y educación de los cuadros militares y siguen manteniendo su vigencia en las condiciones contemporáneas.

Que los mandos sólo procedan del pueblo

En su discurso el Día del Oficial Rojo el 24 de noviembre de 1918, ante la parada de alumnos de los cursillos militares, dedicada a esta fecha, V. I. Lenin dijo:

«...El viejo cuerpo de oficiales componíase, preferentemente, de los hijos de los capitalistas, gente mimada y pervertida, que nada tenía de común con los simples soldados. Por eso, ahora, al formar el nuevo ejército, únicamente debemos admitir mandos procedentes del pueblo. Unicamente los oficiales rojos tendrán autoridad entre los soldados y sabrán consolidar en nuestro ejército el socialismo. Este ejército será invencible»[4].

Vladímir Ilich Lenin planteó a la clase obrera la tarea de promocionar de sus filas suficiente número de hombres capaces de gobernar el Estado y de ser jefes del Ejército Rojo y, «entonces, el ejército socialista será realmente socialista, en el que existirá una oficialidad, remozada con la participación de oficiales rojos»[5].

De conformidad con las ideas leninistas, el V Congreso de los Soviets de toda Rusia obligó al CPAMN a redoblar los esfuerzos para preparar y educar mandos rojos salidos del pueblo. «Es tarea importantísima en la organización del ejército —se decía en la disposición del Congreso de los Soviets— la educación de una nueva oficialidad, totalmente penetrada de las ideas de la revolución obrera y campesina».

Partiendo de estos planteamientos, en los primeros meses de edificación del ejército, el partido destinó para el cargo de oficiales a miembros del partido y obreros de vanguardia, que habían adquirido experiencia de lucha armada en los combates revolucionarios en las filas de la Guardia Roja, así como a los comunistas que habían realizado un gran trabajo en el ejército y en la marina ya antes de la Revolución de Octubre. El partido empleó asimismo con gran profusión en los puestos de mando a los soldados, marineros y suboficiales revolucionarios.

---

[4] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en el «Día del Oficial Rojo». Obras*, t. 37, pág. 200.

[5] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en la Conferencia Obrera de la barriada de Presnia. Obras*, t. 37, pág. 382.

Considerando la aguda falta de mandos con motivo del despliegue de nuevas formaciones militares, el Consejo de Comisarios del Pueblo decidió realizar el verano de 1918 una movilización en masa al Ejército Rojo de los ex suboficiales del antiguo ejército, con experiencia de combate recibida en la primera guerra mundial. En el Decreto del Gobierno soviético del 2 de agosto de 1918, *Sobre el llamamiento al servicio militar obligatorio a las personas que hayan sido suboficiales en el ejército*, se decía: «...El nuevo ejército precisa de nueva oficialidad. Esta puede crearse en un plazo breve incorporando a los puestos de mando a los hijos honrados y valerosos del pueblo de entre los antiguos suboficiales... para en el plazo más corto formar con ellos los mandos del Ejército Rojo Obrero y Campesino». De acuerdo al Decreto del 2 de agosto, a finales de 1918 fueron llamados al Ejército Rojo unos 130.000 ex suboficiales del antiguo ejército. En total, en los años de la guerra civil fueron movilizados al Ejército Rojo 214.717 antiguos brigadas y suboficiales, muchos de los cuales llegaron a ser durante la guerra civil jefes destacados, entre ellos, V. Bliújer, S. Budionny, J. Fabricius, G. Kotovski, V. Chapáiev, P. Dibenko y otros.

Se precisaba desplegar una amplia red de cursillos para mandos, escuelas y academias militares. El partido y el Gobierno, desde los primeros días del Poder soviético, emprendieron la solución de esta tarea. Por indicación personal de V. I. Lenin se abrió la primera Escuela Revolucionaria de Moscú para jefes de ametralladoras, la cual fue completada totalmente con alumnos el 15 de diciembre de 1917. El 14 de febrero de 1918, por orden del CPAMN se anunció la apertura de los primeros trece cursillos para mandos en Moscú, Petrogrado, Oranienbáum, Tver y Kazán. Estos cursillos preparaban jefes, instructores políticos y comisarios para infantería, caballería, artillería, tropas de ingenieros y transmisiones, para unidades de autos blindados y electrotécnicas, así como armeros, médicos, etc. El 6 de octubre de 1918 se inauguraron los cursillos de preparación de mandos para la marina. Todas estas escuelas fueron el inicio para el despliegue de una red de centros de enseñanza militar del Ejército Rojo.

Los cursillos, escuelas y academias inferiores preparaban el eslabón medio de mandos. Pero el ejército necesitaba también oficiales superiores y altos jefes salidos del medio

obrero y campesino. Para la formación de estos cuadros se abrieron en 1918 y 1919 los centros de enseñanza superior militar.

Vladímir Ilich Lenin dedicaba suma atención a la preparación militar. Cuando supo que se intentaba liquidar la Academia Militar Nikoláevskaya, dirigió al Comisario Principal de todos los centros docentes militares la siguiente prescripción: «En vista de que la liquidación de la Academia Militar o su transformación en centro de enseñanza superior civil no corresponde en absoluto a los propósitos del Gobierno ni a las exigencias de la época, se le propone detener en el acto su disposición del 9 de marzo actual № 2.735 a nombre del Jefe de la Academia Militar Nikoláevskaya...

Del cumplimiento de la presente disposición dar cuenta al Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo»[6].

Esta ingerencia de Lenin evitó que se liquidara la academia. En diciembre de 1918, sobre su base, fue creada la Academia del Estado Mayor, que en agosto de 1921 pasó a llamarse Academia Militar del Ejército Rojo Obrero y Campesino (desde 1925, Academia Militar del EROC M. Frunze). Y. Sverdlov, Presidente del CEC de toda Rusia, asistió a la apertura de la Academia y dirigió un discurso de saludo en nombre del CC del partido y del Gobierno soviético.

En febrero de 1918 pasó a depender completamente del Ejército Rojo la Academia de Artillería Mijáilov, que el 15 de marzo de 1919 fue reorganizada en Academia de Artillería del Ejército Rojo. Durante 1918 se abrieron las academias militares de Ingenieros, Sanidad y de Intendencia. En 1919 se funda el Instituto Pedagógico de Petrogrado del Ejército Rojo, transformado posteriormente en Academia Política Militar. El 1 de abril de 1919 comenzaron las clases en la Academia Naval. En noviembre-diciembre de 1918 se inauguraron la Escuela Superior de Mandos de Infantería, el Instituto Superior de Aviación Militar, la Escuela Militar Superior de Electrotecnia, la Escuela Superior de Artillería y la Escuela Militar Superior de Caballería.

En los años de la guerra civil (1918-1921) las academias y las escuelas superiores militares dieron al Ejército Rojo 4.538 oficiales superiores y altos jefes calificados que desempeñaron un gran papel en la lucha con los intervencionistas

[6] V. I. Lenin. *Epistolario Militar (1917-1920)*, págs. 31-32.

y la contrarrevolución interna, así como en la edificación posbélica de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

A pesar de su gran atareamiento, V. I. Lenin no perdía de vista el trabajo de los centros militares de enseñanza, manifestando una preocupación incansable por la instrucción, educación política y mejores condiciones de vida de los futuros mandos del Ejército Rojo y la Marina de Guerra. Lenin encontraba tiempo para visitar los cursillos de jefes, asistir a las promociones de los mandos rojos, a las reuniones de alumnos y a sus veladas. Visitaba con frecuencia a los alumnos de la escuela unificada CEC de toda Rusia, ubicada en el Kremlin, se interesaba por la vida, estudios, asuntos familiares, planes futuros, se preocupaba por conocer el estado de ánimo, composición social y la experiencia combativa de los futuros jefes.

Por recomendación de Lenin fue completada con comunistas la Escuela de Aviación de Moscú. Dispuso que se editaran libros de aviación y que se suministrara al personal de la escuela la ración de vuelo. En noviembre de 1918, Vladímir Ilich Lenin visitó la escuela de aviación y se interesó por conocer detalladamente la vida de los alumnos.

La primavera de 1919, V. I. Lenin y M. Kalinin visitaron los Cursillos de Mandos de Artillería Pesada de Moscú. En su discurso a los alumnos, Lenin les exhortó a mantener muy alto el título de jefe del Ejército Rojo. Después de la entrevista se fotografió con ellos. El 15 de mayo de 1919, V. I. Lenin asistió al acto de promoción de los alumnos de los Primeros Cursillos de Caballería de Moscú.

Mucha atención prestaba V. I. Lenin al trabajo de las academias y escuelas superiores militares. En abril y mayo de 1919 estuvo dos veces en la Academia del EROC. La primera vez, en compañía de M. Kalinin y F. Dzerzhinski, presenció el acto de final de estudios y la despedida de los promocionados al Frente Este. En el discurso a los egresados, el jefe del partido los llamó a dominar con tenacidad el arte militar y a defender con honor la República Socialista Soviética. La segunda vez fue a la Academia para despedir a 29 alumnos que marchaban destinados al Frente Sur. Lenin se interesó por conocer al detalle los asuntos de la Academia y dirigió un discurso a los alumnos.

El jefe del partido exigió que las organizaciones comunistas locales, en los distritos de las cuales funcionaban cursillos de mandos militares, prestaran atención incesante

a la educación política de los alumnos. El 8 de febrero de 1919, el CC del partido, por indicación de Lenin, dirigió una carta a las organizaciones comunistas locales en la que se remarcaba que la preparación de comunistas conscientes —jefes— era un asunto de primordial importancia. La carta exigía que se prestara la más seria atención a la buena marcha de los cursos del trabajo de partido, así como a la selección de profesores de ciencias sociales.

Las organizaciones del partido de los centros docentes militares se ocupaban directamente de la educación política y militar de los alumnos. Bajo la dirección de los comisarios militares participaban activamente en la ordenación del proceso de estudios y en la confección de programas y planes de enseñanza.

En la formación de cuadros para el ejército tuvo un gran papel el VIII Congreso del Partido Comunista, la resolución del cual señalaba que una de las tareas de más importancia para la sucesiva consolidación del Ejército Rojo era el «trabajo para instruir y educar a la nueva oficialidad, proveniente en su mayor parte del medio obrero y de los campesinos de vanguardia...». Al mismo tiempo, el Congreso propuso mejorar la instrucción militar y política de los jefes; enviar a escuelas militares y a cursillos de mando a los soldados rojos mejor preparados por la práctica combativa para ejercer las funciones de oficiales rojos; reconsiderar los programas de los cursillos a tenor del espíritu del ejército obrero y campesino y de la situación que imponía la guerra civil; las organizaciones comunistas locales, que efectuaban la labor de partido y política en las unidades militares, debían dedicar atención especial al correspondiente planteamiento de la educación política en los cursillos de jefes.

Incorporación de los antiguos especialistas militares

Prestando su atención principal a preparar nuevos mandos del medio obrero y campesino, V. I. Lenin y todo el partido estimaban necesario atraer al servicio en el Ejército Rojo a los especialistas militares del viejo ejército.

Esto lo condicionaba el poder emplear sus conocimientos militares en la organización del nuevo ejército y concederles la posibilidad de pasar conscientemente al servicio de los intereses del Estado socialista.

La política leninista del partido y el trabajo de los comisarios militares modificaron radicalmente los puntos de

vista de muchos oficiales del viejo ejército respecto a la revolución socialista y al Poder soviético, y cada día eran más los que rompían con el pasado y cumplían honradamente su servicio en el Ejército Rojo.

Los cuadros político-militares, creación del partido leninista

Vladímir Ilich Lenin y todo el Partido Comunista, creando y vigorizando el Ejército Rojo, concedían trascendencia primordial a los cuadros político-militares, al aparato de partido y político, la preparación y perfeccionamiento de los cuales constituía una de las tareas fundamentales de la edificación militar.

Con el fin de controlar políticamente la actividad de los especialistas militares y de toda la vida del ejército, así como organizar la labor de partido y política entre su personal, por iniciativa de V. I. Lenin se implantó en marzo de 1918 en el Ejército Rojo y en la Marina de Guerra el instituto de comisarios militares, refrendado legislativamente por la disposición del V Congreso de los Soviets en julio de 1918. En calidad de comisarios militares el partido destinaba a las tropas a sus mejores representantes, en primer lugar a los oriundos de la clase obrera. Su número acreció con rapidez y a finales de 1919 en el Ejército Rojo había más de 3.140 comisarios de división, de brigada, de regimiento, de barco y 2.000 comisarios de EE.MM., direcciones e instituciones castrenses.

Desde el verano de 1918, cuando el Ejército Rojo comenzó a transformarse en un ejército de masas y surgió la necesidad de intensificar el trabajo político entre su personal, se crean las secciones políticas de los frentes, ejércitos y, luego, también de las divisiones. Para seguir mejorando el trabajo político y de partido, y en especial la labor individual con los soldados rojos, se fundó el instituto de instructores políticos de compañía y de pequeñas unidades equivalentes a ésta.

La fundación del instituto de comisarios militares, la creación de órganos políticos y la implantación del instituto de instructores políticos exigían gran cantidad de cuadros políticos. Por indicación de Vladímir Ilich Lenin, el CC del partido llevó a cabo repetidas movilizaciones de cuadros responsables del partido con destino al frente. Además, se emprendieron medidas para la preparación sistemática de comisarios e instructores políticos. Por una orden del CPAMN, del 25 de septiembre de 1918, fueron abiertos cursillos:

para comisarios militares; centrales de instructores y agitadores; en las regiones militares para instructores políticos; para trabajadores de clubes y bibliotecas militares, y otros. Además, también promocionaban comisarios e instructores políticos los cursillos de jefes de las Armas especiales. La masa fundamental de instructores políticos del eslabón de compañía y regimiento se preparaba en cursillos bimensuales y en las escuelas de partido de las secciones políticas de los frentes, ejércitos y divisiones. El otoño de 1920, la educación política se efectuaba en 224 cursillos diversos y en las escuelas de partido, abiertos en la retaguardia y en el frente. Otro canal por el que se completaba el núcleo de trabajadores políticos era la promoción a este trabajo de simples soldados rojos comunistas distinguidos en los combates.

Pertrechado con las indicaciones de V. I. Lenin sobre el papel y significado de los mandos militares en la edificación y fortalecimiento del ejército de nuevo tipo, el Partido Comunista, en las complejas condiciones de la guerra civil, por primera vez en la historia, resolvió existosamente la importantísima tarea política y organizativa de preparación y educación del personal de mando y político del Estado soviético. Señalando los méritos del partido en este terreno, V. I. Lenin dijo: «Hemos creado un ejército único que ahora dirige la parte avanzada de los comunistas de experiencia...»[7].

PLASMACION Y DESARROLLO SUCESIVO POR EL PARTIDO COMUNISTA DE LAS IDEAS LENINISTAS SOBRE LA PREPARACION Y EDUCACION DE CUADROS MILITARES

Formación de personal militar en los años de la reforma militar

Después de la terminación victoriosa de la guerra civil, en el período de restablecimiento de la economía nacional, V. I. Lenin y todo el Partido Comunista adoptan medidas para mejorar la preparación y educación de cuadros de mando, políticos y técnicos para el ejército y la marina. En la disposición sobre la cuestión militar, aprobada por el X Congreso del partido (1921), se indicaba la necesidad de mejorar el trabajo docente militar y político-educativo entre los mandos del ejército

[7] V. I. Lenin. *Informe pronunciado el 1 de marzo de 1920 en el Congreso de los cosacos trabajadores. Obras*, t. 40, pág. 183.

y la marina. El Congreso propuso tomar medidas para seguir mejorando la composición social de los mandos, «para una utilización más metódica y sistemática en los puestos de mando de los jefes rojos» y para una transferencia más amplia de comisarios con la experiencia necesaria a los puestos de mando y económico-administrativos.

Sin embargo, la aplicación de las decisiones del partido respecto al trabajo con los cuadros militares se estrelló contra la resistencia obstinada de Trotski. El XI Congreso del Partido Comunista, celebrado en 1922, dio una réplica a los planteamientos y actos antipartido de Trotski, expresados en la sobrestimación del significado de los viejos especialistas militares, en el menosprecio del papel de los nuevos mandos y en su oposición a promover a éstos a los puestos de mando responsables.

Vladímir Ilich Lenin y todo el partido indicaban que los cuadros militares dirigentes debían comprender justamente las tareas del Estado soviético y del ejército, el carácter y las particularidades de la probable guerra, solucionar de manera creadora los problemas de la ciencia y la doctrina militares soviéticas, elaborar un sistema único de criterios en todas las cuestiones fundamentales militares, estudiar a fondo la experiencia de las últimas guerras, reflejarla en los reglamentos y aplicarla en la práctica del adiestramiento de las tropas.

En enero de 1924, el CC del partido nombró una comisión investigadora del ejército. Los resultados de su labor se discutieron en los plenos del Comité Central de febrero, marzo y abril, en las disposiciones de los cuales se reflejaron los serios defectos existentes en el ejército y se fijaron las medidas para fortalecer éste y sus cuadros de mando.

Las resoluciones del Pleno de enero del CC del partido de 1925 tuvieron gran trascendencia para consolidar el cuerpo de jefes de las Fuerzas Armadas. Fueron promocionados a los puestos dirigentes en el aparato central del Departamento de Guerra jefes, instructores políticos y comisarios fieles al partido.

En el proceso de realización de la reforma militar fue cristalizando un sistema armónico de centros docentes militares superiores y medios, fuente fundamental para la preparación de jefes y mandos del ejército y la marina.

La restructuración del trabajo de las instituciones de enseñanza militares a tenor de las condiciones de tiempos de

paz ya había comenzado antes sobre la base de la disposición del Consejo de Trabajo y Defensa, firmada por V. I. Lenin el 19 de enero de 1921. En el documento se decía que en la tregua que empezaba, toda una serie de cursillos breves de jefes había que transformarlos en escuelas de tipo normal con plazos suficientes de enseñanza, al objeto de proporcionar al Ejército Rojo dirigentes plenamente preparados.

En 1921-1922, en lugar de los cursillos breves para mandos se creó una extensa red de escuelas militares de tipo normal en las que el tiempo de estudio duraba de tres a cuatro años, según la especialidad. Para finales de la reforma militar, en el ejército funcionaban 48 escuelas del Ejército de Tierra, ocho de las Fuerzas del Aire y dos escuelas de las Fuerzas Navales.

De la preparación de los oficiales superiores y altos jefes del ejército y de la marina se ocupaban seis academias militares (la del Ejército Rojo, la Naval, la Política Militar, la Técnico-Militar, la de Aviación y la de Sanidad), cuatro escuelas superiores, cursillos de perfeccionamiento de los jefes superiores y cinco facultades militares adjuntas a los institutos civiles.

El partido planteó a las academias y escuelas militares la tarea de pertrechar a los jefes con los conocimientos necesarios militares y políticos y promocionar cuadros que fueran capaces de dirigir la preparación combativa y el trabajo político y de partido en unidades grandes y medianas, es decir, aptos para cumplir prácticamente las funciones de jefes únicos con plenitud de mando.

En 1927, después de escuchar el informe de la Dirección Principal de centros militares docentes sobre el estado del trabajo político y educativo en las instituciones superiores de enseñanza, el Comité Central exigió que el ciclo militar fundamental (estrategia, táctica, historia militar, etc.) estuviera penetrado de ideología marxista-leninista. A las cátedras del ciclo socioeconómico de las academias se les planteó la tarea de elaborar científicamente las cuestiones relacionadas con la cuestión militar.

Al mismo tiempo, el partido se preocupó de mejorar la composición del alumnado de las escuelas militares, de las academias y cursillos en cuanto a su posición social y su instrucción. Esto tuvo como resultado que la capa obrera entre todo el personal de mando, desde 1921 hasta 1928, aumentara del 12 al 28% y que el porcentaje de mandos

procedentes del campesinado se elevara hasta el 50%, acreciendo todo el núcleo partidario del 20 al 55%; el 91,5% de todo el personal de jefes tenía instrucción militar y más del 50% había participado en la guerra civil.

En la disposición del CC del partido *Sobre la composición del personal de mando y político del EROC* del 25 de febrero de 1929 se indicaba que «desde el período de la reforma militar de 1924 se habían logrado éxitos considerables en la vigorización del perfeccionamiento político y combativo de los jefes, como resultado de la cual, actualmente, el EROC dispone de jefes preparados y políticamente firmes que aseguran completamente su capacidad combativa como instrumento de la dictadura proletaria».

Los cuadros militares en el período del reequipamiento técnico del ejército

En el período del reequipamiento técnico del ejército y la marina, desplegado en los años de los planes quinquenales de preguerra, se plantearon nuevas y más complicadas tareas en la preparación de cuadros militares. La creación de las fuerzas blindadas y de la aviación, la formación de nuevas unidades grandes y medianas, el incremento de los efectivos de las Fuerzas Armadas motivado por la amenaza de agresión imperialista dictaron la necesidad de acrecentar la promoción de cuadros de mando y técnico-militares que conocieran a la perfección las nuevas máquinas de guerra y las armas y que dominaran por completo la táctica de su Arma.

Con el aumento de la dotación técnica del ejército y la marina surgió el peligro de una desarmonía entre el material bélico de que se disponía y el nivel de preparación técnica de los mandos militares. Tal divorcio podría ejercer una influencia nefasta en la capacidad defensiva de las Fuerzas Armadas. El Comité Central del Partido Comunista, con sus disposiciones *Sobre la composición del personal de mando y político del EROC*, en 1929 y 1931 movilizó a los jefes, comisarios e instructores políticos y mandos técnico-militares a que dominaran las nuevas armas y a que elevaran su maestría operativo-táctica.

En este período se despliega una extensa red de centros docentes militares superiores y medios que aseguran la formación de cuadros militares para completar todas las Armas. Sólo durante 1932 abrieron sus puertas en el país seis nuevas academias técnico-militares del EROC: la de Artillería,

Ingenieros, Motorización y Mecanización, Electrotecnia, de Química y de Transportes. En aquel mismo período fueron ampliadas y reorganizadas, de acuerdo a las nuevas exigencias, las academias militares ya existentes que preparaban cuadros de mando, políticos y técnico-militares de alta calificación.

Los estudios de preparación y recapacitación de los militares se hacían también en los cursillos de perfeccionamiento de jefes.

En aquella misma época se tomaron medidas para vigorizar la composición del personal político del ejército y la marina. El alumnado de la Academia Política Militar en 1932, comparado con 1928, casi se cuadruplicó, pues en ella se abrieron dos nuevas facultades: la Naval y la de Aviación. Por decisión del CC del partido, fueron destinados al trabajo político en el ejército y en la marina, con preferencia de las grandes empresas, varios miles de funcionarios del partido con experiencia. De 1930 a 1932 pasaron los cursillos político-militares 2.362 instructores y comisarios políticos.

Se mejoró la educación política de todo el personal de mando y jefes del ejército y de la marina. Desde el verano de 1932, el estudio del marxismo-leninismo fue incluido en el sistema preparatorio de mandos como eslabón obligatorio del perfeccionamiento combativo y político de los jefes.

El partido no cesó de seguir mejorando la composición social y de reforzar el núcleo comunista entre los mandos.

La dotación del ejército con técnica de combate complicada elevó aún más el papel de mandos y jefes en el adiestramiento y educación de los subordinados. El servicio en el ejército y la marina se hizo para los militares de carrera una profesión para toda la vida y exigía su ejercicio más exacto y reglamentado por la ley. Considerando esto, por una disposición del CEC y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS del 22 de septiembre de 1935 se establecen graduaciones militares personales para los jefes y se aprueba una nueva reglamentación sobre el escalafón de servicio para mandos y jefes del ejército.

La segunda guerra mundial iniciada creó la amenaza de un ataque militar de los imperialistas contra la URSS. Se necesitaba aumentar considerablemente el ejército y, correspondientemente, los cuadros de mando.

Se tomaron medidas resueltas para liquidar la insuficiencia de cuadros militares. En todas las academias y escuelas militares engrosó considerablemente el número de alumnos y cadetes.

En 1939, las Fuerzas Armadas Soviéticas disponían de 14 academias militares y seis facultades militares especializadas adjuntas a institutos de enseñanza superior civiles, donde se capacitaban más de 20.000 oficiales, instructores políticos y comisarios, ingenieros, médicos, etc. Paralelas a las diurnas, en cada academia militar funcionaban facultades de tarde y por libre, así como cursillos de perfeccionamiento en los que estudiaban unos 15.000 hombres del personal de mando y jefes. Por otra parte, en el país había 63 escuelas de infantería, 32 de aviación y técnicas de vuelo y 14 escuelas de marina.

En 1940 y a comienzos de 1941, la red de centros docentes militares se amplió aún más. 16 academias y 10 facultades militares anexas a institutos civiles preparaban ya altos jefes y oficiales superiores. Al mismo tiempo se organizó la formación complementaria y la acumulación de oficiales de la reserva.

Así pues, en los años anteriores a la guerra, el Partido Comunista perfeccionó incesantemente el sistema preparatorio de cuadros militares al objeto de asegurar al ejército y a la marina con mandos, instructores políticos y comisarios, ingenieros y técnicos, templados ideológicamente y buenos conocedores de su profesión.

Los militares soviéticos en la Gran Guerra Patria

La Gran Guerra Patria del pueblo soviético contra la Alemania fascista fue una dura prueba para los cuadros de mando, políticos y técnicos de las Fuerzas Armadas Soviéticas. La cruenta lucha en los frentes de la guerra exigía una demanda creciente de numerosos cuadros calificados para el ejército y la marina. En aquellas condiciones, la tarea de instruir, educar y distribuir justamente a los especialistas adquirió importancia de primer orden.

Tomando en consideración la experiencia de la guerra civil y guiándose por las indicaciones de V. I. Lenin, el partido envió al ejército y a la marina a sus mejores hombres. Casi un tercio de los miembros y suplentes del CC del partido se encontraban en los frentes de la Guerra Patria. A miles de funcionarios de dirección del partido y organizadores

de experiencia el partido los envió como jefes de los órganos políticos de las grandes unidades, de comisarios militares de divisiones y regimientos, al trabajo de intendencia y administrativo en las tropas. Sólo en los primeros meses de la contienda fueron destinados a las tropas cerca de 48.000 funcionarios de responsabilidad del partido.

Al comienzo de la guerra, la necesidad fundamental en cuadros se satisfacía movilizando al ejército a mandos, instructores políticos y comisarios y a otros especialistas militares de la reserva. Por orden del Comisario del Pueblo de la Defensa, terminó con antelación una promoción de alumnos y cadetes de los cursos superiores de todos los centros docentes militares. Estas medidas permitieron asegurar, en lo fundamental, a las unidades de nueva formación con especialistas militares profesionales.

En la tensa situación de guerra, la labor de las academias, escuelas y cursos militares estuvo supeditada a las necesidades del frente. Se redujo el número de disciplinas de estudio. Los programas docentes se calcularon para preparar cuadros de una estricta especialidad, lo que aseguró considerablemente la brevedad del plazo de los estudios.

La preparación de oficiales superiores y altos jefes de tropas corría a cargo de la Escuela Superior de Guerra» y de la Academia Militar M. Frunze. La primera promocionaba jefes de divisiones, de cuerpos de Ejército, de Ejército y de Estado Mayor de grandes unidades y agrupaciones; la segunda, preparaba mandos y jefes de Estado Mayor de regimientos de infantería y oficiales de Estado Mayor de grandes unidades. El alumnado de estas academias se reclutaba de entre generales y oficiales distinguidos en los combates.

La composición de los mandos y personal técnico de las Armas especiales y tipos de las Fuerzas Armadas se preparaba en academias técnicas y en las facultades militares de los centros de enseñanza superior civiles.

La oficialidad media la proporcionaban las escuelas del ejército y de la marina. De su preparación, además, se ocupaban los EE.MM. de los frentes, ejércitos y regiones militares. Desde octubre de 1941, en cada frente funcionaban cursillos trimestrales para alféreces e instructores políticos de compañía. A comienzos de 1942, en todos los frentes se crearon cursos de perfeccionamiento de jefes y, en una serie de frentes, escuelas político-militares.

La preparación de cuadros políticos superiores y altos jefes la efectuaban los Cursos Superiores de capacitación del personal político y la Academia Política Militar Lenin, transformada durante la guerra en Cursos Superiores de todo el Ejército Político-Militares, con un plazo abreviado de estudios. El Instituto Militar Pedagógico Superior Kalinin, aseguraba al ejército y a la marina con propagandistas y agitadores altamente calificados. La Academia Jurídico-Militar preparaba especialistas del cuerpo jurídico castrense. En 1942 fueron transferidos a los frentes de operaciones 14 escuelas y cursillos político-militares. Cada frente obtuvo la posibilidad de formar sus propios instructores políticos.

Centros docentes político-militares especializados aseguraban las necesidades de personal político en las unidades blindadas, de morteros y artillería.

Gracias a estas medidas, sólo en los primeros seis meses de guerra los distintos cursillos promocionaron más de 20.000 instructores políticos y comisarios. Los cursillos de Frente para alféreces prepararon de octubre de 1941 a septiembre de 1942 más de 40.000 oficiales.

En 1942-1943 fueron ascendidos a jefes de sección y compañía decenas de miles de soldados rasos y sargentos que habían manifestado en los combates heroísmo y destreza para mandar pequeñas unidades. Al final de la guerra, 126 oficiales, que la habían comenzado como soldados rasos y sargentos, mandaban ya regimientos.

Durante la guerra, el CC del partido prestó sumo cuidado a la selección y distribución de los cuadros de dirección militares. El Comité Central puso bajo su control el traslado y nombramiento de todos los mandos superiores y cargos políticos del ejército y de la marina, empezando desde los jefes de brigada y subjefes de secciones políticas de grandes unidades. Esta medida aseguró la selección y preparación del eslabón de más responsabilidad entre los mandos y jefes.

Para completar con dirigentes de oficiales los frentes de operaciones y las nuevas formaciones, grandes unidades y agrupaciones se creó la Reserva del Cuartel General del Alto Mando Supremo, que se completaba incesantemente.

A finales de 1942, la URSS disponía de reservas de oficialidad de todas las Armas. Al objeto de continuar elevando la calidad de formación de los mandos militares se prolongaron los plazos de estudios en los centros docentes militares.

En las academias y escuelas militares se aumentó considerablemente el número de alumnos y cadetes participantes en la guerra.

Hacia el comienzo del tercer período de la contienda, los mandos e ingenieros y técnicos los preparaban 31 centros de enseñanza superior militar, 220 escuelas militares y más de 200 cursillos diversos de formación y capacitación de jefes, que promocionaban anualmente de 400.000 a 500.000 oficiales. Toda la red de centros de instrucción militar promocionó en los años que duró la guerra unos 2.000.000 de oficiales.

El 28 de julio de 1943 salió el Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS *Sobre el orden de adjudicar los grados militares al personal del Ejército Rojo*. Según el Decreto, los militares se dividían en personal raso, clases de tropa, oficiales y generales. El orden establecido para adjudicar las graduaciones militares contribuyó a elevar la autoridad de los jefes y su responsabilidad por el cumplimiento de su deber militar ante la patria.

Durante la guerra, el Partido Comunista educó y promovió a puestos de dirección a muchos generales y oficiales de talento. Las magníficas aptitudes organizadoras, madurez política y elevada preparación militar de los cuadros de mando y políticos soviéticos fueron una de las condiciones más importantes de la victoria histórica del Estado soviético y de sus Fuerzas Armadas en la Gran Guerra Patria sobre los ocupantes fascistas.

El País de los Soviets valoró altamente las heroicidades y el trabajo valeroso de los oficiales del ejército y de la marina. En el período de la Gran Guerra Patria, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS adjudicó el título honorífico supremo de Héroe de la Unión Soviética a 6.142 oficiales, 286 generales y almirantes y a 9 mariscales.

Mayores exigencias a los cuadros militares en las condiciones actuales

En las condiciones actuales, cuando el ejército y la marina debido a las transformaciones revolucionarias operadas en la esfera militar recibieron máquinas de guerra y armas muy complicadas, a las Fuerzas Armadas Soviéticas se les plantearon nuevas y grandes tareas en el aseguramiento de la capacidad defensiva del país. Acreció aún más el papel de los oficiales, de ellos se exige dominar magistralmente el armamento moderno, conocer los nuevos procedimientos y formas de

dirigir el combate y la operación, así como elevar su nivel teórico-militar y su temple político.

El incremento del papel de la oficialidad en la vigorización de las Fuerzas Armadas se manifiesta, en primer lugar, en el considerable aumento del porcentaje de oficiales en la masa general del ejército. Mientras que en los años de la primera guerra mundial a cada 15-19 soldados y sargentos les correspondía un oficial, en los ejércitos actuales de los mayores Estados, a cada 7-10 soldados y sargentos les corresponde un oficial, y en la aviación, tropas coheteriles y otras fuerzas especiales el porcentaje de oficialidad es aún más elevado. Esta mayor importancia de los oficiales se debe asimismo a que la complejísima técnica bélica, instalaciones diversas y aparatos radioelectrónicos, en la mayoría de los casos, los dirigen personalmente oficiales ingenieros y técnicos.

Las Fuerzas Armadas Soviéticas disponen hoy de mandos y jefes fieles sin reservas a su pueblo, a la causa del comunismo, políticamente maduros, magníficamente preparados en el aspecto técnico-militar y capaces de dirigir hábilmente a las tropas tanto en condiciones de paz como en la guerra. Más del 90% de todos los oficiales, generales y almirantes son comunistas y komsomoles. Aumenta incesantemente el nivel de su instrucción militar y especializada. La parte cada vez mayor de la oficialidad la componen ingenieros y peritos, lo que es de especial importancia cuando el ejército está saturado en masa con nuevos y complejos pertrechos bélicos.

En el Programa del PCUS y en otros documentos del partido están formuladas las tareas para el ulterior adiestramiento y educación del personal de mando, político y técnico de las Fuerzas Armadas Soviéticas y para el perfeccionamiento de sus cualidades políticas, prácticas y morales. El partido estima como necesario que el personal de mando y de jefes debe dominar tesoneramente la teoría marxista-leninista, tener una elevada preparación técnico-militar, responder a todas las exigencias de la teoría y práctica militares contemporáneas y fortalecer la disciplina militar. El oficial soviético debe en plena medida dominar el método de pensar y el arte de hacer el análisis que proporcionan el marxismo-leninismo. Sólo sobre la base de la dialéctica materialista y del profundo conocimiento de las leyes del desarrollo social es como la oficialidad estará en condiciones

de comprender acertadamente las leyes que rigen las guerras contemporáneas, el carácter político y técnico y las particularidades de éstas, de dominar todas las formas y medios de lucha armada e impulsar la ciencia militar soviética.

En la preparación ideológica de los oficiales se reserva un gran lugar al estudio de la teoría marxista-leninista sobre la guerra, el ejército y la ciencia militar, de las resoluciones del partido sobre los problemas de la edificación militar y de la defensa armada de la patria socialista. El estudio de los trabajos militares de V. I. Lenin y de las resoluciones del partido ensancha los horizontes político y militar de los oficiales, les ayuda a comprender más hondamente los importantes problemas teóricos y prácticos de la edificación militar y a resolver con más éxito las tareas concretas del adiestramiento combativo y la educación política del personal de tropa.

Esta solicitud constante se orienta a que la oficialidad tenga una elevada preparación técnico-militar, lo que dimana del carácter de la guerra moderna y del equipamiento cada vez más intenso de las Fuerzas Armadas con nuevos pertrechos y armas y, en primer lugar, con el arma nuclear-coheteril.

La nueva técnica y las formas y métodos más complicados de conducción del combate suscitan, a su vez, nuevos procedimientos y métodos de educar e instruir al personal.

Los intereses del sucesivo fortalecimiento del poderío combativo de las Fuerzas Armadas de la URSS obligan a que los cuadros de oficiales se mantengan siempre al nivel de las exigencias de la teoría y la práctica militares y a que mejoren incesantemente los métodos de dirección de las tropas sobre la base del empleo creador de los adelantos novísimos de la ciencia y la técnica. Esto presupone el estudio profundo de problemas de actualidad como el carácter y las particularidades de la guerra contemporánea, el cambio de los procedimientos de conducción de las operaciones, motivado por la aparición de una nueva arma, las vías para alcanzar un elevado apresto combativo de las tropas y el perfeccionamiento de la dirección de éstas, etc.

En el período del impetuoso progreso técnico tiene especial importancia el que la oficialidad esté siempre al corriente de los adelantos fundamentales de la técnica, las matemáticas, la física, química y de otras ciencias naturales. Especialmente se exigen conocimientos completos

y sólidos de los fundamentos de la física nuclear, de los principios de estructuración y acción de las cargas nucleares, de las propiedades y posibilidades combativas del arma nuclear.

Una de las exigencias primordiales planteadas a los oficiales es la de reforzar a toda costa la disciplina militar, el orden reglamentario y buena organización en las tropas. La experiencia enseña que cuanto más complicado y poderoso es el armamento tanto más elevada debe ser la disciplina militar, con tanta más exactitud deben cumplirse todas las órdenes y disposiciones, ordenanzas e instrucciones y tanto mayores deben ser la precisión, atención y ejecución que se exijan de cada combatiente.

Ultimamente, por indicación del Buró Político del CC del PCUS, se promovieron a los puestos de mando en las tropas, al aparato central y a los centros docentes militares a muchos jóvenes oficiales, generales y almirantes con buena preparación política y técnico-militar. Resultado de esto es la vigorización considerable lograda en todos los eslabones fundamentales de los cuadros de dirección de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

EL ESTILO LENINISTA EN EL TRABAJO DEL OFICIAL SOVIETICO

Los oficiales soviéticos aprenden de Vladímir Ilich Lenin y del Comité Central del Partido Comunista el arte de dirigir a las tropas. Lenin creó un estilo determinado de trabajo, el dominio del cual es una necesidad imperiosa para cada dirigente soviético.

Por estilo leninista de trabajo se entiende el sistema lógicamente vinculado de los procedimientos y métodos más racionales en la forma de abordar la solución de las tareas apremiantes y de la actividad práctica de los cuadros de partido, de los Soviets, de la economía y militares en la dirección científica de las masas y de su educación en el período de la construcción del socialismo y el comunismo.

El estilo leninista compagina el alto nivel de principios ideológicos y de partido, la conformidad de la palabra y los hechos, la diligencia comunista, el carácter concreto y finalidad de objetivos, el sentido de lo nuevo y el profundo análisis de la realidad, saber abordar de forma creadora y científica los problemas, apoyarse en la experiencia de las

masas y preocuparse en todo momento de satisfacer sus necesidades y demandas.

El fundamento teórico del estilo leninista lo constituye la dialéctica materialista, que pertrecha a los cuadros del partido, del Estado, de la economía y del ejército con el método científico del conocimiento de la realidad. El método dialéctico da la posibilidad al dirigente de poder apreciar objetivamente los fenómenos, ahondar más en la esencia de los acontecimientos que tienen lugar y de ver las perspectivas en su trabajo.

La convicción ideológica comunista

Lo principal en el trabajo del oficial soviético es su alto nivel ideológico comunista que significa el dominio y la profunda comprensión de las ideas marxistas-leninistas, de su empleo creador en la práctica, de su convicción inquebrantable en la justeza de la ideología y la política del Partido Comunista, de su lealtad abnegada a la causa del comunismo y de su habilidad para aplicar las ideas y las directrices del partido.

Vladímir Ilich Lenin fue un ejemplo de sublime convicción ideológica comunista, de lealtad sin reservas a los ideales de la revolución socialista. Luchó abnegadamente por la victoria del socialismo. Esta es una sublime causa, decía Lenin, causa por la que no da pena entregar incluso toda la vida.

La fidelidad a los ideales del comunismo y el alto nivel ideológico son rasgos que caracterizan la fisonomía moral de los combatientes de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Es una poderosa arma complementaria que no posee ningún otro ejército del mundo capitalista. El fundamento de esta elevada convicción ideológica es la profunda comprensión de las leyes del desarrollo histórico y de la esencia de la política del PCUS y su aceptación como causa propia.

Este elevado nivel ideológico comunista de los oficiales soviéticos se expresa en que se guían por la teoría marxista-leninista para solucionar todas las tareas de consolidación y desarrollo de las Fuerzas Armadas y en que parten de las indicaciones del partido para adiestrar y educar a las tropas.

La esfera de actividad del oficial se desenvuelve en la educación y adiestramiento de sus subordinados, a los que transmite sus conocimientos, experiencia, cariño y fomenta en ellos altas cualidades morales y combativas. Pero sólo

puede enseñar y llevar tras de sí a las masas quien demuestre él mismo pasión de partido en el trabajo y sepa inflamar en los subordinados el afán de realizar grandes hazañas patrióticas. El ejemplo personal del cumplimiento abnegado del deber militar es lo que mejor influyé en los subordinados.

La convicción ideológica de los mandos y jefes soviéticos se manifiesta en saber ver en cada problema cotidiano un gran objetivo final, tener perspectivas en el trabajo y en comprender toda su responsabilidad por la causa de la construcción del comunismo y su defensa.

Esta elevada convicción ideológica presupone tener una actitud atenta respecto a las demandas ideológicas de los combatientes. El partido exige a los oficiales explicar profundamente al personal sus decisiones, mantener firmes y consecuentes sus posiciones ideológico-teóricas y llevar una lucha irreconciliable contra la ideología burguesa y el oportunismo de derecha y de «izquierda».

Fidelidad a los principios del partido

Expresión importantísima de la convicción ideológica comunista del oficial soviético es su elevada fidelidad a los principios del partido. Línea de principios es, enseñaba Lenin, la única línea justa. El principio irrevocable de los comunistas leninistas es no ceder un paso en los intereses generales del partido.

Como ejemplo brillante de tan elevada lealtad a los principios del partido y de su irreconciliabilidad con todo género de vacilaciones y transgresiones ideológicas, así como intolerancia para con los defectos sirve toda la vida y actividad de V. I. Lenin.

El gran jefe del proletariado orientaba a los comunistas a realizar en todo el trabajo de partido y estatal una línea política de principios. Todos los problemas, incluidas las relaciones personales, los planteaba y resolvía desde el punto de vista de los intereses generales del partido y de los intereses de los obreros y de los campesinos trabajadores.

Siguiendo los legados leninistas, el PCUS enseña a los mandos e instructores políticos y comisarios a luchar con tenacidad y seguir una línea de principios por la elevada disposición combativa de las unidades y navíos, por que se cumplan los planes de preparación combativa y política, por que se fortalezca la disciplina militar y por que desaparezca la simplificación y el debilitamiento en el adiestramiento de las tropas. Los cuadros militares deben objeti-

vamente, siguiendo un criterio de partido, apreciar el estado de las cosas en la unidad o pequeña unidad, luchar contra el engreimiento, el optimismo infundado y la placidez, así como contra la ocultación de los defectos y errores en la educación y adiestramiento de las tropas.

La manera de enfocar críticamente un problema, los defectos y errores, de reaccionar oportunamente como miembro del partido a la crítica y el saber sacar justamente enseñanza de ellos es un índice diáfano de la madurez política del oficial y de su fidelidad a los principios. Las propuestas y observaciones críticas de las masas, V. I. Lenin las aceptaba como indicaciones de las masas a sus dirigentes. En su discurso en la asamblea de delegados sin partido al IX Congreso de los Soviets de toda Rusia el 26 de diciembre de 1921, dijo: «...De todas las indicaciones que aquí se hacen tomo nota y escribiré sobre cada una de ellas al correspondiente Comisariado del Pueblo o Consejo de Economía para que se tomen medidas» [8]. Por sus anotaciones sobre los debates y declaraciones de los delegados, V. I. Lenin redactó su *Nota a los miembros del CC y a los Comisarios del Pueblo*, que cursó para la adopción de medidas.

Manifestar los principios de partido significa apreciar autocríticamente el propio trabajo, escuchar la voz de las masas y tener en cuenta la opinión de éstas en cuanto a la actividad propia. La crítica y la autocrítica propician una situación práctica y de creación y contribuyen a perfeccionar el estilo y los métodos de trabajo de toda la oficialidad.

La observancia estricta de los principios de partido está indisolublemente ligada a la severidad y a la intransigencia para con los defectos. El partido orienta a los cuadros militares a que sean muy exigentes con los subordinados y a que logren que se cumplan invariablemente al pie de la letra las decisiones del partido y del gobierno, las órdenes y directrices del mando.

Bajo la dirección del Partido Comunista se formó un nuevo tipo de jefe, jefe único exigente y al mismo tiempo camarada sensible y solícito. El oficial soviético es un hombre culto, estimado y prestigioso en el ejército y en

---

[8] V. I. Lenin. *IX Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 44, pág. 333.

el pueblo. No sólo exige del subordinado, sino que también se preocupa de él, amonesta por la negligencia y estimula por el celo cumplidor. Su exigencia se conjuga con la persuasión, con la educación de los soldados.

El jefe, el instructor político, que conceptúa cualquier error en la preparación combativa y política o en la disciplina militar como un error personal suyo, liquida todos los obstáculos que impiden el cumplimiento diligente y exacto de una u otra misión y exige esto mismo de los demás, disfruta de un prestigio merecido entre el personal, del apoyo de los subordinados y logra los mejores resultados en el trabajo.

Eficiencia leninista

Cualidad muy importante del oficial soviético es su eficiencia, carácter concreto y finalidad de objetivos en el trabajo. Esta cualidad permite actuar con precisión, organizadamente, superar todas las dificultades que se oponen al logro del fin planteado y conseguir resultados con el mínimo de gastos de fuerzas y medios.

Las tareas históricas que correspondieron a la clase obrera de Rusia exigían también una envergadura gigantesca de lucha. V. I. Lenin señalaba que para Rusia «son necesarias la iniciativa y la fuerza, enormemente audaces, históricamente grandiosas, plenas de entusiasmo sin límites, de una clase verdaderamente revolucionaria»[9].

La heroica lucha del pueblo soviético por la victoria de la revolución socialista, por la construcción del socialismo y el comunismo, así como las grandiosas transformaciones sociales y económicas, llevadas a cabo en el país, son un testimonio brillante de la envergadura insólitamente amplia en la actividad del Partido Comunista y de todo el pueblo soviético.

La particularidad principal de V. I. Lenin como líder del partido, personalidad militar y estatal, es la conjugación del conocimiento profundo de la teoría revolucionaria con la decisión y la habilidad de aplicarla en la práctica, con su enorme fuerza de voluntad para la acción. Ya en 1918, Lenin indicaba que en aquellas circunstancias la consigna principal e inmediata era precisamente la de ser prácticos y diligentes. A esto enseñó también él a los cuadros militares.

---

[9] V. I. Lenin. *¿Con qué contaron los demócratas-constitucionalistas al retirarse del ministerio?* *Obras*, t. 32, pág. 406.

La dirección concreta y con un fin determinado de las unidades, navíos y pequeñas unidades exige conocer a fondo el asunto de que se trata, a la gente, la técnica, la táctica, el arte operativo, así como saber adiestrar y educar a los subordinados. En suma, como señalaba Lenin, hay que ser un especialista de su profesión. El partido toma todas las medidas para que los cuadros militares estén siempre a la altura que les corresponde.

La eficiencia leninista implica, al mismo tiempo, que en cada momento dado el oficial sepa concentrar los esfuerzos de su actividad práctica en lo principal.

Al estilo de la actividad del propio Lenin le era precisamente inherente el genial arte de saber siempre distinguir lo principal. Vladímir Ilich Lenin enseñaba a no emprender de golpe multitud de asuntos sin haber terminado hasta el fin alguno de ellos, sino a considerar la situación concreta y sucesivamente y en la medida de sus fuerzas resolver las tareas planteadas.

Analizando los éxitos de la joven República Soviética, V. I. Lenin subrayaba: «La causa de nuestras victorias consiste en que nuestro partido y el Poder soviético se dirigen directamente a las masas trabajadoras indicándoles las dificultades y las tareas de cada momento concreto; saben explicar a las masas por qué hay que aplicar todas las fuerzas ora a uno ora a otro aspecto del trabajo soviético en este o en otro momento; saben despertar la energía, el heroísmo, el entusiasmo de las masas, concentrando los esfuerzos, hechos con tensión revolucionaria, en la tarea más importante del momento»[10].

La doctrina de V. I. Lenin acerca del eslabón fundamental se hizo ley para la actividad del partido, ley que se confirmó con la práctica de la construcción del socialismo y del comunismo en la URSS.

Las obligaciones del oficial soviético son multifacéticas. Por eso se le exige saber mantener constantemente en el centro de su actividad los problemas de cuya solución depende en el momento dado el éxito de todo el trabajo. El sentido concreto y la finalidad de objetivos se logran por la orientación oportuna y correcta de las organizaciones partidarias y komsomolas en la solución de las tareas prác-

---

[10] V. I. Lenin. *A la lucha contra la crisis del combustible. Obras*, t. 39, pág. 305.

ticas, por el control operativo y la comprobación del cumplimiento, por el trabajo organizativo y vivo directamente en las pequeñas unidades, así como por la ayuda práctica sobre el terreno a los subordinados en la corrección de los defectos descubiertos.

Una de las condiciones importantes de dicho carácter concreto y finalidad de objetivos es el trabajo conjunto y aunado de los jefes, Estados Mayores y organismos políticos. Vladímir Ilich Lenin concedía enorme trascendencia a esta actividad de los mandos, instructores políticos y comisarios en el frente. En el telegrama al CMR del Frente Este del 17 de julio de 1919, reguería: «...comunique, *si se trabaja compenetradamente con el nuevo jefe del Frente...*»[11].

Las acciones concordadas y compenetradas de los mandos, instructores políticos y comisarios, de los Estados Mayores y los organismos políticos se manifiestan en que todos ellos aprecian de común acuerdo lo hecho, resuelven los problemas de traslado y distribución de cuadros, instruyen a los oficiales en la práctica del trabajo con los subordinados y se informan mutuamente sobre el estado de los asuntos en las unidades, etc. Un medio importante para fortalecer esta comunidad es su actividad conjunta ideológica y organizadora directamente en las unidades medianas y pequeñas.

Enfoque creador de los problemas

Al estilo de trabajo del oficial soviético le es propia la manera creadora de abordar cualquier asunto. Sacar conclusiones para la actividad práctica del análisis de la vida diaria en el ejército y en la marina, tener en cuenta en cada ocasión las condiciones y la situación, desechar con audacia las formas y métodos caducos de trabajo y captar todo lo nuevo, progresivo, en esto reside la esencia de enfocar creadoramente por el oficial la solución de las misiones que tiene planteadas.

Por su esencia, el estilo leninista es opuesto al subjetivismo, al dogmatismo y al anquilosamiento. Vladímir Ilich Lenin estudiaba atenta y profundamente los hechos concretos, la situación concreta y establecía cómo y en qué aspecto se manifiestan las leyes dialécticas en una esfera dada, apreciaba la situación y trazaba la línea a seguir. La finalidad de su trabajo, recordaba N. Krúpskaya, «era

---

[11] V. I. Lenin. *Epistolario militar de los años 1917-1922*, pág. 205.

la de dominar el método, cómo transformar la filosofía en guía concreta para la acción...

La lucha y el estudio, el estudio y el trabajo científico siempre se entrelazaban en Ilich en un fuerte nudo, existiendo siempre entre ellos la ligazón más honda y directa...»[12].

El jefe del partido poseía el don genial de la providencia, el cual se basaba en tener en cuenta exactamente las fuerzas de clase actuantes y en el análisis científico de la dinámica de su desarrollo. En su trabajo, compaginaba hábilmente las cuestiones diarias con las tareas del futuro más o menos lejano. Al mismo tiempo, Vladímir Ilich Lenin advertía que el intento de considerar con antelación todas las posibilidades con exactitud plena no sería más que verborrea o pedantería irremediable.

Lenin llamaba la atención de los dirigentes para que aprendieran a analizar su trabajo. Decía así: «Ustedes deben evitar el desorden y el tumulto, que *a todos nos perjudican*, garantizarse la posibilidad de recapacitar tranquilos sobre el trabajo *en su conjunto* y, lo principal, concentrarse en la comprobación de su cumplimiento, en la lucha contra el burocratismo y las dilaciones»[13].

Perfeccionando el estilo leninista en las condiciones actuales, el Partido Comunista muestra ejemplos de enfoque creador de los asuntos. Los planes y resoluciones que elabora se basan en la plena consideración de los cambios que se operan en la vida del país y en el ámbito internacional.

La actitud creadora del oficial soviético para con el trabajo es inconcebible sin el análisis profundo y exhaustivo de la vida militar y de la práctica del adiestramiento y la educación. Este enfoque creador prevé dominar el sentido de lo nuevo, apoyar por todos los medios lo progresivo, manifestar iniciativa e innovación en el trabajo. El sentido de lo nuevo permite ver a su debido tiempo y aplicar con diligencia en la práctica todo lo que rinde mejores resultados en la preparación combativa, en la educación de los soldados y en el fortalecimiento de la disciplina militar.

La forma activa de propagar la experiencia de vanguardia presupone la aspiración tesonera de los mandos y los

---

[12] N. K. Krúpskaya. *Recuerdos sobre Lenin*, ed. en ruso, pág. 239.

[13] V. I. Lenin. *Sobre la restructuración del trabajo del CCP, CTD y del pequeño CCP. Obras*, t. 44, pág. 366.

instructores políticos para emplear en la práctica del adiestramiento y la educación todo lo mejor que surgió en las tropas, o aunque sólo sea sus inicios. Mas para aplicar con éxito la experiencia de vanguardia, enseña el partido, los propios dirigentes deben estudiar a fondo los métodos de trabajo progresivos.

Apoyarse en la experiencia de las masas

La ligazón indisoluble de los oficiales con las amplias masas del ejército, el apoyo en la experiencia, conocimiento del estado de ánimo y necesidades de los subordinados, así como la satisfacción plena de sus demandas políticas, culturales y materiales constituye un rasgo importantísimo del estilo leninista de dirección.

El estrecho vínculo con las masas es la fuente de donde toma fuerzas la dirección del Partido Comunista. «La ligazón indisoluble con la masa de obreros —indicaba V. I. Lenin—, la capacidad de hacer agitación constante entre ella... de hacerse eco de todas las demandas de las masas son primordiales para el Partido Comunista...»[14].

Vladímir Ilich Lenin, fundador del Partido Comunista y del Estado soviético, estaba ligado por miles de hilos con las masas. A él recurrían innumerables delegados en busca de consejos. Recibía enorme cantidad de cartas, se relacionaba personal e incesantemente con los obreros, campesinos, soldados y marineros. Esto le permitía conocer perfectamente el estado de ánimo y los deseos del pueblo.

El jefe del partido observaba las exigencias más importantes del marxismo: aprender de las masas, estudiar minuciosamente la experiencia práctica de su lucha y hacerse una idea teórica de sus acciones. Todo esto le ayudaba a poder apreciar en toda su profundidad los históricos acontecimientos que se desarrollaban y a encauzar la actividad de las masas por el torrente de la revolución proletaria y de la construcción del socialismo.

El medio principal para reforzar los vínculos de los oficiales con los soldados es la relación personal, la participación activa en el trabajo político y de partido y la solícita consideración de las opiniones y demandas de sus subordinados. Siguiendo las indicaciones leninistas, los mandos soviéticos se apoyan activamente para su labor en las organizaciones partidarias y komsomolas, ya que

---

[14] V. I. Lenin. *Carta a Sylvia Pankhurst. Obras*, t. 39, pág. 162.

la fuerza y vitalidad de la dirección las determina el tener en cuenta la experiencia de las masas y, ante todo, la experiencia de los comunistas y komsomoles.

Vladímir Ilich Lenin era un hombre extraordinariamente modesto y exigía eso mismo de los demás. Reprobaba los actos de los militares que intentaban dar amplio bombo a sus visitas a las tropas, distribuyendo telegramas por todo el frente y gran número de destinatarios. En las disposiciones a E. Sklianski y a V. Podbelski del 10 y el 11 de febrero de 1919, Lenin, Presidente del Consejo de Defensa, escribió: «Prohibir ese juego a los telegramas», «¿No se puede cesar por una circular esos necios telegramas a un centenar de destinatarios?»[15].

La alta confianza de las amplias masas militares se logra por la constante solicitud en satisfacer sus demandas espirituales y materiales. Resolviendo cuestiones del partido y del Estado muy importantes, Vladímir Ilich Lenin prestaba mucha atención al abastecimiento de las tropas y siempre estaba al corriente de cómo estaban aseguradas con víveres, vestuario y municiones. Aun en las difíciles condiciones del desbarajuste económico, jamás se olvidó de conmemorar los acontecimientos y fechas importantes en la vida del ejército, y no sólo con una felicitación, sino también mejorando la situación material de los combatientes. Así, el 17 de febrero de 1919, V. I. Lenin firmó la disposición del Consejo de Defensa *Acerca del aumento de la ración a los soldados rojos el día de la fiesta del aniversario del Ejército Rojo*[16]. Podríamos seguir enumerando decenas de resoluciones análogas tomadas por iniciativa de Vladímir Ilich Lenin.

Tales son los rasgos más característicos del estilo leninista de dirección. El PCUS se preocupa incesantemente de que los cuadros militares asimilen exhaustivamente este estilo, de que trabajen como lo hacía Lenin.

---

[15] V. I. Lenin. *Disposiciones a E. Sklianski y a V. Podbelski. Obras*, t. 50, pág. 253.

[16] Véase *Recopilación leninista XXXIV*, pág. 102.

Capítulo VII

V. I. Lenin sobre el papel y la trascendencia del trabajo de partido y político en la educación de los combatientes soviéticos

V. I. LENIN SOBRE LA EDUCACION DE LOS COMBATIENTES EN EL ESPIRITU DE CONVICCION COMUNISTA

La educación del individuo de la sociedad comunista es una de las tareas programáticas principales del PCUS. En la disposición de su Comité Central *Sobre los preparativos para el centenario del nacimiento de Lenin*, a todos los órganos políticos y organizaciones partidarias del ejército y de la marina se les planteó la tarea de orientar el trabajo político a educar a los soviéticos en el espíritu de fidelidad a los legados leninistas y de la convicción comunista, a ser irreconciliables para con el capitalismo y la ideología burguesa, a seguir desarrollando la actividad social y laboral del pueblo soviético, a educarle en el espíritu de patriotismo e internacionalismo y a seguir fortaleciendo por todos los medios el poderío económico y defensivo del Estado soviético.

En la solución de estas importantes tareas tiene trascendencia inapreciable la herencia ideológica de los clásicos del marxismo-leninismo sobre la educación comunista.

El marxismo-leninismo sobre la educación comunista

La educación, como proceso de influencia sistemática y concreta sobre la sicología de la persona para inculcarle las cualidades necesarias, nació a la par con el surgimiento de la sociedad humana. Pero sólo C. Marx y F. Engels fueron quienes por vez primera dieron una explicación científica al proceso histórico del desarrollo de la vida material y espiritual, señalaron las vías para la educación de las personas, para el cambio de su carácter, condiciones de vida y conciencia. La doctrina marxista sobre la persona y su naturaleza se

basa en la comprensión materialista de la historia y parte del reconocimiento de que la vida material es lo primario y lo determinante respecto a la vida espiritual, a la conciencia. «...Los hombres que desarrollan su producción material y su intercambio material decían C. Marx y F. Engels, cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento»[1].

Descubriendo las fuentes de la procedencia y de los cambios de la conciencia social, los fundadores del comunismo científico mostraron la inconsistencia que tenían las representaciones idealistas de los filósofos y sociólogos burgueses acerca de los principios eternos y de las propiedades inmutables de la naturaleza humana. En el proceso del desarrollo de la sociedad, cada formación socioeconómica crea al individuo que le es propio a ella, la conciencia y conducta del cual las determinan las nuevas condiciones económicas y las particularidades de la estructura clasista de la sociedad. En condiciones del régimen de explotación, las clases dominantes, a pesar del contenido, organización y métodos de educación diversos, utilizan ésta para sus intereses de clase para entronizar esta u otra forma de propiedad privada y para justificar la explotación del hombre por el hombre.

La elaboración de los mejores rasgos del carácter de las masas trabajadoras y su desarrollo transcurrieron en lucha eterna por la transformación revolucionaria de las relaciones sociales: «...La revolución —afirmaban C. Marx y F. Engels— no sólo es necesaria porque la clase *dominante* no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase *que derriba* desembarazarse de toda la vieja vileza y hacerse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases»[2].

Los puntos de vista de C. Marx y F. Engels sobre la educacion los desarrolló V. I. Lenin en las nuevas condiciones históricas. Mostró que con la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre por primera vez se había entronizado en Rusia la educación comunista, como fenómeno nuevo dominante, en principio distinto a la educación de todas las formaciones sociales anteriores. Su papel es extraordinariamente grande. A fin de cuentas, la construc-

---

[1] C. Marx y F. Engels. *La ideología alemana. Obras*, t. 3, pág. 25.
[2] Ibídem, pág. 70.

ción comunista culmina en que la sociedad crea un individuo nuevo, así como las condiciones para su desarrollo pleno y armónico.

En los trabajos de Vladímir Ilich Lenin están expuestos los fines, tareas y principios de la educación en el período de la edificación del socialismo y el comunismo. «La base de la moralidad comunista —enseñaba Lenin— está en la lucha por afianzar y culminar el comunismo. Esa es la base de la educación, la instrucción y la enseñanza comunistas. Tal es la respuesta a la pregunta de cómo hay que aprender el comunismo»[3].

Lenin señalaba la necesidad de inculcar en los soviéticos la conciencia y la moral comunistas y superar los prejuicios del capitalismo. Exhortaba a los trabajadores, y en particular a la juventud, a dominar tesoneramente los conocimientos y la cultura, a ser activos en la vida social y en la lucha por la construcción del comunismo. No se puede construir el comunismo, enseñaba Vladímir Ilich Lenin, sin conocimientos, sin técnica, sin cultura[4]. Subrayaba que nosotros no precisamos aprender de memoria, sino que necesitamos asimilar conscientemente y comprender los hechos y fenómenos, pues el comunista «...quedaría reducido a una fachada vacía, y el comunista no sería más que un fanfarrón si no reelaborase en su conciencia todos los conocimientos adquiridos»[5], los cuales no se necesitan de por sí mismos, sino para que, empleándolos hábilmente en el trabajo práctico, los trabajadores marchen con más rapidez hacia el objetivo trazado, hacia el comunismo.

La educación comunista de las masas es un proceso difícil y complejo para cambiar la conciencia, los hábitos y las costumbres de millones de personas que les fueron inculcados durante cientos de años de existencia del régimen de explotación. La conciencia no cambia automáticamente tras las modificaciones de las relaciones sociales. Señalando la complejidad y duración de este proceso, V. I. Lenin indicaba: «...Nosotros sabemos que no se puede rehacer de golpe a las personas, que no se puede inculcar

---

[3] V. I. Lenin. *Tareas de las Juventudes Comunistas. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 487.

[4] Véase V. I. Lenin. *Discurso en la I Conferencia de toda Rusia para el trabajo del partido en el campo. Obras*, t. 39, pág. 314.

[5] V. I. Lenin. *Tareas de las Juventudes Comunistas. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 481.

de la noche a la mañana la fe en el socialismo a decenas de millones de personas (¿de dónde ván a sacar ellas esta fe? ¿De su cabeza? — De su experiencia)..."[6].

Las masas deben convencerse por propia experiencia de las ventajas del nuevo régimen social. A esto contribuye con todas sus medidas el trabajo educativo del partido. «Y nosotros nos prometemos firme y solemnemente unos a otros —decía V. I. Lenin — que estaremos dispuestos a todos los sacrificios, que resistiremos y triunfaremos en esta lucha, la más difícil de todas —en la lucha contra la fuerza de la costumbre—, que trabajaremos incansablemente años y decenios»[7].

El partido leninista fue siempre leal a esta promesa. Como resultado de su enorme trabajo educativo en la URSS surgieron personas con una nueva fisonomía espiritual. El soviético es un patriota e internacionalista ardiente. Construyó el socialismo, defendió a la patria soviética de los ocupantes fascistas, ayudó a liberarse del yugo hitleriano a los pueblos de muchos países y hoy erige con éxito el edificio del comunismo en su propio país.

Contenido y tareas de la educación de los combatientes soviéticos

La educación comunista de los combatientes del ejército y la marina es parte integrante de toda la actividad del partido en la educación de los soviéticos. La necesidad de educar a los combatientes está condicionada, ante todo, por el creciente papel de las masas populares en las guerras contemporáneas. A Lenin le pertenece la importantísima conclusión de que la participación de las masas trabajadoras más amplias en la guerra y el grado de su conciencia e iniciativa ejercen, en definitiva, una influencia decisiva en el desenlace de la guerra.

En la sociedad explotadora las clases dominantes aspiran a situar al ejército «al margen de la política» y predican toda clase de teorías del «apoliticismo» de la educación, etc. Al mismo tiempo, arrastrando a las masas trabajadoras a la guerra, la burguesía trata por todos los medios de

---

[6] V. I. Lenin. *V Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, campesinos, soldados y combatientes del Ejército Rojo. Obras*, t. 36, pág. 510.

[7] V. I. Lenin. *Del primer sábado comunista en el ferrocarril Moscú-Kazán al sábado comunista de Primero de Mayo en toda Rusia. Obras*, t. 41, pág. 108.

ocultarles los verdaderos fines saqueadores de la guerra, camuflándolos con las consignas de defensa de los «intereses nacionales». La burguesía imperialista se preocupa particularmente, con ayuda de diversos procedimientos demagógicos y falsos, de inculcar a los soldados y a toda la parte atrasada de la población un espíritu de aversión hacia el movimiento revolucionario y emponzoñar la conciencia de los trabajadores con el veneno de las ideas reaccionarias.

Por sus objetivos y métodos, la educación de los combatientes soviéticos se diferencia cardinalmente de la educación de los soldados en los ejércitos de los Estados burgueses, lo que se explica por las particularidades del Ejército Soviético como ejército auténticamente popular, cuya sola finalidad es hacer guerras justas.

El Partido Comunista con Lenin a la cabeza creó el Ejército Rojo como ejército de obreros y campesinos emancipados que por primera vez en la historia se destinaba para aplastar la resistencia de las clases explotadoras derribadas y defender al país del socialismo frente a los enemigos exteriores. En lugar del acostumbrado temor al soldado como instrumento ciego de defensa del régimen explotador se necesitaba, según palabras de V. I. Lenin, educar el respeto hacia el hombre armado, hacia el combatiente rojo, defensor de las conquistas socialistas de los trabajadores[8]. Partiendo de este precepto, el partido desplegó un amplio trabajo esclarecedor entre los comunistas y entre todos los trabajadores sobre la necesidad de crear un ejército regular de masas que fuera capaz de asegurar la independencia del Estado soviético y defender las conquistas de la revolución, vigorizando incesantemente la unidad del pueblo y del ejército.

El desenlace de la guerra, a fin de cuentas, no sólo depende de la organización y del equipamiento técnico de las tropas, sino también de la actitud de las masas hacia la guerra dada. De ahí que el partido concediera importancia especial al fortalecimiento del factor moral y político. La abnegación en la lucha con los enemigos de la República Soviética y el aguante y heroísmo sin iguales del pueblo soviético y de sus Fuerzas Armadas en los años de la guerra civil, V. I. Lenin lo apreciaba como condición decisiva de las victorias sobre los intervencionistas y guardias blancos.

---

[8] Véase V. I. Lenin. *III Congreso de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia*. *Obras*, t. 35, págs. 269-270.

La grandiosa supremacía de las Fuerzas Armadas Soviéticas sobre el ejército de cualquier Estado burgués reside en que la educación de los defensores de la patria del socialismo se realiza en unidad indisoluble con la educación de todos los trabajadores y tiene como fines comunes la formación de cualidades inherentes a los constructores de la sociedad comunista. El Partido Comunista sigue consecuente los legados del gran Lenin acerca de que «toda la educación, toda la instrucción y toda la enseñanza de la juventud contemporánea deben inculcarle a ésta el espíritu de la moral comunista»[9].

Al mismo tiempo, la educación de los combatientes soviéticos tiene sus propias particularidades dimanantes de la singularidad, del carácter de la organización militar, de los fines y tareas que tienen planteados las Fuerzas Armadas de la URSS.

El Ejército Soviético y la Marina de Guerra protegen los intereses de su Estado y de toda la comunidad del socialismo, defienden el trabajo creador pacífico del pueblo y aseguran la posibilidad de edificar la sociedad comunista. Esto exige que la educación de los militares se plantee de manera que cada uno de ellos tenga conciencia clara de la noble misión que cumple, del destino histórico de las Fuerzas Armadas Soviéticas, que se penetre de odio ardiente hacia los agresores imperialistas y esté siempre dispuesto a defender con abnegación y destreza a su patria.

La vida real del ejército y de la marina crea condiciones favorables para la educación armónica del individuo. El servicio de los jóvenes en las Fuerzas Armadas coincide, como regla, con el período de formación de su carácter. El servicio militar constituye para la juventud una etapa importantísima de su desarrollo político y cultural.

En las Fuerzas Armadas Soviéticas, basadas en la amistad de los pueblos, los combatientes pasan también la escuela de educación internacionalista. En el trabajo abnegado se forman el espíritu de disciplina, de buen cumplidor, de camaradería militar, se educa la interayuda socialista y otras magníficas cualidades del ciudadano-combatiente soviético.

---

[9] V. I. Lenin. *Tareas de las Juventudes Comunistas. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 483.

La educación de los combatientes soviéticos es un proceso multifacético del que son partes integrantes importantísimas la educación política y militar, así como el desarrollo moral, estético-cultural y físico de cuantos están en filas.

La educación comunista en las Fuerzas Armadas presupone, ante todo, elevar la conciencia ideológico-política de los combatientes, la profunda comprensión por ellos de su deber militar, la actitud consciente hacia el servicio abnegado, la transformación de las normas de moral comunista en convicción y regla de conducta, la formación de elevadas cualidades morales y combativas, su educación en el espíritu del patriotismo soviético y del internacionalismo proletario, la lucha con los prejuicios del capitalismo en la conciencia de las personas y el desarrollo armónico cultural y físico de los combatientes. Todo el contenido de la educación comunista dentro de las Fuerzas Armadas está orientado, pues, a formar combatientes ideológicamente convencidos, bien preparados en el aspecto militar y templados moral y físicamente.

La propia naturaleza de las Fuerzas Armadas Soviéticas y su destin obistórico condicionan el contenido del temple ideológico-político de sus hombres. V. I. Lenin subrayó reiteradamente que la educación de la juventud, incluida también la que sirve en el ejército, por su contenido y orientación debe ser, ante todo, comunista. Este pensamiento lo expresó con claridad meridiana Vladímir Ilich Lenin en su discurso en el III Congreso del Komsomol. Trazando las tareas programáticas de la educación, decía, dirigiéndose a la juventud: «Tenéis que haceros comunistas vosotros mismos. La tarea de la Unión de Juventudes consiste en realizar su actividad práctica de modo que le permita, al aprender, al organizarse, al agruparse y al luchar, convertirse en comunistas a sí mismos y a todos los que la reconocen como guía»[10].

Lenin enseñaba a efectuar la educación política de los combatientes sobre la base de la cohesión clasista y la instrucción socialista. Con este fin, el partido destinó al ejército comisarios militares, comunistas y obreros de vanguardia. Utilizando diversos medios de agitación y propaganda,

---

[10] Ibídem.

procuraban que cada combatiente tuviera conciencia clara de que la suerte de la República Soviética y el desenlace de la lucha dependían de su estoicismo y actividad combativa y de que con su ejemplo personal arrastraran a la gente a la proeza.

Como fuentes principales del ascenso de la conciencia política y del fortalecimiento de las cualidades morales y combativas de los soldados, V. I. Lenin consideraba la dirección por el Partido Comunista y todo el régimen social y estatal soviético. De conformidad con estas ideas leninistas, el Programa del partido aprobado por el VIII Congreso señalaba la necesidad de que los cuarteles se aproximaran al tipo de escuelas político-militares y que se estableciera el más estrecho contacto de las unidades militares con las fábricas, empresas, sindicatos y organizaciones de campesinos pobres. El Programa exigía que las organizaciones partidarias locales realizaran un trabajo sistemático para la educación comunista de los soldados rojos. «Que cada organización de la Rusia Soviética —exhortaba Vladímir Ilich— no cese de colocar en primer plano la cuestión del ejército»[11].

El acrecentamiento de las fuerzas espirituales del pueblo y del ejército, V. I. Lenin lo asociaba a las transformaciones cardinales socioeconómicas que se llevaban a cabo en el país y a los fines justos de la lucha en defensa de la patria socialista. Precisamente, el nuevo régimen social y estatal, la defensa de las conquistas de la revolución y la comprensión de los fines justos de la lucha era la fuerza que aseguraba las victorias del Ejército Rojo. Analizando las causas de estas victorias, el jefe del partido señalaba: «...Movimos a una masa del pueblo tan grande como nunca a que tuviese una actitud consciente con la guerra y le prestase ayuda activa. En ningún régimen político ha habido ni la décima parte de apoyo tan general de los obreros afiliados al partido y sin partido y de los campesinos sin partido (los campesinos en su mayoría, no tienen filiación política) a una guerra como ésta ni la han comprendido tanto como bajo el Poder soviético. En ello radica la base de que nosotros,

---

[11] V. I. Lenin. *Sesión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y los sindicatos. Obras*, t. 37, pág. 125.

en fin de cuentas, hayamos vencido a un enemigo fuerte»[12].

Las tareas y objetivos nobles que resuelven las Fuerzas Armadas Soviéticas permiten educar en sus combatientes elevadas cualidades ideológicas. V. I. Lenin prestó atención a este rasgo de la colectividad militar. Señaló que en el Ejército Rojo hasta los antiguos especialistas se reeducaban. «Esta atmósfera de una masa de obreros y campesinos que actúan compenetrados y que saben por qué luchan, hizo su papel y cada día eran más y más las personas que se pasaban a nosotros del otro campo, a veces inconscientemente, que se transformaban y se transforman en nuestros aliados conscientes»[13].

Utilizando todas las fuerzas y medios, el partido difundió ampliamente en las Fuerzas Armadas la ideología del marxismo-leninismo, base ideológica de la educación comunista. Sólo en 1918-1919 se editaron casi 5 millones de ejemplares de las obras de Marx, Engels y Lenin que desempeñaron un enorme papel en la forjadura político-ideológica de los cuadros del partido, de los Soviets y militares.

Se dedicó gran atención a la labor cultural y de enseñanza en las tropas. El partido consideraba que el hombre analfabeto, con estrechos horizontes políticos, es incapaz de asimilar conscientemente las ideas comunistas y resolver con éxito las tareas de la construcción socialista. A los militares que marchaban al frente V. I. Lenin les exigía preocuparse de la educación de los soldados rojos, de hacerlos alfabetos y cultos.

En 1919, el Presidente del Consejo de Defensa Obrera y Campesina firmó una disposición especial que hablaba de la necesidad de atender al ejército con espectáculos, conciertos y con otros actos culturales y de enseñanza. Sobre la base de las ideas e indicaciones de Lenin, el CC del partido elaboró una serie de directrices que obligaban a los órganos locales del partido y soviéticos a prestar ayuda a las organizaciones partidarias de las unidades en la estructuración del trabajo político, cultural y de instrucción. Subrayando la enorme importancia de esta labor en el ejército, V. I. Lenin señalaba que «nuestras victorias en el Don fueron posibles exclusivamente por la intensificación de la activi-

[12] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 512.

[13] V. I. Lenin. *VII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 39, pág. 406.

dad de partido, cultural e instructiva en las filas del Ejército Rojo»[14].

En febrero de 1920, el Consejo de Defensa Obrera y Campesina, presidido por V. I. Lenin, tomó el acuerdo de obligar a que los trabajadores de la enseñanza educaran a los combatientes y jefes del Ejército Rojo. En los organismos políticos fueron creadas comisiones extraordinarias pro liquidación del analfabetismo.

Los combatientes soviéticos sentían verdadero afán por adquirir conocimientos, por dominar las ideas leninianas y la política del partido. A pesar de la difícil situación en los frentes, que el ejército soviético arrostrara sin cesar hasta comienzos de 1921, fueron alfabetizados unos dos millones de combatientes.

Cumpliendo los legados leninistas, el partido pudo lograr que el Ejército Soviético se convirtiera en una escuela auténtica que elevara la instrucción, la cultura y los conocimientos políticos y técnicos de los combatientes soviéticos.

Desde el primer día de la creación de las Fuerzas Armadas Soviéticas, el Partido Comunista educa a sus combatientes en el espíritu del patriotismo soviético, de la amistad de los pueblos y del internacionalismo proletario. La formación del sentimiento de cariño por su pueblo, del orgullo nacional, de la fidelidad a la patria socialista y a la causa del comunismo sigue siendo en las condiciones actuales la tarea primordialísima de la educación comunista del personal del ejército y la marina.

El patriotismo, señalaba V. I. Lenin, «es uno de los sentimientos más profundos, afianzados por siglos y milenios de patrias aisladas»[15]. Sin embargo, en la sociedad de explotadores los sentimientos patrióticos de los trabajadores se veían coartados por las condiciones sociales, chocaban con la repulsa de las fuerzas reaccionarias de las clases dominantes. En su magnífico artículo *El orgullo nacional de los rusos*, V. I. Lenin decía en 1914: «Nada nos duele más que ver y sentir las violencias, la opresión y el escarnio a que los verdugos zaristas, los aristócratas y los capitalistas someten a nuestra hermosa patria»[16].

---

[14] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en un mitin en la Casa del Pueblo de Petrogrado. Obras*, t. 38, págs. 35-36.

[15] V. I. Lenin. *Las preciosas confesiones de Pitirim Sorokin. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 54.

[16] V. I. Lenin. *El orgullo nacional de los rusos. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 1, pág. 681.

La revolución socialista y la liquidación de la explotación del hombre por el hombre dieron al patriotismo un carácter general popular. En la sociedad socialista dejaron de existir las clases que representaban una fuerza antipopular y antipatriótica. El patriotismo soviético es profundamente comprendido. Le sirve de base que el pueblo soviético y los combatientes del ejército y la marina tienen conciencia de la supremacía cardinal del socialismo sobre el capitalismo. Se expresa en la fidelidad al nuevo régimen social, a la causa del comunismo y en el sentimiento de orgullo por su patria socialista.

El patriotismo de los soviéticos y de los combatientes de las Fuerzas Armadas y su fe ilimitada en la justeza de la causa del partido leninista se revelaron con fuerza insólita en los años de la Gran Guerra Patria. El patriotismo soviético fue uno de los factores decisivos de la victoria sobre la Alemania hitleriana, el destacamento de choque del imperialismo internacional.

Vladímir Ilich Lenin desenmascaró incansable la esencia reaccionaria y agresiva del imperialismo. Calificó al imperialismo anglo-norteamericano como el más desvergonzado opresor y asfixiador de los pueblos débiles y pequeños, el cual después de la primera guerra mundial se tornó «aún más insolente, creyéndose dueño y señor al que nadie puede rechistar...»[17]. Calificando la fisonomía feroz del imperialismo yanqui, V. I. Lenin señaló: «Ante nosotros tenemos al imperialismo en cueros vivos, y ni siquiera piensa cubrirse con algo...»[18]. Lenin manifestó la convicción firme de que el imperialismo estadounidense correría la misma suerte que el imperialismo alemán, que al principio «se hinchó hasta lo inverosímil a costa de las tres cuartas partes de Europa, cubriéndose de grasa, para luego reventar dejando un hedor insoportable. A este mismo final se encamina ahora con pasos acelerados el imperialismo inglés y norteamericano»[19].

---

[17] V. I. Lenin. *Discurso en el II Congreso de los Consejos Económicos de toda Rusia. Obras*, t. 37, pág. 395.

[18] V. I. Lenin. *Discurso en una reunión de activistas de las organizaciones de Moscú del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 42, pág. 63.

[19] V. I. Lenin. *Discurso sobre la situación internacional pronunciado en el VI Congreso Extraordinario de los Soviets de diputados obreros, campesinos, cosacos y soldados rojos de toda Rusia, Obras*, t. 37, págs. 159-160.

Lenin enseñaba que en el centro de toda nuestra agitación, propaganda y educación hay que poner el desenmascaramiento de la perfidia, las ferocidades y las violencias de los imperialistas. Esta indicación es de especial actualidad hoy, cuando se ha intensificado la agresividad del imperialismo norteamericano. A este respecto, el XXIII Congreso del partido subrayó: «La marcha de la historia confirma una y otra vez la definición que hizo Lenin del imperialismo norteamericano, calificándolo de verdugo de los pueblos, rapaz y expoliador, odiado por todos»[20].

El patriotismo soviético está exento de prejuicios raciales y nacionales. Conjuga armónicamente las tradiciones nacionales de los diferentes pueblos con los intereses vitales comunes de todos los trabajadores de la URSS. El principio de igualdad en derechos y de amistad de los pueblos dimana de la ideología del Partido Comunista y de la naturaleza del Estado soviético.

La educación del patriotismo socialista y del internacionalismo proletario es inseparable de la lucha irreconciliable contra la ideología reaccionaria del nacionalismo burgués, el racismo y el cosmopolitismo que, junto con las supersticiones y los prejuicios religiosos, son de todos los vestigios burgueses los que más perduran. Debemos luchar incansables contra toda ideología burguesa, en cualesquiera ropajes de moda y llamativos que se vista, enseñaba al partido su organizador y jefe.

A la ideología burguesa del nacionalismo y del chovinismo, V. I. Lenin contraponía la ideología de la solidaridad y del internacionalismo proletarios. «Sólo hay un internacionalismo efectivo, que consiste en entregarse por completo al desarrollo del movimiento revolucionario y de la lucha revolucionaria *dentro del propio* país, en apoyar (por medio de la propaganda, con la ayuda moral y material) *esta lucha*, esta línea de conducta, y *sólo ésta* en *todos* los países sin excepción»[21].

En una elevada convicción ideológica y en la aplicación consecuente de los principios del internacionalismo proletario, Lenin veía una de las tareas principales de la educa-

---

[20] *Informe del Comité Central del PCUS al XXIII Congreso del Partido*, ed. en español, pág. 22.

[21] V. I. Lenin. *Las tareas del proletariado en nuestra revolución. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 60.

ción ideológica de los combatientes de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Dejó al partido el legado de «vencer toda la resistencia de los capitalistas, no sólo la militar y la política, sino también la ideológica, la más profunda y poderosa»[22].

El aumento de la conciencia política, V. I. Lenin lo ligaba indisolublemente con las tareas de la educación militar, de la formación de elevadas cualidades morales y aguerridas necesarias en el combate. En el texto de la solemne promesa del soldado rojo, aprobado por el CEC de toda Rusia el 22 de abril de 1918 y refrendado por Lenin, se definían así las cualidades primordiales y combativas de los soldados: estar siempre dispuesto a la llamada del Gobierno obrero y campesino a salir en defensa de la República Soviética, mantener una alta disciplina, honradez y escrupulosidad en el estudio del ejercicio de las armas, ser implacable para con los enemigos de la patria socialista, ser estoico en el combate, manifestar decisión y valentía, iniciativa, audacia y desprecio ante la muerte. Estos preceptos siguen siendo la base de la jura militar actual.

A los combatientes soviéticos no les son sólo inherentes una gran presencia de espíritu y entusiasmo revolucionario, sino también la destreza militar y el arte de vencer al enemigo. Vladímir Ilich Lenin enseñaba a compaginar el entusiasmo y la nueva obra revolucionaria de los obreros y los campesinos con el empleo de la ciencia y la técnica militares, exigía insistente que se dominaran los conocimientos militares.

Vladímir Ilich Lenin hizo un aporte decisivo a la elaboración de las cuestiones cardinales de la educación de los combatientes soviéticos, como parte integrante del proceso único de la educación comunista de todo el pueblo. Determinó el contenido fundamental de este proceso y señaló las vías y medios fundamentales para formar y desarrollar en el personal militar elevadas cualidades políticas y morales-combativas.

---

[22] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado ante la Conferencia de toda Rusia de los órganos de Instrucción Política de las secciones provinciales y distritales de Instrucción Pública. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 500.

La guerra es un complicado fenómeno sociopolítico. La esencia de las guerras en la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias, su carácter y tipos los descubrió con exhaustividad plena V. I. Lenin. Mostró que las guerras de la época contemporánea las hacen ejércitos de muchos millones de hombres que emplean la técnica más moderna y otros inventos. Partiendo de esta tesis, Lenin llegó a la conclusión de que el papel del hombre acrecía de manera insólita en el combate con sus elevadas cualidades morales y aguerridas y de que en la guerra moderna, el éxito es imposible si no se dispone de soldados y marineros que sepan actuar conscientemente y con propia iniciativa[23].

La fuerza moral de las tropas soviéticas

El jefe del partido señaló reiteradamente la enorme superioridad del Ejército Rojo en el aspecto político-moral sobre los ejércitos de los Estados burgueses. Resumiendo la experiencia de la edificación militar en los años de la guerra civil, decía en el IX Congreso de los Soviets de toda Rusia que «...somos más fuertes que nadie en el sentido moral. Claro está que no se debe comprender esta idea desde el punto de vista de la moral abstracta, sino como la correlación de las fuerzas reales de todas las clases en todos los Estados»[24]. Lenin señaló también que dicha fuerza moral está confirmada no con palabras, sino con hechos. Con profundísima convicción en la fuerza inquebrantable de la moral del pueblo soviético y de su ejército dedujo que «esto ya se ha demostrado en una ocasión, y, seguramente, si la marcha de la historia se repite de cierto modo, se volverá a demostrar más y más»[25].

Estas palabras resultaron ser verdaderamente proféticas. El Ejército Soviético y la Marina de Guerra, a quienes la victoria del socialismo en la URSS transformó en una fuerza poderosa, confirmaron palmariamente una vez más su superioridad político-moral y combativa sobre el enemigo en la Gran Guerra Patria, haciendo trizas a los ocupantes hitlerianos.

---

[23] Véase V. I. Lenin. *La caída de Puerto Arturo. Obras*, t. 9, pág. 155.

[24] V. I. Lenin. *IX Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 44, pág. 300.

[25] Ibídem.

Vladímir Ilich Lenin mostró la esencia sociopolítica del factor moral, su interrelación con el factor material, su correlación e influencia en el transcurso de la lucha armada. La fuerza moral de las tropas que luchan se manifiesta, ante todo, en la elevada conciencia de los combatientes, que defienden la causa sagrada del pueblo, en la comprensión por ellos de los fines de la guerra justa, en la lealtad al nuevo régimen y en el heroísmo y espíritu de sacrificio en los campos de batalla. El entusiasmo sólo no basta para sostener la guerra, subrayaba Lenin. Hace falta que las masas se convenzan de la justeza de la guerra, comprendan su necesidad y estén dispuestas a sufrir todas sus penalidades.

Con la victoria del Gran Octubre, los imperialistas del mundo entero lanzaron sobre la República de los Soviets tropas regulares bien adiestradas y pertrechadas. El Ejército Rojo sólo empezaba a formarse. Sin embargo, aun siendo poco numeroso y estando débilmente armado, derrotó a los ejércitos del enemigo, considerados como ejércitos de primera clase en aquel tiempo. Este hecho Vladímir Ilich Lenin lo explicó por la conciencia de las masas. «... Nosotros podemos hacer la guerra porque las masas saben por qué luchan...»[26], hemos creado un ejército que «sabe por qué lucha, por qué se sacrifica...»[27].

La clase obrera, dirigida por el Partido Comunista, fue la portadora del elevado espíritu político-moral, de la decisión y estoicismo de las tropas soviéticas en la lucha y la base social de su cohesión clasista. En los momentos extraordinariamente difíciles de la guerra no nos desesperamos, señalaba V. I. Lenin, «puesto que sabemos que cada vez que se crea una situación difícil para la República Soviética, los obreros hacen milagros de heroísmo y con su ejemplo alientan e inspiran a las tropas y las llevan hacia nuevas victorias»[28]. Lenin hablaba «de la singular influencia *moral* (en el mejor sentido de la palabra) del proletariado (que tiene el poder estatal) sobre las masas...»[29]. Esta moral

---

[26] V. I. Lenin. *Exitos y dificultades del Poder soviético. Obras*, t. 38, pág. 50.

[27] Ibídem, pág. 51.

[28] V. I. Lenin. *Discurso ante los obreros comunistas movilizados, desde el balcón del Soviet de Moscú. Obras*, t. 39, pág. 228.

[29] V. I. Lenin. *Los resultados de la semana del partido en Moscú y nuestras tareas. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 286.

se inculca en la conciencia de todos los trabajadores y ejerce gran ascendiente en la formación de los rasgos y cualidades mejores del combatiente soviético.

Las particularidades de la preparación moral y sicológica de las tropas dimanan del carácter de la organización militar, destinada para la conducción de la lucha armada, de su naturaleza sociopolítica. El combate implica en todo momento peligros y riesgo de muerte. En el transcurso de una batalla, el soldado sufre sicológica, física y moralmente lo que no sufre, quizás, en la mitad de su vida. «El peligro es el elemento en que se desenvuelve la guerra. En ésta no existe un minuto en que al combatiente no le acechen peligros de todos los lados»[30], decía V. I. Lenin. Para superar estos peligros se necesitan cualidades y propiedades del carácter como valor, arrojo, maestría combativa, disciplina, voluntad férrea y serenidad en la situación más difícil. Y cuanto más elevadas sean estas cualidades, tanto más sólida será la moral de las tropas y con menores bajas conseguirán la victoria. La exigencia a los combatientes que luchan por la patria socialista, el jefe del partido la expresó con estas palabras: «Para quienes marchan al frente... no puede haber elección. Su lema debe ser: vencer o morir»[31].

Manifestar decisión, conciencia y firmeza en la lucha, así como voluntad inquebrantable de vencer, V. I. Lenin decía que «...no sólo es un factor histórico, sino, incluso, un factor decisivo, un factor que da la victoria»[32]. Al mismo tiempo, señalaba los medios y aptitudes con ayuda de los cuales el factor moral culmina, a fin de cuentas, con la victoria en la lucha difícil. ¿Qué significa aguantar, en el sentido moral? «...Significa no dejarse desmoralizar ni desorganizar, conservar una apreciación serena de la situación, conservar el ánimo y la firmeza de espíritu...»[33].

Así pues, V. I. Lenin conceptuaba el factor moral como un fenómeno sociopolítico. Su esencia en el país socialista se determina por las nuevas relaciones socioeconómicas,

---

[30] V. I. Lenin. *VII Conferencia provincial de Moscú del partido. Obras*, t. 44, pág. 210.

[31] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado ante los estudiantes de la Universidad Sverdlov al salir para el frente. Obras*, t. 39, pág. 246.

[32] V. I. Lenin. *IX Congreso del PC(b) de Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 339.

[33] V. I. Lenin. *Acerca de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 669.

creadas como resultado de las transformaciones revolucionarias, por el régimen socialista social y estatal, por el nuevo tipo de ejército, engendrado por este régimen, y por la profunda comprensión por los soviéticos de los objetivos y del carácter justo de las guerras en defensa de la patria socialista. Todo el contenido del factor moral está penetrado de la ideología del Partido Comunista, de las sublimes ideas de amistad de los pueblos de la URSS, del patriotismo soviético y del internacionalismo socialista. En el factor moral se manifiestan las cualidades morales del combatiente-ciudadano soviético, su conciencia política, el alto grado de su convicción comunista, sentido de la disciplina y de ayuda mutua camaraderil, de intrepidez en la lucha por los intereses del partido y del pueblo y por el triunfo completo del comunismo en el país.

Educación moral y sicológica de los combatientes

Las ideas y conclusiones leninistas sobre el significado del factor moral en la guerra sirvieron de base metodológica para la actividad del Partido Comunista respecto a la preparación político-moral y sicológica de los combatientes del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra. Educando ideológicamente a las tropas, el partido siempre tiene en cuenta las indicaciones básicas de V. I. Lenin acerca de que la fuerza moral hay que transformarla en material, que sólo a condición de tener una excelente organización es como la fuerza moral puede transformarse en fuerza material[34].

En la preparación moral y sicológica de las tropas, en la formación en los militares de normas de conducta, de los móviles internos y de los estímulos que hacen al soldado capaz de cumplir cualquier misión combativa y soportar la más alta tensión de las fuerzas morales y espirituales en el combate, tiene exclusiva importancia el trabajo de partido y político. En su discurso en el mitin celebrado en la Casa del Pueblo de Petrogrado el 13 de marzo de 1919, V. I. Lenin decía que precisamente el trabajo activo de partido y político aseguró los considerables éxitos combativos de las tropas soviéticas.

Los problemas relacionados con el aumento de la capacidad combativa y la firmeza moral de las tropas se discu-

[34] Véase V. I. Lenin. *Carta a A. Bogdánov y S. Gúsev. Obras*, t. 9, pág. 246.

tieron varias veces en las sesiones del Consejo de Defensa, bajo la presidencia de Vladímir Ilich Lenin. Así, el 13 de mayo de 1919, el Consejo de Defensa examinó la organización de puntos de agitación e instrucción en los nudos de ferrocarriles y en los lugares de embarque de las tropas. En la disposición aprobada se hablaba de la necesidad de utilizar las estaciones ferroviarias para la propaganda estatal de la defensa de la Federación Rusa, para desplegar por doquier el trabajo activo de agitación y propaganda entre las tropas y para elevar su firmeza política.

Debemos señalar que el Consejo de Defensa trató en algunas ocasiones durante la guerra civil de la actividad de los puntos de agitación e instrucción que desempeñaban un gran papel en la vigorización de la moral de las tropas. Una de las disposiciones del Consejo de Defensa asimilaba a los trabajadores de los puntos de agitación e instrucción al racionamiento del soldado rojo, ya que por las condiciones y por el carácter de su trabajo se encontraban en igual situación que los militares.

Vladímir Ilich Lenin concedía primordial trascendencia al espíritu de disciplina y organización de las tropas, estimando que de esto dependía mucho su firmeza. «¿Acaso la fuerza de un centenar puede ser mayor que la fuerza de un millar?» —preguntaba y respondía—: «Puede serlo *cuando el centenar está organizado.*

La organización decuplica la fuerza»[35].

La organización da fuerza de voluntad, tesonería y firmeza en la lucha por el cumplimiento de la misión planteada. Lenin consideraba la formación de una voluntad férrea como una de las tareas de más importancia. En su discurso en octubre de 1920 en el Congreso de las Juventudes Comunistas, exhortó a la juventud soviética a crear «una voluntad única, ya que sin ella seremos inevitablemente vencidos»[36].

Estas palabras encierran una profunda idea acerca del enorme papel que tiene la unidad de voluntad y de acciones en las grandes masas de gente que luchan por el logro de un objetivo común. En condiciones de la organización militar, basada en el principio del centralismo y del mando único, esta tesis leninista adquiere particular importancia. La

---

[35] V. I. Lenin. *Cómo V. Zasúlich demuele al liquidacionismo. Obras*, t. 24, pág. 34.

[36] V. I. Lenin. *Tareas de las Juventudes Comunistas. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 482.

colectividad militar cohesionada, que actúa como un solo hombre, y penetrada de una voluntad inquebrantable de victoria es una fuerza amenazadora para cualquier enemigo.

Los jefes, los órganos políticos y las organizaciones del partido están llamados a inculcar en los soldados, marineros, sargentos y oficiales un espíritu de ofensiva, penetrado de indomable afán de lograr la victoria en las condiciones más difíciles y de los bruscos cambios inherentes a la lucha. Cada combatiente debe saber superar el miedo y el pánico en las situaciones críticas del combate.

En el transcurso de la batalla, el enemigo puede inesperadamente empeñar medios capaces de sembrar la confusión en las filas, durante un cierto período, y obligar a la unidad pequeña o mediana a replegarse en los límites convenidos para ocupar una línea defensiva ventajosa. En casos semejantes, señalaba V. I. Lenin, el pánico es lo peor que puede suceder. «Si todo un ejército... se repliega, no puede haber en él tal estado de ánimo como cuando todos avanzan. Entonces podéis encontrar a cada paso un estado de espíritu hasta cierto grado decaído...

Y es comprensible que esto lo engendre el retroceso. Y en ello reside un enorme peligro... en el repliegue, la disciplina debe ser más consciente y es cien veces más necesaria»[37].

En estos momentos lo más importante es replegarse en orden, establecer exactamente hasta dónde retroceder y no dejarse llevar del pánico. En casos semejantes recae una responsabilidad particularmente grande sobre el jefe, el instructor político y sobre cada comunista. La toma rápida de una decisión, el valor personal y la arenga ardiente influyen en la conciencia y en los sentimientos sicológicos de los combatientes, ayudan a mantenerlos organizados y los inculcan confianza en sus fuerzas.

Vladímir Ilich Lenin señalaba la necesidad de «...dar una base científica al estudio de los hechos que caracterizan estos o los otros procesos síquicos»[38]. Este precepto adquirió especial actualidad en las condiciones contemporáneas. En la posible guerra futura coheteril-nuclear sufrirán una prueba sin precedentes no sólo las cualidades materiales

---

[37] V. I. Lenin. *XI Congreso del PC(b) de Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, págs. 705-706.

[38] V. I. Lenin. *¿Quiénes son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas? Obras*, t. 1, pág. 142.

del pueblo y del ejército, sino también las morales, espirituales, físicas y sicológicas. Teniendo esto en cuenta, el Partido Comunista y su Comité Central exigen a los cuadros militares que la educación de los combatientes, así como la preparación político-moral y sicológica de las tropas se realicen sobre una base auténticamente científica.

El Partido Comunista arranca del planteamiento leniniano de que por muy elevado que sea el pertrechamiento técnico del ejército, el hombre que domine a la perfección esa técnica, sigue siendo la fuerza principal, la decisiva en la guerra. También en el siglo del arma coheteril-nuclear, la suerte de la guerra la decidirán los hombres que dominen los novísimos medios de lucha, templados moral y físicamente, fieles hasta el fin a su patria, al partido y al pueblo.

Caracterizando los cambios cardinales operados en los últimos años en el equipamiento combativo-técnico de las tropas y en el carácter y procedimientos de las operaciones militares, L. Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, subrayó en su discurso, pronunciado en el Kremlin durante la recepción para los egresados de las academias militares el 5 de julio de 1967, que en las condiciones actuales acrecieron inconmensurablemente las exigencias de la preparación político-moral del ejército. En este aspecto adquieren una importancia exclusivamente grande el trabajo político y de partido con el personal y su temple ideológico. Esto fue siempre y sigue siéndolo una poderosa arma del Ejército Soviético. «La fuerza de esta arma —subrayó L. Brézhnev— ha sido comprobada en el fuego de las batallas y también ahora aterra a nuestros enemigos».

Los imperialistas preparan intensamente una «cruzada» contra la URSS y otros países socialistas. A esto, el pueblo soviético y los combatientes del ejército y de la marina responden con las palabras del gran Lenin: «Hemos soportado muchas penas insólitas y sabemos qué calamidades y tormentos puede causarnos un nuevo intento de guerra, y decimos que *lo soportaremos una vez más, intenten sólo hacer la prueba*»[39].

---

[39] V. I. Lenin. *Sobre la situación internacional e interior de la República Soviética*. *Obras*, t. 45, pág. 7.

Se precisa un ejército con un trabajo político y de partido bien montado

Vladímir Ilich Lenin conceptuaba el trabajo político y de partido como un medio de mucha influencia para introducir en la vida y actividad de las Fuerzas Armadas la ideología y la política del partido, fortalecer su potencia combativa, formar y desarrollar en todos cuantos están en filas elevadas cualidades político-morales y combativas, que son las que deciden el éxito en el combate moderno.

Desde los primeros días de la fundación del Ejército Rojo, Vladímir Ilich Lenin se preocupó incansablemente por desplegar exhaustivamente el trabajo político y de partido, mejorar sus cualidades e intensificar su eficiencia. La labor política y de partido, así como el acrecentamiento del papel y de la influencia de los órganos políticos y de las organizaciones partidarias, V. I. Lenin lo conceptuaba como uno de los más importantes principios de dirección por el partido de las Fuerzas Armadas. Señalaba que los sólidos cimientos del Ejército Rojo fueron sentados por la propaganda política en el frente, la organización de los comunistas en el ejército y la lucha abnegada de los mejores hombres de la masa obrera.

En su discurso en el VIII Congreso del Partido, V. I. Lenin criticó a Trotski que hacía caso omiso del aparato político y de partido en el ejército, despreciaba a los comisarios militares y trataba de liquidar los órganos políticos y las células del partido, viendo en ellos un «estorbo» para la actividad combativa de los jefes. Rebatiendo los perniciosos puntos de vista trotskistas, Vladímir Ilich Lenin remarcaba que el trabajo político y de partido daría sus frutos en el caso de que los comisarios se apoyaran en los trabajadores del partido y en las células comunistas de soldados rojos.

En las Fuerzas Armadas Soviéticas funciona y se perfecciona incesantemente un extenso sistema ramificado de trabajo político y de partido, en el que desempeñan el papel principal los órganos políticos y las organizaciones del partido, quienes, conjuntamente con los jefes, organizan directamente la educación político-ideológica, militar y cultural de los soldados, marineros y oficiales.

Durante la guerra civil, Lenin veía como una de las tareas fundamentales de la labor política en el frente y en la retaguardia animar a los combatientes, exhortarlos a manifestar firmeza de espíritu, a multiplicar su conciencia y a fortalecer la disciplina. Llamaba a los comunistas a luchar resueltamente contra toda manifestación de cansancio, apocamiento y vacilaciones. Los trabajadores del partido, según expresión de Lenin, están llamados a instruir y disciplinar las tropas soviéticas y a realizar con habilidad la agitación y la propaganda combativas.

Especial solicitud manifestaba Lenin por que el ejército no experimentara aguda carencia en hombres verdaderamente capaces de organizar el trabajo político y de partido. Proponía sacar con audacia de las instituciones, sin perjuicio para su labor, a centenares y centenares de comunistas para trabajar en las secciones políticas del ejército como comisarios[40]. Realizando estas medidas, el partido extendía el trabajo político y de partido, reforzando así su ascendiente político en el ejército.

La labor política y de partido en las Fuerzas Armadas, V. I. Lenin la consideraba parte inseparable del trabajo general del partido y el servicio en el Ejército Rojo como escuela de temple ideológico y de reeducación en el espíritu socialista de la juventud obrera y, particularmente, de la campesina. «Los obreros han aprendido —dijo en el VII Congreso de los Soviets de toda Rusia en 1919— a utilizar el Poder del Estado y a convertir cada medida adoptada en un venero de propaganda y de enseñanza, a convertir este Ejército Rojo, campesino en su mayoría, en un instrumento de instrucción de los campesinos...»[41].

Las ideas e indicaciones leninistas sobre la intensificación y perfeccionamiento por todos los medios del trabajo político y de partido en el ejército y en la marina encontraron profunda argumentación y ulterior desarrollo en las nuevas condiciones en una serie de resoluciones del PCUS relacionadas con los problemas de la edificación militar soviética.

---

[40] Véase V. I. Lenin. *¡Todos a la lucha contra Denikin! Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 248.

[41] V. I. Lenin. *VII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 39, pág. 406.

Principios leninistas del trabajo político y de partido

Organizando la educación ideológica y política de los combatientes del ejército y la marina, el Partido Comunista parte de los principios leninistas del trabajo político y de partido en las Fuerzas Armadas, principios que se determinan por la ideología y la política del partido en la esfera de la edificación militar, así como por el carácter y el destino histórico del ejército del Estado socialista.

La sistematización de las ideas y recomendaciones leninistas, relacionadas con la actividad de los órganos políticos y las organizaciones partidarias en su función de portadores de la política del partido en las Fuerzas Armadas, y la rica experiencia del PCUS en la realización práctica de las indicaciones básicas del jefe permiten formular los siguientes principios fundamentales del trabajo político y de partido en las tropas.

Primero, que este trabajo en el ejército y en la marina reviste un profundo carácter de partido. Está penetrado de una elevada ideología comunista y tiene una orientación política concreta. En eso se manifiesta, ante todo, el papel determinante de la política del PCUS referente al trabajo político y de partido y a toda la vida y actividad de las tropas. La ideología marxista-leninista da al trabajo político y de partido un profundo contenido ideológico, lo encauza a la solución de las tareas cardinales de la educación y del adiestramiento de los militares.

La fuerza de la influencia política del partido en las masas consiste en que el partido esclarece y resuelve todos los problemas desde las posiciones de la teoría revolucionaria del marxismo, encarna en su actividad la unidad de la teoría y la práctica y manifiesta flexibilidad en la elección de las formas y métodos de su ascendiente en la conciencia de millones de trabajadores. El jefe del partido enseñaba que sólo «las soluciones teóricas correctas *aseguran* resultados sólidos en el terreno de la agitación»[42]. Sin un contenido ideológico diáfano y bien pensado, la agitación degenera en fraseología huera.

Vladímir Ilich Lenin remarcó siempre la unidad del contenido y de la orientación del trabajo político y de partido y la política del partido en las Fuerzas Armadas. En sus conversaciones con los trabajadores militares les advertía

[42] V. I. Lenin. *II Congreso del POSDR. Obras*, t. 7, pág. 281.

contra la inadmisibilidad de contradicciones entre la política y los asuntos militares.

Segundo, que el contenido, los fines y las tareas del trabajo político y de partido deben armonizar con la naturaleza social, las particularidades y el destino histórico de las Fuerzas Armadas Soviéticas. V. I. Lenin señaló reiteradamente que el nuevo ejército se erige sobre los principios de la defensa y de la conciencia socialistas, en fusión indisoluble con los Soviets y que, siendo un engendro de la Revolución de Octubre, está llamado a proteger las conquistas de dicha revolución, el poder popular y a defender a los trabajadores. Al mismo tiempo, el jefe del partido señaló la sublime misión internacional del Ejército Rojo, subrayando su papel histórico no sólo en la lucha por el socialismo en nuestro país, sino por el socialismo en el mundo entero.

Tercero, que toda educación, enseñaba V. I. Lenin, logra sus fines cuando se realiza en estrecha ligazón con la práctica de la construcción comunista y con las hazañas laborales y la vida del pueblo. «Toda la propaganda debe estar construida a base de la experiencia política de la edificación económica. Esta es nuestra tarea principal... Las masas obreras han de comprender el comunismo como causa propia»[43]. Lenin declaró una lucha resuelta a las cháchara políticas sin objeto, invitando a dedicar más atención a los hechos vivos de la edificación comunista y a educar en ellos a las personas.

Cuarto, V. I. Lenin concedía importancia exclusivamente grande al espíritu concreto, finalidad e ininterrupción del trabajo político y de partido, a su diligencia y flexibilidad, especialmente en condiciones del combate. Cuando se discutía la situación en los frentes de la guerra civil, señalan los viejos trabajadores del ejército, Vladímir Ilich recomendaba con insistencia realizar una activa labor instructiva, con ardor, con un fin determinado concreto y, lo principal, incesantemente, en cualquier situación, ya fuere encontrándose en reserva, en combate o durante la marcha. El jefe, el instructor político o comisario, cada comunista tienen la obligación de encontrarse en el mismo seno de la masa de los soldados, saber determinar acertadamente en cualquier

[43] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado ante la Conferencia de toda Rusia de los órganos de Instrucción Política de las secciones provinciales y distritales de Instrucción Pública. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 501.

problema y en cualquier momento el estado de ánimo de las masas, sus reales aspiraciones, demandas, pensamientos y grado de conciencia, tener en cuenta las demandas políticas y saber reaccionar a ellas con rapidez.

En los períodos más difíciles de la lucha contra los enemigos de la República Soviética, el jefe del partido, en nombre del CC exigía en todo momento de cuantos trabajaban en el ejército acrecentar la influencia política sobre los combatientes, utilizar todos los medios del trabajo político y de partido para lograr la victoria definitiva sobre el enemigo, el objetivo principal. En numerosas cartas y telegramas recordaba a los miembros de los CMR, a los comisarios y a todos los instructores políticos: «sigan atentos el trabajo político»[44], «no debiliten el trabajo político»[45], «¿qué medidas tomaron ustedes para mejorar el trabajo político, para dar bríos y consciencia a los refuerzos?»[46], «comprobar personalmente el trabajo político y la organización en la guarnición»[47], etc.

El principio leninista de ser concretos y diligentes en el trabajo político y de partido garantiza su alta eficiencia y, por consiguiente, también sus resultados reales. Y si los «resultados de la instrucción política sólo pueden medirse por un mejoramiento de la economía»[48], en condiciones de las Fuerzas Armadas se miden por el nivel del apresto combativo de las tropas, por la disciplina y organización ejemplares, por la elevada conciencia de los combatientes y por sus buenos deseos para aprender el ejercicio de las armas.

Quinto, uno de los principios leninistas más importantes del trabajo político y de partido es su veracidad y nitidez, accesibilidad y fuerza de convicción. A los jefes e instructores políticos Lenin les enseñaba a explicar al personal de manera asequible, objetiva y clara la situación creada en el frente, así como los acontecimientos, hechos y fenómenos de la vida social. Vencimos repetidamente a los enemi-

---

[44] V. I. Lenin. *Telegrama a S. Gúsev, M. Lashévich y K. Yuréniev. Obras*, t. 50, pág. 328.

[45] V. I. Lenin. *Telegrama a O. Sómov y D. Efrémov. Obras*, t. 50, pág. 348.

[46] V. I. Lenin. *Telegrama a V. Kayúrov. Obras*, t. 50, pág. 271.

[47] V. I. Lenin. *Telegrama a V. Kuráev, V. Radus-Zenkóvich y K. Plaxin*, t. 51, pág. 5.

[48] V. I. Lenin. *La nueva política económica y las tareas de las secciones de Instrucción Política. Obras*, t. 44, pág. 175.

gos porque, decía, no temíamos reconocer nuestras derrotas, no temíamos aprender de sus enseñanzas, rehacer muchas veces lo inconcluso o lo mal hecho. «...Si nos atrevemos a decir a la cara hasta la verdad más amarga y dura, aprenderemos indefectible e indudablemente a vencer todas y cualesquiera dificultades»[49].

Sexto, que es condición indispensable para el éxito de la educación político-ideológica de los militares la unidad del trabajo ideológico y organizativo, de las palabras y los hechos. Cada idea, enseñaba V. I. Lenin, hay que afianzarla organizativamente. Por esta regla leninista inmutable siempre se guía nuestro partido, de ella parten en su trabajo ideológico todos los órganos políticos y organizaciones partidarias.

Y, por último, que el trabajo político y de partido, así como el cultural e instructivo en las Fuerzas Armadas no debe hacerse aisladamente, sino en estrecha ligazón con la actividad política y cultural de los órganos de partido y soviéticos locales. Vladímir Ilich estimaba de vital importancia apoyar, desarrollar y fortalecer los vínculos prácticos entre las organizaciones del partido locales y las militares e informar al conjunto de los activistas del partido sobre la vida en el ejército, de sus necesidades e intereses.

Las indicaciones leninistas fueron plasmadas en las más diversas formas de contactos entre los órganos políticos y las organizaciones partidarias del ejército y la marina y los órganos locales del partido y de los Soviets. Estas relaciones enriquecen el contenido del trabajo político y de partido y contribuyen a la sucesiva vigorización de los indestructibles lazos de unidad del pueblo y del ejército.

El trabajo político y de partido, misión de los jefes y los instructores políticos

Convertir el trabajo político y de partido en poderosa arma de educación y movilización de los combatientes para solucionar tareas concretas, sólo podía llevarse a cabo mediante la amplia incorporación a esa labor de los jefes e instructores políticos, de todos los comunistas, mediante la preparación de agitadores y propagandistas, reforzando los órganos políticos con trabajadores de mucha experiencia y dirigiendo ininterrumpidamente por el partido toda la vida política de las tropas.

[49] V. I. Lenin. *VII Conferencia de la provincia de Moscú. Obras*, t. 44, pág. 240.

El precepto leninista de que sólo los oficiales rojos sabrán afianzar en el ejército el socialismo contiene la profunda idea de que el jefe soviético no es sólo quien dirige el adiestramiento de las tropas y quien organiza el combate, sino también su hábil educador y el fiel portavoz de la política y las directrices del partido a la masa de combatientes. Es un propagandista convencido de las ideas del comunismo y un luchador firme por su triunfo. Participando con los instructores políticos en la solución de una misma tarea, el jefe labora activamente en el trabajo político y de partido, se preocupa de elevar la conciencia comunista de los soldados y de inculcarles altas cualidades político-morales y combativas.

Las ideas leninistas acerca del jefe soviético como educador político remarcan como un trazo rojo muchas resoluciones sobre cuestiones militares aprobadas por el partido en vida del jefe y en años sucesivos.

Vladímir Ilich Lenin apreciaba extraordinariamente a los instructores políticos y comisarios y a todos los comunistas como organizadores del trabajo político y de partido. Concedía trascendencia particular a su actividad en las acciones combativas. Cuando supo que en junio de 1919 en los ejércitos del Frente Este se había reducido considerablemente la plantilla del personal político, Vladímir Ilich cursó un telegrama al CMR exigiendo «prestar a esto la más seria atención. Prohibir en absoluto a los instructores políticos y comisarios y a quienes quiera que fuese abandonar el ejército antes de que se tomen los Urales y antes de remplazarlos con un número doble de obreros uraleños...»[50].

Para elevar la moral combativa del ejército, multiplicar la energía de los combatientes y acelerar la ofensiva sobre el enemigo, el jefe del partido proponía destinar a las tropas de operaciones trabajadores del partido de responsabilidad, la función de los cuales debía ser «*inspeccionar el trabajo político, mejorarlo, avivarlo y acelerar* todo su ritmo»[51].

La ingerencia personal de V. I. Lenin en la distribución de las fuerzas de instructores políticos y comisarios y en la dirección de su labor ejerció una influencia decisiva en el estado del trabajo político y de partido. Lenin caracterizaba

[50] V. I. Lenin. *Telegrama a M. Lashévich y K. Yuréniev. Obras*, t. 50, pág. 355.

[51] V. I. Lenin. *Telegrama a L. Trotski. Obras*, t. 51, pág. 293.

al personal político del ejército como militantes responsables ante el partido que colocaban los intereses de éste y del Estado soviético por encima de todo, exigiéndoles el cumplimiento indeclinable de su deber en el puesto que les confiaba el partido. El jefe del partido dedicaba extraordinaria atención a las comunicaciones de los instructores políticos y comisarios, a sus valiosas propuestas o indicaciones sobre los errores locales de una u otra clase que se cometían. Un día, hablando con V. I. Lenin, A. Cheveriov, comisario militar de la Brigada de tiradores independiente Daguestánskaya, le comunicó ciertas anormalidades en la política nacional que habían tenido lugar en Daguestán. Sus palabras pusieron en guardia a V. I. Lenin, y aquel mismo día, el 3 de junio de 1921, escribe a E. Sklianski: «Le ruego recibir al camarada Cheveriov, miembro del PC de Rusia desde 1908, obrero uraleño que lleva tres años en el Ejército Rojo, mandó la 23 División y ahora es comisario político de la 111ª Brigada. Sus consideraciones respecto al error cometido por nosotros me parecen de mucho peso.

Escuche con la mayor atención posible, por favor, la relación del asunto y ordene reconsiderar el problema con la mayor atención. Comuníqueme los resultados»[52].

Vladímir Ilich Lenin controlaba de la manera más minuciosa el envío de comunistas al frente y su distribución en las tropas. En este aspecto son muy característicos estos ejemplos. El 14 de mayo de 1919, Vladímir Ilich Lenin pregunta al CMR del Frente Sur cuántos comunistas fueron utilizados para las operaciones «de los 214 destinados por Smilga en abril y mayo al Sur»[53]. El 19 de mayo se interesa por saber «si han llegado a usted los comunistas de Vorónezh y Tambov que le fueron destinados, si necesita o no más refuerzos y cuáles, precisamente...»[54]. El 20 de mayo telegrafía de nuevo interesándose por este mismo problema. Debido a que los comisarios militares provinciales de Vorónezh y Tambov no mostraban diligencia en esta cuestión, el 24 de mayo, V. I. Lenin con toda premura, con preferencia a todos, les cursa telegramas, en los que se dice: «Ustedes me comunicaron que habían enviado a Sokólnikov 669 comunistas y que el día 22 enviarían otros 200. Mas por ahora

---

[52] V. I. Lenin. *Epistolario militar de los años 1917-1922*, pág. 315.
[53] V. I. Lenin. *Telegrama a G. Sokólnikov. Obras*, t. 50, pág. 312.
[54] Ibídem, pág. 314.

sólo llegaron trescientos, comprueben y contesten en el acto»[55], «comuniquen cuántos comunistas fueron enviados... Hay que intensificar el envío de la forma más enérgica»[56].

En los combatientes rasos comunistas Vladímir Ilich Lenin veía la fuerza política dirigente en el ejército. Durante la formación de nuevas unidades medianas y grandes y su envío al frente, durante la creación de unidades pequeñas de complemento, destacamentos de combate especiales, etc., recomendaba incluir en cada compañía de complemento el número necesario de comunistas.

Guiándose por las indicaciones del jefe, el Comité Central del partido llevó a cabo medidas práctica para incorporar a todos, sin excepción, los comunistas al trabajo de partido, cultural y de instrucción, preocupándose de aumentar sus conocimientos personales y de perfeccionar su experiencia. «Implantar la participación activa obligatoria de cada soldado raso comunista en la labor política y de partido entre sus camaradas soldados rojos, sin parar mientes ni en su insuficiente militancia de partido ni en su grado de preparación —se señalaba en la carta circular del CC *Sobre el fortalecimiento del Ejército Rojo*—. Los comunistas con escasos conocimientos deben trabajar bajo la dirección de los delegados políticos, siendo previamente instruidos por éstos». En este mismo documento, el CC exigía de las secciones políticas, comisarios e instructores políticos del ejército y la marina poner al más alto nivel la preparación política y de partido de los soldados rasos comunistas.

Como resultado de todas estas medidas, la labor política y de partido en las tropas adquirió un carácter cada día más eficiente y sus formas y métodos se perfeccionaban incesantemente.

El papel de la propaganda y la agitación en la educación político-ideológica de los combatientes

En el sistema de trabajo político y de partido en las Fuerzas Armadas Soviéticas, V. I. Lenin reservaba un lugar especial a la propaganda y la agitación. La necesidad de hacer una propaganda y agitación sistemáticas y tesoneras en las tropas y de formar células comunistas en cada unidad militar, Vladímir Ilich Lenin la remarcó, particularmente,

[55] V. I. Lenin. *Telegramas a los comisarios militares de las provincias de Tambov y Vorónezh. Obras*, t. 50, pág. 322.

[56] V. I. Lenin. *Epistolario militar de los años 1917-1922*, pág. 165.

en sus tesis al II Congreso de la Internacional Comunista.

En los años de la guerra civil y de la intervención militar extranjera, Lenin define con exactitud los fines y tareas de la agitación y la propaganda en el Ejército Rojo, los procedimientos y medios para realizarlas. El logro de la victoria en la guerra, decía, «debe ser la primera y la última palabra de nuestra agitación, de toda nuestra actividad política, revolucionaria y transformadora»[57].

En la agitación y propaganda viva, encaminada a un fin, el jefe del partido veía un poderoso medio ideológico para vigorizar el espíritu revolucionario en las tropas, acrecentar sus capacidades de ofensiva, esclarecer a los combatientes las leyes y medidas del Gobierno soviético y de los objetivos justos de la lucha en defensa de las conquistas socialistas. «...Para convencer a la mayoría de la población o para atraerla a una dura y difícil lucha militar contra los explotadores se requerían sobre todo aptitudes de agitador»[58]. Estas palabras de Vladímir Ilich Lenin atestiguan cuán alto valoraba él la agitación bien organizada de las masas.

El trabajo de agitación y propaganda del partido en las tropas tuvo un enorme papel educativo desde los primeros días de la victoria del Gran Octubre. He ahí uno de los ejemplos. Después de la insurrección armada de Octubre y de proclamarse el Poder soviético la contrarrevolución no tenía el propósito de rendirse. El general Dujonin, que desempeñaba las funciones de Alto Mando Supremo, se negó a subordinarse al Gobierno soviético. Para tomar su Cuartel General, V. I. Lenin propuso un plan de operación militar y para evitar derramamiento inútil de sangre ordenó hacer los esfuerzos máximos para neutralizar a la guarnición de Moguiliov mediante la agitación política. Con este fin, Vladímir Ilich aconsejó enviar clandestinamente a las unidades de tropas de la guarnición de Moguiliov soldados agitadores comprobados con la tarea de contar a los soldados el derrocamiento del Gobierno Provisional, la formación de un Gobierno obrero y campesino dirigido por los bolcheviques, hablarles de los decretos sobre la Paz y la Tierra, así como

---

[57] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en la reunión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de Moscú, de los comités fabriles y de los sindicatos de Moscú. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 34.

[58] V. I. Lenin. *Primera variante del artículo «Las tareas inmediatas del Poder soviético». Obras*, t. 36, pág. 142.

de otras medidas del Poder soviético. Esto fue hecho y tuvo como resultado que se lograra ganar por la agitación a las unidades fundamentales de la guarnición.

Con el comienzo de la guerra civil, a los propagandistas y agitadores militares el partido les planteó la tarea de explicar ampliamente la necesidad de defender el primer Poder en el mundo de obreros y campesinos, impulsar el entusiasmo revolucionario de las masas de soldados e inculcarles la vigilancia y el odio para con sus enemigos de clase.

Vladímir Ilich Lenin propuso destinar para el trabajo de agitación en el ejército a camaradas enérgicos, activos y capaces, en primer lugar a los comunistas, pero también a los sin partido, liquidar las secciones de los comisariados centrales y locales que «no son absolutamente necesarias y que pueden proporcionar trabajadores de utilidad en el ejército y en la retaguardia para la guerra, el abastecimiento, la agitación, etc.»[59].

En el telegrama del Alto Mando, dirigido a V. I. Lenin, del 7 de diciembre de 1918, se decía que sería en extremo deseable que las diez divisiones que estaban formándose en el interior de la República llegaran al frente con buen estado de ánimo. Más, ¿qué se precisaba para esto? Vladímir Ilich anotó en el telegrama: «S e e x i g e 1) víveres, 2) vestuario... 3) agitación política»[60]. Esta exigencia la respaldó después una disposición del Consejo de Defensa que indicaba la necesidad de «hacer todo lo posible en el problema de la agitación política y en el envío de comisarios a las divisiones en formación»[61].

Los planteamientos y propuestas acerca del mejoramiento de la propaganda despertaban vivo interés en V. I. Lenin, quien se preocupaba por su estado, necesidad en agitadores, propagandistas, etc. «¿No podrán darme (hoy o mañana, antes de las 12)... —escribía al CMR de la República— el número aproximado de agitadores que se necesita?»[62].

---

[59] *Proyecto de directiva a los comisariados centrales y locales. Recopilación leninista XXIV*, pág. 10.

[60] *Anotaciones al telegrama del Alto Mando sobre el abastecimiento de las divisiones en formación. Recopilación leninista XXXIV*, pág. 59.

[61] *Disposición del Consejo de Defensa. Recopilación leninista XXXIV*, pág. 60.

[62] *Resolución en la nota del CRM de la República. Recopilación leninista XXXIV*, pág. 46.

Al mismo tiempo, el jefe del partido mostraba un brillante ejemplo de propaganda viva e impresionante, comprensible para las masas de millones de soldados. A pesar de su enorme atareamiento en la dirección del Estado, V. I. Lenin, sólo en los años de la guerra civil y la intervención militar extranjera, según datos ni mucho menos completos, habló 216 veces en asambleas y mítines de masas. Muchos de sus discursos estuvieron dirigidos directamente a los combatientes soviéticos. Encontraba siempre tiempo para entrevistarse con los soldados rojos. Así, sólo el 2 de agosto de 1918, Vladímir Ilich habló ante los soldados y jefes del Regimiento Revolucionario Varshavski, en la asamblea de agitadores que salían para el frente, en los mítines en los distritos Butírskaya y Zamoskvorechie y ante los soldados rojos en la Jodinka.

Lenin jamás se negó a hablar en los distritos obreros y clubes del partido ni entre los soldados rojos y marineros. En la lista de agitadores y propagandistas del Comité de Moscú, recuerda A. Miasnikov, al camarada Lenin se le consideraba como el más formal y, se sobrentiende, como el orador más valioso.

La educación de cualidades político-morales y combativas, lo principal en el trabajo político

El jefe del partido reservaba un lugar destacado en el trabajo político y de partido a la educación y desarrollo de cualidades sólidas político-morales y aguerridas en los combatientes. La formación de una conciencia socialista y de una convicción ideológica, así como el esclarecimiento de los problemas más acuciantes de la política del partido en la edificación económica y en la defensa del país, V. I. Lenin recomendaba llevarlos a cabo con vivacidad y asequibilidad especiales, a fin de que los soldados rojos supieran por qué luchaban. La actitud solícita hacia las demandas espirituales de los combatientes y su educación en las ideas marxistas y tradiciones revolucionarias las introdujo en la práctica diaria de los jefes y de los instructores políticos y comisarios.

Los hábitos de influenciar en las masas, elaborados en la práctica del partido, Vladímir Ilich Lenin estimaba necesario fusionarlos con los métodos de labor cultural y de instrucción. Esto garantiza un ascendiente multilateral sobre las masas y el desarrollo de su conciencia ideológica y de la cultura.

Vladímir Ilich Lenin mostró la enorme trascendencia que tienen en la lucha armada cualidades importantísimas político-morales como la honda e en la causa del partido, la intrepidez, el valor y el heroísmo en el campo de batalla, la disciplina férrea, la vigilancia revolucionaria y el conocimiento de la profesión militar. Su artículo *Una gran iniciativa* lo comenzaba con palabras que caracterizaban el heroísmo de los soldados rojos en el frente diciendo que hacían «milagros de valor y resistencia, defendiendo las conquistas de la revolución socialista»[63].

Concediendo gran importancia a la jura de la bandera en la educación de los combatientes y su movilización en la defensa abnegada de las conquistas de la revolución, V. I. Lenin junto con Y. Sverdlov escribió y redactó el texto de la promesa solemne. El 11 de mayo de 1918 asistió a la jura de la bandera de los soldados rojos de varios regimientos en la fábrica de Mijelsón de Moscú.

Vladímir Ilich Lenin habló a los combatientes, felicitándolos por la jura de la bandera y deseándoles éxitos en la lucha con los enemigos de la República. El jefe del partido exhortó a los jefes e instructores políticos y comisarios a inculcar con insistencia a cuantos estaban en filas, ya en el fuego de la lucha, ya durante los ejercicios prácticos, cualidades morales, combativas, físicas y de otro tipo, con las que culminaría la victoria en la guerra justa.

Lenin concedía trascendental importancia a la educación de una disciplina militar consciente. Partía de que en el nuevo ejército la disciplina comunista debería inculcarse y apoyarse con el trabajo de todos los miembros y organizaciones del partido. Siendo los portadores de una rigurosa disciplina de partido, los comunistas, al propio tiempo, son un ejemplo de disciplina militar. A este respecto V. I. Lenin aportó una serie de recomendaciones prácticas que el partido puso en vigor. Así, en la primavera de 1918, exigiendo una disciplina inquebrantable, Lenin propone elaborar una instrucción político-ideológica por la que se guiaran los jefes y los instructores políticos y comisarios, inculcando la disciplina y la pureza moral a los combatientes. Lenin veía como una de las medidas para fortalecer organizativa y políticamente a las pequeñas unidades «la de designar para cada destacamento militar —aunque no fuera

[63] V. I. Lenin. *Una gran iniciativa. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 219.

más que uno de cada diez hombres, aproximadamente— a personas recomendadas por el PCR...»[64].

Vladímir Ilich Lenin se preocupaba por intensificar el trabajo político y de partido y por mantener una vigilancia revolucionaria en las tropas. En cuanto llegaban a su conocimiento hechos que demostraban despreocupación exigía en el acto enderezar la situación y reforzar el trabajo político y educativo, incluyendo en él a todos, desde los comunistas de base hasta los miembros de los CMR de los ejércitos.

Vladímir Ilich Lenin enseñaba a inculcar en los combatientes soviéticos rasgos y cualidades tan nobles como la temeridad en el combate, la amistad y la camaradería entre las tropas, la disposición a ayudarse mutuamente en los momentos difíciles. «Todos para uno y uno para todos»[65]. Estas palabras leninistas se convirtieron en regla indeclinable para los soldados soviéticos en el estudio y en el combate, en todos los aspectos de su vida.

Una de las tareas primordiales del trabajo político y de partido, V. I. Lenin la veía en la atención diaria para con las necesidades materiales y de vida de los militares, ya que el aseguramiento de los soldados rojos con rancho, buen uniforme y la satisfacción de sus demandas culturales y de vida, señalaba, se manifiestan ciertamente en el auge de sus fuerzas, se transforman «en un fortalecimiento de su estado de ánimo, en la disminución de enfermedades y en el acrecentamiento de su capacidad de ataque»[66]. Interesándose por el estudio de los soldados rojos, por su suministro y el trabajo político, señalaba que «todos estos y otros problemas por el estilo deben ser *distribuidos* bajo la *observación* especial de personas capaces y de camaradas fieles al partido»[67].

El enorme papel del trabajo político y de partido en toda la vida y actividad del ejército está expresado en las famosas palabras de Lenin: «...Allí donde la disciplina es más firme, donde la labor política entre las tropas se realiza

---

[64] *Tesis sobre el momento «actual». Recopilación leninista XVIII*, pág. 94.

[65] V. I. Lenin. *Del primer sábado comunista en el ferrocarril de Moscú-Kazán al sábado comunista de Primero de Mayo en toda Rusia. Obras*, t. 41, pág. 108.

[66] *Discurso en el Congreso de los obreros y empleados de la industria del cuero. El 2 de octubre de 1920. Obras*, t. 41, págs. 332-333.

[67] V. I. Lenin. *A los camaradas G. Kalinski, D. Oskin y V. Mezhlauk. Obras*, t. 51, pág. 65.

con el mayor cuidado... allí no hay desidia en el ejército; sus formaciones y su moral son mejores y allí obtenemos más victorias»[68]. Esta conclusión leninista ha sido brillantemente confirmada por la historia de más de medio siglo de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

VIAS Y METODOS DE LA EDUCACION POLITICO-IDEOLOGICA DE LOS COMBATIENTES DEL EJERCITO Y LA MARINA

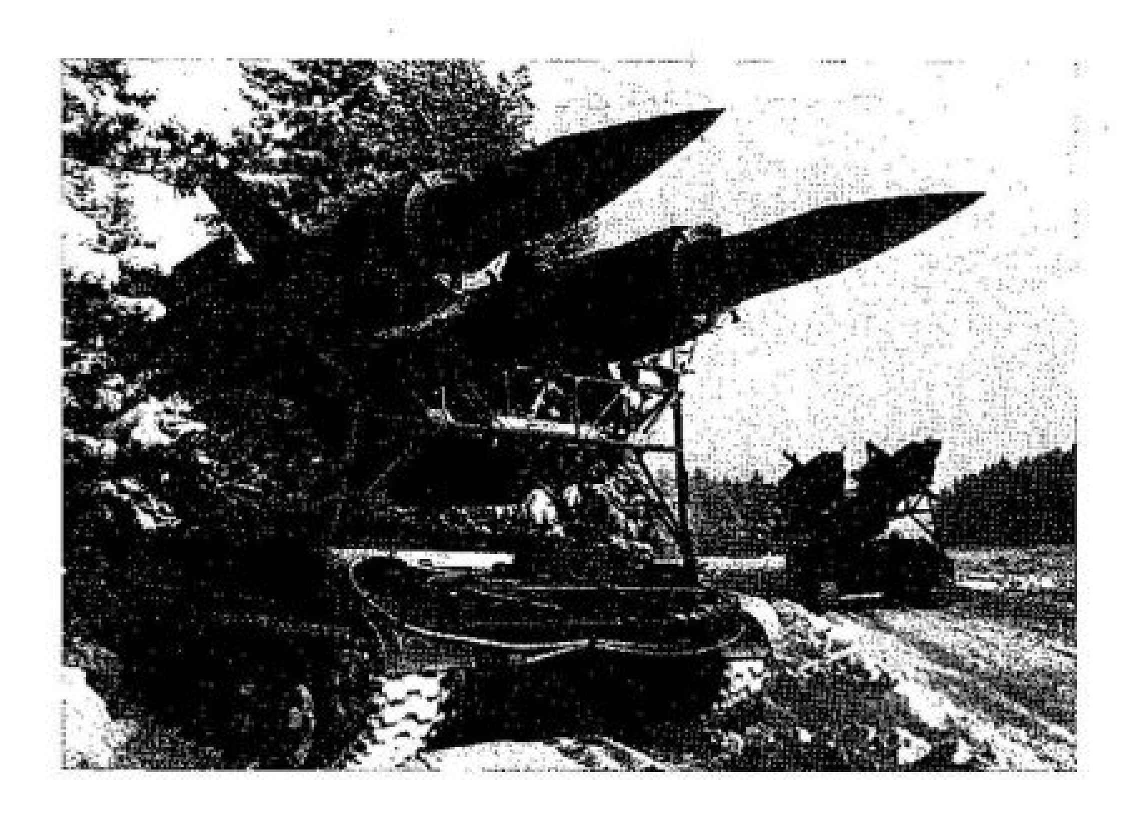
Ante todo, convicción

En la convicción ideológica de los combatientes y en su conciencia, V. I. Lenin veía uno de los poderosos veneros de fuerza en el que se apoya el partido para asegurar la victoria sobre los enemigos de la patria socialista. Estimaba como principal método de la educación político-ideológica el saber persuadir e influir en la conciencia del combatiente y, a través de ésta, en sus actos y acciones. Incluso en los años más difíciles de la guerra civil, cuando obligado por las condiciones extraordinarias, el partido tuvo que optar por una cierta reducción de las formas democráticas de trabajo en las organizaciones partidarias y sociales, V. I. Lenin ponía la convicción en primer plano. Declaró reiteradamente que debemos convencer primero a toda costa, y luego pasar a la coerción[69]. Saber persuadir, agitar con habilidad y abordar de la forma más conveniente un problema reporta, según Lenin, los resultados más apetecidos en la educación político-ideológica de los combatientes, en movilizarlos a la solución de tales o cuales tareas prácticas.

El método de convencimiento presupone, ante todo, la habilidad del jefe, del instructor político y del comisario para apelar a la conciencia y a los sentimientos del soldado, el tener en cuenta las particularidades y los rasgos propios de su sicología y carácter, sus inquietudes políticas y sus intereses personales. Por eso Lenin recomendaba con insistencia a todos cuantos trabajaban en el ejército, en constante relación con las masas, aprender a hablarles con sencillez y claridad, con un lenguaje comprensible, a no perder nunca de vista la composición de su auditorio, sus tradiciones nacionales y de vida, el nivel de conciencia política,

[68] V. I. Lenin. *¡Todos a la lucha contra Denikin! Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 251.

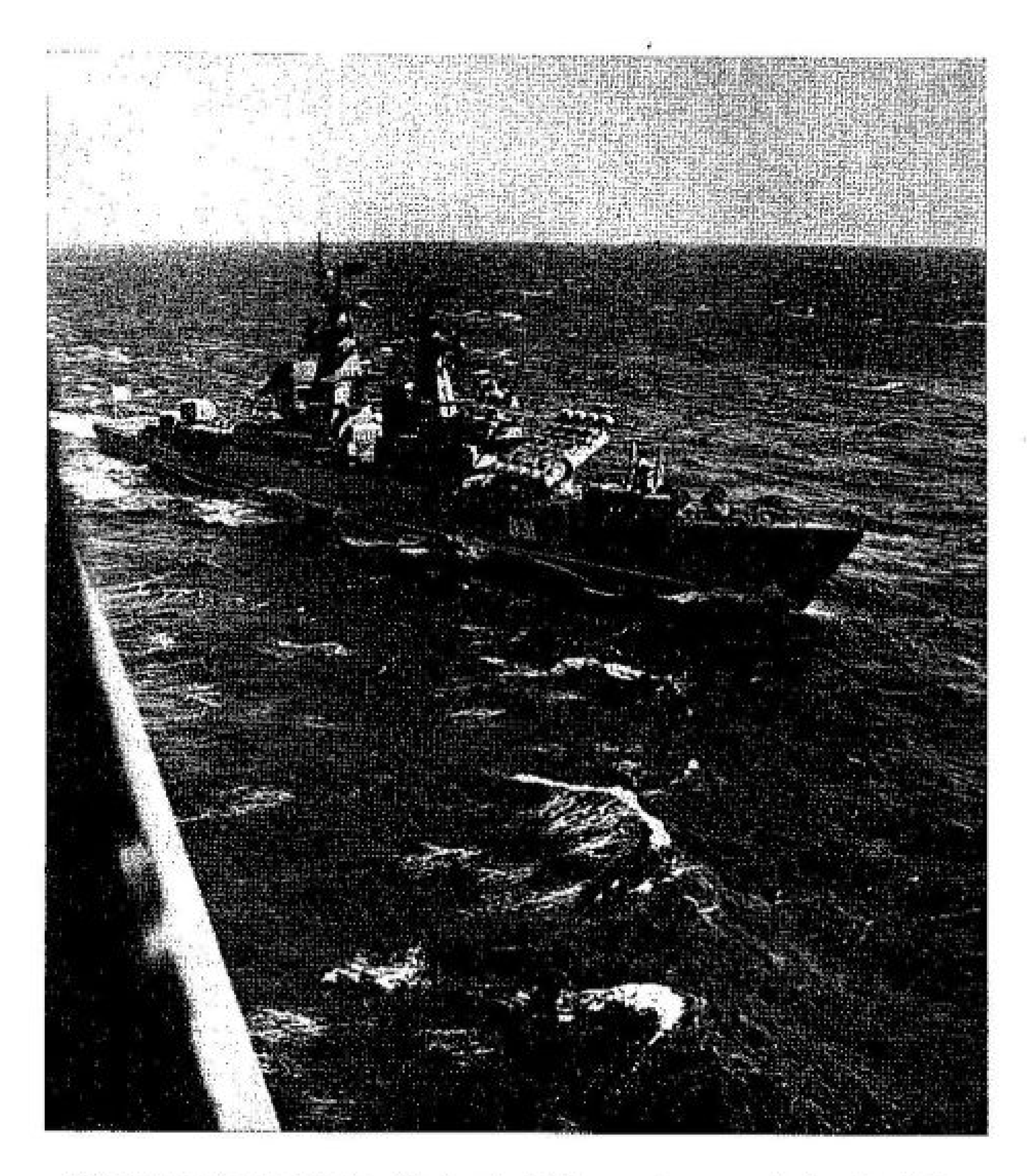
[69] Véase V. I. Lenin. *X Congreso del PC(b) de Rusia. Obras*, t. 43, pág. 54.



Pequeña unidad de DA en la zona de lanzamiento.



Maniobras militares. La infantería de marina desembarca en la costa del «enemigo».



El crucero lanzacohetes Almirante Fokin en la zona de los ejercicios "Océano".

el carácter de su profesión, la pertenencia social, etc. No se puede hablar con las mismas palabras en un mitin fabril y en una aldea cosaca, decía. «El arte de todo propagandista y de todo agitador consiste por lo tanto en influir lo mejor posible sobre el auditorio dado, presentando una novedad conocida del modo más convincente posible, más fácilmente asimilable, más gráfico posible y procurando que cause la mayor impresión posible»[70].

La persuasión no excluye en absoluto ciertas medidas de coerción, aunque en el ejército del Estado socialista éstas revisten un carácter subordinado y se utilizan exclusivamente con fines educativos. Llegará un período, enseñaba Lenin, en que «*la necesidad* de observar las reglas nada complicadas y fundamentales de toda convivencia humana se convertirá... en una *costumbre*»[71]. La educación político-ideológica acelera la formación de esta costumbre, convirtiéndola en rasgo orgánico del carácter y comportamiento del combatiente soviético.

El convencimiento y la coerción Vladímir Ilich Lenin los conceptuaba como la contradicción de la propia vida, haciendo de ello la deducción de saber conjugar uno y otra.

Un elemento persuasivo de suma importancia Lenin estimaba el de explicar a los militares las ideas y la política del partido e incorporar a cuantos servían en el ejército y en la marina a la edificación socialista activa. En los años de la guerra civil aconsejaba a los jefes e instructores políticos y comisarios esclarecer a los soldados el carácter justo de la guerra contra los ocupantes imperialistas, qué era la lucha de clases, qué eran las clases, en general, cuál era la esencia del Poder soviético, en qué consistían sus misiones históricas, etc. Vladímir Ilich enseñaba a elevar mediante el trabajo ideológico y educativo la autoconciencia política de los combatientes, a forjar hombres ideológicamente firmes, edificadores conscientes de la nueva sociedad.

Según Lenin, la instrucción política en el ejército debe hacerse de manera diferente, sin limitarse a las formas y procedimientos establecidos. «Son pocas las asambleas y mítines —decía en el período en que la guerra civil adquiría una tensión cada vez mayor—, necesitamos la agitación indi-

---

[70] V. I. Lenin. *Las consignas y la organización del trabajo socialdemócrata dentro y fuera de la Duma. Obras*, t. 21, pág. 21.

[71] V. I. Lenin. *El Estado y la revolución. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 374.

vidual, hay que abarcar a los movilizados, inculcar a cada uno por separado que de su heroísmo, decisión y lealtad depende el final de la guerra»[72].

Vladímir Ilich Lenin consideraba como una vergüenza para los instructores políticos y comisarios que el soldado no estudiara, no leyera y desconociera las tareas del Poder soviético. En sus charlas con los comisarios y los jefes, les sugería diversos procedimientos de educación individual. Ayudar, por ejemplo, a escribir una carta al soldado, escuchar atentamente sus problemas y resolverlos en el instante, enseñarle cosas prácticas, sin aplastarle con su superioridad, etc., todos éstos son elementos importantes de educación. Despidiendo a los alumnos de la Universidad Sverdlov que marchaban al frente, les decía: «Cada uno de vosotros debe saber abordar a los soldados rojos más atrasados y menos preparados políticamente para, con el lenguaje más comprensible desde el punto de vista del trabajador, explicarles la situación, ayudarles, en los momentos difíciles, eliminar toda vacilación...»[73].

Enorme ascendiente moral, enseñaba Lenin, tiene el ejemplo personal del educador, particularmente en tiempo de guerra. El ejemplo vivo, según sus palabras, influye más que cualquier proclama. Considerando esto, decía a los comunistas que salían para el frente: «Que los camaradas que marchan a las trincheras apoyen a los débiles, convenzan a los vacilantes y alienten con su ejemplo personal a todos los cansados»[74].

Vladímir Ilich Lenin señalaba también la importancia que tienen la educación y la instrucción independientes, en las que el papel rector lo desempeña el método de estudio personal de la teoría marxista, probado en la experiencia de muchas generaciones de comunistas. Subrayando la importancia de la autoeducación, decía que «sin un determinado trabajo *personal* no se encontrará la verdad en ninguna cuestión seria, y el que tiene miedo al trabajo, se priva así mismo de la posibilidad de encontrar la verdad»[75].

---

[72] V. I. Lenin. *Discurso acerca de la lucha contra Kolchak pronunciado en la Conferencia de comités fabriles y de los sindicatos de Moscú. Obras*, t. 38, pág. 317.

[73] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado ante los estudiantes de la Universidad Sverdlov al salir para el frente. Obras*, t. 39, pág. 246.

[74] V. I. Lenin. *Despedida a los primeros convoyes del ejército socialista. Obras*, t. 35, pág. 216.

[75] V. I. Lenin. *Cuestiones en litigio. Obras*, t. 23, pág. 68.

El jefe del partido enseñaba a la juventud soviética y a los combatientes del ejército y la marina a enriquecer su memoria con el conocimiento de todos los tesoros elaborados por la humanidad, saber vincular el estudio independiente del marxismo con la vida y conjugarlo con el aumento de su instrucción general. Remarcaba que formar la concepción científica del mundo significa procurar que las representaciones que se tienen del comunismo se apoyen en el conocimiento de los fundamentos de las ciencias, que se conviertan en conclusiones propias, inevitables desde el punto de vista de la instrucción moderna.

No ir a remolque de la vida, de la ciencia, la cultura y los conocimientos militares en desarrollo significa completar incesantemente nuestros conocimientos e instruirse personalmente. Recalcando la importancia de esta condición, en particular, para los comunistas, Vladímir Ilich Lenin decía: «Si yo sé que sé poco, me esforzaré por saber más; pero si un hombre dice que es comunista y que no tiene necesidad de conocimientos sólidos, jamás saldrá de él nada que se parezca a un comunista»[76].

Al mismo tiempo, Vladímir Ilich concedía gran importancia al método de entrenamientos y ejercicios mentales sistemáticos, de repetición de lo ya estudiado para su asimilación y retención más firmes en la memoria. Le gustaba repetir el conocido proverbio de que la repetición es la madre de la instrucción.

Diversidad de las formas leninistas de trabajo político y de los medios de educación

Sintetizando la experiencia de la edificación socialista y de la creación del Ejército Rojo, V. I. Lenin señalaba la diversidad de formas del trabajo educativo-ideológico entre las masas de trabajadores, de cuantos servían en el ejército y la marina.

Por indicación del jefe, en las Fuerzas Armadas se implantaron estudios políticos que fueron transformándose en la forma fundamental de educación política e ideológica del personal raso y de las clases de tropa. El interés por esos estudios era mayor cada año. Lenin reservaba un puesto destacado a las charlas individuales y por grupos con los combatientes sobre los problemas más actuales de la

---

[76] V. I. Lenin. *Tareas de las Juventudes Comunistas. Obras Escogidas* en un tomo, ed. en español, pág. 636, Moscú, 1969.

vida del país, de la situación internacional, de la política del partido y de las tareas que éste resolvía. Prestando la más seria atención al refuerzo de la agitación política en los años de la guerra civil, subrayaba que no debe limitarse a los procedimientos ordinarios de agitación, conferencias, mítines, etc., sino que «hay que desarrollar la agitación por grupos de obreros y por obreros sueltos entre los combatientes del Ejército Rojo, distribuyendo los cuarteles, las unidades del Ejército Rojo y las fábricas entre estos grupos, formados por obreros de filas, miembros de las organizaciones sindicales»[77].

El activista que realiza un trabajo educativo entre los combatientes, opinaba Vladímir Ilich, debe contar con una biblioteca de folletos y octavillas de agitación y propaganda más necesarios. Cada activista está obligado a informar de los libros que dio a conocer a los soldados y del trabajo propagandístico con ellos realizado, dando cuenta de cómo cumple esta obligación suya[78]. El amplio desarrollo obtenido por las charlas individuales y en grupos en las tropas en los años de la guerra civil, Lenin lo conceptuaba como los procedimientos más eficientes para la educación político-ideológica en el ejército.

Al mismo tiempo no rebajaba la gran trascendencia educativa que tenían las formas masivas de trabajo político como conferencias, mítines, asambleas de soldados y tribunales camaraderiles de honor. El mismo pronunciaba brillantes y emocionadores informes y discursos en multitud de mítines y reuniones.

Concediendo exclusiva importancia a la participación personal de los dirigentes en la labor política e instructiva, V. I. Lenin decía que «la influencia y la intervención personales en las asambleas tienen un enorme significado en política. Sin ellas no existe actividad política...»[79].

A propuesta de V. I. Lenin, el Comité Central del partido aprobó una resolución especial en 1918, según la cual todos los miembros del CC, del Gobierno, del Consejo Central de los Sindicatos de toda Rusia, de sus Comités Centrales,

---

[77] V. I. Lenin. *Tesis del CC del PC(b) de Rusia en relación con la situación en el Frente Oriental. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 211.

[78] Véase *Sobre la movilización de los empleados soviéticos. Recopilación leninista XXIV*, pág. 11.

[79] V. I. Lenin. *Carta a A. Lunacharski. Obras*, t. 47, pág. 54.

así como los dirigentes de los órganos locales del partido, de los Soviets y de los Sindicatos debían hacer a los obreros, campesinos y soldados rojos informes sobre el momento actual. V. I. Lenin era en este aspecto un ejemplo sin igual.

En el sistema del trabajo educativo los informes, conferencias, charlas y otras intervenciones de los propagandistas desempeñan un papel primordial. Vladímir Ilich era particularmente exigente en cuanto a su contenido y firmeza ideológicos. Sus preceptos de que «lo más importante es la orientación político-ideológica de las conferencias», la cual se determina «total y exclusivamente por *la composición de los conferenciantes*»[80], constituyen el fundamento de toda la propaganda.

Dando un gran valor a los mítines y asambleas como formas de influencia social sobre los militares y para su educación política, Lenin, al mismo tiempo, se pronunciaba enérgicamente contra el exceso de mítines, la verborrea y la vanilocuencia, tan perniciosos para el trabajo práctico, pues distraen de la solución de tareas de importancia.

La educación de las personas es un proceso complicado y multifacético, los lados del cual se interrelacionan, complementan e intercondicionan. De hecho, la educación y la reeducación se efectúan por miles de caminos, señalaba Lenin. Esto no sólo determina la diversidad de métodos y formas, sino también los medios para el trabajo político e ideológico.

Analizando la experiencia de la edificación económica y de la propaganda de la producción en los primeros años de Poder soviético, Vladímir Ilich Lenin llamaba la atención, en primer lugar, a los medios masivos de propaganda y educación, cómo periódicos, folletos, proclamas, filmes, diagramas, cartogramas, etc. Todos estos medios recibieron amplia difusión en las Fuerzas Armadas.

Un papel primordial desempeña en la educación política la prensa soviética, incluida la militar, la cual, según definición leninista, es el medio principal para la agitación marxista entre los trabajadores y los combatientes del ejército y la marina.

Vladímir Ilich Lenin no perdía de vista el contenido y la orientación política de la prensa, se preocupaba de que

---

[80] V. I. Lenin. *A los alumnos de la escuela de C pri. Obras*, t. 47, pág. 194.

realmente fuera un medio seguro del partido en el despliegue del trabajo ideológico. El jefe del partido exhortaba a los instructores políticos y comisarios y a los periodistas militares a estudiar e ilustrar atentamente la vida política interna de los regimientos, a captar en ella todo lo nuevo, lo comunista y educar a los combatientes del ejército y la marina en los ejemplos y modelos concretos de todas las esferas de la vida.

Vladímir Ilich Lenin apoyaba activamente la edición de periódicos y revistas militares, preocupándose incesantemente de que llegaran a las tropas libros, periódicos, proclamas y otras publicaciones, recomendaba destinar más periódicos para ser fijados en paredes y fueran leídos por las más amplias masas y que las salas de lectura y los clubes ambulantes tuvieran colecciones periodísticas. Preguntaba también «cuántas publicaciones habían sido distribuidas en *equis* plazo en las tropas»[81]. Por iniciativa de Vladímir Ilich, el Consejo de Trabajo y Defensa aprobó en mayo de 1920 una disposición que encomendaba a la Editorial del Estado informar «acerca de las medidas tomadas para la reducción general de publicaciones en provecho de las ediciones necesarias para el Frente Oeste»[82]. Esto tuvo por resultado que las tropas del Frente recibieran complementariamente gran cantidad de folletos, memorias, octavillas, pancartas y otras publicaciones.

En los años de la guerra civil y en el período subsiguiente se emplearon también profusamente otros medios de trabajo político: brigadas de agitación, trenes y barcos de agitación, clubes y bibliotecas ambulantes. Toda su actividad transcurrió bajo la dirección inmediata del Comité Central del partido. Señalando la importancia del trabajo político de los trenes de agitación, Vladímir Ilich Lenin propuso completarlos «con instructores políticos y comisarios capaces»[83] y dotarlos de la literatura necesaria.

En el sistema de la propaganda política y de la producción, V. I. Lenin destinaba un lugar destacado al cine y a los medios de agitación gráfica monumental. Hablando

---

[81] *Sobre el abastecimiento material del ejército*, *Recopilación leninista XXXIV*, pág. 106.

[82] *Disposición del Consejo de Trabajo y Defensa. Recopilación leninista XXXIV*, pág. 313.

[83] *Carta a todos los Comisarios del Pueblo. Recopilación leninista XXXIV*, pág. 311.

con A. Lunacharski, Lenin subrayó: «...Usted debe tener siempre presente que de todos los artes, el cine es para nosotros el más importante»[84]. Según testimonian sus coetáneos, Lenin asistía asiduamente a las proyecciones de las primeras películas que reflejaban el heroísmo de la guerra civil y las paradas solemnes de las tropas soviéticas.

Enorme trascendencia educativa tenían las felicitaciones de V. I. Lenin, anunciadas a las unidades grandes y medianas distinguidas en los combates, así como su condecoración con la Bandera de Honor de la Revolución.

Las alocuciones del jefe con felicitaciones y votos de agradecimiento y las disposiciones del Consejo de Defensa sobre estímulos a las tropas por él firmadas se leían ante las unidades formadas. Vigorizaban la moral combativa de los soldados y aumentaban la firmeza de su resistencia. En cartas y en resoluciones aprobadas en los mítines, los combatientes daban promesas juramentadas a Lenin de luchar contra el enemigo sin escatimar su vida. En sus asambleas, los soldados le elegían soldado rojo o jefe de honor. El nombre del jefe de la revolución se adjudicaba a unidades y navíos.

A los jefes, instructores políticos y comisarios V. I. Lenin les sugería muchos procedimientos y métodos de hacer el trabajo político y de partido y se interesaba por la comprobación de experiencia. Mas nunca insistía en «perpetuar» o «legitimizar» unos u otros métodos y formas. Por el contrario, enseñaba a partir de que la vida es mucho más rica que cualesquiera esquemas elaborados de antemano, por muy minuciosamente que fuesen confeccionados. Hay que luchar contra toda clase de clichés e intentos de establecer la uniformidad desde arriba, remarcaba Lenin. «La unidad en los problemas fundamentales, cardinales, esenciales, lejos de verse perjudicada, está asegurada por la *variedad* en los detalles, en las particularidades locales, en las formas *de abordar* la práctica...»[85].

Las vías y métodos básicos de la educación político-ideológica, a los que llamaba la atención V. I. Lenin, demostraron su fuerza y vitalidad y continúan pertrechando

---

[84] *Lenin sobre la cultura y el arte.* Ed. en ruso, Editorial *Iskusstvo*, 1956, pág. 529.

[85] V. I. Lenin. *¿Cómo debe organizarse la emulación? Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 546.

a los jefes e instructores políticos y comisarios, a las organizaciones partidarias y komsomolas de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

TRABAJO EDUCATIVO-IDEOLOGICO EN EL EJERCITO Y EN LA MARINA EN LAS CONDICIONES ACTUALES

Las ideas e indicaciones leninistas ejercieron siempre una influencia determinante en todos los aspectos del trabajo educativo e ideológico en el ejército y en la marina de la URSS. Ayudaron a los jefes, instructores políticos y comisarios y a todos los comunistas a resolver tareas complejas y de responsabilidad en el adiestramiento y educación del personal tanto en el período de la edificación pacífica como en los años de las pruebas militares, especialmente.

En los años de la Gran Guerra Patria, la herencia teórico-militar de V. I. Lenin fue una poderosa arma ideológica y teórica. Al elaborar el programa de lucha contra los ocupantes germano-fascistas, el partido recurrió a documentos leninistas donde están formuladas las tareas para la defensa de la patria socialista.

En todas las etapas de la Guerra Patria las ideas inmortales del gran jefe y sus conclusiones de la experiencia de la lucha armada con los enemigos de la joven República Soviética sirvieron de base a la actividad del PCUS, de los órganos políticos y de las organizaciones del partido y del Komsomol, movilizando a las masas para la derrota del enemigo.

Acrecentamiento del papel y de la trascendencia del trabajo ideológico y educativo

En los años posbélicos, gracias a la preocupación constante del Partido Comunista, las Fuerzas Armadas Soviéticas ascendieron a un grado superior, nuevo, en su desarrollo. En relación con esto, acrecieron aún más el papel y la trascendencia del trabajo político y de partido, así como el ideológico y de instrucción. La necesidad de reforzar y perfeccionar el trabajo ideológico y educativo en el ejército y la marina está dictada, en primer lugar, por toda la complejidad y gravedad de la situación internacional contemporánea y por el agudizamiento de la lucha ideológica entre el capitalismo y el socialismo.

Todo esto impone la necesidad de vigorizar el trabajo ideológico en las Fuerzas Armadas, de hacer una crítica profunda y convincente de la ideología burguesa, de desen-

mascarar las subversiones ideológicas de la propaganda burguesa. El objetivo fundamental del trabajo ideológico y educativo consiste en templar ideológicamente a los combatientes soviéticos, movilizarlos a elevar exhaustivamente la disposición de las tropas para derrotar a cualquier agresor que intente desatar la guerra.

La magnitud e importancia del trabajo ideológico y educativo crecen también debido a que, con la formación y el fortalecimiento del sistema socialista mundial, a las Fuerzas Armadas Soviéticas se les planteó la tarea de garantizar con los ejércitos hermanos la seguridad de toda la humanidad socialista. Esto exige seguir fortaleciendo la labor educadora de los combatientes soviéticos en el espíritu del patriotismo soviético, del internacionalismo socialista y de la comunidad combativa con los ejércitos de los países hermanos del socialismo.

También las transformaciones revolucionarias en la cuestión militar son uno de los factores que determinan el creciente papel del trabajo educativo.

La guerra nuclear-coheteril, si la desencadenan los imperialistas, presentará exigencias extraordinariamente elevadas respecto a las cualidades político-morales y combativas de los soldados soviéticos. El carácter de la guerra moderna planteó de forma nueva los problemas del aseguramiento de la más alta disposición combativa, vigilancia, disciplina y preparación sicológica, así como otras cuestiones de la vida y orden interno de las tropas. Todo ello implica cambios sustanciales en el contenido y en los métodos del trabajo ideológico y educativo en el ejército y en la marina.

Se produjeron asimismo cambios cardinales en el desarrollo espiritual y cultural del personal del ejército y de la marina. Sobre la base de la extensa envergadura adquirida por la instrucción en el país creció a ojos vistas el nivel de instrucción general de todas las categorías de militares. Mientras que en 1939 en los cuadros del ejército y la marina el número de individuos con instrucción superior y media era cerca del 12%, en 1967, ya constituía casi el 46% de todos los efectivos, es decir, casi se había cuadruplicado. La cantidad de militares con instrucción media incompleta acreció, correspondientemente, del 27,5% al 54%, esto es, al doble, mientras que el número de personas con instrucción primaria disminuyó, aproximadamente, del 60,5% a menos del uno por ciento.

Se operaron grandes cambios también en el nivel preparatorio de la oficialidad. Hoy, más del 30%, y en algunas Armas, casi todos los oficiales, tienen instrucción superior militar o especializada. En más del 250%, comparado con los primeros años de posguerra, aumentó el porcentaje de ingenieros y técnicos, que hoy constituyen el 50% de toda la oficialidad, y en las tropas coheteriles, más del 70%.

Engrosaron visiblemente las filas de los comunistas de las Fuerzas de Tierra y Navales. Actualmente, el 22% del personal de las Fuerzas Armadas son comunistas y más del 60%, komsomoles.

El nivel mayor de instrucción general y cultural de todas las categorías de militares abre nuevas y grandes posibilidades para el trabajo educativo, presentando mayores exigencias a su contenido, formas y métodos, los cuales deben corresponder más plenamente a las demandas espirituales y culturales del personal, en incesante aumento.

Orientaciones fundamentales del trabajo ideológico y educativo

En el Programa del PCUS, en resoluciones y materiales de sus Congresos XXIII y XXIV, en las disposiciones de los Plenos del CC están determinadas las orientaciones fundamentales del trabajo ideológico en las condiciones actuales: formación en los trabajadores de una concepción del mundo marxista-leninista, superación de los vestigios del pasado en la conciencia y conducta de los soviéticos, educación laboral de constructores del comunismo activos y conscientes, aumento de la instrucción y la cultura del pueblo, su educación en el espíritu del patriotismo soviético y del internacionalismo socialista, lucha decidida contra cualesquiera manifestaciones de la ideología burguesa y desenmascaramiento de la ideología del oportunismo de derecha y de «izquierda».

El Partido Comunista de la Unión Soviética realiza el trabajo ideológico en condiciones de una acerba lucha clasista de los dos sistemas sociopolíticos contrarios. El PCUS tiene en cuenta que el imperialismo creó una gigantesca máquina propagandística, la cual utiliza todos los medios modernos para influir ideológicamente en las masas trabajadoras y adormecer su vigilancia. El imperialismo cifra sus esperanzas en la subversión ideológica en los Estados socialistas. En los países capitalistas, el anticomunismo ha sido elevado al nivel de política estatal. En estas condi-

ciones, la tarea consiste en desplegar la ofensiva más activa contra la ideología burguesa. En la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros celebrada en Moscú en 1969, Leonid Brézhnev, Secretario General del CC del PCUS, dijo que «nosotros poseemos una poderosa arma para la lucha contra la ideología burguesa: es la ideología marxista-leninista. Conocemos bien su fuerza. Vemos que nuestras ideas se expanden cada vez más entre las masas. Hoy es precisamente el marxismo-leninismo el que está a la ofensiva, y debemos extender sin cesar su avance».

La lucha contra la ideología burguesa se lleva sin compromiso alguno y exige estar constantemente alertas y denunciar las subversiones de tipo ideológico del imperialismo contra la Unión Soviética. En el proceso de esta lucha se educa la autoconciencia clasista de los soviéticos.

La orientación clasista de la educación político-ideológica fue y sigue siendo el contenido principal del trabajo ideológico en las Fuerzas Armadas. V. I. Lenin subrayaba que nuestro enemigo de clase es el imperialismo. «Olvidarse de la lucha de clases —decía— que hierve en todo el mundo equivale a ayudar involuntariamente a los imperialistas del mundo entero contra el proletariado en lucha»[86].

Partiendo del hecho de la coexistencia de los dos sistemas sociales opuestos —el socialismo y el capitalismo— y de la irreconciliable lucha de clases entre ellos, V. I. Lenin formuló el principio de la orientación rigurosamente clasista de la educación político-ideológica. «En la República Soviética obrera y campesina, toda la organización de la instrucción... debe estar impregnada del espíritu de la lucha de clase del proletariado por el feliz cumplimiento de los fines de su dictadura, es decir, por el derrocamiento de la burguesía, la supresión de las clases y la abolición de toda explotación del hombre por el hombre»[87].

Guiándose por estos preceptos leninistas, el Partido Comunista adopta consecuente el principio clasista de educación de los combatientes soviéticos, desarrollándolo y concretándolo aplicable a las condiciones y particularidades de la lucha de clases actual en el ámbito internacional.

---

[86] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 42, pág. 174.

[87] V. I. Lenin. *La cultura proletaria. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 492.

En el Programa del PCUS se subraya que «todos los componentes de las Fuerzas Armadas deben ser educados en un espíritu de fidelidad sin reservas a su pueblo, a la causa del comunismo, estar dispuestos a dar todas sus fuerzas y, si fuera necesario, la vida para defender la patria socialista»[88]. En este postulado programático se pone de manifiesto el contenido de clase del deber militar y se especifica con toda precisión la finalidad que persigue el trabajo educativo e ideológico en las Fuerzas Armadas.

Vladímir Ilich Lenin aducía que el imperialismo no es impersonal, que debemos desenmascarar y acusar implacables a los portavoces concretos de las sangrientas salvajadas. La característica leninista del imperialismo yanqui, como el más feroz y cruel, dada en la *Carta a los obreros norteamericanos* en agosto de 1918, es un brillante ejemplo de tal enfoque[89]. Esta característica sigue totalmente en pie hoy, cuando el imperialismo estadounidense actúa como el explotador y gendarme mundial, como estrangulador de la libertad e independencia de los pueblos, como el baluarte principal de la reacción internacional.

Teniendo en cuenta la naturaleza agresiva del imperialismo, V. I. Lenin concedía una trascendencia particularmente grande a educar al ejército en un espíritu de acciones enérgicas y resueltas que pusieran coto a las provocaciones de los imperialistas[90].

La aplicación consecuente del principio de clase da al trabajo educativo e ideológico orientación rigurosa y combatividad, educa en los combatientes soviéticos la autoconciencia de clase y les ayuda a comprender más honda y diáfanamente las tareas para defender a su patria y a todos los países de la comunidad socialista.

Una de las orientaciones principales en la labor educativa e ideológica en las Fuerzas Armadas es la formación de una concepción del mundo marxista-leninista en los cuadros del ejército y en cuantos sirven en él. Se basa este trabajo en la propaganda de las ideas del marxismo-leninismo, que son el fundamento de la profunda convicción

---

[88] *Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética*, ed. en ruso, pág. 112.

[89] Véase V. I. Lenin. *Carta a los obreros norteamericanos. Obras*, t. 37, pág. 48.

[90] Véase V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras*, t. 42, pág. 173.

ideológica, la elevada conciencia política y la firmeza moral inquebrantable de los combatientes soviéticos.

Para elevar el nivel teórico e ideológico de los cuadros militares y de todos cuantos sirven en el ejército y en la marina se ha creado un sistema armónico de preparación marxista-leninista de oficiales, generales y almirantes y de estudios políticos con el personal raso y las clases de tropa.

En los últimos años se operaron cambios sustanciales en el contenido y organización de la preparación marxista-leninista, adquirió una mayor armonía y consecuencia. Oficiales, generales y almirantes estudian todas las partes integrantes del marxismo-leninismo como un sistema completo y coherente de criterios filosóficos, económicos y sociopolíticos. Se presta atención especial al estudio de la herencia teórico-militar de V. I. Lenin y de la experiencia organizadora del PCUS en la esfera de la edificación militar.

El incesante crecimiento del nivel de instrucción general del personal raso exigió mejorar el contenido de los estudios políticos, transformándolos en una de las formas principales de dominar por las amplias masas de militares los fundamentos del marxismo-leninismo. Las clases de política se organizan de manera que durante el plazo de su servicio, los soldados, marineros, sargentos y brigadas puedan recibir conocimientos suficientemente amplios y sistematizados. Cambió también la metodología de realizar las clases de política, haciéndose principal el método de conferencias y seminarios. Mejoró asimismo la composición de los cuadros propagandísticos. Jefes e instructores políticos y comisarios de experiencia dan conferencias sobre los temas más complicados a los alumnos. Estas medidas permitieron enriquecer considerablemente el contenido de los estudios políticos y elevar su nivel ideológico y teórico.

Paralela a la preparación marxista-leninista y a las clases de política, en las Fuerzas Armadas hay desplegada una red de instrucción de partido que comprende a un extenso círculo del activo de comunistas y komsomoles. Los que pasan el programa de estudios de partido pueden recibir instrucción política y de partido media e incluso superior.

Con todas las categorías de militares se lleva a cabo un trabajo multifacético masivo de agitación y cultural de instrucción. Para ampliar los conocimientos ideológicos de los oficiales de las unidades, EE.MM., instituciones y centros docentes militares se practican en gran escala con-

ferencias, entrevistas y discusión de ponencias teóricas. También demostraron ser provechosas las formas de educación político-ideológica de los soldados y de las clases de tropa como las lecturas leninianas, veladas sobre determinados temas, disputas entre jóvenes comunistas y jóvenes sin partido, actos de preguntas y respuestas y conferencias de lectores.

En las Fuerzas Armadas funcionan centenares de universidades de marxismo-leninismo de tarde, escuelas y círculos de partido, Casas de Oficiales, clubes de soldados y marineros. Las bibliotecas del ejército disponen de riquísimos fondos de libros, los periódicos y revistas militares se editan en colosales tiradas. Mientras que en 1940 a cada mil militares del ejército y la marina les correspondían, por término medio, unos 200 periódicos, en 1967 les correspondían 750 y junto con las revistas ascendían a un total de 1.250 ejemplares. El fondo de libros de las bibliotecas militares tiene actualmente más de 90 millones de volúmenes. La editorial militar publica anualmente más de 300 libros y folletos diferentes con una tirada global de hasta 15 millones de ejemplares.

La educación e instrucción políticas en cualesquiera de sus formas no agota todos los caminos y medios para formar en los combatientes soviéticos una concepción del mundo marxista-leninista, que también se forma en el proceso de su servicio en filas. Equivalente a un hecho de armas es la preparación diaria combativa y política de los combatientes, así como toda su actividad encaminada a fortalecer el poderío militar del Estado soviético. El equipamiento de las tropas con pertrechos combativos complicados y armamento moderno y la necesidad de mantener incesantemente, al más alto nivel, listas para el combate a unidades medianas y grandes, exige de todos los militares una gran tensión en el estudio y en el servicio. No existe otra esfera donde la falta total o parcial de conocimientos, así como de habilidad, pueda tener un reflejo tan negativo como en la esfera militar. De ahí que educar en cada combatiente soviético el sentido de elevada responsabilidad por el cumplimiento del deber como defensor de la patria adquiera hoy importancia especial.

Así pues, V. I. Lenin determinó con toda exactitud el contenido y las particularidades, los fines y tareas primordiales del trabajo político y de partido, de la educación

político-ideológica, militar y cultural de los combatientes soviéticos como parte integrante de la educación comunista de los trabajadores y planteó una serie de tesis de principio sobre los métodos, formas y medios de este trabajo y sobre la necesidad de aplicarlos creadoramente y perfeccionarlos incesantemente. V. I. Lenin dio un ejemplo magnífico personal de cómo debe educarse a los combatientes del ejército y la marina. Apoyándose en las ideas de su jefe, el Partido Comunista perfecciona constantemente el estilo, las formas y métodos del trabajo educativo e ideológico en correspondencia a la complicada situación internacional, a los cambios cardinales que se operan en la organización y armamento de las tropas, en su personal y teniendo en cuenta el carácter de la guerra contemporánea.

Capítulo VIII

Lenin sobre el papel de la disciplina militar y la legalidad socialista en el fortalecimiento de las Fuerzas Armadas

Entre las condiciones más importantes y necesarias para edificar felizmente el socialismo y el comunismo, V. I. Lenin reservaba un lugar especial a la disciplina consciente de los trabajadores. «...La centralización incondicional y la disciplina más severa del proletariado —señalaba— constituyen una de las condiciones fundamentales de la victoria sobre la burguesía»[1]. En la disciplina socialista, nueva, Lenin veía la expresión más nítida del espíritu revolucionario del proletariado, su fe inquebrantable en el triunfo de los ideales del comunismo, de su energía y arrojo inagotables en la lucha contra los enemigos del Estado socialista.

Vladímir Ilich Lenin prestaba exclusiva atención al fortalecimiento de la disciplina militar soviética. Opinaba que la disciplina, penetrando en todos los eslabones de la organización castrense, decuplica la potencia combativa de las unidades grandes y medianas y asegura su supremacía inconmensurable sobre las tropas del enemigo.

V. I. LENIN SOBRE LA DISCIPLINA MILITAR SOVIETICA Y LAS VIAS PARA FORTALECERLA

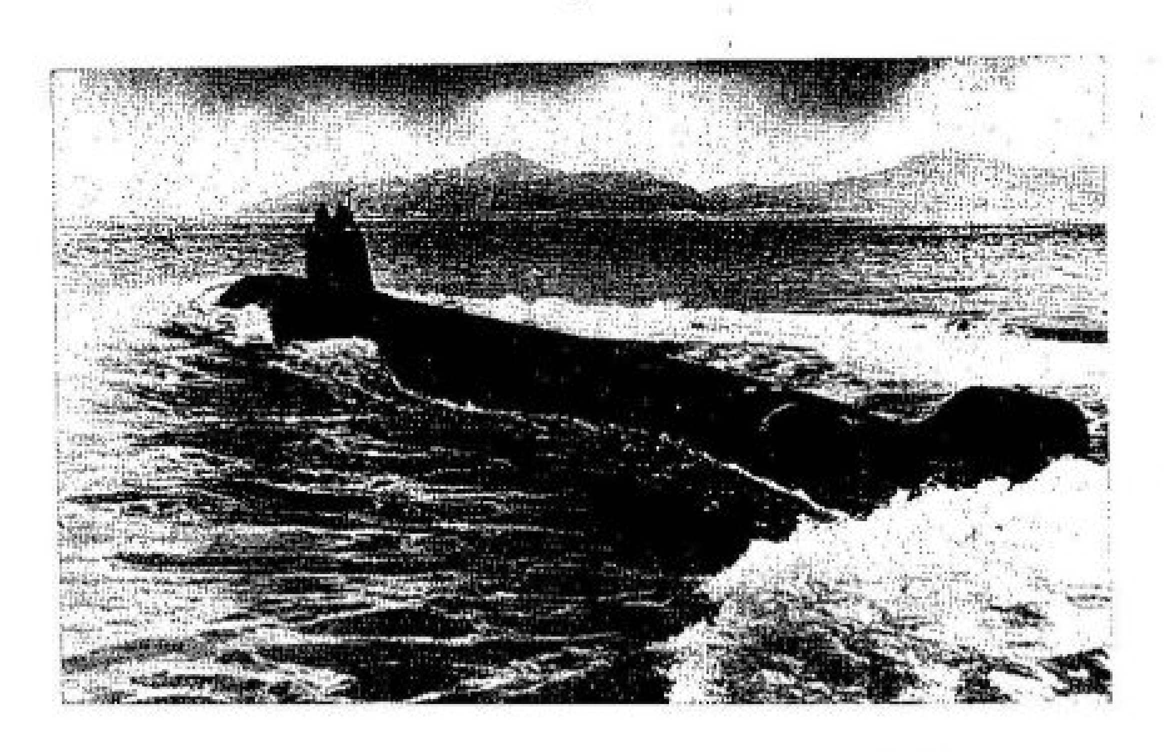
Esencia e importancia de la disciplina militar

Sirve de base al enfoque leninista para determinar la esencia de la disciplina militar, en primer lugar, el profundo análisis del contenido político y clasista de la guerra. Cualquier guerra enfilada contra el Estado socialista, enseña el marxismo-leninismo, reviste un carácter de clase

[1] V. I. Lenin. *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 353.



Navío antisubmarino Stereguschi.



Sumergible atómico durante la travesía. 1968.

inequívoco. Debido a las contradicciones políticas irreconciliables, las acciones combativas adquieren una agudeza y decisión extremas, que excluyen las posibilidades de aceptar cualesquiera compromisos. También en una lucha de esta naturaleza, el elevado estado político-moral de las tropas, su espíritu de organización y disciplina se convierten en el factor decisivo que determina el desarrollo y el desenlace de la lucha armada.

El elevado sentido de organización y disciplina, subrayaba V. I. Lenin, aseguran la flexibilidad y la ininterrupción de la dirección de las tropas, su maniobra y movilidad en el campo de batalla. Precisamente la organización militar es valiosa porque es flexible, a la vez que sabe dotar a millones de hombres de una voluntad única[2].

Preocupándose de elevar la capacidad combativa del Ejército Rojo, Lenin exigía de los jefes y comisarios, de las secciones políticas y células del partido vigorizar consecuentemente la disciplina militar soviética, superar los elementos del espíritu guerrillero, de la voluntariedad de algunos destacamentos, del desacato al poder central y desarraigar la negligencia y el espíritu desorganizador. Cada hecho de éstos debe recibir en el acto una apreciación clasista de principios y una severa condena y subsanarse inmediatamente.

Los legados leninistas acerca de la disciplina militar tampoco perdieron su vigencia en las condiciones actuales. Por ellos se guía invariablemente el PCUS en su actividad para vigorizar la capacidad defensiva del país y aumentar el poderío combativo del ejército y la marina.

Hoy, se precisa, especialmente, una alta disciplina militar. Las transformaciones cardinales operadas en la cuestión militar aportaron mucho nuevo a la organización y dirección de las tropas, a su adiestramiento y educación. En una guerra en la que se empleen medios modernos de lucha, el éxito de las operaciones se determinará en grado considerable por la preparación político-moral y sicológica de las tropas, por su decisión y espíritu de organización y disciplina. Acrece considerablemente también el factor de exactitud y concordancia en las acciones de unidades medianas y grandes.

---

[2] Véase V. I. Lenin. *La bancarrota de la II Internacional. Obras*, t. 26, pág. 258-259.

La aparición de una nueva arma implicó cambios sensibles en la organización de la cooperación entre los tipos de tropas y Armas, exigiendo una precisión extraordinaria en los actos de los combatientes. El buen lanzamiento de un cohete y la exactitud de su impacto, por ejemplo, dependerán de los militares de las más diversas especialidades. El error y la despreocupación en los actos, aunque sólo sea uno de los eslabones del complicado mecanismo, pueden influir de la manera más substancial en el desarrollo y el desenlace del combate y hasta de la operación, así como en la suerte de centenares y miles de personas.

El equipamiento de las tropas con pertrechos y armas novísimos aportó mucho de nuevo al propio concepto de la disciplina militar. Cada vez es mayor el lugar que ocupan la maestría del personal y su disposición constante para la defensa armada de la patria.

Vladímir Ilich Lenin reveló también en toda su profundidad el contenido de clase de la disciplina militar soviética y mostró su diferencia radical de la disciplina de los ejércitos burgueses. La disciplina de cualquier ejército es parte de la disciplina estatal y, por consiguiente, en ella se reflejan las mismas relaciones entre las clases existentes en la sociedad dada. La disciplina del ejército burgués fue y sigue siendo un instrumento para asegurar el dominio de las clases explotadoras. A diferencia de ella, la disciplina militar soviética se transformó en instrumento unificador y cohesionador de clase de los trabajadores en su lucha por la victoria y consolidación del nuevo régimen social y estatal.

Reflejando los intereses de las clases explotadoras, la disciplina de los ejércitos burgueses coloca en situación desigual con ellas a los representantes de las clases trabajadoras, a quienes priva de muchos derechos civiles y políticos. La disciplina militar soviética no sólo impone a los hombres deberes rigurosamente determinados, sino que, al mismo tiempo, expresa sus intereses sociales y protege sus derechos políticos y cívicos. Por eso sus exigencias se aceptan como necesidad consciente, como condición importantísima para la edificación feliz del socialismo y el comunismo, como garantía del poderío inquebrantable de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Velan por la severa observancia de estas exigencias no sólo los organismos administrativos, sino también toda la sociedad.

Vladímir Ilich Lenin argumentó científicamente las fuentes políticas de la disciplina militar soviética, la cual incluyó en sí los mejores rasgos del espíritu organizador revolucionario de la clase obrera, su decisión de victoria forjada por años de lucha de clases y la firmeza e inquebrantabilidad en el logro de objetivos. En el informe al IX Congreso del partido, Vladímir Ilich Lenin dijo que en condiciones de la cruenta lucha armada los destinos de la revolución los «resuelven la conciencia y la firmeza de la clase obrera. Si está dispuesta a hacer sacrificios, si ha mostrado que sabe poner en tensión todas sus fuerzas, el problema está resuelto»[3].

La fuente inagotable de la pujanza de la disciplina militar soviética es la dirección ideológica y organizativa del Partido Comunista y la realización consecuente de su política en las tropas.

El profundo análisis leninista de las fuentes de la disciplina militar soviética sirvió de base para la elaboración científica de complicadísimos problemas de la educación política y militar del personal de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Apoyándose en la herencia teórico-militar leninista, M. Frunze señaló la dependencia directa en que se encuentra el régimen interno de la organización y disciplina en el ejército del régimen político y económico del Estado y del carácter de las nuevas interrelaciones entre las clases de la sociedad socialista.

Vladímir Ilich Lenin estimaba como fundamento inalienable de la disciplina militar soviética la alta conciencia política de los combatientes del ejército y la marina. En eso veía un importantísimo venero de fuerza del Estado socialista, de espíritu de cohesión y organización de sus Fuerzas Armadas. «El Ejército Rojo supo crear una disciplina de firmeza nunca vista, que no se basa en el palo, sino en la conciencia, lealtad, abnegación de los propios obreros y campesinos»[4].

La conciencia política de los combatientes soviéticos y su convicción ideológica son la base, el fundamento, del elevado espíritu moral de las tropas, de su valor, arrojo

---

[3] V. I. Lenin. *IX Congreso del PC(b) de Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 339.

[4] V. I. Lenin. *Cómo salvar para siempre a los trabajadores del yugo de los terratenientes y los capitalistas. Obras*, t. 38, pág. 240.

y heroísmo. La supremacía moral del combatiente soviético determina su estoicismo inquebrantable y le permite lograr incluso la victoria en la lucha contra un enemigo superior en número y mejor pertrechado técnicamente.

La firmeza moral de los combatientes soviéticos les permitió acabar con la superioridad material que el ejército germano-fascista tenía en el período inicial de la Gran Guerra Patria, crear las condiciones necesarias para la movilización completa de las tropas, para restructurar sobre carriles de guerra toda la economía nacional y conseguir después la victoria sobre el enemigo.

La alta conciencia política de los combatientes soviéticos, su convencimiento ideológico y la comprensión clara de la esencia del deber militar son la garantía para vencer a cualquier agresor imperialista.

Vías para fortalecer la disciplina militar

El carácter consciente de la disciplina militar soviética determina también las vías para fortalecerla. Lenin consideró siempre como la principal de ellas educar a los combatientes en una elevada convicción comunista, que se logra explicándoles la política del Partido Comunista, el destino histórico de las Fuerzas Armadas Soviéticas y su papel y lugar en la edificación del comunismo y en su defensa.

Una de las tareas primordialísimas del trabajo educativo es la propaganda entre el personal del contenido político-moral de la disciplina militar. Cuanto más a fondo comprenden los militares su esencia y el significado que tiene en la elevación de la capacidad combativa de las tropas y su disposición para las acciones, en el logro de la victoria sobre los enemigos, tanto mayores son los esfuerzos que hacen para cumplir las ordenanzas reglamentarias, tanto más resueltamente se contraponen a las manifestaciones más leves de desorganización en sus filas.

La actitud consciente de las personas para con el cumplimiento de su deber cívico y militar no puede conceptuarse solamente como resultado del trabajo político de masas. En la formación de la conciencia del individuo juega también un papel extraordinariamente grande la experiencia social. ¿Por qué, por ejemplo, la masa campesina, que en su mayoría aplastante era sin partido, fue a la unión con la clase obrera en los años de la guerra civil? Porque se fue persuadiendo paulatinamente, señalaba V. I. Lenin, que

para ella no existía más salvación que su apoyo al Poder soviético. «Y se convenció de eso, claro es, no por libros ni propaganda, sino por la experiencia. La convenció la experiencia de la guerra civil...»[5].

Considerando la educación de una alta conciencia lo principal en la disciplina militar, V. I. Lenin no negaba al mismo tiempo la necesidad de emplear la violencia en los momentos de acerba lucha de clase contra gentes que eluden cumplir las exigencias de la disciplina estatal.

La correlación entre el convencimiento y la coerción cuando se trata de inculcar una disciplina consciente, enseña V. I. Lenin, no puede conceptuarse como algo inmutable y que nunca cambia. Esta correlación se encuentra en dependencia directa de la virulencia de la lucha clasista, del grado de conciencia política de las masas, de la solidez del régimen social y estatal soviéticos. «...Aspirando al socialismo, estamos persuadidos de que éste se convertirá gradualmente en comunismo y, en relación con esto, desaparecerá toda necesidad de violencia sobre los hombres en general, toda necesidad de *subordinación* de unos hombres a otros, de una parte de la población a otra, pues los hombres se *habituarán* a observar las reglas elementales de la convivencia social *sin violencia* y *sin subordinación*»[6].

La realidad soviética confirmó exhaustivamente la justeza de esta previsión leninista. Como resultado del enorme trabajo educativo del partido y del Estado se elevó inconmensurablemente la conciencia de los soviéticos, quienes comprenden a fondo su deber patriótico, derechos y deberes cívicos. Todo eso condujo a que se redujese considerablemente la esfera coercitiva y, correspondientemente, a que se ampliara la esfera del empleo del convencimiento. Hoy ha desaparecido totalmente la necesidad de aplicar la coerción a las clases, capas sociales y grupos de la población. Fue liquidada para siempre la delincuencia profesional.

El acrecentamiento del papel de los principios morale en la vida de la sociedad soviética se manifiesta diáfa namente en condiciones de las Fuerzas Armadas Soviéticas

---

[5] V. I. Lenin. *VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 512.

[6] V. I. Lenin. *El Estado y la revolución. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 358.

De esto puede juzgarse por el contenido político-moral de los reglamentos militares vigentes. El Reglamento Disciplinario, al mismo tiempo que remarca el papel de los principios conscientes en la disciplina militar, determina también el lugar preferencial del convencimiento en la labor por vigorizar aquélla. «*La disciplina militar en las Fuerzas Armadas Soviéticas* —se dice en el Reglamento— *no se basa en el miedo al castigo y a la coerción, sino en la elevada conciencia política y en la educación comunista de los militares, en la profunda comprensión por ellos de su deber patriótico, de las tareas internacionales de nuestro pueblo, de la fidelidad sin reservas de los militares a su Patria Socialista, al Partido Comunista y al Gobierno soviético*».

A estos preceptos corresponde también la estructura del Reglamento Disciplinario, en el que se plantean en primer plano los estímulos a los militares por la iniciativa juiciosa, celo, proezas y distinción en el servicio. Con ello, el Reglamento exige de los mandos y jefes utilizar más profusamente en la educación de los combatientes los estímulos morales.

A las vías fundamentales para vigorizar la disciplina militar, según el Reglamento Disciplinario, se refieren: educar en los militares elevadas cualidades político-morales y combativas y la subordinación consciente a los jefes; mantener en las unidades medianas y pequeñas y en los navíos un estricto orden reglamentario; rigurosa exigencia de los jefes para con los subordinados y saber compaginar y emplear correctamente las medidas de convencimiento y coerción.

Vladímir Ilich Lenin consideraba como las manifestaciones más palmarias de una elevada disciplina estatal, igualmente importantes tanto para el proceso productivo como para las Fuerzas Armadas, la centralización más rigurosa y el cumplimiento incondicional, sin los cuales son inconcebibles la voluntad única y la finalidad de objetivos de las masas. «... Precisamente el origen y la base material, de producción, del socialismo requiere una *unidad de voluntad* absoluta y rigurosísima que dirija el trabajo común de centenares, miles y decenas de miles de personas. Esta necesidad es evidente desde tres puntos de vista —técnico, económico e histórico—, y cuantos pensaban en el socialismo la han reconocido siempre como una condición para llegar a él. Pero, ¿cómo puede asegurarse la más rigurosa unidad

de voluntad? Subordinando la voluntad de miles de hombres a la de uno solo»[7].

La decisión del jefe y su voluntad se plasman de manera más exhaustiva en la orden, por la que se determina el objeto de la actividad práctica diaria de los combatientes, las vías y procedimientos para conseguirlo, el orden sucesivo en la realización de las tareas inmediatas y subsiguientes, el abastecimiento material y técnico de las acciones de unidades medianas y pequeñas, así como el control de su cumplimiento. La orden tiene una base jurídica. La orden, se remarca en el Reglamento Disciplinario, es ley para el subordinado. Debe cumplirse sin rechistar, con exactitud y en el plazo señalado. El desacato de una orden tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra se conceptúa como infracción de la ley soviética, como un gravísimo delito militar.

La subordinación consciente es inconcebible sin la responsabilidad moral y jurídica del combatiente por su impecable servicio, el cumplimiento de las ordenanzas de los reglamentos militares, de las órdenes de los mandos y jefes, responsabilidad que aumenta a la par con el desarrollo y complicación de los pertrechos y armas.

La obediencia consciente e incondicional, subrayó reiteradamente V. I. Lenin, no tiene nada de común con la ejecución pasiva e irreflexible. Al contrario, presupone una elevada actividad combativa del soldado, independencia e iniciativa juiciosa. «Hubo un tiempo —decía Vladímir Ilich Lenin—, en que sin la disciplina de la servidumbre no se podía gobernar la economía, cuando no había más que una disciplina, el palo, hubo una época en que dominaban los capitalistas, cuando la fuerza de la disciplina era el hambre. Ahora, en cambio, desde que se realizó la revolución soviética, desde que comenzó la revolución socialista, la disciplina debe crearse sobre principios completamente nuevos, una disciplina de confianza hacia el espíritu de organización de los obreros y campesinos más pobres, una disciplina de camaradería, disciplina de respeto de toda clase, disciplina de actuar por cuenta propia y mostrar iniciativa en la lucha»[8].

---

[7] V. I. Lenin. *Las tareas inmediatas del Poder soviético. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 704.

[8] V. I. Lenin. *V Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, campesinos, soldados y combatientes del Ejército Rojo. Obras*, t. 36, pág. 500.

La actividad y la iniciativa son importantes rasgos morales del combatiente soviético, que se manifiestan de manera más completa y diáfana cuando éste comprende con exactitud y claridad el sentido político de sus actos diarios. Sólo bajo esta condición su iniciativa estará encauzada a hacer un servicio militar ejemplar, a cumplir mejor la orden y a ayudar a los camaradas que con él resuelven tareas comunes.

En la formación en los soldados de un elevado sentido de organización y disciplina, V. I. Lenin reservaba un papel extraordinariamente grande a los cuadros de mando. El jefe desarrolla y mantiene en los subordinados la conciencia de que el juramento militar es sagrado e inquebrantable. Su labor por reforzar la disciplina militar no se limita a la mera explicación. El jefe organiza la preparación combativa, en el proceso de la cual se forman y se consolidan en los soldados la exactitud y el cumplimiento, la apostura y la gallardía, la voluntad férrea, el valor y el estoicismo.

La alta exigencia para con los subordinados es inseparable de la preocupación por ellos y por sus familias, de la satisfacción de sus necesidades y demandas. En este sentido, los jefes y los instructores políticos y comisarios aprenden del gran Lenin, quien atareado por una masa de asuntos no se olvidaba de las necesidades apremiantes de los combatientes y mandos del Ejército Rojo. «Capotes y botas, he ahí lo principal de que carecen nuestros soldados... —dijo V. I. Lenin el 2 de octubre de 1920—. Esa es la dificultad que impide el empleo rápido para la ofensiva victoriosa de nuevas unidades, de las que disponemos en número suficiente, pero que sin abastecerlas como es debido no pueden ser formadas definitivamente y que no representan tropas aptas lo más mínimo para el combate»[9].

En los años de Poder soviético cambiaron cardinalmente las posibilidades económicas del país. Hoy, los combatientes de las Fuerzas Armadas Soviéticas están suficientemente abastecidos y asegurados materialmente. Mas incluso en estas condiciones, la preocupación por las condiciones de vida del personal y su aseguramiento con todo lo necesario es una obligación primordialísima de todos los mandos y jefes.

---

[9] V. I. Lenin. *Discurso en el Congreso de obreros y empleados de la producción de curtidos. Obras*, t. 41, pág. 331.

La elevada disciplina, como fundamento del poderío combativo inquebrantable de las Fuerzas Armadas Soviéticas, V. I. Lenin la conceptuaba ligada indisolublemente al trabajo diario político y de partido, a la labor y combatividad de los organismos políticos y las organizaciones partidarias.

Los comunistas del ejército y la marina, los organismos políticos y las organizaciones partidarias del ejército siempre fueron y continúan siéndolo los portadores de las ideas del partido, de su espíritu de organización y disciplina. La alta convicción ideológica de los comunistas y su abnegado heroísmo en los combates con el enemigo se granjearon el prestigio en las masas de combatientes. El ejemplo personal en el cumplimiento de las exigencias de los reglamentos, del juramento militar y las arengas de los comunistas prestan a los jefes una ayuda exhaustiva en el fortalecimiento de la disciplina.

Gracias a las incansables preocupaciones del Partido Comunista, al enorme trabajo organizador y educativo de los mandos, organismos políticos y organizaciones del partido y del Komsomol se vigoriza incesantemente la disciplina militar en el ejército y en la marina. Esto se manifiesta beneficiosamente en el aumento del poderío combativo de las Fuerzas Armadas y en su disposición permanente a cumplir con su deber patriótico e internacional.

V. I. LENIN ACERCA DE LA LEGALIDAD SOCIALISTA Y LA NECESIDAD DE OBSERVARLA RIGUROSAMENTE EN LAS FUERZAS ARMADAS SOVIETICAS

A qué sirve la legalidad socialista

Vladímir Ilich Lenin concedió siempre enorme importancia a fortalecer la legalidad socialista, a implantarla en todas las esferas de la vida estatal y social y a educar a los ciudadanos en el espíritu de la observancia estricta de las exigencias de las leyes soviéticas. Conceptuaba la legalidad socialista como uno de los principios más importantes e inmutables de la edificación del Estado soviético y de sus Fuerzas Armadas.

Lo fundamental en la legalidad socialista es su observancia y el cumplimiento riguroso y exacto de las leyes y de otras normas jurídicas en ellas basadas por todos los órganos estatales, organizaciones sociales, funcionarios y

ciudadanos. Esta exigencia se refiere en plena medida a cuantos ocupan cargos en las Fuerzas Armadas Soviéticas, a todos los que hacen el servicio militar. V. I. Lenin señalaba que «la mínima infracción de la ley, la más pequeña violación del orden soviético es ya una *brecha* que aprovecharán inmediatamente los enemigos de los trabajadores...»[10].

Expresando la voluntad y los intereses del pueblo, las leyes soviéticas protegen contra toda clase de atentados el régimen social y estatal de la URSS, el sistema de economía y la propiedad socialistas, la personalidad y los derechos de los ciudadanos, los derechos y los intereses legítimos de las empresas e instituciones estatales, de los koljoses y de otras organizaciones. La legalidad sirve, por consiguiente, a los fines de consolidar y desarrollar el Estado soviético, asegurar su alta capacidad combativa y llevar a cabo las tareas de la construcción de la sociedad comunista. Contribuye a educar en los trabajadores el sentido de disciplina y organización, a tener una actitud consciente para con su deber social y a que se acostumbren a observar las normas de la moral comunista.

En las leyes soviéticas está expresada la política del Partido Comunista y del Gobierno soviético, incluidos los problemas relacionados con la edificación militar. La legalidad es uno de los medios para realizar esta política. Subrayando el contenido político de la legalidad, V. I. Lenin señalaba que «una ley es una medida política, es política»[11]. La lucha por el cumplimiento riguroso de las leyes es, por lo tanto, lucha por aplicar consecuentemente la política del partido, que expresa los intereses cardinales del pueblo.

Vladímir Ilich Lenin fundamentó el principio de la legalidad socialista única. «... La legislación —decía— no puede ser distinta en la provincia de Kaluga o de Kazán, sino que debe ser la misma para toda la República de Rusia e incluso única para toda la Federación de Repúblicas Soviéticas...»[12]. Esta tesis sobre la unidad de la legalidad socialista atañe plenamente a las Fuerzas Armadas, que son parte integrante del mecanismo del Estado soviético. Signi-

---

[10] V. I. Lenin. *Carta a los obreros y campesinos con motivo de la victoria sobre Kolchak. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 279.

[11] V. I. Lenin. *Sobre la caricatura del marxismo y el «economismo imperialista». Obras*, t. 30, pág. 99.

[12] V. I. Lenin. *Sobre la «doble» subordinación y la justicia. Obras*, t. 45, pág. 198.

fica que todos los órganos e instituciones castrenses, todas las personas que ocupan cargos y cuantos sirven en filas están obligados incondicional y exactamente a cumplir las leyes, los reglamentos militares y los actos basados en éstos, que se derivan de la ley.

Al mismo tiempo, V. I. Lenin señalaba la inadmisibilidad de contraponer la legalidad y la utilidad. El entendía por utilidad tal o cual medida sólo en los límites de la ley, basada en la ley, y no contra ella, no como abandono de la norma jurídica. En las leyes, reglamentos militares, instrucciones y ordenanzas se señalan las tareas y los caminos y medios más convenientes para el logro del fin propuesto. La manifestación de iniciativa creadora debe estar encaminada a realizar con más éxito estas tareas.

Desde los primeros días del establecimiento del Poder soviético, V. I. Lenin y todo el partido plantearon que debía crearse un orden nuevo, revolucionario, en el país y en el ejército. Con la participación directa de Vladímir Ilich se elaboraron y aprobaron los primeros decretos, leyes y códigos soviéticos, incluido el decreto para la creación del Ejército Rojo Obrero y Campesino, la primera Constitución de la República Soviética, el primer Reglamento Disciplinario, el decreto sobre el servicio militar obligatorio para todos los ciudadanos de la Federación Rusa y el decreto sobre la preparación militar de los trabajadores.

Jurista de carrera, V. I. Lenin escribió o corrigió personalmente los decretos más importantes del Poder soviético —el Decreto de la Paz, el Decreto sobre la Tierra, el Decreto sobre la formación del Gobierno Obrero y Campesino y otros muchos. Hizo adiciones de principio en los decretos sobre los tribunales revolucionarios, sobre la legalidad revolucionaria y en otros documentos. Jugó un papel destacado en la redacción de los primeros códigos legislativos soviéticos: el civil, agrario y penal, el código laboral, sobre el derecho de matrimonio, familiar y tutelar, la ley sobre actos de estado civil y otros muchos. En las formulaciones concisas de los artículos de estas leyes se daba vigencia al nuevo sistema de relaciones entre las personas, engendradas por el Gran Octubre.

En la elaboración y perfeccionamiento de la legislación socialista, Lenin enseñaba a apoyarse en los conocimientos y la experiencia de los trabajadores y se preocupaba de que tomaran parte activa en la discusión de los proyectos de ley fundamentales. Cada ciudadano soviético, señalaba

Vladímir Ilich, debe ser «colocado en condiciones que le permitan participar en la discusión de las leyes del Estado, en la elección de sus representantes y en el cumplimiento de las leyes estatales»[13].

En noviembre de 1918, el VI Congreso Extraordinario de los Soviets de toda Rusia aprobó, por iniciativa de V. I. Lenin, la disposición *Sobre la exacta observancia de las leyes*. En el documento se decía que en un año de lucha revolucionaria la clase obrera de Rusia había elaborado los fundamentos de las leyes de la Federación Rusa, el cumplimiento exacto de las cuales se precisaba para el sucesivo desarrollo y fortalecimiento del Poder de los obreros y los campesinos. El Congreso de los Soviets exhortó a todos los ciudadanos de la República, a todos los órganos y a todos los funcionarios del Poder soviético, a los combatientes del ejército y la marina a observar rigurosamente las leyes, disposiciones y prescripciones dictadas por el poder central.

Tarea importantísima del partido y el Estado, V. I. Lenin estimaba educar a los trabajadores en el espíritu del estricto cumplimiento de las leyes soviéticas e incorporarlos a la participación consciente en la vigilancia por la observancia de las leyes. Enseñaba a luchar con toda decisión contra las infracciones de la legalidad socialista y la indisciplina en las Fuerzas Armadas, recordando que el abandono, incluso a primera vista insignificante, de la ley o la manifestación de indisciplina se manifiestan negativamente en la capacidad y disposición combativas de las tropas y en el orden jurídico militar.

En el cumplimiento exacto de la legalidad, V. I. Lenin veía una de las condiciones para el logro de victorias sobre los enemigos del Estado socialista.

En los trabajos leninistas se da una solución exhaustiva al problema de la correlación entre la necesidad militar y la legalidad en tiempo de guerra. V. I. Lenin enseñó que durante la guerra la trascendencia de la legalidad, lejos de disminuir, acrece aún más. Lo extraordinario de la situación de tiempo de guerra no puede servir de argumento para hacer dejación de las leyes soviéticas.

En los años de la guerra civil y de la Gran Guerra Patria, el Partido Comunista y el Gobierno soviético dedicaron aten-

---

[13] V. I. Lenin. *Primera variante del artículo «Las tareas inmediatas del Poder soviético»*. *Obras*, t. 36, pág. 157.

ción constante a la necesidad de observar rigurosamente la legalidad, conceptuándola como un factor de importancia para vigorizar el frente y la retaguardia del país. Esto contribuyó a la solución feliz de todas las tareas.

Las ideas leninistas sobre la legalidad socialista y su gran papel en la edificación del socialismo y el comunismo, sobre la igualdad de todos ante la ley están plasmadas en las resoluciones del Partido Comunista y en su multifacética actividad práctica en la dirección de la sociedad soviética.

Gran importancia en la lucha por el triunfo de la legalidad y disciplina socialistas, V. I. Lenin concedía a los tribunales. La aplicación rigurosísima de las exigencias de la disciplina y la autodisciplina sin recurrir a la coerción era por completo irrealizable. Los tribunales soviéticos deberían ser el órgano del Estado proletario que ejerciera tal coerción, que actuarían participando en ellos las más amplias masas de trabajadores bajo formas democráticas.

Para asegurar la comprensión y la aplicación uniformes de las leyes soviéticas y realizar la vigilancia superior por su exacto cumplimiento, a propuesta de V. I. Lenin se creó en 1922 la fiscalía soviética y se aprobó el Reglamento sobre la Inspección Fiscal. En 1926, por una disposición del CEC y del Consejo de Comisarios del Pueblo de la URSS se aprueba el Reglamento sobre los tribunates y la fiscalía castrenses. Estas importantísimas medidas del partido y del Gobierno desempeñaron un gran papel en el fortalecimiento de la legalidad en el país y en el ejército.

A pesar de su ocupación extrema por los asuntos generales del Estado, Vladímir Ilich encontraba tiempo para examinar personalmente las quejas y las peticiones de los trabajadores, jefes y soldados rojos. Exigía responsabilidad severa de quienes atentaban contra los derechos e intereses legítimos de los ciudadanos soviéticos. En este sentido, puede servir de ejemplo el telegrama de Lenin a Nóvgorod con motivo de la queja del ciudadano Bulátov. «Por lo visto, Bulátov ha sido detenido por quejarse a mí. Advierto que por esto encarcelaré a los presidentes del Comité Ejecutivo provincial, de la Cheká y a los miembros del Comité Ejecutivo y procuraré que sean fusilados... El Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, Lenin»[14].

---

[14] V. I. Lenin. *Telegrama al Comité Ejecutivo Provincial de Nóvgorod. Obras*, t. 50, pág. 318.

Preocupándose por la observancia de los derechos de los ciudadanos soviéticos y de los combatientes del ejército y la marina, V. I. Lenin obligaba a que los funcionarios enseñaran a los trabajadores a «*combatir por su derecho*, según todas las reglas de *la guerra por los derechos*, legítima en la Federación Rusa»[15].

El más ínfimo intento de soslayar o desacatar la ley por quienquiera que fuere, suscitaba siempre en Vladímir Ilich Lenin dura condena y, a menudo, enérgicas medidas de organización contra los infractores.

El mérito de V. I. Lenin consiste en que descubrió la diferencia cardinal entre la legalidad socialista y la burguesa. Decía que en ningún país había tal abundancia de leyes como en la Rusia zarista, pero que nada parecido a la legalidad existía en ella, ya que las leyes, en su fundamento, estaban enfiladas contra las masas trabajadoras. Lo mismo ocurre ahora en los países capitalistas, donde la legalidad burguesa sirve de instrumento para ejercer la dictadura de la clase de los capitalistas, para proteger su dominio y defender sus intereses explotadores.

Las indicaciones del gran jefe acerca de la esencia y el significado de la legalidad socialista son la base teórica para la regulación jurídica de la edificación de las Fuerzas Armadas de la URSS. La legislación general soviética y la legislación militar soviética por su esencia y principios fundamentales son únicas, puesto que la edificación militar está ligada orgánicamente a toda la construcción socialista.

Al mismo tiempo, la legislación militar soviética tiene particularidades substanciales determinadas por la especificidad de la organización castrense, por las exigencias de la disciplina militar, por el orden especial de hacer el servicio militar y por la aplicación consecuente del mando único y el centralismo en la dirección militar. Tomando en consideración estos factores, se dictan los actos legislativos especiales u otros jurídicos que regulan el orden jurídico en el ejército. Al número de éstos atañen, ante todo, la ley sobre el servicio militar general obligatorio, el reglamento sobre el orden de prestar el juramento militar, los reglamentos militares, las prescripciones sobre el orden de pasar el servicio militar y la ley acerca de la responsabilidad penal por delitos militares.

---

[15] V. I. Lenin. *Telegrama a V. Adoratski. Obras*, t. 53, pág. 149.

La gran responsabilidad por garantizar la seguridad de la patria, así como las condiciones específicas en que se hace el servicio militar, ligadas a la superación de trabajos y dificultades, a la separación de sus familias, suscitaron la necesidad de establecer ciertas ventajas particulares para los militares. El Gobierno soviético decretó también disposiciones especiales sobre las pensiones a los generales, almirantes, oficiales, reenganchados al servicio y a las familias de éstos, etc.

La legislación soviética y su parte integrante —la legislación militar— forman la base jurídica de la actividad del aparato castrense, de todos cuantos están en filas. Los problemas más apremiantes relacionados con la defensa del Estado soviético, la edificación y consolidación del ejército y la marina se refrendan y regulan por la Constitución, las leyes, Decretos del Presídium del Soviet Sumpremo de la URSS, por disposiciones del Consejo de Ministros de la URSS, por los reglamentos generales de tropas y por las órdenes del ministro de Defensa de la URSS.

Señalando la importancia de las normas jurídicas contenidas en los reglamentos del Ejército Rojo, el VIII Congreso del partido señaló en su resolución que estas normas aportan «firmeza y formalización en las relaciones internas del ejército y en los derechos y deberes de los elementos que lo integran...». Con las normas jurídicas se regulan las relaciones sociales en las Fuerzas Armadas Soviéticas, se establecen los derechos, las obligaciones y la responsabilidad de los militares que dimanan de las condiciones del servicio militar.

La particularidad de las normas jurídicas reside en que expresan la voluntad estatal, y las reglas que ellas contienen revisten un carácter de imposiciones estatales autoritarias jurídicamente obligatorias. Las normas del derecho no sólo se protegen de las infracciones por la fuerza de la opinión pública y por medidas de influencia social, sino que también, si se precisa, mediante el empleo de medidas específicas de coerción estatal y por la responsabilidad jurídica.

El derecho soviético desempeña un importante papel en la educación del nuevo individuo, en el aumento de su convicción comunista y del nivel de su conciencia socialista jurídica. Con su ayuda, el Estado soviético influye activamente en la conciencia y en los actos de los trabajadores, de quienes sirven en el ejército y la marina, educándoles así en el espíritu de observancia de las leyes soviéticas.

Aplicación de las ideas leninistas sobre la observancia de la legalidad

En la URSS se aplican invariablemente los preceptos leninistas sobre la legalidad socialista. La necesidad de cumplir rigurosamente las leyes por todas las organizaciones, funcionarios y ciudadanos, por todos los órganos de la dirección castrense y por los militares se señala en una serie de resoluciones del partido y del Gobierno.

La Constitución de la URSS de 1936 fue una nueva etapa en el desarrollo y fortalecimiento del Estado soviético, de la democracia y la legalidad socialistas. En ella, particularmente, estaba escrito que el servicio militar general obligatorio es una ley y que la defensa de la patria es un deber sagrado de todo ciudadano de la URSS. Aprobada sobre la base de la Constitución de la URSS, la Ley sobre el Servicio Militar General Obligatorio del 1 de septiembre de 1939 aseguró poder pasar totalmente en la edificación militar al principio de ejército de cuadros, contribuyendo, al mismo tiempo, al sucesivo fortalecimiento de la disciplina y la legalidad en las Fuerzas Armadas de la URSS.

La observancia más estricta de la legalidad y del orden jurídico socialistas en las tropas fue posteriormente una de las condiciones importantes que vigorizó la disciplina en las Fuerzas Armadas en los años de la Gran Guerra Patria y que aseguró el orden y la organización sólidos en la retaguardia del país y la victoria de las Fuerzas Armadas Soviéticas sobre la Alemania fascista.

Efectuando la dirección de la edificación económica y cultural en el período posbélico, el Partido Comunista dedicó atención insomne a seguir desarrollando la democracia socialista, a elevar por todos los medios la actividad y la iniciativa creadoras de las masas trabajadoras. Sobre la base de las resoluciones del XX Congreso del PCUS, se adoptaron medidas eficientes para liquidar las consecuencias del culto a la personalidad, para aplicar rigurosamente los principios leninistas de la legalidad socialista. Todo esto devino una activación de la vida sociopolítica y espiritual en el país y el sucesivo fortalecimiento del régimen social y estatal soviético. Se consolidó aún más la unidad sociopolítica e ideológica de los obreros, campesinos e intelectuales, se hizo más estrecha la amistad de los pueblos de nuestro país y su cohesión en torno al partido leninista.

En los años sucesivos, el CC del PCUS y el Gobierno soviético llevaron a cabo una serie de nuevas medidas para seguir vigorizando la legalidad y el orden jurídico en el país y en el ejército. Así, en diciembre de 1958, el Soviet Supremo de la URSS aprobó las Bases de la Legislación Penal de la URSS y de las repúblicas federadas, la Ley de responsabilidad penal por delitos contra el Estado, la Ley de responsabilidad penal por delitos militares, las Bases de la legislación de la organización judicial de la URSS, de las repúblicas federadas y autónomas, el Reglamento de los tribunales de guerra y las Bases de Procedimiento judicial penal de la URSS y de las repúblicas federadas. En 1961, el Soviet Supremo de la URSS aprobó las Bases de la legislación civil y de Procedimiento judicial civil de la URSS y de las repúblicas federadas. En las repúblicas federadas rigen códigos civiles y de procedimiento civil que se extienden a todos los militares. En 1966, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS aprobó el Reglamento de la Fiscalía Militar. Estas leyes corresponden plenamente a las ideas leninistas sobre la legalidad socialista, sobre la Justicia soviética y la inspección fiscal. Dan fuerza de ley a las medidas aprobadas para aplicar la legalidad socialista y garantizan la comprensión y el empleo únicos de los principios fundamentales de la legislación soviética. Al mismo tiempo, en los códigos están reflejadas las particularidades específicas y nacionales de las repúblicas federadas.

El XXII Congreso del PCUS desarrolló aún más los principios leninistas en todas las esferas del trabajo de partido, estatal e ideológico. En el nuevo Programa del partido, aprobado por el Congreso, se plantea la tarea muy importante de «asegurar la rigurosa observancia de la legalidad socialista, acabar con todas las infracciones del orden jurídico, liquidar la delincuencia y suprimir todas las causas que la engendran».

El XXIII Congreso del PCUS señaló la necesidad de seguir fortaleciendo la legalidad socialista. En el Informe del CC se dice: «Al desplegar los principios democráticos de la edificación estatal, el partido arranca de que toda la actividad de los organismos soviéticos y la vasta participación creadora de los ciudadanos en la gestión pública deben basarse en la observancia estricta de la legalidad socialista. Las leyes soviéticas encarnan las normas, comprobadas en la vida, del orden legal socialista y son una expresión de la

voluntad de todos los trabajadores. Están penetradas de la solicitud por el pueblo y son una salvaguardia segura de nuestro régimen social y de los intereses y derechos de los ciudadanos soviéticos».

Sobre la base de las resoluciones citadas del partido y del Gobierno se realizó en el ejército y en la marina una labor considerable para vigorizar la legalidad y el orden jurídico socialistas.

El papel rector en la consolidación de la legalidad y la disciplina castrense pertenece a los mandos y jefes. Ellos mismos, ante todo, estructuran su actividad sobre la base de la observancia incondicional de las leyes soviéticas, de las exigencias de los reglamentos, ordenanzas y preceptos militares y las órdenes de los jefes superiores, recabando lo mismo de todos los subordinados. Con ello, el propio mando, el jefe, educa a los combatientes en el espíritu de la estricta observancia de los principios de ley soviéticos y de las exigencias reglamentarias.

En el fortalecimiento de la legalidad y del orden jurídico socialistas en las Fuerzas Armadas un papel de suma importancia pertenece a los organismos políticos y a las organizaciones partidarias y komsomolas. Aplicando con firmeza la política del partido procuran tesoneras que se cumplan con exactitud las leyes por todos los organismos castrenses, funcionarios del aparato militar y cuantos sirven en las Fuerzas Armadas.

Los jefes, organismos políticos y organizaciones del partido utilizan en todo este trabajo la fuerza de la opinión pública. Es de gran provecho la discusión de problemas relacionados con la infracción de las normas jurídicas y de la moral que se efectúa en las asambleas militares. Según el Reglamento Disciplinario, las infracciones de soldados y marineros se examinan en asambleas del personal de compañías, baterías, batallones, grupos de artillería y barcos; los actos delictivos de las clases de tropa y de los brigadas, en asambleas que corresponden a las categorías de estos militares; los de oficiales, en las asambleas de la oficialidad del regimiento o unidad independiente. La crítica camaraderil de principios, a menudo, influye más sobre el infractor que el más severo castigo disciplinario.

Vladímir Ilich Lenin y todo el Partido Comunista siempre concedieron enorme importancia al control, adoptaban medidas para que éste fuera eficiente, contribuyera a la lucha

por cumplir oportuna y exactamente los acuerdos del partido y del Gobierno, por mejorar la actividad del aparato estatal y vigorizar la legalidad. El control y la comprobación del cumplimiento es condición indispensable para el trabajo preciso de cada organismo de la dirección estatal y militar. El trabajo organizado correcta y hábilmente en este sentido asegura la observancia de las leyes y actos de la dirección estatal y militar soviética, inculca en los cuadros una alta exigencia y desarrolla el sentido de responsabilidad por la misión encomendada.

En el fortalecimiento de la legalidad socialista es de gran trascendencia el perfeccionamiento de las normas jurídicas. «... Si la ley es un obstáculo para el desarrollo de la revolución —enseñaba Lenin—, la ley se suprime o se reforma»[16]. Esto atañe también por completo a la legislación militar. Por cuanto cambian las condiciones objetivas de la edificación de las Fuerzas Armadas, se desarrollan la técnica, la ciencia y la cuestión militares, surge la necesidad de modificar y perfeccionar la legislación castrense soviética. El PCUS se preocupa incesantemente por que las leyes militares soviéticas armonicen a las nuevas condiciones de la vida del país, por que reflejen el nivel contemporáneo del desarrollo militar. La Ley de la URSS sobre el Servicio Militar General Obligatorio, aprobada por el Soviet Supremo de la URSS el 12 de octubre de 1967, prueba a todas luces este aserto. Responde exhaustivamente a las exigencias que se plantean hoy a las Fuerzas Armadas de la URSS, asegura la preparación de la población para la defensa del país, acrecienta la responsabilidad personal de todos los ciudadanos por la realización de su deber sagrado ante la patria y regula con exactitud las condiciones y el orden del cumplimiento por los ciudadanos de la URSS de su honroso deber militar. La Ley está orientada en todo su contenido a seguir elevando la capacidad defensiva del país y vigorizando las Fuerzas Armadas del Estado soviético.

La etapa actual de la edificación militar soviética se refleja asimismo en los reglamentos militares vigentes: Reglamento de Servicio Interno, Reglamento disciplinario, Reglamento de Servicios de Guarnición y de Guardia de las

---

[16] V. I. Lenin. *V Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, campesinos, soldados y combatientes del Ejército Rojo. Obras*, t. 36, pág. 504.

Fuerzas Armadas, aprobados por el Presídium del Soviet Supremo de la URSS. En ellos se aplican consecuentemente las ideas del gran Lenin, las resoluciones del PCUS sobre problemas del fortalecimiento de la legalidad y la disciplina en el Estado soviético y en sus Fuerzas Armadas.

En los últimos años se llevó a efecto un trabajo grande y multifacético para seguir consolidando la legalidad socialista en el Ejército Soviético y en la Marina de Guerra, cuyo resultado fue que disminuyera el número de infracciones de las leyes en la actividad administrativa de los funcionarios y fueran más las unidades y navíos donde desaparecieron totalmente los hechos de infracciones graves de la legalidad.

Capítulo IX Las ideas leninistas sobre la vigilancia y el apresto del ejército y el pueblo a dar réplica al agresor

El nivel de la capacidad defensiva del país depende en grado decisivo de la actitud y disposición combativas del ejército y la marina. Según Lenin, la tarea más primordial de las Fuerzas Armadas Soviéticas es la de estar permanentemente listas para rechazar el ataque del enemigo y frustrar sus designios criminales, así como para defender a todo seguro los intereses estatales de la patria socialista.

Además de la existencia de poderosas fuerzas armadas, la capacidad defensiva del país depende mucho del estado de su retaguardia, del apresto de toda la población para hacer frente a la guerra, de la capacidad de cada ciudadano para defender con las armas la patria socialista.

Vladímir Ilich Lenin señaló los caminos para asegurar y mantener muy altos la vigilancia y el apresto combativo de las tropas, fortalecer la retaguardia y adiestrar militarmente a toda la población. Sus ideas sobre estas cuestiones tienen especial vigencia en nuestros días.

LEGADOS DE V. I. LENIN SOBRE LA VIGILANCIA

En la herencia teórica de V.I. Lenin ocupan un lugar considerable los problemas de la vigilancia revolucionaria insomne, de la atención política del partido y de todos los trabajadores respecto a los enemigos de clase internos y exteriores y en cuanto a los designios de los imperialistas y sus agentes. El gran jefe enseñaba a mantener la vigilancia máxima y la intuición clasista en todos los sectores de la actividad estatal, de partido, de los Soviets y militar, en las relaciones internacionales, en la construcción socialista pacífica y en el frente ideológico.

Por vigilancia revolucionaria Vladímir Ilich Lenin entendía tal cualidad de los comunistas y los sin partido que se manifiesta en saber guardar rigurosamente los secretos del partido, estatales y militares, desenmascarar los designios del enemigo, por más artero y diestro que fuere, y en adoptar todas las medidas necesarias preventivas para cortar de raíz sus actos antisoviéticos.

Lenin estimaba como criterio importantísimo de la vigilancia del pueblo soviético y de los combatientes de las Fuerzas Armadas Soviéticas la garantía de la seguridad del Estado soviético y la disposición permanente del pueblo y del ejército para asestar una derrota contundente al enemigo.

El jefe del partido y del pueblo no sólo exigía una alta vigilancia, sino que él mismo mostraba ejemplos magníficos de previsión y desenmascaramiento maestro de todas las añagazas, designios y planes pérfidos de los imperialistas, de los contrarrevolucionarios y sus cómplices. Esos ejemplos son un poderoso venero para educar a los soviéticos y combatientes del ejército como patriotas abnegados y defensores seguros de la patria socialista.

La vigilancia revolucionaria y la defensa de la patria socialista

La cuestión sobre la necesidad de la vigilancia revolucionaria se planteó con toda agudeza ante el Partido Comunista ya en los primeros días del Poder soviético. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917, el II Congreso de los Soviets de toda Rusia se dirigió con un llamamiento a los obreros, soldados y campesinos, escrito por V.I. Lenin, en el que los exhortaba a reforzar la vigilancia y el estoicismo y a defender la revolución contra cualesquiera atentados del imperialismo y de la contrarrevolución interna.

Uno de los méritos más grandiosos del Partido Comunista para garantizar la seguridad y la defensa del Estado soviético fue la creación del poderoso Ejército Rojo, bajo la dirección personal de V.I. Lenin, el cual a lo largo de toda su historia cumple exitosamente la misión de defender las conquistas del Gran Octubre.

La tarea de defender la patria socialista, V.I. Lenin la ligaba también con la protección segura de la frontera estatal. El 28 de mayo de 1918 firmó el decreto para la organización de las tropas de guardafronteras, a las que se encomendaba directamente proteger las fronteras de la joven República Soviética y luchar contra la penetración en el País de los

Soviets de espías y saboteadores. Ya en los primeros meses de servicio, los guardafronteras soviéticos mostraron ejemplos del cumplimiento de su deber. Liquidaron numerosas bandas armadas, detuvieron a miles de contrabandistas y violadores de la frontera y establecieron el orden revolucionario en la zona fronteriza.

Vladímir Ilich Lenin se interesaba incesantemente por el estado de la vigilancia en la frontera e invitaba reiteradamente a entrevistarse con él a los jefes de las tropas de guardafronteras, a quienes daba valiosos consejos e indicaciones. En su entrevista con P. Fedótov, primer comisario militar de la guardia fronteriza, dijo que aún tendría durante más de un decenio que proteger las fronteras soviéticas contra las maquinaciones de la burguesía mundial.

El jefe del partido concedía trascendencia exclusiva a guardar muy rigurosamente los secretos de partido, estatales y militares. Conceptuaba la divulgación de los secretos, efectuada consciente o inconscientemente, como un grave delito de lesa patria, como un acto de complicidad con el enemigo. «En el sentido personal —decía—, la diferencia entre el traidor por debilidad y el traidor consciente y calculador es muy grande; en el aspecto político *no* existe esta diferencia, ya que la política es la suerte real de millones de personas, y esta suerte no cambia porque hayan sido vendidos millones de obreros y campesinos pobres por traidores que lo hicieron por debilidad o por traidores que lo hicieron por interés»[1].

El jefe del Gobierno soviético manifestaba especial solicitud por que no se divulgaran datos secretos sobre el Ejército Rojo, su organización, armamento, abastecimiento, dislocación y disposición combativa. En julio de 1919 firmó una disposición especial del Consejo de Defensa en la que se exigía «mantener lo más totalmente posible en secreto para personas ajenas las cuestiones del abastecimiento combativo de nuestro ejército y, relacionada con ellas, la actividad de fábricas, instituciones y departamentos...»[2].

Vladímir Ilich Lenin llamaba la atención a la necesidad de guardar lo más minuciosamente posible los documentos de importancia y a la observancia del secreto al transmitir

---

[1] V. I. Lenin. *Notas de un publicista. Obras*, t. 40, págs. 131-132.

[2] *Disposición del Consejo de Defensa. Recopilación Leninista XXXIV*, pág. 195.

datos, por los medios de comunicación, que no debían ser divulgados. Las indicaciones de V.I. Lenin acerca de que se acentuase la vigilancia desempeñaron un gran papel en el establecimiento del orden revolucionario en el país, en la organización y reordenación de la labor de todos los organismos del Poder soviético, en la adopción de las medidas necesarias de precaución para salvaguardar los intereses de la revolución e intensificación de la capacidad combativa del Ejército Rojo.

La alta vigilancia de los órganos de seguridad de la República Soviética, que se apoyaban en la colaboración activa de los obreros, campesinos y soldados rojos, permitía descubrir y abortar oportunamente numerosos complots antisoviéticos. Así, en 1918, fue liquidado el importantísimo complot contrarrevolucionario de Lockhart, en el que participaron diplomáticos norteamericanos, ingleses y franceses. Fueron también destrozadas varias organizaciones contrarrevolucionarias como, por ejemplo, la *Unión de salvación de Rusia*, desmantelados los puntos de reclutamiento de los centros contrarrevolucionarios de los generales blancos Krasnov, Alexéiev y Denikin y cortados de raíz los motines antisoviéticos de los eseristas.

En 1919, cuando Yudénich avanzaba sobre Petrogrado, los órganos de seguridad soviéticos descubrieron un importante complot antisoviético, organizado por el espía inglés Paul Dukes, en connivencia con la organización contrarrevolucionaria *Centro nacional*. La liquidación de la confabulación contrarrevolucionaria el otoño de 1919 en Moscú desempeñó un papel considerable en la lucha contra Denikin.

La alta vigilancia revolucionaria del pueblo soviético, de su ejército y de los órganos de seguridad del Estado fue una de las condiciones importantes de la victoria sobre los enemigos internos y exteriores en el período de la intervención extranjera y de la guerra civil.

Cumpliendo los legados del jefe, el partido aguzaba incansable la vigilancia de los soviéticos y se preocupaba de vigorizar la capacidad defensiva del país. Expresión de la alta vigilancia revolucionaria del partido y de un mayor grado de la conciencia de clase de los soviéticos fue la derrota ideológica y política de los trotskistas, de los capituladores de derecha, de los nacional-desviacionistas y demás oportunistas.

Dirigido por el partido leninista, el pueblo soviético creó una poderosa economía socialista, suprimió las clases explotadoras y construyó el socialismo.

El partido educó a las Fuerzas Armadas Soviéticas en el espíritu de los legados leninistas y en su disposición a defender con el pecho las conquistas del Gran Octubre. Así lo exigía imperiosamente la situación político-militar, especialmente en la segunda mitad de los años treinta, cuando se activó la política agresiva de la Alemania fascista, la fuerza de choque del imperialismo internacional.

El ataque inesperado de las numerosas hordas hitlerianas, armadas hasta los dientes, colocó al País de los Soviets en condiciones extremadamente difíciles. Sobre la patria del socialismo se cernió un peligro de muerte. Del Partido Comunista y de todo el pueblo soviético se exigieron esfuerzos gigantescos para detener el avance del enemigo, cambiar la marcha de la guerra a favor de la Unión Soviética y conseguir la victoria.

En la situación de lucha con la Alemania fascista, la alta vigilancia de los soviéticos, de los combatientes del ejército y la marina adquirió un carácter primordial. Ya en los primeros días de la guerra, el partido exhortó al pueblo a abandonar la placidez y la despreocupación, a denunciar implacable las asechanzas del enemigo, a capturar y a neutralizar a los espías, saboteadores y personas que divulgaban bulos provocadores y a organizar la salvaguardia de los objetivos de importancia estatal y militar.

Un gran papel en la lucha con los agentes enemigos, saboteadores e infractores del orden público desempeñaron los destacamentos obreros y los batallones de exterminio de comandos enemigos, creados con la ayuda de las organizaciones locales del partido.

Muchas operaciones de las Fuerzas Armadas Soviéticas no sólo se distinguieron por el acabado arte militar, maestría y heroísmo de los combatientes soviéticos, sino también por la minuciosa observancia de las reglas de ocultación durante sus preparativos y organización. Saber guardar el secreto militar determinó en gran medida el éxito de las operaciones de las tropas soviéticas en el frente. La vigilancia política y militar fue un arma poderosa de los combatientes en todas las etapas de la guerra: en el período de la defensiva estratégica, durante las operaciones para liberar

de los ocupantes enemigos la tierra soviética y cuando la guerra traspasó las fronteras de la URSS, hasta la capitulación completa del enemigo.

Guardar alertas la seguridad de la patria

La victoria de trascendencia histórico-mundial de la Unión Soviética en la Gran Guerra Patria debilitó seriamente al imperialismo, contribuyó a la formación del sistema mundial del socialismo y al derrumbamiento del bochornoso sistema de la esclavitud colonial. La correlación de fuerzas en la palestra internacional cambió cardinalmente a favor del socialismo.

Sin embargo, el imperialismo no depuso las armas y sigue representando un serio peligro para los pueblos pacíficos. En este sentido, tiene particular vigencia la advertencia de V.I. Lenin acerca de que, extinguiéndose y descomponiéndose, el capitalismo puede causar a millones de personas torturas indecibles y que «la burguesía está dispuesta a todas las salvajadas, crueldades y crímenes para salvaguardar la esclavitud capitalista que perece»[3].

El incremento incesante del poderío político y económico del campo socialista, su ascendiente e influencia revolucionadora, cada año mayores en las mentes de los trabajadores de todos los países, suscitan la cólera en el campo de los imperialistas. Los círculos reaccionarios declaran abiertamente sus planes de desencadenar una guerra contra la Unión Soviética y otros países socialistas. El imperialismo estadounidense actúa como la fuerza principal de la agresión y de la guerra, como el bastión de la reacción internacional.

En las condiciones actuales acrece mucho la importancia de la vigilancia y de la disposición combativa permanente, debido al acentuamiento de la agresividad del imperialismo y la preparación por él de una guerra nuclear de cohetes. La Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros llamó a todas las fuerzas de la paz a desplegar una lucha más activa aún para conjurar una nueva guerra mundial y para poner freno a la reacción imperialista. Analizando la situación internacional de los últimos años, el XXIV Congreso del PCUS aprobó plenamente la línea de política exterior del CC del PCUS y del Gobierno soviético,

[3] V.I. Lenin. *La Europa atrasada y el Asia avanzada. Obras*, t. 23, pág. 166.

así como las medidas concretas para el fortalecimiento de la paz general y la seguridad internacional. Al mismo tiempo, el Congreso subrayó que «elevar por todos los medios el poderío defensivo de nuestra patria y educar en los soviéticos el espíritu de una alta vigilancia y la constante disposición a defender las grandes conquistas del socialismo debe continuar siendo una de las tareas más importantes del partido y del pueblo».

Estar constantemente alertas y dispuestas en cualquier momento a cumplir la orden de la patria es la tarea más principal de las Fuerzas Armadas Soviéticas. Exigencias especialmente grandes a este respecto se plantean a las Tropas de Cohetes de misión estratégica y a las Tropas de Defensa Antiaérea (DA), que como guardianes insomnes están en primera línea de la defensa de los intereses del Estado soviético.

En los planes agresivos de los imperialistas se reserva un lugar especial a la actividad subversiva, a la «guerra oculta» contra los países socialistas.

Los servicios de información imperialistas, sus agentes tratan de obtener a toda costa y por todos los medios datos acerca del potencial militar y económico de la URSS y de los países a ella aliados, conocer los planes de movilización para el caso de guerra, el pertrechamiento técnico de las Fuerzas Armadas, especialmente de los nuevos modelos de armamento, el sistema de DA, enclavamiento de aeródromos y rampas de lanzamiento de cohetes, la preparación combativa de las tropas, su dislocación, etc. Con estos fines utilizan los inventos más novísimos de la ciencia y la técnica para perfeccionar los medios de espionaje y subversión. Se emplean profusamente satélites-espías, radiolocalizadores, aparatos paraver de noche, instrumentos para escuchar conversaciones telefónicas y por radio, microcámaras fotográficas, etc. Se prepara intensamente a cuadros de espías y saboteadores profesionales.

Los imperialistas intensifican por todos los medios la «guerra sicológica», las subversiones ideológicas contra los países del socialismo. El anticomunismo es el arma ideológico-política principal del imperialismo. Su contenido fundamental son la calumnia del régimen socialista, la falsificación de la política de los partidos comunistas, de la doctrina del marxismo-leninismo, y su objetivo, el socavamiento del régimen socialista, el debilitamiento del pres-

tigio e influencia de la URSS y del sistema mundial del socialismo y la defensa del capitalismo.

Para la realización de subversiones de tipo ideológico, en los Estados Unidos se ha creado un organismo especial, la Agencia de Información (USCIA), enorme corporación fabricadora de falsedades, calumnias, desinformación de los pueblos y de azuzamiento contra los países socialistas. Mediante un sistema de potentes radioemisoras se transmiten durante las 24 horas del día programas antisoviéticos y anticomunistas. En la propaganda del anticomunismo se utiliza ampliamente la prensa, la televisión, el teatro y el cine, las artes plásticas y otros medios.

Allí donde se adormece la vigilancia revolucionaria, levantan inevitablemente la cabeza los elementos antisocialistas que aspiran a socavar los propios fundamentos del nuevo régimen social. Ejemplo palmario de ello sirvieron los acontecimientos en Checoslovaquia, donde las fuerzas contrarrevolucionarias en el interior de este país, en contubernio con la reacción imperialista, querían desviar a la República del camino del socialismo. Estos propósitos y planes malignos fracasaron. Los sucesos en Checoslovaquia son una lección elocuente más para la vigilancia de todos los pueblos que luchan contra el imperialismo.

La alta vigilancia revolucionaria es cualidad importantísima político-moral del ciudadano soviético. Dimana de los intereses de la sociedad y de los principios de la moral socialista.

Para garantizar la seguridad de la URSS, a las Fuerzas Armadas Soviéticas se les han encomendado tareas especialmente grandes y de responsabilidad. El partido presta atención primordial a que los combatientes soviéticos sean vigilantes, pues de esto depende mucho la labor creadora del pueblo y los éxitos de la edificación comunista.

La vigilancia no es una cualidad de nacimiento. Se forma en los soldados, marineros, sargentos y oficiales en el proceso de la instrucción diaria y del servicio militar. Ser vigilantes no sólo significa saber guardar el secreto militar y del Estado que, a no dudar, es de mucha importancia y necesidad. La expresión suprema de la vigilancia política reside en la disposición permanente de cada militar a entrar en lucha armada con los enemigos de la patria y asestarles un golpe demoledor. Cada militar debe conocer perfectamente su propia arma y la técnica combativa y, en una situación com-

plicada, saber emplearlas con el máximo de eficacia para derrotar al enemigo.

El contenido fundamental del trabajo en el ejército y en la marina para educar en los combatientes una elevada vigilancia son la propaganda de las ventajas del socialismo ante el capitalismo, el desenmascaramiento de la esencia reaccionaria del imperialismo, de su política e ideología agresivas, de su actividad subversiva y de espionaje contra la Unión Soviética y otros países socialistas, la preocupación constante por la mejora de la preparación combativa de las tropas, la vigilancia durante los servicios interior y de guardia y las acciones precisas de todos los servidores de armas y tripulaciones en el servicio de combate.

El país confió a sus defensores armados grandes secretos, los pertrechos más novísimos. El Comité Central del partido y el Gobierno soviético exigen de los jefes, organismos políticos y organizaciones partidarias y komsomolas educar al personal de tropa en el espíritu de la vigilancia revolucionaria, de la salvaguarda rigurosísima del secreto militar, del apresto permanente para defender la patria socialista y luchar, de la manera más implacable, contra las manifestaciones de placidez, descuido, distracción y engreimiento. En estas exigencias está plasmado el gran legado leninista a los combatientes soviéticos de guardar avizores las conquistas del socialismo.

EL ALTO ADIESTRAMIENTO COMBATIVO, FACTOR IMPORTANTÍSIMO EN LA DISPOSICIÓN COMBATIVA DE LAS TROPAS

Teniendo en cuenta el creciente peligro de guerra, el Partido Comunista de la Unión Soviética no debilita un minuto los esfuerzos por vigorizar la capacidad defensiva del país y equipar al Ejército y a la Marina de Guerra con medios modernos de lucha armada, se preocupa por que el personal de las Fuerzas Armadas aprenda tesoneramente a combatir en condiciones de una guerra moderna. Solucionando estas tareas, el PCUS arranca de las indicaciones de su jefe.

V. I. Lenin sobre la necesidad de dominar la profesión militar

Para tomar el Poder y defender las conquistas revolucionarias de los atentados de la reacción interna y exterior, V.I. Lenin exigía insistente del Partido Comunista que aprendiera él mismo y enseñara a las masas populares a dominar la profesión militar.

Llamaba la atención del partido y de las masas populares a que si la clase oprimida no quiere aprender el arte de combatir, merece que la traten como a esclavos. «Una clase explotada que no *aspire* a tener las armas, a aprender a manejarlas y a conocer la profesión militar, será una clase de lacayos»[4].

Esta idea leninista es la que sirve de base a las cuestiones de la edificación militar y del adiestramiento militar. Mantiene también su vigencia en nuesta época. La experiencia de las revoluciones y de la lucha de liberación nacional, desatada con particular fuerza después de la victoria de la Unión Soviética en la Gran Guerra Patria, muestra persuasivamente la enorme trascendencia de esta importantísima tesis del marxismo-leninismo para el establecimiento y consolidación del poder de las clases trabajadoras.

El Partido Comunista, encabezado por V. I. Lenin, en el período de la preparación inmediata de la Revolución de Octubre realizó un trabajo gigantesco armando a las masas revolucionarias y adiestrándolas en el arte de luchar y vencer. El adiestramiento de los grupos de combate del partido, la formación de destacamentos de guardias rojos de entre los representantes más conscientes del proletariado, el trabajo revolucionario diario de los mejores comunistas en el seno de la masa de soldados, la creación de un centro especial del partido que preparara y dirigiera la insurrección constituyó el aspecto más importante de toda la actividad del partido en los años prerrevolucionarios.

En el período de la guerra civil y de la intervención extranjera, pese a la multitud de tareas que surgían a cada paso, V. I. Lenin siempre consideró como una de las principales la instrucción militar del ejército y del pueblo. Comprendiendo hasta qué punto era importante disponer de reservas preparadas para la victoria sobre los enemigos, Vladímir Ilich Lenin exigía estructurar todo el trabajo de forma que la creación de nuevas formaciones se hiciera sin retardo. Para esto, decía, es necesario que los obreros dediquen aunque sólo sea una hora al día para aprender a combatir»[5].

Las indicaciones de V. I. Lenin fueron plasmadas en actos estatales. El 22 de abril de 1918, el CEC de toda Rusia aprobó el Decreto *Sobre la instrucción militar obligatoria*.

---

[4] V. I. Lenin. *Carta a D. Wynkoop. Obras*, t. 49, pág. 104.

[5] V. I. Lenin. *VII Congreso Extraordinario del PC(b) de Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 619.

En el documento se decía que para culminar las transformaciones comunistas en el país, rodeado por todas partes de enemigos, se precisa disponer de unas Fuerzas Armadas bien adiestradas y permanentemente dispuestas para el combate. Según el Decreto, cada trabajador desde los 18 hasta los 40 años de edad debía pasar un curso de instrucción militar, sin dejar la producción.

La realización exitosa de los legados leninistas permitió al partido en el período de preguerra reinstruir al ejército y a la marina sobre la base de una técnica combativa, nueva y más perfecta en aquel tiempo, y de los últimos adelantos de la ciencia militar. Todo esto creó premisas favorables para que en los años de duras pruebas de la Gran Guerra Patria el ejército regular y las reservas bien preparadas no sólo fueran capaces de aguantar los poderosos golpes de la máquina bélica fascista, sino también derrotar al enemigo con su victoriosa ofensiva.

Los preceptos leninistas sobre las elevadas capacidad y disposición combativas de las tropas adquieren especial agudeza en las condiciones actuales. Apoyándose en ellos, el Partido Comunista resuelve felizmente los complicados problemas teóricos y prácticos de la edificación de las Fuerzas Armadas, del perfeccionamiento de su organización y equipamiento y se preocupa de elevar su adiestramiento combativo y su potencia de fuego. De ello hablan persuasivamente el Programa del PCUS, las resoluciones del XXIII y XXIV Congresos del partido y los materiales dedicados al cincuentenario del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra. En estos documentos se señala la necesidad de tener poderosas Fuerzas Armadas, pertrechadas con los medios de lucha armada más modernos, y mantenerlas en tal grado de apresto para que en cualquier momento puedan dar al traste con los designios criminales del agresor. Ahora, cuando en la cuestión militar se operaron verdaderas transformaciones revolucionarias, no puede pensarse en una alta disposición combativa de las Fuerzas Armadas Soviéticas sin un buen adiestramiento, coordinación combativa y excelente espíritu de organización de las tropas. Por eso el partido orienta la atención de los mandos e instructores políticos y comisarios, de las organizaciones partidarias y komsomolas del ejército y la marina a seguir intensificando el poderío de las Fuerzas Armadas y a mejorar diariamente la calidad de la preparación combativa y política de sus hombres.

Realización de las exigencias leninistas sobre el acrecentamiento de la potencia combativa del ejército y la marina

La doctrina militar soviética determina con exactitud las exigencias planteadas al perfeccionamiento combativo del ejército y la marina en las condiciones actuales. Arranca para ello de la tesis leninista de que el Estado soviético no se dispone a atacar a nadie, pero que debe mantener sus tropas en un grado de preparación y disposición para el combate de forma que cualquier intento del enemigo para frustrar la construcción del comunismo en la URSS y en los países de la comunidad socialista termine para él con la derrota completa.

La doctrina soviética señala que las formas y procedimientos nuevos de combatir acentuaron sensiblemente las exigencias para con la preparación combativa, el estoicismo moral y político, el espíritu de organización, la disciplina y la vigilancia de las tropas. En la guerra contemporánea, las acciones combativas adquirirán un carácter extraordinariamente tenso, se complicará aún más la dirección de las tropas, en tanto que saber emplear la técnica novísima y los poderosos medios de exterminio sólo podrán hacerlo hombres de espíritu fuerte que posean sólidos conocimientos técnico-militares.

La potencia actual del Ejército Soviético, su pertrechamiento técnico y las altas cualidades morales y combativas de sus hombres permiten hacer abortar los designios criminales del agresor y asestarle golpes demoledores. Sin embargo, mucho dependerá del grado de adiestramiento de las tropas y del apresto combativo de todos los tipos de Fuerzas Armadas Soviéticas para sus acciones oportunas en cada momento concreto.

El PCUS plantea al personal de las Fuerzas Armadas la tarea de estar dispuestos a emprender acciones impetuosas e inesperadas para el enemigo con todas las fuerzas y medios, para que la derrota del agresor sea ineluctable, independientemente del procedimiento por él elegido para desencadenar y hacer la guerra. Las tropas deben prepararse para actuar en complejas condiciones de intensa contaminación radiactiva y química del campo de batalla, para cumplir misiones combativas en un frente discontinuo con el simultáneo despliegue de operaciones decisivas tanto frontales como en la profundidad del dispositivo enemigo. Se plantean altas exigencias respecto a la preparación de las tropas para

hacer grandes desplazamientos con cualesquiera procedimientos en el mínimo de tiempo y plenamente listas para cumplir las misiones combativas en cuanto alcancen la zona señalada.

El PCUS se preocupa de perfeccionar en igual grado todos los tipos de armas en armónica compaginación y realizar la preparación combativa con miras a acciones conjuntas de todos los tipos y Armas del ejército y la marina.

Así pues, todo el proceso de instrucción de los combatientes soviéticos debe estar subordinado a la idea de lograr una alta disposición combativa que permita cumplir complicadas misiones de combate en la guerra moderna en condiciones del empleo masivo de medios nucleares y termonucleares de exterminio. Al mismo tiempo, no desaparece la tarea de prepararse para actuar con los medios convencionales de exterminio. El adiestramiento y la educación del personal debe estructurarse sobre la base de los últimos adelantos de la teoría y la práctica militares, buscando incesantemente formas y métodos modernos. El empleo de los procedimientos más eficientes de instrucción debe asegurar la supremacía incondicional de la preparación multilateral de las tropas soviéticas sobre la preparación de las tropas del agresor.

La doctrina militar soviética reserva al hombre el primer lugar en el logro de la victoria sobre el adversario, puesto que él ha creado los pertrechos más perfectos y los pone en acción. Por eso la alta disposición y capacidad combativas de las tropas dependen, en primer lugar, del estado moral de todo el personal y de su disposición a cumplir con su deber militar en cualesquiera, por muy complicadas que sean, condiciones de la situación combativa.

El partido enseña a los cuadros militares a educar a los combatientes en un espíritu de alta convicción ideológica, de patriotismo soviético y de fidelidad sin reservas a su pueblo y a su patria socialista.

Al mismo tiempo, el Partido Comunista exige que jamás se olvide la advertencia de V. I. Lenin acerca de que sólo se podrá lograr la victoria sobre un enemigo fuerte cuando el elevado espíritu y la moral combativos del personal sean reforzados con un buen pertrechamiento técnico de las tropas y su inmejorable adiestramiento. Lenin llamó repetidamente la atención a que no debemos inclinarnos ciegamente ante el poderío de la técnica, pues sin hombres ésta es cosa muerta.

El perfecto adiestramiento y la buena coordinación

combativa de unidades medianas y grandes, así como su capacidad para el combate, como base de la disposición combativa, se alcanzan por un gran trabajo de los mandos, Estados Mayores y organismos políticos en la instrucción y dirección de las tropas. En primer lugar, se tiene en cuenta la preparación multilateral de las unidades pequeñas, medianas y grandes para combatir en las complicadas condiciones de una guerra nuclear de cohetes. En la solución de esta importantísima tarea los jefes, EE.MM. y organismos políticos se guían por el principio leninista de la unidad de la educación y el adiestramiento de los combatientes soviéticos.

Un papel importante en todo el sistema de instrucción de las tropas para hacer el combate moderno lo desempeñan el adiestramiento en condiciones de campaña, navales y de vuelo y otros aspectos de la preparación. Ellos permiten pulir una coordinación exacta y armónica, enseñar a las tropas a efectuar acciones combativas resueltas a elevado ritmo, empleando la técnica y el armamento modernos en las condiciones complejas y diversas de la guerra contemporánea. M. Frunze decía: «... La atención principal de los instructores debe estar orientada, precisamente, a trabajar en el campo sobre el terreno más diverso y en condiciones diferentes». Esta exigencia adquiere hoy un significado de trascendental importancia.

Sirve de base al adiestramiento de las tropas la preparación táctica, que incluye todo un complejo de conocimientos y hábitos militares y especiales, necesarios para combatir con éxito. Esta preparación no se limita solamente a dominar los procedimientos tácticos de realizar el combate, sino que implica indudablemente también un alto nivel de preparación especial y de tiro, así como hábitos sólidos en la conducción de máquinas de guerra, el empleo de diferentes mecanismos, instrumentos, etc.

El nivel de adiestramiento de las tropas y, por consiguiente, también su apresto combativo dependen en grado decisivo de los cuadros de mando, de su capacidad para instruir correctamente a las unidades pequeñas y medianas subordinadas, saber organizar sus acciones combativas y dirigir con mano firme a las tropas. V.I. Lenin concedía una trascendencia extraordinariamente grande a la formación de los cuadros de mando y a su participación personal en la instrucción y educación de los subordinados.

En las condiciones actuales sirve de base para la instrucción de oficiales y generales la preparación operativo-táctica y técnico-militar. El perfeccionamiento de la primera se realiza, principalmente, en los ejercicios tácticos y de mandos y Estados Mayores, que es donde los jefes conocen los rasgos característicos del combate moderno, adquieren hábitos para adoptar decisiones audaces e independientes y plantear sin vacilar misiones a los subordinados, aprenden a dirigir ininterrumpida y firmemente a unidades pequeñas, medianas y grandes en las complicadas condiciones del combate moderno. En este sentido también desempeñan un papel de importancia las clases, conferencias teóricas, charlas breves, ejercicios en grupo sobre el plano y en el terreno, y el entrenamiento con radios del Estado Mayor, ejercicios ejemplares y el trabajo independiente. El logro de un alto adiestramiento de las tropas se determina en gran medida por la preparación de los EE.MM. y su funcionamiento armónico.

Por consiguiente, las exigencias leninistas sobre la necesidad de preparar las Fuerzas Armadas para la defensa de la patria socialista, en la actualidad se plasman, en primer lugar, en la convicción ideológica y cohesión política del personal, en el alto nivel de instrucción y coordinación de las tropas, en el hábil empleo de las armas modernas y pertrechos, en los hábitos firmes para actuar por alarma de combate, en la capacidad de los mandos y los EE.MM. de todas las categorías en la dirección firme, flexible e ininterrumpida de las tropas, teniendo en cuenta las particularidades de la guerra contemporánea.

Capítulo X

Trascendencia internacional de las ideas leninistas y de la experiencia del PCUS en la esfera de la edificación militar

CARACTER INTERNACIONAL DE LA EXPERIENCIA DEL PCUS EN LA ESFERA DE LA EDIFICACION MILITAR SOVIETICA

Las ideas leninistas en la esfera de la edificación militar soviética y la riquísima experiencia militar práctica del PCUS son de trascendencia inapreciable para los partidos marxistas-leninistas hermanos y para todas las fuerzas progresistas de la contemporaneidad que luchan por la transformación revolucionaria del mundo. Esta conclusión dimana de las indicaciones de V.I. Lenin acerca de la importancia internacional de la Gran Revolución Socialista de Octubre y del carácter internacional de la experiencia del partido bolchevique.

V. I. Lenin sobre la trascendencia internacional de la experiencia del bolchevismo

En el trabajo *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo*, V.I. Lenin mostró que los rasgos fundamentales de la Revolución de Octubre, los rasgos fundamentales de la política y la táctica del bolchevismo se repetirán con inevitabilidad histórica en todos los países en el período de la revolución proletaria y del paso del capitalismo al socialismo. Pronunciándose enérgicamente contra los oportunistas de derecha y de «izquierda», que negaban el carácter internacional de la Revolución Socialista de Octubre, dijo: «Hoy tenemos ya una experiencia internacional muy considerable que demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen una importancia no local, particularmente nacional, sólo rusa, sino internacional»[1]. Entendemos «por importancia internacional su

[1] V.I. Lenin. *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 351.



República Democrática Alemana. Región de las maniobras "Fraternidad de armas". Los combatientes de la RDA visitan a sus amigos soviéticos.



Hungría. Después de los ejercicios, los combatientes del Ejército Soviético y del Ejército Popular Húngaro intercambian impresiones.



Los marinos cubanos y soviéticos dialogan durante la visita de cortesía realizada a Cuba por un destacamento de navíos de guerra soviéticos.

trascendencia mundial o la inevitabilidad histórica de que se repita en escala universal lo ocurrido en nuestro país...»[2]. Y subrayaba a continuación: «...El ejemplo ruso muestra *a todos* los países algo, y algo muy sustancial, de su futuro próximo e inevitable»[3].

La razón de las geniales ideas leninistas acerca de los rasgos y leyes generales del paso del capitalismo al socialismo por países aislados está confirmada por toda la historia del sucesivo desarrollo del movimiento comunista y obrero internacional.

Sintetizando la práctica de la lucha revolucionaria, el movimiento comunista mundial llegó a la conclusión de que los procesos de la revolución socialista y de la edificación del socialismo se basan en varias leyes generales, inherentes a todos los países que emprendan el camino del socialismo. La Conferencia de Moscú de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros (1957) formuló en su Declaración una serie de estas leyes generales, incluida la de la defensa armada decidida de las conquistas del socialismo contra los atentados de los enemigos internos y exteriores. La Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969 confirmó las conclusiones de la Declaración de 1957 acerca de las leyes generales, escribiendo, a su vez, que «la defensa del socialismo es un deber internacionalista de los comunistas».

El marxismo-leninismo enseña que las leyes generales de la revolución socialista y de la edificación del socialismo se manifiestan en las más diversas formas. Esta diversidad depende de las condiciones concretas históricas en las que tal o cual país realiza el paso del capitalismo al socialismo. V.I. Lenin partía de la inevitabilidad de que todas las naciones llegarían al socialismo, pero que no llegarían de la misma manera: cada una de ellas aportaría su originalidad en unas o en otras formas de la democracia, en una u otra variante de la dictadura del proletariado, en uno u otro ritmo de las transformaciones socialistas de los diversos aspectos de la vida social.

Mientras existen las diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países, la unidad de la táctica internacionalista del movimiento comunista y obrero de todos

---

[2] Ibídem.
[3] Ibídem.

los países exige no desechar la diversidad, no liquidar las diferencias nacionales, sino «una aplicación tal de los principios *fundamentales* del comunismo... que *modifique acertadamente* estos principios *en sus detalles*, que los adapte, que los aplique acertadamente a las particularidades nacionales y nacional-estatales»[4]. Precisamente en esto consistía, según pensaba V.I. Lenin, la tarea importantísima de los comunistas, para investigar, estudiar, buscar, adivinar, tener en cuenta la particularidad nacional y lo específicamente nacional en los enfoques concretos de cada país en la solución de la tarea internacional, única.

La historia del surgimiento y desarrollo del sistema socialista mundial confirmó exhaustivamente la fuerza vital de las geniales conclusiones leninistas. Las revoluciones en los países de democracia popular fueron la continuación lógica de la Revolución Socialista de Octubre y, como previó V.I. Lenin, en su desarrollo repitieron sus rasgos generales. Sin embargo, las nuevas condiciones históricas, en las que tuvieron lugar, así como las particularidades nacionales y estatales de estos países condicionaron ciertas peculiaridades específicas de los procesos revolucionarios, de la edificación socialista y militar en cada uno de dichos países.

Vladímir Ilich Lenin enseñó que los rasgos y las leyes generales, así como la particularidad nacional en el desarrollo de los países por la vía hacia el socialismo se encuentran en unidad dialéctica. Subrayaba, al mismo tiempo, que las leyes generales tienen importancia decisiva, mientras que las particularidades «pueden referirse tan sólo a lo que no es esencial»[5].

Descubriendo la dialéctica de lo general y lo particular en los procesos de la revolución socialista y de la edificación del socialismo, el jefe del proletariado internacional enseñaba a los comunistas a impedir a que se contrapusiera lo particular nacional a lo general, inherente a todos los países, a no separar lo particular de lo general, ya que esto conduce inevitablemente al abandono de los principios revolucionarios del marxismo y del internacionalismo proletario y al deslizamiento a las posiciones del nacionalismo y del revisionismo.

---

[4] V.I. Lenin. *La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 411.

[5] V.I. Lenin. *La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 290.

Al mismo tiempo, V.I. Lenin señalaba que el desprecio de las particularidades nacionales podía entrañar asimismo un serio peligro. La imitación mecánica de las formas y métodos del desarrollo social de unos países en las condiciones de otros, esto es, su aplicación al margen de las particularidades nacionales, la falta de flexibilidad necesaria en la política, estas y otras manifestaciones análogas de dogmatismo pueden acarrear gran daño a la causa de la lucha de la clase obrera por el socialismo y el comunismo.

A tenor de estas tesis, la Conferencia de Moscú de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros (1957) llamó a los partidos hermanos de los países del socialismo a luchar simultáneamente tanto contra los intentos de desechar las particularidades nacionales del país dado como contra la exageración de estas peculiaridades y la negación de las leyes generales de la revolución socialista y de la construcción del socialismo. Estas dos tendencias son un abandono de los principios fundamentales del marxismo-leninismo y perjudican a la causa del socialismo.

Estas tesis fueron desarrolladas posteriormente en los documentos de la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros en 1969. Se dice en ellas que «con el triunfo de la revolución socialista en muchos Estados, la construcción del socialismo se realiza bajo distintas formas que, sobre la base de leyes generales, tienen en cuenta las condiciones históricas concretas y las peculiaridades nacionales. Para el avance de este proceso se exige la estricta observancia de los principios del internacionalismo proletario, de la ayuda y el apoyo recíprocos, de la igualdad, la soberanía y la no ingerencia en los asuntos internos».

En la actualidad, el socialismo se construye en muchos países y el pueblo de cualquiera de ellos acumula su experiencia propia, nacional, a él inherente. Cada país, emprendiendo la senda del socialismo, aporta rasgos nuevos, originales, al movimiento común de millones de personas hacia una sociedad nueva. Toda esta diversidad de formas y métodos es un valiosísimo aporte colectivo a la teoría y a la práctica marxista-leninista de la transformación revolucionaria de la sociedad, a la edificación del socialismo y el comunismo.

Fundado y forjado por Lenin, templado en el fuego de la primera revolución socialista triunfante, el Partido Comunista de la Unión Soviética ya hace más de medio siglo que

dirige el primer Estado de obreros y campesinos del mundo, el cual dio un impulso decisivo para la aparición del sistema mundial del socialismo. Durante este período, el partido atesoró una riquísima experiencia en la edificación socialista y comunista, de enorme trascendencia internacional.

En sus discursos en los Congresos XXIII y XXIV del PCUS, así como en la Conferencia Internacional de 1969, los representantes de los partidos comunistas y obreros, tanto de los países socialistas como de los píases capitalistas, confirmaron la justeza de la conclusión de la Conferencia de Moscú del año 1960 acerca de que el PCUS fue y sigue siendo la vanguardia por todos reconocida del movimiento comunista mundial, su destacamento de más experiencia y temple; que la experiencia del PCUS acumulada en la lucha por la victoria de la clase obrera, en la construcción del socialismo y el comunismo tiene importancia de principios para todo el movimiento comunista internacional.

La valiosidad de la experiencia histórica del PCUS reside, en primer lugar, en que en el transcurso de la lucha por la victoria de la revolución socialista y la edificación del socialismo y el comunismo en la URSS, revela las leyes principales de la construcción del socialismo y el comunismo, leyes que se confirman por la práctica de las revoluciones socialistas y la edificación del socialismo en otros países.

La enorme y multilateral experiencia del PCUS en la restructuración revolucionaria de la sociedad y en la edificación militar representa un tesoro valiosísimo para todo el movimiento comunista y obrero mundial. La utilización creadora de esta experiencia por otros pueblos acelera su avance hacia el socialismo y el comunismo, economiza fuerzas y medios, previene contra los errores y excluye que puedan extraviarse del camino acertado.

Rasgos fundamentales de la experiencia del PCUS en la esfera de la edificación militar

El carácter internacional de la experiencia soviética, así como la necesidad de su análisis y la aplicación creadora por todos los partidos comunistas, comprende plenamente también la esfera de la edificación militar. Esto se explica, primero, en que la actividad militar del PCUS es parte integrante de mucha importancia de toda su riquísima experiencia histórica en la restructuración revolucionaria de la sociedad sobre principios socialistas; segundo, en

que en nuestra época la defensa de las conquistas del socialismo es una de las leyes principales para el paso del capitalismo al socialismo por cualquier país. Ya hoy, la experiencia del desarrollo, no de un solo país, sino de varios a la vez, evidencia que la edificación militar es parte primordial para solucionar las tareas generales creadoras del socialismo y el comunismo.

El análisis de la labor del PCUS en la creación y fortalecimiento de las Fuerzas Armadas Soviéticas posibilita revelar los rasgos fundamentales de la experiencia soviética en esta esfera de la construcción socialista. Con todo eso, la experiencia soviética no puede conceptuarse como algo petrificado e inmutable. Fue adquiriéndose en condiciones de profundas modificaciones en la vida interior e internacional del país y bajo la influencia del desarrollo de la esfera militar. Haciendo guerras victoriosas en defensa de la patria socialista, la victoria completa del socialismo en la URSS, el despliegue de la construcción comunista, los cambios en la correlación de fuerzas en el ámbito mundial a favor del socialismo y la revolución en la cuestión militar, bajo la acción de estas mutaciones de importancia histórico-universal, fue atesorándose la experiencia de la edificación militar y formándose sus principios fundamentales. Algunos rasgos de la experiencia soviética en la edificación militar perdieron su importancia, otros, se conservaron, pero, completándose con un nuevo contenido, los terceros, surgieron por primera vez.

Los rasgos característicos de la edificación militar soviética son:

la dirección por el Partido Comunista de toda la edificación militar y de la defensa del país;

la demolición del viejo ejército, como parte integrante del Estado explotador, y la estructuración de un ejército de nuevo tipo, socialista;

la edificación de las Fuerzas Armadas en duros encuentros con la contrarrevolución exterior e interna, en lucha con los enemigos ideológicos del partido, los capituladores de «izquierda» y derecha;

creación de un ejército regular, permanente, altamente disciplinado e instruido con una dirección centralizada;

el fomento armónico de todas las Armas y tipos de Fuerzas Armadas con el desarrollo preferencial, en las condiciones actuales, de las tropas cohteriles;

disposición combativa permanente de las Fuerzas Armadas para rechazar la agresión imperialista;

el mando único, como el método más conveniente de dirección de las tropas;

la unidad del ejército y el pueblo, como una de las fuentes del poderío militar del Estado socialista;

el internacionalismo, uno de los principios básicos en la edificación de las Fuerzas Armadas.

La experiencia de la edificación militar soviética adquirió carácter internacional y se considera por los partidos marxistas-leninistas de todos los países. Importancia especialmente grande tiene la experiencia soviética para los partidos comunistas y obreros de los Estados socialistas. En la experiencia militar del PCUS encontraron su expresión las leyes generales obligatorias de la edificación militar socialista.

APLICACION CREADORA DE LAS IDEAS LENINISTAS Y DE LA EXPERIENCIA DEL PCUS EN LA EDIFICACION MILITAR EN LOS PAISES DEL SOCIALISMO

Lucha por la creación de ejércitos populares revolucionarios

Los partidos comunistas y obreros de los países de la comunidad socialista, solucionando las tareas de la edificación militar, aplican de forma creadora las ideas leninistas de la defensa de la patria socialista. Tienen en cuenta que el paso de sus países del capitalismo al socialismo se efectúa en condiciones históricas diferentes. En ellos, la dictadura del proletariado no remplazó a la dictadura burguesa, como sucedió en nuestro país, sino que se desarrolló de la dictadura democrático-revolucionaria, realizada por la clase obrera aliada con el campesinado trabajador, condicionando así la peculiaridad de la forma de poder en estos países. A la madurez de la situación revolucionaria en ellos contribuyeron en grado enorme la victoria del pueblo soviético y de sus Fuerzas Armadas sobre el fascismo en la segunda guerra mundial y el movimiento de la Resistencia.

La distribución de las fuerzas de clase dentro de dichos países y en la palestra internacional condicionó que la revolución democrática general se transformara en socialista, sin guerra civil, es decir, por la vía pacífica.

Las postrimerías de 1947 y comienzos de 1948 fue la etapa de viraje en el afianzamiento del régimen democrático popular en los países europeos de democracia popular (a excepción de la RDA y Bulgaria). Para aquel tiempo se dio solución a las tareas democráticas generales y se formó y triunfó por completo la dictadura del proletariado. En lo que a Bulgaria se refiere, como se señala en los documentos del VII Congreso del Partido Comunista Búlgaro, el Poder democrático-popular, establecido en este país como resultado de la insurrección armada del 9 de septiembre de 1944, comenzó en el acto a ejercer las funciones de dictadura del proletariado. Sin embargo, también aquí, en los primeros momentos, se solucionó un gran cúmulo de tareas de carácter democrático general, razón por la que la dictadura del proletariado sólo se consolidó a finales de 1947. En octubre de 1949 se proclamó la República Democrática Alemana, primer Estado alemán de obreros y campesinos que registra la historia.

Esta originalidad en el carácter y desenvolvimiento del proceso revolucionario en los países europeos de democracia popular se reflejó en las particularidades de la creación y desarrollo de sus ejércitos.

Las dos etapas de la revolución en estos países condicionaron también dos etapas fundamentales en la formación de las fuerzas armadas. En la primera, la antifascista, etapa de democracia general de la revolución, los comunistas crearon ejércitos populares para hacer frente a las tareas de lucha contra el fascismo alemán y la reacción interna, para establecer y defender el régimen democrático-popular y asegurar las condiciones para el desarrollo pacífico de la revolución socialista. Los ejércitos populares revolucionarios se organizaban como destacamentos guerrilleros, ejércitos de liberación popular y formaciones de tipo nacional en el territorio de la URSS. En su masa, los componían comunistas, miembros de las organizaciones juveniles comunistas, así como obreros y campesinos de espíritu revolucionario, incorporados a la lucha antes de la ocupación alemana.

Estructurando los ejércitos populares revolucionarios, los comunistas se guiaban por la doctrina marxista-leninista sobre la revolución, la guerra y el ejército, utilizaban de forma creadora la riquísima experiencia del PCUS en la esfera de la lucha revolucionaria y de la edificación de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Los comunistas hicieron un enorme trabajo descomponiendo los antiguos ejércitos de sus países, que defendían intereses ajenos al pueblo y se aliaban con los ocupantes germano-fascistas. Así, por ejemplo, el Partido Comunista Búlgaro, con el comienzo de la lucha antifascista armada —desde junio de 1941—, desplegó una activa labor para atraerse el ejército al lado de la revolución y preparar a las masas de soldados para la insurrección armada contra el régimen monarco-fascista. Fueron organizados entre las tropas grupos y comités revolucionarios, integrados por soldados simpatizantes con la revolución y cierta parte de la oficialidad patriótica. Encabezaron los comités los comunistas y los miembros de la organización juvenil revolucionaria, dirigida por el Partido Comunista. Esto hizo que el Gobierno zarista búlgaro, que estaba aliado con la Alemania hitleriana, a pesar de las reiteradas exigencias de Hitler, no se atreviera a enviar un solo soldado búlgaro al frente soviético-alemán. Las unidades revolucionarias del ejército búlgaro, junto con el Ejército de Liberación Popular, dirigido por los comunistas, participaron activamente en la insurrección armada de todo el pueblo el 9 de septiembre de 1944.

Las organizaciones revolucionarias creadas por los comunistas checoslovacos desempeñaron un papel decisivo en el paso de una parte de las tropas eslovacas al lado del pueblo alzado en las jornadas de la insurrección eslovaca el otoño de 1944. Como resultado del trabajo revolucionario entre las tropas, varias unidades del ejército rumano participaron en el derrocamiento del régimen reaccionario de Antonescu el 23 de agosto de 1944. En el ejército húngaro, desde el otoño de 1944, pequeñas unidades enteras se negaron a continuar la guerra contra la URSS.

El proceso revolucionador de todos estos ejércitos lo determinaron, en grado decisivo, las victorias de las Fuerzas Armadas Soviéticas en el frente soviético-alemán.

Parte integrante de los ejércitos populares revolucionarios fueron las formaciones antifascistas de tipo nacional, creadas en el territorio de la URSS: el ejército polaco, el 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco, dos divisiones voluntarias rumanas y una brigada de infantería yugoslava. Se emprendió la formación de una brigada de carros y dos regimientos de aviación yugoslavos. Estas grandes unidades las creaban las organizaciones antifascistas revolucionarias,

en el programa de las cuales no sólo figuraba liberar sus países de los ocupantes germano-fascistas, sino también realizar en ellos transformaciones sociales cardinales.

Los destacamentos de guerrilleros, los ejércitos de liberación popular, creados en territorio soviético en el período de la guerra antifascista, lucharon directamente por el triunfo de la revolución democrática general y por el establecimiento de un régimen de democracia popular en sus países. La existencia de estos ejércitos revolucionarios fue condición importantísima para la transformación pacífica de las revoluciones democráticas antifascistas en revoluciones socialistas.

Papel dirigente de los partidos comunistas en la edificación militar

La dirección práctica de los ejércitos revolucionarios por los partidos comunistas fue la condición decisiva para que estos ejércitos se convirtieran en socialistas. La mutación transcurrió bajo la consigna: aprender del Ejército Soviético, dominar de forma creadora su riquísima experiencia en las esferas de la organización, edificación y educación política y combativa de su personal.

Los oficiales soviéticos que servían en estos ejércitos como consejeros desempeñaron un gran papel transmitiendo la experiencia combativa del Ejército Soviético a los incipientes ejércitos de los países de democracia popular.

Utilizando la experiencia de la edificación militar soviética, los partidos comunistas y obreros tuvieron en cuenta la peculiariadad de las condiciones en las que se desenvolvían las revoluciones socialistas y la construcción del socialismo en sus países. Ejemplo de este aserto fue la línea aplicada por el Partido Comunista Búlgaro para implantar su dirección del ejército.

La edificación de las Fuerzas Armadas Soviéticas se hizo, como es sabido, en condiciones de un sistema monopartido, razón por la que el problema de qué partido dirigiría el ejército, de hecho, en la URSS no se planteó. En Bulgaria, en cambio, como en otros países europeos de democracia popular, los comunistas no se hicieron en el acto con la dirección en el ejército. En la primera etapa de lucha por el desarrollo de un ejército revolucionario y su transformación en ejército socialista, las organizaciones del Partido Comunista Búlgaro y de la Unión Revolucionaria de la Juventud actuaban en las tropas en condiciones semi-

legales. Esto se explicaba en que la dirección general de toda la lucha antifascista en Bulgaria la ejercía el Frente Patriótico, en el que además del Partido Comunista, entraban también partidos no proletarios. El triunfo de la revolución del 9 de septiembre de 1944 condujo al establecimiento del Poder democrático-popular, a la formación del Gobierno del Frente Patriótico, en el que ocupó el cargo de ministro de la Guerra un representante del partido burgués «Zweno».

En aquellas condiciones, el Partido Comunista no podía plantearse, y no se lo planteó, el problema de su dirección indivisible del ejército, sino que aseguró la unidad de la dirección política y su control en las tropas no directamente, sino a través del Frente Patriótico y sus organizaciones, mediante los comités revolucionarios de soldados y marineros, a través de los auxiliares políticos de los jefes y de los comunistas que desempeñaban puestos de mando. Para impedir que las fuerzas de la reacción realizaran su trabajo subversivo escudados tras los partidos del Frente Patriótico, el PCB se decidió a prohibir la actividad de los partidos en el ejército y a sargentos y oficiales militar en los partidos y organizaciones políticas.

A primera vista, esta prohibición debilitaba la influencia del Partido Comunista directamente entre los soldados y la oficialidad. En realidad, creó condiciones favorables para depurar el ejército de elementos reaccionarios y consolidar el papel dirigente del Partido Comunista Búlgaro en el ejército a través del Frente Patriótico.

La ulterior profundización de la revolución socialista en Bulgaria, y en relación con esto el aumento del prestigio y del papel rector del PCB en el país y en el Frente Patriótico, llevaron a que se fortaleciera el papel del Partido Comunista también en el ejército. En este aspecto fue de importancia decisiva la creación en las tropas, en marzo de 1949, por acuerdo del CC del PCB, de organizaciones del Partido Comunista y de la Unión de la Juventud Popular. Con ello se dio por terminado el proceso de establecimiento de la dirección indivisible del Ejército Popular por el Partido Comunista Búlgaro. Al mismo tiempo, fue también la culminación del proceso evolucionador del ejército revolucionario democrático en ejército de nuevo tipo, socialista.

El papel rector del partido en el ejército del Estado socialista, V.I. Lenin lo entendía vinculado dialécticamente

al principio del mando único en la dirección de las tropas, subrayando, de paso, que la intensificación del trabajo político y el fortalecimiento del mando único en el ejército sólo podría lograrse con la presencia de órganos políticos y organizaciones partidarias fuertes y con plenitud de derechos. Edificando los ejércitos de nuevo tipo, los partidos comunistas y obreros de los países europeos de democracia popular aprovecharon la experiencia de la implantación del mando único en el Ejército Soviético. Procuran que el mando único se efectúe sobre una base de partido, y cortan de raíz las menores tentativas de sacar al ejército del control del partido.

La solución de las cuestiones de la edificación militar la aborda de manera creadora el Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA). En la RDA no existió ejército regular en tanto no fue creada la Bundenswehr germanooccidental y la RFA no se adhirió a la OTAN. Hasta el mismo 1956, las fuerzas armadas de la RDA consistían, en lo fundamental, de la Policía Popular cuartelera, cuya tarea principal era asegurar el orden estatal y público y hacer abortar las acciones importantes de los elementos contrarrevolucionarios y de los grupos de saboteadores infiltrados subrepticiamente en el país. La defensa de la RDA del ataque armado de la OTAN la ejercía, en primer lugar, el Grupo de Tropas Soviéticas en Alemania.

El resurgimiento del militarismo en Alemania Occidental y su ingreso en el bloque agresivo Noratlántico exigieron del PSUA y del Gobierno de la RDA tomar medidas eficientes que garantizaran la seguridad del primer Estado de obreros y campesinos en la historia del pueblo alemán. Adoptando estas medidas, el PSUA contaba con los deseos de los obreros, campesinos y de la juventud, expresados en multitud de mítines, dirigidos a la dirección del PSUA y al Gobierno de la RDA sobre la necesidad de seguir aumentando la capacidad defensiva de la República.

El 26 de septiembre de 1955, la Cámara Popular de la RDA aprobó un anexo al artículo 5° de la Constitución, en el que se señalaba que el servicio militar en interés de la defensa de la patria y de las conquistas de los trabajadores es un deber nacional de honor de los ciudadanos de la República Democrática Alemana. Así fue establecida la base jurídica para la edificación de las fuerzas armadas de la nueva Alemania.

La creación del ejército regular de la RDA significaba que también en este país del socialismo, surgido y que se desarrollaba en condiciones históricas peculiares, se manifestaba exhaustivamente la ley general de la revolución socialista y de la construcción del socialismo: la necesidad de defender con las armas la patria de los obreros y campesinos.

Resolviendo los problemas de la dirección partidaria del ejército de la RDA, el Partido Socialista Unificado de Alemania tiene en cuenta una de las particularidades de la dictadura de la clase obrera en la RDA, consistente en que en la República no existe un sistema monopartido, sino pluripartido. Conservando su independencia, los partidos democráticos y las organizaciones sociales de masas de los trabajadores reconocen el papel dirigente en el país del PSUA, partido marxista-leninista de la clase obrera alemana, y apoyan su rumbo hacia la edificación del socialismo. Como resultado, en la RDA, a pesar del sistema pluripartido, la dirección del ejército y su control sobre él la ejerce por completo sólo el PSUA.

El Partido Comunista Rumano se preocupa incesantemente por vigorizar las Fuerzas Armadas de la República Socialista de Rumania. Soluciona las cuestiones de la edificación militar considerando las condiciones y peculiaridades del país y la experiencia acumulada por el ejército rumano y los ejércitos de otros países socialistas.

En los años de Poder popular se hizo mucho para fortalecer las Fuerzas Armadas de Checoslovaquia. La vía del desarrollo socialista de este país y su colaboración con la Unión Soviética y otros Estados socialistas crearon condiciones favorables para aumentar la potencia del Ejército Popular Checoslovaco. Su edificación se basó en los principios leninistas y se llevó a cabo con la ayuda de consejeros militares soviéticos y tomando en consideración la experiencia de la edificación militar en la URSS. En el ejército se crearon organismos políticos y una red de organizaciones partidarias, mediante los cuales el PCCh efectuaba su dirección de las tropas. Todo esto hizo que el Ejército Popular checoslovaco se convirtiera en guardián seguro de las conquistas socialistas de los trabajadores de Checoslovaquia y simultáneamente se hiciera una de las potentes unidades combativas en el sistema de la organización militar del Tratado de Varsovia. Por eso no debe

extrañar que las fuerzas interiores antisocialistas y contrarrevolucionarias de este país y el imperialismo internacional, intentando en 1968 liquidar el régimen socialista en Checoslovaquia y encauzar su desarrollo por la vía del resurgimiento del capitalismo, hicieran hincapié especial en la descomposición del Ejército Popular de la República Socialista de Checoslovaquia. Actuando contra el papel rector del partido marxista-leninista en el desarrollo del país, los contrarrevolucionarios aspiraban a sacar al Ejército Popular de bajo el control del partido. Con este fin lograron sustituir a muchos jefes fieles a la causa del socialismo y remplazar a funcionarios del partido y políticos por elementos oportunistas de derecha. Utilizando ampliamente todos los medios de influencia ideológica, incluida la prensa militar, las fuerzas antisocialistas hacían propaganda subversiva entre las tropas, atizaban los ánimos nacionalistas, exigían la no ingerencia de los organismos del partido en la vida y la actividad del ejército, que Checoslovaquia saliera de la comunidad de países del Tratado de Varsovia, etc. Todo esto tenía forzosamente que manifestarse en el estado del ejército, en su capacidad y disposición combativas, cosa que en condiciones del acrecentamiento de la agresividad del imperialismo germanooccidental creaba un serio peligro tanto para Checoslovaquia como para otros países socialistas.

En la actualidad, el Partido Comunista de Checoslovaquia hace todo lo necesario para superar las consecuencias dañinas de los actos de las fuerzas antisocialistas en las tropas y consolidar el poderío defensivo de su República. Esta tarea se resuelve por el Partido Comunista de Checoslovaquia aplicando la tesis cardinal del marxismo-leninismo acerca de la dirección por el partido de la edificación militar y sobre la observancia estricta de los principios leninistas de estructuración del ejército del Estado socialista.

Las ideas leninistas y la experiencia de la edificación militar soviética encontraron su confirmación en las condiciones sui generis del surgimiento y desarrollo del Ejército Popular de la República Popular Mongola. Esta originalidad reside en que el pueblo mongol, bajo la dirección del Partido Revolucionario Popular Mongol (PRPM), con el concurso y la ayuda de la Unión Soviética, superó en un brevísimo plazo histórico su atraso secular y construye hoy con éxito el socialismo.

Junto con todo el país recorrió un camino glorioso su Ejército Popular, camino que arranca desde los destacamentos armados de voluntarios, que luchaban por el establecimiento del poder popular, hasta el ejército regular moderno.

El Ejército Popular Mongol (EPM) fortaleció y aumentó especialmente su potencia combativa en el período de posguerra. Mientras que en los años de la guerra pasada estaba constituido, preferentemente, por unidades de caballería, en la actualidad, su base la forman las tropas de infantería motorizada. El EPM tiene también tropas de carros, de artillería, de ingenieros y químicas, tropas de la DA y es capaz de ejecutar cualesquiera operaciones en condiciones de una guerra moderna.

Toda la edificación militar en la República Popular Mongola la dirige el PRPM, que se mantiene firme en las posiciones del marxismo-leninismo. El PRPM dirige el ejército a través de sus organizaciones y de los órganos políticos, así como de las organizaciones de la Unión Revolucionaria de la Juventud. El EPM se estructura bajo los principios del mando único.

El Partido del Trabajo de Corea demostró ser un hábil organizador de la defensa armada del Poder de los trabajadores. El Ejército Popular, por él creado, mostró con especial fuerza su fidelidad a la patria en la guerra patria de tres años, guerra de liberación (1950-1953) contra los agresores estadounidenses.

Después de la guerra, el Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República Democrática Popular de Corea siguieron vigorizando la capacidad de defensa de la República y mejorando la disposición combativa de sus Fuerzas Armadas. El partido marcó un rumbo orientado a transformar el Ejército Popular en un ejército regular, elevar su apresto combativo cuando el imperialismo yanqui sigue ocupando Corea del Sur y no ha renunciado a sus agresivos planes contra la RDPC. En el transcurso de la lucha por fortalecer el poderío militar, en el país se ha implantado el sistema defensivo de todo el pueblo, del que es núcleo el Ejército Popular. El propio ejército, convertido en un ejército regular moderno, se fortaleció también en el aspecto ideológico-político y militar-técnico.

Ejército heroico de un pueblo heroico, llaman al Ejército Popular de la República Democrática de Vietnam. Creado por los comunistas vietnamitas, creció y se forjó en la

lucha contra los ocupantes extranjeros. En 1954, en las batallas decisivas al pie de Dien Bien Phu, destrozó a las fuerzas seleccionadas de las tropas colonizadoras. El régimen colonial, que se mantuvo más de 80 años, se derrumbó para siempre.

Al Ejército Popular se le confió la misión de asegurar la construcción del socialismo en la República. Para la solución exitosa de esta tarea, el Partido de los Trabajadores de Vietnam elaboró y comenzó a llevar a cabo el rumbo para fortalecer por todos los medios el Ejército Popular y convertirlo paulatinamente en un ejército de tipo moderno. En la edificación de sus Fuerzas Armadas y en el aumento de su potencia combativa, el pueblo vietnamita recibió y sigue recibiendo una gran ayuda de la Unión Soviética. Las elevadas cualidades combativo-morales de los combatientes del Ejército Popular vietnamita se revelan con brillantez defendiendo las conquistas del socialismo de los agresores yanquis y sus lacayos.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba montan la guardia del fortín avanzado del socialismo en el continente americano, junto a los mismos EE.UU., la ciudadela del imperialismo internacional. Salidas de los destacamentos insurgentes, representan en la actualidad una fuerza combativa temible que vela por las conquistas históricas del pueblo cubano.

La fuerza de choque fundamental de la revolución cubana fueron las tropas del ejército rebelde. Los acontecimientos de Playa Girón en abril de 1961, cuando los imperialistas norteamericanos, ayudados por las bandas contrarrevolucionarias, intentaron organizar la invasión de Cuba, pusieron de relieve que el país necesitaba un ejército regular. Por eso, a finales de mayo y comienzos de junio de 1961, el Gobierno popular emprendió la formación de las Fuerzas Revolucionarias regulares de la República, las cuales se completan sobre la base de la Ley del servicio militar general obligatorio, aprobada en noviembre de 1963. Las componen unidades regulares grandes y medianas de tropas de Tierra, Fuerzas del Aire, Tropas de la DA y Fuerzas Navales. El ejército está equipado con tipos modernos de armas y pertrechos. Se estructura sobre los principios del mando único.

Después de establecerse el Poder popular en el país, fue creado el Partido Unificado de la Revolución Socialista

de Cuba, que en 1965 fue transformado en Partido Comunista de Cuba, el cual dirige toda la vida del país, la construcción del socialismo y la defensa armada de la revolución.

A fin de reforzar la dirección partidaria en las Fuerzas Armadas Revolucionarias, a últimos de 1963 comenzaron a instituirse en las tropas organizaciones del partido.

Por su procedencia clasista, la oficialidad y la tropa de los ejércitos de los países del socialismo provienen, en casi su totalidád, de la clase obrera, del campesinado trabajador y de la intelectualidad progresista (desde el 90% hasta cerca del 100%). Tal composición de clase de los ejércitos es una de las garantías importantes de la unidad, desarrollo y fortalecimiento exitosos de la comunidad combativa de los Estados socialistas.

Creación del aparato político y de partido. Preparación de los cuadros militares

En todos los ejércitos de los Estados socialistas se presta enorme atención al trabajo político y de partido entre los combatientes, trabajo que dirigen en las tropas los comités centrales de los partidos comunistas y obreros. El órgano político supremo en el ejército de cada uno de estos países es la Dirección General Política (Dirección Política), cuyos derechos se equiparan a una sección del CC del partido.

La estructura de los organismos políticos y de las organizaciones partidarias tiene mucho de común con la estructura de los organismos políticos y de las organizaciones partidarias del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra. Sin embargo, a ciertos ejércitos les son inherentes particularidades propias, condicionadas por la originalidad del desarrollo de cada uno de ellos. Tomemos, por ejemplo, el Ejército Popular Húngaro (EPH), en el que funciona un sistema de comités partidarios electos, comenzando por las organizaciones de base del partido en batallones, planas mayores y unidades pequeñas y centros militares docentes y terminando por los comités partidarios de regimientos y grandes unidades superiores, incluido el Comité del Partido de todo el Ejército, que se elige cada tres años en una conferencia militar del Partido Obrero Socialista Húngaro (POSH). El Comité del Partido de todo el Ejército rinde cuentas de su gestión directamente al CC del POSH.

En el EPH se dan ciertas peculiaridades en las relaciones mutuas de los jefes y los organismos políticos con

las organizaciones del partido. Así, por ejemplo, los mandos comunistas y los instructores políticos y comisarios pueden asistir a las reuniones y asambleas de los comités partidarios de las unidades subordinadas con derecho a voz. Los jefes que no son del partido pueden ser invitados por la dirección del partido a la reunión en la que se discuten ciertos problemas. Los instructores políticos y comisarios tienen la obligación de ayudar con sus consejos a las organizaciones y a los comités partidarios, pero no están facultados para dar indicaciones a los organismos partidarios electos.

En las grandes unidades, centros docentes militares y en las regiones militares de las Tropas Polacas, además de organismos políticos, existen comités de partido electos, que dirigen las organizaciones partidarias. Los comités del partido no se subordinan a los órganos políticos, pero coordinan con ellos su labor. Los comités partidarios de regiones militares y divisiones ejercen también funciones de comisiones del partido. Los comités partidarios de las regiones militares, al igual que los organismos políticos, están subordinados directamente a la Dirección General Política de las Tropas Polacas.

Los partidos comunistas y obreros se preocupan incesantemente por atraer a las filas de las organizaciones del partido en el ejército a los mejores combatientes, particularmente a los oficiales. Así, por ejemplo, en el Ejército Popular Búlgaro más del 84% de los oficiales son miembros del PCB. En el Ejército Popular Nacional de la RDA, el 96% de la oficialidad son miembros y candidatos del PSUA. En las Tropas Polacas son comunistas el 80% del cuerpo de oficiales. También en los ejércitos de otros países socialistas se formó un sólido núcleo de partido.

Las organizaciones juveniles son los auxiliares combativos y la reserva de los partidos comunistas y obreros de los países del socialismo. Ayudan activamente a los mandos a lograr elevados resultados en la preparación combativa y política, así como en la educación de la juventud. Las organizaciones de base juveniles se crean en las unidades pequeñas.

Guiándose por las ideas leninistas de la edificación del ejército de nuevo tipo, los partidos comunistas y obreros orientan el trabajo político y de partido en los ejércitos de sus países a solucionar felizmente las tareas de instruc-

ción combativa y política, a fortalecer la disciplina militar consciente y a educar al personal en un espíritu de fidelidad sin límites a la causa del partido y de amor por su patria, en un espíritu de internacionalismo socialista y comunidad combativa con los soldados y oficiales de los países socialistas hermanos.

Las conferencias de los activistas del partido de todo el ejército desempeñan un papel de importancia en la vida de las organizaciones partidarias militares. Se convocan periódicamente para intercambiar experiencias de trabajo político y de partido, determinar las vías para perfeccionarlo y para discutir cuestiones relacionadas con la elevación de la capacidad combativa de las tropas.

Los ejércitos de los países del socialismo han atesorado una rica experiencia de educación internacionalista de sus hombres. Se basa esta labor en la propaganda de las ideas del marxismo-leninismo, las resoluciones de los congresos de los partidos en las que se exponen los principios del internacionalismo proletario, el esclarecimiento de la importancia histórica de los documentos y materiales de las Conferencias internacionales de los partidos comunistas y obreros, de la Declaración del Gobierno soviético *Sobre los fundamentos del desarrollo y fortalecimiento sucesivo de la amistad y la colaboración entre la Unión Soviética y otros Estados socialistas*, documentos que determinan los fundamentos de la organización y actividad del Tratado de Varsovia, de los encuentros multilaterales y bilaterales de los dirigentes de los partidos marxistas-leninistas y de los gobiernos signatarios del Tratado.

Todo el trabajo ideológico se estructura sobre la base de la teoría marxista-leninista, estrechamente vinculado a las tareas de instrucción y educación de las tropas. Los oficiales y generales pasan una preparación marxista-leninista. Al personal raso y a los sargentos se les dan clases de política.

El método fundamental de la preparación marxista-leninista de los oficiales es el estudio independiente de los materiales. Las clases se efectúan por grupos. Los seminarios se dedican a los problemas de actualidad de la teoría marxista-leninista, al estudio de los materiales de los congresos de los partidos comunistas y obreros, a las cuestiones de la colaboración económica y militar de los Estados socialistas y a las de política internacional.

En las clases de política, los soldados y los sargentos estudian temas relacionados con la preparación política y militar, prestando particular atención al esclarecimiento del papel dirigente de los partidos comunistas y obreros en la construcción del socialismo. Los programas de estudio prevén también dar a conocer la vida y realizaciones de los pueblos de los países socialistas y de sus ejércitos. Con el personal raso y las clases de tropa se realizan informaciones políticas, durante las cuales se aclaran las resoluciones de los partidos comunistas y obreros, así como los problemas de política actuales y de la situación internacional.

En los ejércitos de los países hermanos está bien organizada la preparación de los soldados en cuanto a su instrucción general, lo que en grado sumo coadyuva a que dominen antes la técnica militar moderna y a que sea más alta la capacidad combativa de las tropas.

La prensa desempeña un papel enorme en la educación ideológica y política de los combatientes. En todos los ejércitos de los países del socialismo se editan periódicos centrales y revistas militares y en las unidades pequeñas salen periódicos murales y proclamas de combate.

Tiene gran amplitud el trabajo cultural y de instrucción. Son muchos los combatientes de los ejércitos hermanos que estudian el ruso. En las bibliotecas de las Casas de Oficiales y en las unidades militares hay obras de destacados escritores rusos y soviéticos en lengua rusa.

Los partidos comunistas y obreros manifiestan gran solicitud por preparar los cuadros de oficiales, por elevar sus conocimientos políticos, técnico-militares y especiales. En todos los países de la comunidad del socialismo funcionan centros docentes militares superiores y medios que forjan cuadros calificados de jefes e instructores políticos y comisarios. Cada vez es mayor el contingente de oficiales instruidos en las tropas. Por ejemplo, en el Ejército Popular Búlgaro el 18% del total de la oficialidad tienen instrucción superior completa militar y el 15%, instrucción superior como ingenieros militares, recibida en su patria o en la Unión Soviética, y el 25% de los oficiales son ingenieros o peritos.

En las universidades y otros centros de enseñanza superior de la República Popular Húngara, en 1965 estudiaban 10 veces más de oficiales que en los años anteriores. El 20% de la oficialidad húngara tiene instrucción universitaria,

superior militar o civil. Se ha introducido un nuevo sistema de preparación de oficiales por el que todos cuantos terminan la escuela de oficiales reciben también el diploma civil de maestro de escuela o perito.

En la República Democrática Alemana, en el período inicial de edificación del Ejército Popular Nacional (EPN) había pocos oficiales con experiencia. Pero gracias a los esfuerzos del PSUA y a la ayuda soviética se pudo crear en un plazo relativamente corto un cuerpo de oficiales que satisfacía todas las exigencias del ejército moderno. En la actualidad, el 60% de los oficiales del EPN terminaron la escuela media de 12 años y todos los jefes de divisiones y más del 80% de los jefes de regimientos de infantería motorizada y de carros terminaron academias militares. El porcentaje de ingenieros y técnicos entre la oficialidad se duplicó en los últimos años.

En las Tropas Polacas, el 95% de los oficiales tienen instrucción media completa y el 25% de la oficialidad se ha diplomado en academias militares o en instituciones civiles de enseñanza superior.

Crece el contingente de cuadros con alta calificación en el Ejército Popular Checoslovaco. El porcentaje de ingenieros y técnicos, de 20, en 1954, aumentó a 33, en 1965. Desde 1954, el número de oficiales con instrucción superior aumentó en 7 veces. Casi el 20% de oficiales tienen ahora instrucción superior.

En Cuba son varios los centros docentes militares que preparan cuadros para las fuerzas armadas de la República.

La Unión Soviética ayudó a los países hermanos en la fundación de centros docentes militares. Muchos oficiales de estos países se instruyeron y continúan instruyéndose en las academias militares de la Unión Soviética. Los ministros de Defensa y los jefes de los Altos EE.MM. de una serie de países del campo socialista terminaron en la URSS la Academia de Estado Mayor. La instrucción de los oficiales de los ejércitos hermanos en la URSS es prueba elocuente de la comunidad combativa de los ejércitos de los países socialistas, de sus afanes por dominar la experiencia del PCUS en la esfera militar y utilizarla prácticamente, solucionando las tareas de fortalecer la capacidad defensiva de sus países y de toda la comunidad socialista.

Cuando arrecia la agresividad del imperialismo y se agrava la situación internacional, la estrecha colaboración

militar de los países del socialismo tiene importancia extraordinaria. En esto reside la garantía de la pujanza y poderío de la comunidad socialista y de su seguridad contra toda eventualidad. El Partido Comunista de la Unión Soviética prestó y sigue prestando atención constante al reforzamiento de la colaboración militar de los países socialistas.

Ante la amenaza de una guerra nuclear de cohetes, la hermandad de los pueblos de los países socialistas en la construcción de una sociedad nueva, es natural que se complemente por la hermandad de las armas. La unidad militar de los países socialistas y la potencia combativa de los países signatarios del Tratado de Varsovia es condición necesaria para salvaguardar la paz y garantizar la seguridad y la soberanía de los Estados socialistas.

Los países del Tratado de Varsovia han acumulado una grande y multifacética experiencia de colaboración militar. Apoyándose en ella están firmemente decididos a seguir vigorizando la defensa colectiva y a perfeccionar el mecanismo coordinador de los ejércitos fraternos.

«Nuestro poderío y nuestra hermandad combativa con los ejércitos de los países signatarios del Tratado de Varsovia —dijo L. Brézhnev en la recepción del Kremlin en honor de los egresados de las academias militares el 8 de julio de 1968— es garantía segura de la inalterabilidad de las fronteras, de la inviolabilidad de las conquistas revolucionarias de la comunidad socialista y del aseguramiento de condiciones pacíficas para la edificación del socialismo y el comunismo».

LA COMUNIDAD COMBATIVA DE LOS EJERCITOS SOCIALISTAS, PLASMACION DE LOS PRINCIPIOS LENINISTAS DEL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

Surgimiento y desarrollo de la comunidad combativa

Con la formación del sistema socialista mundial, la cuestión de la defensa armada del socialismo y el comunismo rebasó los marcos de un solo país, transformándose en parte integrante del problema de reforzamiento de la unidad y colaboración de los países socialistas y de su lucha conjunta contra el imperialismo.

Sirve de base sólida a la unidad de los ejércitos de la comunidad socialista la unidad política, económica e ideológica de los países socialistas. Los principios del inter-

nacionalismo socialista engloban también por completo la esfera de la defensa. Construir juntos el socialismo y el comunismo y asegurar hombro con hombro la defensa armada de sus países de los agresores imperialistas es necesidad objetiva del desarrollo del sistema mundial del socialismo en la época actual.

La amistad fraterna de los pueblos de los países socialistas y de sus ejércitos está sellada con la sangre vertida en la lucha conjunta contra los enemigos comunes. Ya en los años de la guerra civil, decenas de miles de combatientes extranjeros lucharon abnegadamente codo a codo con los combatientes del Ejército Rojo contra los guardias blancos y los intervencionistas. Son muchas las personalidades destacadas del movimiento revolucionario internacional que ocuparon cargos dirigentes en el Ejército Rojo.

Vladímir Ilich Lenin tuvo en gran aprecio el movimiento de los internacionalistas. En su discurso del 2 de agosto de 1918, dirigido a los combatientes del Regimiento Revolucionario Varshavski que salían para el frente, dijo: «Estimo que nosotros, revolucionarios polacos y rusos, ardemos ahora en un mismo deseo: hacer todo lo posible para defender victoriosamente las conquistas de la primera gran revolución socialista, a la que seguirá inevitablemente una serie de revoluciones en otros países»[6].

A su vez, el pueblo soviético prestó gran ayuda a las acciones revolucionarias en otros países. En octubre de 1918, cuando en Alemania arreciaban los combates de clase y la cosa marchaba claramente hacia la revolución, V. I. Lenin exhortó al Partido Comunista y a la clase obrera del País de los Soviets a estar dispuestos, y si las circunstancias lo requieren, a prestar ayuda «al pueblo alemán que se está librando del imperialismo de su país, a luchar contra el imperialismo anglo-francés»[7]. Cuando en Hungría se hizo la revolución y se proclamó la República Soviética Húngara, V. I. Lenin, por encomienda del VIII Congreso del partido, el 22 de marzo de 1919 felicitó calurosamente en un telegrama la victoria del pueblo húngaro. En las filas

---

[6] V. I. Lenin. *Discurso pronunciado en un mitin del Regimiento Revolucionario Varshavski. Obras*, t. 37, pág. 24.

[7] V. I. Lenin. *Carta a la sesión conjunta del CEC de toda Rusia y del Soviet de Moscú con representantes de los comités fabriles y de los sindicatos. Obras*, t. 37, pág. 99.

del Ejército Rojo Húngaro pelearon muchos prisioneros de guerra rusos que se encontraban en Hungría. En mayo de 1919, en el territorio de este país, comenzó a formarse la División Roja de Rusini, integrada por trabajadores de Transcarpacia. En Budapest se constituyó una brigada internacional de la que formaba parte un batallón ruso con más de 1.000 hombres. Cuando los imperialistas comenzaron la intervención militar contra la República Soviética Húngara y el Gobierno de la Hungría revolucionaria se dirigió a V. I. Lenin pidiéndole ayuda, éste ordenó al CMR y al Alto Mando asegurar el enlace con la Hungría Soviética. Por desgracia, la situación desfavorable reinante en los frentes de la guerra civil impidió al Ejército Rojo llevar a cabo esta misión.

En 1921, actuando conjuntamente con el Ejército Revolucionario Popular Mongol, mandado por Sujé Bator, el Ejército Rojo destrozó a las bandas blancas de Ungern y a las tropas de los invasores extranjeros que se encontraban en Mongolia, evitando que se exportara la contrarrevolución a este país.

Fiel a los legados leninistas y a su deber internacional, la Unión Soviética prestó una colosal ayuda política, moral y militar al pueblo chino en todas las etapas de su lucha por la libertad y la independencia nacional. En el período de la primera guerra civil revolucionaria en China (1924-1927), los revolucionarios chinos recibieron de la URSS armas, medicamentos y víveres. A petición de Sun Yat-sen, el CC del Partido Comunista de la Unión Soviética comisionó a China en calidad de consejero político principal del Gobierno revolucionario de Kuangchow a M. Borodín, uno de los representantes de la gloriosa guardia leninista de los bolcheviques. Un grupo de jefes del Ejército Rojo —participantes de la guerra civil en la URSS— ayudó a fortalecer el Ejército Revolucionario Popular y a elaborar sus planes estratégicos. El destacado jefe militar V. Bliújer fue el consejero militar principal de las fuerzas armadas revolucionarias chinas.

La Unión Soviética fue el único país que en el período de 1937-1941 prestó ayuda real a China en su lucha de liberación nacional contra el imperialismo nipón. En 1937-1939, la URSS concedió a China tres empréstitos en condiciones ventajosas por la suma global de 250 millones de dólares norteamericanos. A cuenta de dichos créditos la

Unión Soviética envió a China tanques, artillería, aviones, pertrechos bélicos diversos, municiones y combustible. Especialmente fue considerable la ayuda soviética a China en aviones. En los primeros años de guerra con los invasores japoneses, China recibió de la Unión Soviética 885 aviones de diferentes tipos. La cantidad de aparatos de combate de producción soviética que recibió el ejército chino superaba en más de 5 veces el número real de toda la aviación china al comienzo de la guerra. Según personalidades oficiales chinas y observadores extranjeros eran aviones excelentes, superiores por sus cualidades combativas y de vuelo a los aparatos de producción norteamericana, europea y japonesa.

El Gobierno soviético destinó a China un grupo de consejeros y especialistas militares que participaron en la elaboración de varios planes operativos, en la preparación de cuadros de mando y técnicos para el ejército chino y en el adiestramiento de los soldados y oficiales chinos por métodos modernos de hacer la guerra. Entre ellos figuraban destacados jefes militares soviéticos cuyos nombres adquirieron gran popularidad durante la Gran Guerra Patria (V. Chuikov, P. Ribalko, P. Zhígarev, A. Rítov y otros). En los diversos centros docentes y en las pequeñas unidades del ejército chino los representantes e instructores soviéticos adiestraron a más de 90.000 hombres.

Los pilotos voluntarios soviéticos demostraron especial valor e intrepidez en la lucha por la independencia del pueblo chino. Más de 200 aviadores soviéticos dieron su vida por la felicidad del pueblo chino.

La solidaridad proletaria internacional soviética se manifestó con particular nitidez en los años de la segunda guerra mundial. Una de sus múltiples formas fue la ayuda de la URSS en la formación y preparación de tropas extranjeras. En aquellos años, en el territorio soviético se constituyeron unidades medianas y grandes polacas, checoslovacas, yugoslavas, rumanas, húngaras y francesas. Con el concurso de la Unión Soviética se reorganizaron y reequiparon el Ejército Búlgaro y el Ejército Revolucionario Popular de la República Popular Mongola. Se prestó ayuda material al Ejército de Liberación Nacional de Albania.

La Unión Soviética hizo mucho para pertrechar técnicamente a las unidades militares de los ejércitos amigos que luchaban contra las tropas germano-fascistas. A Polonia, por

ejemplo, se le entregó armamento para 14 divisiones de infantería, una de artillería y 3 de cañones antiaéreos, para 6 brigadas de artillería anticarro, 2 de morteros y una de caballería; a Checoslovaquia se le armaron 4 divisiones de infantería, una brigada de cañones y otra de artillería anticarro, más unidades diversas; a Bulgaria se le concedió armamento para 5 divisiones de infantería y otras unidades; a Rumania para 2 divisiones de infantería. Además, con la ayuda de la URSS, se formaron un Cuerpo y una Brigada de carros de combate para las Tropas Polacas y una Brigada de tanques del 1er Cuerpo de Ejército checoslovaco. La Unión Soviética aportó los aviones y demás material de guerra y el armamento para constituir el Cuerpo de aviación polaco, una División de aviación checoslovaca y para las unidades de las Fuerzas del Aire búlgaras.

También fue grande la ayuda prestada a Yugoslavia. Con anterioridad a la entrada de las tropas soviéticas al territorio de dicho país, su Ejército Popular recibía ya por aire armas, municiones, equipos, explosivos y medios de enlace. En el territorio de la URSS fueron formados, preparados y entregados al mando del Ejército Popular una Brigada de infantería, otra de carros y dos regimientos de aviación, uno de vuelo rasante y otro de caza. En academias y escuelas militares de la URSS se formaron cuadros de mando para todos los eslabones del Ejército Popular. En 1944, el Comité Estatal de Defensa de la URSS, de acuerdo con la parte yugoslava, acordó transferir a Yugoslavia un grupo de aviación compuesto de dos divisiones, una de vuelo rasante y otra de caza, así como el armamento para 12 divisiones de infantería y 2 de aviación y comisionar al Ejército Popular, en calidad de instructores, un nutrido grupo de oficiales soviéticos.

En el período de 1944-1945, la Unión Soviética entregó al Ejército de Liberación Nacional de Albania 350 piezas de artillería y morteros, cerca de 1.000 ametralladoras, más de 15.000 fusiles y carabinas, así como gran cantidad de municiones y diverso material y equipo.

Los oficiales instructores soviéticos desempeñaron una considerable labor en la preparación combativa de unidades polacas, checoslovacas, rumanas y yugoslavas, formadas durante la guerra en el territorio de la Unión Soviética.

Hacia finales de la Gran Guerra Patria el contingente general de tropas extranjeras formadas en la URSS ascendía

a varios centenares de miles de hombres. Estas tropas las equipó la Unión Soviética con gran cantidad de artillería y morteros de todos los calibres, tanques y piezas artilleras autopropulsadas, aviones y camiones de diferentes tipos. Además, se les entregaron muchas municiones, combustible y lubricantes, medios de ingenieros y de transmisiones, medicamentos y material químico, equipos, ropa y víveres. Los gastos globales para el mantenimiento de las tropas de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumania, Bulgaria y Hungría ascendieron a varios miles de millones de rublos.

En los años de la guerra, pelearon valerosamente hombro a hombro con los combatientes soviéticos contra la Alemania fascista y sus satélites los combatientes polacos, checoslovacos, rumanos, búlgaros, yugoslavos y varias unidades pequeñas de voluntarios de Hungría. Apoyándose en los éxistos del Ejército Soviético, el Ejército de Liberación Nacional de Albania expulsó de su país a los ocupantes. Lucharon contra el régimen hitleriano y por su derrota los patriotas y antifascistas alemanes, encabezados por el Partido Comunista de Alemania.

En las operaciones contra el Japón imperialista tomaron parte activa al lado del Ejército Soviético las tropas de la República Popular Mongola, el Ejército Popular de Liberación de China y los guerrilleros coreanos.

La comunidad combativa del Ejército Soviético con los ejércitos de los países citados durante la segunda guerra mundial era lógica y dimanaba del carácter liberador de la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética, así como de la comunidad de objetivos del pueblo soviético y de los pueblos esclavizados por el fascismo alemán y el imperialismo japonés.

En los años de la Gran Guerra Patria, el pueblo soviético realizó una proeza internacional desconocida en la historia. El papel de la URSS en la derrota de la Alemania fascista y su valiosísima contribución en el logro de la victoria sobre el Japón imperialista adquirieron trascendencia histórica mundial. Con su lucha heroica, el pueblo soviético no sólo salvaguardó su patria, sino que también eximió a los pueblos de Europa de la esclavitud fascista. Los países del Este y del Sudeste de Europa emprendieron la vía del desarrollo democrático. Con sus acciones en el Lejano Oriente, la URSS prestó una gran ayuda a los países del Este de Asia, en lucha contra los ocupantes nipones,

y afianzó las posiciones de las fuerzas revolucionarias, empeñadas en lucha contra los imperialistas yanquis y de toda laya. El Ejército Soviético liberó el Distrito Nordeste de China, que disponía de una importante base económica. La Unión Soviética trajo la emancipación del yugo japonés, tanto tiempo deseada por el pueblo coreano. Las acciones de las Fuerzas Armadas Soviéticas en el Lejano Oriente coadyuvaron a la victoria definitiva de los pueblos vietnamita e indonesio en su lucha de liberación nacional contra la opresión colonial.

En su agarrada mortal con el fascismo por la libertad e independencia y por la liberación de los pueblos esclavizados de otros países, el primer Estado socialista del mundo pagó con más de 20 millones de vidas soviéticas. Sólo en el territorio de Checoslovaquia descansan los restos mortales de más de cien mil combatientes soviéticos. Cerca de 600.000 soldados y oficiales soviéticos cayeron combatiendo en las tierras de Polonia. Muchos son los combatientes del Ejército Soviético que perdieron sus vidas liberando a Rumania, Hungría, Yugoslavia y otros países.

Los pueblos del mundo valoran muy alto la gran proeza internacional de la Unión Soviética y de sus Fuerzas Armadas. Así lo atestiguan multitud de monumentos memoriales y obeliscos erigidos en muchos países en honor de los combatientes soviéticos liberadores.

Con la victoria del nuevo régimen, en los países de democracia popular comenzó la edificación de ejércitos nuevos, aunque para ello tuvieron que vencer muchas dificultades de carácter material y técnico, dificultades que se superaron felizmente sobre la base de la ayuda fraternal y desinteresada de la Unión Soviética. La URSS, por ejemplo, además de la cesión gratuita del armamento y equipo de las unidades medianas y grandes checoslovacas formadas en territorio soviético durante la guerra, después de la liberación de Checoslovaquia, le entregó para cubrir las necesidades de la edificación de un nuevo ejército y de la defensa del país armamento y equipos para 10 divisiones más.

La ayuda de la Unión Soviética después de la guerra abarcó también el desarrollo de la industria militar de los países de democracia popular, expresada en la concesión a estos países de licencias y documentación técnica para ciertos tipos de armamentos y pertrechos de guerra.

En 1950-1953, los países socialistas hermanos apoyaron por todos los medios a la República Democrática Popular de Corea en su guerra patriótica libertadora contra los invasores extranjeros. La Unión Soviética prestó ayuda militar considerable al pueblo coreano. Además, la URSS hizo grandes esfuerzos para solucionar por vía pacífica la cuestión coreana, denunciando y condenando de manera consecuente y decidida los actos agresivos y las salvajadas de los agresores yanquis en Corea.

En octubre-noviembre de 1956, las tropas soviéticas ayudaron a los trabajadores húngaros a derrotar a la contrarrevolución armada, preparada y desatada por la reacción interna húngara, azuzada y ayudada directamente por los EE.UU. y otros países imperialistas.

En el verano de 1961 se cernió un gran peligro sobre la República Democrática Alemana por parte de los militaristas de los Estados Unidos y de la República Federal de Alemania. Los países del Tratado de Varsovia declararon que defenderían decididamente a la RDA, reforzaron la disposición combativa de las tropas que integran las Fuerzas Armadas Unificadas, tomaron medidas complementarias para vigorizar la capacidad defensiva de sus países y obligaron a retroceder a los agresores.

En el otoño de 1962, la Unión Soviética y otros países del socialismo intervinieron resueltamente en defensa de la Cuba revolucionaria. El Gobierno soviético advirtió a los EE.UU. que adoptaría medidas conducentes a poner el país «en condiciones de dar la réplica merecida al agresor». Las Tropas Coheteriles de misión estratégica, las de cohetes antiaéreos, la aviación de caza de la DA y otros tipos de las Fuerzas Armadas Soviéticas fueron aprestadas plenamente para entrar en acción. Se tomaron medidas para elevar la disposición combativa de las Fuerzas Armadas Unificadas de los países del Tratado de Varsovia. Esta posición de la Unión Soviética y de los países del campo socialista en defensa de Cuba encontró el apoyo de todas las fuerzas pacíficas del mundo. Esto hizo fracasar los planes agresivos de los imperialistas norteamericanos para aplastar la revolución socialista en Cuba.

Fiel a los principios de la solidaridad y del internacionalismo proletario, la Unión Soviética apoyó decisivamente al pueblo vietnamita en su lucha justa contra la agresión del imperialismo estadounidense. Peleando

con los agresores, los patriotas vietnamitas percibieron diariamente el apoyo político, material y moral y la gran ayuda militar de sus leales amigos.

El pueblo soviético es un pueblo internacionalista a quien no pueden serle indiferentes los destinos del socialismo en otros países hermanos. No pudo permanecer impasible cuando sobre el régimen y el sistema estatal socialistas checoslovacos se cernió una amenaza real por parte de las fuerzas contrarrevolucionarias y anticomunistas, confabuladas con las fuerzas imperialistas del exterior. Junto con la Unión Soviética, corrieron en ayuda de los trabajadores de Checoslovaquia la República Popular de Bulgaria, la República Popular Húngara, la República Democrática Alemana y la República Popular Polaca. Con los esfuerzos mancomunados de los países hermanos pudo ser conjurado el complot contrarrevolucionario en la República Socialista de Checoslovaquia. Fracasaron los designios del imperialismo internacional para arrancar a este país de la comunidad socialista y meter cuña entre los Estados signatarios del Tratado de Varsovia.

Ayudando por todos los medios a los pueblos de otros países en la lucha por su emancipación nacional y social y por la salvaguardia y consolidación de las realizaciones socialistas, el PCUS enseña al pueblo soviético a guiarse por el legado de V. I. Lenin de "apoyar con todas sus fuerzas y por todos los medios a su alcance el fraterno movimiento revolucionario del proletariado de todos los países»[8]. El jefe del proletariado internacional veía la esencia del internacionalismo proletario en la agrupación de los obreros del mundo entero, independientemente de su pertenencia nacional y racial, «en una alianza fraternal para luchar contra toda opresión, contra toda arbitrariedad, contra toda explotación, por la organización socialista de la sociedad»[9].

Fortalecimiento de la unidad militar sobre la base del Tratado de Varsovia

Vladímir Ilich Lenin enseñaba que a los pueblos que emprenden el camino socialista del desarrollo les «es absolutamente necesaria una estrecha alianza militar y económica, ya que, de lo contrario, los capitalistas... nos aplastarán

[8] V. I. Lenin. *VII Congreso Extraordinario del PC(b) de Rusia. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 632.
[9] V. I. Lenin. *Primero de Mayo. Obras*, t. 10, pág. 81.

y estrangularán por separado»[10]. Se pronunciaba enérgicamente contra quienes en los años de la guerra civil intentaron violar esta alianza. «...Manteniéndonos contra el enorme frente de las potencias imperialistas —decía V. I. Lenin—, nosotros, que luchamos contra el imperialismo, representamos una unión que requiere una estrecha cohesión militar, y todos los intentos de malograr esta cohesión los consideramos absolutamente intolerables y una traición a los intereses de la lucha contra el imperialismo internacional... Decimos: es necesaria la unidad de las fuerzas militares y es inadmisible todo apartamiento de esta unidad..., la división es un crimen»[11].

Estas indicaciones leninistas fueron desarrolladas de forma creadora por los partidos comunistas y obreros, adaptadas a las condiciones de existencia de Estados socialistas soberanos. Al propio tiempo, los partidos hermanos utilizaron la riquísima experiencia atesorada por el PCUS y el Estado soviético, experiencia que, según palabras de V. I. Lenin, tiene enorme importancia para todos los pueblos[12].

Los rasgos fundamentales de la experiencia soviética de colaboración militar con los trabajadores de las distintas naciones son los siguientes:

el establecimiento de una estrecha unidad militar entre las Repúblicas Socialistas Soviéticas y la defensa armada conjunta de las conquistas de la Gran Revolución Socialista de Octubre frente a los enemigos exteriores e internos;

la creación de fuerzas armadas de nuevo tipo, únicas para todas las naciones de la Unión Soviética, de las que es una particularidad característica el internacionalismo; educación del personal en el espíritu de amistad de los pueblos del País de los Soviets y en el espíritu de solidaridad e interayuda fraternas con los trabajadores del mundo entero;

las acciones combativas conjuntas de las tropas del Ejército Rojo con participación de unidades internacionales

---

[10] V. I. Lenin. *Carta a los obreros y campesinos de Ucrania a propósito de las victorias sobre Denikin. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 3, pág. 324.

[11] V. I. Lenin. *Informe sobre la labor del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo en la primera sesión del CEC de toda Rusia de la séptima legislatura. Obras*, t. 40, págs. 98-100.

[12] Véase V. I. Lenin. *Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente. Obras*, t. 39, págs. 321-322.

frente a la contrarrevolución interna en los años de la guerra civil y de la intervención militar extranjera;

la organización de acciones combativas conjuntas de las Fuerzas Armadas Soviéticas y de las formaciones militares de varios países del Centro y Sudeste de Europa y Asia contra la Alemania hitleriana y el Japón imperialista;

la estrecha colaboración militar con los países que emprendieron la vía del socialismo después de la segunda guerra mundial, defensa conjunta de las conquistas del socialismo en cada país hermano, cuando les amenazan las fuerzas reaccionarias del exterior y del interior;

la prestación de ayuda militar a los pueblos que luchan por la democracia y el socialismo, por su independencia contra los agresores imperialistas.

La estrecha colaboración militar de los países socialistas es la encarnación suprema de la solidaridad internacional de los pueblos, la manifestación más brillante de la comprensión única por ellos de sus tareas nacionales e internacionales. Sin la unificación de los esfuerzos defensivos, la solidaridad fraterna de los países del socialismo sería incompleta. Sin la colaboración militar, en caso de agresión militar contra ellos, los países socialistas se verían obligados a defenderse cada cual por su lado de las potencias imperialistas, agrupadas en bloques agresivos, lo que contradice cardinalmente los principios del internacionalismo socialista y está preñado de las más graves consecuencias.

Los verdaderos marxistas-leninistas condenan enérgicamente a quienes proponen que cada país socialista, organizando su defensa armada, solamente se apoye en sus propias fuerzas. Tal posición es incompatible con la idea leninista sobre la necesidad de una estrecha alianza económica y militar de los pueblos que luchan por el socialismo.

La colaboración de los países socialistas en la esfera militar fue cristalizando paulatinamente y sus formas están relacionadas directamente con la situación en la que se desarrollan los países socialistas y todo el campo del socialismo.

Después de establecer el Poder popular, lo principal para los países de democracia popular fue cohesionarse en los aspectos militar y político al objeto de consolidar el Poder de los trabajadores, proseguir el desarrollo de la revolución socialista y organizar la defensa conjunta de las

realizaciones socialistas de los pueblos contra una posible agresión imperialista. A estos fines correspondieron los acuerdos de amistad, alianza y ayuda mutua concertados entre la Unión Soviética y los países de democracia popular.

Estos tratados desempeñaron un papel decisivo en la frustración de los designios de los imperialistas para restaurar en los países de democracia popular los regímenes capitalistas. Contribuyeron a elevar el poderío económico, político y militar de cada país socialista y de todo el campo del socialismo. «Estos tratados —se decía en el Informe del CC del PCUS al XXIII Congreso del partido— son verdaderas Cartas de la Amistad, en las que se han plasmado la experiencia adquirida durante muchos años, la madurez y la cordialidad de las relaciones de los pueblos hermanos y su elevado espíritu internacional. Estos tratados sirven y seguirán sirviendo bien a nuestra causa revolucionaria común».

La preparación por los imperialistas de una nueva hecatombe mundial, la carrera armamentista por ellos emprendida, la creación de bloques agresivos, la espesa red de bases militares en torno a los países socialistas, la remilitarización de Alemania Occidental y del Japón, las amenazas descaradas de aniquilar a la Unión Soviética y a otros países del socialismo, mediante el empleo del arma nuclear de cohetes, exigieron imperiosamente seguir reforzando la colaboración político-militar de los Estados socialistas y aumentar la capacidad y disposición combativas de sus ejércitos. Se precisaba unificar la pujanza económica y militar de los países socialistas e instituir una organización que pudiera emplear al máximo las ventajas militares del socialismo y contraponer a las fuerzas del imperialismo las fuerzas unificadas más poderosas de los países del campo socialista. Esta organización se creó mediante la conclusión el 14 de mayo de 1955 en Varsovia de un tratado colectivo de amistad, colaboración y ayuda mutua entre los países socialistas europeos.

La Organización del Tratado de Varsovia no es sólo una poderosa base para fortalecer las fuerzas armadas de cada país partícipe en la alianza combativa. Por primera vez en la historia se creó un sistema, cualitativamente nuevo, de defensa colectiva frente al agresor. El Tratado de Varsovia es un escudo seguro para las conquistas de los pueblos de los países del socialismo. En contraposición al

agresivo Pacto Noratlántico, reviste un auténtico carácter defensivo y progresista. Los países que en él participan no amenazan a nadie. Tienen como objetivo noble y supremo defender las conquistas del socialismo, su libertad e independencia de los atentados de los Estados imperialistas.

Al espíritu y designación del Tratado de Varsovia responde también el que en los territorios de la República Popular Polaca, República Democrática Alemana, República Popular Húngara y República Socialista Checoslovaca se encuentren tropas soviéticas, el contingente de las cuales está determinado por acuerdos especiales. La permanencia de las tropas soviéticas en estos países se dicta por la necesidad de defender las conquistas del socialismo contra los atentados del imperialismo y la reacción y sirve como medida importantísima para salvaguardar y fortalecer la paz y la seguridad en Europa.

La creación de un mando único en los ejércitos de los Estados socialistas es condición indispensable para conducir victoriosamente la guerra contra los agresores imperialistas. Así lo señalaba V. I. Lenin ya en los años de la guerra civil. Este planteamiento encontró su plasmación durante la Gran Guerra Patria. Como es sabido, pasaron a formar parte de los frentes de operaciones del Ejército Soviético las agrupaciones y grandes unidades nacionales de Bulgaria, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y la República Popular Mongola, en cada una de las cuales, para asegurar la unidad y comprensión de las misiones operativas, el Mando soviético incluyó sus representantes militares y el Mando de los ejércitos aliados destacó sus oficiales a los EE.MM. de los frentes de las tropas soviéticas. Este sistema garantizó la unidad y prontitud de la dirección por parte del Comandante del Frente, teniendo en cuenta las peculiaridades nacionales de los países aliados en lucha.

En el sistema del Tratado de Varsovia existe en la actualidad un mando militar único de las fuerzas armadas de los países socialistas.

Los partidos comunistas y obreros de los Estados socialistas hermanos se preocupan incesantemente por fortalecer y continuar desarrollando por todos los medios la unidad y la colaboración de los países signatarios del Tratado de Varsovia. En este sentido desempeñan un gran papel las conferencias de los dirigentes de los partidos marxistas-leninistas y de los jefes de gobierno de los países socialis-

tas, convocadas cuando se consideran necesarias, así como las reuniones del Comité Consultivo Político de los Estados firmantes del Tratado de Varsovia. En estas reuniones se discuten los problemas cardinales de la situación internacional, se elabora la posición general de los países socialistas en su lucha por conservar y vigorizar la paz, se trazan medidas prácticas para aumentar el poderío militar y la capacidad defensiva de la comunidad socialista y prestar ayuda a los pueblos que batallan contra los agresores imperialistas. Así, por ejemplo, con motivo de la agresión israelita a los pueblos árabes, los dirigentes de los partidos y gobiernos hermanos de siete países socialistas europeos se reunieron dos veces —en junio y julio de 1967— en conferencias (en Moscú y Budapest), en las que manifestaron estar dispuestos a ofrecer toda clase de ayuda a los pueblos árabes en la defensa de su independencia nacional e integridad territorial y apoyarles con toda energía en su lucha por liquidar las consecuencias de la agresión israelita.

Durante muchos años fue objeto de preocupación particular de los países socialistas la ayuda al pueblo vietnamita en su lucha abnegada contra la agresión del imperialismo yanqui. La cuestión vietnamita se examinó especialmente en las conferencias del Comité Consultivo Político de los Estados firmantes del Tratado de Varsovia en julio de 1966 y en marzo de 1968. En la Declaración acerca de la amenaza para la paz, creada como resultado de la escalada de la agresión estadounidense en Vietnam (marzo de 1968), se dice que la Unión Soviética, junto con otros Estados socialistas, concedió y seguirá concediendo al pueblo de Vietnam apoyo completo y la necesaria ayuda en su lucha, incluido el envío de voluntarios.

En la asamblea del Comité Consultivo Político del 17 de marzo de 1969 se escuchó el informe del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Unificadas sobre las medidas elaboradas por los ministros de Defensa con la aprobación de los gobiernos correspondientes. Los Estados representados en la reunión examinaron con detalle y aprobaron unánimes las normas sobre el Comité de Ministros de Defensa de los Estados firmantes del Tratado de Varsovia, los nuevos estatutos sobre las Fuerzas Armadas Unificadas y el Mando Unificado y otros documentos que persiguen el fin de seguir perfeccionando la estructura y los órganos de

dirección de la organización defensiva del Tratado de Varsovia. Al Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Unificadas se le encomendó asegurar en el orden establecido la aplicación práctica de las decisiones aprobadas.

El 2 de diciembre de 1970, en Berlín, el Comité Consultivo Político examinó desde todos los ángulos y minuciosamente varios problemas internacionales de importancia, que preocupan profundamente a todas las fuerzas de la paz del planeta: sobre el reforzamiento de la seguridad y desarrollo de la colaboración pacífica en Europa; sobre el agudizamiento de la situación en la zona de Indochina; sobre la situación en el Oriente Medio, y sobre la agresión de los colonialistas a la República de Guinea.

En los documentos aprobados, la Unión Soviética y otros países socialistas hermanos reafirmaron su disposición de hacer todo cuanto sea preciso para consolidar la paz y la seguridad generales de los pueblos, procurar que se liquiden con toda rapidez los focos de agresión, encendidos por los círculos belicistas del imperialismo, y eximir a la humanidad de la amenaza de una nueva guerra mundial.

Constituyen hitos de importancia en el camino del fortalecimiento de la unidad de los países de la comunidad socialista y del acrecentamiento de su capacidad de defensa colectiva los encuentros multilaterales y bilaterales de los dirigentes de los países socialistas, celebrados en la primavera y verano de 1968 en Dresde, Moscú, Varsovia, Chierne del Tissa y Bratislava, con motivo de los acontecimientos en Checoslovaquia. La conclusión importante sacada de estos encuentros es la necesidad de realizar esfuerzos conjuntos internacionales por los partidos y países hermanos en defensa de las conquistas del socialismo en cada país y en el reforzamiento de las posiciones mundiales del socialismo.

Las transformaciones revolucionarias que atañen al armamento, equipamiento técnico, arte militar y otros aspectos de la edificación de las Fuerzas Armadas Soviéticas, lógicamente afectaron también a los ejércitos fraternos y vigorizaron su potencia y capacidad de combate. En la actualidad, los ejércitos de los países hermanos aliados a la URSS cuentan con el arma de cohetes, aviación de reacción, medios de defensa antiaérea, barcos de guerra y otro material bélico contemporáneo.

Para los países signatarios del Tratado de Varsovia es característica la unidad de criterios respecto a los problemas cardinales de la estrategia, arte operativo y táctica, edificación de las fuerzas armadas y la preparación combativa de sus hombres.

En el desarrollo de la teoría militar, comprensión y solución correctas de los problemas de la guerra moderna tiene importancia la gran experiencia combativa de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética y de otros Estados socialistas. Utilizando esta experiencia, los partidos marxistas-leninistas de los países socialistas prestan atención especial a las indicaciones de V. I. Lenin de que se precisa conocer bien al adversario, su armamento, sus medios y procedimientos de lucha.

La cohesión combativa de los ejércitos de los países socialistas se vigoriza en las maniobras conjuntas que realizan periódicamente bajo la dirección del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Unificadas, de los ministros de Defensa Nacional y los jefes de los Altos EE.MM. de los países que integran el Tratado de Varsovia. Durante los ejercicios y maniobras se emplean profusamente los pertrechos de combate y el armamento más nuevos, se ensayan los problemas de la cooperación de las tropas de los ejércitos amigos y se comprueba la disposición de las tropas y de los EE.MM. para llevar a cabo complicadas operaciones modernas. Los ejercicios conjuntos son una escuela magnífica de educación internacionalista de los combatientes. En su transcurso, los soldados y oficiales de los ejércitos hermanos se conocen mutuamente mejor, intercambian experiencias que acrecientan el adiestramiento para el combate, se penetran aún más de confianza y respeto recíprocos, de responsabilidad por la garantía de la seguridad no sólo de su país, sino también de otros Estados socialistas hermanos.

En octubre de 1970, por ejemplo, en el territorio de la República Democrática Alemana tuvieron lugar supuestos tácticos conjuntos, bajo el nombre *Hermandad de armas*, para tropas y EE.MM. de los ejércitos Popular Búlgaro, Popular Húngaro, Popular Nacional de la RDA, Tropas Polacas, Fuerzas Armadas de la República Socialista de Rumania, del Ejército Soviético y del Ejército Popular Checoslovaco.

Dirigió los ejercicios el general de ejército H. Hoffmann,

Ministro de Defensa Nacional de la RDA. Presenciaron las maniobras delegaciones militares de los Estados signatarios del Tratado de Varsovia y representantes de las Fuerzas Armadas de la República de Cuba, República Democrática de Vietnam y de la República Popular Mongola.

Las maniobras *Hermandad de armas*, como las anteriores *Asalto de Octubre*, *Vltava*, *Maniobra*, *Rodopes*, *Norte*, *Odra-Nysa* y otras, confirmaron palmariamente el alto nivel de preparación combativa y política de las tropas de los países que integran el Tratado de Varsovia. En el transcurso de las maniobras se manifestaron con toda fuerza la unidad y cohesión de los hermanos de armas, su sentimiento de internacionalismo y ayuda mutua, así como la compenetración fraternal de soldados y oficiales.

Las visitas recíprocas de amistad sirven para vigorizar la comunidad combativa de los ejércitos de los Estados socialistas. Los barcos de guerra soviéticos hicieron en los últimos años visitas amistosas a Bulgaria, Polonia, Rumania y a otros países hermanos. Los marinos soviéticos encontraron en todas partes un recibimiento cariñoso.

Se fortalecen los vínculos entre los organismos políticos de los ejércitos hermanos. Invitadas por nuestros amigos militares, visitan sus ejércitos delegaciones de dirigentes políticos de las Fuerzas Armadas Soviéticas. A su vez, son frecuentes los viajes a la URSS, con el fin de estudiar las experiencias de trabajo político y de partido, de representantes de otros ejércitos.

Se hicieron tradicionales los encuentros entre delegaciones militares de los países socialistas en las solemnidades dedicadas a fechas memorables de la liberación del fascismo y de aniversarios de los ejércitos.

Todo el trabajo consolidador de la comunidad combativa en los ejércitos de los países del socialismo se hace bajo la consigna: «Hermanos de clase, hermanos de armas».

El PCUS continuará trabajando incansable para consolidar la unidad y cohesión de los países socialistas, la amistad combativa de las fuerzas armadas de la comunidad socialista. La Unión Soviética, se dice en el Programa del PCUS, considera su deber internacional asegurar, junto con los demás países socialistas, la defensa y la seguridad infalibles de todo el campo socialista.

27—0775

La idea de que es necesario defender colectivamente la comunidad de los países socialistas está diáfanamente expresada en los documentos programáticos de los partidos marxistas-leninistas de los países del socialismo. En el Programa del Partido Socialista Unificado de Alemania se dice: «... En alianza con los ejércitos de la Unión Soviética y de otros Estados socialistas, el Ejército Popular Nacional hace un gran aporte a la causa del fortalecimiento del potencial defensivo del campo socialista».

«... El Partido Comunista Búlgaro considera —se señala en la Resolución del IX Congreso del PCB por el Informe de su CC— que la tarea primordial de la República Popular de Bulgaria reside en, junto con otros países de la comunidad socialista, reforzar y perfeccionar constantemente su capacidad defensiva para que esté en condiciones de cumplir dignamente su deber como miembro del Tratado de Varsovia, defendiendo su libertad, la paz y el socialismo».

El enorme papel del sistema mundial del socialismo en la lucha antiimperialista y en defensa de la paz lo recalcó la Conferencia Internacional de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969: «Apoyándose en su potencial económico y militar, en constante crecimiento, el sistema socialista mundial traba al imperialismo, limita sus posibilidades de exportar la contrarrevolución, presta, cumpliendo con su deber internacionalista, una ayuda cada vez mayor a los pueblos que luchan por la libertad y la independencia y fortalece la paz y la seguridad internacionales. Mientras exista el bloque agresivo de la OTAN, la Organización del Tratado de Varsovia será un importante factor de la seguridad de los países socialistas frente a cualquier agresión bélica de las potencias imperialistas y de la salvaguardia de la paz».

El leninismo enseña que la comprensión y la aplicación correctas de los principios del patriotismo y el internacionalismo cohesionan al proletariado y fortalecen al movimiento obrero. Hoy, el internacionalismo se ha convertido en base de las relaciones interestatales en el sistema del socialismo en todas las esferas de la vida, relaciones que se estructuran en los principios del marxismo-leninismo, del respeto a la soberanía y consideración a los intereses nacionales, la igualdad de derechos y la ayuda mutua.

También la colaboración militar de los países socialistas está penetrada del espíritu de internacionalismo y unidad.

La unidad, indica V. I. Lenin, decuplica nuestra fuerza.

El PCUS, fiel a los legados de V. I. Lenin, siempre conceptuó y sigue conceptuando la causa de la edificación socialista y comunista en la URSS desde las posiciones del internacionalismo. En la resolución del XXIII Congreso del PCUS por el Informe del CC, se dice: «La edificación del comunismo en la URSS y el perfeccionamiento multilateral de la sociedad socialista soviética son el aporte fundamental del PCUS y de todo el pueblo soviético al proceso revolucionario mundial, a la lucha de todos los pueblos contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

La trascendencia internacional de la construcción comunista en la URSS reside en que refuerza el poderío económico, político y defensivo de todo el sistema socialista y contribuye a extender y afianzar las ideas del socialismo en el mundo entero».

Así pues, la historia de más de un veintenio del desarrollo de los ejércitos de otros países socialistas evidencia claramente que las ideas leninistas sobre la edificación del ejército del Estado socialista y la experiencia del PCUS en esta esfera encontraron su confirmación y recibieron un enriquecimiento ulterior y desarrollo creador en la actividad práctica de los partidos marxistas-leninistas hermanos.

En el marco del sistema mundial del socialismo se acumuló experiencia en la creación de fuerzas armadas en las más diversas condiciones históricas, con la correlación más distinta de las fuerzas de clase dentro del país y el ámbito internacional, con una diferenciación enorme en el número de población, en los niveles del desarrollo económico y cultural, en la situación geográfica del país, etc. En la actualidad se dispone de una rica experiencia en la edificación del ejército socialista en los países avanzados industrialmente, en los países con débil desarrollo económico y en el país donde el paso al socialismo se lleva a cabo excluyendo la fase capitalista de desarrollo.

La experiencia de la edificación militar socialista en las condiciones actuales es el resultado de los esfuerzos colectivos del PCUS y de los partidos hermanos de los países de la comunidad socialista. Tiene gran importancia tanto para los propios países socialistas como para los pueblos que aún deberán luchar por el socialismo.

La idea de que es necesario defender colectivamente la comunidad de los países socialistas está diáfanamente expresada en los documentos programáticos de los partidos marxistas-leninistas de los países del socialismo. En el Programa del Partido Socialista Unificado de Alemania se dice: «... En alianza con los ejércitos de la Unión Soviética y de otros Estados socialistas, el Ejército Popular Nacional hace un gran aporte a la causa del fortalecimiento del potencial defensivo del campo socialista».

«... El Partido Comunista Búlgaro considera —se señala en la Resolución del IX Congreso del PCB por el Informe de su CC— que la tarea primordial de la República Popular de Bulgaria reside en, junto con otros países de la comunidad socialista, reforzar y perfeccionar constantemente su capacidad defensiva para que esté en condiciones de cumplir dignamente su deber como miembro del Tratado de Varsovia, defendiendo su libertad, la paz y el socialismo».

El enorme papel del sistema mundial del socialismo en la lucha antiimperialista y en defensa de la paz lo recalcó la Conferencia Internacional de Moscú de los Partidos Comunistas y Obreros de 1969: «Apoyándose en su potencial económico y militar, en constante crecimiento, el sistema socialista mundial traba al imperialismo, limita sus posibilidades de exportar la contrarrevolución, presta, cumpliendo con su deber internacionalista, una ayuda cada vez mayor a los pueblos que luchan por la libertad y la independencia y fortalece la paz y la seguridad internacionales. Mientras exista el bloque agresivo de la OTAN, la Organización del Tratado de Varsovia será un importante factor de la seguridad de los países socialistas frente a cualquier agresión bélica de las potencias imperialistas y de la salvaguardia de la paz».

El leninismo enseña que la comprensión y la aplicación correctas de los principios del patriotismo y el internacionalismo cohesionan al proletariado y fortalecen al movimiento obrero. Hoy, el internacionalismo se ha convertido en base de las relaciones interestatales en el sistema del socialismo en todas las esferas de la vida, relaciones que se estructuran en los principios del marxismo-leninismo, del respeto a la soberanía y consideración a los intereses nacionales, la igualdad de derechos y la ayuda mutua.

También la colaboración militar de los países socialistas está penetrada del espíritu de internacionalismo y unidad.

La unidad, indica V. I. Lenin, decuplica nuestra fuerza.

El PCUS, fiel a los legados de V. I. Lenin, siempre conceptuó y sigue conceptuando la causa de la edificación socialista y comunista en la URSS desde las posiciones del internacionalismo. En la resolución del XXIII Congreso del PCUS por el Informe del CC, se dice: «La edificación del comunismo en la URSS y el perfeccionamiento multilateral de la sociedad socialista soviética son el aporte fundamental del PCUS y de todo el pueblo soviético al proceso revolucionario mundial, a la lucha de todos los pueblos contra el imperialismo, por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

La trascendencia internacional de la construcción comunista en la URSS reside en que refuerza el poderío económico, político y defensivo de todo el sistema socialista y contribuye a extender y afianzar las ideas del socialismo en el mundo entero».

Así pues, la historia de más de un veintenio del desarrollo de los ejércitos de otros países socialistas evidencia claramente que las ideas leninistas sobre la edificación del ejército del Estado socialista y la experiencia del PCUS en esta esfera encontraron su confirmación y recibieron un enriquecimiento ulterior y desarrollo creador en la actividad práctica de los partidos marxistas-leninistas hermanos.

En el marco del sistema mundial del socialismo se acumuló experiencia en la creación de fuerzas armadas en las más diversas condiciones históricas, con la correlación más distinta de las fuerzas de clase dentro del país y el ámbito internacional, con una diferenciación enorme en el número de población, en los niveles del desarrollo económico y cultural, en la situación geográfica del país, etc. En la actualidad se dispone de una rica experiencia en la edificación del ejército socialista en los países avanzados industrialmente, en los países con débil desarrollo económico y en el país donde el paso al socialismo se lleva a cabo excluyendo la fase capitalista de desarrollo.

La experiencia de la edificación militar socialista en las condiciones actuales es el resultado de los esfuerzos colectivos del PCUS y de los partidos hermanos de los países de la comunidad socialista. Tiene gran importancia tanto para los propios países socialistas como para los pueblos que aún deberán luchar por el socialismo.

El estudio mutuo de la experiencia siempre fue una de las tradiciones más valiosas de los partidos comunistas y obreros. V. I. Lenin llamó reiteradamente la atención a esto, subrayando que «el socialismo íntegro se crea con la colaboración revolucionaria de los proletarios de *todos* los países»[13]. La experiencia colectiva contiene todo lo valioso e importante de interés general y aleccionador para otros países y pueblos. Esto atañe en plena medida también a la experiencia de la edificación militar.

---

[13] V. I. Lenin. *Acerca del infantilismo «izquierdista» y del espíritu pequeñoburgués. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 734.

CONCLUSION

En los años transcurridos desde la Gran Revolución Socialista de Octubre, el país de los Soviets recorrió un grande y glorioso camino de luchas heroicas y de creación. La victoria completa y definitiva del socialismo en la URSS es el resultado principal de la actividad transformadora-revolucionaria del pueblo soviético bajo la dirección del Partido Comunista. La victoria del socialismo creó premisas económicas, sociales, políticas y espirituales para pasar a la edificación de la sociedad comunista.

Junto con todo el país, hicieron un largo camino las gloriosas Fuerzas Armadas Soviéticas. Nacidas en el fuego de la guerra civil, supieron salvaguardar la libertad y la independencia de la joven República Soviética contra los rapaces imperialistas, garantizar al pueblo soviético la posibilidad de plasmar prácticamente el plan leninista de construcción del socialismo, realizar con todo el pueblo soviético una proeza inmortal en los años de la Gran Guerra Patria y hoy guardan avizores los intereses estatales de la patria soviética, que edifica el comunismo.

La base científica de la política del PCUS en la esfera de la edificación militar fue y lo sigue siendo la doctrina leninista sobre la defensa de la patria socialista. Guiándose por la teoría marxista, V. I. Lenin elaboró la cuestión de las vías y medios para la defensa de las conquistas del socialismo. A él le corresponde el mérito histórico en determinar los principios de organización del ejército del Estado soviético, en estructurar los fundamentos de la ciencia y la doctrina militares y en dirigir las Fuerzas Armadas y todo lo relacionado con la defensa del país en los primeros años de existensia del Poder soviético.

Concediendo a la defensa de la patria socialista trascendencia primordial, V. I. Lenin exigía «una actitud *seria* hacia la capacidad defensiva y la preparación militar del país»[1]. Enseñó al partido y al pueblo a estar alertas, a guardar como las niñas de los ojos la capacidad defensiva de la potencia soviética y la pujanza combativa de sus Fuerzas Armadas.

Arrancando de los legados leninistas, el Partido Comunista conceptúa el aumento de la capacidad defensiva del país y de las posibilidades combativas de las Fuerzas Armadas como parte integrante importantísima de las tareas generales de la edificación comunista, como una de las funciones principales del Estado socialista. El XXIV Congreso del PCUS señaló con satisfacción que el partido, su Comité Central mantienen constantemente en el centro de su atención los problemas de la edificación militar y del fortalecimiento de la potencia combativa del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra. El Congreso recalcó que el partido seguirá agudizando la vigilancia del pueblo soviético, vigorizando la potencia defensiva del Estado y haciendo todo para que los agresores, si es que intentan violar la paz, no cojan desprevenida a la URSS y para que reciban en el acto su merecido inevitable. Toda la historia del Estado soviético confirma la justeza de la profecía leninista acerca de que la capacidad defensiva del país, que se sacudió el yugo del capital, que dio la tierra a los campesinos, será muchas más veces superior a la capacidad defensiva del país capitalista. El régimen socioestatal soviético progresista permite al Partido Comunista resolver de la mejor forma las tareas de fortalecer la defensa del país y de perfeccionar incesantemente las Fuerzas Armadas.

Creada en los quinquenios de preguerra, la economía socialista, con sus enormes potenciales de producción, permitió organizar una economía militar grande y compleja en los años de la Gran Guerra Patria y lograr una victoria económica sobre la Alemania hitleriana. Las ventajas cardinales y el nuevo y poderoso auge de la economía socialista posibilitaron a la Unión Soviética en los años de posguerra liquidar el monopolio atómico de los imperialis-

---

[1] V. I. Lenin. *Una lección dura, pero necesaria*, *Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 589.

tas estadounidenses y crear un poderoso escudo nuclear de cohetes del Estado soviético y de todos los países socialistas.

A un nivel más elevado ascenderá la capacidad defensiva de la Unión Soviética como resultado del cumplimiento del plan quinquenal de desarrollo de la economía nacional para los años 1971-1975, cuyas Directrices fueron aprobadas por el XXIV Congreso del PCUS. La feliz solución de las tareas del noveno quinquenio garantizará un avance considerable de la sociedad soviética por el camino de la edificación comunista, el desarrollo sucesivo de la base material y técnica del comunismo y el fortalecimiento de la potencia económica y defensiva del país.

La creación de la base material y técnica de la capacidad defensiva del país y el perfeccionamiento técnico y organizativo del ejército y la marina es condición primordialísima del poderío económico y militar del Estado. Empero, esto es, insuficiente. Tiene importancia preparar asimismo al país para la defensa en el sentido moral y político. V. I. Lenin enseñaba que la base de la solidez del Estado socialista es la alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador que, como mostró la experiencia de la guerra, es un factor trascendental de la solidez de la retaguardia del País de los Soviets.

Contribuyó a vigorizar la capacidad defensiva del país la política nacional justa del Partido Comunista que garantizó la amistad indestructible de los pueblos de la URSS, amistad que soportó todas las pruebas en los años de la Gran Guerra Patria y asegura una indestructible capacidad defensiva en las condiciones actuales.

El XXIV Congreso del PCUS señaló la necesidad de continuar incansables la política nacional leninista, educar a los soviéticos en el espíritu de respeto a las mejores tradiciones nacionales de los pueblos de la URSS y en el espíritu del internacionalismo y la amistad con los pueblos de los países socialistas hermanos y con los trabajadores del mundo entero.

Las duras pruebas pasadas en la lucha con los agresores imperialistas mostraron nítidamente la solidez del Estado socialista soviético, las ventajas cardinales del socialismo ante el capitalismo y el elevado nivel de conciencia del pueblo soviético.

El XXIV Congreso del PCUS planteó como tarea central del trabajo ideológico del partido educar a los trabajadores

en un espíritu de elevada conciencia política y de actitud comunista hacia el trabajo. El fundamento de toda la labor ideológica del partido debe ser la propaganda de las ideas del marxismo-leninismo y el estudio profundo de la herencia teórico-ideológica leninista.

El brusco agudizamiento de la lucha ideológica entre el capitalismo y el socialismo exigió de nuestro partido intensificar toda su actividad ideológica. El partido se preocupa por que los medios de educación ideológica existentes se orienten a fortalecer en los soviéticos la convicción comunista, el sentimiento de patriotismo soviético y del internacionalismo proletario y a desenmascarar la ideología burguesa.

El PCUS lucha consecuente por la pureza del marxismo-leninismo y contra el revisionismo, el dogmatismo y el nacionalismo.

Sobre la base de las resoluciones de sus congresos, el partido organiza la educación patriótico-militar de los trabajadores soviéticos y, especialmente, de la juventud. En este aspecto, se guía por las indicaciones de V. I. Lenin, quien exhortaba a los trabajadores a prepararse activamente para la defensa del país. A comienzos de 1918, dijo: «...¡Camaradas obreros! Preparaos en serio, intensamente, con firmeza para la defensa de la patria, para la defensa de la República Soviética socialista!»[2].

El Partido Comunista educa a los comunistas y a todos los soviéticos en un espíritu de disposición insomne a defender la patria socialista y de amor a su ejército. Contribuye exhaustivamente a la activación sucesiva de las organizaciones socio-defensivas. La defensa de la patria y el servicio en las Fuerzas Armadas Soviéticas es un noble y honroso deber del ciudadano soviético.

La organización militar es parte de la edificación soviética general. V. I. Lenin consideraba principio supremo de la edificación militar la dirección por el partido del ejército y la marina, en cuya dirección veía la fuente principal del poderío de las Fuerzas Armadas. Subrayó, asimismo, repetidamente que los cimientos del Ejército Rojo fueron sentados por las organizaciones de los comunistas

---

[2] V. I. Lenin. *Una lección dura, pero necesaria. Obras Escogidas* en tres tomos, t. 2, pág. 590.

y por la lucha abnegada de los mejores hombres de la masa obrera.

Sintetizando la enorme experiencia del partido en la dirección de las Fuerzas Armadas, el Programa del PCUS señala que la base de las bases de la edificación militar es la dirección de las Fuerzas Armadas por el Partido Comunista, la elevación del papel y la influencia de las organizaciones partidarias en el ejército y la marina. Este planteamiento programático constituye la esencia del rumbo inmutable leninista de nuestro partido en la esfera militar. Llevando a cabo la dirección de las Fuerzas Armadas de la URSS y de la defensa del país, el PCUS se preocupa infatigable por que esta dirección sea auténticamente científica.

Apoyándose en la herencia teórico-militar de V. I. Lenin, el Partido Comunista resolvió felizmente y sigue resolviendo los problemas más importantes de la teoría y la práctica de la edificación del ejército y la marina, aplicables a las condiciones históricas concretas que se dan en el desarrollo de la sociedad socialista y tomando en consideración el carácter y las particularidades de la guerra contemporánea.

Un papel de exclusiva importancia en la edificación, fortalecimiento y educación de las Fuerzas Armadas de la URSS lo desempeñaron las resoluciones de los congresos y los plenos del CC del PCUS, dedicados a las cuestiones militares.

Las orientaciones fundamentales de la actividad del partido en la esfera militar en el período de la edificación del socialismo fueron determinadas en el segundo Programa del partido, aprobado en 1919. En el tercer Programa del partido, aprobado en 1961, están trazadas las vías para el sucesivo fortalecimiento de las Fuerzas Armadas Soviéticas y la capacidad defensiva del Estado soviético en el período de la construcción del comunismo.

Después de la guerra, el Partido Comunista presta atención incansable al incesante perfeccionamiento del ejército y la marina, los cuales fueron equipados con el arma nuclear de cohetes y otros pertrechos modernísimos. La aparición en el equipamiento del ejército y la marina de nueva técnica y nuevas armas exigió restructurar organizativamente las tropas, elaborar nuevos procedimientos y formas de lucha armada y crear un nuevo tipo de Fuerzas Armadas, como las Tropas Coheteriles de misión estratégica.

Paralelo al pertrechamiento técnico de las Fuerzas Armadas, el Partido Comunista se preocupa de perfeccionar incesantemente su disposición combativa, elevar el nivel de adiestramiento bélico y de los conocimientos políticos de sus hombres y de fortalecer el mando único como importantísimo principio leninista de la edificación militar soviética. Los cambios cardinales que se operan en el terreno militar y en el personal condicionaron el aumento de la importancia del trabajo político y de partido en el ejército y en la marina.

Manifestación inequívoca de la solicitud del partido y del Gobierno para acrecentar la capacidad defensiva del país y vigorizar las Fuerzas Armadas fue la nueva Ley de la URSS sobre el servicio general militar obligatorio, aprobada en la sesión del Soviet Supremo de la URSS en octubre de 1967. La Ley introdujo una serie de preceptos, nuevos en principio, en el orden de cumplir este deber honroso por los ciudadanos de la URSS. Armoniza por completo con las crecientes exigencias de garantizar la seguridad del Estado soviético y de preparar a toda la población para la defensa armada de su patria.

Consolidando la capacidad defensiva de la URSS y la potencia combativa de las Fuerzas Armadas Soviéticas, el Partido Comunista cumple con su deber internacionalista de defender las conquistas revolucionarias en todos los países de la comunidad socialista. En los últimos años se amplió y vigorizó la comunidad combativa de las Fuerzas Armadas de la URSS con los ejércitos hermanos de los países signatarios del Tratado de Varsovia. El PCUS continuará haciendo todo cuanto esté de su parte para que esta colaboración militar se desarrolle y se fortalezca aún más.

Fiel a los principios leninistas del internacionalismo socialista, el Partido Comunista hace todo lo necesario para prestar una ayuda permanente económica, política, moral y, si se precisa, también militar, a los países fraternos en la construcción de la sociedad socialista y en su defensa de las fuerzas hostiles. Partiendo de los principios de amistad y colaboración indestructibles y en correspondencia con los compromisos acordados vigentes, el Gobierno de la URSS y los de otros países aliados prestaron el verano de 1968 una ayuda militar decidida al pueblo checoslovaco en su lucha por la defensa de las conquistas del socialismo, amenazadas por la reacción interior e internacional.

La alianza combativa de los países socialistas y de todas las fuerzas antiimperialistas es un factor importantísimo de la política internacional. El imperialismo perdió su dominio en la palestra mundial, mas no renunció a sus planes agresivos de aniquilar por la vía armada a la Unión Soviética y a otros países socialistas, preparando para estos fines una nueva conflagración mundial.

Para poner freno a la reacción internacional e impedirle arrastrar a la humanidad a la vorágine de una guerra mundial se precisan vigilancia incesante, movilización de todas las fuerzas y pueblos pacíficos a la lucha contra los incendiarios de una nueva guerra mundial y su disposición a dar réplica a los agresores imperialistas.

En su discurso en la Conferencia Internacional de los Partidos Comunistas y Obreros en Moscú, el 7 de junio de 1969, L. Brézhnev, jefe de la delegación del PCUS y Secretario General del CC del partido, dijo: «La lucha de los países socialistas contra el imperialismo no es sólo una lucha económica y político-ideológica. El imperialismo, que no ha perdido su naturaleza agresiva, acrecienta continuamente su máquina militar y, como han evidenciado los sucesos de Vietnam, está dispuesto a ponerla en juego. Para defender las conquistas del socialismo hace falta también fuerza, y no pequeña. Por eso el PCUS, lo mismo que otros partidos hermanos, se desvela constantemente por el aumento incesante de la potencia defensiva de los Estados socialistas, por su estrecha colaboración en el terreno de la defensa».

Defendiendo consecuente la paz y la seguridad internacional, el Partido Comunista de la Unión Soviética continuará marchando firme e invariablemente por el rumbo leninista. Seguir el rumbo leninista y luchar por que se cumplan los legados de Lenin significa hacer todo lo necesario para la construcción del comunismo, preocuparse incesantemente de que aumente el poderío defensivo de la patria soviética, mantener en disposición constante al pueblo y al ejército para rechazar la agresión de los imperialistas, defender las grandiosas conquistas del socialismo y fortalecer infatigables la unidad militar y la potencia defensiva de los países de la comunidad socialista.

INDICE

Págs.

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecenos, así como de su traducción, presentación e impresión. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección: Editorial Progreso
Zúbovski bulvar, 21
Moscú, URSS